



UNIVERSIDAD FEDERAL DO RIO DE JANEIRO
Programa de Doutorado em Serviço Social
Centro de Filosofia e Ciências Humanas

Tesis de Doutorado

PUNTO DE FUGA
Imágenes dialécticas de la crítica en el
Trabajo Social contemporáneo

Estudiante: Teresa Matus
Profesora guía: Yolanda Guerra

Marzo 2013

PUNTO DE FUGA

Imágenes dialécticas de la crítica en el Trabajo Social contemporáneo



Tesis
Programa de Doutorado em Serviço Social
Centro de Filosofia e Ciências Humanas

Estudiante: Teresa Matus
Profesora guía: Yolanda Guerra

Marzo, 2013

“Las imágenes dialécticas significan un acercamiento de la experiencia presente con el horizonte de expectativas no cumplidas del pasado, para provocar desde ellas un despertar de futuro”

(Walter Benjamin 1989)

“La crítica no es un fin en sí mismo, sino un medio: la indignación es su modo esencial de sentimiento, y la denuncia su principal tarea”

(Marx, 1884)

“Un punto de fuga es dar sonido a una disonancia”

(Adorno, 1992)

Ficha Catalografica

M445 Matus, Teresa.

Punto de Fuga: imágenes dialécticas de la crítica em el trabajo social contemporáneo / Teresa Matus. Rio de Janeiro: 2013 461f.

Orientadora: Yolanda Guerra.

Tese (doutorado) – Universidade Federal do Rio de Janeiro, Escola de Serviço Social, Programa de Pós-Graduação em Serviço Social, 2013.

1. Serviço social. 2. Política social. I. Guerra, Yolanda. II. Universidade Federal do Rio de Janeiro. Escola de Serviço Social.

CDD: 361

INDICE

Planteamiento del problema: el giro en el estatuto de la crítica en el Trabajo Social	4
1. Objetivos	11
2. Metodología	11
3. Orden de la exposición	16
Capítulo I Modernidad y crítica: imágenes de un capitalismo reificado	18
1. Los fundamentos de una teoría crítica no autonomizada del contexto societal	21
2. La crítica de Marx: un concepto tensional de trabajo y praxis	26
3. La Crítica de Habermas a la noción de Macrosujeto y al concepto de trabajo	36
4. La noción de reificación Lukacsiana como otra vía de crítica mundana	51
5. La reificación como olvido y la memoria contra el dominio del olvido	59
6. Hacia una política del reconocimiento: la dominación del trabajo como agravio moral	62
7. Paradojas de un capitalismo reificado	67
8. Síntesis de una constelación crítica	77
9. Los trabajos de Hércules o las exigencias de una crítica posconvencional en Trabajo Social	81
Capítulo II No hay mañana sin ayer: la noción de crítica en las tesis clásicas del Trabajo Social Latinoamericano	112
1. Teodicea y capital en el contexto latinoamericano: reificaciones sacras al sur del mundo	
2. Una reconceptualización insuficientemente Marxiana	133
3. La distinción crítica/conservadurismo como matriz esencialista en las tesis del Trabajo Social latinoamericano	144
4. El Trabajo Social chileno como imagen controversial para ese esencialismo	181
Capítulo III Imágenes dialécticas de la crítica en el Trabajo Social contemporáneo	249
1. La crítica como dispositivo post estructural	254
2. La crítica anglosajona como práctica antiopresiva	289
3. La crítica hermenéutica como experiencia trágica	311
4. El Trabajo Social basado en la evidencia como mecanismo de crítica	330
5. Marxismo y el Trabajo Social crítico	354
Conclusiones El mañana y la herencia de los muertos	
1. La noción de crítica como punto de fuga y las condiciones para el debate entre propuestas contemporáneas en Trabajo Social	410
2. Insularidades continentales	416
3. Robin Hood contra Frankenstein	433
4. Los caminos inconclusos de la herencia	433

Planteamiento del problema: el giro en el estatuto de la crítica en el Trabajo Social

El contexto de crisis mundial en que vivimos ha renovado la crítica y el espíritu de la revuelta. Desde Oriente a Occidente las gentes usan las calles y plazas como su “derecho de aparecer”¹. La relación de capital y trabajo reaparece con la crudeza de la protección a ultranza del capital y la desprotección social. Es indudable que Trabajo Social si recuerda el espíritu de transformación social que lo funda, no puede estar ausente de esta dimensión pública que lo impele a ejercer una función crítica. Jane Adams sostenía ya en 1931, al recibir el premio nóbel: “*Trabajo Social no nació para cumplir la ley sino para interrogarla*”. Sin embargo, la paradoja contemporánea es la siguiente: no se puede ejercer la crítica sin desmontar, sin deconstruir, sin hacer ruinas las propias cristalizaciones y los anacronismos que el propio Trabajo Social ha acumulado. Para fortalecer una crítica de lo social, se requiere entonces, de un ajuste de cuentas con la propia disciplina.

Llevar adelante esta tarea significa poder construir nuevos mapas en Trabajo Social, salir de vías estrechas y de esfuerzos imposibles como volver una y otra vez a redefinirlo, a preguntarse por su desarrollo según la geografía de países y no de sus fundamentos conceptuales, de sus propuestas éticas y políticas. ¿Porqué esto no es obvio de realizar en la disciplina? La investigación desarrollada en esta tesis busca mostrar que hay insularidades continentales, es decir, que Trabajo Social se ha robustecido, pero al interior de cada propuesta. Este crecimiento ha tenido un costo: el escaso debate entre ellas y la falta de una cartografía general que lleve a consolidar criterios y estándares para debatir por una posición hegemónica. Ahora bien, para que esta discusión se produzca, hay que renunciar a ciertas formas de ver y pensar el Trabajo Social así como a ilusiones omnicomprensivas o a una forma final armónica o reconciliada. Por tanto, para entender la crítica social posible de ejercer hoy societalmente, se requiere de un combate interno: dejar atrás ciertos modos de plantear el Trabajo Social. De allí que la tesis busque, mediante la construcción de una constelación, ir tras la tarea de derrumbar esas visiones e iluminar lo no dicho al respecto, en las discusiones contemporáneas de la disciplina.

Por eso parte con esa imagen en la portada que se llama: “las ruinas y los sonidos del silencio”. Lo que se busca es escuchar ese silencio, ir hacia las ausencias, dar sonido a una disonancia. En Benjamín sólo las ruinas indican estos caminos por doquier. Por tanto, para iluminar la noción de crítica en Trabajo Social hay que provocar ruinas, **crear un punto de fuga**. ¿Qué es este punto de fuga?: un mecanismo, una estrategia posconvencional que posibilita efectuar un cambio de lógica: hacer emerger una que tense sin dicotomizar la contradicción entre teoría y práctica, entre pasado y presente, entre propuesta y negatividad, entre ideología y verdad, entre fragmento y todo. **Una de esas lógicas posibles la constituyen las imágenes dialécticas.**

En consecuencia, la premisa central sostiene que: **en Trabajo Social existe un giro del estatuto del concepto de crítica: un desplazamiento de una noción totalizante dispuesta en forma dicotómica en las historiografías más habituales de la disciplina, a una noción de crítica que se entiende como disputa de una posición de hegemonía en el Trabajo Social contemporáneo.** Develar este traspaso es crucial para Trabajo Social, **tanto para observar su enorme crecimiento, como para enfrentar el desafío de la crítica como expectativa no cumplida en el actual contexto del capitalismo reificado.**

¹ Nombre de la conferencia de Judith Butler en Chile, Universidad Diego Portales, 2011.

De allí que el objeto de la tesis es mostrar ese giro, que configura una imagen dialéctica de la crítica. Por eso no se está delante de dos objetos sino de uno, que se presenta en movimiento y en una relación pasado/presente que constituye una unidad insoslayable. Si lo que se busca es iluminar un cambio, una mudanza en la forma de entender la noción de crítica en Trabajo Social, entonces el objeto de la tesis es la persecución de ese movimiento. Mostrar sus dos lados de la distinción. Entender lo anterior, requiere comprender la relación benjaminiana entre pasado y presente.

Para Walter Benjamin el tiempo nuevísimo de la modernidad representa una oportunidad de transformación, de la redención del presente en lo que él identificaba como el **ahora**. El tiempo nuevo, la conciencia moderna, sin embargo ha implicado una distancia cada vez mayor entre la experiencia del presente y el horizonte de expectativas del futuro. Por ello la inversión temporal propuesta por Benjamin a través de las imágenes dialécticas, significa un **acercamiento de la experiencia presente con el horizonte de expectativas no cumplidas del pasado, para provocar desde ellas un despertar de futuro**. Para ello hay que diseñar una historiografía a contrapelo, donde se muestre esta dialéctica crítica con imágenes que son un **relámpago en un momento de peligro**.

Una de las expectativas no cumplidas del pasado en el Trabajo Social es configurar un concepto de crítica que contribuya a una forma de interrogar lo social de manera más consistente, que presione la ley y genere espacios para otras normativas y otros procesos de regulación. Esta flaqueza proviene de múltiples factores. Uno de ellos está contenido en la propia noción de crítica desarrollado en la historiografía disciplinar. A saber: en diversas historiográficas clásicas que narran el origen del Trabajo Social latinoamericano queda en evidencia que la disputa se produce en la distinción dentro/fuera, endógena/exógena; pero esa distinción no sería posible de efectuar sin un punto de vista: el de la crítica. Es esa noción la que hace posible pensar un proyecto ético-político. Ahora bien, ese contrapunto se realiza de forma dicotómica, como el choque de corrientes por la contienda sobre una cierta "*verdad*" del Trabajo Social. En este sentido, se cuele en ese concepto de crítica, una visión esencialista, dividiéndolas según una impronta de convicción. Así, emerge **UN** Trabajo Social crítico, en pugna con **UN** Trabajo Social conservador.

La lógica del análisis es la del "o", como si se tratase de una disputa paradigmática, sobre lo cierto y lo errado. Por tanto, si una es correcta, la otra está necesariamente equivocada. Es una pugna por totalizaciones. Junto a su oposición hay intercambios de puntos de vista. En ambas existe un cierto acuerdo sobre los primeros años de profesionalización en el Trabajo Social latinoamericano que es funcional, por razones diversas a cada una. En ambas hay una cierta "invasión positivista"; en la endógena expuesta en sus fundamentos tecnológicos, en la exógena en la dependencia de una interpretación estructuralista del Marxismo. Sin embargo no son equivalentes, no da lo mismo una que otra, es sólo en la tesis exógena donde se resignifica el Trabajo Social, en sus contradictorias relaciones con el movimiento de reconceptualización. Un corolario de la premisa que esta tesis busca exponer es que este movimiento, al contrario de lo que se sostiene a veces, nunca fue "**demasiado Marxista**" sino **insuficientemente Marxiano**.

En este sentido, la tesis **traza una distinción**: una es la tradición Marxista estructural, esa que Consuelo Quiroga denomina acertadamente como un proceso de invasión

invisible². Otras son las vertientes del Marxismo que renuevan el Trabajo Social en la contemporaneidad y que se fundan en la auto crítica plural que se ejerce tanto desde Lukács como Gramsci, entre otros. **Hacer de esas dos concepciones una sola tradición histórico crítica, corre el riesgo de fijar a Marx en una dinámica empobrecida y ya superada dentro del propio Trabajo Social latinoamericano.**

Ahora bien, dichas expectativas no cumplidas en el pasado, esa falta de ajuste de cuentas con las crítica, trae al presente del Trabajo Social un escenario diferente. Hoy existen diversas corrientes que se intentan apropiarse de la noción de crítica, **todas se declaran críticas**, cuestionando el pasado como visiones ortodoxas y **planteando una disputa por su hegemonía:**

- En el Trabajo Social analítico, por el uso del concepto de evidencia
- En el Trabajo Social anglosajón mediante la noción de práctica anti opresiva
- En las corrientes post estructuralistas del Trabajo Social por la noción de un dispositivo que muestra las relaciones de poder
- En la hermenéutica del Trabajo Social, a través de un repertorio interpretativo que muestra la raíz de una experiencia trágica
- En el Trabajo Social Marxista mediante diversas interpretaciones de Marx, según sea el autor a través del cual se entra a él: Lukács, Gramsci, Bloch, Horkheimer, Marcuse, Benjamin, entre otros.

Consecuentemente: ¿Será que el Trabajo Social contemporáneo ha avanzado y ha llevado a cabo esa expectativa de configurar un concepto de crítica consistente?

Una respuesta simple sería decir sí, efectivamente, ha cambiado, se ha extendido, han emergido otras propuestas. Pero esta sería una contestación desde un concreto que no es capaz de levantar otro punto de vista que su propia facticidad. Sería un análisis de un concreto identificado simplemente con un real existente. Si se siguiera ese camino, la tesis sería una especie de exposición sin un punto de vista, de las diversas corrientes contemporáneas, una suerte de manual, del que habría que señalar su claro riesgo de eclecticismo. Pues bien, no se trata de eso. **La tesis busca hacer emerger un concreto pensado: no es cualquier noción de crítica desde la cual se abre el presente del Trabajo Social.** No da lo mismo situarse en una o en otra. Por eso, se trata de volver a Marx, por los caminos de la crítica.

Lo que se postula es que sin Marx, los conceptos de crítica que puedan emerger difícilmente resultan viables para cartografiar los nuevos mapas del Trabajo Social sin traicionar su espíritu, su "Geist". **Pero no hay una forma unívoca de "volver a Marx"**. Acá hay una inflexión tomada de Walter Benjamín: hay tradiciones "**Überleben**", donde sólo se sobrevive a la muerte del autor mediante sus espectros (como claramente lo expresa el pensamiento postestructuralista en los planteamientos de Derrida³). Pero hay otro grupo de tradiciones "**Fortleben**" donde se sigue viviendo en los caminos de la herencia⁴. **Es dentro de estas últimas que la tesis encuentra su punto de Arquímedes**, al postular algunos aportes frankfurteanos, a modo de "hilo de Ariadna" en

² Quiroga, Consuelo. Una invasión invisible. Revista Acción Crítica. Celats. Nº 27 y 28, Lima, 1990.

³ Derrida, Jacques. Los espectros de Marx. Editorial Trotta. Madrid, 2004

⁴ Benjamin, Walter. Obras Completas Tomo II Editorial Herder, Madrid, 2008 Págs. 45 y ss.

el recorrer del laberinto de la crítica. Se trata, por tanto, de una tesis sobre Marxismo y crítica.

Sin embargo, no es una tesis sobre la Escuela de Fráncfort. Esta es una tradición diversa que se despliega en tres generaciones de autores. Por tanto, no se trata de colocar todos ellos, ni se pretende decir que hay una sola visión de crítica en este movimiento. Es más, se busca profundizar rastreando al interior de sus controversias, **seleccionando, prefiriendo ciertas dimensiones a otras.** Hay líneas claramente liberales, pragmáticas y también paradójicamente conservadoras que emergen de las lecturas posibles de la corriente de Fráncfort. En esto no se sigue un camino cronológico acerca de la emergencia del concepto de crítica (como lo hace Jay con el concepto de totalidad en el Marxismo occidental⁵). **Se trata de colocar para el presente del Trabajo Social una “llave Fráncfortiana” una “constelación”, inventada y hecha real mediante el acercamiento a su propio método: el de la teoría crítica. Para desde allí iluminar ciertas imágenes dialécticas.** De este modo, se hará emerger un camino de construcción analítico de la crítica que pase fráncforteanamente **por tres núcleos fundantes del pensamiento de Marx:** la relación modernidad/capitalismo, trabajo/lucha por el reconocimiento, teoría tradicional/teoría crítica.

¿Por qué eso sería relevante?

Porque como nunca el Trabajo Social se inserta en un capitalismo “imperial”, sin contrapeso y es preciso reconocer ese “orden mundial”, esa forma nueva y travestida del capital, su “nuevo espíritu” sin colocar “lo nuevo” como otra cosa frente a lo “antiguo” sino como una contradicción paradójica. La paradoja, como plantea Honneth, es una forma específica de contradicción: aquella que habiendo avanzado, en virtud de los propios caminos seleccionados, genera nuevas formas de retroceso, sofisticando la contradicción inicial desde la que partió. Ahora bien, **no se trata de pensar que el Trabajo Social enfrente mesiánicamente un proceso de transformación social.** La propia tentación del mesianismo y la totalización son formas de la crítica a superar en la disciplina. Se trata de otra tarea, de otro esfuerzo: el que mediante la crítica Trabajo Social construya su producción como una forma de dar cuenta, de comprender, de intervenir socialmente en, al decir de Horkheimer *“la barbarie del mundo, cuando éste se ha vuelto miseria”*⁶. Es desde allí que se alumbran sus procesos éticos y políticos. **Esa noción de mundo, como el mundo que emerge de la crítica de la modernidad es un punto de énfasis no sólo para ayer sino para el hoy del Trabajo Social.** Esta será una clave importante en la constelación a desplegar: depende de la interpretación que se haga de la Modernidad, emergerán diversas propuestas disciplinares.

Porque Trabajo Social no está en condiciones de comprender el mundo e intervenir en él sin reconocerse. Y entre los obstáculos para ese reconocimiento está una suerte de lógica totalizadora que no deja emerger un concepto de totalidad. Lo que la tesis busca mostrar es una totalidad que ya no se desbroza en pos de la armonía o la unidad en la diversidad, sino en pos de iluminar la disonancia. En este sentido, **sostener la disonancia es su propia aspiración. Por eso es que un punto de fuga involucra la renuncia a la armonía de una definición universal, a la existencia de UN Trabajo Social Verdadero y Crítico.**

⁵ Para un mayor análisis ver: Jay, Martin The adventures of totality: de Lukács a Habermas. University of Berkeley, California 1994.

⁶ Horkheimer, Max Teoría tradicional y teoría crítica. Ediciones Paidós. Barcelona, 2000. Pág. 37

Para inaugurar una crítica posconvencional, **se requiere que Trabajo Social se reconozca como un universo disonante que debate**. Esto hoy no se produce. Incluso en los diversos doctorados de Trabajo Social tanto en América Latina, como en Europa o Estados Unidos, su fragmentación se hace casi invisible porque es narrada como un “falso todo”. En muchos centros académicos, se asume una corriente contemporánea como si fuese la única existente y a los otros enfoques se los trata como incipientes o erróneos o simplemente se los desconoce. Se dice: “esta es nuestra forma de ver, es la correcta. No tenemos mucho que conversar con otras posiciones porque ellas son equívocas”. A este proceso le ayuda una especie de **insularidad lingüística continental**, donde el número de referencias bibliográficas de intercambio entre corrientes es bastante pobre.

Es más, cada una de estas perspectivas tiene sus propias editoriales y en sus formaciones de posgrado se leen casi exclusivamente a sí mismos, como se podrá apreciar al comparar las referencias de programas doctorales en Trabajo Social. Por tanto, **el debate, la confrontación de corrientes contemporáneas es incipiente**. No se trata, sin embargo, de creer en una suerte de falsa reconstitución de fragmentos, sino de hacer emerger una nueva totalidad crítica.

De este modo aparece un porqué más profundo en la tesis acerca de las razones para adentrarse en las disputas de la crítica en el Trabajo Social:

- Porque el Trabajo Social requiere para su actual reconocimiento de una totalidad crítica en la cual y desde la cual se muestre.
- Es desde ella que se busca mostrar sus disputas.
- Esta es una especie de clave, de “ábrete sésamo” en el Trabajo Social, construída desde argumentos Fráncforteanos.
- Es un punto de vista, una posición, **una entrada, no la única, pero sí una con suficientes fundamentos como para intentarla y hacer que valga la pena optar por ella.**
- **Esa totalidad crítica contituye un PUNTO DE FUGA.**

Por consiguiente: **¿qué es ese punto de fuga?**

Es un punto de inflexión que permite la “fuga” desde esa lógica dicotómica y esencializada en que se plantearon y persisten hasta hoy algunos debates en Trabajo Social. Un punto de fuga como una totalidad reconstruida, que no cede a los impulsos y visiones fragmentarias de la posmodernidad. Un punto de fuga que dando un salto cualitativo dé cuenta de un ayer, enfrente el presente y sus promesas incumplidas mostrando caminos de futuro para Trabajo Social.

Pero ese salto “hacia la contemporaneidad” “hacia adelante” en el Trabajo Social se logra con un punto de fuga “hacia atrás”, desde ese movimiento especulativo que Adorno denomina “anacronismo” y que posibilita una vuelta a Marx, con un nuevo contrapunto, recogiendo desde el pasado una contrafigura, **un cierto Marx, que nos posibilite recorrer diversamente los caminos de su herencia.** Es desde allí que se entablarán relaciones y se mostrarán **NO las propuestas del Trabajo Social en forma exhaustiva** (cada una de ellas conforma hoy una enorme cantidad de conocimientos que se vierten en múltiples textos) sino **algunos de sus puntos de relación comparada con la propia noción de crítica que de ellos emerge.**

En cada una de las corrientes contemporáneas se realizó la selección de un corpus, considerando **sólo los escritos más evidentes en relación con la crítica** y con los criterios planteados por otros autores del propio enfoque. **Se trata, por tanto, de una apretada selección de algunos textos imprescindibles.** En cierto modo, si se logra mostrar en ellos el giro de sus premisas fundantes de la crítica estará demostrada la tesis en un cierto canon de base que podría, en el futuro ampliarse para análisis detallados al interior de cada enfoque, con todos los matices que cada uno de ellos tiene. En la tesis **tampoco hay lugar para mostrar las propias contradicciones y pugnas, ciertamente existentes en cada una de las corrientes contemporáneas de Trabajo Social.** El camino específico que se busca alumbrar es el sentido de la crítica en ese reducido pero sustantivo corpus.

Luego, es una tesis de los fundamentos teóricos en Trabajo Social, de su producción de conocimiento, ya que en los trabajadores sociales se exige, bajo riesgo de un empirismo crónico, una *“postura intelectual, un esfuerzo de rigor teórico, de consecuencia investigativa y de ampliación de nuestro universo cultural”*⁷.

Y la primera secuencia de estas imágenes dialécticas tiene que ver con la Modernidad. **Lo que se postula es que hay una relación directa entre formas de interpretar Trabajo Social y propuestas sobre la Modernidad:** si se piensa que la Modernidad está agotada y superada, Trabajo Social asume rasgos posmodernos. Si en su contrario aparente, se busca volver a un cierto humanismo barroco o a una progresión neohistoricista, Trabajo Social asumirá caracteres más bien neoconservadores. Ahora bien, si se adopta un camino como el de la teoría crítica de Francfort, es posible plantear que las dos vías anteriores son funcionales una a la otra. Además, no sería posible erradicar la sospecha que ambas no practiquen otra cosa que un rostro transfigurado de anti modernidad⁸. En consecuencia, sólo para este último enfoque crítico, la Modernidad es infinita e inagotable. No se acaba, no se supera, no se muere. No es una meta, no es una totalización. Es un horizonte, un referente normativo desde donde iluminar la negatividad de lo existente: su *“triumfal desventura”*⁹. **Si se piensa desde allí, Trabajo Social surge del sueño incumplido e infinito de la Modernidad.** Si se sostiene este planteamiento, el Trabajo Social no puede concebirse pre moderno, anti-moderno o posmoderno ¿Por qué? Porque, como las Ciencias Sociales, él surge de esa encrucijada, y por lo tanto, libertad, igualdad y fraternidad, precisamente porque no están cumplidas, están ahí como referentes, **no para ser llevadas a la práctica totalizantemente, ni para alimentar mesianismos sino para alumbrar contingentemente nuestra propia libertad. El contenido disonante de esa referencialidad permite justamente mostrar los rostros más extremos de las reificaciones contemporáneas y su dinámica social del desprecio.** Esta forma de entender la relación entre Trabajo Social y Modernidad proviene de una tradición *fortleben* en Marx, pero es, sin duda, una distinta que la que lleva a pensar la génesis del Trabajo Social en la conyuntura de un capitalismo colocado en la brecha existente entre capital y trabajo. Además hay acá una segunda distinción, en una la Modernidad se aborda desde su proyecto filosófico, en la segunda desde sus referencias históricas. Sin embargo, en estas dos últimas visiones de Trabajo Social, la disciplina tiene un enclave fundante en la noción de **transformación social.** Antes existe ayuda, filantropía, pero no Trabajo Social. Autonomía, igualdad y fraternidad serán claves

⁷ Netto, José Paulo. El Servicio Social y la tradición marxista. En: Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético político profesional. Elisabete Borgianni, Yolanda Guerra, Carlos Montaña (Orgs) Editora Cortez Sao Paulo, 2003 pág. 166

⁸ Habermas, Jürgen. El discurso filosófico de la Modernidad. Editorial Taurus. Madrid, 1992. Pág. 16

⁹ Horkheimer, M. y Adorno T. La dialéctica del Iluminismo. Editorial Fondo de Cultura Económica. Mexico, 1989. Pág. 2

de una ética enraizada en la modernidad crítica, que tiene sus orígenes en Kant, pero asume la idea de lucha por el reconocimiento recíproco en Hegel y en los ejes del pensamiento de Marx.

Por eso la idea de un individuo autolegisador que comprueba monológicamente la capacidad universalizadora de las máximas, se transforma en la ética discursiva en la idea de un sujeto discursivo dotado de competencia comunicativa, a quien nadie puede privar racionalmente de su derecho a defender sus pretensiones racionales mediante el diálogo. Tal concepto de sujeto, así pragmatizado, es apto para fundamentar una teoría de los derechos humanos y una idea de democracia participativa y no elitista, que evoque resignificando, ese horizonte inacabado de modernidad y sus reclamos de libertad.

En este caso, ¿desde dónde interpretar la historia en Trabajo Social?, sin duda ya no desde las dos tesis clásicas para América latina, no desde la endógena ni desde la exógena, no desde los apóstoles y tampoco desde los agentes de cambio, no desde las protoformas a la organización profesional del Trabajo Social ¿Por qué? **Porque esas tesis, al contrario de lo que se piensa, no son antagónicas, sino que son funcionales**, se convierten en un corpus naturalizado que nos indica a los trabajadores sociales latinoamericanos lo que nosotros fuimos. **Ambas, generan una suerte de totalización histórica en una secuencia mítica**, para ambas resulta conveniente pensar el Trabajo Social de comienzos del siglo veinte, como un resultado fatalmente conservador. Lo que se plantea, es que no es el Trabajo Social latinoamericano el anti-moderno, sino que son anti-modernas las tesis con las cuales así lo han interpretado, encasillándolo en una historia estructuralista que obstaculiza ver el pasado de otro modo.

Si se sigue el argumento que propone esta tesis, se entiende que el movimiento de reconceptualización nunca pudo ser demasiado Marxista, sino insuficientemente Marxiano, ya que nos entrega una suerte de estructuralismo profesional en su concepción, en sus prácticas y en su intervención. Así, ese vínculo entre palabras y cosas está roto. **Se requiere, por tanto, de un Marxismo que enfrente de forma radical una reconstrucción del materialismo histórico**. Consecuentemente, y esa es una de varias posibilidades historiográficas para Trabajo Social, hay que reinventar nuestra memoria¹⁰. No pensarse ya desde una génesis sino desde un origen, un Ursprung benjaminiano, un salto cualitativo que va hacia el silencio de lo desclasificado, para abrir otras formas de analizar las historias del Trabajo Social.

En este sentido, reinventar el pasado¹¹ es uno de los procesos más significativamente políticos que se puede desarrollar. Como trabajadores sociales, **vivimos de la herencia de los muertos y los muertos nos hacen demandas**, esa es la imagen del ángel de Klee que Benjamin describe con sus alas desmesuradamente abiertas, **que nos hace entender que nuestra vocación es catastrófica**, ¿Por qué? Porque son las catástrofes¹², ese mundo social y sus desastres, las que han introducido una nueva conciencia de tiempo y han hecho surgir frente a esa cara negativa de la modernización, la contracara infinitamente batalladora de quienes nos dedicamos a lo social.

¹⁰ Para un mayor análisis se remite a: "La reinención de la memoria: indagación sobre el proceso de profesionalización del Trabajo Social Chileno 1925-1965" T. Matus, N.Aylwin, A. Forttes. Escuela de Trabajo Social UC, Santiago, 2004.

¹¹ Para un mayor análisis ver: "La reinención de la memoria: indagación sobre el proceso de profesionalización del Trabajo Social Chileno 1925-1965" T. Matus, N.Aylwin, A. Forttes. Escuela de Trabajo Social UC, Santiago, 2004.

¹² Para un mayor análisis ver: Susan Buck Morss, Mundo Soñado y Catástrofe.

Walter Benjamin definió con suma precisión las demandas que los muertos hacen a la fuerza anamnética de las generaciones presentes. Es cierto que **no es posible reparar el pasado ni las injusticias que se hicieron a los muertos**, pero la humanidad posee un relámpago, la fuerza débil de un recuerdo expiatorio. Sólo desde la sensibilidad hacia los inocentes torturados de cuya herencia vivimos¹³, es posible generar una distancia reflexiva sobre nuestra propia tradición, sobre lo que significa dedicarse a trabajar lo social. No importa el lugar empírico desde el cual se batalle, no importa si es un consultorio o si es un juzgado, no importa si es un lugar de provincia o un lugar central, los trabajadores sociales están allí para traducir en un tipo de crítica esa terrorífica ambivalencia de las tradiciones que han configurado, no solo nuestra identidad social, sino también nuestra supuesta identidad profesional.

De allí que las imágenes dialécticas no representan –ni buscan representar- el sueño, sino disiparlo, no buscan dibujar imágenes de ensueño, sino despertarnos, generar un estado de vigilia para que **el despertar sea consciente del conocimiento histórico**. Las imágenes dialécticas son el rastreo inquieto de la investigación y de la intervención en una fisonomía de la cultura modal de una época, un intento por develar las configuraciones ideológicas del cuerpo social. Es, en el mundo social -y sus propias contradicciones- donde se encuentra la crítica del Trabajo Social, porque desde ella surgimos y desde ella seguiremos, en pie, en la brecha, porque hasta que esa brecha permanezca abierta, no nos cansaremos de nombrar, denunciar y transformar, porque eso somos: trabajadores infinitos de lo social.

De esta forma, los objetivos que guían la tesis son los siguientes:

1. OBJETIVOS

Objetivo general:

Mostrar el **giro del estatuto de la crítica** de las historiografías clásicas del Trabajo Social latinoamericano a las propuestas contemporáneas del Trabajo Social

Objetivos específicos:

- a) Construir una constelación, un filtro analítico, sustentado por una argumentación realizada en una clave Fráncfortiana.
- b) Analizar las matrices hegemónicas en algunas historiografías del Trabajo Social latinoamericano y mostrar el uso esencialista del concepto de crítica.
- c) Analizar cinco propuestas contemporáneas en Trabajo Social desde las características de sus conceptos de crítica y mostrar su disputa por la hegemonía.
- d) Develar algunas imágenes dialécticas de la crítica en los nuevos mapas del Trabajo Social contemporáneo.

¹³ Habermas, Jürgen. Más allá del Estado Nacional. Editorial Tecnos, Barcelona 2005 Pág. 87

2. METODOLOGÍA: UNA LOGICA NEGATIVA PARA ARGUMENTAR

"Las imágenes dialécticas se presentan en constelación"
(Adorno, 1991)

Esa lógica negativa se configura mediante el uso de la noción de constelación. Este concepto permite trabajar el posicionamiento en situaciones históricas de cambios contextuales sin tratar de encontrar **en** los periodos históricos determinados la explicación en relación a los requerimientos conceptuales de la tesis. Ellos se usan en tanto manifestación, a modo de fragmentos de un proceso¹⁴. Se busca de esta forma, capturar una expresión, hacer visible algo del contenido del proceso de diferenciación societal¹⁵. En términos de Benjamin se trata de "construir a través del objeto la idea de la época".

Centralmente, se propone que la noción de punto de fuga se revele como imagen dialéctica que permita ver el cambio de estatuto del concepto de crítica en el Trabajo Social, mostrando otros caminos tanto para la historiografía como para recorrer las propuestas contemporáneas del Trabajo Social¹⁶. El núcleo de la investigación está, por tanto, encerrada en ese objeto. Por ello la historia se entiende como una trama de relaciones que se actualizan y concentran en algo ya sabido, transformándolo¹⁷. De allí que la tesis muestra el ayer, el presente y termina con un mañana como los caminos inconclusos de la herencia. Así, la imagen histórica no es un dato, un hecho dado, sino un argumento a construir¹⁸. Sin embargo, no es algo arbitrario o que pueda decidirse a voluntad. Ello implica abordar la interrogante desde el proceso que se busca interpretar, desde la posibilidad de un giro al interior del concepto de crítica en Trabajo Social. Por esta razón, la construcción está marcada por el intento de descifrar una realidad que es, en sí, contradictoria¹⁹.

Las fuentes de información en la tesis son cuatro:

- Documentos históricos de Trabajo Social,
- Libros claramente inscritos en algunas de las propuestas de Trabajo Social como de los centros académicos citados.
- Páginas Web de Centros Académicos de Trabajo Social
- Revistas especializadas de Trabajo Social

¹⁴ El concepto de "constelación" en Adorno involucra el reconocimiento a que: "los conceptos se presentan en constelación, en vez de avanzar de un proceso escalonado de concepto en concepto superior. Por ello, la constelación destaca lo específico del objeto, lo que es indiferente o molesto para el procedimiento clasificatorio". ADORNO, Theodor: "DIALÉCTICA NEGATIVA", Edic. Taurus, Madrid, 1984, pág. 165.

¹⁵ "Se busca articular una "idea" en el sentido de construir una constelación específica y concreta a partir de los elementos del fenómeno, de manera que la realidad sociohistórica que constituye su verdad se torne físicamente visible en su interior". BUCK-MORRS, Susan: "ORIGEN DE LA DIALÉCTICA NEGATIVA", Edit. Siglo XXI, México, 1981, pág. 203.

¹⁶ "No se trata de pensar que los objetos son en sí mismos "verdad"; la verdad aparece emergiendo desde dentro de los fenómenos bajo un escrutinio de interpretación crítica". ADORNO, Theodor: "DIALÉCTICA NEGATIVA", Edic. Taurus, Madrid, 1984, pág. 228.

¹⁷ "Conocer el objeto con su constelación es saber que el proceso se ha acumulado. El pensamiento teórico rodea en forma de constelación al concepto que quiere abrir, esperando que salte de golpe un poco como la cerradura de una delicada caja fuerte; no con una sola llave o con un sólo número, sino gracias a una combinación de números". ADORNO, Theodor: "DIALÉCTICA NEGATIVA", Edic. Taurus, Madrid, 1984, pág. 166.

¹⁸ "Las imágenes no se dan. No yacen en la historia. Ninguna mirada y ninguna intuición (ambos términos husserlianos) son necesarias para ser concientes de ellas; no han sido mágicamente enviadas por los dioses para ser tomadas y veneradas. En su lugar, deben ser producidas por los seres humanos". ADORNO, Theodor: "DIE ACTUALITÄT DER PHILOSOPHIE", GS1, 1931, pág. 341. Citado en el texto de BOCK-MORSS, Susan: "ORIGEN DE LA DIALÉCTICA NEGATIVA", pág. 215.

¹⁹ No se trata, entonces, de resolver contradicciones sino de aclararlas. "Las imágenes deben iluminar contradicciones antes que negarlas o superarlas; el proceso es de expresión y no de síntesis". ADORNO, Theodor: "DIALÉCTICA NEGATIVA", Edic. Taurus, Madrid, 1984, pág. 213.

Los límites del trabajo son los siguientes:

- El argumento no está construido sobre corrientes o autores sino sobre un corpus heterogéneo, sobre algún lugar conceptual existente en ellos, que se pone en relación con lo que se trata de mostrar. No hay, consecuentemente, planteamientos de oposición, adherencia o cuestionamiento global hacia ninguno de ellos. Esto daría lugar a otros trabajos. Por tanto no se confronta con todas las herencias de Marx, ni integralmente con Marx, ni con la Escuela de Fráncfort o con alguno de sus autores en forma integral.
- Lo que se busca es el análisis del concepto de crítica en Trabajo Social, por tanto se seleccionaron algunas lecturas claves dentro de cada propuesta. Así, la tesis no busca una presentación exhaustiva de cada enfoque, sus características y sus autores, sino **exclusivamente lo relativo al uso de la noción de crítica**.
- Es una indagación exploratoria, busca levantar una perspectiva de análisis: la imágenes dialécticas en relación a como se ha tratado la noción de crítica en Trabajo Social. **Luego es una puerta de entrada impresionista, de grandes contornos**, que deja lugar a una serie de estudios específicos.
- Usa reflexiones filosóficas, sociológicas y antecedentes históricos para enraizar una perspectiva de interpretación, que es de y sobre Trabajo Social.

Para poner en acción esta perspectiva metodológica en forma rigurosa, se contemplaron tres principios en su elaboración: diferenciación, no identidad y transformación activa o contradicción²⁰.

2.1 La yuxtaposición.

"Un primer eje a considerar es lo inverso al principio de diferenciación: yuxtaponer lo aparentemente no relacionado, los elementos no idénticos, revelando la configuración en la cual cuajaban o convergían"²¹. Lo que se busca, es hacer emerger un filtro crítico para diferenciar tanto las historiografías como las propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Este filtro está compuesto por **una argumentación posible** fundada en algunas proposiciones de la teoría crítica de Fráncfort. No se trata de asumir ningún autor en su totalidad, sino de construir una argumentación tomando como hilo conductor algunas conceptualizaciones tanto de autores de la 1^o generación (Benjamín, Horkheimer y Adorno), de la segunda generación (Habermas) y de la 3^o generación (Honneth). Esto permite fijar posturas y contrapuntar incluso entre ellos. Desde allí, se vuelve a ejes fundantes del pensamiento de Marx: la propia noción de emancipación en la dinámica del capitalismo, el sentido del trabajo y la cuestión de una teoría crítica o las formas de una dialéctica.

Desde esas dimensiones se traza una nueva diferencia propuesta por Benjamín: las tradiciones Fortleben (fuertes) y Überleben (débiles) en las interpretaciones de Marx. Se sostiene que no da lo mismo un Trabajo Social sustentado en unas o en otras. **Este filtro se yuxtapuso tanto con algunas historiografías del Trabajo Social latinoamericano, como con cinco propuestas contemporáneas de Trabajo Social**. Su sentido es que

²⁰ BUCK-MORRS, Susan: "ORIGEN DE LA DIALÉCTICA NEGATIVA", Edit. Siglo XXI, México, 1981, pág. 207.

²¹ BUCK-MORRS, Susan: "ORIGEN DE LA DIALÉCTICA NEGATIVA", Edit. Siglo XXI, México, 1981, pág. 209.

este cruce muestra algo irresuelto y, podríamos decir sustantivándolo, **que se resiste a ser mirado en el proceso de los debates acerca de Trabajo Social: el contradictorio uso del concepto de crítica**²².

2.2 Diferenciando el giro en la noción de crítica en Trabajo Social

"La diferenciación como procedimiento compositivo significa articular los matices que señalan las diferencias cualitativas concretas entre fenómenos aparentemente similares"²³. En la tesis, este punto se aborda a través de la diferencia establecida a tres niveles:

- entre conceptualizaciones de autores en relación al origen del Trabajo Social latinoamericano y el sentido dado allí al concepto de crítica. Específicamente frente a la corriente endógena se traza una distinción en la matriz exógena o histórico crítica, dejando al Marxismo estructural dentro de esa corriente y distinguiendo la autocrítica Marxista y su renovación postestructural como un aporte sustantivo dentro de las propuestas contemporáneas. De esta forma, no se empobrece una tradición Marxista reflexiva que se enfrenta al proceso de reconstrucción del materialismo histórico desde fuentes diversas como Lukács o Gramsci.

- en las disputas y el sentido del concepto de crítica en cinco propuestas contemporáneas de Trabajo Social:

- El Trabajo Social basado en la evidencia
- La crítica anglosajona como práctica antiopresiva
- La crítica como dispositivo postestructural
- La crítica como experiencia trágica
- Marxismo y el Trabajo Social crítico

- en las implicaciones diversas de esas distinciones, para un Trabajo Social pensado desde ellas²⁴.

2.3 Detrás de lo aparente

"Las constelaciones se construyen para mostrar que la realidad es contradictoria en sí misma, que sus elementos no forman un todo armónico ni siquiera al interior de un propio concepto"²⁵. Pensar así las tradiciones del Trabajo Social y sus proyecciones, posibilita mostrar las insularidades continentales, los esfuerzos de totalización contemporánea, la invisibilidad de una pluralidad de propuestas, la restricción de los debates y las enormes potencialidades de un Trabajo Social pensado en el universo de sus disonancias.

²² Si se concuerda en los requerimientos actuales de una intervención social compleja, los cambios existentes en sus dimensiones no dejan incólume a la noción que se tenga de Trabajo Social.

²³ BUCK-MORRS, Susan: "ORIGEN DE LA DIALÉCTICA NEGATIVA", Edit. Siglo XXI, México, 1981, pág. 208. Como Adorno plantea: "Nunca las esencias estaban más marcadamente separadas que cuando más se acercaban unas a otras" ADORNO, Theodor: "RAVEL" MOMENTS MUSICAUX NEUGEDRUCKTE AUFSÄTZE, 1928, bis Frankfurt am Main Suhrkamp Verlag 1964 pág. 69.

²⁴ Como plantea Adorno: "esto se relaciona con el uso hegeliano del término "concreto", según el cual las cosas son en sí mismas su contexto, no su pura identidad. Sin embargo, la dialéctica de Hegel era muda, mientras que el más simple sentido literal de la dialéctica postula el lenguaje". ADORNO, Theodor: "DIALÉCTICA NEGATIVA", Edic. Taurus, Madrid, 1984, pág. 165.

²⁵ BUCK-MORRS, Susan: "ORIGEN DE LA DIALÉCTICA NEGATIVA", Edit. Siglo XXI, México, 1981, pág. 209.

Por todo lo expuesto, se optó por un enfoque metódico²⁶ que busca aislar los elementos del fenómeno y mediatizarlos por medio de sus reflexiones, **volviendo el concepto contra sí mismo** y, luego, relacionar dichos elementos para que la realidad social se torne visible dentro de ellos. En este sentido, un punto de fuga tiene una analogía con una composición : un punto de fuga, es también, una imagen dialéctica que proviene de una tradición musical.

En Bach porque ya la fuga indicaba un **sujeto y un contrasujeto**, donde el **contrapunto acompaña al sujeto como una respuesta** y el **episodio** son secciones en las que el sujeto no está presente en forma completa pero donde encontramos motivos pertenecientes al sujeto que se usan para modular y servir de transición entre diferentes presentaciones del sujeto. Es en la **exposición**, donde cada una de las voces expone al sujeto y sus respuestas: **las voces dialogan contraponiéndose y persiguiéndose unas a otras** y las **últimas notas del contrasujeto son las primeras notas de la respuesta, también transformadas por inversión**²⁷.

En Beethoven, porque especialmente en su período tardío, el punto de fuga implica una **búsqueda de la disonancia tan radical que el compositor renuncia a la tonalidad**. Este trazo musical, Adorno lo interpreta como una maduración de su obra. En este sentido se nos aparece una forma muy distinta de entender la identidad, porque en las músicas de ese último Beethoven el rasgo más característico de su improntus es justamente el trabajo de las disonancias. Por tanto, **es una identidad que no sólo articula ser y no ser, sino que existe una aceptación gustosa de la divergencia, ya que es en ella donde se encuentra el elemento fundante de sus composiciones**. En ese estilo final, sostendrá Adorno, el impulso a una integración total se ha retirado tanto de ellas que en cierto modo quedan libres para "*articular las fisuras y las grietas de lo objetivamente dado*"²⁸. Se evita así la armonía, esa ilusión de *encontrar una unidad en las múltiples voces*"²⁹. Claramente, esto abre una interesante polémica con Habermas, quien justamente en el pensamiento postmetafísico, coloca literalmente ese planteamiento: encontrar la unidad de la razón en sus múltiples voces³⁰. Precisamente, porque en ese Beethoven postrero ha cedido la compulsión a la identidad, es la imposibilidad de reconciliación de la realidad la que alcanza expresión musical. En este sentido, Adorno nos muestra que es allí, al escribir para nadie, en lo inevitable, en el desespero interior, una clave desde donde se alza un momento, un relámpago disonante de lo universal.

De este modo, generar un punto de fuga, es también **un contra argumento de mi propio trabajo sobre la intervención como polifonía**³¹, ya que toda versión polifónica implica la existencia, aunque compleja, de una armonía. **Esta tesis, en cambio, realiza un giro sobre esa pretensión armónica y se hunde sin descanso en una búsqueda de las disonancias en Trabajo Social sin ninguna contemplación ni deseo de unidad, así como tampoco considera la construcción de un sistema analítico cerrado.**

²⁶ BUCK-MORRS, Susan: "ORIGEN DE LA DIALÉCTICA NEGATIVA", Edit. Siglo XXI, México, 1981, pág. 213.

²⁷ Rodríguez Alvira, José. Sandín, José D. Análisis de la Fuga ° 16 en sol menor de Bach (WTC Libro I BWV861). www.teoría.com

²⁸ Adorno, Theodor. Filosofía de la Música. Editorial Akal Madrid, 2003 pág. 183

²⁹ Adorno, Theodor. Filosofía de la Música. Editorial Akal Madrid, 2003 pág. 227

³⁰ Habermas, Jürgen. Pensamiento Postmetafísico. Editorial Tecnos, Madrid, 2000

³¹ Matus, Teresa Hacia una intervención polifónica: propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Editorial Espacio, Buenos Aires, 2002.

Es más, parafraseando a Pessoa, se diría que es la presentación más sintética de una espiral: *“Una espiral es un círculo que sube sin que nunca llegue a cerrarse. Sé perfectamente que la mayoría de la gente no se animaría a definirla así porque supone que definir es decir lo que los demás quieren que se diga y no lo que es preciso decir para que algo resulte provisoriamente definido. Mejor dicho: una espiral es un círculo virtual que se desdobra subiendo sin que nunca se realice”*³²

3. ORDEN DE EXPOSICIÓN EN LA TESIS

En el capítulo I Modernidad y crítica: imágenes de un capitalismo reificado se construye una constelación, en clave Fráncforteana, para que opere como un filtro analítico en los restantes capítulos de la tesis. En este proceso se trabajan las siguientes dimensiones: Los fundamentos de una teoría crítica no autonomizada del contexto societal, la crítica de Marx: un concepto tensional de trabajo y praxis. La Crítica de Habermas a la noción de Macrosujeto y al concepto de trabajo. La noción de reificación Lukacsiana como otra vía de crítica mundana. La reificación como olvido y la memoria contra el dominio del olvido. Hacia una política del reconocimiento: la dominación del trabajo como agravio moral y el nuevo espíritu del capitalismo. Las paradojas de un capitalismo reificado y una síntesis de la constelación crítica construida. El capítulo culmina con algunos criterios y estándares para entender las nuevas exigencias de la crítica en el Trabajo Social.

En el capítulo II No hay mañana sin ayer: la noción de crítica en las tesis clásicas del Trabajo Social Latinoamericano. En él, se desarrollan las características de un capitalismo reificado al sur del mundo, se efectúa un análisis del proceso de reconceptualización como un proceso insuficientemente Marxiano. Desde allí se postula la distinción crítica/conservadurismo como matriz esencialista en las tesis del Trabajo Social latinoamericano y se coloca el Trabajo Social chileno como imagen controversial donde es posible narrar la historia de otro modo.

En el capítulo III Imágenes dialécticas de la crítica en el Trabajo Social contemporáneo se muestra la disputa por la hegemonía de la crítica en cinco propuestas: en el Trabajo Social basado en la evidencia. La crítica anglosajona como práctica antiopresiva. La crítica hermenéutica como experiencia trágica. La crítica como dispositivo post estructural y en los enfoques del Marxismo y el Trabajo Social crítico.

Por último, en El mañana y la herencia de los muertos, se trabajan a modo de conclusiones: la noción de crítica como punto de fuga, el diagnóstico de insularidades continentales, el enfrentamiento de Robin Hood contra Frankenstein y los caminos inconclusos de la herencia. La tesis, de esta forma, sostiene una apuesta: el que más que nunca requerimos de ese pensamiento radical³³, para repensar el imperialismo mundial desde nuevos frentes de lucha social, desde pensamientos críticos que iluminen las divergencias y muestren controversiales caminos, que lleven hasta su extremo agonal el develamiento de las imágenes de un capitalismo reificado.

³² Pessoa, Fernando. Libro del desasosiego. Emecé Editores, Buenos Aires, 2004. Pág. 117

³³ Keucheyan, Razmig. Hémisphère Gauche. Une cartographie des nouvelles pensées critiques. Zones, Paris, 2010.

CAPÍTULO I

MODERNIDAD Y CRÍTICA: IMÁGENES DE UN CAPITALISMO REIFICADO





CAPÍTULO I MODERNIDAD Y CRÍTICA: IMÁGENES DE UN CAPITALISMO REIFICADO

“Toda reificación es un olvido”
(Horkheimer y Adorno, Dialéctica del Iluminismo, 1947)

“El proceso de renovación profesional del Trabajo Social, por razones históricas, teóricas y sociopolíticas, quedó inacabado. Éste tenía en cuenta que los países latinoamericanos realizasen una revisión crítica del Trabajo Social, rompiendo con el tradicionalismo de la profesión. Este nuevo proyecto es heredero de la reconceptualización en la superación crítica de los límites teóricos de este movimiento, es un ajuste de cuentas con su pasado”³⁴. La premisa central de este capítulo es justamente querer ser parte de ese “ajuste de cuentas” ya que no será posible enfrentar las enormes brechas de desigualdad en este siglo del “imperio”, sin una renovación crítica sustantiva de las teorías en que se sustenta Trabajo Social.

Si en el diagnóstico de nuestra sociedad una vasta hegemonía de autores consideran al capitalismo como un sistema-mundo, como un capitalismo tardío, como una versión mundialmente integrada, como una encrucijada, un capitalismo con nuevo espíritu³⁵, sería insostenible no volver a Marx para comprender de nuevo, al menos, tres puntos

³⁴ Yolanda Guerra, Introducción a: Servicio Social Crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético político profesional. Orgs. Elisabete Borgiani, Yolanda Guerra, Carlos Montaña. Editora Cortez. São Paulo, 2003 pág.10

³⁵ Dependiendo si el diagnóstico sea de Habermas, Guillebaud, Baumann, Hardt, Tilly, Bolstansky.

medulares en sus postulados: el horizonte de la emancipación, el valor del trabajo y el que ellos están mediados por cuestiones de método, por la relación existente entre sujeto y objeto.

Sin embargo, no existe un único camino de retorno. Walter Benjamín subraya una distinción pertinente al respecto: entre, por un lado tradiciones *überleben*, sobrevivir a la muerte, como una secuencia enunciativa que puede sobrevivir a la muerte de un autor, del cuál sólo restan sus espectros; y, por otro, *fortleben*, seguir viviendo, en los caminos de la herencia. Es sólo en estos últimos donde él encontraba “un lazo, un acuerdo secreto entre las generaciones”³⁶. Construir, por tanto, una herencia diferenciada pero común, quiere decir al menos dos cosas: estar unidos contra todo y todos, a unas exigencias compartidas: esa tarea imposible del Trabajo Social, la emancipación humana, esa fuerza que orienta y da fuerza al proponer una vida digna de ser vivida. Y que no se deja asustar, en un **pluralismo disonante sin concesiones**, por lo que incluso otras corrientes metadisciplinarias pudieran presionarnos a simplificar o reprimir.

Claramente, no sólo no da lo mismo, sino que existen boquetes considerables. Lo que se sostiene es que sólo en el impulso de la herencia Marxiana se captura una radicalidad a la que no se puede renunciar sin rebajar o degradar las propias propuestas del Trabajo Social y que en ese arco de tradición pueden tener cabida y entregar un aporte algunas relecturas de Marx y Lukács de la teoría crítica de Fráncfort, en los pliegos de sus tres generaciones: Horkheimer, Adorno y Benjamín; Habermas y Honneth.

De allí que el **capítulo tenga por objeto construir un filtro, una constelación para volver a Marx por los caminos de la crítica**. Esta argumentación contempla los siguientes momentos:

1. **Los fundamentos de una teoría crítica no autonomizada del contexto societal:** donde siguiendo a Horkheimer se puede develar la separación dual existente entre teoría y praxis en la teoría tradicional y cómo sus consecuencias funcionan preparando el terreno para la lógica reificante del olvido. Sin embargo, Horkheimer y luego Adorno y Habermas **abren una brecha acerca de la relación de una teoría normativa con la experiencia pre científica de los sujetos**. ¿Cómo ir detrás de ese problema? Volviendo a una valoración del trabajo por la vía paradójica del reconocimiento y el agravio moral. Por tanto, se hace improbable entender una teoría crítica no autonomizada de su contexto societal.
2. **La crítica de Marx: un concepto tensional de trabajo y praxis:** la dinámica de la sociedad burguesa constituye un proceso de una dinámica tal que todo lo sólido se disuelve en el aire. Entender esos cambios involucra proponer un concepto de trabajo que recupere la noción de praxis humana, como un estatuto fundamental, ya que existe una realidad social no reconciliada que urge develar en una praxis que la realice. Es así como un contexto de crítica comprende la dependencia de un contexto del que la teoría, que se creía independiente permanece prisionera. La crítica que conoce sus raíces sociales, se abre camino por una praxis liberadora. De esta forma Marx traduce la teoría de Hegel en una crítica económica que desencadena una revolución práctica de los fundamentos sociales.

³⁶ Benjamin, Walter. Obras completas. Tomo II pág. 231 Ediciones Trotta. Madrid, 2007

3. **La Crítica de Habermas a la noción de Macrosujeto y al concepto de trabajo:** sin embargo, subyacen a la postura de Marx ciertos problemas irrecusables. Una filosofía de la historia que no ha roto del todo con el pensamiento de una totalidad propio de la metafísica, sino que se transfiere a las figuras del pensamiento teleológicas desde la naturaleza al conjunto de la historia mundial. Ello da lugar a la proyección sobrehumana, de un sujeto de gran formato, confundiendo, de este modo, la praxis intersubjetivamente acreditada por individuos socializados con las intervenciones técnicas de un sujeto colectivo que se afirma a sí mismo. Por tanto, esa distinción colocada en la noción de totalidad se encarga de la separación y reducción del concepto de trabajo entendido exclusivamente dentro de los límites del intercambio productivo.
4. **La noción de reificación Lukacsiana como otra vía de crítica mundana:** el esfuerzo argumentativo de Habermas funciona más como diagnóstico que como vía de salida de los dilemas de trabajo e interacción. Paradojalmente, Habermas al criticar la reducción del trabajo y su imposibilidad de construcción en un concepto de totalidad que disiente sociedad de cultura, desplaza el argumento hacia la tensión entre sistema y mundo-de-la-vida. Desde allí y adoptando un marco de la filosofía del lenguaje va a buscar en la interacción social, lo perdido de la anterior noción Marxiana de trabajo. Sin embargo, esto se produce al costo de una grave separación: la de sujeto y objeto, nuevamente pero en forma invertida a la de sociedad y cultura. De allí que otro camino de crítica, el que atraviesa el concepto de reificación puede dar luces para esa disonancia.
5. **La reificación como olvido y la memoria contra el dominio del olvido:** si se sigue y amplía la senda lukácsiana donde la reificación no sólo comprende el intercambio de bienes, sino los procesos de interacción y las relaciones consigo mismo; se podría sostener que allí hay una clave fundamental para traer de vuelta, **como nunca antes** la relación entre trabajo e interacción, entre sociedad y cultura, entre sujeto y objeto. Para ello, el concepto de reificación debe ser extendido a todo el arco de significaciones desde las contradicciones económicas a esa denominación específica de ideología como cultura, desarrollado en el escrito sobre ontología del ser social. De este modo, la reificación involucra un desapego, un distanciamiento, una focalización, **donde la ceguera crece como desatención**, como naturalización de los objetos, en su cosificación. **De allí que sea posible de articularse con sus disonancias con la tradición de la memoria, entendida como la rebelión radical y subversiva contra el dominio del olvido.**
6. **Hacia una política del reconocimiento: la dominación del trabajo como agravio moral:** al yuxtaponer las anteriores dimensiones se analiza la importancia de retomar la noción de trabajo, también ahora dentro de la dimensión de la cultura y la interacción social. Volviendo a los escritos de Jena, se profundiza en la lucha por el reconocimiento, donde la reificación del intercambio de bienes, y el propio proceso de trabajo puede, a la vez, ser fuente de obra y creación, así como de una de las mayores fuentes contemporáneas de agravio moral.
7. **Paradojas de un capitalismo reificado:** un último elemento de esta constelación crítica lo constituye la importancia de un pensar paradójal, entendido como una forma

específica de contradicción que pueda dar cuenta del estado controversial del capitalismo contemporáneo.

8. **Síntesis de un constelación crítica:** donde se hace un resumen de cada uno de los momentos conceptuales recorridos, poniendo como foco una clave sintética de sus argumentos.
9. **Los trabajo de Hércules o las exigencias de una crítica posconvencional en Trabajo Social:** donde se presentan dos grandes tareas: asumir el carácter post estructural como motor del impulso crítico y la exigencia de un pensamiento postmetafísico. Con la exposición de todas las dimensiones de esta constelación crítica, surge una matriz para poder recorrer los dos capítulos posteriores, el de las historiografías del Trabajo Social y el dedicado a los enfoques contemporáneos.

1. LOS FUNDAMENTOS DE UNA TEORÍA CRÍTICA NO AUTONOMIZADA DEL CONTEXTO SOCIETAL

La primera impugnación de Horkheimer, sobre la que fundamenta la noción de crítica es sobre la concepción de *teoría*. Para él, en la teoría tradicional la *teoría* es “*aquel conjunto de proposiciones relacionadas unas a otras acerca de un campo de objetos de las cuales pueden deducirse las restantes proposiciones*”³⁷. De este modo, subyace la siguiente relación: cuanto menor fuera el número de los principios primeros en comparación con sus conclusiones, más perfecta es la teoría. De allí emergen claramente las proposiciones de validez en la teoría tradicional que se traducen en el grado de concordancia entre las proposiciones deducidas y los hechos ocurridos³⁸.

De esta forma, la *teoría* siempre será testeada desde los hechos. Por tanto, en lo que concierne a los datos, la *teoría* permanecerá siempre hipotética. Consecuentemente, “*la teoría se vuelve el saber acumulado de tal forma que permita ser utilizado en la caracterización de los datos, llevada a cabo en la forma más minuciosamente posible*”³⁹. Por tanto, el concepto de *teoría* es de cierta forma autonomizado del contexto societal en cuanto

³⁷ HORKHEIMER, Max. “TEORIA TRADICIONAL E TEORIA”. Edição Abril sujeto. A. Cultural, Coleção Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 117.

³⁸ “La validez real de la teoría reside en la concordancia entre proposiciones deducidas y hechos ocurridos, o lo que es lo mismo, entre teoría y empiria”. HORKHEIMER, Max. “TEORIA TRADICIONAL E TEORIA”. Edição Abril S. A. Cultural, Coleção Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 117.

³⁹ HORKHEIMER, Max. “TEORIA TRADICIONAL E TEORIA”. Edição Abril S. A. Cultural, Coleção Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 117.

busca sus fundamentos a partir de una forma esencial e íntima del conocimiento transformándose así, para Horkheimer, en una categoría cosificada. De este modo, la teoría tradicional tiende a olvidar que los datos que se nos ofrecen son preformados de modo doble: “*por el carácter histórico del objeto percibido y por el carácter histórico del órgano perceptivo*”⁴⁰.

Lo anterior es crucial en todo tipo de concepción epistemológica que sustente la existencia, tal como el neopositivismo lo hace, de una realidad externa y cognoscible. Horkheimer apunta al develamiento del carácter *no-natural* de objeto y órgano ya que ambos son conformados por la actividad humana. De este mismo aspecto, Horkheimer hará surgir una significativa distinción entre normas de observación variadas para la sociedad o para el individuo. Para él, existen ocasiones en que el individuo se puede autopercebir pasivo e indefenso en relación a los mecanismos sociales y económicos de transformación. Sin embargo, si contemplamos la sociedad no podemos pensar en sus mecanismos de estructuración dirigidos como una forma ciega. Esta contradicción se hace evidente, para él, en el “*modo burgués de la economía donde la sociedad aparece ciega y concreta y la actividad del individuo abstracta y conciente*”⁴¹.

Por tanto, especialmente las ciencias sociales y aquellas que trabajan con el sujeto no pueden olvidar ni la doble determinación ni la distinción tensional entre individuo y sociedad. Así, aparece en su plena expresión el que algunas dimensiones de las estructuras científicas dependen de las situaciones y procesos sociales. **Esto es importante de resaltar por que la teoría tradicional opera, por lo general, clasificando los datos en sistemas conceptuales que simplifican o eliminan las contradicciones.** Para Horkheimer, esto también tiene una explicación cultural en el sentido en que el desarrollo de las ciencias aparece desligado de esas luchas y por tanto “*no se emplea tanta energía en desarrollar la capacidad de pensar contradicciones como la empleada en encontrar soluciones funcionales según el campo específico de aplicación*”⁴².

Si la lógica anterior impregna el quehacer científico, las categorías de mejor, útil, conveniente, productivo, valioso, innovador, tal como son aceptadas por el orden social vigente se vuelven fuera de sospecha y, por tanto, se ven como premisas extracientíficas que no requieren de atención crítica. De esa forma, “*el carácter discrepante y escindido del todo social, en su figura actual, no tiene camino para volverse una contradicción consciente*”⁴³. El riesgo de lo anterior es que **al seguir la lógica expuesta la teoría tradicional no tiene cómo colocarse “contra el presente cuando el presente es miseria”**⁴⁴. Horkheimer busca interpelar a la teoría tradicional haciendo notar que no es el pensamiento el que introduce la necesidad de los cambios sino que es el grado de injusticia el que impugna a nivel del pensamiento conceptual la urgencia de la iluminación revolucionaria de las contradicciones.

Ahora bien, quien hoy intenta determinar la posición de la “Teoría Crítica” se expone fácilmente a la sospecha de desconocer con nostalgia la situación actual del pensamiento

⁴⁰ HORKHEIMER, Max. “TEORIA TRADICIONAL E TEORIA”. Edição Abril S. A. Cultural, Coleção Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 125.

⁴¹ HORKHEIMER, Max. “TEORIA TRADICIONAL E TEORIA”. Edição Abril S. A. Cultural, Coleção Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 125.

⁴² HORKHEIMER, Max. “TEORIA TRADICIONAL E TEORIA”. Edição Abril S. A. Cultural, Colección Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 128.

⁴³ HORKHEIMER, Max. “TEORIA TRADICIONAL E TEORIA”. Edição Abril S. A. Cultural, Coleção Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 130.

⁴⁴ HORKHEIMER, Max. “TEORIA TRADICIONAL E TEORIA”. Edição Abril S. A. Cultural, Coleção Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 139.

filosófico; porque **hace mucho que esa tradición dejó de existir en su sentido original, es decir, como empresa con un enfoque interdisciplinario para hacer un diagnóstico crítico de la realidad social**⁴⁵. Tampoco ya el programa de investigación original puede seguir siendo desarrollado sin ruptura alguna, ya **que ante una realidad que se ha vuelto compleja y está cambiando rápidamente, es difícil proponer el marco de una teoría crítica única, aunque ésta tenga un enfoque interdisciplinario**⁴⁶.

Por tanto, por “Teoría Crítica de la sociedad” se hará referencia más bien sólo a aquella clase de reflexión teórica sobre la sociedad que con el programa original de la Escuela de Fráncfort y tal vez con la tradición de la izquierda hegeliana en su conjunto, comparte una determinada forma de crítica normativa: a saber, una crítica normativa tal, que al mismo tiempo es capaz de informar sobre la instancia precientífica en que se encuentra arraigado de modo extrateórico su propio punto de vista crítico en cuanto interés empírico o experiencia moral⁴⁷.

El componente de la Teoría Crítica heredado de la izquierda hegeliana no puede ser soslayado, por considerarlo el único elemento teórico que hoy puede seguir funcionando en el sentido de una característica de identidad, de una premisa irrenunciable de la vieja tradición. La teoría social de la tradición de Fráncfort se distingue de todas las otras corrientes o vertientes de crítica social **por su forma específica de crítica**⁴⁸.

El punto de partida metodológico de la teoría que Horkheimer trató de encaminar a principios de los años treinta se determina por un problema configurado por la adopción de un legado de la izquierda hegeliana. Entre los discípulos izquierdistas de Hegel, es decir, desde Marx hasta Georg Lukács, se sobrentendió que la teoría de la sociedad debía someter su objeto a una crítica sólo en la medida en que ella fuera capaz de redescubrir en él como realidad social un elemento de su perspectiva crítica propia; por eso, dichos teóricos requerirían siempre de un diagnóstico de la sociedad que estuviera en condiciones de revelar un momento de la trascendencia intramundana.

Horkheimer se refiere a la tarea así descrita en uno de sus ensayos tempranos, donde define la particularidad de la Teoría Crítica caracterizándola como la “parte intelectual del proceso histórico de la emancipación”; porque para ser capaz de semejante esfuerzo la teoría debe tener en cuenta, en cada momento, tanto su origen en una experiencia precientífica como su aplicación en una futura praxis. No obstante, Horkheimer está consciente de que con tal determinación inicial no sólo plantea una exigencia metodológica, sino que exhorta también a la cooperación regulada con las diferentes ciencias sociales, porque la Teoría Crítica no puede sostener su referencia propia a una dimensión precientífica de emancipación social sino dando cuenta en forma de un análisis sociológico, del estado de conciencia de la población o la disposición de ésta de emanciparse. La relación específica en que Horkheimer puso la teoría y la práctica, continuando el izquierdismo hegeliano, presupone una definición de las fuerzas motrices sociales que en el proceso histórico puján por sí mismas hacia la crítica y superación de las formas establecidas de dominación; por ello, la Teoría Crítica depende en su esencia

⁴⁵ HONNETH, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 249.

⁴⁶ HONNETH, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 249.

⁴⁷ HONNETH, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 250.

⁴⁸ HONNETH, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 250.

intrínseca –al no importar sus posibles coincidencias con otras formas de crítica social– de la determinación casi sociológica de un interés emancipador dentro de la realidad social misma⁴⁹.

Él permanece en sus inicios ligado a una filosofía Marxista de la historia que no podía admitir sino únicamente en la clase de proletariado un interés precientífico por la emancipación social⁵⁰. Sin embargo, Adorno había convertido desde temprano de manera tan determinante la crítica del fetichismo de Marx en el punto de partida de su crítica de la sociedad, que **ya no podía** detectar ni una huella de trascendencia intramundana en la cultura social cotidiana; y **sólo los colaboradores del Instituto, es decir, Walter Benjamin o bien Otto Kirchheimer, podrían haber proveído los impulsos teóricos para buscar otro acceso más productivo a los potenciales de emancipación de la realidad social cotidiana**. De esta forma, Horkheimer y su círculo en general permanecieron ligados a un funcionalismo Marxista que los indujo a suponer dentro de la realidad social un ciclo de dominación capitalista y manipulación cultural tan cerrado que en él ya no había margen para una zona de crítica práctico-moral⁵¹. La conversión de la Teoría Crítica en el negativismo de Adorno en términos de la teoría de la historia marca finalmente el punto histórico en que la empresa de un reaseguro histórico-social de la crítica queda paralizada por completo; en las reflexiones de la *Dialéctica de la Ilustración* queda la experiencia del arte moderno como único lugar donde puede realizarse algo así como una trascendencia intramundana⁵².

Sean como fueren los detalles, con la orientación fundamental negativista de sus obras tardías, Horkheimer y Adorno dejaron un problema que desde entonces tiene que estar en el inicio de cualquier intento de reconectar con la Teoría Crítica: porque mientras se pretenda conservar después de todo el modelo de crítica de la izquierda hegeliana, **tendrá que volver a crearse un acceso teórico a aquella esfera social donde un interés por la emancipación puede estar arraigado en términos precientíficos**⁵³.

La radicalización de la crítica de cosificación del Adorno tardío sustrae definitivamente la base de teoría social a cualquier esfuerzo de denominar todavía un momento intramundano de trascendencia para proveer con él la crítica de un soporte social; el intento de entrar en una relación reflexiva con la praxis precientífica habría llegado a su fin con esta forma de una Teoría Crítica de la sociedad⁵⁴. No obstante, la segunda corriente teórica en que la tradición de la Teoría Crítica encuentra hoy su continuación pone de manifiesto que éste no necesariamente tiene que ser el caso; pues la teoría de la comunicación de Habermas representa un movimiento opuesto a las teorías sociales negativistas precisamente en el sentido en que no fue sino ella la que volvió a abrir el acceso a una esfera emancipadora del actuar⁵⁵.

⁴⁹ HONNETH, Axel. "La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 250-251.

⁵⁰ HONNETH, Axel. "La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 252.

⁵¹ HONNETH, Axel. "La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 252.

⁵² HONNETH, Axel. "La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 253.

⁵³ HONNETH, Axel. "La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 253-254.

⁵⁴ HONNETH, Axel. "La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 255.

⁵⁵ HONNETH, Axel. "La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 256.

La estructuración de la teoría del actuar comunicativo puede entenderse como la realización del intento de recuperar los recursos categoriales que permiten revivir la idea de Horkheimer de una crítica social: en función de ello, en el primer paso está el cambio del enfoque Marxista de producción por el enfoque del actuar comunicativo, en cuyo marco se quiere hacer patente que las condiciones del progreso social no se encuentran dispuestas en el Trabajo Social, sino en la interacción social; de ahí, el siguiente paso lleva al desarrollo de una pragmática lingüística que habrá de aclarar cuáles son en detalle los presupuestos normativos que constituyen el potencial de racionalidad del actuar comunicativo; y en esta base se apoya finalmente, en un tercer paso, el proyecto de una teoría de la sociedad que sigue el proceso de racionalización del actuar comunicativo hasta llegar al punto histórico donde éste conduce a la formación de medios de control social⁵⁶. Es bien sabido que Habermas hace desembocar su teoría de la sociedad en una tesis de un diagnóstico de su época, según la cual hoy ha aumentado el poder de los sistemas que se controlan a sí mismos en un grado tal que éstos se convierten en un peligro para los desempeños comunicativos del mundo de la vida: bajo el influjo del poder destructor con que en la actualidad los medios de control, como el dinero y el poder burocrático, penetran en la cultura cotidiana, el potencial humano de la comunicación lingüística empieza a disolverse⁵⁷.

En relación con el núcleo de la teoría Crítica, ambos enfoques (negativista y comunicativo) tienen en común la idea diagnóstica de su época de que la independización de poderes sistémicos puede conducir en la actualidad a una disolución del núcleo social de la sociedad. Sin embargo, la diferencia entera y determinante consiste en el hecho que Habermas puede proveer un concepto sistemático de lo que actualmente se encuentra amenazado por la dominación de los sistemas; allí donde en los enfoques teóricos negativistas prevalecen las premisas no aclaradas de una antropología apenas articulada, está en su enfoque una teoría del lenguaje que puede demostrar de manera convincente que el potencial amenazado del hombre lo constituye su capacidad de entendimiento comunicativo. A diferencia de todas las otras variantes, la nueva versión de la Teoría Crítica por parte de Habermas contiene un concepto que está en condiciones de exponer la estructura de esa praxis de acción amenazada con ser destruida por las criticadas tendencias de evolución de la sociedad⁵⁸.

La comparación con el modelo de crítica de Horkheimer evidencia al mismo tiempo en la teoría de Habermas un problema que será el punto de partida para las reflexiones siguientes; éste tiene que ver con la pregunta de **cómo puede determinarse con mayor precisión un nexo reflexivo que, según se dice existe entre la praxis precientífica y la Teoría Crítica**. Cuando Horkheimer formuló su programa, tenía aún en mente, muy en el sentido de la tradición Marxista, **un proletariado que ya debía haber adquirido un sentimiento por la injusticia del capitalismo en el proceso de producción**; su idea era que la teoría no tenía más que articular sistemáticamente en el nivel reflexivo estas experiencias morales, estas sensaciones de injusticia, para proveer un soporte objetivo a su crítica⁵⁹.

⁵⁶ HONNETH, Axel. "La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 256.

⁵⁷ HONNETH, Axel. "La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 256.

⁵⁸ HONNETH, Axel. "La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 257.

⁵⁹ HONNETH, Axel. "La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 257-258.

¿Pero qué es lo que hoy en la construcción de la teoría podrá reemplazar aquellas experiencias morales de las que todavía Horkheimer –que en este punto era totalmente discípulo de Georg Lukács- vio dotada a la clase obrera en su conjunto? La Teoría Crítica debe creerse capaz de denominar las experiencias y actitudes empíricas que en términos precientíficos ya proporcionan un indicador de que sus criterios normativos no carecen de algún soporte en la realidad. ¿Qué experiencias de índole sistemática y qué fenómenos en general cumplen en la teoría de Habermas la función, antes de toda reflexión científica, de dar un testimonio cotidiano a favor de la congruencia de la crítica? **Es pausable la sospecha de que en este punto se abre una brecha en la teoría del actuar comunicativo que no es de procedencia casual, sino de carácter sistemático**⁶⁰. Al cambiar la Teoría Crítica del enfoque de la producción al enfoque de la comunicación, Habermas abrió la perspectiva hacia una esfera social que cumple con todas las condiciones previas para sostener una trascendencia intramundana; porque en el actuar comunicativo los sujetos se encuentran en el horizonte de expectativas normativas cuyo incumplimiento puede convertirse siempre de nuevo en fuente de reclamaciones morales que van más allá de las respectivas formas de dominación establecidas⁶¹.

Pero, al mismo tiempo, Habermas tomó con su giro hacia la pragmática universal un camino que conduce a equiparar el potencial normativo de la interacción social a las condiciones lingüísticas de una comunicación libre de dominación. **Por grandes que sean las ventajas que pueden unirse a semejante versión del enfoque del lenguaje, también son graves las desventajas que se asocian internamente a él.** Una primera dificultad ya se manifiesta, pues, cuando nos planteamos en el sentido de Horkheimer la pregunta de **qué experiencias morales corresponderían a este criterio crítico dentro de la realidad social**⁶².

Para Habermas, la instancia precientífica que proporciona a su perspectiva normativa un soporte social en la realidad tiene que ser aquel proceso social que hace que las reglas lingüísticas de comunicación se desenvuelvan; en la “teoría de la acción comunicativa” este proceso es denominado racionalización comunicativa del mundo de la vida. **Sin embargo, este proceso es típicamente un suceso del cual, de acuerdo con Marx, puede decirse que se realiza a espaldas de los sujetos participantes; su transcurso no es soportado por intenciones individuales ni está dado de modo intuitivo en la conciencia del individuo**⁶³.

El proceso emancipador en que Habermas arraiga socialmente la perspectiva normativa de su Teoría Crítica no se plasma en absoluto como tal en las experiencias morales de los sujetos participantes, porque éstos experimentan un detrimento de lo que podemos considerar sus expectativas morales, su “*moral point of view*”, no como una restricción a las reglas lingüísticas dominadas intuitivamente, sino como una violación a reclamaciones de identidad adquiridas por la socialización⁶⁴.

⁶⁰ HONNETH, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 258.

⁶¹ HONNETH, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 258.

⁶² HONNETH, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 259.

⁶³ HONNETH, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 259-260.

⁶⁴ HONNETH, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 260.

Es posible que un proceso de racionalización comunicativa del mundo de la vida se vaya realizando o se realice históricamente, **pero de ninguna manera se encarna como un hecho moral en las experiencias de los sujetos humanos**. Por eso no puede encontrarse dentro de la realidad social un elemento que corresponda a la instancia precientífica a la que remite de modo reflexivo la perspectiva normativa de Habermas; su concepción no apunta hacia la idea de ayudar a que una experiencia existente de injusticia social se exprese, como fue el caso de la teoría de Horkheimer –ésta influida, sin embargo, por una ilusión que era también destructiva-⁶⁵.

2. LA CRÍTICA DE MARX: UN CONCEPTO TENSIONAL DE TRABAJO Y PRAXIS

Sin lugar a dudas, la imagen cósmica de un universo disgregándose, de una velocidad que muda las relaciones como característica de lo moderno se la debemos a Marx y su ejercicio de analogías realizado en el *Manifiesto*: *“Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos quedan rotas, las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas”*⁶⁶.

Así, el climax de la sociedad burguesa moderna es su propia contradicción, el que los hombres sean, a la vez, sujeto y objeto del proceso imperante que hace que todo lo sólido se desvanezca. Estamos, por tanto, en un gran cambio epocal: *“La llamada revolución de 1848 no fue más que un episodio, una fractura ligera en la dura corteza de la sociedad europea.*

*Sin embargo, fue suficiente para poner de manifiesto el abismo que se extendía por debajo. Demostró que debajo de esa superficie, tan sólida en apariencia, existían verdaderos océanos, que sólo necesitaban ponerse en movimiento para hacer saltar en pedazos continentes enteros de duros peñascos”*⁶⁷.

Esta gran transformación -al decir de Polanyi- está sustentada en una contradicción: “Por un lado han despertado a la vida unas fuerzas industriales y científicas de cuya existencia no hubiese podido sospechar ninguna de las épocas históricas precedentes. Por otro lado existen síntomas de decadencia que superan en mucho a los horrores que registra la historia de los últimos tiempos del Imperio Romano.

Hoy, todo parece llevar en su seno su propia contradicción. Vemos que las máquinas, dotadas de la propiedad maravillosa de acortar y hacer más fructífero el trabajo humano, provocan el hambre y el agotamiento del trabajador. Las fuentes de riqueza recién descubiertas, se convierten por arte de magia o un extraño maleficio, en fuentes de privaciones. **“El dominio del hombre sobre la naturaleza es cada vez mayor, pero al mismo tiempo, el hombre se convierte en esclavo de otros hombres o de su propia infamia. Hasta la pura luz de la ciencia brilla sobre el fondo tenebroso de la ignorancia. Todos nuestros inventos y progresos parecen dotar de vida intelectual a las fuerzas materiales, mientras que reducen a la vida humana al nivel de una fuerza material bruta”**⁶⁸.

⁶⁵ HONNETH, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 260.

⁶⁶ MARX, Karl. “MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA”. Editorial Pueblos Unidos. Montevideo, 1975.

Pág. 48. MARX, Karl. “MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA”. Editorial Pueblos Unidos. Montevideo, 1975.

⁶⁷ MARX, Karl. “OBRAS ESCOGIDAS”. Editorial Akal. Madrid, 1975. Vol. I. Págs. 368 y 369.

⁶⁸ MARX, Karl. “OBRAS ESCOGIDAS”. Editorial Akal. Madrid, 1975. Vol. I. Págs. 510 y 511.

En esas manifestaciones ambivalentes la burguesía cumple un papel central en cuanto realizadora de la actividad humana, en cuanto revolucionaria.”*La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción y con ello todas las relaciones sociales. Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores*⁶⁹.

El genio burgués en la acción es el que se ha plasmado en carreteras, en tecnologías, en talleres, fábricas, en pirámides y catedrales de la época moderna. El ritmo incesante con que han impregnado a las ciudades ha realizado en ellas un poderoso foco de atracción, provocando una ininterrumpida migración de la población en busca de mejores condiciones de vida. Ahora bien, la paradoja del activismo burgués es que sus propias virtudes posibilitan una revitalización del proletariado. Como apunta Berman: “*el drama dialéctico básico del Manifiesto es el desarrollo de la burguesía y el proletariado modernos y la lucha entre ambos*”⁷⁰.

En el sistema capitalista, el proceso de acumulación del capital puede llevar a una sobreproducción. Este proceso es la base inmanente de los fenómenos propios de las crisis. La medida de esta sobreproducción la da el propio capital, es decir, la acumulación sin límite del capital constante y el desmedido instinto de enriquecimiento y capitalización de las grandes corporaciones; no la da, en modo alguno, el consumo, de por sí limitado, ya que la mayoría de la población, formada por la población obrera, sólo puede aumentar su consumo dentro de límites muy estrechos; y, además, a medida que se desarrolla el capitalismo, la demanda de trabajo disminuye en términos relativos, aunque aumente en términos absolutos⁷¹. Si se recordara esta forma de pensar, no nos podría asombrar cuestiones como “el abismo fiscal” o la encrucijada entre “alza de impuestos al capital e impactos en los trabajadores”.

Este mismo fenómeno (que suele anunciar las crisis) también puede darse cuando se acelera la producción del capital sobrante y su transformación en capital productivo aumenta de tal modo la demanda de medios de producción que los productores no dan abasto y aumentan considerablemente sus precios. En este caso, el tipo de interés desciende considerablemente, mientras puede aumentar la ganancia, dando lugar a arriesgadas especulaciones. El estancamiento de la reproducción disminuye el capital variable, baja los salarios y reduce la masa de trabajo empleado. Y esta reducción repercute, a su vez, sobre los precios, que vuelven a bajar⁷².

En las crisis del mercado mundial, las contradicciones y los antagonismos de la producción capitalista estallan. Los defensores de este sistema, en vez de analizar en qué consisten los elementos que entran en conflicto, se limitan a negar la catástrofe misma y, no obstante la repetición periódica, persisten en afirmar que si la producción se ajustara a lo que señalan los libros, nunca habría crisis. Estos discursos falsean los hechos económicos más evidentes y, sobre todo, hacen hincapié en la unidad del sistema,

⁶⁹ MARX, Karl. “MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA”. Editorial Pueblos Unidos. Montevideo, 1975. Pág. 34.

⁷⁰ BERMAN, Marshall. “TODO LO SOLIDO SE DESVANECE EN EL AIRE: LA EXPERIENCIA DE LA MODERNIDAD” Editorial Siglo XXI. México, 1989. Pág 85.

⁷¹ MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 49.

⁷² MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 51.

obviando sus contradicciones⁷³. La compra y la venta —es decir, el movimiento de metamorfosis de la mercancía- viene a ser una unidad de dos procesos o, más bien, un proceso formado por dos fases contrapuestas.

Se presenta, por lo tanto, como la unidad de estas dos fases, pero este proceso es también una separación de las dos fases, separación que permite su recíproca autonomización. Ahora bien, como la compra y a venta forman un todo, entonces la autonomización de los dos momentos se revela necesariamente de modo violento, como un acto destructor. En la crisis, precisamente, se pone de manifiesto esta unidad, esta unidad de los contrarios. La autonomía de los dos momentos que forman una unidad, pero que se oponen entre ellos, queda destruida violentamente. La crisis es así la manifestación de la unidad de los dos momentos autonomizados y opuestos. No habría crisis sin esta unidad interior de elementos que, a priori, parecen indiferentes entre sí⁷⁴.

Pero, según dicen los economistas apologéticos, no puede producirse ninguna crisis porque existe la unidad. Esto sólo significa una cosa, y es que la unidad de los contrarios excluiría la contradicción. Para demostrar que la producción capitalista no puede conducir a crisis generales, se niegan todas las condiciones y limitaciones, es decir, todos los principios y diferencias específicas; en definitiva, se niega la misma producción capitalista y se pretende demostrar que, si el régimen capitalista de producción, en lugar de ser una forma específica de producción social con sus propias características fuera un modo de producción que se remitiera a sus orígenes primigenios, los antagonismos y contradicciones que la distingue dejarían de existir y, por lo tanto, no habría crisis en las que pueden estallar. Como dice Ricardo, siguiendo a Say: *“Los productos se venden siempre por productos o servicios; el dinero es solamente el medio para efectuar el cambio”*⁷⁵.

En vez de hablar de trabajo asalariado, se habla de “servicios”, palabra que prescinde de la finalidad específica del trabajo asalariado y de su uso para incrementar el valor de cambio de las mercancías mediante la generación de plusvalía. Es decir, se ignora el mecanismo en virtud del cual las mercancías y el dinero se transforman en capital.

En la noción de “servicios”, el trabajo requerido para prestar el servicio se considera tan sólo por su valor de uso, cuando este valor es, en verdad, absolutamente secundario en la producción capitalista. De la misma manera, en la palabra “producto” se obvia la esencia misma de la “mercancía” y la contradicción inherente a la misma⁷⁶.

En general, podemos decir que la expresión “sobreproducción de mercancías” usada en lugar de “exceso de capital”, no es sólo una manera de hablar. Quien acepta que el fenómeno existe necesariamente si se le llama “a”, pero niega su existencia si se le llama “b”, más allá de reflejar dudas o escrúpulos sobre el nombre del fenómeno, está intentando eludir la dificultad de explicarlo al negar una forma (una denominación) contraria a los prejuicios y aceptándola bajo otra forma que no trae consecuencias.

Pasar de la expresión “sobreproducción de mercancías” a la de “exceso de capital” supone, en este sentido, un progreso. ¿En qué consiste este progreso? En que los

⁷³ MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 53-54.

⁷⁴ MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 54.

⁷⁵ MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 54.

⁷⁶ MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 55.

productores ya no se conciben tan sólo como meros propietarios de mercancías sino como capitalistas⁷⁷.

La posibilidad general de las crisis va implícita en el proceso mismo de la metamorfosis del capital, y de una doble manera: en la medida en que el dinero funciona, por una parte, como medio de circulación, lo que implica la separación temporal de la compra y la venta, y, de otra parte, en cuanto funciona como medio de pago, ya sea como medida del valor o como realización del valor (dos funciones, éstas, que operan en momentos distintos)⁷⁸. Crisis de trabajo y crisis de capital. Se trata, aquí, de una alteración del proceso de reproducción determinada por la subida del valor de uno de los elementos del capital constante que debe reponerse en detrimento de los otros. Y se opera, además, aunque la tasa de ganancia disminuya, un encarecimiento del producto⁷⁹.

¿Qué significa, entonces, sobreproducción de capital? Significa, simplemente, sobreproducción de masas de valor destinadas a crear plusvalía o, si nos fijamos en el contenido material, sobreproducción de mercancías destinadas a la reproducción; es decir, reproducción en una escala demasiado grande, lo que vale tanto como decir, llanamente, sobreproducción.

Esto, a su vez, significa, pura y simplemente, que se produce demasiado con fines de lucro o que se destina una parte demasiado grande del producto, no para ser consumido como renta sino para producir más dinero, para ser acumulado; no para cubrir las necesidades privadas de su poseedor, sino para suministrarle la riqueza social abstracta de la sociedad; dinero y mayor poder sobre el trabajo ajeno, más capital⁸⁰. Todas las contradicciones de la producción burguesa estallan colectivamente en las crisis generales del mercado mundial; en las crisis concretas (concretas, por lo que se refiere a su contenido y a su extensión), esas contradicciones sólo se presentan de un modo disperso, aislado, unilateral.

La sobreproducción tiene como condición la ley general de producción del capital, que consiste en producir en la medida de las fuerzas productivas, es decir, la posibilidad de explotar con una cantidad dada de capital la mayor cantidad posible de trabajo, sin tener en cuenta las limitaciones fijadas por el mercado o por las necesidades solventes; haciéndose esta explotación, es decir, con la reconversión constante de las rentas en capital, mientras, por otro lado, la masa de los productores sigue ateniéndose necesariamente, como condición de la producción capitalista, a la satisfacción media de las necesidades⁸¹.

Marx desarrolla el análisis de las crisis y su recurrencia en los *Grundrisse*. Las opone a las teorías del equilibrio, inspiradas en el “insípido Jean-Baptiste Say”, según las cuales la sobreproducción sería imposible a causa de una identidad inmediata entre la demanda y la oferta. El principio según el cual “se intercambian productos por productos” garantizaría según él “un equilibrio metafísico entre vendedores y compradores”⁸².

⁷⁷ MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 62.

⁷⁸ MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 71.

⁷⁹ MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 74.

⁸⁰ MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 92.

⁸¹ MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 93.

⁸² BENSÁID, Daniel. “Marx y las crisis” En: MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág.10

Es una constatación de buena y debida forma del fracaso de las pretenciosas “matemáticas financieras” que, como escribe muy bien Denis Guedj, no son más que unas matemáticas mercenarias aplicadas a las finanzas. Sus modelos brownianos, concebidos para formalizar “efectos de agitación media” son incapaces de dar cuenta “de las situaciones de riesgo extremo que pueden aparecer en los mercados, de forma que no ven las crisis ni las quiebras”, lamenta Olivier Le Courtois, profesor de finanzas en Lyon. En las situaciones extremas que el sistema capitalista genera de forma recurrente, el “azar sabio” sobre el que trabajan los calculadores de riesgo se trasforma, en efecto, en “azar salvaje”⁸³.

La separación de la venta y de la compra distingue la economía capitalista de una economía de trueque en la que “nadie puede ser vendedor sin ser comprador” (y recíprocamente) y donde el grueso de la producción está directamente orientado hacia la satisfacción de las necesidades inmediatas. “En la producción mercantil”, en cambio, “la producción inmediata desaparece”. No se produce para necesidades, sino para el beneficio, al que nada le preocupan las necesidades sociales, sino que tan sólo le interesa la demanda solvente. Pues “si la venta no se produce, es la crisis”⁸⁴.

Como plantea el propio Marx, de esta forma se termina dando a la forma de la plusvalía una existencia autónoma, esclerosis de esta forma en relación a su sustancia. Una parte del beneficio, por oposición a la otra, se despega completamente de la relación capitalista en tanto que tal, y parece derivarse no de la explotación del trabajo asalariado, sino del trabajo del propio capitalista. Por oposición, el interés parece entonces ser independiente a la vez del trabajo asalariado del obrero y del trabajo del capitalista, y tener en el capital su fuente propia, autónoma. Si, primitivamente, el capital hacía, en la superficie de la circulación, el papel de fetiche capitalista, de valor de creador, reaparece aquí, bajo forma de capital portador de interés, su forma más alienada y más característica⁸⁵.

En los *Manuscritos de 1857-1858*, la crisis intervenía de una triple forma: empíricamente, a través de la recesión americana; a través de la separación de la compra y de la venta que crea las condiciones formales de su posibilidad; y metafóricamente, como locura y sufrimiento de la escisión. Pero la teoría expuesta en los *Manuscritos* adolecía aún de falta de visión de conjunto de la crítica de la economía política⁸⁶.

En *El Capital*, su coherencia toma forma. En el Libro I sobre “el proceso de producción del capital”, Marx retoma su crítica de la ley clásica de los mercados y del equilibrio: “*Nada más estúpido que el dogma según el cual la circulación implica necesariamente el equilibrio de las compras y de las ventas, dado que toda venta es compra y recíprocamente*”. Lo que se pretende probar así es que “el vendedor trae al mercado su propio comprador”. En esta identidad inmediata, que existía en el comercio de trueque, es rota por la generalización de la producción mercantil y por la autonomización del dinero en tanto que equivalente general. No se trata ya entonces de intercambio directo de un valor de uso por otro valor de uso, sino de una mercancía por dinero. La transacción se

⁸³ BENSÁID, Daniel. “Marx y las crisis” En: MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 11

⁸⁴ BENSÁID, Daniel. “Marx y las crisis” En: MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 12

⁸⁵ MARX, Karl. EL CAPITAL. París. Editions sociales. Tomo 3, Pág. 207.

⁸⁶ BENSÁID, Daniel. “Marx y las crisis”. En: MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 13-14.

convierte en “una pausa” o “un intermedio en la vida de la mercancía que puede durar más o menos”⁸⁷.

Así, el concepto de crisis interviene por primera vez en *El Capital*, no para evocar las crisis empíricas, sino como consecuencia lógica del “vínculo íntimo” y contradictorio entre los actos separados y potencialmente contradictorios de compra y venta. Aparece de nuevo, más lejos, en el capítulo sobre “La ley general de la acumulación capitalista”. Se articula allí con la temporalidad propia del capital. La acumulación se presenta como un “movimiento de extensión cuantitativa” que apunta, gracias a las innovaciones tecnológicas estimuladas por la competencia, a un aumento de la productividad del trabajo y a una economía del trabajo vivo (es decir, el empleo)⁸⁸.

Marx aborda así, no sólo las condiciones de posibilidad de las crisis, **sino su carácter recurrente y cíclico**: la conversión sin cesar renovada de una parte de la clase obrera en otros tantos brazos semioocupados, o completamente desocupados, imprime pues al movimiento de la industria moderna su forma típica. Igual que los cuerpos celestes, una vez lanzados en sus órbitas las describen por un tiempo indefinido; la producción social, una vez lanzada al movimiento alternativo de expansión y de contracción lo repite por una necesidad mecánica. Los efectos se convierten en causas y peripecias, primero irregulares y en apariencia accidentales, toman cada vez más la forma de una periodicidad normal⁸⁹.

Por último, en el libro III sobre el “proceso de reproducción de conjunto”, Marx muestra cómo la cristalización del capital en diversos capitales –industrial, comercial, bancario– llega a ocultar temporalmente la desproporción creciente entre la reproducción ampliada y la demanda final restante. La explosión de la crisis puede así ser diferida, gracias particularmente a la intervención de los capitalistas financieros que transforman su beneficio realizado en capital-dinero de préstamo⁹⁰: Dirá Marx: se sigue de lo anterior que la acumulación de este capital, diferente de la acumulación real, aunque sea su retoño, aparece si no consideramos más que a los capitalistas financieros, bancarios, etc., como la acumulación propia de estos capitalistas financieros mismos⁹¹. De este modo, la acumulación de este “capital ficticio” había alcanzado en vísperas de la crisis actual tales dimensiones que el deshinchamiento de la burbuja financiera ha sido igualmente vertiginoso: en poco más de un año, entre el 19 de diciembre de 2007 y el 31 de marzo de 2009, la capitalización bursátil del banco HSBC ha pasado de 199,9 a 68 mil millones de dólares (es decir, una bajada de dos tercios), la del Bank of América de 194,6 a 31,1 mil millones, la del Citygroup de 151,3 a 13, la de Natixis de 29,8 a 4,9, etc. Entre las sesiones del 29 de junio de 2007 y el 1 de abril de 2009, los índices de las principales plazas financieras han caído entre el 53% (CAC 40) y el 43% (Dow Jones). Del 2009 al 2013 Europa ha sido expuesta como una marejada de crisis y acuerdos puntuales y Estados Unidos ha debido recurrir a todos los plazos y negociaciones para evitar lo que se ha denominado como “abismo fiscal”.

⁸⁷ BENSÁID, Daniel. “Marx y las crisis”. En: MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 14.

⁸⁸ BENSÁID, Daniel. “Marx y las crisis”. En: MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 14.

⁸⁹ BENSÁID, Daniel. “Marx y las crisis”. En: MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 15.

⁹⁰ BENSÁID, Daniel. “Marx y las crisis”. En: MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 16.

⁹¹ MARX, Karl. *Le Capital*. Tome 3, pág. 164 et 171.

Sin embargo, lo anterior muestra que la crisis no puede ser conjurada indefinidamente. El crecimiento del crédito no es ya capaz de concederle un aplazamiento, como se produjo en los años 1990 cuando la desregulación financiera generó la ilusión de un “regreso al crecimiento”. Pero el capital no puede prosperar indefinidamente a crédito. La caída de las ventas, o la quiebra por causa de créditos insolventes acumulados, acaban por dar el *sálvense quien pueda* general. Cuando ya no es posible ignorar que la primera ola de mercancías no ha sido absorbida más que en apariencia por el consumo, llega la avalancha⁹²:

Ya Marx sostenía que los capitales-mercancías se disputan el lugar en el mercado. Para vender, los últimos llegados venden por debajo del precio, mientras que los primeros stocks no liquidados al vencimiento de pago. Sus detentores están obligados a declararse insolventes o a vender a cualquier precio para poder pagar. Esta venta no corresponde en absoluto al estado de la demanda, no corresponde más que a la demanda de pago, a la absoluta necesidad de convertir la mercancía en dinero. La crisis estalla⁹³.

Según Bensaïd, es precisamente lo que se ha producido desde el comienzo de la crisis de 2008: se ven concesionarios proponer dos coches por el precio de uno, promotores inmobiliarios ofrecer un automóvil como prima por la compra de una vivienda, ¡rebajas monstruosas que empiezan a menos del 70% o menos del 90% del precio de venta inicial!

La primera determinación de la crisis reside pues en la separación entre la esfera de la producción y de la circulación. La segunda, en la separación entre el ritmo de rotación del capital fijo y el del capital circulante. El libro III introduce una nueva, que presupone e integra las dos precedentes: la “ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia”. El capítulo 13 sobre “la naturaleza de la ley” recapitula los “tres hechos principales de la producción capitalista”: la concentración de los medios de producción en pocas manos, la organización del trabajo social y su división como trabajo cooperativo, y la constitución del mercado mundial⁹⁴.

El relación a la población, la enorme fuerza productiva que se desarrolla en el marco del modo de producción capitalista, y el aumento de los valores-capital que aumentan bastante más rápidamente que la población, entran en contradicción con la base en beneficio de la que se ejerce esta enorme fuerza productiva y que, relativamente al aumento de riqueza, disminuye cada vez más, y con las condiciones de puesta en valor de este capital que crece sin cesar. De allí, las crisis⁹⁵.

Marx **no habla jamás de una “crisis final”**. Demuestra solamente cómo “la producción capitalista tiende sin cesar a sobrepasar sus barreras inmanentes”. Contrariamente a lo que pudieron pretender, en los años 1930, Evgeni Varga y los teóricos de la crisis de hundimiento final del capitalismo (*Zusammenbruchtheorie*) en el seno de la Tercera Internacional, sus crisis son inevitables, pero no salvables. La cuestión es saber a qué

⁹² Bensaïd, Daniel. “Marx y las crisis”. En: MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 16-17.

⁹³ MARX, Karl. Le Capital. Op cit Livre III, tome 2 pág 71.

⁹⁴ Bensaïd, Daniel. “Marx y las crisis”. En: MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 17.

⁹⁵ Bensaïd, Daniel. “Marx y las crisis”. En: MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 17.

precio, y a costa de quién, pueden ser resueltas. La respuesta no pertenece a la crítica de la economía política, sino a la lucha de clases y a sus actores políticos y sociales⁹⁶.

Asunto de actualidad: ¿cómo definir el salario de un profesor-investigador universitario?. Transformado en vendedor de prestaciones mercantiles, se supone ahora que vende conocimientos cuyos procedimientos de evaluación (como la bibliometría cuantitativa) deberían medir su valor mercantil. En este sentido, una noción de crítica posconvencional, como la que busca mostrar esta tesis, develaría la futilidad de un ISI barómetro. Al colocar el rendimiento y la valoración de un académico en un nivel tan **easy** se olvidan otras formas de mensuración: el que alguien sea recordado por sus obras en cien años, el que transforme las vidas de algunos o el porvenir otros.

Aunque no vende un producto (un saber-mercancía), la forma restrictiva de medición de un académico contemporáneo recibe, por el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción y reproducción de su fuerza de trabajo (tiempo de formación incluido), una remuneración financiada, hasta nueva orden, por la redistribución fiscal. ¿Se calcula sólo el tiempo que pasa en su laboratorio o también el que dedica de lante de la pantalla de su computador (cronometrable por un reloj integrado)? ¿Deja de pensar cuando lee en el metro o hace *footing*? “*Entre el dinero y el saber, no hay común medida*” (Aristóteles): asunto especialmente peliagudo teniendo en cuenta que la producción de los conocimientos está hoy altamente socializada, es difícilmente individualizable e implica una gran cantidad de trabajo muerto⁹⁷.

La crisis actual es claramente una crisis histórica –económica, social, ecológica- de la ley del valor. La medida de todas las cosas por el tiempo de trabajo abstracto se ha convertido, como preveía Marx en sus *Manuscritos de 1857*, en una medida “miserable” de las relaciones sociales. “*No se puede gestionar lo que so se sabe medir*”, repite sin embargo Pavan Sukhdev, antiguo director del Deutsche Bank de Bombay, a quien la Comisión de la Unión Europea ha encomendado un informe que “de una brújula a los dirigentes de este mundo (...) atribuyendo de entrada un valor económico a los servicios prestados por la naturaleza”. Medir toda la riqueza material, social, cultural, con el único patrón del tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción resulta, sin embargo, cada vez más problemático ante el aumento de la socialización del tiempo de trabajo y la incorporación masiva de trabajo intelectual a este trabajo socializado⁹⁸. Esta ambivalencia del capitalismo, desenmascara también el rostro duro de los avances del progreso: “*Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus superiores naturales, la burguesía las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés. Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo en las aguas heladas del cálculo egoísta, ha despojado de su aureola a todas las profesiones que se tenían por venerables. En lugar de la explotación velada ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal*”⁹⁹.

Por tanto, mientras más crezca y empuje la sociedad burguesa a sus miembros, más probable sea que éstos crezcan más que ella y mientras más la consideren un lastre, más la

⁹⁶ BENSÁID, Daniel. “Marx y las crisis”. En: MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pág. 20.

⁹⁷ BENSÁID, Daniel. “Y después de Keynes, ¿qué?”. En: MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pag.25.

⁹⁸ BENSÁID, Daniel. “Y después de Keynes, ¿qué?”. En: MARX, Karl. LAS CRISIS DEL CAPITALISMO. Ediciones Sequitur, Madrid, 2009 pag.25.

⁹⁹ MARX, Karl. “MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA”. Editorial Pueblos Unidos. Montevideo, 1975. Pág. 80.

combatirán en nombre de la nueva vida que les ha obligado a emprender. De este modo, *“el capitalismo se desvanecerá en el calor de sus propias energías incandescentes. Después de la revolución, en el curso del desarrollo, una vez que la riqueza haya sido redistribuida, los privilegios de clase hayan desaparecido, la educación sea libre y universal y los trabajadores controlen las formas de organización del trabajo”*¹⁰⁰.

Indudablemente este es el tono más que de una profecía, de una esperanza. El momento culminante del Manifiesto tiene el estilo de una promesa escatológica: *“en sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en el que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos”*¹⁰¹.

Es el concepto de *praxis* el que le permite a Marx superar la contraposición clásica materialismo-idealismo y llevar la cuestión a otro terreno¹⁰². Visto de esta forma, el materialismo de Marx posee un carácter muy especial, por lo que se le ha denominado, más bien, un realismo. Sobre todo considerando sus primeros escritos, en la medida que para él lo real es el mundo humanizado por el trabajo humano: *“Subjetivismo y objetivismo, espiritualismo y materialismo, actividad y pasividad, dejan de ser contrarios y pierden con ello la existencia como tales contrarios: se ve cómo la solución de las mismas oposiciones teóricas sólo es posible de modo práctico, sólo es posible mediante la energía práctica del hombre y que, por ello, esta solución no es en modo alguno tarea exclusiva del conocimiento, sino una verdadera tarea vital que la Filosofía no pudo resolver, precisamente porque la entendía únicamente como tarea teórica”*¹⁰³.

En esta concepción de Marx, la filosofía comparte el mismo espíritu del trabajo, aunque éste se presente bajo la división de trabajo manual e intelectual¹⁰⁴. En los primeros escritos, su perspectiva de una inversión dialéctica del idealismo al materialismo, no separa a la naturaleza como algo independiente del hombre¹⁰⁵.

Engels, al construir la noción de *materialismo dialéctico* y concebir la naturaleza como algo independiente del hombre, contribuye a abrir dos vías profundas de diferenciación en el pensamiento de Marx¹⁰⁶: una primera etapa, donde se articula lo uno y lo múltiple en su concepto de *praxis*, guardando la relación con el concepto de inversión; y una segunda,

¹⁰⁰ BERMAN, Marshall. “TODO LO SOLIDO SE DESVANECE EN EL AIRE: LA EXPERIENCIA DE LA MODERNIDAD” Editorial Siglo XXI. México, 1989. Pág. 92.

¹⁰¹ MARX, Karl. “MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA”. Editorial Pueblos Unidos. Montevideo, 1975. Pág.91.

¹⁰² Indudablemente, es imposible dar cuenta en este espacio de las características e implicancias de ese concepto que formará parte de un segundo trabajo en la misma línea de orientaciones conceptuales para la tesis acerca de los nuevos mapas en Trabajo Social.

¹⁰³ MARX, Karl. “MANUSCRITOS”. Tomo III. Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo, 1972. Pág. 151.

¹⁰⁴ “El mismo Espíritu que construye los ferrocarriles con las manos de los obreros es el que construye los sistemas filosóficos en el cerebro de los filósofos. La filosofía no vive fuera del mundo, como el cerebro no vive fuera del hombre por el mero hecho que no tenga su sede en el estómago; es cierto que la filosofía asoma al mundo con el cerebro antes de pisar con los pies en la tierra, mientras que muchas otras esferas humanas pisan con los pies en la tierra y arrancan con las manos los frutos del mundo, mucho antes de que puedan siquiera sospechar que también la cabeza es de este mundo o que este mundo, es el mundo de la cabeza”. MARX, Karl. “GACETA DEL RIN”, 14 DE JULIO DE 1842. En: Obras Completas. Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo, 1972. Pág. 421.

¹⁰⁵ “Así como la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, el proletariado, a su vez, no puede superarse sin la realización de la filosofía. Esta tensión dialéctica no puede ser subsumida sin que caiga el propósito mismo que las sustenta: la realización humana”. MARX, Karl. “CONTRIBUCIÓN A LA CRITICA DE LA FILOSOFIA DEL DERECHO DE HEGEL”. Obras Completas. Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo, 1972. Pág. 89.

¹⁰⁶ Para un mayor análisis se remite al texto de Jorge Larraín: “A reconstruction of Historical Materialism”. Allen & Unwin. London, 1986.

denominada “interpretación ortodoxa”¹⁰⁷, donde se opera por una doble reducción, al ámbito de la naturaleza y luego al ámbito económico.

En la primera, naturaleza y hombre se articulan en una instancia mediadora¹⁰⁸, la conciencia del sujeto es activa, el motor de transformación lo constituye la lucha de clases y la historia se despliega en forma indeterminada. En la segunda, la conciencia del sujeto es pasiva y se encuentra sobre determinada, siendo motor estructural del cambio, el resultado de los choques entre relaciones y fuerzas de producción, donde las etapas de la historia se pueden determinar a partir de los modos de producción¹⁰⁹.

Por tanto, todo intento de reconstrucción del materialismo histórico o de recuperación de esa posibilidad de articulación, parte del análisis de estas tensiones en el planteamiento de Marx¹¹⁰. En síntesis, se trata de exponer que la reducción filosófica del materialismo modifica la esencia de éste, girando sus bases de sustentación de la dialéctica al positivismo y, por tanto, perdiendo la posibilidad de articular tensionadamente sujeto y objeto¹¹¹.

Para poder adentrarse en el paso de lo abstracto a lo concreto, llegando a iluminar sus múltiples contradicciones¹¹², se requiere estudiar el problema antes descrito y analizar las consecuencias de la interpretación filosófica del materialismo, tanto en “*el desmembramiento de sus elementos filosóficos como en los aspectos de su interpretación teológica del remanente de la teoría práctica*”¹¹³.

3. LA CRÍTICA DE Habermas AL MACROSUJETO Y AL CONCEPTO DE TRABAJO

Para Marx, la posibilidad de cambiar a la sociedad en su conjunto depende de la fuerza que adquiera el proletariado: “*Por lo que a nosotros se refiere, no nos engañamos respecto a la naturaleza de ese espíritu maligno que se manifiesta en las contradicciones señaladas. Sabemos que para hacer trabajar bien a las nuevas fuerzas de la sociedad se necesita únicamente que éstas pasen a manos de hombres nuevos, los obreros. Estos son igualmente un invento de la época moderna, como las propias máquinas*”¹¹⁴.

¹⁰⁷ LARRAIN, Jorge “A RECONSTRUCTION OF HISTORICAL MATERIALISM”. Allen & Unwin. London, 1986. Capítulo 2. “The orthodox interpretation”. Págs. 29 a 58.

¹⁰⁸ “Sólo una ciencia conocemos, la ciencia de la historia. La historia puede enfocarse desde dos puntos de vista necesariamente articulados: el de la historia de la naturaleza y el de la historia de los hombres. Sin embargo, se trata de dos aspectos inseparables; mientras existan hombres se condicionarán mutuamente la historia de la naturaleza y la historia de los hombres”. MARX, Karl. “LA IDEOLOGIA ALEMANA”. Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo, 1972. Pág. 363.

¹⁰⁹ LARRAIN, Jorge: “A RECONSTRUCTION OF HISTORICAL MATERIALISM”. Allen & Unwin. London, 1986. Págs. 29 a 92.

¹¹⁰ “El recurso a la forma original del materialismo histórico y su custodia crítica frente a todas las versiones posteriores, vinculadas a su complementación y reinterpretación por parte de Engels, constituye, explícita o implícitamente, el supuesto de toda discusión filosófica en torno al marxismo en la actualidad”.

HABERMAS, Jürgen. “TEORIA Y PRAXIS”. Editorial Tecnos. Madrid. 1987. Pág. 371.

¹¹¹ “La contradicción del Marx “económico” con el “metafísico”, así como la influencia de Engels, claramente detectable en pasajes del Capital; el tema del joven Marx y el Marx maduro encubre el atolladero de dar cuenta que la reducción filosófica del materialismo cambia la esencia de éste. Esto lo expondremos atendiendo los planteamientos de Hommes y de los principales exégetas filosóficos del marxismo: Landgrebe, Metzke y Popitz”. HABERMAS, Jürgen. “TEORIA Y PRAXIS”. Editorial Tecnos. Madrid. 1987. Pág. 371.

¹¹² MARX, Karl. “LINEAMIENTOS FUNDAMENTALES PARA LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA”. En: GRUNDISE. Tomo I. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1985. Pág. 22.

¹¹³ Para ello se sugiere seguir el análisis de:

HABERMAS, Jürgen. “TEORIA Y PRAXIS”. Editorial Tecnos. Madrid. 1987. Págs. 388 a 409.

LARRAÍN, Jorge: “A RECONSTRUCTION OF HISTORICAL MATERIALISM”. Allen&Unwin. London, 1986. Págs. 29 a 92.

QUIROGA, Consuelo. “INVASAO POSITIVISTA NO MARXISMO”. Editorial Cortez. Sao Paulo. 1991. Pág. 27 a 68.

¹¹⁴ MARX, Karl. “OBRAS ESCOGIDAS”. Editorial Akal. Madrid, 1975. Vol. I. Pág. 570.

Esta idea, en Lukács, se prolonga como una noción de macrosujeto donde *“para el proletariado su situación de clase sólo es comprensible sólo al interior del conocimiento de la sociedad total y sus acciones tienen por condición previa e insustituible ese conocimiento. La unidad de teoría y praxis, por tanto, es la otra face de la situación social e histórica del proletariado: desde el punto de vista del proletariado, conocimiento de sí mismo y conocimiento de la totalidad coinciden, el proletariado es, al mismo tiempo, sujeto y objeto de su propio conocimiento”*¹¹⁵.

Uno de los riesgos de esta perspectiva es la configuración de un macrosujeto dentro del proyecto ilustrado, **es la idea de una vanguardia iluminada que organice una estrategia en nombre de muchos.** *“Que la acción estratégica de aquellos que se han decidido a luchar, y esto quiere decir que se han decidido a tomar riesgo sobre sí, pueda interpretarse hipotéticamente en una mirada retrospectiva posibilitada por la anticipación; que, empero, en este nivel no pueda también justificarse concluyentemente al mismo tiempo con ayuda de una teoría reflexiva, esto, tiene un buen motivo: la reivindicada imperiosidad del ilustrador sobre aquél que aún hay que ilustrar es teóricamente inevitable, pero es al mismo tiempo ficticia y está necesitada de autocorrección: **en un proceso de ilustración sólo hay participantes**”*¹¹⁶.

Así coloca Habermas su reparo a la perspectiva del macrosujeto que parte con la crítica a la organización institucionalizada, donde para hacer prevalecer con voluntad y conciencia la formación discursiva de la voluntad como principio organizativo del sistema social en su totalidad *“la lucha política debe hacerse dependiente de una teoría que posibilita la ilustración de las clases sociales sobre si mismas. Pero ¿puede el hacerse-práctico de la autorreflexión convertirse en forma de la lucha política y, con ello, convertirse de una manera legítima en tarea de una organización de lucha?”*¹¹⁷.

De allí deviene la crítica al modelo de un macrosujeto que es utilizable *“para estructurar normativamente la relación entre el partido comunista y las masas que se dejan ilustrar sobre su propia situación por el partido”*¹¹⁸. La crítica conceptual más honda que Habermas propone al concepto lukácsiano de macrosujeto, es haber borrado las diferencias específicas de la mediación teoría-praxis: *“la mediación teoría-praxis sólo puede ser clarificada de no confundir tres funciones que se miden según criterios diferentes: la formación y perfeccionamiento de teoremas críticos resistentes a los discursos científicos, la organización de procesos de ilustración en los que pueden utilizarse tales teoremas y, finalmente, la elección de estrategias adecuadas, la conducción de la lucha política”*¹¹⁹.

Toda esta crítica al macrosujeto, se encuentra sustentada además por los problemas que Habermas observa para la legitimación del capitalismo tardío y la aplicación en él, de la teoría de la crisis de Marx. La aplicación de la teoría de las crisis, de Marx, a la realidad modificada del “capitalismo tardío” tropieza con dificultades. Ello ha motivado interesantes ensayos para concebir de modo nuevo los viejos teoremas sobre la crisis o para reemplazarlos por otros¹²⁰.

¹¹⁵ LUKACS, György. “HISTORIA Y CONCIENCIA DE CLASE”. Editorial Grijalbo. México, 1969. Pág. 82.

¹¹⁶ HABERMAS, Jürgen. “TEORIA Y PRAXIS” Editorial Tecnos. Madrid, 1987. Pág. 48.

¹¹⁷ HABERMAS, Jürgen. “TEORIA Y PRAXIS” Editorial Tecnos. Madrid, 1987. Pág. 37.

¹¹⁸ HABERMAS, Jürgen. “TEORIA Y PRAXIS” Editorial Tecnos. Madrid, 1987. Pág. 40.

¹¹⁹ HABERMAS, Jürgen. “TEORIA Y PRAXIS” Editorial Tecnos. Madrid, 1987. Pág. 41.

¹²⁰ HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.13.

Como van a plantear: quienes emplean la expresión “capitalismo tardío” parten de la hipótesis de que aún en el capitalismo regulado por el Estado los desarrollos sociales están sujetos a “contradicciones” y crisis¹²¹. Con las crisis asociamos la idea de un poder objetivo que arrebatara al sujeto una parte de la soberanía que normalmente le corresponde. Cuando concebimos un proceso como crisis, tácitamente le atribuimos un sentido normativo: la solución de la crisis aporta una liberación al sujeto afectado¹²².

En la estética clásica, desde Aristóteles hasta Hegel, crisis designa el punto de inflexión de un proceso fatal, fijado por el destino, que pese a su objetividad no sobreviene simplemente desde afuera ni permanece exterior a la identidad de las personas aprisionadas en él. La contradicción que se expresa en el apogeo catastrófico de un conflicto dramático es inherente a la estructura del sistema de la acción y a los propios sistemas de personalidad de los héroes. El destino se cumple en la revelación de normas antagónicas frente a las cuales sucumbe la identidad de los personajes cuando estos se muestran impotentes para reconquistar su libertad doblegando el poder mítico del destino mediante la configuración de una nueva identidad. El concepto de crisis obtenido en la tragedia clásica encuentra su correspondiente en el concepto de crisis de la histórica salvífica¹²³. Desde la filosofía de la historia del siglo XVIII, esta figura de pensamiento penetra en las teorías evolucionistas de la sociedad elaboradas en el siglo XIX. Así, Marx desarrolla en las ciencias sociales, por vez primera un concepto de crisis sistémica¹²⁴.

Ahora bien, términos de variación del cambio estructural solo pueden introducirse, como es evidente, en el marco de una teoría de la evolución social. Para ello, el concepto de formación social, de Marx, resulta muy útil. La formación de una sociedad está determinada en cada caso por un principio fundamental de la organización, que establece un espacio abstracto de posibilidades de cambio social. Por “principios de organización” se entienden ordenamientos de índole muy abstracta que surgen como propiedades emergentes en saltos evolutivos no probables, que en cada caso caracterizan un nuevo nivel de desarrollo. Los principios de organización limitan la capacidad que una sociedad tiene de aprender sin perder la identidad. De acuerdo con esta definición, los problemas de autogobierno generan crisis si (y solo si) no pueden ser resueltos dentro del campo de posibilidades demarcado por el principio de organización de posibilidades demarcado por el principio de organización de la sociedad. Principios de organización de este tipo establecen, en primer lugar, el mecanismo de aprendizaje del que depende el despliegue de las fuerzas productivas; en segundo lugar, determinan el campo de variación de los sistemas de interpretación garantizados de la identidad¹²⁵.

En la formación social del capitalismo liberal, su principio de organización es la relación entre trabajo asalariado y capital, enraizada en el sistema de derecho privado. Con el surgimiento de una esfera de intercambios entre particulares autónomos, poseedores de mercancías, que operan sin la intervención del Estado; es decir, con la institucionalización, en el territorio de este último, de mercados de bienes, capitales y trabajo, así como con el establecimiento del mercado mundial, la “sociedad civil”¹²⁶.

¹²¹ HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.15.

¹²² HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.15.

¹²³ LÖWITH, Karl. Weltgeschichte und Heilsgeschehen, Stuttgart, 1953.

¹²⁴ KOSELLECK, R. Kritik und Krise. Friburgo, 1961.

¹²⁵ HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.22-23.

¹²⁶ Cf. Los estudios de historia de los conceptos, de M Riedel, Studien zu Hegels Rechtsphilosophie, Francfort, 1969.

En el capitalismo liberal las crisis se presentan en la forma de problemas económicos de autogobierno no resueltos. Las situaciones de peligro para la integración sistémica son amenazas directas a la integración social; esto justifica que se hable de crisis económica¹²⁷. En las sociedades de capitalismo liberal, las crisis se vuelven endémicas porque los problemas de autogobierno temporariamente irresueltos, generados en períodos más o menos regulares por el proceso de crecimiento económico, *por sí mismos* ponen en peligro la integración social¹²⁸.

Dado que la fuente de la riqueza social (es decir la capacidad productiva de los obreros) se ha convertido en mercancía y el capital social se reproduce en las condiciones del trabajo asalariado, los procesos del trabajo y del intercambio adquieren el doble carácter analizado por Marx: los procesos de trabajo sirven, en cuanto producen valores de uso, a la producción de valores de cambio; y los procesos de intercambio sirven, en cuanto regulan a través del mecanismo monetario la distribución de la fuerza de trabajo y de los bienes, a la formación y autovaloración del capital. Con ello el mercado adquiere una doble función: por un lado, opera como mecanismo de autogobierno en el sistema de Trabajo Social timoneado por el medio “moneda”; institucionaliza una relación de coacción entre los propietarios de los medios de producción y los obreros asalariados¹²⁹. Así, en Marx el análisis teórico de la forma-mercancía cumple la doble tarea de descubrir el principio de autogobierno de la economía centrada en el mercado y la ideología básica de la sociedad de clases burguesa. La teoría del valor sirve, al mismo tiempo, al análisis de las funciones del sistema económico y a la crítica de la ideología de una dominación de clase que puede desenmascarse también ante la conciencia burguesa tan pronto como se demuestra que en el mercado de trabajo no se intercambian equivalentes¹³⁰. Según Hegel y Marx, los conflictos no son más que la forma de manifestación, el aspecto empírico de una contradicción lógica que está en su base¹³¹.

Si nos atenemos al análisis de Marx, la acumulación de capital se articula con la apropiación de la plusvalía; ello significa que el crecimiento económico está regulado por un mecanismo que establece una relación de coacción social y al mismo tiempo la encubre (en parte). Como la producción de valor está timoneada por la apropiación privada de la plusvalía, de allí se sigue una espiral de contradicciones reconstruible en la teoría de sistemas. La acumulación del capital total su cumple a través de desvalorizaciones periódicas de elementos de capital; esta forma de desenvolvimiento es el ciclo de la crisis.

Bajo el *aspecto de la acumulación del capital* se instala un modelo de desarrollo que se niega a sí mismo; en efecto, por un lado, la masa de los valores de cambio y de uso (por tanto, el capital y la riqueza social) se acumula por vía del aumento de la plusvalía relativa, es decir, de un proceso técnico que procura a la vez la disminución de los costos y la intensificación del uso del capital; pero, por el otro lado, en cada nuevo estadio de la acumulación la composición del capital se modifica en detrimento del capital variable, el único que produce plusvalía (el que se intercambia por la fuerza de trabajo). De allí infiere

¹²⁷ HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.42.

¹²⁸ HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.42.

¹²⁹ HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.43.

¹³⁰ HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.43.

¹³¹ HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.44.

Marx la tendencia descendente de la cuota de ganancia y la disminución del proceso de acumulación del capital. Y bajo el aspecto de la realización del capital se presenta la misma contradicción, puesto que, por un lado, en cada nuevo estadio de la acumulación junto con el aumento de la plusvalía crece también la riqueza social potencial, pero, por el otro lado, la capacidad de consumo de las masas, y por lo tanto las posibilidades de realización del capital, solo pueden aumentar con la misma intensidad si los propietarios del capital se avienen a renunciar a porciones equivalentes de su plusvalía: por consiguiente, el proceso de acumulación debe paralizarse por falta de posibilidades de realización o por falta de estímulos a la inversión¹³².

Mientras que en las sociedades tradicionales los conflictos entre clases eran mediados por formas ideológicas de la conciencia, y de ese modo poseían *la objetividad de una trama de no conciencia en la forma de un destino fatal*, en el capitalismo liberal la oposición de clases es traducida de la intersubjetividad del mundo-de-la viuda al sustrato de ese mundo-de-la vida: **la ideología residual secularizada del fetiche-mercancía es de hecho, y al mismo tiempo, el principio operante de autogobierno del sistema económico.** Por ello las crisis económicas pierden aquel carácter de destino fatal, asequible a la autorreflexión, y alcanzan la *objetividad de acontecimientos naturales contingentes e inexplicables*. Y estos requieren, antes de que el núcleo ideológico que se ha deslizado a la base pueda ser destruido mediante la reflexión, de una investigación que objetive los procesos sistémicos. Es lo que se refleja en la crítica de Marx a la economía política¹³³.

Las expresiones “capitalismo de organización” o “capitalismo regulado por el Estado” se refieren a dos clases de fenómenos; ambas remiten al estadio avanzado del proceso de acumulación: por un lado, al proceso de concentración de empresas (el nacimiento de las corporaciones nacionales y también multinacionales) y la organización de los mercados de bienes, de capitales y de trabajo; por otro lado, al hecho de que el Estado interviene en las crecientes fallas de funcionamiento del mercado¹³⁴. Con el propósito de defenderse de la crisis sistémica, las sociedades del capitalismo tardío concentran todas las fuerzas de integración social en los sitios donde es más probable que estallen conflictos estructurales, como medio más eficaz para mantenerlos en el estado latente; al mismo tiempo satisfacen así las demandas de los partidos obreros reformistas¹³⁵.

El rápido proceso de crecimiento de las sociedades del capitalismo tardío ha puesto a la sociedad mundial frente a problemas que no pueden considerarse fenómenos de crisis específicos del sistema, aunque las posibilidades de conjurar tales crisis sí están limitadas por la índole específica del sistema¹³⁶. Las crisis pueden surgir en diferentes lugares; diversas son también las formas de manifestación en que una tendencia a la crisis cuaja hasta llegar a la ruptura política, es decir, a la de-legitimación del sistema político existente. De allí surgen en Habermas, cuatro tendencias posibles a la crisis:

¹³² HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.46-47.

¹³³ NEUENDORFF, H. Der Begriff des Interesses, Frankfurt 1973.

¹³⁴ HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.49.

¹³⁵ STRACHEY, J. Kapitalismus heute und morgen. Düsseldorf, 1957.

¹³⁶ HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.58.

Lugar de origen	Crisis sistémica	Crisis de identidad
Sistema económico	Crisis económica	---
Sistema político	Crisis de racionalidad	Crisis de legitimación
Sistema sociocultural	---	Crisis de motivación

De acuerdo con esta tesis, el Estado continúa la política del capital con otros medios¹³⁷. El hecho de que las formas de manifestación hayan cambiado (p.ej., la crisis de las finanzas públicas, la inflación permanente, la disparidad cada vez mayor entre la miseria pública y la riqueza privada) se explica por la circunstancia de que la autorregulación del proceso de valorización se cumple ahora, también, a través del poder legítimo como mecanismo de autogobierno.

Pero como la tendencia a la crisis está determinada, igual que antes, por la ley del valor (es decir, por la simetría de raíz estructural prevaleciente en el intercambio de trabajo asalariado por capital), la actividad del Estado no puede contrarrestar la tendencia al descenso de la cuota de ganancia: a lo sumo introducirá mediaciones en su resultado final, haciendo que se cumpla por medios políticos. De tal modo, la tendencia a la crisis económica se impondrá a través de la crisis social, y llevará a luchas políticas en que volverá a manifestarse la oposición de clases entre los propietarios del capital y las masas asalariadas¹³⁸.

Consecuentemente, la teoría del capitalismo monopolista de Estado desconoce (tal como lo hacen las teorías occidentales sobre la tecnocracia) los límites con que tropieza la planificación administrativa en el capitalismo tardío. La forma de movimiento de las burocracias planificadoras es la evitación reactiva de las crisis. Además, las diversas burocracias se coordinan imperfectamente, y caen bajo la dependencia de sus clientes a causa de su defectuosa capacidad de percepción y planificación. Justamente la imperfecta racionalidad de la administración del Estado asegura la prevalencia de intereses parciales organizados. Así se trasladan al aparato del Estado las contradicciones entre los intereses de capitalistas particulares, entre los de estos y el interés capitalista genérico, y entre los intereses específicos del sistema y los susceptibles de generalización¹³⁹. Asimismo, los modelos de acción administrativa estables en el tiempo, sean de favorecimiento o de entorpecimiento, y que son funcionales respecto a la valorización del capital objetivamente -es decir, con prescindencia de los propósitos declarados de la administración -, pueden explicarse con ayuda de reglas de selección que deciden de antemano acerca de los problemas, temas, argumentos e intereses que se deben tomarse en cuenta o bien suprimirse¹⁴⁰.

Una vez roto el encanto del fetiche-mercancía propio del capitalismo liberal (y todas las partes interesadas se han convertido en expertos, más o menos competentes, en la teoría del valor), la espontaneidad de los procesos económicos puede producirse, en una forma secundaria, en el plano del sistema político: el Estado debe procurarse un resto de no-

¹³⁷ MANDEL, E. Der Spätkapitalismus, Frankfurt, 1972.

¹³⁸ HABERMAS, Jürgen. "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío" Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.64.

¹³⁹ HABERMAS, Jürgen. "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío" Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.79.

¹⁴⁰ OFFE Claus. Politische Herrschaft. Pág. 66.

conciencia para que sus funciones planificadoras no le deparen responsabilidades que no podría resolver sin resultar sobrepasado. Así, las tendencias a la crisis económica se continúan en el nivel de la recolección y el gasto, racional con arreglo a fines, de los recursos fiscales necesarios¹⁴¹.

Un límite sistémico para los intentos de compensar los déficit de legitimación mediante una manipulación deliberada consiste, entonces, en la disparidad estructural entre los ámbitos de la acción administrativa y la tradición cultural. Pero a partir de allí puede construirse un teorema sobre la crisis sólo si se agrega otro punto de vista a saber: la expansión de la actividad del Estado tiene por efecto secundario un acrecimiento más que proporcional de la necesidad de legitimación¹⁴².

El "sentido" es un recurso escaso, y que pasa a serlo cada vez más. Por ese entre el público de los ciudadanos aumentan las expectativas orientadas hacia los valores de uso, o sea, controlables según el resultado. El creciente nivel de exigencias es proporcional a la necesidad cada vez mayor de legitimación: el recurso "valor", obtenido por vía fiscal, debe reemplazar al "sentido", recurso escaso. Así, el déficit de legitimación deben compensarse con recompensas conformes al sistema.

Una crisis de legitimación surge cuando las demandas de recompensas conformes al sistema aumentan con mayor rapidez que la masa disponible de valores, o cuando surgen expectativas que no pueden satisfacerse con recompensas conformes al sistema¹⁴³. En este sentido, las sociedades capitalistas siempre dependieron de condiciones marginales de cultura que no podían reproducir por sí mismas¹⁴⁴.

Para que las élites sean poderosas y puedan tomar decisiones con autoridad, es preciso restringir el compromiso, la actividad y la influencia del hombre común. El ciudadano común debe resignar su poder ante las elites y dejarlos gobernar. El poder de la élite requiere que el ciudadano común sea relativamente pasivo, que participe poco y que se muestre deferente hacia las élites. De este modo se invita al ciudadano democrático a perseguir fines contradictorios: debe mostrarse activo, pero pasivo; debe participar, pero no demasiado; debe influir, pero aceptar¹⁴⁵.

En el capitalismo tardío las mutaciones evolutivas de los subsistemas de la acción racional respecto de fines (y del empobrecimiento correspondiente de las zonas de acción comunicativa)son la consecuencia , entre otras cosas, de la aplicación de la cuenca a la practica profesional; en segundo lugar, de una expansión del sector de servicios, a través de la cual los diversos tipos de interacción se subsumen poco a poco bajo la forma-mercancía; en tercer lugar, de la regulación administrativa y de la formalización de ámbitos del intercambio político y social, antes regulados informalmente; en cuarto lugar, de la comercialización de la cultura y de la política a los procesos de la enseñanza¹⁴⁶.

¹⁴¹ HABERMAS, Jürgen. "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío" Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.89.

¹⁴² HABERMAS, Jürgen. "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío" Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.91.

¹⁴³ HABERMAS, Jürgen. "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío" Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.94.

¹⁴⁴ HABERMAS, Jürgen. "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío" Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.97.

¹⁴⁵ ALMOND, G.A. The Civic culture, Boston, 1965.

¹⁴⁶ HABERMAS, Jürgen. "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío" Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.101.

Todo lo anterior se transforma en una especie de *Ideología del rendimiento*. De acuerdo con una idea burguesa que ha permanecido constante desde los comienzos del moderno derecho natural, hasta llegar al derecho electoral contemporáneo, las recompensas sociales deben distribuirse de acuerdo con el rendimiento de los individuos: el reparto de las gratificaciones debe ser isomorfo respecto del modelo de los diferenciales de rendimiento de todos los individuos¹⁴⁷. **Por eso en las recientes versiones de la ideología del rendimiento el éxito en el mercado es reemplazado por el éxito profesional, procurado por la educación formal. Pero esta versión solo puede reclamar credibilidad si se cumplen las siguientes condiciones:**

- Igualdad de oportunidades en el ingreso a las escuelas superiores.
- Patrones de calificación no discriminatorios para los rendimientos escolares.
- Desarrollo sincrónico de los sistemas de formación y de profesionales.
- Establecimiento de una estructura objetiva de los procesos de trabajo que permita evaluar los rendimientos de cada individuo¹⁴⁸.

Además, procesos de trabajo, fragmentados y monótonos, penetran cada vez más en sectores en que podía configurarse una identidad a través del rol profesional. En sectores laborales que dependen del mercado, las estructuras de los procesos de trabajo apoyan cada vez menos una motivación intrínseca de legitimación; aun en las profesiones tradicionalmente burguesas (empleados de nivel alto y medio, profesionales) **se difunde una actitud instrumentalista hacia el trabajo**. Por medio de los niveles del salario, no obstante puede estimularse una motivación extrínseca de rendimiento solo si a) el ejército de reserva ejerce fuerte presión sobre el mercado de trabajo, y b) se mantienen diferencias de ingreso suficientes entre los grupos de salarios más bajos y los trabajadores inactivos¹⁴⁹.

a. El sistema económico fue despojado de su autonomía funcional respecto del Estado, y por eso los fenómenos de crisis perdieron, en el capitalismo tardío, su carácter "espontáneo"; respecto de nuestra formación social, no cabe esperar una crisis sistémica en el sentido en que he definido ese término. Por cierto que las tendencias a la crisis, que aparecen en lugar de aquella, son imputables a estructuras generadas por la represión, al comienzo exitosa, de la crisis sistémica. Ello explica que las crisis económicas cíclicas se hayan suavizado, trocándose en una crisis permanente que aparece, por una parte, como una materia ya manipulada administrativamente, y por la otra como un movimiento *todavía no* suficientemente controlado con medios administrativos. Con ello no queda excluido el surgimiento de constelaciones que harían fracasar el manejo de la crisis, pero ellas ya no son predecibles según las leyes del sistema¹⁵⁰.

b. Las tendencias a la crisis económica son desplazadas, por medio de la acción de evitación reactiva emprendida por el Estado, al sistema político; y lo son de manera tal que las provisiones de legitimación pueden compensar los déficit de racionalidad, y del mejoramiento de la racionalidad organizativa, los déficit de legitimación. Surge un haz de tendencias a la crisis que configuran, desde el punto de vista genético, una jerarquía de

¹⁴⁷ DÖBERT, R y NUNNER, G. Konflikt und Rückzugspotenziale in spätkapitalistischen Gesellschaften.

¹⁴⁸ HABERMAS, Jürgen. "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío" Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.102-103.

¹⁴⁹ HABERMAS, Jürgen. "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío" Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.103.

¹⁵⁰ HABERMAS, Jürgen. "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío" Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.114-115.

fenómenos de crisis desplazados desde abajo hacia arriba, pero que desde el punto de vista de su manejo por parte del Estado se caracterizan por el hecho de que pueden sustituirse recíprocamente dentro de ciertos límites. Estos límites están determinados, por una parte, por la masa de valores que pueden obtenerse mediante el sistema tributario (acerca de cuya escasez no puede formularse ninguna previsión concluyente dentro de la teoría de las crisis, como dijimos en el apartado anterior), y, por otra parte, por el aprovisionamiento de motivaciones de parte del sistema sociocultural. Por ello es decisiva, para la prognosis de la crisis, la relación sustitutiva entre los recursos escasos “valor” y “sentido”¹⁵¹.

Cuanto menos capaz se muestra el sistema cultural de proveer motivaciones suficientes a los sistemas político, de educación y profesiones, tanto más debe reemplazarse el “sentido” escaso por valores consumibles. Yo en la misma medida se ven en peligro los modelos de distribución que resultan de una producción socializada que se realiza en beneficio de intereses no generalizables. Los límites definitivos con que tropieza la procuración de legitimaciones se encuentran en estructuras normativas rígidas, que ya no aportan recursos ideológicos al sistema económico-político, sino que le plantean exigencias extremadas.

En el largo plazo, se es que este diagnóstico aproximativo es certero, solo podrá evitarse una crisis de legitimación si las estructuras de clase latentes del capitalismo tardío son reestructuradas, o bien si se deja de lado la necesidad de obtener legitimación para el sistema administrativo. A su vez, esto último se alcanzaría si la integración de la naturaleza interior en general se realizase según otro modo de socialización, esto es, si se desacopla de normas que requieren justificación¹⁵².

Aun si el capitalismo tardío lograra en el futuro el “compromiso de clases” en las condiciones de un equilibrio de poder, seguiría siendo cuestionable la eventual justificación de ese compromiso mientras se excluyese la posibilidad de contrastar, por vía del discurso, si en ambas partes se trata efectivamente de intereses particulares que no admiten la formación de una voluntad racional y por eso sólo pueden alcanzar un compromiso¹⁵³.

En las sociedades de clase tradicional y el capitalismo liberal impera, más bien, la *forma ideológica* de la justificación, que afirma —o bien supone— contrafácticamente una capacidad de generalización de los intereses. En este caso, las legitimaciones consisten en interpretaciones (en exposiciones narrativas o, como en el derecho natural, en explicaciones sistematizadas y cadenas de razonamiento) que desempeñan una doble función: reafirmar la juridicidad de la pretensión de validez de los sistemas normativos y, al mismo tiempo, evitar que las pretensiones discursivas de validez sean tematizadas y sometidas a contraste¹⁵⁴.

Por eso una teoría de la sociedad que se proponga ser una crítica de las ideologías solo puede identificar la fuerza normativa encerrada en el sistema de instituciones de una

¹⁵¹ HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.115.

¹⁵² HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.115-116.

¹⁵³ HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.136.

¹⁵⁴ HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.137.

sociedad si parte del *modelo de la represión de intereses generalizables* y compara las estructuras normativas existentes en cada caso con el estado hipotético de un sistema de normas construido, *ceteris paribus*, discursivamente¹⁵⁵.

También Marx tuvo que admitir estas hipótesis u otras equivalentes en el análisis de las luchas de clases: debió distinguir intereses particulares de intereses generales; considerar motivo suficiente de conflicto la conciencia de intereses justificados y, al mismo tiempo, reprimidos, y imputar, con fundamento, situaciones de intereses a grupos sociales.

El científico social sólo puede realizar esta imputación de intereses por vía de hipótesis, y por cierto de tal modo que una confirmación directa de sus hipótesis solo sería posible en la forma del discurso práctico emprendido por los propios participantes. Una confirmación indirecta es posible en el caso de conflictos observables, en la medida en que las situaciones de intereses imputadas puedan asociarse con hipótesis acerca de motivaciones del conflicto¹⁵⁶.

Por otra parte, dentro del marco de una *filosofía objetivista de la historia* se puede intentar la imputación de los intereses sobre la base de rasgos estructurales observables. Pero las construcciones históricas de carácter teleológico adoptan una estructura circular de fundamentación, y por eso no pueden aportar pruebas empíricas convincentes: "Ese modo de proceder, solo en apariencia respetuoso de la "ortodoxia" Marxista, corre el riesgo de elevar a la dignidad de premisa teórica la mera demostración analítica del carácter de clase de las organizaciones del poder político y de reducir, al mismo tiempo, las particularidades históricas de la selectividad de un sistema concreto de instituciones (coincidan ellos o no con el concepto de clase postulado dogmáticamente) a la condición de algo accidental"¹⁵⁷.

Por ello, la función abogadora de la teoría crítica de la sociedad consistiría, más bien, en la determinación de intereses generalizables, y al mismo tiempo reprimidos, dentro de un discurso simulado vicariamente respecto de grupos que se deslindan entre sí (o que podrían deslindarse de manera no arbitraria) por una oposición articulada o al menos virtual. Un discurso de esta índole, concebido como defensa abogadora, solo puede llevar a resultados hipotéticos. No obstante, para la comprobación de tales hipótesis es posible buscar, con perspectivas de éxito, indicadores escogidos dentro de las dimensiones antes mencionadas¹⁵⁸.

Por cierto que, respecto de los riesgos de la vida individual, es *impensable* una teoría que cancele, interpretándolas, las facticidades de la soledad y la culpa, la enfermedad y la muerte; las contingencias que dependen de la complexión corporal y moral del individuo, y son insuprimibles, solo admiten elevarse a la conciencia *como* contingencias: tenemos que vivir con ellas, por principio sin esperanza¹⁵⁹. Podemos observar, desde hace más de un siglo, el cinismo de una conciencia burguesa que por así decir se desmiente a sí

¹⁵⁵ HABERMAS, Jürgen. "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío" Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.137.

¹⁵⁶ HABERMAS, Jürgen. "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío" Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.138-139.

¹⁵⁷ HABERMAS, Jürgen. "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío" Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.139-104.

¹⁵⁸ HABERMAS, Jürgen. "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío" Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.142.

¹⁵⁹ HABERMAS, Jürgen. "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío" Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.145.

misma: en la filosofía, en una conciencia de la época dominada por el pesimismo cultural y en la teoría política¹⁶⁰.

Como reacción frente a la crítica Marxista a la democracia burguesa, Mosca, Pareto y Michels introdujeron la teoría de las élites de poder como antídoto realista y científico contra el idealismo del derecho natural. Schumpeter y Max Weber acogieron estos elementos de contra-ilustración en una teoría de la democracia de masas; en su pathos mortificado se refleja todavía el sacrificio que parece significarlos esa visión, presuntamente mejor, de antropología pesimista. Una nueva generación de teóricos de la élite ha ido más allá del cinismo y la auto conmisericordia; proclama a Tocqueville como venerable precursor y admite el nuevo elitismo, con mejor conciencia, como la única alternativa frente a la noche del totalitarismo en que todos los gatos son pardos. Peter Barach¹⁶¹, en su teoría del poder democrático de las élites, que sigue las huellas de Kornhauser, Lispet, Truman y Dahrendorf, ha exhibido un interesante proceso de reducción.

La democracia ya no se define por el contenido de una forma de vida que hace valer los intereses generalizables de todos los individuos; ahora no es más que el método de selección de los líderes y de los aditamentos del liderazgo. Por democracia ya no se entienden las condiciones en que todos los intereses legítimos pueden ser satisfechos mediante la realización del interés fundamental en la autodeterminación y la participación; ahora no es más que una clave de distribución de recompensas conformes al sistema, y por tanto un regulador para la satisfacción de los intereses privados; esta democracia hace posible el bienestar sin libertad. La democracia ya no se asocia con la igualdad política en el sentido de una distribución igual del poder político, es decir, de las oportunidades de ejercer poder; la igualdad política solo significa ahora el derecho al acceso al poder con iguales posibilidades, es decir, "el derecho igual a ser elegido en posiciones de poder"¹⁶².

El destino exterior en que el hombre tiene que verse envuelto en su esfuerzo por emanciparse de su estado de caída en la naturaleza, es al mismo tiempo también su destino interior; un destino que la razón tiene que soportar por sí misma. Y a la postre, los sujetos, por cuya obra había comenzado el sojuzgamiento, la cosificación y el desencanto de la naturaleza, quedaron ellos mismos tan sometidos, cosificados y desencantados para sí mismos que sus esfuerzos liberadores se trocaron en lo contrario: en afianzamiento de esa trama de no-conciencia en que se encuentran aprisionados.

Desde que se dejaron atrás las imágenes animistas del mundo se instaló esa dialéctica de la Ilustración, que en la sociedad industrial capitalista ha llegado a tal punto que ahora "el hombre pasa a ser antropomorfismo ante el hombre"¹⁶³.

Si primero el hombre entendió, y lamentó, el advenimiento del mundo técnico, racional, del trabajo, como un divorcio entre él y el mundo, como una alienación respecto de una vieja "unidad sustancial" con el mundo, la nueva unidad del hombre con el mundo se convierte ahora, en virtud de la construcción y elaboración del mundo por obra del

¹⁶⁰ HABERMAS, Jürgen. "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío" Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.147.

¹⁶¹ BARACH, P, Die Theorie der demokratischen Eliteherrschaft, Francfort, 1967.

¹⁶² HABERMAS, Jürgen. "Problemas de legitimación en el capitalismo tardío" Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.148.

¹⁶³ WELLMER, A. Kritische Gesellschaftstheorie und Positivismus, Francfort, 1969.

espíritu, en una amenaza a la identidad del hombre que él había adquirido, precisamente, en ese divorcio. El soportar la separación, esa exigencia última de Hegel respecto del “tormento de la época”, posibilita todavía la identificación del hombre con su vieja subjetividad metafísica precisamente por el hecho de que él la había “desprendido” del mundo de la sociedad naciente del trabajo; hoy esa separación ya se disipasen el desarrollo histórico, y la nueva apatridad metafísica que la unidad-hombre-mundo impone, se documenta en una nostalgia metafísica por el pasado, se fija en el recuerdo de la libertad de que gozaba el sujeto en la separación y la alienación respecto del mundo”.

Schelsky se evade, sin duda, de la consecuencia de su razonamiento en cuanto retrocede a un punto de vista que trasciende (al menos para su época), en total, la esfera de la sociedad y percibe la “permanente reflexión metafísica” como un medio viable por el cual el individuo amenazado puede sustraerse de las coerciones de la objetivación y reinstalarse más “allá de los límites de lo social”¹⁶⁴.

Las discusiones sobre la grandeza y decadencia del sujeto burgués se vuelven caprichosas porque nosotros, después de Hegel, estamos mal pertrechados para entrar en la historia de la conciencia. Esto es patente en la argumentación de B Willms, quien pretende deslizarse entre Gehlen y Luhmann armado otra vez con una figura hegeliana, proyectando la formación de la identidad del individuo burgués al plano de las relaciones internacionales e igualando la grandeza del sujeto burgués con la universalidad histórico-mundial de una posición imperialista de poder (de Estados Unidos y Europa), relativizada hoy por Chile y el Tercer Mundo. La miseria del sujeto burgués consiste entonces en su particularidad no elevada al concepto.

Si se interpreta la filosofía del derecho de Hegel desde la perspectiva de Carl Schmitt, es posible aceptar ese procedimiento; pero al menos habrá que preguntarse en seguida si las estructuras formales de la ética lingüística, en que se explicitó el humanismo burgués desde Kant hasta Hegel y Marx, no refleja nada más que un monopolio de definición de la humanidad, monopolio arrogado por vía decisionista (“La historia de la sociedad burguesa es la historia de quienes definen quién es hombre”), o su más bien esa reducción misma no representa una de esas melodías de la automutilación burguesa, largamente ejecutadas, y que mientras tanto se han puesto al alcance de cualquiera; acerca de ellas consigna Adorno: “De la crítica de conciencia burguesa queda sólo aquel encogimiento de hombros con que todos los médicos testimoniaron su pacto secreto con la muerte”¹⁶⁵.

La reflexividad de la persona crece a la par de su exteriorización. La identidad del yo es una estructura simbólica que, para estabilizarse, tiene que alejarse cada vez más de su centro a medida que aumenta la complejidad de la sociedad; **la persona está expuesta a contingencias cada vez mayores y es proyectada a una red, que se espesa de continuo, de estados de desamparo recíprocos y de necesidades de protección que van revelándose.** Por eso desde Marx las limitaciones de la estructura social, que obstaculizan el proceso de individuación y deforman esa estructura del estar fuera-de-sí-cabe-sí (que perturban, por tanto, el precario equilibrio entre exteriorización y apropiación), se analizaron bajo el título de “alienación” (Entfremdung). Alienación,

¹⁶⁴ HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.151.

¹⁶⁵ HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.152-153.

mientras tanto, se ha convertido en el título de una *tendencia de investigación de la psicología social*¹⁶⁶.

Para Luhmann, una teoría de la comunicación que analice los problemas de legitimación con referencia a la corroboración discursiva de las pretensiones de validez normativa se encuentra *“out of step con la realidad social”*. Luhmann escoge como problema inicial, no la fundamentación de normas y opiniones (es decir la constitución de una praxis racional), sino el hecho de que los sistemas complejos de acción se encuentran, en un mundo contingente (es decir, que podría ser de otro modo), bajo el imperio de la selectividad: “Habermas considera al sujeto, y a la intersubjetividad anterior a él, sobre todo como potencial de fundamentación veritativa; juzga que el ser sujeto consiste en la posibilidad de indicar fundamentos racionales en la comunicación intersubjetiva, de avenirse a tales razones o a la refutación de las propias.

Pero con ello apresa sólo un aspecto secundario (y además condicionado por la época y hace mucho tiempo superado), cuyo supuesto es el concepto del sujeto de raíces mucho más hondas¹⁶⁷. El intento de “asociar lo que tradicionalmente la humanidad occidental pretende bajo el título de la “razón” con un concepto de sujeto (así concebido)”, llevaría, según Luhmann, a menospreciar de manera sistemática el problema de la intersubjetividad del mundo: el sujeto debe concebirse ante todo como selectividad contingente. Los problemas del poder y de la distribución, que se plantean desde el punto de vista de la estructura de clases de una sociedad, se han vuelto obsoletos; trasuntan una perspectiva “europea tradicional”, encubridora de los problemas genuinos; los que se presentan para el punto de vista de los campos de alternativa y las capacidades de decisión¹⁶⁸.

“Casi todo podría ser posible, y casi nada puedo yo cambiar”: he ahí el modo en que Luhmann enuncia su intuición básica. Esto podría interpretarse en el sentido de que sociedades de clase muy complejas han ampliado considerablemente, sobre la base de su potencial productivo, el campo de las posibilidades de controlar su contorno y organizarse a sí mismas; pero que, por otro lado, a causa de su principio espontáneo de organización están sometidas a restricciones que les impiden un aprovechamiento autónomo de ese campo de posibilidades abstractas, restricciones que, además, engendran por sí mismas un exceso de complejidad (evitable) del ambiente.

No obstante Luhmann de hecho interpreta esa intuición en el sentido contrario, diciendo que el sistema de sociedad, con un campo de contingencia notablemente ampliado, ha obtenido grados de libertad que le llevan a plantearse a sí mismo problemas y decisiones cada vez más apremiantes: las estructuras y estados de los sistemas complejos de sociedad son contingentes al menos en el ámbito de la organización y la política, y por lo tanto susceptibles de elección práctica, pero ello ocurre de tal modo que la elección entre las alternativas que el sistema mismo crea constituye un problema que relativiza a todos los demás.

¹⁶⁶ HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.153.

¹⁶⁷ HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.155.

¹⁶⁸ HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.155-156.

Una vez que Luhmann ha distinguido entre complejidad sistémica y complejidad del ambiente determinadas e indeterminadas, el genuino problema de la reducción no estriba ya en la complejidad del ambiente que se ha hecho determinable a través de esbozos de ambiente relativos al sistema; sino en el hecho de que el sistema resulta excedido por su propia capacidad de resolver problemas. Los sistemas de sociedad muy complejos tienen por delante la gravosa tarea de resolver los problemas derivados de su autonomía creciente, es decir, **las constricciones que les impone su mayor libertad**¹⁶⁹.

Todavía menos justifica la toma de partido a favor de la razón, el retroceso a una ortodoxia exonerada de Marxismo estructural que hoy puede llevar, en el mejor de los casos, a que se establezcan gratuitamente subculturas amuralladas y carentes de efectos políticos. Ambos caminos están prohibidos para una praxis que se forja en una voluntad racional, y por tanto no esquivo las exigencias de fundamentación, sino que reclama claridad teórica acerca de lo que no sabemos. **Aun si hoy no pudiéramos saber mucho más que lo que aportan estos esbozos de argumentación –y sería bien poco-, ello no podría desanimarnos en el intento crítico de discernir los límites de perdurabilidad del capitalismo tardío; menos aún podría paralizarnos en la decisión de luchar contra la estabilización de un sistema de sociedad “espontáneo” o “natural”,** hecha a costa de quienes son sus ciudadanos, es decir, al precio de lo que nos importa: la dignidad del hombre, tal como se la entiende en el sentido europeo tradicional¹⁷⁰.

Por tanto, **sólo en la medida en que la ilustración sea reconocida por todos los participantes como un objetivo a seguir surge la posibilidad emancipatoria de la acción.** De allí que **“todas las decisiones de trascendencia deben estar en relación con el discurso práctico de los interesados.** Las preguntas acerca de la organización no son lo primero. Lukács estableció una relación inmediata entre ellas y una filosofía de la historia objetivista, pero fue la praxis stalinista quien produjo la fatal demostración de que una organización partidista que procede de una forma instrumentalista y un Marxismo que ha degenerado hasta convertirse en ciencia legitimadora, se complementan excesivamente bien”¹⁷¹.

En cierto sentido, también Habermas se apoya en una crítica ya realizada al interior clásico del pensamiento ilustrado como es el rechazo teórico de Kant hacia los riesgos jacobinos de la revolución francesa¹⁷². Esto se relaciona con la cuestión de la imposibilidad que grupo alguno pueda determinar impositivamente los lineamientos emancipatorios del futuro, ya que como Kant plantea “mediante una revolución acaso se logre derrocar el despotismo personal y acabar con la opresión económica o política, pero nunca se consigue la verdadera reforma de la manera de pensar; sino que, nuevos prejuicios, en lugar de los antiguos servirán de riendas para conducir al gran tropel”¹⁷³.

De allí que para la ilustración se requiere “la más inocente entre todas las que llevan ese nombre, a saber: libertad de hacer uso público de la razón íntegramente. Más oigo exclamar por todas partes ¡nada de razones! El oficial dice: ¡no razones y haz la instrucción! El

¹⁶⁹ HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.156-157.

¹⁷⁰ HABERMAS, Jürgen. “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío” Amorrortu editores Buenos Aires, 1986 pag.170.

¹⁷¹ HABERMAS, Jürgen. “TEORIA Y PRAXIS” Editorial Tecnos. Madrid, 1987. Pág. 45.

¹⁷² HELLER, Agnes. “CRITICA DE LA ILUSTRACIÓN”. Ediciones Península. Barcelona, 1984. Pág. 24.

¹⁷³ KANT, Emmanuel “FILOSOFIA DE LA HISTORIA”. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1987. Págs. 27 y 28.

funcionario de hacienda ¡nada de razonamientos, a pagar! El reverendo exclama ¡no razones y cree! (sólo un señor en el mundo dice: razonad todo lo que queráis y sobre lo que queráis pero obedeced). Aquí nos encontramos por doquier con una limitación a la libertad. Pero ¿qué limitación es obstáculo a la ilustración? Contesto: el uso público de su razón le debe estar permitido a todo el mundo y esto es lo único que puede traer ilustración a los hombres”¹⁷⁴.

Kant formula apasionadamente esta cuestión: “ay del legislador que quiera imponer con la violencia una constitución dirigida a una finalidad de carácter ético. Con ello no conseguirá sino justamente lo contrario de lo ético y además socavará y tornará inseguras sus posiciones políticas”¹⁷⁵. Aún más, para Kant este principio básico de la ilustración es válido no sólo en el ámbito político sino también en el campo de toda relación humana “no se puede ni se debe hacer feliz a nadie contra su voluntad. Porque, en efecto, cuando nosotros decretamos lo que debe ser la felicidad del otro, le estamos arrebatando el valor humano supremo: la libertad”¹⁷⁶. Quien impone la virtud a los otros, por tanto, degrada a su prójimo, y no importa que lo haga por los mejores motivos, a un simple medio. Esta idea kantiana no sólo conserva toda su validez en la metafísica de las costumbres, sino que además destaca ampliamente de las otras formulas del imperativo.

Luego, el respeto por el otro es el reconocimiento de su dignidad y esto es un valor que no tiene precio ni equivalente contra el que pudiese ser cambiado el objeto de la valoración. Esto es importante porque, entonces, la ciudadanía universal no puede ser conducida y cumple siempre una función reguladora ya que el futuro no puede ser, por sí mismo, objeto de conocimiento pero sí de esperanza: “esperanza de que finalmente se convierta en una realidad efectiva lo que constituye la suprema intención de la naturaleza, una situación de ciudadanía universal como espacio en el seno del cual se desarrollen todas las disposiciones propias de la especie humana”¹⁷⁷.

Ahora bien, conjuntamente con su crítica al macrosujeto, Habermas efectúa en consecuencia una crítica al concepto de trabajo, colocando un diagnóstico demoledor y ajustado: el trabajo en Marx, entendido sólo a nivel societal y especialmente en la esfera de la producción, queda reducido y excluido de la cultura y sólo sirve como concepto si se renuncia a su idea de totalidad. En su escrito sobre trabajo en interacción social, vuelve a los escritos hegelianos del período de Jena, intentando mostrar que: “no es el espíritu el que en el movimiento absoluto de reflexión sobre sí mismo, se manifiesta también, además de otras cosas, en el lenguaje, en el trabajo y en la relación ética, sino que es precisamente la relación dialéctica de simbolización lingüística, de trabajo y de interacción la que determina el concepto de espíritu”¹⁷⁸.

De este modo, si la sociedad civil es entendida como “la esfera de la eticidad desmoronada, las categorías de trabajo y de relaciones de intercambio, se desarrollan en el sistema desgarrado de las necesidades. Pero el derecho abstracto es introducido en ella desde fuera, bajo el título de jurisprudencia. Se constituye en forma independiente al trabajo y sólo

¹⁷⁴ KANT, Emmanuel. “FILOSOFIA DE LA HISTORIA”. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1987. Pág. 28.

¹⁷⁵ Texto citado de una versión alemana por Agnes Heller en su texto: “CRITICA DE LA ILUSTRACIÓN”. Ediciones Península. Barcelona, 1984. Pág. 87.

¹⁷⁶ Texto citado de una versión alemana por Agnes Heller en su texto: “CRITICA DE LA ILUSTRACIÓN”. Ediciones Península. Barcelona, 1984. Pág. 95.

¹⁷⁷ Texto citado de una versión alemana por Agnes Heller en su texto: “CRITICA DE LA ILUSTRACIÓN”. Ediciones Península. Barcelona, 1984. Pág. 32.

¹⁷⁸ Habermas, Jürgen. Ver: Trabajo e interacción: notas sobre la filosofía hegeliana en el período de Jena. En: Ciencia y Técnica como Ideología. Ediciones Tecnos, Madrid, 2005. Pág.12

posteriormente entra en relación con los procesos a los que desde luego, todavía en Jena debía el momento de libertad como resultado de un proceso de liberación mediante el trabajo. La dialéctica de la eticidad sólo garantiza ella sola el tránsito de la voluntad, todavía interior a la objetividad del derecho. La dialéctica del trabajo, entonces, ha quedado desprovista del papel central que ocupaba”¹⁷⁹.

Habermas muestra que “Marx, sin conocer los manuscritos de Jena, redescubre en la dialéctica de fuerzas productivas y relaciones de producción esa conexión entre trabajo e interacción”¹⁸⁰. De este modo, va a mostrar cómo Marx toma la fenomenología del espíritu para señalar que: “lo grande en la fenomenología y su resultado final es que Hegel ha comprendido la autogeneración del hombre como proceso, la objetivación como conversión en objeto, enajenación y cancelación de esa enajenación que, por tanto, ha captado la esencia del trabajo y ha comprendido al hombre objetivo que es el verdadero por cuanto es el real, como resultado de su propio trabajo”¹⁸¹.

Y acá se encuentra la llave de la crítica habermasiana: **“Marx trata de reconstruir el proceso histórico de la formación de la especie humana a partir de las leyes de reproducción de la vida social”**¹⁸².

Es decir, Marx no explicaría suficientemente la conexión existente entre trabajo e interacción, sino que bajo el rótulo de práctica social, reduce lo uno a lo otro, la acción comunicativa a la instrumental. De esta forma: “todo queda disuelto en el automovimiento de la producción, y por eso la genial visión de la conexión dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones de producción pudo muy pronto quedar malinterpretada en términos mecanicistas”¹⁸³.

Por lo tanto: **“la emancipación con respecto del hambre y la miseria no converge de forma necesaria con la emancipación con respecto a la servidumbre y la humillación ya que no se da una conexión evolutiva automática entre el trabajo y la interacción; y de la conexión de trabajo e interacción depende esencialmente tanto el proceso de formación del espíritu como el de la especie”**¹⁸⁴.

Sin embargo Habermas con un diagnóstico certero y ajustado, **se introduce en un camino de solución también reducido**, ya que se va a trasladar de la filosofía de la conciencia a la del lenguaje y buscará ya no en el trabajo sino en la interacción, los fundamentos de su teoría de la acción comunicativa.

Persiste, por tanto, una tensión irresuelta entre trabajo e interacción. Ésta ya no puede ser zanjada a favor de uno u otro, sino que debe emerger nuevamente como su contradicción. De allí que más que proseguir por la vía habermasiana de la acción comunicativa, es posible bosquejar otro camino: **un retorno crítico a Marx, vía el concepto**

¹⁷⁹ Habermas, Jürgen. Ver: Trabajo e interacción: notas sobre la filosofía hegeliana en el período de Jena. En: Ciencia y Técnica como Ideología. Ediciones Tecnos, Madrid, 2005 Pág.48

¹⁸⁰ Habermas, Jürgen. Ver: Trabajo e interacción: notas sobre la filosofía hegeliana en el período de Jena. En: Ciencia y Técnica como Ideología. Ediciones Tecnos, Madrid, 2005 Pág. 49

¹⁸¹ Habermas, Jürgen. Ver: Trabajo e interacción: notas sobre la filosofía hegeliana en el período de Jena. En: Ciencia y Técnica como Ideología. Ediciones Tecnos, Madrid, 2005. Pág. 49

¹⁸² Habermas, Jürgen. Ver: Trabajo e interacción: notas sobre la filosofía hegeliana en el período de Jena. En: Ciencia y Técnica como Ideología. Ediciones Tecnos, Madrid, 2005. Pág.49

¹⁸³ Habermas, Jürgen. Ver: Trabajo e interacción: notas sobre la filosofía hegeliana en el período de Jena. En: Ciencia y Técnica como Ideología. Ediciones Tecnos, Madrid, 2005 Pág. 50

¹⁸⁴ Habermas, Jürgen. Ver: Trabajo e interacción: notas sobre la filosofía hegeliana en el período de Jena. En: Ciencia y Técnica como Ideología. Ediciones Tecnos, Madrid, 2005 Pag. 51

de ideología y reificación lukacsiano. Sin embargo, en ambos casos el Minotauro a enfrentar será claramente la tentación de una oposición entre sujeto y objeto.

4. LA NOCIÓN DE REIFICACIÓN LUKACSIANA COMO VÍA DE CRÍTICA MUNDANA

Es Lukács el que hace emerger este concepto clave mediante un diálogo dispar entre Marx, Weber y Simmel. En su capítulo sobre reificación y conciencia del proletariado analiza provocadoramente las formas de vida indigna¹⁸⁵ como consecuencia del proceso de reificación¹⁸⁶. Pero pareciera que junto a la crítica del macrosujeto se hubiese opacado también el concepto de reificación. Como si los años posteriores a la segunda guerra mundial, salvo en algunos trabajos de Adorno, le hicieran el quite a este concepto. Hoy, sin embargo, tendencias distintas vuelven a esta noción. La reificación se entenderá en la tesis en su pleno sentido lukacsiano es decir no como una moral sino como una praxis de comportamiento social que por el desacierto en los hechos ontológicos debería entenderse como falsa¹⁸⁷.

Ahora bien, los argumentos que aporta Lukács contra la reificación capitalista de nuestras condiciones de vida surgen de los elementos descriptivos de una ontología social, que intenta aprehender las bases racionales de nuestra existencia¹⁸⁸. Así, la reificación es una especie de negatividad crítica de un concepto de ideología que ya no alude a una distorsión, a un sistema de pensamiento, a un fragmento sino a una relación con la cultura, con la vida del sujeto en el mundo¹⁸⁹.

Como sostendrá Honneth: “el análisis de la reificación de Lukács aporta a la explicación socio-ontológica de una patología de nuestra praxis de vida”¹⁹⁰. Así, la reificación vuelve como una fuerza clave para los caminos actuales de una teoría crítica: **cuando en la relación con el mundo se han perdido los componentes del reconocimiento que forman las bases de nuestra cognición y de nuestra vida social, se vuelve profundamente revelador abrir nuevamente el concepto de reificación.**

Una apertura temprana de la noción de reificación y su relación con el capitalismo la encontramos en la obra de Netto en 1981¹⁹¹. Allí, la reificación se encuentra al interior de la problemática de la alienación y el fetichismo. Justamente a raíz de la crisis del Marxismo leninismo de los años cincuenta y de la denuncia del modelo autocrático estalinista y su dogmatismo, se presenta el trabajo como una forma de argumentación lukácsiana que imprime al debate nuevos bríos, ya que coloca la posibilidad de concebir este concepto no sólo en el ámbito económico sino además en el sociocultural¹⁹². Esto tiene evidentes incidencias político ideológicas.

La tesis que Netto defiende (y que se anticipa a muchas otras producidas en la última década) es que la mantención funcional del capitalismo tardío tiene su elemento axial en la reificación de las relaciones sociales: “*es la reificación, fenómeno socio cultural específico del*

¹⁸⁵ Jay, Martin. “Marxism and totality: The adventures of a concept from Lukács to Habermas” Cambridge Press, 1984 Cap. 2

¹⁸⁶ Lukács, Georg Historia y Conciencia de Clase. Editorial Grijalbo, México, 1969 págs. 257 y ss.

¹⁸⁷ Lukács, Georg Historia y Conciencia de Clase. Editorial Grijalbo, México, 1969 págs. 283

¹⁸⁸ Lukács, György. Ontologia dell'essere sociale II. Editori Riuniti, Roma, 1981.

¹⁸⁹ Lukács, György. Ontologia dell'essere sociale II. Editori Riuniti, Roma, 1981.

¹⁹⁰ Honneth, Axel Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento. Editorial Katz, Buenos Aires, 2007 Pág. 20.

¹⁹¹ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981.

¹⁹² Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág 11 y 12

*capitalismo tardío, que engendra la resistencia histórica de este sistema cuya falencia global, ha venido anunciando hace mucho la crítica teórica*¹⁹³. Consecuentemente, para el autor, la temática de la reificación no puede ser soslayada ya que resulta ineliminable de la teoría social Marxiana y de su significado heurístico en esta fase del capitalismo tardío.

Colocada dentro de la constitución y colapso del Marxismo institucional, una argumentación para entender a Marx de otro modo es la noción de reificación que Netto entrega. “El término Marxismo que tanta repugnancia causaba a Marx, divulgado sobre todo por Kautsky, comienza a circular en 1882. Sin embargo, sólo se puede hablar de pensamiento Marxista en la II Internacional”¹⁹⁴. Es allí donde a diferencia de la central de 1889, se elabora una concepción de la obra de Marx como sociología científica que devela el mecanismo de la evolución social a partir del análisis de la situación económica¹⁹⁵.

Lo anterior se volverá fundamental para entender la alianza de Marxismo y positivismo en sus versiones más estructurales. *“Expresada especialmente en el material de divulgación política, pero arrancada de tesis efectivamente desarrolladas por Kautsky y Plekhanov, esta concepción, en el fondo, marcadamente positivista, tendía en la práctica política a legitimar un evolucionismo socio político sustentado por la noción de inevitabilidad de la transición socialista, ya que la dinámica económica del capitalismo era fatal, conduciendo necesariamente a la crisis y su colapso y en el plano de la teoría, a la transformación del legado de Marx en una auténtica teoría factorialista de la historia, con la abstracta dominación de lo económico. El aspecto más decisivo de esta concepción residía en el estrechamiento de la obra de Marx para que ocupara un sitio estrictamente sociológico, tanto así que dejaba en la sombra su relación contradictoria y dialéctica con la filosofía. Incluso esta óptica constataba un vacío filosófico en Marx*¹⁹⁶.

*“Una dimensión central en esta forma de interpretación de Marx consiste en creer que la dinámica social contiene una lógica imposible de recorrer **y que lo social constituye una realidad objetiva cuya estructura obedece a una legalidad absolutamente independiente de intervención de la práctica humana.** Este trazo en cuestión es medularmente positivista: rompe la conexión entre sujeto y objeto de la práctica social, interdicta el ámbito de la praxis y acepta la factualidad inmediata de lo social como un hecho dado, como si fuera un dato*¹⁹⁷.

Ciertamente, esta visión reduccionista que domina la II Internacional tendrá efectos imborrables en lo que después diferentes corrientes denominarán: la tradición Marxista. *“Incompatible con procedimientos dialécticos, este rasgo determina en gran medida la concepción que la II Internacional erige como contribución teórica de Marx, **una concepción reduccionista e indebidamente generalizadora.** Reduccionista porque disuelve las concretas mediaciones y determinaciones histórico sociales con su inserción en un esquema lógico deductivo e indebidamente generalizadora porque impone este esquema a la realidad como un todo. No es accidental el esfuerzo cientificista de equalizar naturaleza e historia, subsumiéndolas en una misma legalidad*¹⁹⁸.

¹⁹³ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág 16

¹⁹⁴ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág. 19

¹⁹⁵ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág 19

¹⁹⁶ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág 20

¹⁹⁷ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág 20

¹⁹⁸ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág 20

Lo crucial es que en esta concepción existe un equívoco feroz en la forma de concebir la totalidad social: “*por la incapacidad de enfocar adecuadamente la totalidad social ésta fue tomada como **estructura dinámica peculiar***”¹⁹⁹. Además, “en la medida en que la praxis no puede aparecer como una categoría fundante, la vinculación esencial entre la práctica socio humana y su materia, de torna meramente externa”²⁰⁰.

Lo clave, para este análisis, es que esta concepción excluye la investigación de fenómenos referidos a la alienación y, por tanto, parte sustantiva de la argumentación de Marx sobre el diagnóstico contemporáneo resulta infranqueable. “*Marx es el primer pensador alemán post hegeliano que procura iluminar el enfoque de la problemática histórica filosófica recurriendo a la economía política y con presupuestos éticos socialistas. Es en los manuscritos de 1844 que ya desentvuelve la caracterización de la economía política como ciencia de un mundo alienado*”²⁰¹.

Lo clave del carácter de la alienación es que se manifiesta en un estilo paradójico: “el trabajador mientras más riquezas produce más se empobrece”²⁰². Esto coloca en Marx una pregunta fundamental: “¿Cómo puede el trabajo, del ser genérico consciente, no conducir a su florecimiento personal, al despertar de potencialidades, sino por el contrario a su degradación?”²⁰³. La respuesta de Marx es clara: “*la sociedad contemporánea, la realización de la vida genérica del hombre se torna un instrumento para la consecución de la vida física de la sobrevivencia. Sin embargo, en las condiciones de esta sociedad el trabajo no es la objetivación por la cual el ser genérico se realice, ésta es una objetivación que lo pierde, que lo aniquila*”²⁰⁴. De esta forma Marx coloca una distinción vital: existe una modalidad práctica positiva que es manifestación de la vida y una actividad práctica negativa que es justamente la alienación de la vida.

De este modo: “*la alienación es una forma específica y condicionada de objetivación*”²⁰⁵. En este sentido sostendrá Lukács: “*la objetivación es una especie natural de dominio humano del mundo, mientras que la alienación es una variedad especial que se realiza cuando se dan determinadas condiciones sociales*”²⁰⁶. Imposible no recordar a Marcuse al pensar que el trabajo se constituye entonces en una actividad práctica unidimensional²⁰⁷. Se trata, por tanto, de una forma histórica: **el trabajo alienado**²⁰⁸. Así, la matriz del trabajo alienado es doble: el trabajador ya no reconoce su propio producto, como realización de su trabajo, sino como un objeto autónomo (alienación del objeto) y la propia actividad del trabajo (alienación de sí). En los manuscritos de 1844 Marx reconoce tres categorías bajo esta noción: la división social del trabajo, el trueque y el dinero²⁰⁹.

Para Netto, lo central es que la matriz del argumento de los Manuscritos de 1844 es compatible con la ulterior determinación teórica del fetichismo, ya que la concepción Marxiana del fetichismo, supone una teoría de la alienación²¹⁰. Ahora bien, lo que distingue el enfoque de la alienación de 1844 del tema posterior del fetichismo es la concreción

¹⁹⁹ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciências Humanas São Paulo, 1981. Pág 21

²⁰⁰ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciências Humanas São Paulo, 1981. Pág 21

²⁰¹ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciências Humanas São Paulo, 1981. Pág 56.

²⁰² Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciências Humanas São Paulo, 1981. Pág 56

²⁰³ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciências Humanas São Paulo, 1981. Pág 56

²⁰⁴ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciências Humanas São Paulo, 1981. Pág 55

²⁰⁵ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciências Humanas São Paulo, 1981. Pág 55

²⁰⁶ Lukács, Georg. Prefacio a historia y conciencia de clase. Grijalbo, México, 1969.

²⁰⁷ Marcuse, Herbert. El hombre unidimensional. Editorial Tecnos, Barcelona, 1994

²⁰⁸ Della Volpe G. Rousseau y Marx. Editorial Tecnos. Barcelona 1978 Pág. 130

²⁰⁹ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciências Humanas São Paulo, 1981. Pág 58

²¹⁰ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciências Humanas São Paulo, 1981. Pág 60

histórico social a que Marx somete el objeto de su investigación. Ya en 1858, es la ontología de las totalidades históricas la que entrega los fundamentos para la elaboración de un referencial antropológico²¹¹. Consecuentemente, *“las formulaciones sobre los análisis del fetichismo presentan determinaciones histórico económicas que faltaban en el trabajo de la alienación. Ya no es más el hombre moderno, abstractamente contrapuesto con el hombre de la polis griega, lo que ellas denotan es la expresión característica de la alienación engendrada por el capitalismo: la reificación”*²¹².

Para el resto de los capítulos, resulta muy importante hacer notar que **desde aquí se desprenden dos tradiciones en la interpretación de Marx**: *“una que niega perentoriamente la permanencia de la teoría de la alienación en el conjunto de la obra de Marx y que llega directamente al estructuralismo althusseriano”*²¹³. Ella va a reconocer el aporte de la alienación, como algo restringido al joven Marx y, por tanto, debería ser expurgada de la obra posterior: *“de cualquier filosofía de la reificación, o del fetichismo o de la auto-objetivación, que no pasa de ser una variante antropológica del idealismo”*²¹⁴.

La otra tradición es presentada por varios autores, Israel, Schaff, Séve. En el propio Marcuse se encuentra la afirmación que *“los primeros escritos de Marx son la primera declaración explícita de los procesos de reificación (Verdinglichung) a través de la cual la sociedad capitalista transforma todas las relaciones personales entre los hombres entre relaciones objetivas entre cosas. Marx expone este proceso en el Capital como el fetichismo de la mercancía”*²¹⁵.

Ahora bien, como advierte Netto no se trata de disolver la teoría de la alienación en la teoría del fetichismo o de sustituir una por otra: **la problemática del fetichismo es un aspecto de la problemática más amplia de la alienación**²¹⁶.

La clave para el argumento de esta tesis es entender que **“el enfoque de Marx permanece, por esto mismo, como un genial panorama de las relaciones sociales invertidas en una sociedad alienada, pero no avanza al desnudamiento de sus mecanismos concretos y particulares”**²¹⁷. Es decir, con los materiales existentes en los manuscritos de 1844 él no consigue determinar la especificidad de las alienaciones engendradas por la sociedad burguesa.

Lo que en ese momento histórico se le escapa es que la sociedad burguesa constituída, recogiendo las antiguas formas de alienación, la repone en otro nivel, justamente engendrado por el fetichismo²¹⁸. De allí que la sola teoría de la alienación del 44 no puede servir sin más para la comprensión de las formas sociales del capitalismo tardío.

Como ya se sostuvo, sin una teoría de la alienación es imposible pensar la problemática del fetichismo. *“En 1857 la teoría de la alienación se torna una complejo teórico crítico que pasa*

²¹¹ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág 61

²¹² Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág 61

²¹³ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág 66

²¹⁴ Althusser, Louis Desposta a John Lewis. Posicoes I. Rio de Janeiro 1978 pág. 45 nota. En: Netto,

José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág 66

²¹⁵ Marcuse, Herbert. Razón y Revolución. Madrid, 1976 Pág. 274 En: Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág 67

²¹⁶ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág 68

²¹⁷ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág 70

²¹⁸ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág 71

a abarcar un amplio conjunto categorial **donde la noción de reificación, desempeñará un papel clave**²¹⁹.

La noción de reificación involucra una forma cualitativamente diferente y peculiar de alienación en la sociedad en que el fetichismo se universaliza. De este modo, toda forma alienada es una forma reificada, exprimiéndose en una relación objetual y proveyendo imágenes particulares, puestas por el fetichismo, que redundan en formas alienadas específicas: las reificadas²²⁰.

El primero en entrar en la teoría del fetichismo de la mercancía y la teoría de la reificación fue Lukács en Historia y Conciencia de Clase. Desde él diversas tradiciones, también la teoría crítica de la Escuela de Fráncfort desarrolló una peculiar teoría de la reificación, que rastrea el fenómeno en las formas más elementales de la sociedad²²¹.

Acá se abre uno de los puntos más interesantes de polemizar: el sentido otorgado por esta corriente a la reificación y su forma de interpretar la reificación lukacsiana. En ella se vuelve al papel de Marx en los manuscritos de 1844 y sus posibilidades de entender la reificación subsumida directamente dentro de las posibilidades de la alienación. Esto gira en 1957 al presentar Marx el que el sistema social debe ser aprehendido como totalidad, dando a su argumento un estatuto nuevo y preciso²²².

*“El fetichismo de Marx después de 1858 consiste precisamente en entender que los procesos alienantes emergentes de la sociedad burguesa constituída tienen la peculiaridad de concretarse en proyectos sustantivos objetuales que redundan en la reificación de las relaciones sociales”*²²³. De este modo la reificación es situada por el fetichismo como la estructura específica de la alienación que engendra la sociedad burguesa constituída²²⁴

Incluso desde aquí surge esa noción de Marcuse de una sociedad capitalista donde la dominación desplaza su rostro a la administración²²⁵. Por tanto la existencia de los agentes particulares así como todo el cotidiano resulta administrado. Acá se encuentra esa raíz, donde el individuo podría reservarse áreas de autonomía como la familia, la organización doméstica, la fruición estética²²⁶.

Por tanto, el estatuto de las propuestas sobre el fetichismo proviene de una sociedad burguesa constituída que repone la factualidad alienada con que la forma de mercancía mistifica las relaciones sociales en todas sus instancias y niveles sociales, envolviéndolos en la especificidad de la reificación²²⁷.

La positividad integra el conjunto de las caóticas y autonomizadas relaciones sociales en una apariencia unitaria. La positividad aparece así como el requisito para la mantención

²¹⁹ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág 73

²²⁰ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág 76

²²¹ Para un mayor análisis ver: Horkheimer, el eclipse la razón; Marcuse Razón y Revolución; Adorno T. Horkheimer M. Dialéctica del Iluminismo

²²² Ahora bien, es innegable que esto no cierra sino abre una serie de indagaciones y polémicas. Uno de los escritos más instigantes para seguir esta discusión es el trabajo de Martin Jay sobre el concepto de totalidad de Lukács a Habermas. Jay, Martin. “Marxism and totality: The adventures of a concept from Lukács to Habermas” Cambridge Press, 1984

²²³ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág 80

²²⁴ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág 80

²²⁵ Marcuse, Herbert. Ideología de la Sociedad Industrial. En: Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág 81

²²⁶ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág 81

²²⁷ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciencias Humanas São Paulo, 1981. Pág 86

funcional de la sociedad, ella encuadra la totalidad de las objetivaciones sociales reificadas en una ecualización general, que provee la pauta para el comportamiento de los agentes sociales particulares. Como planteará Horkheimer, es gracias a la positividad que el agente reconoce siempre que se está enfrentando con una alteridad social que escapa a su control, pero a la que debe adaptarse lo mejor posible. Es decir, la autopreservación del individuo supone su ajustamiento a la preservación del sistema. El ajustamiento se vuelve el modelo para todos los tipos de comportamiento subjetivo²²⁸.

Así, la mantención funcional de la sociedad burguesa está hipotecada a la positividad, ya que requiere de agentes sociales particulares cuya estructura anímica se adecúe flexiblemente a la recepción de vivencias reificadas. La positividad surge, de este modo, como el padrón general de emergencia del ser social en la sociedad burguesa, como la estructura global de la reificación. *“El rompimiento de este padrón, aún en episodios esporádicos, como la reciente experiencia de algunas sociedades del capitalismo avanzado, introduce en la sociedad burguesa otra racionalidad comportamental que ésta no puede tolerar”*²²⁹.

Si esta línea de argumentación de Netto es correcta –y es perfectamente posible que lo sea– las formulaciones Marxianas sobre el fetichismo adquieren un estatuto nuevo. Dejan de ser un instrumento teórico crítico para desvendar las notas distintivas de la producción mercantil universalizada, para afirmarse como algo más: como una teoría sectorial de la positividad capitalista²³⁰.

De allí que el fetichismo se vuelva doble: *“en cada manifestación reificada del ser social y en la articulación pseudo global de todas ellas. Así, las formulaciones sobre el fetichismo dejan de ser pertinentes a misterios singulares (el enigma de la mercancía, el dinero, etc) para convertirse en un recurso heurístico del misterio macroscópico: la positividad como pseudo objetividad puesta por el capitalismo tardío”*²³¹. **Esta es la importancia sustantiva de la elaboración cuidadosa de una teoría crítica.**

*“Como se puede inferir, lo que está en juego no es sólo la extensión explícita de las formulaciones Marxianas, sino también algo que introduzca en el ámbito teórico elementos que impliquen una sensible reordenación de los parámetros críticos con los cuales la teoría ha enfrentado el mundo del capitalismo tardío”*²³². Esta hipótesis de Netto, formulada ya en 1981, tiene gran significancia no sólo para esta tesis, sino para todo el aparato crítico a desarrollar contemporáneamente por las Ciencias Sociales en sus lecturas sobre la sociedad compleja y el sistema de intercambio de bienes.

Ahora bien, ya en Lukács, la reificación adquiere una luminosidad especial en el intercambio de bienes, ya que es en ellos donde se establece esa cosidad, propagada como modelo predominante del establecimiento de relaciones intersubjetivas en las sociedades capitalistas²³³. Es en el intercambio de bienes donde los sujetos están impulsados a percibir los objetos sólo como cosas aprovechables, contemplar a quien

²²⁸ Horkheimer, Max. El eclipse de la razón. Pág. 106-107. En: Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciências Humanas São Paulo, 1981. Pág 87

²²⁹ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciências Humanas São Paulo, 1981. Pág 87

²³⁰ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciências Humanas São Paulo, 1981. Pág 88

²³¹ Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciências Humanas São Paulo, 1981. Pág 88

²³² Netto, José Paulo Capitalismo e reificação. Editora Ciências Humanas São Paulo, 1981. Pág 89

²³³ Honneth, Axel Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento. Editorial Katz, Buenos Aires, 2007 Pág. 24.

tienen enfrente como un simple objeto de transacción y considerar su propio patrimonio como recurso²³⁴.

De este modo, Lukács, se dirige a esos fenómenos que Marx ya denominara como fetichismo de la mercancía. Sin embargo, Lukács va más allá: *“ya que comienza a deslizarse la atadura de la esfera económica traspasando la reificación al conjunto de la vida cotidiana bajo el capitalismo. Así llega a su tesis central, **en el capitalismo la reificación se ha transformado en la segunda naturaleza del hombre**, ya que a todos los sujetos que participan del modo de vida capitalista se les vuelve u hábito percibirse a sí mismos y el mundo circundante según el esquema de los objetos con el mero carácter de cosa”*²³⁵.

Consecuentemente el sujeto cambia, por el mero intercambio se torna contemplativo, indolente, sin influencia en su propia historia, se ve como un mero observador a quien los acontecimientos dejan intacto. En este sentido, Lukács sostiene que fue Marx quien *“al pensar que una base de estructura económica unificada para toda la sociedad, fue el primero a producir una estructura de conciencia formalmente unitaria para toda la sociedad”*²³⁶.

Pero Lukács además va a sostener una determinación adicional: *“mientras que Marx va a iniciar el segundo capítulo del Capital diciendo que las mercaderías no pueden ir por sí mismas al mercado e intercambiarse, por tanto es menester que alguien las cargue, transformando así los agentes del proceso productivo en portadores, **Lukács pasa a investigar las estructuras de la conciencia correspondientes a esa condición, de modo de encontrar una forma de subjetividad que no sea la del portador, y, por tanto, que se coloque como sujeto capaz de superar la reificación”***²³⁷.

Acompañando parcialmente el diagnóstico weberiano, sostendrá la relevancia del efecto de cálculo que la racionalidad instrumental coloca sobre la empresa. Pero lo traspasará usando la teoría de la utilidad marginal sobre el prisma Marxiano, para demostrar la incapacidad de la teoría weberiana para aprender el sentido de las crisis del capitalismo²³⁸. Así recupera una idea que ya está en el prefacio de Historia y Conciencia de clase, acerca de la relación mediada existente entre lo falso y lo verdadero, ya que inmediatez y mediación son momentos de un proceso dialéctico en que cada etapa del ser tiene su inmediatez en relación con el objeto inmediatamente dado, donde la única forma de salir de esa inmediatez es por la producción del objeto²³⁹.

Lukács va a sintetizar esa fase de su exposición con cuatro dimensiones:

- Los hombres como fundamentos de las relaciones cosificadas sólo pueden ser encontrados mediante la supresión de la inmediatez de esas relaciones
- Esas formas de ningún modo son formas de pensamiento sino formas prácticas de objetividad de la sociedad burguesa actual
- Esa práctica no puede ser desvinculada del conocimiento, pues tiene que encarnar el pensar hasta el fin, hasta hacer consciente el movimiento que configura la tendencia inmanente de esas formas

²³⁴ Lukács, Georg Historia y Conciencia de Clase. Editorial Grijalbo, México, 1969 pág. 301.

²³⁵ Honneth, Axel Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento. Editorial Katz, Buenos Aires, 2007 Pág. 27

²³⁶ Lukács, Georg Historia y Conciencia de Clase. Editorial Grijalbo, México, 1969 pág. 139

²³⁷ Nobre, Marcos Lukács e os limites da reificação. Editora 34 São Paulo, 2001. Pág. 51

²³⁸ Marx, Kart. Las crisis del capitalismo. Editorial Sequitur, Madrid, 2009 Págs. 49 y ss.

²³⁹ Nobre, Marcos Lukács e os limites da reificação. Editora 34 São Paulo, 2001. Pág. 63

- El portador de ese proceso de conciencia es el proletariado, pues “conciencia acá no significa simplemente la conciencia de un objeto sino un proceso en que el acto de tornar conciente transforma la forma de objetividad de su objeto”²⁴⁰.

Es en este punto, **donde Lukács limita con una concepción de macrosujeto**, donde en un pasaje central del “Punto de vista del proletariado” va a sostener que en su inmediatez la realidad objetiva del ser social es la misma para el proletariado que para la burguesía, pero que eso no impide las posiciones que ocupan las dos clases en el mismo proceso económico. Pero la situación es mucho más violenta para el proletariado ya que **“para el proletario volverse conciente de su ser social es tomar conciencia de sí mismo como mercancía”**²⁴¹.

Citando a Marx, Lukács enfatizará que un trabajador en una fábrica de algodón no sólo produce algodón sino capital. Produce los valores que vuelven a servir para comandar su trabajo, para crear, por su intermedio nuevos valores. *“De este modo saber que lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, significa tener claro que la inmediatez ya está mediada y que esta mediación no es más un puro movimiento de conciencia sino un momento donde coinciden la génesis de un pensamiento y la génesis histórica, coincidencia imposible para el pensamiento burgués, aferrado a la separación de teoría y praxis”*²⁴².

Acá nuevamente queda claro el límite de creer encontrar en un individuo histórico, empírico (un hombre, una clase, un pueblo) y en su conciencia dada empíricamente el concreto en cuestión²⁴³, volviéndose así un macrosujeto. No aprehende ese concreto, como una figura del Espíritu, lo concreto se rebela disolviéndose en la estructura de una conciencia de clase que no puede dar cuenta de una intención para la totalidad de la sociedad, ya que no puede dar cuenta de una totalidad mundana. Es paradójal que Lukács provoque ese impase siendo que fue él mismo **el que se propuso hacer algo más que una crítica de los efectos reificantes de la forma económica capitalista y reconocer que la filosofía se ha topado siempre con antinomias irresolubles porque, debido a su arraigo en la cultura cotidiana reificada ha quedado atrapada en el esquema de oposición sujeto/objeto**²⁴⁴.

Pareciera una suerte de laberinto: Habermas al querer traspasar la reducción trabajo/interacción **hace una crítica ajustada pero genera un nuevo problema**: el desplazamiento hacia la interacción y el concepto de su teoría de la acción comunicativa. Lukács, buscando traspasar el fetiche de la mercancía y colocando su noción de reificación como un concepto para la totalidad de la vida social, **focaliza en el proletariado y su conciencia de clase esa condición de posibilidad**. Ambos van sin Ariadna, al encuentro frontal con el Minotauro. **Tal vez porque lo que se pone en acción es una forma de reificación, la reificación como olvido**.

¿Cuál sería entonces una distinción al interior de las interpretaciones lukacianas de la reificación? La mayor o menor relación entre reificación y la existencia de un macrosujeto con la asociación a las funciones de la clase obrera, así como la diferencia en entender que la reificación no es sólo un proceso sino a la vez un resultado. De esto se

²⁴⁰ Lukács en Nobre, Marcos Lukács e os limites da reificação. Editora 34 São Paulo, 2001. Pág.64.

²⁴¹ Nobre, Marcos Lukács e os limites da reificação. Editora 34 São Paulo, 2001. Pág.65

²⁴² Nobre, Marcos Lukács e os limites da reificação. Editora 34 São Paulo, 2001. Pág.66

²⁴³ Nobre, Marcos Lukács e os limites da reificação. Editora 34 São Paulo, 2001. Pág.66

²⁴⁴ Honneth, Axel Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento. Editorial Katz, Buenos Aires, 2007 Pág.39

desprenden diferenciaciones muy relevantes en relación con las formas asumidas por los nexos entre capital y trabajo. Por esto, el laberinto sigue abierto y se despliega al interior de las formas de entender dicha noción, abriendo paso a una noción de reificación como olvido. Lo anterior es relevante para avanzar en el argumento central: encontrar una forma diferente, negativa, de aparición a esa exigencia de una experiencia precientífica de Marx donde apreciar la emancipación.

5. LA REIFICACIÓN COMO OLVIDO Y LA MEMORIA CONTRA EL DOMINIO DEL OLVIDO

Honneth se pregunta si volviendo a los escritos de Hegel en Jena y siguiendo en el plano de la teoría del reconocimiento trazada por Lukács hasta su grado máximo no será posible **entender la reificación tanto como un proceso así como un resultado**²⁴⁵.

Con esa noción **será posible designar el proceso de una pérdida**, de la sustitución de una actitud original, correcta, por otra secundaria, incorrecta, donde el resultado de esto sea una forma de conducta reificada. **“Si perseguimos las intenciones de Lukács a un nivel más alto podríamos llamar reificación a tal forma de olvido del reconocimiento, y con ello referirnos al proceso por el cual en nuestro saber acerca de otras personas y en el conocimiento de las mismas se pierde la conciencia de en qué medida ambos se deben a la implicación y al reconocimiento previos”**²⁴⁶. Olvidar, **no tiene acá el sentido fuerte de “desaprender”**, no es posible que un hecho simplemente se sustraiga a la conciencia y desaparezca. Más bien se trata de la **disminución de la atención** que ocasiona que aquél pase a un segundo plano y con ello se pierda de vista. En la ejecución de nuestra praxis, la atención hacia el hecho del reconocimiento previo puede perderse también porque estamos influidos por esquemas de pensamiento y prejuicios que no son compatibles cognitivamente con aquél hecho.

*“En resumen, la reificación se produciría por una unilateralización o de un endurecimiento de una postura del conocimiento ocurrida por la desvinculación de su propósito o, en el segundo caso por una negación del reconocimiento a posteriori por un prejuicio o un estereotipo”*²⁴⁷. Por tanto, al empalmar con Lukács, se exige que la reificación como posibilidad no sólo exista en el mundo físico sino en el mundo social. Adorno también hizo suya la idea que el acceso cognitivo al mundo objetivo nos es posible sólo mediante la identificación con personas de referencia importantes, es decir, mediante la investidura libidinal del otro concreto. Esta energía se traslada en cierta medida al objeto, revistiéndolo en exceso de su realidad independiente. “Adorno estaba convencido que se puede hablar de reconocimiento también en relación con los objetos no humanos, es decir, de respetar en aquellos objetos todos los aspectos y significados especiales que se deben a las actitudes de otras personas”²⁴⁸.

Esto sería una reificación potencial incluso de los seres vivos y la naturaleza. En todo este proceso, se podría mostrar, parafraseando a Saramago un cierto “ensayo sobre

²⁴⁵ Honneth, Axel Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento. Editorial Katz, Buenos Aires, 2007 Págs. 84 y 85

²⁴⁶ Honneth, Axel Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento. Editorial Katz, Buenos Aires, 2007 Pág. 91

²⁴⁷ Honneth, Axel Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento. Editorial Katz, Buenos Aires, 2007 Pág.97

²⁴⁸ Honneth, Axel Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento. Editorial Katz, Buenos Aires, 2007 Pág. 102

la ceguera²⁴⁹: en el conocimiento percibimos a los animales, las plantas o las cosas sólo identificándolas como cosas, sin tener presente que poseen una multiplicidad de significados existenciales para las personas que nos rodean y para nosotros mismos²⁵⁰.

En este mismo sentido, ya Lukács **no habló de dos sino de tres aspectos respecto de los cuales podía observarse una conducta de reificación**: junto al mundo intersubjetivo de los hombres y al mundo objetivo de los datos naturales, concibió también el mundo de las vivencias internas, es decir, el mundo de los actos mentales, como un área de fenómenos que podemos abordar con una postura de mera observación en vez de hacerlo en la actitud requerida de implicación²⁵¹. En consecuencia, **la reificación alcanza el olvido del reconocimiento en la propia relación personal**.

Cuando los sujetos comienzan a olvidar que sus deseos y sensaciones son dignos de ser articulados y apropiados. Al igual que en las formas anteriores, si la autoaprobación previa es olvidada surge un espacio para formas de relacionarse con uno mismo que pueden ser descritas como reificación de sí mismos, porque los deseos son experimentados como objetos, que pueden ser observados pasivamente o producidos activamente. Por tanto, incluso consigo mismo, **la reificación tiene fuentes sociales**, una raíz clara de interacción social moldeada bajo la premisa del intercambio de bienes, según el padrón de las entidades cósmicas²⁵².

Esto se constituye en un punto clave, ya que Lukács, mediante este proceso coloca con claridad que la tendencia para todo análisis de los procesos de reificación no puede atribuirse simplemente a factores culturales sino también y conjuntamente a las estructuras sociales prácticas que promueven o dan lugar a una tendencia como tal. En este rasgo, podemos observar el espectro de Simmel, ya que fue él que indagó en la Filosofía del Dinero en qué medida el aumento de las interacciones mediadas por el mercado es acompañado por una creciente indiferencia para con los pares de la interacción²⁵³. El otro, pierde su singularidad y pasa a ser sólo un actor para el intercambio.

Tal vez, **extendiendo a Lukács**, sea posible pensar que toda la sociedad sufre una especie de capitalización y que, por tanto, la familia, las relaciones íntimas, la política, sufra una especie de "colonización"²⁵⁴. De este modo, esta argumentación **se podría conectar en sus disonancias con la tradición de la memoria de la teoría crítica**. Lo anterior podría ser relevante sobre todo cuando **"no sin preocupación se ha escrito que nuestras sociedades podrían desarrollarse como Lukács lo presintió hace ochenta años con medios insuficientes y mediante generalizaciones excesivas"**²⁵⁵. Lo anterior se coloca afinadamente junto a una rica tradición de la memoria elaborada sobre todo por Benjamín y Adorno, donde la débil fuerza de un recuerdo puede iluminar dicho olvido. Así, la memoria es concebida:

²⁴⁹ Para mayor análisis ver Saramago: Ensayo sobre la ceguera. Editorial Trotta, Madrid, 2008. También ver el clásico escrito de William James: "Ensayo sobre la ceguera humana".

²⁵⁰ Honneth, Axel Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento. Editorial Katz, Buenos Aires, 2007 Pág. 104.

²⁵¹ Honneth, Axel Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento. Editorial Katz, Buenos Aires, 2007 Pág. 108

²⁵² Honneth, Axel Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento. Editorial Katz, Buenos Aires, 2007 Pág. 129

²⁵³ Simmel, Georg. Filosofía del Dinero. Editorial Trotta, Madrid, 2007. Págs. 23 y ss.

²⁵⁴ Sería posible retomar así una cierta dimensión del planteamiento de Habermas, pero ya sin sus implicancias de trasladar la diferenciación de trabajo e interacción a las mediaciones entre sistema y mundo de la vida.

²⁵⁵ Honneth, Axel Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento. Editorial Katz, Buenos Aires, 2007 Pág. 148.

- **Como oposición a las tendencias identificadoras del pensamiento**, que se cierran como sistema totalizando una historia, y se compone así de momentos abiertos y fragmentarios dispuestos en redes²⁵⁶. Negatividad es la categoría que de manera más evidente permite configurar en torno a ella un argumento que se niega a ser sistemático ni afirmativo y que busca “establecer negaciones como una constelación abierta de momentos, dialéctica y crítica, fragmentaria y aforística”²⁵⁷.
- La memoria, vista de este modo, se transforma en una **poderosa herramienta contra el dominio** ya que “*si todo dominio consiste en el olvido de lo dominado, es la memoria la única que puede vencerlo, rescatando el recuerdo de cada uno de los individuos que fueron olvidados, reconstruyendo sus historias personales y liberándolos de las visiones estigmatizadoras que muchas veces pesan sobre ellos*”²⁵⁸. Por tanto, hay que recordar la historia y recordar quienes somos, qué lazos secretos existen con la pasión de esas generaciones y sus ansias contradictorias de transformación social.
- Recordar, de esta manera, **tiene nexos con la justicia**: significa refutar la condena por la cual debían desaparecer en la historia. “*Por eso recuperar del olvido esas historias arrebatadas a esos seres humanos es reconstruir su individualidad. En este sentido la memoria es una forma de justicia, que devuelve a estos individuos lo que les fue hurtado: su propia historia*”²⁵⁹. “*Al recordar a cada individuo comprendiendo lo irreparable de su ausencia, porque cada individuo es insustituible, la universalidad no puede traducirse en el olvido de sus miembros*”²⁶⁰.
- Así, no sólo tenemos una obligación con el presente o con las futuras generaciones, sino que **tenemos una deuda con los muertos**: “*son de la herencia de ese pasado, de nuestros muertos, que vivimos*”²⁶¹. Ellos están allí aguardando, esperando la justicia como una reparación, como una puerta hecha de ruinas que nos abra nuevos caminos por doquier, ya que la tradición es también nuestro propio proyecto. “*El futuro no lo traerá el progreso, sino las esperanzas de la humanidad en su nostalgia por un tiempo nuevo, sólo la fidelidad a esos sueños hará un día real el futuro*”²⁶². Así, la utopía puede yacer, silenciosa e interrogante en el pasado, en la imagen misma de lo que sin memoria se hunde²⁶³.
- En lo anterior hay una afirmación: recordar el pasado es iluminar de otro modo el proyecto de futuro. **Para enfrentar el porvenir hay que provenir**. “*El futuro traerá la novedad sólo si se cultiva la memoria con el pasado*”²⁶⁴. En este sentido se extiende esta posibilidad al pasado, donde mediante la memoria, rescatamos a todos los seres humanos con quienes ya la reciprocidad es imposible²⁶⁵. En todo ello hay una dimensión clave: “*el que el pasado pueda ser concebido como plural, pudiendo albergar en él la diferencia*”²⁶⁶.

²⁵⁶ Adorno, Theodor. *Dialéctica Negativa*. Editorial Taurus. Madrid, 1984. Págs. 213 y ss.

²⁵⁷ Tafalla, Marta. Theodor Adorno. Una filosofía de la memoria. Editorial Herder. Barcelona, 2003. Pág.194.

²⁵⁸ Tafalla, Marta. Theodor Adorno. Una filosofía de la memoria. Editorial Herder. Barcelona, 2003. Pág.196.

²⁵⁹ Tafalla, Marta. Theodor Adorno. Una filosofía de la memoria. Editorial Herder. Barcelona, 2003. Pág.197.

²⁶⁰ Tafalla, Marta. Theodor Adorno. Una filosofía de la memoria. Editorial Herder. Barcelona, 2003. Pág.199.

²⁶¹ Benjamín, Walter. *Iluminaciones II*. Editorial Tecnos. Madrid, 1989. Pág. 87.

²⁶² Benjamín, Walter. Tesis de filosofía de la Historia. Editorial Tecnos. Madrid, 1991. Pág. 46.

²⁶³ Rupert de Ventós. Xavier. *De la Modernidad*. Editorial Península. Barcelona, 1980. Pág. 65.

²⁶⁴ Tafalla, Marta. Theodor Adorno. Una filosofía de la memoria. Editorial Herder. Barcelona, 2003. Pág.209.

²⁶⁵ Habermas, Jürgen. *Conciencia Moral y Acción Comunicativa*. Editorial Península. Barcelona, 1993. Pág.23

²⁶⁶ Tafalla, Marta. Theodor Adorno. Una filosofía de la memoria. Editorial Herder. Barcelona, 2003. Pág.208.

Por tanto, la memoria es un acto de presencia, que requiere develarse siempre y que nunca puede partir definitivamente. Es una relación intersubjetiva que involucra conversaciones ininterrumpidas, nuevas construcciones colectivas de tiempo social, en tanto el pasado condiciona las trayectorias futuras. Cuya fuerza surge de un principio de esperanza utópica que dinamice ese pasado, tan cargado de significaciones, devolviéndole el movimiento e iluminando los procesos potenciales de una lógica reificante.

6. HACIA UNA POLÍTICA DEL RECONOCIMIENTO: LA DOMINACIÓN DEL TRABAJO COMO AGRAVIO MORAL

Si se vuelve al punto de partida de este capítulo, se podrá apreciar que Horkheimer trata de encaminar ese problema que entre los intérpretes izquierdistas de Hegel, desde Marx a Lukács queda pendiente: cómo la teoría de la sociedad debía someter su objeto a una crítica sólo en la medida que ella fuera capaz de redescubrir en él como realidad social un elemento de su perspectiva crítica propia²⁶⁷. De allí que Horkheimer denomine a ese proceso como *“la parte intelectual del proceso histórico de emancipación”*²⁶⁸. Sin embargo, esto supondría **no presentar una visión cerrada de la dominación capitalista y la manipulación cultural, creando un margen para una zona de crítica práctico-moral.**

La conversión de la teoría crítica en la dialéctica negativa de Adorno hace que la empresa se dificulte más. Aunque claramente la propuesta es llevar la negatividad hasta su máxima proposición de ruina, donde por negatividad se encontrarán fuerzas emancipatorias, la dialéctica de la Ilustración sólo deja la experiencia estética del arte moderno, como lugar único donde realizarse algo así como una trascendencia intramundana²⁶⁹. **La radicalización de la crítica de la cosificación de Adorno, torna sumamente difícil denominar un momento intramundano de trascendencia para que de él provenga una crítica social como soporte.**

Por otra parte, la estructuración teórica de la acción comunicativa, puede entenderse como el intento de recuperar los impulsos categoriales que permiten revivir hoy la idea de Horkheimer de una crítica social. Sin embargo para ello Habermas (como ya se analizó) cambia el enfoque Marxiano de la producción por el actuar lingüístico de la comunicación²⁷⁰. Así, Habermas hace desembocar su teoría de la sociedad en una tesis de un diagnóstico de su época: el aumento de los sistemas que se controlan a sí mismos en un grado tal que se convierten en un peligro para los desempeños comunicativos del mundo de la vida. De esta forma, los medios de control como el dinero y el poder burocrático penetran en la cultura y el potencial humano de la comunicación lingüística comienza a disolverse. Esta colonización del mundo de la vida se muestra por medio de una teoría del lenguaje que puede demostrar el potencial amenazado del entendimiento comunicativo.

²⁶⁷ Honneth, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: Crítica del agravio moral Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág.250

²⁶⁸ HORKHEIMER, Max. “TEORIA TRADICIONAL E TEORIA”. Edição Abril S. A. Cultural, Coleção Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 117

²⁶⁹ Honneth, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: Crítica del agravio moral Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág.252

²⁷⁰ Honneth, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: Crítica del agravio moral Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág.256

Ahora bien, si en vez de seguir por el camino lingüístico de Habermas, volvemos a Horkheimer, emerge una pregunta: “¿qué es lo que hoy en la construcción de la teoría crítica podrá reemplazar aquellas experiencias morales de las que Horkheimer –en esto discípulo total de Lukács- vio dotada a la clase obrera en su conjunto?”²⁷¹. Los trazos incipientes de respuesta se componen por una lógica de negatividad pero volcada a la relación existente entre trabajo e interacción. **No hay experiencias sociales positivas y buscarlas nos aleja del camino. No hay un macrosujeto privilegiado, intentar encontrarlo sólo empeora las cosas.** Tampoco es indispensable buscar en el enfoque de la comunicación dentro del marco de una teoría del lenguaje. Entonces, **podemos recurrir a una experiencia que está a la base de las protestas sociales: la indignación** por la violación de ideas de justicia intuitivamente dadas y **la experiencia de un tipo de agravio moral** que encuentra su sentido en el espectro amplio de una noción revisitada de trabajo. **La reificación ampliada involucra como consecuencia sentimientos, presupuestos y acciones de intercambio de desprecio moral.**

Thomas McCarthy, usa como punto de partida la reflexión de que los presupuestos normativos de la interacción social no pueden aprehenderse en toda su dimensión si se establecen únicamente en las condiciones lingüísticas de una comunicación libre de dominación; más bien debe considerarse ante todo en hecho de que la suposición del reconocimiento social es la que los sujetos asocian con el establecimiento de relaciones comunicativas en cuanto a expectativas normativas. Si se amplía de esta manera el enfoque de la comunicación más allá del marco de la teoría lingüística, se manifestará además en qué medida cualquier lesión de los presupuestos normativos de la interacción habrá de plasmarse de manera directa en los sentimientos morales de los participantes: pues como la experiencia del reconocimiento social representa una condición de la que depende la evolución de la identidad del hombre en general, su ausencia, es decir, el desprecio, conlleva necesariamente la sensación de una inminente pérdida de personalidad²⁷².

Así, un enfoque de comunicación **no concebido en términos de la teoría lingüística sino de reconocimiento** podría intentar llenar también el hueco teórico que Habermas dejó al seguir desarrollando el programa de Horkheimer: pues aquellas sensaciones de injusticia que van unidas a las formas estructurales del desprecio representan un hecho precientífico en el que una crítica de las relaciones de reconocimiento puede verificar en términos sociales su propia perspectiva teórica²⁷³. En la perspectiva crítica del diagnóstico de la época: en el centro ya no deberán estar las tensiones entre el sistema y el mundo de la vida, **sino las causas sociales responsables de la vulneración sistemática de las condiciones del reconocimiento.** La atención del análisis diagnóstico de la época deberá transferirse de la independización de los sistemas a la distorsión y lesión de las relaciones de reconocimiento sociales. Esto conducirá frente a Habermas, también a una revaloración del papel que la experiencia del trabajo desempeñará en el marco categorial de una Teoría Crítica²⁷⁴. Semejante perspectiva conlleva en consecuencia –como otro

²⁷¹ Honneth, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: Crítica del agravio moral Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág.258

²⁷² HONNETH, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 262.

²⁷³ HONNETH, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 263.

²⁷⁴ HONNETH, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 264.

legado más del hegelianismo de izquierda- una reducción del diagnóstico de la época en términos de la racionalidad, porque todas las patologías sociales que no afecten el nivel de evolución de la racionalidad humana ya no entrarán en consideración²⁷⁵.

Si se quiere que el modelo de una Teoría Crítica esbozado hasta ahora sea capaz de brindar un análisis de la actualidad que sea más que meramente normativo, **deberá poder mostrar sobre todo las causas de estructura social que son responsables de la respectiva distorsión en la estructura de reconocimiento social, porque sólo entonces podrá determinarse si existe un nexo sistemático entre ciertas experiencias de desprecio y la evolución estructural de la sociedad en general**²⁷⁶. Hegel ha distinguido, entre tres formas de reconocimiento social que pueden considerarse condiciones comunicativas de una formación atinada de identidad: el afecto emocional en las relaciones sociales íntimas como el amor y la amistad, el reconocimiento jurídico como un miembro de una sociedad que es moralmente responsable de sus acciones y, finalmente, la valoración social del desempeño y las capacidades individuales²⁷⁷.

La pregunta por el estado de la estructura de reconocimiento de una sociedad determinada no puede contestarse sino con estudios que analicen el estado empírico que guardan las concreciones institucionales de cada uno de estos tres patrones de reconocimiento. Esto requeriría para nuestra sociedad estudios, primero, sobre las prácticas de socialización, las formas de familia y las relaciones de amistad; segundo, sobre el contenido y la cultura de aplicación del derecho positivo y, finalmente, sobre los patrones fácticos de la valoración social. Con respecto a esta última dimensión del reconocimiento, no sólo se puede suponer sino afirmar con bastante seguridad, basándose en estudios equiparables, que la valoración social de una persona se mide en gran parte por la aportación que ella hace a la sociedad en forma de un trabajo formalmente organizado. Las relaciones de reconocimiento se entrelazan en lo que atañe a la valoración social en gran medida con la distribución y organización del Trabajo Social. **Esto exige que dentro del programa aquí desarrollado de una Teoría Crítica se dé mayor importancia a la categoría del trabajo de la que la teoría crítica de la acción comunicativa le otorga**²⁷⁸.

La revaloración de la experiencia laboral no debe conducir a que se vuelva a abandonar el nivel de diagnóstico que Habermas estableció hace ya veinte años con su depuración categorial del concepto de trabajo, porque en la tradición Marxista, e incluso todavía con Horkheimer, el Trabajo Social fue elevado en términos de la filosofía de la historia para ser un factor educativo en un grado tal que sólo el antídoto de un concepto de trabajo lo más escueto y purificado posible de implicaciones normativas podrá proteger contra el peligro de semejante formación de ilusiones²⁷⁹.

De estas tendencias contrarias surge la pregunta de hasta qué umbral el concepto de trabajo podrá ser neutralizado sin perder al mismo tiempo el significado de ser una fuente central de experiencias morales; **pues, por un lado, el proceso del Trabajo Social**

²⁷⁵ HONNETH, Axel. "La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 265.

²⁷⁶ HONNETH, Axel. "La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 266.

²⁷⁷ HONNETH, Axel. "La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 267.

²⁷⁸ HONNETH, Axel. "La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 267.

²⁷⁹ HONNETH, Axel. "La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 268.

como tal ya no debe ser elevado –como ocurre todavía en la tradición del Marxismo occidental- a un proceso de formación de conciencia emancipadora; por otro lado, en el aspecto categorial debe permanecer inserto en las relaciones de experiencia morales en un grado tal que su importancia para la obtención de reconocimiento social no pueda perderse de vista²⁸⁰. En lo anterior radica la imposibilidad de mesianismo en esta óptica: no hay salvación ni Salvador, no hay macrosujeto y una gran y épica tarea. Tampoco esto significa la apertura radical a la contingencia y menos al relativismo. Lo que emerge es una condición de lucha por el reconocimiento y las formas de valoración de esa observación desde la negatividad.

Si la formación de la identidad individual depende también de la valoración social que el trabajo propio experimenta dentro de la sociedad, entonces **el concepto de trabajo no debe concebirse de tal manera que pase totalmente por alto este nexos psíquico;** porque la consecuencia indeseable sería que a la teoría de la sociedad le resultarían incomprensibles e incluso invisibles todos los esfuerzos que pretenden lograr una revaloración o un rediseño de ciertos procesos de trabajo. Determinadas zonas de la crítica precientíficas se perciben sólo en la medida en que son analizadas a la luz de un concepto de trabajo que incorpora de modo categorial la dependencia individual del reconocimiento social de la actividad propia²⁸¹.

Para el análisis ulterior de la conexión que guardan entre sí el trabajo y el reconocimiento importa en la actualidad sobre todo el debate que se está desarrollando -en conexión con el feminismo- sobre el problema del trabajo doméstico no remunerado²⁸². El hecho de que la educación de los hijos y el trabajo doméstico no hayan sido valorados como tipos de Trabajo Social perfectamente válidos y necesarios para la reproducción no puede explicarse sino **señalando el menosprecio social a que se han visto expuestos en el marco de una cultura dominada por valores masculinos**²⁸³. Con un reparto tradicional de roles, las mujeres podían contar sólo con escasas oportunidades de encontrar en la sociedad el grado de respeto social que constituye la condición necesaria para una autocomprensión positiva²⁸⁴. Una especial fuente de evidencias la constituye Chile donde siguen existiendo enormes brechas de oportunidades tanto educacionales (sólo 17% de puntajes nacionales en la prueba para ingresar a las universidades en el 2012 fueron mujeres) como laborales (la desigualdad de salarios a igualdad de cargos se sigue dando y sólo un 15% del total de cargos directivos en el mundo político, de autoridades universitarias o las empresas la ocupan mujeres)²⁸⁵. Ello es clave porque la experiencia de reconocimiento depende de forma directa de la disposición y distribución social del trabajo. Sin embargo, lo que abre la perspectiva hacia esta zona pre científica de reconocimiento y desprecio no es sino un concepto de trabajo que en términos normativos es concebido todavía en forma lo suficientemente ambiciosa como para poder incorporar

²⁸⁰ HONNETH, Axel. "La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 268.

²⁸¹ HONNETH, Axel. "La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 269.

²⁸² HONNETH, Axel. "La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 269.

²⁸³ HONNETH, Axel. "La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 270.

²⁸⁴ HONNETH, Axel. "La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 270.

²⁸⁵ La fuente de estos datos son diversos estudios y análisis en el ámbito educacional y laboral elaborados por investigadores de los centros de política pública de la Universidad de Chile, Universidad Católica, el Centro de Estudios Públicos, ISIS internacional, la Fundación Nacional para la superación de la Pobreza en 2012.

la dependencia de la confirmación social de los propios logros y las propiedades en general²⁸⁶.

Son los múltiples esfuerzos de una lucha por el reconocimiento con los que una Teoría Crítica podrá justificar sus reclamaciones normativas: **las experiencias morales que los sujetos hacen cuando son despreciadas sus reclamaciones constituyen, por así decirlo, la instancia precientífica que, al señalarla, permite demostrar que una crítica de las relaciones de comunicación sociales no carece totalmente de un soporte en la realidad social**²⁸⁷. Esta teoría de la sociedad tendrá que centrar sus esfuerzos en la solución de un problema que Horkheimer, totalmente fascinado por una gran ilusión, aún no pudo ver como tal: el problema de cómo debería ser una cultura moral que provee a los interesados -los despreciados y excluidos- la fuerza individual de articular sus experiencias en el ámbito público democrático en lugar de vivirlas en las contraculturas de la violencia²⁸⁸. Demás está decir, que **esto es especialmente significativo en Trabajo Social**. La experiencia del reconocimiento social presenta una condición de la que depende la evolución de la identidad humana, su ausencia ya sea por reificación o desprecio, conlleva una pérdida, una negación, un límite que puede ser tan grave, que desde él se puede pensar en una fuerza para orientar la vida. **Esto no conlleva una justificación espacial de condición sino una posición adquirida en la relación de trabajo e interacción social**. Lo anterior permitiría el estudio de los patrones fácticos de la valoración social.

Ahora bien, en el actual marco de las relaciones de nuestras sociedades capitalistas, la valoración social de una persona se mide en gran parte por la aportación que ella hace a la sociedad en forma de trabajo formalmente organizado. Asimismo, en su reverso, la focalización a una medición del sujeto exclusivamente por la valoración social del desempeño, lo coloca en manos de esa lógica reificada de intercambio de bienes que ya sostenía Lukács. Visto así, las relaciones de reconocimiento se entrelazan en lo que atañe a la valoración social y la distribución y organización del trabajo. ***“Esto exige que dentro del programa de una teoría crítica se dé mayor importancia a la categoría de trabajo de la que la teoría de la acción comunicativa le otorga”***²⁸⁹.

Las consecuencias psíquicas del desempleo, el control de flujo, el descrédito como estrategia funcional de agravio, el trabajo desnecesario, son todas fuentes importantes de una lógica de reificación que aporta daños a la estructuración del reconocimiento social. Por tanto, se requiere hoy **volver a poner sobre el tapete una noción tensional donde el trabajo no se acentúe exclusivamente –como en algunas tradiciones del Marxismo occidental- como un proceso de formación de conciencia emancipadora, sino que a la vez, se vea inserto en relaciones sociales reificadas que tienen en el proceso del trabajo una fuente innegable de agravio moral y de obstáculo para el reconocimiento**. Este arco del trabajo extendido de la sociedad a la cultura, ese nexo **económico y psíquico**, podría iluminar los esfuerzos por una revalorización o rediseño de ciertos procesos de trabajo, **que ya no se encuentren encadenados directamente al enfoque de la producción**. ***“Así el trabajo no desbruzado sobre la naturaleza, el trabajo***

²⁸⁶ HONNETH, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 270.

²⁸⁷ HONNETH, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 270-271.

²⁸⁸ HONNETH, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág. 272.

²⁸⁹ Honneth, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: Crítica del agravio moral Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág.267

*académico, el intelectual; o el trabajo no asalariado como el trabajo doméstico o la crianza de los hijos; podrían entenderse como perfectamente válidos y necesarios para la reproducción y explicar su actual estatuto por el menosprecio social al que se han visto sometidos*²⁹⁰.

Visto de esta forma, **se ilumina una disposición**, una distribución social del trabajo. **Ese agravio podría ser la fuente que reemplace al sujeto de gran formato**, la instancia precientífica que, al señalarla, permita demostrar que una crítica de las interacciones **no carece de soporte en la realidad económica y social**. Si ya no hay un proceso precedente de emancipación, como buscaba Horkheimer, **hay una raíz reificada que hacer visible: el problema y la oportunidad** de una dinámica social del desprecio que no sólo sirva y se experimente como contracultura de la violencia²⁹¹, sino que posibilite encontrar en el trabajo, una vez más, un potencial de crítica y creación emancipadora.

7. PARADOJAS DE UN CAPITALISMO REIFICADO

A la luz del análisis efectuado y siguiendo la senda de Marx a Lukács, una proposición más ajustada para hablar del capitalismo contemporáneo es la de capitalismo reificado.

En los últimos 150 años se ha venido imponiendo la costumbre de analizar el proceso de evolución de las sociedades capitalistas sobre la base de un esquema que plantea que un proceso de racionalización o emancipación valorado positivamente entre siempre en contradicción con ciertas condiciones estructurales de la economía que producen retardos, bloqueos o incluso colonización²⁹². Quien hoy en día intente examinar las nuevas transformaciones de las sociedades capitalistas en Occidente se topará pronto con las deficiencias de este modelo tradicional: no sólo es muy difícil definir los límites entre la cultura y la economía, entre el mundo de vida y el sistema, sino que en la actualidad es mucho más controvertido que en tiempos pasado aquello que en términos normativos puede aún considerarse como progreso²⁹³. Lo confuso e incluso perplejo de la situación actual consiste probablemente en que las ideas rectoras normativas de las décadas pasadas bien siguen teniendo una actualidad performativa, pero de manera subliminal parecen haber perdido o transformado su significado emancipador, ya que en muchas partes se han convertido en conceptos meramente legitimadores de un nuevo nivel de expansión capitalista²⁹⁴. Hoy, la forma de “modernización” del capitalismo, reemplaza el viejo esquema procedimental de contradicción por el de la paradoja; **ella refiere al hecho peculiar de que hoy muchos progresos normativos de las décadas pasadas son pervertidos en su opuesto de una cultura desolidarizadora e incapacitadora, al convertirse en mecanismos de integración de la sociedad bajo la presión de una desdomesticación neoliberal del capitalismo.**²⁹⁵

²⁹⁰ Honneth, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: Crítica del agravio moral Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág.270

²⁹¹ Honneth, Axel. “La dinámica social del desprecio: para determinar la posición de una teoría crítica de la sociedad. En: Crítica del agravio moral Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pág.272

²⁹² HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.389.

²⁹³ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.389-390.

²⁹⁴ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.390.

²⁹⁵ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.390.

La sociedad occidental del capitalismo debe ser comprendida como un orden social altamente dinámico cuya capacidad de transformación de sí mismo procede no sólo de los imperativos del aprovechamiento permanente del capital, sino también del excedente de validez institucionalizado de las nuevas esferas de reconocimiento que nacieron con este orden; apoyándose en los ideales morales en que éstas se basan constitutivamente, los integrantes de la sociedad pueden siempre presentar y reclamar de nuevo derechos legítimos que van más allá del orden social establecido donde los sujetos pueden²⁹⁶:

- hacer valer la promesa normativa del individualismo institucionalizado, señalando a modo de experimento determinados aspectos de su autonomía o matices de su autenticidad que en la cultura social no han encontrado el reconocimiento adecuado;
- reclamar la idea de igualdad del orden jurídico moderno, haciendo referencia a su propia condición de miembro o a aspectos estructurales de su situación de vida para ser tratado como igual entre iguales;
- hacer valer las implicaciones normativas del principio moderno de desempeño, señalando el valor real de sus contribuciones laborales a la reproducción de la sociedad para conseguir de esta manera una mayor valoración social y la compensación material correspondiente;
- por último, reclamar la promesa moral de la idea romanticista del amor, llamando la atención sobre las necesidades o los deseos que en la praxis institucionalizada de las relaciones íntimas no han encontrado la sensibilidad adecuada y la correspondiente disposición de respuesta²⁹⁷.

Durante los treinta años de los 70 al 2000, en ningún otro ámbito se realizaron avances morales más notables que en la esfera del orden jurídico moderno: con la presión de los interesados no sólo se eliminan discriminaciones legales que prohibían, sancionaban o declaraban tabú las prácticas de minorías culturales o sexuales, sino que, por el contrario, en muchas zonas se crean nuevos derechos de libertad y sociales (derecho laboral, penal y familiar) que mejoran las bases económicas y sociales para el desarrollo individual de la autonomía. De manera paralela a la extensión de los derechos subjetivos se lleva a cabo también una generalización de la igualdad jurídica cuando llegan a gozar derechos de ciudadano por primera vez ciertos grupos antes excluidos o cuando reciben ciertas minorías culturales nuevos derechos especiales (derechos culturales)²⁹⁸. También con respecto al principio moderno de desempeño se realiza en aquella época un avance moral, porque el movimiento feminista consigue cuestionar su interpretación masculino-industrialista, logrando un efecto en las masas²⁹⁹. En los mismos lapsos de tiempo se incrementa la “desinstitucionalización” de la familia pequeña. Las relaciones íntimas se contraen por su valor sentimental, pero ya no por la seguridad vitalicia ni por los hijos³⁰⁰.

La palabra clave de esos procesos es “revolución neoliberal”, se refiere, por un lado, a la transformación de los propios procesos de aprovechamiento económicos que se constata con frecuencia en estudios de sociología industrial, pero también, por otra parte, a la

²⁹⁶ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.392.

²⁹⁷ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.392-393.

²⁹⁸ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.394-395.

²⁹⁹ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.395.

³⁰⁰ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.396.

creciente expansión que los estándares de evaluación ligados a las “nuevas” estructuras de organización económicas experimentan hacia ciertas esferas de acción que en la era “socialdemócrata” estuvieron en un comienzo todavía en condiciones de limitar, o al menos canalizar, las presiones económicas inmediatas de aprovechamiento en el sentido de los principios normativos descritos³⁰¹.

Esta fase neoliberal, puede describirse como la ampliación de la dirección empresarial orientada por los accionistas, con la cual aumenta la influencia de éstos sobre empresas exactamente en el mismo grado en que se reduce la influencia de otros grupos participantes en dicha empresa: *“El valor de las acciones refleja el valor de la empresa desde la perspectiva de los accionistas, suprimiendo el valor que las empresas producen para todos los otros grupos interesados: los trabajadores, los bancos, la región, el Estado, los proveedores, los clientes y los usuarios finales. Este capitalismo ha sido denominado “capitalismo de shareholders”*³⁰².

Esto tiene sintonía con aquella transformación del capitalismo contemporáneo que atañe a lo que Luc Boltanski y Eve Chiapello denominan el “espíritu” del capitalismo en referencia a Max Weber. Sus reflexiones parten del supuesto de que las prácticas capitalistas requieren de justificación porque no son capaces de movilizar por sí mismas suficientes recursos de motivación. Mientras que en los años entre 1930 y 1960 –según el análisis de Boltanski y Chiapello- estuvo en el centro la empresa grande que ofrecía a sus trabajadores oportunidades de ascenso de largo plazo y creaba un entorno social protector a veces incluso con base en viviendas, centros vacacionales e instituciones de capacitación, **el espíritu actual del capitalismo puede describirse como “orientado por proyectos”**: en el marco de un “orden de justificación” orientado por proyectos son de alto valor las personas que con un elevado esfuerzo personal y gran flexibilidad pueden entregarse a proyectos nuevos, las que cuentan con buenas competencias de red y actúan de manera autónoma y confiada. En el aspecto terminológico se ha hablado en este contexto del capitalismo “nuevo” o “flexible”. El criterio más importante para describir este nuevo capitalismo ya no es la facultad de cumplir de manera eficiente con índices establecidos de manera jerárquica en el marco de una empresa grande, sino la disposición de emplear con responsabilidad propia las competencias y los recursos emocionales propios al servicio de proyectos individualizados³⁰³.

De esta forma, **el trabajador ya no es el otro del capital, la fuerza de trabajo enfrentada a las relaciones de producción, sino su producto contemporáneo más reificado; el trabajador se convierte en empresario de sí mismo** que ya no es movido a participar en prácticas capitalistas mediante recursos de presión o estimulación externos, sino que realiza, por así decirlo, **esfuerzos de motivación autónomos, se ha transformado en un “emprendedor”**. Sobre todo este “capitalismo de redes” y los patrones mentales inherentes a él que son responsables de las tendencias de desolidarización³⁰⁴.

³⁰¹ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.396.

³⁰² HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.397-398.

³⁰³ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.398.

³⁰⁴ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.398-399.

Este capitalismo descentrado y por eso imperial, orientado por el *shareholder value* actúa de una u otra manera sobre las esferas de acción normativamente estructuradas, produciendo así evoluciones que conducen a una reversión parcial de los logros normativos institucionalizados en dichas esferas. Es esencial para la influencia del capitalismo actual sobre esas esferas que esta influencia no pueda entenderse en el sentido de una intervención colonizadora en los patrones de acción del mundo de la vida por parte de imperativos de aprovechamiento capitalistas. Todos sabemos que a la descripción del actuar económico como una actividad orientada de manera meramente instrumental siempre se le ha reprochado descuidar los momentos normativos inherentes³⁰⁵.

“Las sociedades capitalistas (...) dependen siempre de condiciones marginales culturales que ellas no pueden reproducir a partir de sí mismas”. Cuando Jurgen Habermas formuló en su estudio sobre *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío* a principios de los años setenta, esta proposición iba asociada con la tesis diagnóstica de la época de que los recursos de motivación tradicionales del actuar capitalista (el “privatismo cívico” y el “familia-laboral”) iban a erosionar bajo el influjo de las prestaciones de seguridad del Estado de bienestar; de modo que **la contradicción entre capital y trabajo seguía caracterizando a las sociedades del capitalismo tardío podía ser privada de sus revestimientos legitimadores a la luz de una moral orientada cada vez más por criterios universalistas y con intenciones críticas**³⁰⁶. En esta interpretación la sociedad capitalista tardía es contradictoria, tanto en el sentido de antagonismos “latentes” en forma de clases como en el de una lógica de evolución que deberá conducir a que las tendencias de destradicionalización, realizadas dentro del **capitalismo domado por el Estado de bienestar**, manifiestan en forma autodestructiva las desigualdades e injusticias típicas de este nivel del capitalismo³⁰⁷.

Dicho de otra manera, el “nuevo” capitalismo sólo puede ser tan exitoso, **invalidando la neutralización política de los imperativos de aprovechamiento asociados a él**, porque en la perspectiva de grupos de interés de bastante influencia social contribuye como patrón integrador de índole peculiar –al menos así parece- a conservar o refundir en un molde modernizado algunos de los logros institucionalizados en condiciones socioeconómicas cambiadas. Es precisamente esta tendencia de una economización de nexos sociales cargada de normatividad la que produce algunos de los efectos paradójicos, ya que ahora el capitalismo es impulsado o legitimado, por así decirlo, en nombre de algunos principios normativos que son esenciales para la autocomprensión de Occidente³⁰⁸. Estas contradicciones -y este hecho es probablemente ya una paradoja central de la era actual- a menudo **ya no son percibidas como contradicciones del capitalismo, porque los sujetos han “aprendido” a responsabilizarse de su destino en su rol de empleadores de su fuerza laboral**³⁰⁹.

En este punto será útil delimitar un poco más el concepto de paradoja. De lo expuesto debería inferirse ya que **no se entiende este término como opuesto al de**

³⁰⁵ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.399.

³⁰⁶ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.399-400.

³⁰⁷ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.400.

³⁰⁸ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.400.

³⁰⁹ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.401.

contradicción, sino como explicación de una estructura de contradicción específica. Muchas de las experiencias que en la actualidad pueden describirse como contradictorias tienen su origen en la realización práctica de propósitos normativos. **Una contradicción es paradójica cuando precisamente con la realización que se intenta de tal propósito se reduce la probabilidad de realizarlo**³¹⁰. Sin embargo, estas luchas por el reconocimiento o la revaloración no generan por sí mismas efectos paradójicos; más bien todos los procesos de transformación “neoliberal” funcionan como una condición estructural de esas luchas, modificando con ello tanto su forma como las consecuencias que conllevan. Bajo la creciente presión del aprovechamiento capitalista forzoso los patrones de interpretación institucionalizados del individualismo, del derecho, del desempeño y del amor se transforman de una manera que no puede denominarse sino paradójica³¹¹.

Son tres los aspectos que se relacionan con un cambio del concepto de contradicción “clásico” al concepto de contradicción “paradójica”. Por un lado, a) el discurso de las contradicciones paradójicas tiene que prescindir de la confrontación clara de elementos progresistas y retardadores de la evolución social. Los efectos paradójicos se caracterizan precisamente porque en ellos se mezclan momentos positivos y negativos, porque en ellos ciertas mejoras de una circunstancia o situación se conjugan de manera compleja con ciertos deterioros. Algunas de las contradicciones que hemos expuesto tienen exactamente esta estructura: los elementos de un vocabulario emancipador o de una transformación o de una transformación de instituciones sociales emprendida con un propósito emancipador pierden su contenido original bajo el influjo de un capitalismo expansivo, favoreciendo con ello de manera complicada el desenfreno de una lógica de acción referida al aprovechamiento, al tiempo que su función era precisamente impedir ese desenfreno. En este contexto no se trata de negar la posibilidad de diagnosticar estados sociales patológicos o negativos; más bien se trata de hecho de que la descripción o el desciframiento de estos estados no puede dejar de referirse a conceptos que originalmente señalaron un contenido emancipador³¹².

Además, b) el discurso de las contradicciones “paradójicas” no precisa recurrir al modelo de procesos capitalistas de aprovechamiento *autodestructivos*; modelo que todavía fue característico de las descripciones de formaciones sociales “de capitalismo tardío”. La suposición de que las desigualdades ligadas a los patrones de aprovechamiento capitalistas perderían su legitimidad bajo el influjo de una moral universalista y una erosión conducida por el Estado social de los patrones de justificación tradicionales de la desigualdad implica –como ya señalamos– el supuesto de que el capitalismo no iba a ser capaz de reclutar nuevas justificaciones de desigualdad. El discurso alude, por el contrario, a un capitalismo “etificado” que, recurriendo a un vocabulario existente de autodescripción normativa, ha logrado formular nuevas justificaciones de desigualdad, injusticia o perjuicio social. El modelo de contradicciones “paradójicas” prescinde finalmente c) de una reconstrucción de los conflictos sociales actuales en términos de una teoría de clases. Con ello de ninguna manera se niega la posibilidad de identificar algunas de las consecuencias negativas ligadas al “nuevo” capitalismo como específicas de luchas de clase específicas. Esta identificación se dificulta no obstante, por un lado,

³¹⁰ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.401.

³¹¹ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.402.

³¹² HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.402.

por el hecho de que muchos de los modos de experimentar el capitalismo descritos como paradójicos atañen de manera típica al personal en puestos elevados; por otro lado, hemos indicado ya el grado –que en sí mismo es paradójico- es que en la actualidad los sujetos están dispuestos o bien son estimulados a percibir su comportamiento como individualizado, pese a las crecientes interdependencias sociales. Ambos factores privan las teorías de contradicción que enfrentan a sujetos colectivos de su punto de referencia empírico y dificultan con ello la fácil identificación de sujetos de acción orientados hacia el progreso y otros “reaccionarios”³¹³. Asimismo, la reestructuración neoliberal del sistema económico capitalista ejerce una presión de adaptarse que, si bien no revierte los procesos de progreso anteriormente señalados, los modifica de manera duradera en su función o significado; lo que antes podía ser analizado con claridad como una extensión del margen de acción de la autonomía individual adopta en el marco del nuevo modo de organización del capitalismo la forma de exigencias, disciplinamientos o inseguridades que en su conjunto producen en el efecto de una desolidarización social³¹⁴.

El progreso normativo que significó la generalización social del individualismo cargado de romanticismo en la era socialdemócrata por haber conducido a un incremento de la libertad biográfica ha sido convertido de manera peculiar en su contrario bajo la presión de la reestructuración neoliberal del capitalismo³¹⁵. Este cambio de significado normativo del individualismo romanticista, que comienza a convertirse en ideología y factor productivo del nuevo capitalismo, conlleva tendencias de desolidarización en el sentido de que los trabajadores están cada vez menos en condiciones de formar vínculos de largo plazo con las empresas o los compañeros de trabajo; además, el modificado perfil de requisitos exige mantenerse en términos biográficos tan abierto con respecto a la elección de lugar, planeación de tiempo y tipo de actividad que las amistades y relaciones amorosas, para no mencionar el establecimiento de una familia, se encuentran expuestas a presiones elevadas³¹⁶. De quien emplea su fuerza de trabajo se espera no sólo el debido cumplimiento de los datos de producción externamente establecidos, sino la disposición de lograr metas de producción fijadas de manera más o menos autónoma, utilizando sus competencias y recursos comunicativos y emocionales³¹⁷. Esta deslimitación de los desempeños relevantes para el trabajo implica un reblandecimiento de la separación entre los radios de acción privado y laboral y, en combinación con ello, una activación de capacidades informales propias del mundo de la vida para fines laborales (**la racionalidad económica, podría decirse, está siendo “colonizada” en términos del mundo de vida**)³¹⁸. En el capitalismo de redes los patrones de relaciones amistosas se establecen también absolutamente con miras a intereses instrumentales, mientras que al mismo tiempo las relaciones instrumentales se transforman una y otra vez en relaciones amistosas, Lo habitual son, por lo tanto, las formas intermedias difíciles de comprender de patrones de relación amistoso-instrumentales, los cuales son percibidos

³¹³ HARTMANN, Martín y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.403.

³¹⁴ HARTMANN, Martín y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.404.

³¹⁵ HARTMANN, Martín y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.404.

³¹⁶ HARTMANN, Martín y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.405.

³¹⁷ HARTMANN, Martín y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.405.

³¹⁸ HARTMANN, Martín y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.405-406.

también por los sujetos como poco claros porque apenas se identifican los “verdaderos” propósitos con que otras personas van a nuestro encuentro³¹⁹.

Los puestos de trabajo estructurados en forma de proyectos premian a las personalidades “planas” que pueden responder de manera flexible a desafíos nuevos. También en este caso se trata, por tanto, de un ámbito **donde el significado originalmente emancipador del ideal de autenticidad se ha convertido en un instrumento legitimador de conexiones de aprovechamiento capitalista**. Como ejemplo de la dificultad de reconocer dentro de una empresa las contribuciones especiales de los trabajadores, cabe aducir el hecho de que los nexos laborales organizados en forma de proyectos apenas cuentan con una memoria de los desempeños individuales (aquí se presupone la tesis ya no discutida de que por regla general las exigencias de autenticidad no pueden desarrollarse sino en forma reconocida). Las contribuciones de los trabajadores se valoran, por consiguiente, cada vez menos en sus aspectos individuales³²⁰: en las organizaciones flexibles **la memoria de los méritos pasados es muy corta, lo cual conduce a una inestabilidad de las jerarquías que es absolutamente intencionada: la persona ya no es valorada como tal sino siempre con respecto a sus competencias presentes aquí y ahora**. En consecuencia, en esas organizaciones ya no hay lugar para aquellas obligaciones específicas que resultan, por ejemplo, del reconocimiento de los desempeños pasados (de un trabajador), sea incluso tan sólo en forma indirecta por su edad o su antigüedad³²¹. Finalmente, la confusión entre competencias y recursos privados y públicos, informales y formales desvalora los criterios más o menos objetivos que permitían que los sujetos determinaran el valor de sus respectivas calificaciones y contribuciones³²². Institucionalizar el apoyo del Estado de bienestar equivale a admitir que las desigualdades sociales en sociedades complejas están conectadas con condiciones iniciales desiguales, cuyo carácter más concreto muy pocas veces está totalmente a disposición de los sujetos. Los derechos sociales tienen en este sentido un estatus apoderador y otro descargador. Con respecto a la sociedad actual, podemos observar tendencias de erosión en ambos aspectos. En el transcurso de la transformación de las agencias del Estado de bienestar los derechos sociales son en parte reducidos a gran escala, pero en parte también convertidos en servicios sociales economizados cuyo uso depende a su vez de los recursos materiales de la clientela necesitada. También en el transcurso de esta transformación pueden identificarse los fenómenos de una remoralización de los derechos y de la paternalización de la asistencia del Estado de bienestar³²³.

El paternalismo amenaza en todas aquellas partes donde el derecho en general de recurrir a servicios sociales, es decir, la posibilidad de reclamar prestaciones asistenciales, es sistemáticamente minado por un discurso de responsabilidad propia. Cuanto menor es la posibilidad de hacer uso de las prestaciones del Estado de bienestar como de un derecho, tanto mayor es el peligro de que estas prestaciones sean dejadas a la discrecionalidad de una burocracia liberada o bien a la capacidad no calculable de asociaciones de la sociedad civil de lograr para emergencias existentes una cantidad

³¹⁹ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.406.

³²⁰ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.407.

³²¹ NICOLAS, Dodier, Les Hommes et les Machines. La conscience collective dans les sociétés techniciées, París. 1995, pp.341-342

³²² HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.407-408.

³²³ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.409-410.

suficiente de atención pública y de disposición de donar. No obstante, el discurso de la responsabilidad propia tiende en primera instancia a desviar la mirada totalmente de las agencias del Estado de bienestar³²⁴. Este discurso pasa por alto, como Klaus Gunther demostró, en qué medida la atribución de responsabilidad individual depende de condiciones internas y externas que **deben estar dadas** para que los sujetos puedan ser tratados legítimamente como responsables de su actuar u omitir³²⁵. Nicolas Rose utiliza en concepto de “remoralización” sobre todo con respecto a las prestaciones de ayuda de las asociaciones que operan más allá del Estado y del mercado, porque éstas hacen llegar su ayuda sólo a determinados perfiles de personalidad³²⁶. El carácter de imperativo de la responsabilidad asignada crece, por lo tanto, en la medida en que los individuos tienen que responsabilizarse por circunstancias de las cuales de facto no son responsables. **Esta paradoja se intensifica aún más por el hecho de que originalmente la concepción de responsabilidad propia tuvo características por completo emancipadoras**, pues la crítica a una burocracia impersonal del bienestar fue la que condujo a demandas de una atención más cercana a la clientela y con ello puso en la mira también aquel ámbito en que los sujetos ya no tienen que considerarse únicamente como receptores pasivos de prestaciones de ayuda social³²⁷.

Lo que se perfila en este punto es el desmoronamiento -unido a la extensión de estructuras capitalistas en forma de redes- de la figura, extremadamente eficaz en términos de política social, de una comunidad de responsabilidad, constituida en la mayoría de los casos como Estado nacional, **que permite exigir en general mayores sacrificios de redistribución, alegando la pertenencia a una comunidad política o cultural**. Ahora bien, en la medida en que la figura de una sociedad atravesada por redes se impone como medio esencial de autodescripción social, otros conceptos del nexo social van perdiendo su influencia. Sin embargo, todos los patrones de solidaridad social requieren un marco que permite **“poner en relación recíproca la desgracia de los indigentes y el bienestar de los dichosos. En el capitalismo de redes, dice la tesis, los ciudadanos tienden cada vez más a percibir sus desempeños, sus éxitos y fracasos de manera individualizada, de modo que ya casi no parece ser posible establecer una referencia a un todo mayor”**³²⁸.

En consecuencia, Alain Ehrenberg ha sostenido que el número de enfermedades depresivas crece en la medida en que la sensación de incumplimiento aumenta como resultado del incremento de las responsabilidades exigidas. *“Le déprimé est un homme en panne”* –el deprimido es una persona que cree haber fracasado-, dice Ehrenberg, mas no una persona que haya violado reglas o que haya sido defraudada por una asignación a la que legalmente tenía derecho³²⁹. Mientras que en las sociedades feudales o premodernas las asignaciones de estatus se realizan principalmente sobre la base de características adscriptivas (nacimiento, descendencia), las sociedades industrializadas modernas

³²⁴ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.410.

³²⁵ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.410.

³²⁶ NIKOLAS, Rose, Powers of freedom. REFRAMING POLITICS THROUGH, Cambridge, 1999 pag.265.

³²⁷ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.411.

³²⁸ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.411-412.

³²⁹ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.412.

pueden caracterizarse por una reducción de las asignaciones adscriptivas de estatus en favor de criterios universalistas³³⁰.

Ahora bien, no cabe duda alguna de que el principio de rendimiento, descrito en esta forma abreviada, siempre ha sido objeto de intensas críticas por parte de las ciencias sociales³³¹. **Son más importantes todas las formas de crítica que ponen bajo sospecha de ideología el estatus del principio de rendimiento como una concepción de un orden referido a toda la sociedad, ya que tiende a justificar las desigualdades de manera sistemática y con referencia a un arsenal de argumentación normativo y a desprestigiar con ello los “modelos alternativos de producción y distribución sociales” que precinden, por ejemplo, de la orientación por el principio de rendimiento³³².** Aunado al papel siempre positivo que el principio de rendimiento sigue cumpliendo como concepción de un orden referido a la sociedad entera, se encuentra un discurso político y económico en cuyo marco la semántica de desempeño adquiere una prominencia cada vez mayor (“El desempeño debe volver a dejar beneficios”). Ambas circunstancias yuxtapuestas podrían adoptar rasgos paradójicos justamente si pudiera demostrarse que el principio de rendimiento pierde precisamente en todas las dimensiones del ámbito económico los restos de su contenido de realidad³³³.

Son diversas circunstancias que en este contexto conllevan lo que aquí se denomina “inseguridad de desempeño”. Por un lado, incluso en encuestas empíricas sobre el fenómeno de justicia de desempeño, pueden identificarse ciertas tendencias a admitir el éxito en el mercado como único criterio para la remuneración de los resultados producidos. En otras palabras; sólo quien emplea su fuerza de trabajo para crear productos o servicios que se venden **con éxito en el mercado** merece en sentido estricto su remuneración. **En esta perspectiva, el mercado aparece como una “instancia inevitable para evaluar el desempeño”.** En consecuencia, todos los resultados que no pueden convertirse de la manera descrita en ganancias tendrán que ser inseguros. **El hecho de que de este modo el principio de rendimiento se *mercadifica* es una tesis convertida en fundamento de diagnóstico social-teórico de la actualidad³³⁴.** Esto lleva la reificación a niveles de sofisticación inverosímiles para un habitante de fines del siglo XIX. Sighard Neckel y Kai Droge suponen, por ejemplo, que los mercados por sí mismos se interesan exclusivamente en resultados económicos que permanecen “por así decirlo”, ‘ciegos’ y neutrales” ante el modo de su generación³³⁵. Los incrementos de reputación que se asocian a la realización de un proyecto apenas corresponden a las “equivalencias nacionales” de un certificado o diploma, y de esta manera su efecto se limita por lo pronto al interior de proyecto, por así decirlo³³⁶. **Si el principio de rendimiento cambia en este sentido su contenido práctico, el discurso de desempeño que hoy domina las discusiones políticas y económicas deja de ser un medio de potencial emancipación y se trasforma en un medio que sirve -parecido al**

³³⁰ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.412.

³³¹ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.413.

³³² HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.414.

³³³ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.415.

³³⁴ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.415.

³³⁵ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.415-416.

³³⁶ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.416.

discurso de la responsabilidad propia- tanto para minar los aspectos de bienestar social liberados del desempeño como para sugerir la posibilidad de participar del estatus donde ésta de hecho no existe³³⁷.

Sin embargo, la delimitación ante la esfera “fría” de las relaciones económicas no se quiebra de manera definitiva sino en el momento en que con la difusión social del ideal romántico del amor **surgen prácticas sociales que hacen depender el inicio y mantenimiento de las relaciones entre dos personas cada vez más del consumo de mercancías**; desde el comienzo del siglo xx el amor es, como Eva Illouz demostró de manera convincente, en creciente medida “objetivado” y comercializado, porque los sujetos recurren cada vez más a artículos de consumo y bienes suntuarios para expresar de forma simbólica sus relaciones afectivas y delimitarlas de modo ritual ante el entorno social³³⁸. En las últimas dos décadas se han perfilado tendencias que amenazan con disolver esta precaria ligazón entre el consumo y la cultura sentimental en la relación de pareja, haciendo surgir en el amor una nueva forma de racionalidad de consumo. Por un lado, con **la presión del trabajo deslimitado** que es típico para las estructuras en forma de largo plazo son expuestas a una carga sustancialmente más elevada; las crecidas exigencias a los recursos de tiempo, los requerimientos mucho mayores de movilidad, pero en última instancia también las constantes expectativas de una fuerte responsabilidad propia y de compromiso emocional dificultan hoy en día cada vez más la generación de aquella virtuosidad creativa en el entorno privado que es necesaria para mantener relaciones “puras”, es decir, fundadas únicamente en el afecto. No obstante, no son sólo estas presiones estructurales las que podemos responsabilizar por el minado tendencial de la praxis del amor romántico saturada de consumo; más bien el nuevo “espíritu” del capitalismo que transmite la idea empresarial del actuar calculatorio a la relación de los sujetos consigo mismos parece penetrar hasta en los capitales de la relación misma, en la medida en que empiezan a predominar en ella patrones de un cálculo orientado por la utilidad³³⁹.

Lo que parece surgir como nuevo patrón de conducta es, la tendencia de calcular las perspectivas de largo plazo para estas relaciones de amor por su compatibilidad con las futuras disposiciones de movilidad de un camino de carrera que en ningún momento es planificable sino a corto plazo. Si éste fuera el caso, entonces se haría prevalecer en el centro más íntimo del amor aquella parte que ha estado dispuesta en él desde hace mucho en forma de prácticas de consumo, pero que nunca se había independizado ante las fuerzas de los sentimientos: la racionalidad económica que antes las parejas utilizaban en común para hacer durables de manera ritual sus relaciones precarias se convertirá en un recurso que al examinarse aplicarán uno contra otro³⁴⁰.

8. SÍNTESIS DE LA CONSTELACIÓN CRÍTICA

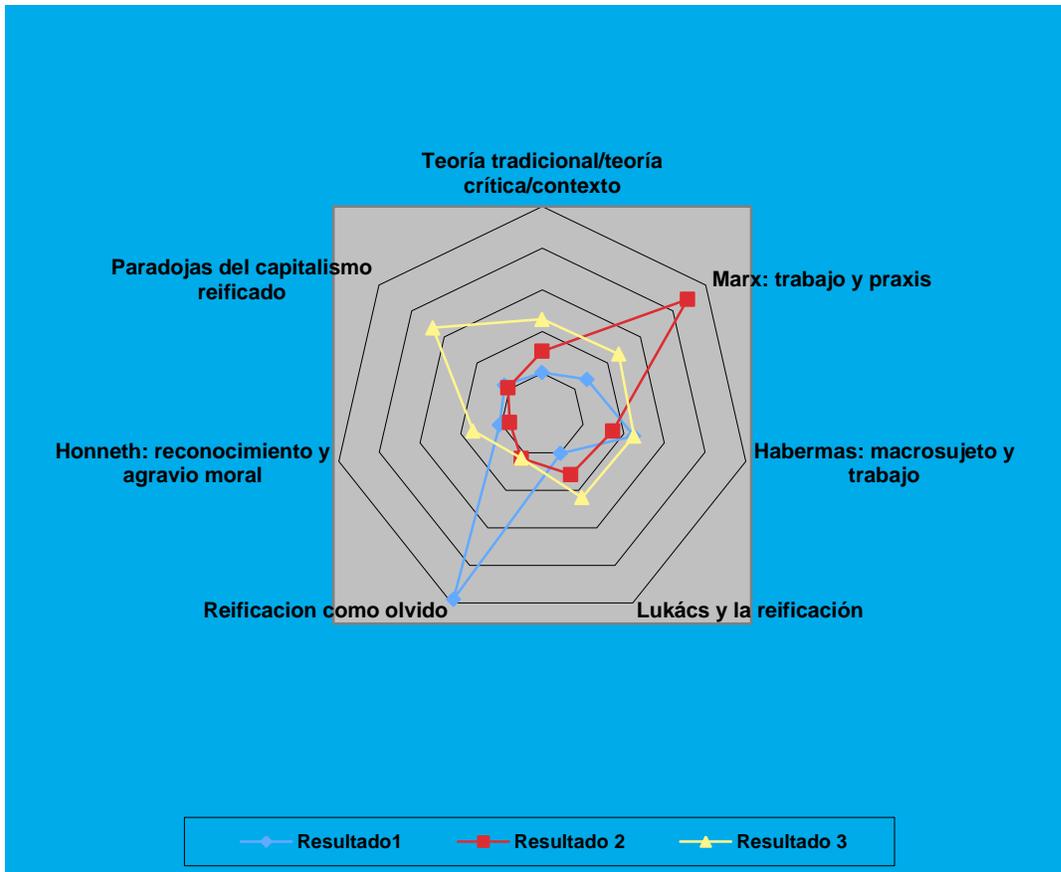
La argumentación de la constelación crítica expuesta fue la siguiente:

³³⁷ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.417.

³³⁸ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.417-418.

³³⁹ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.418-419.

³⁴⁰ HARTMANN, Martin y HONNETH, Axel. “Paradojas del capitalismo”. En: CRÍTICA DEL AGRAVIO MORAL Ediciones Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 pag.419.



Marx y las expectativas de un pasado no cumplido:

Desde la distinción teoría tradicional y teoría crítica se asoma una oportunidad: configurar un trasfondo de requisitos epistemológicos para poder observar las relaciones contemporáneas de ética y política. Este es un punto importante porque tanto en las historiografías de Trabajo Social como en sus propuestas contemporáneas existen deudas de consistencia. Es decir, se colocan visiones críticas pero con claras inconsistencias lógicas que tienen costos políticos. Una vez más, así como en el trabajo de Consuelo Quiroga sobre una invasión invisible, aparece la infiltración positivista en las nominaciones de dialéctica y lo que se realiza en su nombre en el Trabajo Social en el tiempo de la reconceptualización; hoy existe una continuidad de esa invasión neo positivista en diversas perspectivas con las que se quiere componer diversidad en el Trabajo Social contemporáneo.

Ahora bien, asociada a esos mecanismos de inconsistencia surge y resurge, ya sea para denostar o fortalecer una cierta imagen de Marx. A veces se lo impugna reduciéndolo y asociándolo a un referencial estrictamente estructural. Por tanto, en una suerte de *Fucuyanism* social se lo descarta por inaplicable, por tener una especie de refutación demostrada con el colapso de la Unión Soviética, como si su entierro estuviera flagrantemente expuesto en cada pedazo de piedra del derribado muro de Berlín. En otro tipo de tradición en Trabajo Social se lo ensalza sin enfrentar la tarea de reconstrucción del materialismo histórico, encerrándolo en nociones superadas desde el propio pensamiento Marxista contemporáneo, haciéndolo incluso connivente con los populismos totalitarios de América Latina.

Lo que esta constelación busca plantear es que Marx conlleva para el Trabajo Social una serie, de lo que Benjamín denomina las expectativas de un pasado no cumplido. No es, como propone Derrida un asunto de debate despectral, ya que en Trabajo Social nunca Marx ha estado completamente vivo, **no es un Marx del pasado sino una expectativa no cumplida del pasado y, por tanto, una agenda del presente, una propuesta emancipatoria lanzada hacia el futuro.**

Ahora bien, para que esa hipótesis tenga un análisis riguroso en el Trabajo Social se requiere efectuar una indagación en el propio Marx. Eso es lo realizado en el capítulo del filtro que coloca esta constelación. Los pasos analíticos se pueden explorar del siguiente modo:

- 8.1 En los textos de Marx y su reflexión sobre la praxis aparece un desafío monumental orientado hacia la emancipación y su exigencia de corporizar la praxis; de encontrar en ella una experiencia humana que, siendo incluso precientífica, nos muestre los caminos para la emancipación.
- 8.2 Sin embargo, en esa búsqueda se abre una primera paradoja, Marx por avanzar en esa noción de praxis sin precedentes, abre al mismo tiempo, la puerta al macrosujeto. Desde éste, se despliega un rasgo estructural que reduce la propia ruta a la emancipación. Ya lo planteaba Kant: en la modernidad no pueden existir sujetos macroscópicos, menos aún en nombre de la vanguardia, porque su sola existencia va cerrando la puerta a la posibilidad de ser sujeto, la de pasar de un estado de minoridad a uno de mayoría: atreverse a pensar el mundo por cuenta propia. De allí que en la modernidad pueden haber participantes, pero no pastores. En la medida que el macrosujeto se vuelve esa vanguardia esclarecida y llena de potencia, con cada paso adjetivado de virtud del proletariado, en cada avance de ese gran formato, comienza paradójicamente a cerrarse la puerta a la posibilidad de una praxis emancipada. Baste recordar a Hegel en su período de Jena: en la medida que un elemento finito se alce como una totalidad, la propia totalidad se cierra convirtiéndose en su contrario: un mecanismo de totalización reductiva.
- 8.3 Será Habermas uno de los autores que con mayor rigor efectuará una crítica al macrosujeto, entregando un diagnóstico ajustado de las consecuencias de atribuirle esa posibilidad de praxis emancipatoria. Pero en un paso siguiente cometerá asimismo el mismo ade lanto paradójal: junto con objetar al macrosujeto levanta una crítica feroz a la reducción del trabajo, sosteniendo que por las estructuras de legitimación del capitalismo tardío, ya no sería posible encontrar en él ese elemento de praxis emancipatoria. Revisando nuevamente los escritos de Hegel en Jena concluirá entonces, alejándose del trabajo, que sólo en los pliegues de la interacción social, se pueden abrir las puertas para una racionalidad comunicativa, referida desde el ideal de habla, desde la noción de entendimiento. Visto así, se gana una nueva posibilidad de praxis, pero al precio de su reducción. Al desconocer la potencialidad del trabajo y alejarse de Marx, su salida será en un solo sentido, disolviendo la

contradicción entre trabajo, praxis e interacción. Por tanto, resuelve la paradoja anterior, creando una nueva.

8.4 De allí que es interesante volver a Lukács, especialmente en lo referido a su concepto de reificación. Analizándolo como una cierta imagen dialéctica la reificación lukacsiana muestra el rostro del capitalismo como un espacio abierto a la dominación del sujeto, pero donde en la ontología del ser social se encuentran las potencialidades de una emancipación abierta. Especialmente en su texto sobre historia y conciencia de clase, existe una agenda incólume para levantar un argumento sobre la relación pasado, presente y futuro; volviendo a colocar en su justa dimensión el tan abusado concepto de modo de producción. Sin embargo, a pesar de la envergadura de su texto, hay un cierto peso en su argumento, una noción que, de nuevo en forma paradójica, por avanzar hacia la praxis, la coloca en el férreo estuche ontológico de lo social. De esta manera, quien abre el trabajo y la propia estructura del capitalismo con la fabulosa fuerza del concepto de reificación, quien lucha a brazo partido estéticamente por la reconquista iluminada que advierta la naturalización, se vuelve asimétrico en la forma de sopesar el propio talante de la reificación. **Aún con toda la sofisticación analítica de ese concepto, con su apertura de la economía a las características de la propia la subjetivación, la reificación se torna inequívocamente asimétrica en las relaciones entre la malla de integración sistémica y la reducción de la integración social. Así, el capitalismo se muestra reificado, pero al precio de un olvido.**

8.5 Será en la denominada tercera generación de la Escuela de Frankfurt, a través de los escritos de Honneth, que volviendo a Lukács, se adentrará en la noción de olvido como evidencia contundente de reificación en las paradojas del capitalismo contemporáneo. Su argumento plantea el rostro de exigencias cambiantes del capitalismo en términos de cuatro grandes esferas de transformación paradójica: nunca ha existido más espacio para la libertad biográfica, sin embargo ésta se da en el marco de una vida exigente, inflexible y de renovada inseguridad social. Evocando a Marcuse en sus imposiciones no sólo de explotación externa sino de exigencias internas, el sujeto en su colonizado mundo de la vida, va en busca de proyectos de vida propia al costo de transformar el trabajo en un espacio instrumental, donde si bien en las empresas existe cada vez más la retórica del proyecto, esa misma impronta premia y valora las personalidades planas. En ellas casi no existe la memoria de un desempeño individual y el trabajador es valorado reducidamente al ámbito de lo que se denominan las competencias. **De esta forma, el propio sujeto se reifica en sus proyectos, se vuelve instrumentalmente un emprendedor. Acopladamente, existen avances de autonomía, pero dentro de feroces recrudescimientos de xenofobias y discriminaciones, donde las restricciones son múltiples, donde desgracia y bienestar pueden ser sinónimos, donde como en la imagen de Adorno, existen posibilidades de triunfales desventuras.** El éxito del mercado nos sume en la inseguridad del desempeño y la naturalización de las prácticas y de los referentes sociales a los cuales conducirse.

8.6 Consecuentemente, Honneth vuelve a replantear una praxis emancipatoria, especialmente el cómo imaginarla ante los mecanismos paradójales del capitalismo del presente. En ningún caso es un retorno al individuo, sino un relámpago hegeliano de las batallas por el reconocimiento. **Y es entonces y desde allí donde gira: en lugar de intentar encontrar una praxis transida de emancipación, visualiza una praxis monumental de agravio; y es desde ese potencial de injusticia que, volviendo a las luchas por el reconocimiento coloca en la indignación universal, la potencia de una crítica de tal carácter, que abra negativamente los caminos de la emancipación.** Ante un capital contradictorio, liberal a ultranza, con nuevas justificaciones que enceguecen al sujeto a punta de emprendimientos, cuando a saltos de realizaciones banales se reduce la posibilidad de realizaciones efectivas de autonomía. En esas brechas es difícil leer lo social como contradicciones del capital; no sólo porque se declaran anacrónicas dichas visiones, sino porque se asume una cuota insólita de responsabilidad individual ante el rostro negativo de un social desfigurado, vuelto como reclamo hacia los propios sujetos. **En la agudización de estas paradojas, el capitalismo no se destruye ni la revolución se acerca.** El talante estructural de un capitalismo etificado, a través de mecanismos filantrópicos y de la llamada responsabilidad social empresarial, nos pone en el ápice de la paradoja. **“Son los mismos Iago”, recordará Shakespeare, son los mismos, los que se vuelven una solución banalizada y culminante.** Los mismos que incendian los conflictos los que se ofrecen para calmarlos. Los que detentan el dinero y la gloria, la descendencia de Duelle Griet³⁴¹ salida de los infiernos que nos contempla desde celestiales posiciones, la que prescindiendo de una reconstrucción de los conflictos en términos de clase, nos dan enormes evidencias de la vigencia de ellos. La disyunción del tiempo, la explosión paradójala, **requiere de una crítica que sepa observar esas velocidades,** esos zigzageos. Sólo así podría convertirse en una constelación que ilumine los rumbos, en este caso de los giros del concepto de crítica en Trabajo Social. **No es cualquier crítica, ni se realiza a cualquier costo.** No es sólo un intento de hacer ruina las historias oficialmente estructurales del pasado del oficio, sino bajo las fuerzas reconstructivas de la memoria, erguirse en el presente, zambullirse en su controversias para, trayendo consigo la indignación existente en las luchas del reconocimiento, alumbrar nuevos derroteros de emancipación.

9. LOS TRABAJOS DE HÉRCULES O LAS EXIGENCIAS DE UNA CRÍTICA POSCONVENCIONAL EN TRABAJO SOCIAL

De la constelación anterior surgen ciertos criterios de exigencia, ciertos estándares, ciertos umbrales de comprensión que cualquier propuesta de Trabajo Social tiene que responder si quiere entrar en el debate y consolidarse en el presente de la disciplina. De esta forma, se podría decir, analógicamente que representan una suerte de “Trabajos de

³⁴¹ Duelle Griet, es la personificación del avaro en un cuadro de Bruegel del siglo XVI, el que aún estando en el infierno no suelta su bolsa de monedas. Esa imagen dialéctica es trabajada en el texto de Teresa Matus: Pobreza y Cultura: alegorías de Duelle Griet en el capitalismo tardío. 2013.

Hércules³⁴² para los trabajadores sociales de hoy. Y tal como éstos ya se encuentran narrados en las tragedias de Séneca, resaltando cómo Hércules descendió a los infiernos en vida, con el objeto de animar a los valientes a emprender grandes tareas; se exponen aquí para provocar a los trabajadores sociales de espíritu salvaje, de inquietud sostenida, de curiosidad imparable, de temple indignado; para acuciar el pensamiento y observar los resultados de ésta, como la llama Virgilio en la Eneyda: “fiesta de las almas inmortales con que están hechos los cronistas”.

Esa sería una manera formidable de recordar , de inaugurar un *ricercar*³⁴³ en Trabajo Social, de reinventar la memoria. Como no olvidó Boecio al sostener en el cuarto libro, llamado *De Consolación*: “¿qué puedo decir sino que todos los cronistas han pregonado aquellos trabajos reputándolos dignos de perpetua recordación, ceptro de virtuosas costumbres de observar y exemplo común a la diversidad de los estados principales, hedades, condiciones y tiempos?”³⁴⁴. Si ya tuviésemos un puñado de estos *cronistas*, se podrían dar por abiertos los debates en la arena posconvencional. En lo personal, tengo la convicción que ellos existen a lo largo y ancho de las propuestas de Trabajo Social contemporáneo y que sólo requerimos una constelación para iluminar sus imágenes dialécticas y encontrar, como en la imagen de la portada “**las ruinas y los sonidos de ese silencio**”. Desde estos “trabajos” es posible realizar distinciones disciplinarias.

En consecuencia, algunas exigencias para cualquier propuesta historiográfica y contemporánea en el Trabajo Social son: enfrentar el talante post estructural de la crítica; asumir un pensamiento postmetafísico con su respectiva renuncia a la omnicomprensión; concebir criterios posconvencionales de tensión entre sujeto/objeto, teoría/praxis, individuo/sociedad; exigir que la ética traspase los dilemas morales y se coloque como fundamento operante de investigaciones e intervenciones sociales; sostener la exigencia transversal de mensuración para dar cuenta de un objeto y su contexto; erigir los fundamentos estéticos del Trabajo Social que permitan visualizar de nuevo las tareas políticas de la disciplina.

9.1 VISIONES DISCIPLINARES QUE NO PASAN LAS PRUEBAS DE HÉRCULES

Ahora bien, hay formas de entender el Trabajo Social que considerando lo anterior, resultan excluidas, ya que no consiguen sortear las pruebas:

9.1.1 la división disciplinar en Caso, grupo y comunidad; ya que supone una clasificación de acuerdo a los supuestos “sujetos” que, ironizando, responde a dividir la disciplina según trabajo con unos, con algunos o con muchos. Lo más importante es el lugar normativo en que esta clasificación se coloca ya que no le hace justicia ni siquiera a los referentes desde donde emerge. Si vamos directamente a una fuente histórica como es el texto de Mary Richmond sobre el diagnóstico social, se observará que el Case Work está mucho más relacionado al

³⁴² Para un análisis mayor se remite a: Los doce trabajos de Hércules. Enrique de Villena. Burgos, Juan de Burgos 1499. Edición a cargo de Eva Soler Sasera. Biblioteca universitaria de Sevilla 335/137.

³⁴³ Forma de indagación italiana que no sólo significa buscar sino trascender límites. Esta noción fue la que usó Bach como contenido de los cánones en sus *Fugas a seis voces*. De este modo, indica una forma zigzageante de avanzar, considerando el camino tanto del sujeto como del contrasujeto, en secuencias de inversión. Para un mayor análisis ver: Hofstadter, Douglas R. Escher, Bach: un eterno y grácil bucle. Tusquets Editores, Barcelona 2007 Pág.8

³⁴⁴ Proemio de: Los doce trabajos de Hércules. Enrique de Villena. Burgos, Juan de Burgos 1499. Edición a cargo de Eva Soler Sasera. Biblioteca universitaria de Sevilla 335/137.

planteamiento económico y un enfoque comprensivo, que da lugar a la búsqueda de una evidencia diferenciada que al universo indagado con ella³⁴⁵. La interpretación que actualmente se sigue haciendo en numerosas Escuelas de esas esferas míticas “caso, grupo y comunidad”, merecería una indagación por sí misma, ya que en ella están depositadas una serie de fósiles y reducciones historiográficas que se han construido sin indagar en los textos fundantes. Es decir, esta triple división debería ser hoy re examinada por investigaciones contemporáneas que busquen con otros ojos, cómo se fueron interrelacionando estas unidades hasta constituir ese camino interpretativo al que muchos aún se aferran para hablar de Trabajo Social. Lo interesante es que esta clasificación asume para diversos centros académicos y trabajadores sociales, el canon de una metafísica disciplinar, es decir, algo que no se cuestiona y que no permite ver qué es lo que desplaza al colocarse incuestionadamente como el A B C de la disciplina.

- 9.1.2 Otra forma de ver el Trabajo Social que no pasa las pruebas de Hércules es entenderlo simplemente como una **focalización de áreas**: familia, comunidad, sujetos de intervención, organizaciones. No porque los ámbitos de acción no sean importantes, sino porque se entabla una suerte de competencia entre dicha focalización y las propuestas disciplinares que no tiene más sentido que impulsar un proyecto de formación académica en la ilusión de no efectuar el cruce con los enfoques en Trabajo Social. En el extremo de esta lógica podría existir un tipo de trabajador social que se especialice en teorías específicas de “barrio, familia, niños, viejos, organizaciones” sin volver a ver nunca más que en su primer período de formación, avances disciplinares. De este modo “ser” trabajador social tendría que ver mucho más con el ámbito en que se desempeña que con seleccionar posiciones al interior de un corpus de enfoques en Trabajo Social. Esto conlleva un equívoco de **lugar**³⁴⁶: se reduce el lugar al ámbito de acción, al área, o incluso al terreno, a la empiria. En una especie de revisitación del “lugar de los hechos” tan caro a la positivación periodística y tan distante de una lógica como la que se requiere contemporáneamente para estar a la altura de los desafíos sociales existentes. Por lo tanto, la pregunta que aflora en estudiantes (y también en académicos que piensan de este modo) es **dónde** se va a trabajar. Y lo más interesante no es esta preocupación atendible, sino que esa fijación oculta la pregunta que incluso podría conllevar mayor éxito dentro de un ámbito: **desde dónde** voy a trabajar, ya que por ejemplo un trabajador anti opresivo puede trabajar en diversas áreas y sabe perfectamente qué es lo que está haciendo allí. De este modo, lo que esa acentuación evidencia es un serio problema de lógica de sentido. El lugar de trabajo reemplaza a la discusión y evita la ardua tarea de estudiar y profundizar en los avances disciplinares. De esta manera nacen lo que denomino: “hijos de un saber detenido”. Ellos creen que el Trabajo Social se detuvo cuando ellos (algunos hace mucho, mucho tiempo) dejaron de leer la disciplina. Lo más fabuloso es la consecuencia metafísica de ver el Trabajo Social exclusivamente referido a su condición empírica de lugar. Un punto culminante que entrega evidencias rotundas de las graves consecuencias de lo anterior es el contenido de las prácticas profesionales en la formación de los trabajadores sociales. En general, al menos en Chile, los profesores encargados de esa tarea son la antítesis de un experto cirujano que enseña según las más modernas

³⁴⁵ Richmond, Mary Diagnóstico Social. Editorial Siglo XXI, Madrid, 2005.

³⁴⁶ Para un análisis mayor ver: Marc Augé. Los no-lugares. Editorial Tecnos, Barcelona, 2005.

discusiones y avances de la ciencia. Al contrario, ellos representan el ápice del quiebre de tensión entre teoría y práctica. Les “sobra” la conceptualización (que casi no tienen o ni conocen en términos de discusiones disciplinares actualizadas). Así se re visita la antigua dualización entre teoría y práctica en Trabajo Social.

- 9.1.3 Como es posible deducir de lo anterior, no pasa las pruebas de Hércules ninguna **lógica que dualiza teoría y praxis** en Trabajo Social, ni aquellas que encuentran el lugar disciplinar en la simple aplicación (en un eco múltiple de esa vieja matriz tecnológica). *Hagámoslo más práctico, tenemos teoría pero nos faltan herramientas, no contamos con las suficientes prácticas en terreno para validar nuestro quehacer*, son algunas de las voces que estudiantes y profesores colocan recurrentemente cuando se trata de evaluar los currículum de formación profesional. También, por tanto, es recurrente dividir los cursos según sus acentuaciones *teóricas o prácticas* y colocar los primeros antes y los segundos a partir del tercer año, como promedio. Esto va ahora, según las modas pedagógicas del momento, aparejado con una lógica de medición de competencias, donde se supone el aprendizaje debe ir, cartesianamente hablando, de lo más simple a lo más complejo. Pues bien, una evidencia monumental nos la entrega el Departamento de Neurociencias de la Universidad de Harvard al plantear que después de hacer acuciosos estudios con estudiantes de humanidades, educación y ciencias sociales, efectuados durante los últimos diez años, se pudo comprobar que sus estadios lógicos cognitivos avanzan consistentemente en los dos primeros años, tiende a detener su progresión en el tercero y retroceden lógicamente en los dos últimos años de formación. Para provocar más aún, esta tesis busca mostrar que ésta no es una deuda menor del Trabajo Social. Sería muy difícil sostener que con tamaña brecha, tamaña dualización de teoría y práctica, los trabajadores sociales que así piensan, puedan realizar un análisis no esencialista de las grandes batallas sociales con que se abre el siglo.

Es como si la imagen benjaminiana del ángel del progreso nos revisitara, dando cuenta de una renovada pobreza. “Quedamos pobres, abandonamos una después de otra todas las piezas del patrimonio humano, tuvimos que empeñarlas muchas veces a un centésimo de su valor para recibir en cambio la moneda diminuta de lo actual”³⁴⁷. Lo más trágico, en el sentido de Benjamin, es que las actuales revisitaciones metafísicas y esencialistas, tanto de lo moral como de lo económico y lo político, traicionan y niegan el núcleo de la esencia: su carácter polifónico³⁴⁸. Ya que la esencia, en cuanto facultad de nombrar es básicamente múltiple, es un ser que desborda en sus potencias, que se reconoce en todas sus manifestaciones y en todas sus diferencias.

Por otra parte, como sostendrá Horkheimer, “la crítica a la metafísica adquiere sentido en tanto las visiones esencialistas se muestran excesivamente propensas a correr un velo sobre los dolores concretos que producen las formas de vida humillantes.”³⁴⁹. Por eso este análisis quiere hablar de esa experiencia, del dolor del

³⁴⁷ BENJAMIN, Walter. “ENSAYOS SOBRE LITERATURA E HISTORIA DE LA CULTURA” Editorial Anagrama. Barcelona, 1989. Págs. 119 y 120.

³⁴⁸ BENJAMIN, Walter. “ANGELUS NOVUS”. Editorial Perspectiva. Madrid, 1987. Pág. 89.

³⁴⁹ “La postura de Horkheimer es del todo plausible porque la crítica de las ideologías y de la razón instrumental sigue descubriendo nuevas formaciones de la vieja alianza entre metafísica y oscurantismo”. HABERMAS, Jürgen. “PENSAMIENTO POSTMETAFÍSICO”. Editorial Taurus. Madrid, 1990. Pág. 26

no lugar, de la imposibilidad de otras miradas, de otras palabras, intentando alumbrar lo que no fue dicho para que pueda sedimentar nuevas prácticas. Esta profesión trabaja, en la demarcación y aplicación de estos códigos a la población. Debe, por tanto, responder mostrando las contradicciones de ese discurso con estudios y acciones llevadas a cabo con los sujetos específicos. Ello, sin embargo, no puede quedar instaurado sólo a un nivel testimonial. Es preciso construir nuevas categorías conceptuales que permitan mostrar una realidad persistente y múltiple. Las posibilidades de gestión con estas formas renovadas de exclusión requiere de una adecuada comprensión del contexto. De otro modo, sólo se acentuará la separación entre interpretación e intervención. Con una interpretación encapsulada, se genera una intervención débil o estrictamente funcional, donde queda imposibilitado el trabajo del concepto. Como ya hemos planteado, en Trabajo Social ha existido una larga polémica en torno a la forma de conectar estas dos dimensiones. Las implicancias del énfasis y la sujeción de un polo al otro y los caminos para una relación tensional que no pretenda resolver sino iluminar las contradicciones. Un corolario interesante de esta reducción es la persistencia en algunos ámbitos de Trabajo Social de la noción de “sistematización de la práctica”, donde se sigue marcando una línea fatal: que el universo de Trabajo Social al ser práctico, se salva si reflexiona sobre ella. De este modo, habrían disciplinas teóricas o otras empíricas. Entre estas últimas el Trabajo Social destacaría por una forma de conocer que se fundamentaría “en los procesos del hacer reflexivo”. Resulta bastante obvio ver que con esa imagen, no hace falta profundizar en otras lógicas de conocer, pues Trabajo Social habría encontrado la suya. Esta derivación de esas discusiones setenteras en América Latina, donde el encuentro latinoamericano en Lima a comienzos de los noventa marcó un hito, resurgen una y otra vez al no abrirse a los avances de la propia disciplina y ver los contenidos de los actuales doctorados en Trabajo Social.

9.1.4 Otra visión disciplinar que no accede al umbral exitoso de Hércules es aquella donde existe un **concepto reducido y tergiversado de experiencia**. En una carta escrita el 7 de mayo de 1940 desde su precario exilio en París, Benjamín (1892-1940) le manifestó a su amigo Theodor Adorno (1903-1969), quien acabada de mudarse a Nueva York, su angustia ante la metódica destrucción de la experiencia³⁵⁰. Dicha angustia por el estado precario de la experiencia, era modelada por constituir para Benjamín uno de los claros indicadores de la caída de la época moderna en la barbarie. La crisis de la experiencia, por tanto, era un desastre humano “sólo comparable a la reificación que, según había argumentado Georg Lukács en *Historia y Conciencia de Clase* en 1923, constituía la esencia de la explotación capitalista; y la noción de alienación que comenzó a cobrar relevancia unos años más tarde, tras el descubrimiento de los Manuscritos de París elaborados por Marx”³⁵¹. Como se deduce de lo anterior, la crisis de la experiencia es una crisis de sentido, de posición de mundo. Operar con su reducción positivista obstaculiza reconocer la palanca de Arquímedes más profunda de este concepto: el reconocimiento de la modelización de la experiencia por parte de una sociedad imperial como la nuestra, donde el capital mundialmente integrado, se naturaliza en una lógica que imposibilita observar reflexivamente la trampa. Si nuestra lógica es esencialista, totalizante, si estamos incluso en el supuesto mejor lugar, el de levantar las banderas de la experiencia, si

³⁵⁰ Citado por Martin Jay en su texto *Cantos de Experiencia*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2009. pág. 365

³⁵¹ Martin Jay en su texto *Cantos de Experiencia*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2009. pág.365

no reconocemos en ella su crisis, justamente borramos lo más buscado: el propio concepto de experiencia y la transformamos en su degradación: el concepto de evidencia. Ese salto fáctico nos coloca en el mundo de un dato que ha sido despojado de su condición crítica y nos devuelve al camino de la teoría tradicional, nos aleja de la teoría crítica y de sus luchas contra el pensamiento identitario.

Ese pensamiento que no sólo tiene un corolario bárbaro en la gran y estructural política, sino también en la bio política: cuando alguien asimila por ejemplo el concepto de experiencia al solo pasar de los años. Es allí cuando Benjamín nos alerta al plantear que: “la máscara del adulto se llama experiencia. Carece de expresión, es impenetrable y siempre la misma. El adulto ya lo ha experimentado todo, juventud, ideales, pasión, esperanza, mujeres. Y todo era una ilusión”³⁵². Esta, por tanto, no es un alegato que valore la experiencia sino el status quo. Defiende sencillamente la reproducción de un individuo, olvidando al sujeto. No importa cuantos años lleve alguien haciendo algo, puede sencillamente, cometer el mismo error muchas veces. De allí que ser bueno en algo, no consiste en hacerlo muchas veces, sino en comprenderlo en su sentido y abrirlo a la duda de su rutinización. Luego, **la experiencia en Benjamín conlleva el paso insoslayable de un saber movilizado**: “en rigor, la experiencia carente de espíritu no conduce a ninguna parte”³⁵³. Aunque podríamos polemizar con él y sostener que sí conduce a una parte, a la de la ceguera sistemática, a un concepto menor, o incluso en los que batallan a la desesperanza. De allí la importancia de entender que “la experiencia puede ser penosa para quien lucha más rara vez lo conduce a la desesperanza, porque además el sujeto sólo puede experimentarse a sí mismo al final de sus vagabundeos”³⁵⁴.

De allí que este concepto de experiencia nos abre en forma inequívoca a explorar las relaciones entre discursos y prácticas sociales. Estos dos focos permiten iluminar una tercera cuestión en el tratamiento del discurso: el modo en que se determine lo real, más el enlazamiento con las prácticas sociales se jugarán dando resultados muy distintos en la forma de nombrar al otro en el discurso. Así, al usar este concepto de experiencia el otro se vuelve otro reconocidamente circunscrito. El núcleo de este argumento consiste en considerar que Trabajo Social si se abre a este concepto de experiencia de topará de frente con el hecho que él no opera en primer lugar con objetos tangibles y solitarios, sino justamente su materialidad apunta a la dirección de una coacción, de un compromiso conceptual. En este sentido son materiales los márgenes, las posibilidades de emergencia o restricción de: las nociones de lo real, las potencialidades y límites de las prácticas discursivas y el modo de *nombrar* al otro. Así es un falso problema querer volver en el Trabajo Social contemporáneo a las imágenes de lo uno o lo otro, el discurso o la práctica, o de envolvernos en sus derroteros esencialistas: al pelear por un monismo totalizante de uno o de otro, retornamos con claridad al debate del dualismo cartesiano. De este modo, el concepto de experiencia marca formas de experimentación en tanto delimita no sólo las preguntas y la forma enunciativa de su abordaje, es decir, la agenda y el modo de referencia sino que también marca el horizonte desde el cuál *los otros* son allí referidos. Y por supuesto, entre sus muchos corolarios, puede estar este: “La diversidad social no logra ser asumida como pluralidad, sino que es vivida como una desintegración cada vez más

³⁵² Benjamín, Walter Experience (1913) en Selected Writing, vol 1, 1913-1926 Cambridge Mass, 1996 pág. 3

³⁵³ Benjamín, Walter Experience (1913) en Selected Writing, vol 1, 1913-1926 Cambridge Mass, 1996 pág. 4

³⁵⁴ Benjamín, Walter Experience (1913) en Selected Writing, vol 1, 1913-1926 Cambridge Mass, 1996 pág. 9

insoportable. De ahí surge el recelo a lo diferente, la sospecha y aún el odio al otro. Perdida la certidumbre que ofrecen los referentes totalizantes, la diferenciación social sólo puede ser percibida como amenaza a la propia identidad. En la complejidad existente la interrogante sobre el modo de nombrar al otro se relaciona, a su vez, con un discurso sobre el valor y la ética, con la pregunta acerca de cómo se apela al valor y a la posibilidad del otro en una sociedad diferenciada³⁵⁵. De allí que si colocamos prácticas supuestamente progresistas como hablar de derechos de minorías ya sean étnicas, sexuales o religiosas. Si validamos su legitimidad por la frecuencia de presentación, entonces estamos validando más bien lo fáctico, confundiendo legitimidad con hegemonía. Y eso olvida (y es crucial recordar que para Benjamín el mayor daño, el mayor agravio, la mayor dominación es el olvido) un concepto clave: el de minoría consistente. Si hubieran sometido a Galileo a votación popular en su siglo, es evidente que hubiera sido mayoritario el pensamiento que la tierra era el centro del universo. Es más, si en ese tiempo como en el de hoy se tuviera la manía de la encuestología, es claro que un alto porcentaje de los entrevistados hubieran sostenido fervorosamente que la tierra era plana, que terminaba en los pilares de Hércules y que más allá de ellos habitaban monstruos y demonios.

9.1.5 Otra forma de entender al Trabajo Social que resulta excluída es aquella que se fundamenta en una **noción reduccionista o dicotómica de intervención social**. Cuando se argumenta en relación a la noción de intervención social hay, por lo menos, siete grandes visiones que se han vuelto un obstáculo para entender los propios avances del concepto. Se impone, por tanto, un trabajo fuerte que desnaturalice ciertas formas de comprensión existentes en torno a la intervención social. Lo anterior es clave, ya que como Séneca decía “todos los vientos son desfavorables si no se conoce bien el puerto donde se busca arribar”. Derribar la lógica en que un concepto se coloca, es una de las tareas más importantes sobretodo si se quiere ir hacia un mejoramiento sustantivo de la calidad en gestión de la intervención:

- La primera de ellas es creer que la intervención es una acción práctica que no guarda relación con la teoría. De este modo, la intervención es reducida a un conjunto de acciones colocadas en un cronograma a seguir. Desde aquí es imposible remontar el límite de lo empírico, cuestión clave para saber intervenir hoy. A diferencia de esa postura que dicotomiza teoría de práctica y que en el mejor de los casos le atribuye a la intervención un horizonte de aplicación distanciada de sus fundamentos, la intervención es una forma de ver, un régimen de la mirada, un sistema de enunciación, que se traduce en diversas dimensiones operativas³⁵⁶. Si se quisiera entender este cruce insustituible, es fácil: Trabajo Social es, históricamente la primera disciplina I+D. Es decir, que supone la investigación pero ella no le basta, ya que basada en una comprensión exhaustiva, coloca los desafíos del desarrollo y la concreción de esas ideas. Este es el sentido de una intervención social y en ella, esas dos dimensiones son inseparables e insustituibles. Que esto pertenece al ADN del Trabajo Social es muy sencillo mostrar y remite a una larga tradición de evidencias: “Para poder entender nuestra obra, hay que entender la naturaleza del Trabajo Social: él no nació para aplicar la ley sino para interrogarla, para cambiarla, para hacerla más humana al servicio de

³⁵⁵ HELLER, Agnes. “HACIA UNA TEORIA DE LOS SENTIMIENTOS”. Ediciones La Piqueta. Barcelona, 1990. Pág. 78

³⁵⁶ Teresa Matus. Propuestas contemporáneas en Trabajo Social: hacia una intervención polifónica. Editorial Espacio. Buenos Aires, 2007

los más golpeados por los propios sistemas de nuestras leyes actuales”³⁵⁷.

- Lo segundo es confundir la intervención social con la implementación de programas. En este sentido la distinción sería “entre aquellos que diseñan” y los que “implementan”. Esto es un falso problema ya que tanto los que diseñan como los que implementan lo hacen en función de un enfoque, de una perspectiva de intervención social, que debe estar a la base de todo proceso de planificación, desde el diagnóstico, el diseño, el monitoreo de la implementación y las diferentes acciones evaluativas del programa. Por ejemplo, una concepción de intervención que defina que los inmigrantes son un problema, no se pensará ni se implementará para favorecer una gestión de la diversidad. Una residencia que se denomine “de abuelitos” no diseñará o implementará una intervención social que busque la autonomía de los sujetos. Una política social pensada para simplemente compensar los mecanismos de pobreza y desigualdad sólo transfiriendo renta, no se diseñará ni implementará para generar competencias o habilidades que lleven a las personas a contar con un conjunto de herramientas que las vuelvan más autónomas ni menos aún podrá ver que la transferencia es un sistema de compensación para el propio capital.
- Un tercer equívoco es pensar que intervención y ayuda son términos semejantes. No sólo no son homologables sino que han sido antagónicos ayer y hoy. En el comienzo del siglo XX, cuando al crearse la primera Escuela de Trabajo Social en América Latina uno de sus ejes fue diferenciarse de la ayuda y sus fetiches sustituyéndola por el concepto de asistencia: “El Servicio Social se contrapone a la ayuda y a la filantropía, ellos se quedan en la superficie, nosotros queremos ir a las causas, ellos se conforman con prestar un servicio muchas veces asimétrico y que no involucra cambios conseguidos por los propios sujetos, la asistencia en cambio investiga, comprende y actúa considerando la integralidad de los fenómenos sociales, para conseguir aportar y estar seguros que no se hace daño en nombre del bien. Por eso la palabra ayuda, no entrará jamás en nuestras Escuelas”³⁵⁸. Contemporáneamente, el Trabajo Social asume frontalmente una crítica hacia lo que se denomina un “humanitarismo mediático o filantrópico” o como Eliana Vejar lo llama: “El mal samaritano”³⁵⁹. De allí que incluso los radicales ingleses en Trabajo Social desarrollan un enfoque de “prácticas anti-opresivas”, justamente para poner bajo la lupa la forma que adquieren los servicios sociales públicos y privados que, usando conceptos como la ayuda o la filantropía no son exhaustivos ni en las exigencias profesionales de sus equipos ni desarrollan una preocupación por las formas y estrategias que adquiere ese servicio y los impactos negativos que puede causar en los sujetos³⁶⁰.
- Una cuarta visión que debe ser sometida a escrutinio es aquella que piensa la intervención dentro de los límites de la interacción social. De allí que incluso se llegue a decir, que este saber se desarrolla cara a cara, variando el número de personas involucradas según se trate de una atención de caso, de grupos o de comunidades. Lo anterior contiene un olvido persistente: en el proceso de

³⁵⁷ Jane Adams. Discurso al recibir el premio Nóbel de la Paz, 1931. Archivo Katherine Kendall sobre pioneras del Trabajo Social. Al respecto de todas las contribuciones de esa generación de mujeres ver las investigaciones de Bibiana Trabi, Escuela de Trabajo Social, Universidad de Luján.

³⁵⁸ René Sand. Las Escuelas de Servicio Social. Revista de Servicio Social. Año 1, nº 1, Santiago, 1927. Citado en: Matus, Aylwin, Forttes. La reinención de la memoria. Indagación sobre el proceso de profesionalización del Trabajo Social chileno 1925 – 1965. Santiago, 2004.

³⁵⁹ Eliana Véjar. El mal samaritano. Premio Editorial Anagrama, Barcelona, 2005.

³⁶⁰ Dominelli, Lena. Anti-oppressive practice in context” In: Social Work, themes issues and critical debates. Palgrave. New York. 1998.

intervención social no se trabaja con individuos en cuanto tales³⁶¹. Nadie llega “en su condición de persona natural” a un proceso de intervención social, sino que emerge al interior de una categoría analítica determinada: mujer golpeada, cesante, menor en situación irregular, directiva de una organización sindical, integrantes de un campamento. Por tanto, el núcleo de la intervención social es una intersección, un cruce entre los sujetos y el fenómeno social que los convoca. Consecuentemente, si la categorización social se realiza en términos estigmatizadores, esos sujetos llevarán esa marca en forma persistente. De allí que estudiar los modelos de intervención social que se realicen y sus formas enunciativas, resulta clave en el logro de mayores oportunidades para el desarrollo y fortalecimiento de la ciudadanía.

- Por otra parte, existe una visión donde la intervención social se piensa como una imposición prescriptiva frente a personas que son asumidas en tanto simples beneficiarios. Al respecto, es posible sostener enfáticamente que todos los enfoques de intervención social contemporáneos, cada uno desde presupuestos distinguibles, superan el marco de la acción y lo colocan en el referente de la comunicación. De este modo, la intervención es una oferta mediada que requiere no sólo de la aceptación del otro, sino de un acuerdo en común. Ciertamente, esto no basta para eliminar las posibilidades de un ejercicio asimétrico de poder y posible manipulación, como el existente entre expertos y sus clientes. Sin embargo, los enfoques actuales focalizan directamente sistemas procedimentales donde incluso se develan las microfísicas del poder en el trabajo social³⁶². De este modo, no hay un símil entre una intervención clínica o médica con su paciente, que una intervención social frente a la dinámica de un fenómeno social complejo. No es posible aspirar al control unilateral, no sólo porque la gente no está dormida sino porque intervenir socialmente es ampliar con ellos los rangos contingentes de mejores oportunidades. De esta forma la intervención social contemporánea no acompaña, no ayuda, no habla en nombre de los afectados, no prescribe, no salva, no es mesiánica, no decide por el otro su supuesto bien. Se dispone mediante un trabajo conjunto y participativo a ampliar el rango de posibilidades para que el otro, siendo reconocido como otro legítimo, decida.
- Adicionalmente, hay que derribar esa perspectiva en la cual la intervención social trabaja preferentemente con los excluidos. Fundamentalmente porque “en términos estructurales, las integraciones sociales a un sistema social no se corresponden con la inclusión global en la sociedad. Se es paciente en la salud y no en el arte, se puede ser graduado y desempleado, se vive en un condominio de clase alta, pero entre rejas. Ello permite comprender que los individuos pueden estar incluidos y a la vez excluidos de varios sistemas y cómo desde una perspectiva temporal y a lo largo de sus biografías, se vinculan a una serie de multi inclusiones/exclusiones. Por otro lado, no puede causar extrañeza la multiplicación y bajo impacto de las propias organizaciones dedicadas a la asistencia y protección social de los individuos. Estas organizaciones son verdaderas máquinas de exclusión, partiendo por la definición de sus membrecías y continuando con la selección de sus grupos objetivos”³⁶³. Ahora bien, “sin duda la exclusión no legitimada da origen a desigualdades sociales que tienen la peor fama y motiva las mayores protestas. Entre ellas destacan las denuncias de

³⁶¹ Para un mayor análisis ver: Michel Autés. Les paradoxes du Travail Social. Edition Dunod, París, 2005.

³⁶² Alan Irving/ Adrienne Chambon. Editors. Reading Foucault for Social Work. Columbia University, 2007

³⁶³ Arnold, Marcelo. Imágenes de la complejidad. Diferenciación, integración y exclusión social. En: Niklas Luhmann y el legado universalista de su teoría. Aportes para el análisis de la complejidad contemporánea. Ril Editores. Santiago, 2012. Pág. 51 y 55

mecanismos de exclusión vinculados a condiciones como el origen familiar o étnico, la clase social o el género. Todos estos atributos se conciben como ajenos a los requerimientos funcionales de la sociedad contemporánea y por ello no son aceptables como condiciones de exclusión. Su ocurrencia genera la indignación mayor. Quizás observando este matiz podemos interpretar mejor la fuerza de la demanda por educación gratuita de calidad, acceso a la salud, empleo, vivienda y transporte digno. Todas estas presiones exigen la efectividad de las posibilidades que se fundan en la forma de diferenciación de la sociedad contemporánea. Ellas revelan una demanda por igualdad de oportunidades, pues lo que se denuncia como inaceptable es la forma que persiste para la construcción de desigualdades sociales y no necesariamente la presencia de las mismas. Esto último es especialmente agudo cuando las desigualdades sociales identificadas atentan contra un anhelo de que, si somos excluidos, seamos al menos legítimamente excluidos³⁶⁴. De lo anterior, se desprende, por tanto, que existen tipos de exclusiones que serían no aceptables normativamente en nuestra sociedad contemporánea. Pero hay más, las denominadas “exclusiones sociales ilegítimas” no son atribuibles simplemente a un carácter frágil, a un estado de riesgo, a una vulnerabilidad constitutiva en los sujetos, en familias multiproblemáticas, en las comunidades. Como si el problema social en cierto modo fuesen ellos mismos y las políticas públicas una solución. Para ponerlo más claro, no se trata de una teoría de la conspiración estatal sino de un desacoplamiento sistémico persistente. Primero los sistemas públicos crean y después van en apoyo a eso que hoy se denomina “barrios peligrosos” y que cuentan incluso con una exhaustiva cartografía. Se colocan opciones de mediano plazo, por tanto, de realización dudosa en virtud de los ciclos políticos, y en demasiadas ocasiones las soluciones exigibles por el grado de complejidad alcanzado se postergan o son insuficientes, una vez más. En consecuencia, las personas, las comunidades, las regiones atrapadas en esa lógica no sólo no están, como se decía en los setenta “afuera del sistema”, “excluidos del sistema” sino que han sido producidos por los propios mecanismos de descoordinación funcional con que opera el sistema. Si se recuerda esa certera noción de Osvaldo Sunkel que ya en 1971 denominaba “la dialéctica de la modernización” y que incluso lleva a Lechner a preguntarnos si modernización y modernidad son compatibles³⁶⁵ lo que es posible deducir es que estas poblaciones no sólo no están afuera sino en el centro de una vorágine sistémica. Tienen que lidiar con su peor rostro, están tan altamente impactadas por él que están, como prefieran verlas: en el centro del ring a punto de knock out, más machucados que membrillo escolar. De allí que observar la complejidad generada por las políticas públicas es un desafío pendiente. Es decir, hay un déficit de observación en las propias políticas que más bien prescindan de teorías generales de la sociedad y, de ese modo, se encuentran en la siguiente paradoja: querer aportar a la agenda social sin sistemas lógicos adecuados para pensar la sociedad en que vivimos. De allí que para no recrear nuestro propio “ensayo de la ceguera”, al decir de Saramago, hay que enfrentar la relación entre complejidad y calidad de lo social, sabiendo observar los dos lados de la distinción, no sólo de la demanda, sino sobretodo de la calidad de la producción de la oferta social pública y privada, ya que los sistemas organizacionales de fundaciones y corporaciones muchas

³⁶⁴ Arnold, Marcelo. Imágenes de la complejidad. Diferenciación, integración y exclusión social. En: Niklas Luhmann y el legado universalista de su teoría. Aportes para el análisis de la complejidad contemporánea. Ril Editores. Santiago, 2012. Pág. 56

³⁶⁵ Lechner, Norbert. Obras Completas. ¿Son compatibles modernidad y modernización? Editorial Lom. Santiago, 2010.

veces son una variación de esta misma lógica³⁶⁶.

- Por último, no es ya posible considerar que lo que tenemos es una falta de intervención social, sino muchas veces una sobreintervención social planteada desde algunas o todas las visiones anteriores. Es más, pudiera ser que en Chile, el “*peso de la noche*” descrito por Portales, fuese funcional a un rostro oculto de las intervenciones sociales más usuales: el terror pánico de la desregulación, de la producción del orden que pudiesen efectuar los propios afectados. Esta es una de las raíces de ese temor al bajo pueblo que nos narra Salazar³⁶⁷, ese horror amenazante de los pobres que describe matizadamente Ana María Stuvan, en su libro denominado justamente: “La seducción de un orden”³⁶⁸. Pagar con fichas en vez de con salario³⁶⁹, ser obligados a cotizar hasta hoy por miedo al despilfarro (lo que sin duda protege al capital muchísimo más que a los trabajadores)³⁷⁰, insistir en la desdiferenciación controladora es un mecanismo archiconocido: profesores que no abdican de pasar lista y los porcentajes obligatorios de asistencia ni por todo el oro del mundo, invocando la inmadurez de los jóvenes (y estamos hablando de universitarios) en vez del reconocimiento de la atracción dudosa de sus propias clases. Control por horario y no por productividad de desempeño porque ello permite esquivar la evidente desproporción de resultados. Libertades vigiladas, democracias protegidas. Mecanismos de mano dura y horario estricto en la ley de alcoholes, rebaja de la edad para la imputabilidad penal, tolerancia 0. Programas sociales supuestamente llevados a cabo para fortalecer la ciudadanía, que cautelan la entrega de beneficios sólo al final de una enorme tarde de reuniones.

Una de las cuestiones más interesantes a indagar en estos procesos es la consistencia con que estas retóricas de la intransigencia, al decir de Hirschman³⁷¹, son transitadas desde esa astucia de la razón, con que Michel de Certeau describe la construcción de lo cotidiano en barrios marginales³⁷². Hay poblaciones y generaciones enteras que han visto llegar a su puerta a expertos y operadores de distinto tipo, corte y confección: señoras, curas, comunistas, profesores, diputados, funcionarios, enfermeras, asistentes sociales, feministas, hippies, darks, góticos, punk, narcos, raperos, voluntarios, dirigentes, hip hop, futbolistas, vendedores, microempresarios, carabineros, carteros, bomberos, ecológicos, circenses... formarían fila y pasarían la cordillera. Hay gente desbordadamente intervenida en las poblaciones chilenas. Y de esas composiciones algunos recomponen y encuentran un *fast track* de entendimiento. Como el comentario de un vendedor ambulante de la Florida a los presentadores del Informe de Desarrollo Humano, donde se insistía en el valor de la asociatividad, en los grupos de interacción y pertenencia: “*mire, yo la verdad me gustaría que el Alcalde o quien fuese, me diera un permiso para poder trabajar tranquilo, y yo veré con quien me junto los fines de semana*”.

³⁶⁶ Teresa Matus, Observar la complejidad: un desafío a las políticas públicas. En: Niklas Luhmann y el legado universalista de su teoría. Aportes para el análisis de la complejidad contemporánea. Ril Editores. Santiago, 2012. Pags. 205 y ss.

³⁶⁷ Salazar, Gabriel. Historia contemporánea de Chile. Santiago, 2001. Pág. 89 y ss.

³⁶⁸ Ana María Stuvan. La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, octubre del 2000.

³⁶⁹ Basta recordar los textos de Baldomero Lillo, donde se describen estas prácticas, sus prohibiciones, sus castigos y puniciones.

³⁷⁰ Si bien en esto no hace mayor distinción estar obligados con el Estado, es incluso más paradójico estar obligados con el Mercado, dado la supuesta libertad de acción para operar que constantemente vemos reclamar en sus partidarios.

³⁷¹ Hirschman, Albert. Retóricas de la Intransigencia. Ediciones Fondo de Cultura Económica. México, 1991.

³⁷² Certeau, Michel de. L'invention du quotidien. Tome I. Arts de faire. París, UGE, 1980.

Evidencias inapelables que se suman y siguen. Son lecciones a considerar para mejorar la calidad de los programas sociales. La forma de generar, por tanto, un vínculo social, especialmente en usuarios frecuentes, debería tomar en cuenta esa sobreintervención e imaginar metodologías de trabajo menos lúdicas y más reflexivas. Por ejemplo, cualquier intervención de rehabilitación de alcohol y drogas, que se centre en la sustancia y se funde en mecanismos de control y disciplinamiento, se parecerá más a un proceso fundamentalista de conversión, quien convencerá de la fragilidad y el peligro perpetuo, que a un resultado de formación de sujetos. Un dato espeluznante es que entre los reos condenados a cadena perpetua en Colina, más del 70% de ellos, presentan intervenciones sociales de más de una década. Las Ciencias Sociales nos hemos quedado al descubierto. La realidad social, especialmente en sus problemáticas más extremas nos habla de sobre o de inadecuada intervención. Bien lo saben aquellas mujeres que terminan dos veces golpeadas, no sólo en su ámbito doméstico, sino por el choque con las lógicas encontradas de los expertos. Sin tomar en cuenta los procesos socioculturales que se fundan en mecanismos de toda intervención, no tenemos cómo tener una copia feliz de “un presupuesto participativo” al modo de Porto Alegre. La clave no es la soltura brasilera³⁷³, sino la ansiedad por el ordenamiento apriorístico: “vamos a hacerlo los expertos porque la gente se puede equivocar” es la frase para el bronce, dicha por un sociólogo al intentar editar y monitorear el proyecto participativo en Chile. El temor a la mezcla, al arrastre, la socialización de la fruta podrida en un cajón sanitario, la amenaza del caos, de la desintegración de la familia, del hasta donde vamos a parar, nos lleva a poner a cada quién claramente en su lugar establecido. De este modo, se nos aparecen más y más poblaciones a cautelar, a cuidar, a salvar, como extensiones infinitas de una matriz social de riesgo.

En un proyecto Fondecyt, que buscó indagar acerca de la potencialidad y fortalecimiento del capital social de las organizaciones sociales con un claro sustrato religioso en el tercer sector, se encontró un hallazgo no despreciable: no basta la asociatividad por sí misma. Sólo un porcentaje que no llega al 30% de esas organizaciones, contiene en sus procesos de intervención social, mecanismos fundados en la reflexividad y la flexibilidad. Es decir, en menos de un tercio de ellas, se posibilita a los usuarios la producción autoregulada de sus normas. Notable, por tanto, resulta por ejemplo, un programa donde los propios viejos se juntan en un grupo por afinidades y con el apoyo de monitores y un aporte económico, arriendan una casa dentro de sus posibilidades, debiendo crear sus propias normas cotidianas de convivencia³⁷⁴. Esas intervenciones son extraordinariamente pertinentes si se busca establecer un nexo propositivo. Cicourel aboga por “una semántica que empiece por el mundo cotidiano del integrante como fuente básica para recrear significados a los objetos y acontecimientos, ya que hay que considerar que los significados son socialmente distribuidos”³⁷⁵. En todo proceso de intervención no se puede olvidar que la

³⁷³ Brasil es, sin duda, el país latinoamericano que lidera los avances en materia de intervención social. No sólo por sus 30 maestrías y 14 doctorados en Trabajo Social, sino porque de ellos han surgido muchas políticas sociales innovadoras que hemos querido incorporar en Chile, solo que sin las lógicas conceptuales que las constituyen.

³⁷⁴ Para un mayor informe ver: Indagación sobre los aportes de organizaciones con sustrato religioso al fortalecimiento del capital social. Proyecto Fondecyt n° 1020806. Investigadores: Teresa Matus y Pablo Salvat. Santiago, 2002-2003.

³⁷⁵ Cicourel, Aaron. V. La semántica generativa y la estructura de la interacción social. *International days of sociolinguistics*, 1969. Pág. 197.

comunicación consiste en la introducción y reconocimiento de distinciones³⁷⁶. Ello cambia la forma más clásica en que el horizonte de comunicación se definía como la existencia de un hablante-un mensaje-un receptor. En vez de entenderlo así, habría que enfatizar que la correlación es contingente, que el oyente selecciona, cambia, se apropia, niega, reacciona, produce a su vez. Bernstein ha llamado la atención hacia los principios de organización semiótica que rigen la elección de significados por el hablante y su interpretación por el oyente. El los llama códigos, éstos actuarían como sobredeterminantes de registro, operando en la selección de significados dentro de los tipos de situación: cuando el sistema de lenguaje –las series de opciones ordenadas gramaticalmente que constituyen el sistema lingüístico- es activado por las determinantes de situación del texto (el campo, el tenor y el modo, o cualquier marco conceptual que utilicemos), ese proceso queda regulado por los códigos³⁷⁷. Es muy importante evitar la reificación de los códigos, ya que de otra manera esa red de disposiciones de tornará naturalizada, se opacarán sus procesos de construcción y será dificultoso operar diferenciadoramente. (Así evitaremos o sabremos reconocer cristalizaciones como el que si hay jefa de hogar es porque ésta es sola, o querer internar a los niños de la calle en un hogar, porque éste es un lugar seguro. Demoledoras resultan ante esto las cifras de abusos y violencia por parte de familiares o conocidos en el ámbito doméstico).

La teoría de Bernstein, como lo apunta Halliday³⁷⁸ es una teoría de comunicación y transmisión cultural social, y, por tanto, de persistencias y cambios sociales. Como también lo señala Mary Douglas: “Haga Bernstein lo que haga, él considera cuatro elementos en el proceso social: el primero y angular, el sistema de regulación, segundo, los límites que éste establece, tercero la justificación o ideología que consagra los límites y, cuarto, el poder que queda oculto e intransparente por el resto. De allí que las formas de habla es también una realización de las formas de poder³⁷⁹. Ahora bien, si las proposiciones enunciativas se realizan en un contexto socializador reflexivamente crítico, los cambios en el potencial de significado tendrían lugar poco a poco. Es decir, es probable que un cambio como ese no produzca la desaparición total de una elección semántica o la inmediata aparición de una completamente nueva, antes bien, es probable que signifique que ciertas opciones llegan a estar, más o menos, en un estado de diferenciación. Esto podría aportar a entender que no se trata de intervenir más sino de intervenir bien.

- 9.1.6 Otro punto de vista que resulta problemático en relación con las actuales exigencias, se refiere a las **concepciones omnicomprendivas, mesiánicas** ya sea que deriven o no en tentaciones salvacionistas o eclécticas. Un enfoque mesiánico supone siempre un tipo de sujeto de gran formato que se coloque en el lugar de la promesa. En Trabajo Social, las concepciones mesiánicas han tenido diversos contenidos, que se han elevado, siendo un elemento finito, hacia lo absoluto llevando la ilusión de lo omnicomprendivo: la propia noción de acción científica en la matriz tecnológica surgida en la primera mitad del siglo XX, la opción de ser LA disciplina que habla “por aquellos que no tienen voz” en una suerte de traducción

³⁷⁶ “La comunicación es pues, el reconocimiento de las diferencias”. Adorno, Theodor. *Consignas*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1973. Pág. 93.

³⁷⁷ Bernstein, Basil. *Class, codes and control 1: theoretical studies towards a sociology of language*. Routledge&Kegan Paul. Londres, 1971.

³⁷⁸ Halliday, M.A.K. *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. Fondo de Cultura Económica. Colombia, 1998. Pág. 118.

³⁷⁹ Douglas, Mary. *El habla, la clase y Basil Bernstein. The Listener*. Londres, marzo, 1972. Pág. 312.

oficial de los explotados, el cultivo de una respuesta que ve al proletariado como sujeto histórico/metafísico. El colocar a la disciplina llevando los “males sociales” en sus espaldas y en la creencia que su transformación depende de las acciones del colectivo profesional. También dentro de esta lógica se encuentra la idea que un solo enfoque en Trabajo Social es el verdadero, el crítico, el correcto y el resto es sólo un cúmulo enorme de equivocaciones.

En todo lo anterior se cuele una tentación metafísica, de los últimos fundamentos, que se enclava en las raíces de un pensamiento salvífico. Es interesante recordar, en el decir de la Yourcenar que salvar ha sido y sigue siendo una palabra desdichada. Ella elude las confrontaciones de la auto legitimidad y se afianza en una forma premoderna de ver el mundo como aquél que puede seguir extrayendo normatividad de fuentes tradicionales. En este sentido, el mesianismo en Trabajo Social resulta emparentado con la lógica de lo UNO. Es decir, con una visión univariada, desde la cual la diversidad es vista y clasificada. Asimismo, el supuesto riesgo eclecticismo es sencillamente el reverso negativo del mesianismo. Ver eclecticismo en todo lo que no sea adherir a un pensamiento metafísico, es sólo la fiel demostración de la extensión de su contenido. Para enunciarlo con toda claridad, sólo hay eclecticismo al interior de un tipo de pensamiento positivizado donde se alberga la ilusión de la exterioridad. Donde sería posible quedarse encima del muro y mirar desde esa distancia objetiva lo que sucede en diversos ámbitos sin exigencias de una postura, del reconocimiento del lugar desde el cual se habla.

Lo anterior es importante porque superar esta tentación metafísica es uno de los motivos del pensamiento moderno que se evidencia en un motivo de ruptura con la tradición. La idea de un pensamiento que abarque lo real o que sea la única expresión de una disciplina es una muestra de esta forma de pensar. Más aún, en el propio círculo de Viena los esfuerzos del empirismo lógico fueron encontrar el potencial de lo que Popper denominó refutación, como una forma de establecer un criterio que no tuviera ya sentido en la verificación ni en la verdad, sino en la descripción de los mecanismos de la falsación. Asimismo, “esa pasión antimetafísica la podemos encontrar transversalmente y con diversos rostros desde el primer Husserl o el joven Horkheimer, y después también los estructuralistas y su superación donde cada uno a su manera, sometieron al pensamiento filosófico a la pretensión de ejemplaridad que para sí reclamaba el conocimiento científico”³⁸⁰. De allí que sea difícil seguir sosteniendo las pretensiones de validez omnicomprendivas en estos códigos. Sin embargo, en Trabajo Social la renuncia a la metafísica es una agenda pendiente y puede verse como un remedo de sustancialidad, los diversos intentos por renovarla.

La tarea puede enunciarse entonces como un hacerse cargo de una postmetafísica incubada con posterioridad a Kant y que salga al camino tanto del trasfondo naturalista del pensamiento anglosajón contemporáneo como al materialismo analítico. Es decir, se trata de una respuesta frente a la idea que el conocimiento se refiere a la universal, inmutable y necesario. Ya para Horkheimer era plausible entender esa vieja alianza entre metafísica y oscurantismo como un motivo de la crítica de la ideología. En este sentido, en el Trabajo Social contemporáneo no tienen ya cabida ideas últimas, en el sentido de ideas

³⁸⁰ Habermas, Jürgen. Pensamiento Postmetafísico. Editorial Taurus, Madrid, 1990. Pág. 18

definitivas e integradoras. El corpus disciplinario es plural, lo que significa que tanto el mesianismo como el eclecticismo no tienen cabida. Las batallas son otras y se abren con los debates del reconocimiento y la disputa de las hegemonías.

9.2 EXIGENCIAS LÓGICAS DE LA CRÍTICA EN UN TRABAJO SOCIAL CONTEMPORÁNEO

9.2.1 Desterrar el centauro o descifrar el talante post estructural de la crítica

El primer trabajo de Hércules fue desterrar a los centauros³⁸¹. Según Ovidio, la mayor dificultad en esta tarea radicaba en el carácter estructural con que ellos eran vistos en la tierra: *“La descendencia de Uxio y Juno, que de la cinta arriba era figura humana usando armas cavalleriles y cinta abajo ostentaba una forma caballar pelosa y cola crecida, a pesar de destruir, gastar y comer con su esquiva desmesura bestial todo lo que se les ponía delante era temida, reverenciada y connotada como una parte invariante del territorio. Su presencia era la consecuencia de una ley corrompida y no había forma de escapar de ella incluso en las oscuras cuevas del monte Esseneo”*³⁸². Por tanto, la primera tarea de Hércules fue retórica, cambiar las formas de ver a los centauros. Solo así pudieron ser combatidos y desterrados.

Una distinción fabulosa como aquella, es la que deslinda el estructuralismo de un talante post estructural. Lo anterior en Trabajo Social es clave, porque permite salir de falsos problemas como atacar o defender a un marxismo estructural que, en Latinoamérica tuvo mucho vigor, especialmente en el movimiento de reconceptualización. Tener en cuenta un giro postestructural permite re encontrar a Marx en las condiciones de un materialismo histórico reconstruido. Demostrar que la idea del propio materialismo marxiano, consiste en la negación del materialismo. Es decir, procurar una situación en la que se rompa la fuerza ciega de las condiciones materiales sobre los hombres y en la que verdaderamente tenga sentido la pregunta por la libertad³⁸³.

Como se deriva de lo anterior, la exigencia de superación de la estructura como principio explicativo es bastante transversal a las propuestas: en el marxismo coloca una distinción fundante para la tarea de reconstruir el materialismo histórico, en las teorías de Francfort, muestra la diferencia entre teoría tradicional y teoría crítica; en las teorías de sistemas permite distinguir el estructural funcionalismo de Parsons, del funcionalismo radical de Niklas Luhmann. También, ciertamente marca una frontera entre Levi Strauss, Ferdinand de Saussure, Bachelard con Foucault y Derrida. Ahora bien, un equívoco común, es homologar los planteamientos postestructurales solamente a las tendencias de-constructivas de Foucault, Deleuze, Derrida o Blanchot. El error se agranda si además la homologación se duplica al reducir el post estructuralismo al posmodernismo. Es evidente que mostrar todas las distinciones posibles y sus matices exceden con mucho al horizonte de este trabajo. Sin embargo y a modo de muestra, se presentan algunas afinidades y distinciones existentes entre un post estructuralismo deconstructivo y el talante postestructural en la teoría crítica de Francfort en Benjamin y Adorno.

³⁸¹ En Grecia los llamaron de ese modo porque eran cientos que corrían como aura que significa viento y aire movido.

³⁸² Ovidio *Metamorphoseos*. Editorial Herder. Madrid, 1958. Pág. 35

³⁸³ Adorno, Theodor. *Terminología filosófica II* Editorial Taurus. Madrid 1977. Pág. 147

Una condición común que poseen no sólo los posicionamientos de la teoría crítica (Benjamin y Adorno) sino el movimiento postestructural deconstructivo (especialmente Derrida y Foucault) es el rechazo a tres opciones ³⁸⁴:

- **La primera es una oposición a la tendencia del estructuralismo clásico de reducir la heterogeneidad y la diferencia a los efectos de una estructura invariante.**

"Los motivos para esta objeción, sin embargo, son diversos: el neomarxismo benjaminiano rechazó la reducción estructuralista de la historia a mera contingencia mientras que el postestructuralismo cuestionó cualquier intento de estabilizar el juego de la diferencia" ³⁸⁵. O como planteará Adorno: "El conservar la estructura como principio explicativo permitió a los administradores de la dialéctica en su supuesta verdadera versión materialista –esa cháchara de pensamientos oficiales en el bloque oriental- la han degradado a irreflexiva teoría del reflejo, de una simple copia; pues la dialéctica, una vez limpia de su fermento crítico, se presta tanto al dogmatismo de lo estructurado como a un universo positivizado" ³⁸⁶

- **En segundo lugar, todos niegan que el sujeto pueda ser tratado como el centro productor de significado de la realidad humana.**

Derrida al sostener que desde *"la economía, la circulación del trabajo y de la producción de las ganancias y de la plusvalía, a la acumulación de capital, al dinero en forma de moneda o en forma desmonetizada, se puede tener la perfecta certeza que el impulso de todas ellas no se encuentra radicado en ninguna noción de sujeto" ³⁸⁷*. Foucault al afirmar que: *"el sistema arqueológico y no el sujeto es lo que caracteriza e individualiza los enunciados dispersos y heterogéneos. Es el sistema que rige su repartición, el apoyo de unos sobre otros, la manera como se implican o excluyen, las transformaciones que sufren, el juego de su relevo, de su disposición y su reemplazo" ³⁸⁸*.

En la teoría crítica en cambio se enfatiza la no identidad entre sujeto y objeto. Partiendo de lo que Lukács definía como las propiedades de la mercancía (abstracción, identidad, reificación) , Adorno concibe sus tres principios negativos: diferenciación, no identidad y desmitificación o transformación. Con esta constelación, a la deconstrucción Adorno **opone un materialismo tensional donde el saber no es mero poder sino el medio de la crítica al poder establecido**, lo no idéntico no es el Ser, sino aquello que se abre a una solidaridad con los que sufren y que menosprecia el puro y frío Sujeto ³⁸⁹.

- **El anterior "anti-humanismo", está estrechamente emparentado con una tercera característica común: "el mito de lo dado" ³⁹⁰. Es decir, se oponen a que la realidad esté directamente "dada" al sujeto.**

³⁸⁴ Para un mayor análisis al respecto ver: CALLINICOS, Alex. "MARXISMO Y POSTMODERNIDAD". En: "MODERNIDAD Y POSTMODERNIDAD". Compilado por Josep Picó. Editorial Alianza. Madrid, 1992. Pág. 266.

³⁸⁵ CALLINICOS, Alex. "MARXISMO Y POSTMODERNIDAD". En: "MODERNIDAD Y POSTMODERNIDAD". Compilado por Josep Picó. Editorial Alianza. Madrid, 1992. Pág. 266.

³⁸⁶ ADORNO, Theodor. "TRES ESTUDIOS SOBRE HEGEL". Editorial Taurus. Madrid, 1983. Pág. 23

³⁸⁷ DERRIDA, Jacques. "LA MONEDA FALSA". Editorial Paidós. Barcelona, 1995. Pág. 187.

³⁸⁸ FOUCAULT, Michel. "LA ARQUEOLOGIA DEL SABER". Ediciones Siglo XXI. México, 1979. Pág. 56.

³⁸⁹ A. Aguilera. En: Theodor Adorno. Actualidad de la Filosofía. Ediciones Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 69

³⁹⁰ CALLINICOS, Alex. "MARXISMO Y POSTMODERNIDAD". En: "MODERNIDAD Y POSTMODERNIDAD". Compilado por Josep Picó. Editorial Alianza. Madrid, 1992. Pág. 266.

"El texto, constituye un mundo, pero este no se -encuentra ahí- sino que requiere de una permanente deconstrucción. La deconstrucción es intempestiva. Se funda en aquello que molesta a lo hegemónico, su sustrato es lo que no debería ser dicho"³⁹¹. A su vez Foucault sostendrá que: "la contradicción funciona como el hilo del discurso, el principio de su historicidad. La arqueología toma por objeto de su descripción no lo dado sino aquello que habitualmente se considera como obstáculo: no tiene como proyecto el superar las diferencias, sino analizarlas, decir en qué consisten precisamente y diferenciarlas"³⁹².

Por su parte, tanto en otros escritos como en la Dialéctica Negativa, Adorno advertía que el pensamiento debía evitar el hacer incluso de la Dialéctica un primer principio³⁹³. El mismo criticaba la composición dodecafónica por que "encadenaba a la música al liberarla"³⁹⁴. Por tanto, cuando el principio de la técnica dodecafónica se hizo "total" la dinámica de la nueva música se atascó³⁹⁵. Susan Buck-Morss, se pregunta si Adorno veía que la estructura lógica de sus ensayos era cada vez más predecible, al igual que la composición dodecafónica ya que, a su vez, cuando el método de la dialéctica negativa se hizo total, su perspectiva de pensamiento se vio amenazada³⁹⁶. Para ella, la teoría crítica de Adorno cae en un punto muerto dado su carácter estático, el mismo "sortilegio" que Adorno criticara de Benjamin³⁹⁷ y el elogio que hiciera de Husserl por llevar el idealismo hasta sus límites, sosteniendo que "sólo tenía que saltar a través de la puerta abierta al mundo de las cosas"³⁹⁸. Para Buck-Morss es "dudoso que el propio Adorno diera ese salto, que hubiera requerido romper con el tabú contra la positividad"³⁹⁹. Es decir, podemos aprender de la disonancia y de su amplísima relación con la dialéctica en Adorno, sin necesariamente, suscribir que su propia obra guardara fidelidad a ese estado de irreconciliación radical. Pero, sin duda, podemos enriquecernos con todas la figuras propuestas por Benjamin y Adorno para mostrar la ilusión de lo "dado" y reconocer su carácter histórico y material. Si Derrida y Foucault de-construyen, Adorno y Benjamin colocan la dialéctica en su negatividad y hacen de ella una dialéctica en suspenso, que se puebla de una serie de imágenes alegóricas.

- **El imposible retorno al individuo en el Trabajo Social Contemporáneo**

Los nexos constitutivos del individuo en sus relaciones sociales son tales que es posible sostener que el individuo es el resultado de la sociedad en él. Como sostendrán diversos autores, entre ellos el propio Lacan⁴⁰⁰, en el sujeto ya están involucrados sus lazos con el sistema. No existe curación posible sin considerar la relación sujeto/entorno⁴⁰¹.

³⁹¹ DERRIDA, Jacques. "EL ESPECTRO DE MARX". Editorial Trota. Madrid, 1995. Pág. 189.

³⁹² FOUCAULT, Michel. "LA ARQUEOLOGIA DEL SABER". Editorial Siglo XXI. México, 1979. Pág. 287.

³⁹³ El acápite denominado: "El concepto como punto de partida", Adorno lo culmina sosteniendo que "el origen no debe ser buscado más que en la vida de lo efímero". ADORNO, Theodor. "DIALECTICA NEGATIVA". Editorial Taurus. Madrid, 1984. Pág. 158.

³⁹⁴ ADORNO, Theodor. "IMPROMPTUS". Editorial Laia. Barcelona, 1985. Pág. 212.

³⁹⁵ ADORNO, Theodor. "PHILOSOPHY OF MODERN MUSIC". The Seabury Press. New York, 1973. Pág. 102. Citado por: BUCK-MORSS, Susan. "ORIGEN DE LA DIALECTICA NEGATIVA". Editorial Siglo XXI. México, 1981. Pág. 366.

³⁹⁶ BUCK-MORSS, Susan. "ORIGEN DE LA DIALECTICA NEGATIVA". Editorial Siglo XXI. México, 1981. Pág. 366.

³⁹⁷ "¿Conducen a alguna parte el movimiento perpetuo de los argumentos de Adorno? ¿Conducen fuera del interior burgués o simplemente cuelgan suspendidos adentro al igual que esa nueva forma de arte, los 'móviles'?"

³⁹⁸ BUCK-MORSS, Susan. "ORIGEN DE LA DIALECTICA NEGATIVA". Editorial Siglo XXI. México, 1981. Pág. 366.

³⁹⁹ ADORNO, Theodor. "SOBRE HUSSERL". Frankfurt am Main. Legado de Adorno. Artículo de 1937. Pág.34. Citado en: BUCK-MORSS, Susan. "ORIGEN DE LA DIALECTICA NEGATIVA". Editorial Siglo XXI. México, 1981. Pág. 366.

⁴⁰⁰ BUCK-MORSS, Susan. "ORIGEN DE LA DIALECTICA NEGATIVA". Editorial Siglo XXI. México, 1981. Pág. 367.

⁴⁰¹ LACAN, Jacques. "ESCRITOS". Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, 1977.

⁴⁰¹ FOUCAULT, Michel. "EL NACIMIENTO DE LA CLINICA". Editorial Siglo XXI. México, 1966. Pág. 11.

Este diagnóstico complejo es tan relevante para el Trabajo Social como las alianzas existentes entre teoría social y psicología en el estudio de la personalidad autoritaria⁴⁰², ya que conforma una pauta “amplia y coherente, cual si estuvieran unidas por una mentalidad o espíritu común; esta pauta es la expresión de profundos impactos en la personalidad de los individuos”⁴⁰³. En la medida en que discurren una junto a otra sin vincularse entre sí, la ciencia de la sociedad y la de la psiquis sucumben por igual a la sugestión de proyectar en su materia la división del trabajo del conocimiento⁴⁰⁴. Ciertamente, ni siquiera la forma de conducta narcisista del sicótico carece de un aspecto social. Se puede, claro está, construir determinados tipos de enfermedad mental siguiendo el modelo de una sociedad enferma, pero como ya lo ha demostrado Foucault, los límites entre lo externo y lo interno no sólo son difusos sino cambiables históricamente y, por tanto, ineludiblemente sobredeterminados⁴⁰⁵.

No es asunto de mera terminología el ampliar o no el concepto de sujeto en el ámbito psicológico. No es casualidad que el psicoanálisis fuera concebido en el ámbito de la vida privada y los conflictos familiares: éstos son sus dominios, porque el propio juego de las fuerzas psicológicas está bastante restringido al sector privado, teniendo menor poder sobre la esfera de la producción material. La separación entre los actos sociales en que se reproduce la vida de los seres humanos y ellos mismos les “impide llegar a ver el engranaje y los deja en manos de esa frase según la cual la cuestión serían los seres humanos mismos, que anteriormente nunca los había consumido en las mismas proporciones que en la época de la cadena de montaje”⁴⁰⁶. Lo que despliega el velo social es el hecho que las tendencias sociales se imponen sobre los sujetos y éstos no las reconocen como suyas. “Se vuelven ciegos para ver la forma invisible del conjunto, no ven que la sociedad es tanto su misma médula como su contrario. Lo inescrutable de la objetividad enajenada es que arroja a los sujetos de vuelta a sus limitados sí mismos, y pone ante ellos en una imagen de espejo su escindido ser para sí, es sujeto monadológico y su psicología, como si fuera lo esencial”⁴⁰⁷. Lo paradójico de esta contradicción es que sea la ciencia, que tiene como horizonte develar el significado del sujeto la que los transforme, por su propia configuración, una vez más en objeto. Esta dialéctica afecta no sólo al

⁴⁰² “El estudio de la personalidad autoritaria trata sobre la discriminación social. Su propósito, empero, no es el de añadir simplemente nuevos descubrimientos empíricos a conocimientos amplios. El tema central de la obra es la aparición de una especie antropológica que denominamos el tipo humano autoritario. Es, a un mismo tiempo, un ser ilustrado y supersticioso, orgulloso de su individualismo y constantemente temeroso de ser diferente a los demás, celoso de su independencia y proclive a someterse ciegamente al poder y a la autoridad. La estructura de carácter que comprende estas tendencias opuestas ha atraído la atención de filósofos y pensadores políticos. Este libro encara el problema con los medios que nos brinda la investigación sociopsicológica”.

⁴⁰³ ADORNO, Theodor y otros. “LA PERSONALIDAD AUTORITARIA”. Editorial Proyección. Buenos Aires, 1965. Pág. 19.

⁴⁰⁴ ADORNO, Theodor y otros. “LA PERSONALIDAD AUTORITARIA”. Editorial Proyección. Buenos Aires, 1965. Pág. 27.

⁴⁰⁴ “la separación entre sociedad y psiquis en falsa conciencia eterniza en forma de categorías la escisión entre el sujeto viviente y la objetivación que impera sobre los sujetos y que, no obstante, ellos producen. Pero no se le puede quitar el terreno a esa falsa conciencia sólo por un decreto metodológico”.

⁴⁰⁵ ADORNO, Theodor. “ACTUALIDAD DE LA FILOSOFÍA”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 139.

⁴⁰⁵ “Quizá llegue un día en que no se sepa bien lo que ha podido ser la locura. Su figura se habrá cerrado sobre sí misma no permitiendo descifrar ya los rastros que haya dejado. Esos trazos formarán parte de configuraciones que nosotros no sabríamos designar, pero que en el porvenir serán las rejas indispensables para hacer que resulten legibles nosotros y nuestra cultura. Artaud pertenecerá al suelo de nuestro idioma y no a su ruptura, las neurosis a las formas constitutivas y no a las desviaciones de nuestra sociedad. Todo lo que hoy sentimos sobre el modo del límite o de la extrañeza, se habrá reunido con la serenidad del sistema. Y aquello que para nosotros hoy designa el Exterior un día acaso llegue a designarnos a nosotros.”

FOUCAULT, Michel. “HISTORIA DE LA LOCURA EN LA ÉPOCA CLÁSICA”. Tomo II. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1967. Pág. 328.

⁴⁰⁶ ADORNO, Theodor. “ACTUALIDAD DE LA FILOSOFÍA”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 154.

⁴⁰⁷ ADORNO, Theodor. “ACTUALIDAD DE LA FILOSOFÍA”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 154.

comportamiento del sujeto con el mundo exterior, sino también al sujeto en cuanto tal. El mecanismo de adaptación a un medio encasillado, encasilla también al sujeto ya que “el sujeto se descompone en una maquinaria de producción social que se prolonga en su interior”⁴⁰⁸. **De esta forma, el concepto del Yo es dialéctico, psíquico y no psíquico, un fragmento de libido y un representante del mundo.**

- **Un desafío inacabado: los nexos de individuo y sociedad**

De esta manera, el desafío inacabado del Trabajo Social es adentrarse en los nexos de la relación individuo y sociedad sin soltar la tensión en beneficio de la identidad o la total separación de esos componentes. De allí que Adorno defina la tensión de esa relación como una unidad en la discordia, ya que si bien el individuo no es simplemente individuo, también se debe considerar la imposibilidad de explicar psicológicamente lo que no surge en absoluto de la vida psíquica del ser humano individual⁴⁰⁹. A su vez, lo anterior puede ser visto como una evidencia en el sentido epistemológico ya que “el conocimiento no tiene poder para otra totalidad que la antagónica y sólo en virtud de la contradicción es capaz de alcanzar alguna totalidad”⁴¹⁰.

Ese postulado de Adorno resignifique la clásica sentencia hegeliana acerca del peligro de la absolutización de un componente convirtiéndolo en una totalización: “Hegel reconoció la preeminencia del todo con respecto a sus partes finitas y contradictorias cuando se las confronta con él; pero ni derivó una metafísica del principio de la totalidad ni glorificó al todo, de igual forma que no independizó las partes frente al todo, como elementos suyos, sabía perfectamente el crítico del Romanticismo que el todo sólo se realiza a través de las partes, únicamente a través de la desgarradura”⁴¹¹.

Eagleton apunta en este mismo sentido al describir, en su ideología de la estética, la noción de la necesidad de la totalidad para comprender los fragmentos en cuanto toda parte requiere del todo como referente: “Hegel sabía que cuando se habla de diferencia se requiere de la totalidad, ya que cuando la diferencia en cuestión se torna pura se vuelve nada. Como pura diferencia no hace ninguna diferencia, ella es una simple señal de ausencia, ya que aquello que no puede ser nombrado no puede ser violado”⁴¹².

De este modo, la crítica hegeliana a los mecanismos de absolutización se vuelve un desafío para toda profesión que busque comprender las contradicciones del todo social en las relaciones tensionales existentes entre individuo y sociedad. Es más, si analizamos las exigencias de Hegel en relación al ideario del iluminismo, aparece la posibilidad de hacer válidas para el Trabajo Social esos mismos requisitos: Hegel está convencido que la época de la Ilustración que culmina en Kant y Fichte no ha erigido en la razón sino un ídolo porque ha sustituido equivocadamente la razón por el entendimiento o la reflexión y con ello ha elevado a *absoluto algo finito*⁴¹³. De allí que se proponga criticar esa absolutización mostrando que una razón tiene que ser

⁴⁰⁸ ADORNO, Theodor. “ACTUALIDAD DE LA FILOSOFÍA”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 164.

⁴⁰⁹ ADORNO, Theodor. “ACTUALIDAD DE LA FILOSOFÍA”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 149.

⁴¹⁰ ADORNO, Theodor. “ACTUALIDAD DE LA FILOSOFÍA”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 150.

⁴¹¹ ADORNO, Theodor. “TRES ESTUDIOS SOBRE HEGEL” Editorial Taurus. Madrid, 1981. Pág. 18.

⁴¹² EAGLETON, Terry. “A IDEOLOGIA DA ESTETICA”. Jorge Zahar editor. Río de Janeiro, 1993. Pág. 91.

⁴¹³ HABERMAS, Jürgen. “EL DISCURSO FILOSOFICO DE LA MODERNIDAD” Editorial Taurus. Buenos Aires, 1989. Pág. 38.

capaz de articular, tensionalmente aquellas oposiciones de la razón, la cuál al proceder discursivamente, no tiene más remedio que generar.

Allí es importante destacar dos cosas: que entonces el problema de la Ilustración es cómo obtener normatividad a partir de sí misma y el que sólo el elemento de la vida pública puede transformar la fe en religión y prestar a la razón eficacia práctica. La denuncia realizada por Hegel es, entonces, la de la positivización: “positivistas llama Hegel a las religiones que sólo fundan su autoridad y que no ponen el valor del hombre en la moral de éste, positivistas son los preceptos conforme a los cuáles los creyentes han de conseguir el beneplácito divino por las obras en vez de por una acción íntegramente moral, positiva es la esperanza de la recompensa en el más allá, positiva es la separación de una doctrina en manos de unos pocos respecto a la vida y propiedad de todos, positivas son las garantías y amenazas que tienen como meta la simple legalidad de la acción; positiva es, en fin, sobre todo la separación entre religión privada y vida pública”⁴¹⁴.

De este modo, Hegel sostiene contra los ilustrados que la religión racional pura, no menos que la fe fetichista, representa una abstracción, pues es incapaz de interesar el corazón y el espíritu del hombre. Esta ilustración es sólo el reverso de la ortodoxia⁴¹⁵. Es de allí que se deriva el carácter represivo de la razón que, por tanto, es preciso redimensionar ya que en el mundo moderno la emancipación tiene que trocarse en ausencia de libertad porque la desencadenada fuerza de la reflexión se ha autonomizado y sólo genera ya unificación mediante la violencia de una subjetividad represora.

Así, para Hegel la razón debe pensarse no como oposición abstracta de lo finito y lo infinito sino como autorelación absoluta de un sujeto que lleva en sí tanto la unidad como la diferencia de lo finito y lo infinito. Luego, el absoluto no es concebido ni como sustancia ni como sujeto, sino sólo como el proceso mediador de la autorelación que se produce a sí misma exenta de toda condición⁴¹⁶. Este dilema acompaña al proyecto iluminista desde dentro y debe ser vivido tensionalmente como su propia desgarradura, sin intentar eliminar esa contradicción a riesgo de suprimirse a sí mismo.

Consecuentemente, la no absolutización, el evitar volver infinito algo finito, el no caer en la positivización; entendidos como mecanismos lógicos para hacer emerger las contradicciones, pueden ser vistos como requisitos establecidos al interior del Trabajo Social para entender el nexo entre individuo y sociedad. De allí que es posible sostener que dicotomizar individuo o sociedad, en cualquiera de sus formas es ideología, ya que “transforma por ensalmo la forma individualista de socialización en definición extrasocial, natural, del individuo. El peligro de la absolutización de la razón en el Iluminismo, sólo ha cambiado esencialmente de escenario. En cuanto se explica como algo basado en el psiquismo, los procesos sociales se vuelven cosificados puesto que, abstraídos de sus tendencias históricas, hasta sus

⁴¹⁴ HABERMAS, Jürgen. “EL DISCURSO FILOSOFICO DE LA MODERNIDAD” Editorial Taurus. Buenos Aires, 1989. Pág. 40.

⁴¹⁵ HABERMAS, Jürgen. “EL DISCURSO FILOSOFICO DE LA MODERNIDAD” Editorial Taurus. Buenos Aires, 1989. Pág. 41.

⁴¹⁶ HABERMAS, Jürgen. “EL DISCURSO FILOSOFICO DE LA MODERNIDAD” Editorial Taurus. Buenos Aires, 1989. Pág. 49.

cualidades psicológicas promedio van a insertarse como explicación en su comportamiento social promedio”⁴¹⁷.

Ciertamente, la prácticas designan un espacio conceptual y se sitúan en él. Toda intervención es capturada a partir de una forma de ver. Por tanto, dependiendo de cómo se realice el nexo entre individuo y sociedad, la conceptualización y las prácticas de Trabajo Social harán emerger distintos y limitados enfoques.

- **Un código post estructural para la relación individuo/sociedad en Trabajo Social**

Ahora bien, para sostener (en el mismo sentido que sostener un do o un re) un código postestructural, se requiere en Trabajo Social ajustar cuentas con esa noción de individuo separada e incluso contrapuesta a la noción de sociedad. Lo que se busca argumentar a continuación es la imposibilidad de un retorno al individuo como principio explicativo para la disciplina. La fatal separación de individuo y sociedad supone dos tipos de explicaciones que son, al revés de lo que generalmente se piensa, complementarias. Incluso más, la separación permite crear sistemas metodológicos definidos por esa ruptura. Si recordamos a Parsons, observaremos que él reclama la independencia y separación del sistema social para no comprenderlo como la mera resultante de las acciones de los individuos. De allí que exige que los problemas sociológicos se refieran a motivaciones que tengan que formularse en términos de “frame of reference of the social system, y no de personalidad”⁴¹⁸.

Adorno reacciona ante esta forma de ver exponiendo que: “La separación entre sociedad y psiqué es falsa conciencia puesto que eterniza en forma de categorías la escisión entre el sujeto viviente y la objetividad que impera sobre los sujetos y que, no obstante, son ellos quienes producen”⁴¹⁹. De este modo, los seres humanos no son capaces de reconocerse a sí mismos en la sociedad, ni ésta en ellos, porque están enajenados entre sí y respecto al conjunto. Sin embargo, la solución no está en su identidad o reconciliación armoniosa. Una evidencia de lo anterior es el uso del concepto de integración social, copia positivista de la identidad entre sujeto y objeto.

Como sostendrá Adorno: “*Con seguridad, el comportamiento económico racional de los individuos no se produce meramente por cálculo económico, por afán de lucro. Antes bien, tal afirmación se construye después para intentar fundar un mecanismo como la racionalidad del comportamiento económico promedio, que en modo alguna es algo obvia para el individuo. Ahora bien, si un individuo rechaza participar en el juego de la rational choice se hace sospechoso y se expone a una venganza social incluso si no necesita pasar hambre o dormir bajo los puentes. La angustia de ser expulsado, la sanción social del comportamiento económico, se ha interiorizado hace mucho junto a otros tabúes y ha cuajado en el individuo*”⁴²⁰. Lo que Trabajo Social no puede olvidar entonces es que el propio concepto del individuo e incluso la noción de yo, es dialéctico, psíquico y no psíquico, un fragmento de libido y a la vez, un representante del mundo. Tal vez en ningún lugar de sus escritos esté contemplado

⁴¹⁷ ADORNO, Theodor. “ACTUALIDAD DE LA FILOSOFÍA”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 158.

⁴¹⁸ Parsons, Talcott. Psychoanalysis and the social structure. En: The Psychoanalysis Quarterly, vol XIX, 1950 nº 3 Pág. 371 y ss.

⁴¹⁹ Adorno, Theodor. Actualidad de la Filosofía. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 139

⁴²⁰ Adorno, Theodor. Actualidad de la Filosofía. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 143

con tanta fuerza la peligrosidad de tener al individuo como principio explicativo, como en el texto denominado: “contra el personalismo”. Allí, Adorno sostendrá que: “*poner el personalismo como principio explicativo es abrir una incapacidad de reflexión tanto sobre la sociedad como sobre la misma persona*”⁴²¹. Es decir, una consecuencia de la separación entre individuo y sociedad es una noción de persona donde ella haya sido recortada por completo de lo universal. Este es el enorme riesgo de ese tipo de humanismo en el Trabajo Social.

El colocar a la persona como Absoluto, niega la universalidad. La persona se vuelve así en “*el viejo hechizo de lo universal parapetado en lo particular. La monstruosidad ideológica de la persona es criticable inmanentemente. Los hombres sin excepción ninguna están lejos de ser ellos mismos. Cuanto más a fondo, pierde el individuo lo que se llamó en otro tiempo su conciencia de sí mismo, tanto más aumenta su despersonalización*”⁴²². De allí que no es posible que permanezca incuestionado el supuesto talante humanista en la disciplina, sin pasarlo por este filtro de la crítica, de lo que puede llegar a pensar en nombre de la persona.

En esta misma línea de argumentación habría que someter a crítica la noción de lo material. Se trata de ir hacia un materialismo iconoclasta en Trabajo Social. Para estar a la altura crítica y develar un social en el actual capitalismo reificado, se requiere de un materialismo reconstruido, que tenga la fuerza de traspasar las propias cosas. Fue el propio Marx el que insistió en la diferencia entre el materialismo histórico y el vulgarmente metafísico. Por su parte Horkheimer intenta colocar un tipo de crítica material que no olvide que su propio Espíritu es lo otro. De lo anterior es posible colegir la exigencia de un materialismo mediado en sí. Ese espacio quebrado que en Foucault va de las Palabras a las Cosas.

Un materialismo iconoclasta sabe que no se puede sostener en el entendido que lo único real son los individuos, ya que esto sería incompatible con la teoría que Marx no habría formulado sin Hegel de la ley del valor, que se realiza pasando por encima de las personas: “*la mediación dialéctica de lo universal y particular no autoriza a una teoría a optar por lo particular, porque se haría así incapaz de comprender tanto la funesta hegemonía de lo universal en lo establecido, como la idea de una situación que haciendo descubrir a los individuos su verdad, despojaría a lo universal de su mala particularidad*”⁴²³.

Por lo tanto, tampoco es posible ni imaginarse a un sujeto trascendental sin sociedad, sin los particulares que integra para bien y para mal. Incluso el propio Kant ya consideraba lo universal como algo en lo que todos participan. Es decir, todo dolor, toda experiencia de agravio y toda negatividad social se transforma en el motor de este pensamiento dialéctico. “*Mientras haya un solo mendigo, seguirá existiendo el mito*”⁴²⁴, sostendrá Benjamin. Es la componente estética, la somática, la que recuerda al conocimiento que el dolor no debe ser, que debe cambiar. “*Padecer es algo perecedero, es el punto en que convergen lo específicamente materialista y lo crítico, la praxis que cambia a la sociedad*”⁴²⁵.

⁴²¹ Adorno, Theodor. Dialéctica Negativa. Editorial Taurus, Madrid, 1984. Pág. 274

⁴²² Adorno, Theodor. Dialéctica Negativa. Editorial Taurus, Madrid, 1984. Pág. 274

⁴²³ Adorno, Theodor. Dialéctica Negativa. Editorial Taurus, Madrid, 1984. Pág. 200

⁴²⁴ Benjamin, Walter. La obra de los pasajes. Iluminaciones I. Editorial Taurus, Barcelona, 2002 Pág. 48

⁴²⁵ Adorno, Theodor. Dialéctica Negativa. Editorial Taurus, Madrid, 1984. Pág. 204

Propugnar un materialismo que en vez de fundarse en lo anterior, vuelva a separar individuo y sociedad, palabras y cosas, es envilecerlo en un envase retrógrado. Hacerles un servicio justamente a quienes no quieren que el materialismo se realice. Esta es la tragedia existente donde el materialismo se ha convertido en el terror de las máquinas estatales en nombre de una pseudo dictadura del proletariado. *“Ellas mismas son el escarnio de la teoría que pregonan, encadenando a sus súbditos a sus intereses más inmediatos. Cuando los funcionarios han perdido la paciencia con las exigencias de la filosofía y quieren liquidarla, asistimos a una regresión monumental del propio materialismo”*⁴²⁶.

Por eso, este materialismo nuevamente vulgar es una recaída en la barbarie, la misma que él trató de evitar. Oponerse a tal situación es una tarea y no la menor, de toda teoría crítica. Este es uno de los relatos fundantes para las propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Porque si es verdad que la dialéctica se encuentra en las cosas, ella no existiría sin la conciencia que la reflexiona, al mismo tiempo que no se deja absorber por ella. Es simple: si la materia fuese unitaria, no habría dialéctica. De allí la importancia de superar este pensamiento de una lógica metafísica en nuestra disciplina. Cuando en vez de lo anterior, hay un materialismo que insiste en fundarse en la coseidad, se acerca aceleradamente al positivismo subjetivo, donde los objetos permanecen intactos y a la espera de ser contados como evidencia. De allí que para enfrentar esta tarea de superación, se requiere profundizar en el cómo llevar adelante un pensamiento postmetafísico.

9.2.2 Un pensar postmetafísico o prender fuego a las cabezas de la Ydra

El séptimo trabajo de Hércules fue matar una extraña serpiente de siete cabezas: *“por cada cabeza tajada le nacían tres, de manera que mientras más se trabajaba en su muerte, más se fortalecía Ydra. Todas las tretas eran infructuosas. Cuanto más cercenaba la espada, más deleytados peligros producía. Entoces, como último recurso coloca fuego rodeándola, para que se destruya en su conjunto, quedando de ella sólo ruina y cenizas”*⁴²⁷

La derrota de la metafísica, entendida como la superación de la omnicomprensión, tiene en el tiempo moderno una clave hegeliana. Fue Hegel quien está convencido que la época de la Ilustración que culmina con Kant y Fichte no ha erigido en la razón sino un ídolo. Al sustituir equivocadamente la razón por el entendimiento y desplazando la razonabilidad a una razón instrumental **se ha elevado a lo absoluto algo finito**: *“El entendimiento, al fijar lo infinito, lo opone absolutamente a lo finito y la reflexión que se había elevado a la razón al superar a lo finito, se rebaja otra vez al entendimiento al fijar la obra de la razón en una oposición”*⁴²⁸

Esta advertencia está irresolublemente colocada en el horizonte normativo de la Modernidad e inscrito en la conciencia de una nueva época. Gehlen sostendrá por eso que la Modernidad no es otra cosa que el paso de un orden dado a un orden producido. Lo anterior supone, sin embargo, una tarea de enorme envergadura: el desvanecimiento de los referentes metafísicos para la ordenación del mundo. Es aquí donde la sentencia de Nietzsche se encarna: *“Dios ha muerto, pero no es suficiente matar a Dios. Hay que asesinar al Hombre y a la gramática”*. Es posible colocar lo anterior en el mismo movimiento de

⁴²⁶ Adorno, Theodor. *Dialéctica Negativa*. Editorial Taurus, Madrid, 1984. Pág. 205

⁴²⁷ Enrique de Villena. Burgos, Juan de Burgos 1499. Edición a cargo de Eva Soler Sasera. Biblioteca universitaria de Sevilla 335/137.

⁴²⁸ Hegel, *Obra Completa*. Tomo 2 Pág. 21 Editorial Herder Madrid, 1977

reclamo ante la supervivencia de *las cabezas de la Ydra*. No es suficiente desvanecer la metafísica tradicional de lo UNO, también hay que enfrentar su reverso negativo, la metafísica del fragmento, de la parte, de la diferencia.

Por eso, la Modernidad no puede apelar a tradiciones metafísicas, sino que debe extraer la normatividad desde sí misma en un esfuerzo de autolegitimación que desplace el orden dado y pierda legitimidad los fundamentos metafísicos que ordenaban la vida personal y social. Es verdad que ya Kant había dado pasos señeros al reconocer la fragmentación de la unidad metafísica de las esferas de la vida social: la ética, la estética y el conocimiento. Sin embargo, su sola enunciación no basta: hay que construir una identidad para su propia novedad. Es decir, esos grandes universales deben buscar sus propios criterios de validez sin apelar ya a referentes metafísicos: ni los de Dios, ni los del Sujeto como principio explicativo, ni los del lenguaje si éste se transforma en una nueva re edición de la ontología. Esa forma de ver es difícil, ya que como expondrá el propio Adorno "*la metafísica se nos cuele por la ranura*"⁴²⁹.

Por su parte, la pregunta básica que orienta al argumento en el texto sobre el Pensamiento Postmetafísico es que el horizonte moderno se desplaza. En su interrogante acerca de si la filosofía envejece⁴³⁰, Habermas coloca la noción que no existe un acceso privilegiado a la posibilidad del conocimiento. Es decir, la idea de postmetafísica es una especie de despedida de la omnicomprensión. Asimismo, da cuenta de un movimiento de aceleración del tiempo. Es decir, en los movimientos filosóficos contemporáneos se aprecia la aparición tanto de los prefijos neo, como post. De allí que pareciera que los grandes referentes del aristotelismo y del platonismo, que perduraron por tanto tiempo hayan envejecido. Sin embargo, Habermas al tratar toda perspectiva epistemológica recordándonos la noción de figura del espíritu⁴³¹, plantea que los prefijos no son sólo denominaciones oportunistas sino que pueden ser vistos como verdaderos sismógrafos del espíritu de la época.

Es desde esa perspectiva que analizará los cuatro movimientos epistémicos que son consistentes contemporáneamente con esa argumentación: la filosofía analítica, la fenomenología, el marxismo y el estructuralismo. Enlazados con estos movimientos Habermas colocará una cartografía contemporánea de motivos del pensamiento moderno que harán emerger un cuadro sinóptico de nuevas verdades y nuevas limitaciones.

- a. La propia idea de pensamiento postmetafísico va a configurar el que no exista posibilidad de un pensamiento capaz de abarcar la totalidad y, por tanto, tenga un acceso privilegiado a la noción de verdad⁴³². Así, sólo desde un pensamiento postmetafísico es posible para Habermas "hacer tranquila profesión de su carácter de tal, desmoronar el concepto enfático de teoría, ese que pretendía hacer inteligible no solamente el mundo de los hombres sino también las propias estructuras internas de la naturaleza"⁴³³.

Sin embargo, la misma noción que llevó a la filosofía a transformarse en una disciplina sin pretensión de privilegio cognitivo, erigió un ideal tan sofocante dentro de una noción científicista, neurofisiológica con el método conductista que ello se nos plantea fuertemente como un nuevo desafío de destierro de una metafísica revisitada. Asimismo,

⁴²⁹ Adorno, Theodor. *Dialéctica Negativa* Editorial Taurus, Madrid, 1984.

⁴³⁰ HABERMAS, Jürgen. "PENSAMIENTO POSTMETAFÍSICO". Editorial Taurus. Humanidades. Madrid, 1980. Pág. 13.

⁴³¹ "Cuando a una figura del Espíritu se la logra reconocer en su incanjeabilidad y carácter único y se la nombra como tal, ha sido puesta ya a distancia y condenada a perecer". HABERMAS, Jürgen. PENSAMIENTO POSTMETAFÍSICO. Editorial Taurus. Humanidades. Madrid, 1980. Pág.14.

⁴³² HABERMAS, Jürgen. "PENSAMIENTO POSTMETAFÍSICO". Editorial Taurus. Humanidades. Madrid, 1980. Pág. 16

⁴³³ HABERMAS, Jürgen. "PENSAMIENTO POSTMETAFÍSICO". Editorial Taurus. Humanidades. Madrid, 1980. Pág.16

existe en Habermas una noción que enlaza la metafísica clásica, el privilegio del uno, con un tipo de metafísica negativa que privilegiaría el fragmento. Esto es el alcance epistémico de esa relación denunciada como sospecha a nivel conceptual entre neoconsevadores y posmodernos.

- b. La noción de giro lingüístico coloca a la filosofía delante de la noción de paso de una filosofía de la conciencia a una filosofía del lenguaje. Es en este escenario donde Habermas va a discutir los significados lingüísticos. Es decir, la relación del lenguaje con el mundo, ya que las operaciones constitutivas de mundo cambian de una subjetividad trascendental a pensar en las estructuras gramaticales. Sin embargo, en este segundo proceso podemos explorar, a la vez, la idea de un pensamiento postmetafísico en tanto una concepción ontológica del lenguaje nos puede recolocar en otro lugar la antigua idea de la metafísica.
- c. En tercer término, Habermas se referirá al carácter situado de la razón. Es decir, al cuestionamiento de esa noción de razón omnicomprensiva, abstractamente endiosada. Para poder criticarla es que usará el concepto de tensión. Desde allí hará emerger un concepto escéptico de razón, que desanime a la filosofía de una pretensión desmesurada, pero a la vez, no cesando en la idea de guardiana de la racionalidad, tal como ya lo ha demostrado en su texto sobre el papel de la filosofía como vigilante e intérprete. Pero, para poder ejercer esta crítica hay que cuidarse del peligro de cambiar el entendimiento sólo en racionalidad instrumental. Asimismo, advierte contra la posibilidad de equiparar razón y represión y buscar refugio en lo totalmente otro: la emoción, ya que de este modo, el problema al igual que en el punto acerca de la metafísica negativa no se enfrenta, sólo se invierte.
- d. Por último, nos colocará en el escenario la consecuente inversión del primado de la teoría y la praxis, haciéndonos notar que nuestras operaciones cognitivas están enraizadas en la práctica cotidiana de la relación entre hombres y cosas. Por tanto, si la ilustración en sus relaciones internas nos protege de ilusiones de independencia y abre los ojos a pretensiones asertóricas, hay que también cuidar que en ella la praxis no se reduzca a la noción de trabajo, ya que desde allí no es posible con posterioridad encontrar un lazo para poder tensarla con el mundo de la vida, ya colonizado.

Así, su alegato es por la necesidad de contemplar mediaciones que no ahorren el trabajo del concepto, ni el seguir persiguiendo la totalidad.

Eso es sustantivo para entender en el Trabajo Social una distinción clave: la diferencia entre totalización y totalidad. Para él, *“la totalidad social no lleva ninguna vida propia por encima de lo que comprende, de aquello en que consiste. Se produce y reproduce a través de sus momentos particulares. Ni el todo puede ser aislado de la vida, de la cooperación y del antagonismo de sus elementos, ni tampoco puede entenderse el funcionamiento de ningún elemento sin tener presente el todo, que tiene su esencia en el movimiento de lo particular. Sistema y particularidad son recíprocos y sólo pueden conocerse en su reciprocidad”*⁴³⁴. De esta manera, surge claramente la crítica a la relación establecida por el positivismo entre sistema y parte.

Según Adorno, el positivismo deja de lado el que el proceso de investigación organizado por los sujetos pertenece, a través de los actos de conocimiento, al contexto objetivo que se

⁴³⁴ Adorno, Theodor W. La disputa del positivismo en la sociología alemana. Editorial Grijalbo. Barcelona, 1973. Pág. 123.

busca conocer⁴³⁵. Así, aparece una restricción en tanto “en el marco de una teoría estrictamente experimental el concepto de sistema no puede tener otro cometido que designar de modo formal el plexo interdependiente de funciones que a su vez se interpenetran como relaciones entre variables del comportamiento social”⁴³⁶.

Dicho de otro modo, mediante esta lógica el concepto mismo de sistema permanece tan externo al ámbito analizado de la experiencia como las proposiciones teóricas que lo explicitan. Es decir, los preceptos de la metodología positivista “sólo contienen junto a reglas de lógica formal para la estructuración de un plexo deductivo de proposiciones hipotéticas, la exigencia de elegir supuestos básicos simplificados que permitan la deducción de hipótesis legaliformes que sean empíricamente contrastables”⁴³⁷. Adorno concluye de lo anterior que la ciencia social sólo puede liberarse en la medida en que entienda la red de la vida social como una totalidad que sobredetermina incluso a la investigación misma. Con ello la ciencia social pierde su presunta libertad en la elección de categorías y modelos por cuanto “ahora sabe que no dispone de datos no cualificados, sino únicamente de datos que vienen estructurados **en forma disonante** por el plexo de la totalidad social”⁴³⁸.

Por otra parte, Adorno impugna la relación entre teoría y objeto, es decir, los términos más amplios de *teoría* y *experiencia*. Para él, los procedimientos empírico-analíticos sólo consienten un tipo de experiencia que ellos mismos definen. “Únicamente la observación controlada en un campo aislado y bajo circunstancias reconocibles que pueda ser organizada por sujetos intercambiables a voluntad, parece permitir juicios de percepción intersubjetivamente válidos”⁴³⁹.

Esos juicios representan la base de experiencia en que descansan las teorías si las hipótesis obtenidas deductivamente son lógicamente correctas y empíricamente atinadas. De esta forma las ciencias experimentales, en sentido estricto, insisten en que toda proposición susceptible de discutirse pueda ser controlada “a lo menos indirectamente, por medio de esa experiencia tan estrechamente canalizada”⁴⁴⁰. De allí la importancia de contar con un concepto de mediación que no ceda ni subordine la disonancia.

La mediación, sostendrá Adorno: “es la instancia que vuelve inservibles tanto al Espíritu como a lo Dado, como principios originarios, ya que si se pretendiera descubrir en dicha mediación el principio originario, se confundiría el concepto de mediación con uno sustancial”⁴⁴¹. Luego, la mediación no es efectuar una declaración positiva sobre el ser, sino dar una instrucción al conocimiento para que no se detenga en tal positividad; supone propiamente la exigencia de dirimir la dialéctica de modo concreto⁴⁴². Es aquí donde su noción de una dialéctica negativa surge con fuerza: **una dialéctica disonante, que no se deje atrapar por reconciliación ninguna.**

⁴³⁵ Adorno, Theodor W. La disputa del positivismo en la sociología alemana. Editorial Grijalbo. Barcelona, 1973. Pág. 125.

⁴³⁶ Habermas, Jürgen. La lógica de las ciencias sociales. Editorial Tecnos. Madrid, 1988. Pág. 22.

⁴³⁷ HABERMAS, Jürgen. La lógica de las ciencias sociales. Editorial Tecnos. Madrid, 1988. Pág. 22.

⁴³⁸ ADORNO, Theodor W. y otros. “LA DISPUTA DEL POSITIVISMO EN LA SOCIOLOGÍA ALEMANA”. Editorial Grijalbo. Barcelona, 1973. Pág. 132.

⁴³⁹ ADORNO, Theodor W. y otros. “LA DISPUTA DEL POSITIVISMO EN LA SOCIOLOGÍA ALEMANA”. Editorial Grijalbo. Barcelona, 1973. Pág. 137.

⁴⁴⁰ HABERMAS, Jürgen. “LA LÓGICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES”. Editorial Tecnos. Madrid, 1988. Pág. 24.

⁴⁴¹ ADORNO, Theodor. “METACRÍTICA DE LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO”. Editorial Taurus. Madrid, 1989. Pág. 30.

⁴⁴² “Expresada como principio general, la mediación remitiría al espíritu una y otra vez, exactamente igual que en Hegel; con el tránsito a la positividad, se torna falsa”. ADORNO, Theodor. “METACRÍTICA DE LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO”. Editorial Taurus. Madrid, 1989. Pág. 33.

Una dialéctica que posibilite criticar no sólo el dualismo entre un sujeto alienado y un sujeto reificado sino simultáneamente la identidad entre sujeto y objeto⁴⁴³. Esto último será una inflexión importante para configurar y comprender un concepto de reificación como olvido, en la constelación crítica y no asumir simplemente el concepto de reificación tal como propone el propio Lukács. Se trata de asumir un concepto de reificación cuya disonancia entre sujeto y objeto toma varias formas: *“la subjetividad es una caja que atrapa al sujeto por una parte; por la otra el sujeto domina alternativamente al objeto y lo somete hasta la propia extinción”*⁴⁴⁴.

Su crítica se basa en que la identificación o la jerarquización entre ambos, anula la posibilidad de construirlos desde el prisma de una mediación que **contemple insoslayablemente la disonancia en su espíritu**⁴⁴⁵. Adorno argumenta, usando desde la clásica dialéctica platónica, que la indiferenciación no es unidad porque esta última requiere diversidad⁴⁴⁶. Consecuentemente, caracteriza a la sociedad como fragmentada, discontinua; agregándole la idea opuesta de un sistema cerrado, opresor⁴⁴⁷. De este modo, el concepto de disonancia contiene un movimiento del pensamiento en el que *“todas las categorías son y no son ellas mismas, manteniéndose y transformándose al mismo tiempo”*⁴⁴⁸. Esto confiere a la dialéctica negativa la característica del azogue: *“en el momento en que se cree haber aprendido la cuestión, se transforma en su opuesto, deslizándose entre los dedos y escapando”*⁴⁴⁹.

La disonancia contiene, por tanto, una tarea: **la comunicación de lo diferente**⁴⁵⁰. De este modo, el concepto de comunicación en Adorno es la expresión de la tensión en la articulación de sujeto y objeto⁴⁵¹. A su vez, el movimiento postulado acerca de ellos, es la

⁴⁴³ “La separación de sujeto y objeto es real e ilusión. Verdadera porque en el dominio del conocimiento de la separación real acierta a expresar lo escindido de la condición humana, algo que obligadamente ha devenido; falsa porque no es lícito hipostasiar la separación devenida ni transformarla en invariante. Esta contradicción de la separación entre sujeto y objeto se comunica a la teoría del conocimiento. En efecto, no se los puede dejar de pensar como separados; pero de la distinción se manifiesta en que ambos se encuentran mediados recíprocamente: el objeto mediante el sujeto y, más aún, de otro modo, el sujeto mediante el objeto”. ADORNO, Theodor. “SOBRE SUJETO Y OBJETO”. En: “CONSIGNAS”. Ediciones Amorrortu. Buenos Aires, 1973. Pág. 144.

⁴⁴⁴ BUCK-MORSS, Susan. “ORIGEN DE LA DIALECTICA NEGATIVA”. Editorial Siglo XXI. México, 1981. Pág. 359.

⁴⁴⁵ “Tan pronto como es fijada sin mediación, esa separación se convierte en ideología, precisamente en su forma canónica...El sujeto devora al objeto en el momento que olvida que él mismo es objeto”. ADORNO, Theodor. “SOBRE SUJETO Y OBJETO”. En: “CONSIGNAS”. Ediciones Amorrortu. Buenos Aires, 1973. Pág. 144.

⁴⁴⁶ “La indiferenciación, antes que el sujeto se formase, fue el estremecimiento del nexo natural de la no-conciencia, el mito. El hado, la sumisión a la naturaleza que es propia de los mitos, procede de una minoridad social absoluta, de una época en que la autoconciencia no había abierto todavía los ojos, en que aún no existía el sujeto. En vez de exorcizar mediante la praxis colectiva el retorno de aquella época, sería hora de extirpar el hechizo de la vieja indiferenciación. Su persistencia es la CONCIENCIA DE IDENTIDAD DEL ESPIRITU QUE ASIMILA A SI LO OTRO QUE EL”. ADORNO, Theodor. “SOBRE SUJETO Y OBJETO”. En: “CONSIGNAS”. Ediciones Amorrortu. Buenos Aires, 1973. Pág. 145.

⁴⁴⁷ “El materialismo histórico, Adorno usaba piezas desarrollándolas de un polo a otro. Si el pensamiento de Horkheimer describía un modelo dialéctico, el pensamiento de Adorno era ese modelo. El utilizaba la argumentación dialéctica para construir un pensamiento que, no importa donde comenzara, siempre se movía en la dirección opuesta”.

BUCK-MORSS, Susan. “ORIGEN DE LA DIALECTICA NEGATIVA”. Editorial Siglo XXI. México, 1981. Pág. 358.

⁴⁴⁸ ADORNO, Theodor. “MIT ZWEI BEILAGEM”. Frankfurt am Main. Suhrkamp Verlag, 1966. Pág. 306. Citado en:

BUCK-MORSS, Susan. “ORIGEN DE LA DIALECTICA NEGATIVA”. Editorial Siglo XXI. México, 1981. Pág. 358.

⁴⁴⁹ BUCK-MORSS, Susan. “ORIGEN DE LA DIALECTICA NEGATIVA”. Editorial Siglo XXI. México, 1981. Pág. 360.

⁴⁵⁰ “Si fuese permitido especular sobre el estado de reconciliación, no cabría representarse en él ni la indiferenciada unidad de sujeto y objeto ni su hostil antítesis; antes bien la comunicación de lo diferente”. ADORNO, Theodor. “SOBRE SUJETO Y OBJETO”. En: “CONSIGNAS”. Ediciones Amorrortu. Buenos Aires, 1973. Pág. 145.

⁴⁵¹ “El actual es tan denigrante porque traiciona lo mejor, el potencial de un acuerdo de hombres y cosas, para entregarlo al intercambio entre sujetos según los requerimientos de la razón objetiva. En su justo lugar estaría, también desde el punto de la teoría del conocimiento, la relación de sujeto y objeto en la paz realizada, tanto entre los hombres como entre ellos y lo otro que ellos. Paz es un estado de diferenciación sin sojuzgamiento, en el que lo diferente es compartido”.

estructura relacional de teoría y praxis, pensadas discontinuamente: *“Debería crearse una conciencia de teoría y praxis que no separara ambas de modo que la teoría fuese impotente y la praxis arbitraria, ni destruyese la teoría mediante el primado de la razón práctica. Pensar es un hacer, teoría una forma de praxis. El pensar reviste un doble carácter: está inmanentemente determinado y es coherente y obligatorio en sí mismo, pero al mismo tiempo es un modo de comportamiento irrecusablemente real en medio de la realidad. En la medida que el sujeto es objeto; en la medida que incide en el objeto, en esa medida es él de antemano práctico”*⁴⁵².

*“Lo que figura como el problema de la praxis y hoy vuelve a agudizarse como el conflicto teoría-praxis, coincide con la pérdida de la experiencia ocasionada por la racionalidad de lo siempre igual. Cuando la experiencia es bloqueada o simplemente no existe, es herida la praxis y, por tanto, añorada, caricaturizada, desesperadamente sobrevalorada”*⁴⁵³. De este modo, el problema de la praxis es también el problema del conocimiento. Debería crearse, entonces, una conciencia de teoría y praxis que no las separara de un modo arbitrario ni destruyera la teoría mediante el primado de la razón práctica, ya que, pensar es un hacer y la teoría es una forma de praxis.

Visto de esa forma, **aparece en toda su extensión lo injustificable que resulta abusar de la antítesis entre teoría y praxis para culpar a la teoría**. Incluso, en el plano de lo ético, en diversas ocasiones la praxis se ha transformado en pretexto ideológico de coacción moral. Lo que resulta evidente es que una concepción de teoría como la descrita ocasiona mucho trabajo, demasiado esfuerzo para los activismos de ciertas prácticas recurrentes. El pensamiento produce un impulso práctico, por mucho que se lo ignore. *“Sólo piensa quien no se limita a aceptar pasivamente en cada caso lo dado, desde el primitivo que recapacita de qué modo podrá proteger su fogón de la lluvia o guarecerse cuando se acerca el temporal hasta el pensador que imagina cómo la humanidad, por el interés de su autoconservación, puede salir de la minoridad de que ella misma es culpable”*⁴⁵⁴. La adversión a lo teórico, propia del tiempo en que vivimos, puede deberse a los discursos ideológicos subyacentes a las teorías y, de cierta forma, a un afán de cambiar al mundo sin tener la capacidad para poder *nombrar* lo que en él acontece. Por otra parte, *“en el plano de la ciencia, la separación de teoría y praxis en la época moderna -y por cierto en la sociología, para la cual debiera ser temática- se halla estampada en la doctrina de Max Weber sobre la neutralidad frente a valores. Formulada hace ya setenta años, sigue influyendo en la más moderna sociología positivista”*⁴⁵⁵. Acá, la separación aparece muy ligada al concepto weberiano de racionalidad, en especial de la razón con arreglo a fines. En ella, los fines están fuera del marco racional, librados a un decisionismo arbitrario. Pero, a su vez, cuando la praxis encubre su propia imposibilidad, es ella la que se vuelve ideología.

Desde ese contexto, resultan imperiosas las palabras de Kant al pedir que cada uno use su propio entendimiento. No es posible, en virtud de ninguno de los dos polos, la renuncia al juicio personal. Por último, como plantea Adorno, *“la relación de teoría y praxis, una vez distanciadas la una de la otra, es la del salto cualitativo, no la del traspaso o la*

ADORNO, Theodor. “SOBRE SUJETO Y OBJETO”. En: “CONSIGNAS”. Ediciones Amorrortu. Buenos Aires, 1973. Pág. 145.

⁴⁵² ADORNO, Theodor. “NOTAS MARGINALES SOBRE TEORÍA Y PRAXIS”. En: “CONSIGNAS”. Ediciones Amorrortu. Buenos Aires, 1973. Pág. 161.

⁴⁵³ ADORNO, THEODOR W. “NOTAS MARGINALES SOBRE TEORÍA Y PRAXIS”. En: “CONSIGNAS”. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1973. Págs. 159 a 180.

⁴⁵⁴ ADORNO, Theodor. “CONSIGNAS”. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1973. Pág. 165.

⁴⁵⁵ ADORNO, Theodor. “CONSIGNAS”. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1973. Pág. 173.

subordinación⁴⁵⁶. Concretar, así, una diferenciación, una disonancia enriquecedora entre ambas dimensiones es un desafío abierto en el proceso de consolidación disciplinaria y opera como una condición de posibilidad para generar un Trabajo Social 2.0 Con lo dicho, es posible generar una serie de interrogantes que cada propuesta contemporánea debe enfrentar desde sus propios matices, con sus propias herramientas. Estas preguntas constituyen, por tanto, una suerte de procedimentalidad Hercúlea para trabajar lo social.

PREGUNTAS PARA AUSCULTAR LA CRITICA EN CADA PROPUESTA

Se contemplan dos niveles de interrogantes, a nivel metadisciplinar y a nivel disciplinar.

I NIVEL METADISCIPLINAR

1. ¿Qué teoría general de base existe en la propuesta?

- Cuáles son sus contenidos, sus dimensiones, sus énfasis.
- Cómo desde ella se “lee” lo social
- Qué tipo de diagnóstico societal la sustenta
- Cuáles son sus fundamentos éticos y políticos
- Cuáles son sus expresiones estéticas

2. ¿Qué “forma de ver “ adquiere?

- Su mecanismo adquiere la figura de una constelación, de un dispositivo, de una observación de segundo orden, de un repertorio interpretativo, de una refutación, etc

3. ¿Qué posición contempla en relación a la Modernidad?

- Neoconservadora, posmoderna, de la crítica interna, funcionalista u otra.
- Se trabaja a nivel del proyecto filosófico de la Modernidad o de su estructuración histórica o de otro nivel.

4. ¿Enfrenta y de qué modo las exigencias post estructurales?

- de qué forma sortea el superar la estructura como un principio explicativo
- cuál es la noción de sujeto que existe en dicha matriz
- de qué modo se enfrenta a la noción de “lo dado” : desnaturalizando, deconstruyendo, refutando, encontrando la falla, la falta, el obstáculo, haciendo ruina, mostrando reificaciones u otra.

5. ¿Cómo se posiciona en relación a la noción de metafísica?

- Cómo se posiciona frente a la noción de totalidad y su distinción con la totalización
- Cómo se relacionan teoría y praxis
- Cuál es el lugar de la razón y de qué tipos de razón se trata
- Cuál es la forma en que se relaciona con la conciencia y/o el lenguaje

II NIVEL DISCIPLINAR

1. ¿Qué características adquiere en dicha propuesta Trabajo Social que sea consistente con las anteriores preguntas?

- Cómo se conceptualiza Trabajo Social
- Cómo se narra su origen, cuál es la relación pasado/presente

⁴⁵⁶ ADORNO, Theodor. “CONSIGNAS”. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1973. Pág. 179.

<ul style="list-style-type: none"> - Cuáles son las potencialidades de esa forma de pensar el Trabajo Social - Cómo se ve la relación entre enfoques en Trabajo Social - Cuáles son los límites que supera y los que permanecen - Cuál es su relato de futuro, su estado de promesa - Cuáles son algunos de sus principales autores
<p>2. ¿Cómo se operacionaliza lo anterior con la noción de intervención Social?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cuál es la noción de intervención social que la matriz sustenta - Cuáles son sus principales contenidos y distinciones - Cuáles son sus principales modos de mensuración - Cómo se relaciona con los ámbitos o áreas de intervención
<p>3. ¿A qué tipo de investigaciones ha dado lugar?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Principales líneas de investigación - Formas preponderantes que asumen las investigaciones - Existencia de centros académicos de investigación - Lugares de publicación de esas investigaciones - Niveles de redes e internacionalización
<p>4. ¿Cómo se ha desplegado esa matriz en términos de formación en Trabajo Social?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Grados de formación: licenciatura, maestría, doctorado - Formación a profesionales - Redes de formación e influencia internacional - Sistemas de evaluación existentes en dichos centros académicos
<p>5. ¿Cómo responde frente a los requerimientos específicos de la dimensión pública?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Nivel de impacto en la esfera pública - Influencia en sistemas de regulación normativa - Tipos de trabajo asumidos en la esfera pública - Estrategias y productos de interpelación a la dimensión pública

Resulta pertinente decir que no se trata de poner en movimiento todas estas preguntas en cualquier situación o para cualquier propuesta. Lo anterior forma un repertorio posible que puede ser leído y dinamizado de diversas formas: desde una interrogante, efectuando una comparación entre diversas propuestas. Desde un bloque de preguntas. Desde un sentido de auto observación para una propuesta específica.

Ahora bien, en esta tesis se llevarán a cabo dos ejemplos, seleccionando en cada uno de ellos algunas de estas interrogantes: el primero se refiere al pasado del Trabajo Social, discutiendo sobre historiografías y el tipo de noción de crítica que emerge de ellas. El segundo ejemplo es sobre el presente y algunos contenidos de la crítica asumidos por las propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Finalmente se levantarán algunas formas de relación entre pasado y presente, dando a conocer el talante de su desplazamiento, del giro existente en relación con la crítica.

Lo que se sostiene es que al interrogar la forma de narrar el pasado no se puede perder de vista que hay una relación en la forma de pensar la historia del Trabajo Social y las expectativas de futuro. Esto es lo sustantivo en el capítulo denominado: “No hay mañana sin ayer, la noción de crítica en las tesis clásicas del Trabajo Social Latinoamericano”.

CAPÍTULO II NO HAY MAÑANA SIN AYER: LA NOCIÓN DE CRÍTICA EN LAS TESIS CLÁSICAS DEL TRABAJO SOCIAL LATINOAMERICANO



CAPÍTULO II: LA NOCIÓN DE CRÍTICA EN LAS TESIS CLÁSICAS DEL SERVICIO SOCIAL LATINOAMERICANO

1. TEODICEA Y CAPITAL EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO : REIFICACIONES SACRAS AL SUR DEL MUNDO

*“Soledad sobre ruinas
hambre sin trigo
Dios no alcanzó a llorar
Pueblos trabajadores
Infancias pobres
cinco siglos igual”
(Atahualpa Yupanqui)*

La premisa con que se abre el capítulo postula que en este lugar del mundo, el contexto del capitalismo ofrece una mezcla de reificación sacra. Pocos continentes como el Latinoamericano se opusieron más fuertemente a la ofensiva liberal del capital en la década de los sesenta. La respuesta no se hizo esperar, una ola brutal de dictaduras, comenzando por Brasil en 1964 hasta 1985, se expandió por el continente: Argentina desde 1966 a 1973 y luego de 1976 a 1983, Uruguay desde 1973 a 1984 y Chile desde 1973 hasta 1989. Ellas dejaron miles de muertos y una herencia enorme de expectativas no cumplidas: no sólo el sueño del socialismo en libertad, sino el sueño de un modelo de desarrollo que no fuera funcional a la orden del capitalismo mundial.

“La reconceptualización sólo puede ser adecuadamente situada si se considera que ella se inscribe en un proceso mucho más amplio, de carácter mundial”⁴⁵⁷. “Las condiciones históricas que lo propiciaron fueron también mundiales: 1968, de Berkeley a París y a la selva boliviana, el movimiento de las fábricas del norte de Italia y la ofensiva Tet en el Vietnam, las paseatas en Rio de Janeiro y las manifestaciones en Berlín; lo que saltaba a la luz del día era la crisis de fondo en el orden del capitalismo”⁴⁵⁸.

Con ella se puso en cuestión el padrón de desarrollo y sus ondas de crecimiento, y se pudo observar claramente que al crecimiento económico no le sobrevinía el cambio cultural por añadidura. El contexto de la segunda parte de la década del 50 y la del 60 están marcadas por el desarrollo de la teoría de la modernización y el surgimiento de una corriente crítica que se configura en la teoría de la dependencia. La primera asume que el proceso de desarrollo es concebido como el acercamiento de latinoamérica a un modelo ofrecido por las sociedades capitalistas desarrolladas. En consecuencia el desarrollo correspondería al tránsito de las primeras a las segundas, es decir de las subdesarrolladas a las desarrolladas, incorporando variables sociales a los criterios económicos de medición del desarrollo⁴⁵⁹.

⁴⁵⁷ Netto, José Paulo. La reconceptualización, todavía vive, cuarenta años después. En: Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. Organizador Norberto Alayón. Editorial Espacio Buenos Aires, 2005. Pág.72

⁴⁵⁸ Netto, José Paulo. La reconceptualización, todavía vive, cuarenta años después. En: Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. Organizador Norberto Alayón. Editorial Espacio Buenos Aires, 2005. Pág.72

⁴⁵⁹ "El aspecto crucial de una teoría de desarrollo económico, a diferencia de una teoría de la renta y el empleo es, como ya se ha subrayado anteriormente, la necesidad de explicar la transición desde un estado de subdesarrollo a otro de progreso. Esto involucra ineludiblemente la consideración de aspectos sociales, porque si tomamos las definiciones habituales de subdesarrollo y países avanzados, éstas son esencialmente arbitrarias". HOSELITZ, Bert. "Aspectos sociológicos del desarrollo económico". Ed. Hispano Europea. Barcelona, 1962. pág. 26.

El punto de partida del proceso son las sociedades globales, las cuáles se ubicarían en diferentes etapas, dependiendo de sus propias características. Como señala Alex Inkeles: *"el proceso de modernización define un modo de vida, una serie de disposiciones y características relacionadas con la denominación clásica de espíritu del capitalismo. El proceso moderno contiene una estructuración política y un sistema económico, pero también es un fenómeno que involucra un cambio de mentalidad a nivel de los sujetos"*⁴⁶⁰.

Asimismo el tema de la estratificación es concebida por este enfoque como la movilidad para ocupar posiciones cada vez más altas, las cuáles ya están definidas por quienes las ocupan. El sistema de naciones se concibe como estratificado en clases, influyendo las que se encuentran en las más altas posiciones sobre las que ocupan lugares más bajos, creando expectativas frente a las cuáles el sistema no puede responder. En este sentido, y en relación a los espacios estructurados, Germani asume que el contexto para todos los países que se encuentran en el proceso de modernización está ya fijado, en cuanto hay un espacio estructurado por las potencias mundiales que ya se han desarrollado, conformando un sistema mundial que favorece la relación centro-periferia⁴⁶¹.

Como contraparte a esta teoría, y en algún sentido germinando al interior del propio enfoque de la modernización, surge el enfoque de la dependencia el cual desde un punto de vista histórico: *"pone énfasis en el carácter histórico estructural de la situación de subdesarrollo e intenta vincular el surgimiento de esta situación, así como su reproducción, a la dinámica del desarrollo del capitalismo a escala mundial"*⁴⁶². El tema del desarrollo continúa siendo central, pero concebido de manera diferente, Se plantea la idea de la existencia de un sistema internacional, cuyo origen estaría asociado a la expansión del capitalismo europeo, que vincula a un mismo mercado economías diferentes y las conduce a ocupar distintas posiciones en la estructura global del sistema capitalista, abriendo paso al concepto de dominación. No se trata de un desfase en términos de desarrollo entre las naciones centro y las periféricas, sino de la *"existencia de un modo determinado de relación, distinto dentro de una misma estructura productiva. Unos exportan hacia el centro cierto tipo de mercancía, en tanto los otros venden a la periferia productos industrializados que requieren un alto grado de avance tecnológico y mayor densidad de capitales acumulados"*⁴⁶³.

Existe consenso en que la característica común de las formaciones sociales latinoamericanas es la dependencia, que hay dificultades para el crecimiento autosostenido, que se generan relaciones capitalistas de clase, que existe penetración financiera y tecnológica de los países capitalistas desarrollados, que el papel del Estado se modifica para afianzar el funcionamiento de la economía. También hay acuerdo en que dentro de los sectores dominantes, es posible distinguir: los empresarios, los representantes directos del capital extranjero, los medianos empresarios (que demandan medidas proteccionistas) y el sector de las pequeñas unidades de producción. Por otra parte, el proletariado, se visualiza dividido en trabajadores calificados, especializados y no calificados. Unos vinculados al sector más moderno de la gran industria (con capacidad de organización, negociación, en actitud confrontacional en defensa de sus intereses), los trabajadores vinculados a unidades

⁴⁶⁰ INKELES, Alex: "Becoming Modern. Individual Change in six Developing Countries". Harvard University Press, 1974. pág 1-35

⁴⁶¹ GERMANI, Gino. "Modernización, Urbanización y la Crisis Urbana". Boston: Little, Brown and Co. 1973. pág. 3-58.

⁴⁶² CARDOSO, Fernando. "El Desarrollo en Capilla". En libro Planificación Social en América Latina y El Caribe. Ilpes. Unicef, 1981. pág 35.

⁴⁶³ CARDOSO, Fernando. "Dependencia y desarrollo en América Latina". Capítulo acerca de "Los agentes de cambio y conservación en América latina. Ed. Siglo XXI. México, 1969.

productivas más pequeñas, menos modernas (con menor capacidad de negociación), pero con la mirada puesta en el Estado.

En una apretada síntesis, la teoría de la dependencia levantó, a lo menos, tres grandes tesis:

- El énfasis en el carácter histórico-estructural de la situación de subdesarrollo, vinculándolas a los procesos de dinámica del desarrollo del capitalismo mundial⁴⁶⁴. Lo específico de esta dimensión no fue tanto el énfasis de la dependencia externa, sino el análisis que vincula las economías centrales a las periféricas, introduciendo de este modo el concepto de dominación, en el sentido de la improbabilidad de un desarrollo autónomo.
- La caracterización del proceso de dominación no sólo entre naciones, sino entre clases, a través de la descripción de situaciones en las cuáles hay penetración financiera y tecnológica produciéndose una estructura económica desequilibrada, limitando el crecimiento de la periferia y respondiendo a patrones específicos de relaciones capitalista de clase.
- La emergencia de un concepto de Estado que al mismo tiempo que se presenta como nacional para buscar consenso, organiza e implementa también la explotación capitalista.. Al hacerlo choca a veces con los intereses de la burguesía local o las multinacionales y se convierte en un Estado capitalista productor y, al mismo tiempo en herramienta de acumulación privada, garantía de los mecanismos de distribución del ingreso y del gasto público, de circulación de bienes y de formación del capital financiero que convierten en viable el desarrollo dependiente. Se vuelve así, a una noción de Estado caracterizado como una fuerza motora de un desarrollo excluyente, concentrador del ingreso y basado en un sistema productivo que atiende la demanda de los estratos de altas rentas.

Ahora bien, la crisis después de los “dulces” 30 años luego de la segunda guerra mundial, choca violentamente en América Latina con un estilo de desarrollo marcado por estas relaciones centro-periferia y por la firme convicción para muchos de los cepalinos de la época, que la economía nos colocaría en una situación cultural favorable. Lo que se sostiene es que el proceso de reconceptualización refuta claramente esa clásica hipótesis en relación a los procesos de modernización: el que a las transformaciones económicas y políticas se le adicionan necesariamente, como un efecto dominó, cambios secularizantes en el ámbito cultural en una especie de añadidura al reino del Trickle Down Effect .Este pensamiento, llevado a su máxima expresión por el estructural funcionalismo norteamericano en los textos de Hoselitz⁴⁶⁵, Lerner⁴⁶⁶, Inquelex y otros

⁴⁶⁴ "Mi tesis consiste en que las contradicciones capitalistas y el desarrollo histórico del sistema capitalista, han generado el subdesarrollo en los satélites periféricos que sufrieron la expropiación de un superávit económico, y al mismo tiempo han producido el desarrollo de los centros metropolitanos que se apropian de dicho superávit". GUNDER FRANK, Andrew. "Capitalism and underdevelopment in Latin America". New York: Monthly Review Press, 1969. pág. 9.

⁴⁶⁵ En el texto de BERT HOSELITZ "SOCIOLOGICAL ASPECTS OF ECONOMIC GROWTH" el autor presenta los elementos para relacionar la estructura social con las dimensiones del desarrollo económico y poder responder, desde allí, a las transformaciones históricas acaecidas en diferentes tipos de sociedad. Se trata de situar y problematizar las interrogantes sociológicas del crecimiento económico, teniendo, a manera de un gran telón de fondo, el fenómeno de la modernización y analizando teóricamente los factores que intervienen en un proceso de transición que va del subdesarrollo al logro de un mayor progreso. Se asumen, de ese modo, los elementos del sistema social de Parsons referidos a la vinculación entre conductas económicamente pertinentes y elementos sociales-culturales. Según ellos en los países subdesarrollados se presentan las siguientes condiciones: Una falta de confianza en la libre consecución como principio útil en la adquisición de bienes económicos. Un predominio del particularismo en la distribución de las labores económicas importantes entre sus ejecutores. Una confusión en la ejecución de las labores de importancia económica por la escasa división del trabajo y la existencia de un bajo nivel de productividad.

En una economía avanzada, en cambio, las funciones económicas revisten un carácter específico y, a la vez, la sociedad se encuentra imbuida en los principios del universalismo y de la libre empresa.

HOSELITZ, Bert. Aspectos sociológicos del desarrollo económico. Editorial Hispano Europea. Barcelona, 1962. Págs. 46

autores relacionados con la perspectiva cepaliana de esos años, asumen que será la propia mudanza de lo económico la que impulsará los cambios culturales en un sentido secular. En esta misma orientación se encuentra uno de los textos más influyentes de la década del sesenta: las etapas del crecimiento económico de Walt Rostow, donde se difunde una interpretación de la historia económica conforme a la cual los países desarrollados de ahora eran subdesarrollados ayer, del mismo modo que las actuales naciones subdesarrolladas podrían convertirse en países modernos⁴⁶⁷.

Ahora bien, lo que esta tesis postula es que no sólo esa adición no es segura sino que el mismo valuarte del secularismo, el alma de la racionalidad instrumental, el lugar privilegiado del cálculo, como lo es el sistema económico y especialmente su dimensión **referida al mercado se ha re-sacralizado**, se ha tomado un área de lo sagrado. Ello porque justamente en los ámbitos contingentes y polémicos de lo económico/moral es donde se expresan más radicalmente los discursos clausurados. En los análisis neoconservadores de Berger y Bell vemos surgir la posibilidad de una conciliación esencialista, una combinación ajustada de neoliberalismo económico como una vía certera e indiscutible y un resurgimiento moral de grandes referentes premodernos, donde la modernidad es criticada precisamente por destruir esa unidad metafísica⁴⁶⁸. Especialmente en Chile, laboratorio máximo de enfrentamientos al capital y derrotas, donde hoy paradójicamente dentro de un sistema democrático vuelve a triunfar la derecha, sin las armas del ejército, sino con las armas de una promesa económica inalcanzable como expresión colectiva al interior del capitalismo.

Consecuentemente, una cosa aparece con claridad: la dimensión temporal de la modernidad nos habla de rupturas, diversidades, diferenciación funcional, segmentación, desintegración; del mecanismo tensional del fragmento donde en algunas concepciones se desliga incluso de toda pretensión de totalidad. Sin embargo, en la forma de llevar a cabo este proceso existe una contradicción: el apareamiento, las continuidades, las acentuaciones de visiones esencialistas que, ligadas a una cierta visión de naturaleza, quedan por su propia condición de enunciación sustraídas al discurso argumentativo.

Lo anterior es importante porque si bien esa dialéctica de la modernización contiene mecanismos de globalización que son irreversibles, esto no significa que el modo neoliberal de globalizarnos sea el único posible⁴⁶⁹. De la forma como hoy funcionan las políticas neoliberales no existen obligaciones morales hacia aquellos que fracasan como "*ciudadanos, que pasan a reemplazar la idea de pobres sin merecimiento, ya que todo contribuyente queda absuelto de sus obligaciones morales al ser el otro culpable de fracaso*"⁴⁷⁰. De esta forma, los cambios en la dimensión económica transforman también la perspectiva moral con que se enfrentan los problemas sociales. Si bien la constitución de la ciudadanía es ineludiblemente histórica, en todas las épocas exige un tipo de sociedad que se abra a la posibilidad de diferencias legítimas. Si los discursos públicos se encuentran permeados de esencialismos ¿qué tipos de ciudadanos pueden surgir de

⁴⁶⁶ Luego, si bien el proyecto modernizante presenta variaciones y diversas recepciones según color, raza, creencia, etc. sus contenidos como cambio secular son básicamente los mismos. Es la implantación de un modelo económico la que va a permitir la secularización de la cultura. Y, aunque se deseen las instituciones modernas y no las ideologías, la riqueza pero no los criterios modernos, no es claro que estas vías puedan adquirirse separadamente. En todo caso, con todas las contradicciones, las variaciones y los énfasis en aspectos distintos el paso de un tipo de sociedad tradicional a otra moderna ha comenzado y es un proceso bastante irrefrenable e irreversible. LERNER, Daniel. *The passing of traditional society*. New York Press, 1965. Pág.95

⁴⁶⁷ ROSTOW, Walt. *Las etapas del crecimiento ECONÓMICO* FCE. México, 1965.

⁴⁶⁸ "El movimiento moderno quebranta la unidad de la cultura, hace pedazos la cosmología racional en que se basa la visión burguesa del mundo consistente en una relación ordenada entre tiempo y espacio".

BELL, Daniel. *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Editorial Alianza. Madrid, 1982. Pág. 19.

⁴⁶⁹ GARCIA CANCLINI, Néstor. *Consumidores e cidadá0s*. Editorial UFRJ. Río de Janeiro, 1995. Pág. 19.

⁴⁷⁰ OFFE, Claus. *Contradicciones en el estado de bienestar*. Editorial Alianza. Madrid, 1994. Pág. 176.

allí? Si "*la transformación social es sustituida por una transformación de las imágenes, la libertad de consumir una pluralidad de imágenes y bienes equivale a la propia libertad*"⁴⁷¹. De esta forma lo ilusorio se ve desbordado, lo imaginario en cierto sentido queda prisionero de las ilusiones propuestas, se hace difícil salir de allí y, más pobre aún aparece lo real, con su enorme carga de contradicciones y desigualdades.

Así, esa reducción brutal de las promesas nos hace pobres en la experiencia, contemplando una realidad reificada y sacra, sustituida por la apariencia que, al ser esencialista se vuelve naturalizada y se nos entrega como deber ser. Lo que se plantea es que estamos en presencia de una forma asumida, en estos tiempos de globalización, por una ola de restauración conservadora que se expresa en un neoliberalismo económico sacralizado y una supuesta crisis moral⁴⁷².

El denominador común de estas posturas consiste en ejercer todo el peso de la crítica a un nivel cultural, desplazando de esta forma, las críticas de los subsistemas económicos a los valóricos. Como plantea Peter Steinfels en su libro *Los Neoconservadores*, "*para éstos, la crisis actual es sobre todo una crisis cultural, el problema sería que nuestras convicciones estarían llenas de huecos, nuestra moral y nuestra educación corrompidas*"⁴⁷³. De este tipo de análisis surgen ciertas propuestas terapéuticas: las burocracias estatales necesitan un descanso por lo que esos problemas, que cargan el presupuesto gubernamental, deben devolverse del Estado al Mercado.

Como simultáneamente se supone que la actividad de inversión debe aumentarse, la reducción del volumen de las tareas debe conducir a una restricción de los servicios sociales públicos y al gasto público en general. A este nivel, se posibilita un apoyo para lograr una política monetaria y económica suplementaria, diseñada para estimular la actividad de inversión a través de las reducciones de los impuestos.

Así, como lo ha demostrado Heidorn para Alemania "*confundiéndose causa y efecto, la crisis surgida de la economía y el Estado es presentada como una crisis moral y espiritual*"⁴⁷⁴. Tres son las sugerencias más globales que emergen de estas perspectivas:

- El que todos los fenómenos que no correspondan a una modernidad compensatoriamente inmovilizada por una absolutización modernizadora están personalizados y moralizados.
- El que los contenidos de una modernidad cultural que alimenten una revolución cultural deben desactivarse como pasados de moda. Así, habiendo llegado a las tranquilas costas de la posthistoria, la postmodernidad; sólo los torpes que se encuentran atrapados en el sueño dogmático de un humanitarismo, no habrían reconocido aún la nueva situación
- El que los subproductos socialmente indeseables de un crecimiento económico desigual, los excluidos naturalizados en la idea de un mal menor consentido, se trasponen al nivel de una crisis espiritual que necesita una conciencia histórica y una religión fáciles⁴⁷⁵.

⁴⁷¹ SONTAG, Susan. Ensayos sobre a fotografía. Editora Arbor. Río de Janciro, 1981 Pág.171.

⁴⁷² HABERMAS, Jürgen. El criticismo neoconservador de la cultura en Estados Unidos y en Alemania occidental: un movimiento intelectual en dos culturas políticas. En: Habermas y la modernidad. Editorial Cátedra Madrid1991 Pág. 127

⁴⁷³ STEINFELDS, Peter. The neo-conservatives. New York, 1989. Pág. 55.

⁴⁷⁴ Este autor se encarga de mostrar como ésta fue la base de la argumentación de Helmut Kohi en los debates de la Bundestag, la Cámara baja del Parlamento de la República Federal de Alemania, el 9 de Septiembre de 1982. BEIDORN, Joachim. "LEGITMTÁT UND REGIERBARKEIT" Berlín, 1982. Pág. 249.

⁴⁷⁵ HABERMAS, Jürgen. El criticismo neoconservador de la cultura en estados unidos y en alemania occidental: un movimiento intelectual en dos culturas políticas. En: Habermas y la modernidad. Editorial Cátedra. Madrid, 1991. Pág. 143.

Estas concepciones adquieren en América Latina rostros diversos que recorren desde la aceptación hasta la indignación, pero sea cual sea la reacción frente a ella, devela ese mecanismo que ya Weber catalogara como una teodicea del mercado.

1.1 El mercado como teodicea: la cosificación moderna en la racionalización de mundo

Para Max Weber existe una relación significativa entre modernidad y lo que él denomina: "racionalismo occidental"⁴⁷⁶. Racional es el proceso de desencantamiento que condujo paulatinamente al desmoronamiento de las imágenes religiosas del mundo y a su reemplazo por una cultura secular. Sustentándose en los tres universales descritos por Kant, Weber sostiene que con las ciencias experimentales modernas, con las artes convertidas autónomas y con las teorías del derecho y la moral fundadas en principios propios; se desarrollaron esferas culturales de valor que posibilitaron procesos de aprendizaje de acuerdo, en cada caso, con la diferente legalidad interna de los problemas teóricos, estéticos y práctico-morales.

Pero, como plantea Habermas, "*Weber describe bajo el punto de vista de la racionalización no sólo la profanización de la cultura occidental sino sobre todo la evolución de las sociedades modernas*"⁴⁷⁷. De este modo, las nuevas estructuras sociales vienen determinadas por la diferenciación de la empresa capitalista y el aparato estatal burocrático como dos sistemas funcionalmente compenetrados y cuyas mudanzas dependen, entre otros factores, de las enormes mudanzas tecnológicas que los acompañan. Este desarrollo lo entiende Weber como institucionalización de la acción económica y de la acción administrativa racionales con arreglo a fines.

Así, las formas tradicionales de vida son transformadas en virtud de los anteriores factores, arrasadas por nuevas formas de expresión en diversos ámbitos, entre ellos, las renovadas formas de vida generadas a partir de los cambios de los nexos mercado/estado. De esta forma, el tránsito a la modernidad se caracteriza para Weber por una diferenciación de esferas de valor y de estructuras y conciencia que hacen posible una transformación crítica del saber tradicional. Este cambio, en su función de dirigir la acción, conlleva la resignificación de la idea misma de acción. Weber introduce la noción de sentido en la teoría de la acción y desde él distingue entre acciones y comportamiento observable: "*por acción entenderemos un comportamiento humano al que el agente o los agentes asocian un sentido subjetivo*"⁴⁷⁸.

De este modo, la teoría de la acción en Weber implica una teoría intencionalista de la conciencia. Asimismo, el sentido subjetivo es definido como una orientación de acción y entendimiento. Consecuentemente, las condiciones de la interacción social quedan definidas por una dirección en función del comportamiento de otros sujetos y la relación reflexiva que guardan entre sí los diversos participantes de la acción: "*llamaremos acción social a la acción en que el sentido que el agente o los agentes sociales le asocian, se refiera a la conducta de los otros, orientándose por ésta en su desarrollo*"⁴⁷⁹. Con estos conceptos, Weber diferencia entre acción racional con arreglo a valores, acción racional con arreglo a fines, acción afectiva y acción tradicional. Esta tipología se basa en las categorías de fines de acción por que el actor se orienta en su actividad teleológica: fines

⁴⁷⁶ WEBER, Max. La ética protestante. Editorial SARPE. Madrid, 1984. Págs. 25.

⁴⁷⁷ HABERMAS, Jürgen. El discurso filosófico de la modernidad. Editorial Taurus. Buenos Aires, 1989. Pág. 12.

⁴⁷⁸ WEBER, Max. Economía y sociedad. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1980. Pág. 21 y ss.

⁴⁷⁹ WEBER, Max. Economía y sociedad. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1980. Pág. 4 y ss.

utilitarios, valorativos y afectivos. Los acelerados procesos de cambio en la relación mercado/estado introducirán variantes en los tres niveles, es decir, no sólo en cuanto al despliegue de la racionalidad instrumental sino en las formas en que culturalmente el sujeto apreciará el mercado, el flujo del dinero y sus posibilidades, no sólo en el valor de uso sino en el valor de su representación. Por ello, estas mudanzas involucran para Weber consecuencias a nivel de producción del sentido y de la libertad.

En América Latina, este diagnóstico weberiano, ayuda a iluminar el esencialismo en el ámbito económico impulsado por la ola de neoliberalismo que siguió a los planteamientos desarrollistas y de la teoría de la dependencia. Especialmente aporta para evidenciar la progresiva inversión entre razón valórica y razón económica-instrumental en el proceso de modernización en los países latinoamericanos, donde a comienzos de siglo un aspecto relevante de la propia modernización lo constituía la "cuestión social". Efectivamente, para esos gobiernos, legislar en términos sociales era modernizar el país.

Hoy, ese impulso ha sido suplantado por una lógica económica que absorbe en la actualidad el discurso modernizante relegando la cuestión social a una de sus consecuencias no deseadas, a uno de sus costos ineludibles. Así la figura del excluido cambia de posición y de sentido. El mercado se alza, de este modo, como el eje del proceso de modernización. También en lo económico la identificación y la pertenencia dada por el consumo asume uno de los aspectos gravitantes de esta visión teológica del mercado a la cual asistimos. Es decir, de la unión de economía y burocracia surge una nueva subjetividad que hay que analizar y combatir con otra subjetividad, con otra producción de sentido.

1.2 El consumo como fuente de subjetividad

Weber es enfático al sostener que la racionalización social y cultural tiene una expresión privilegiada en la producción de "un cierto tipo de personalidad de los individuos que corresponde a la metódica conducción de la vida que surge de la unión de economía y burocracia"⁴⁸⁰. Weber analiza largamente en la ética protestante, los orígenes religiosos de esta organización metódica de la vida con su utilización racional del tiempo (el tiempo es dinero) la ascesis intramundana y, sobre todo, la idea luterana de profesión-vocación (Beruf), que le permite al funcionario encarnar su oficio con el rigor de quien está continuando la obra de Dios con el cumplimiento de sus deberes profesionales. Existe, por tanto, una ascesis mundana el trabajo sin descanso, cuyo éxito externo es un signo del destino de salvación para el individuo. Este trabajo incesante asociado con las transformaciones económica/industrial y burocrática, proporciona un cambio de mentalidad que es funcional para el desarrollo del capitalismo: "*esta concepción fue favorable sobre todo para la formación de la conducta burguesa y racional, este es el nacimiento del moderno homo economicus*"⁴⁸¹.

Así entendido, el proceso de racionalización occidental significa también una institucionalización de la acción con arreglo a fines en una organización metódica de la vida de los individuos. Es decir, el desarrollo de una subjetividad preñada de visiones racionales de mundo, de la racionalización de las imágenes del universo o

⁴⁸⁰ WEBER, Max. Ensayos sobre sociología de la religión. Editorial Aguilar. Madrid, 1979. VOL 1. Pág. 18.

⁴⁸¹ WEBER, Max. Ensayos sobre sociología de la religión. Editorial Aguilar. Madrid, 1979. VOL 1. Págs. 18-19.

cosmovisiones (Weltanschauungen). Esto es lo que Weber denomina a veces y otras - desencantamiento-(Entzauberung) del mundo.

Sin embargo, será el propio Weber el que se encargará de colocar en su dimensión invertida la absolutización del mercado: *"el fin no era la riqueza sino precisamente el valor religioso de la salvación, cuyo símbolo era haber alcanzado riqueza. Pero la fatalidad hizo que el manto leve y sutil de la riqueza, ese que en cualquier momento los santos pudieron arrojar al suelo se transformase en férreo estuche. El ascetismo se propuso transformar el mundo y quiso realizarse en el mundo; no es extraño, pues, que las riquezas de este mundo alcanzaron un poder creciente sobre los hombres como nunca antes en la historia. El estuche ha quedado vacío de espíritu, quién sabe si definitivamente"*⁴⁸². Podríamos agregar que el desborde del esencialismo económico es que él se convierte en su propio profeta, en su propio espíritu, tomándose sagrado.

1.3 Capital y reificaciones extremas

América Latina se va conformando como una Unidad Contradictoria: desde el punto de vista de la geografía y de la situación de colonización-dominación es una, considerando que en ella penetró el modelo de desarrollo urbano industrial, como forma elocuente de la expansión del capitalismo. Este modelo se va imponiendo a todos los países en etapas históricas definidas y si bien los resultados globales son semejantes, las respuestas de los países a la situación son diferenciadas, en la medida en que cada uno de ellos propone diferentes caminos para enfrentar la situación.

A partir del 60 comienza a ser evidente la crisis del modelo de crecimiento imperante, tanto a nivel latinoamericano como mundial. El capital extranjero monopolizaba la economía, integrando a sectores dominantes nacionales. Es preciso recordar que las economías de los países latinoamericanos se estructuran en base a la inversión extranjera. Esto se traduce en un desplazamiento de las industrias de capitales nacionales y ampliación del mercado para los grupos monopólicos, por lo tanto la industria se hace dependiente. Para mantener el estilo de desarrollo los países latinoamericanos se ven forzados a importar divisas, lo cual genera un endeudamiento externo, que pesa hasta el día de hoy a todos los países del continente. Desde el punto de vista de la distribución de los ingresos, existe una evidente desigualdad. Surgen elites con niveles de ingresos comparables a los de los países desarrollados. Por otro lado se encuentra una masa poblacional que establece distintos niveles de relación con el proceso productivo y cuyos ingresos no les permite satisfacer sus necesidades básicas.

Lo preocupante es que este planteamiento paradójico, donde existe a la vez, crecimiento económico y aguda desigualdad social es hoy una cartografía profunda de América Latina: nos hemos constituido en un caso anti-ejemplar. Diversas investigaciones llevadas a cabo presentan al respecto datos comparativos consistentes: el vicepresidente para América Latina del Banco Mundial la destaca como la región con más pronunciada disparidad en los ingresos de todas las regiones en desarrollo del mundo. Como se afirmó en la asamblea general de la OEA *"resulta paradójico que un hemisferio tan rico en posibilidades y recursos haya dejado a millones de sus hijos desamparados, atrapados en las garras de la miseria"*⁴⁸³.

⁴⁸² WEBER, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Editorial F.C.E. México, 1987. Pág. 258.

⁴⁸³ Carpio, Jorge e Novacovsky, Irene. "De Igual a Igual" Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1999

Esta tendencia que, Gini mediante, nos coloca en el último sitio, es una tarea urgente que requiere ser pensada en relación no sólo con las condiciones de una renuente pobreza dura, sino además, ante el panorama evidente de desacoplamiento estructural generado en el continente desde hace más de treinta años.

Región	América Latina	Africa del Norte y Medio Oriente	Sur de Asia	Europa Oriental
Quintil 1	4,52	6,9	8,76	8,83
Quintil 5	52,94	45,35	39,91	37,80

Fuente: Deininger y Squire. Measuring Income Inequality. A new data base. World Bank. Economic Review, 2011.

No da para seguir repitiendo, como si así fuera, que hay que escoger entre el crecimiento o la redistribución social. Que el primero nos llevará a la segunda. Porque las últimas décadas nos muestran que existe crecimiento y desigualdad⁴⁸⁴. De esta forma, se precisa de enfoques que ayuden a sacar de la invisibilidad algunas marcas importantes, algunas apuestas contingentes asumidas en su momento y que hoy nos configuran parte de este complejo panorama.

Como ya sostenía Netto en su conferencia en el Congreso mundial de Escuelas de Trabajo Social, llevado a cabo en Chile en el 2006⁴⁸⁵: *“la desigualdad en Brasil es tal que el mayor historiador Marxista vivo sostuvo que mi país era “un monumento de injusticia social y candidato a campeón mundial de la desigualdad económica, donde el 20% más pobre de la población se divide el 2,5% de la renta de toda la nación y el 20% más rico con los dos tercios de esa misma renta”*⁴⁸⁶. Estudios reciente muestran que 5.000 familias, en un país de 180 millones de habitantes, se apropian de una riqueza equivalente a 2/5 de todo el flujo de renta generado por la sociedad brasilera durante un año. Tales familias embolsan el 3% de la renta nacional total con su patrimonio que representa cerca del 40% del PIB brasilero⁴⁸⁷.

Pero la desigualdad no es sólo una panacea brasilera, ella marca el conjunto de las principales sociedades latinoamericanas. Como sostiene un calificado analista: *“[...]América Latina es la región del planeta donde existen las mayores desigualdades y donde los más ricos reciben una mayor proporción de renta. A pesar de tener un PIB per capita intermedio, América Latina presenta el mayor porcentaje de renta para los 5% más ricos y el menor porcentaje de renta para los 30% más pobres entre todas las regiones del planeta”*⁴⁸⁸.

De hecho, en la entrada del siglo XXI, América Latina permanece con sus *venas abiertas* (E. Galeano). De allí que esta condición es para Servicio Social, más que una simple petición de un principio ético o una aspiración subjetiva o una demanda político-ideológica de sectores de izquierda: **ella se muestra como una insoslayable exigencia cívica**⁴⁸⁹.

⁴⁸⁴ Kliksberg, Bernardo. Inequidad y crecimiento. Nuevos hallazgos de investigación. En: De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales. FCE-Siempro-FLACSO. Buenos Aires, 1999 Pág. 30

⁴⁸⁵ José Paulo Netto. El capital como orden mundial. Revista de Trabajo Social nº 73 ETS Santiago, 2009

⁴⁸⁶ E. J. Hobsbawm, Era dos extremos. O breve século XX. 1914-1991. S. Paulo, Cia. das Letras, 1995, p. 397. Recordemos que o “coeficiente de Gini”, indicador mais usado para aferir a desigualdade, varia de 0 (zero – perfeita distribuição de renda) a 1 (um – total concentração de renda).

⁴⁸⁷ A. Campos, A. Barbosa, M. Pochmann, R. Amorim e R. Silva (orgs.), Atlas da exclusão social. Volume 3. Os ricos no Brasil. S. Paulo, Cortez, 2004, pp. 11 e 29.

⁴⁸⁸ Luis Estenssoro, *op. cit.*, p. 119. A referência ao BID diz respeito ao informe *Progreso Económico y Social de América Latina*. Washington, BID, 1998.

⁴⁸⁹ José Paulo Netto. El capital como orden mundial. Revista de Trabajo Social nº 73 ETS Santiago, 2009

Cabe observar, además que la desigualdad es un fenómeno recurrente, aunque con patrones diferenciados, en el conjunto de las sociedades capitalistas. Incluso en la mayor potencia capitalista, en los Estados Unidos, el coeficiente de Gini entre 1968 y 1994 aumentó un 22,4%. En este período, en el quintil más rico la renta creció un 44%, mientras que la renta de la renta media del quintil más pobre creció apenas un 8%⁴⁹⁰. Tales proceso de concentración de renta son fenómenos planetarios: hay datos que muestran que en términos de distribución de renta mundial, entre 1988 y 1993, la participación de los 10% más pobres cayó de 0,9 a 0,8%, mientras que el 10% de los más ricos subió de 46,9 a 50,8%⁴⁹¹.

Lo anterior, refuta fuertemente a los años sesenta, donde muchas teorías sostenían que en la medida que hubiera mas crecimiento, mas modernización, la pobreza se reduciría hasta desaparecer. La pobreza, vista de este modo, sería un atributo de sociedades tradicionales, poco modernas. Si queremos una imagen, el ascenso al cielo del desarrollo, requería cortar el peso, el lastre de la pobreza. Así los países, podrían subir como globos aerostáticos hacia mejores niveles de desarrollo. Sin embargo, hay que considerar la complejidad. Por más esfuerzos modernizadores existentes en la región, esa subida al cielo del desarrollo no se ha producido.

Lo que tenemos es la fuerte presencia de una **dialéctica de la modernización**, donde **a la vez**, es el mismo proceso modernizador el que provoca pobreza y riqueza, integración y segmentación, crecimiento y desigualdad. Según los datos del informe sobre desarrollo humano del 2010, mientras un tercio de la población mundial tiene acceso a teléfono y tecnología y un décimo de la humanidad posee redes inalámbricas de comunicación digital, todavía un 40% de la población del mundo nunca ha usado un teléfono y un 78% nunca se ha navegado vía Internet.

Charles Tilly nos llama la atención acerca de cómo se distribuye y cuáles son los efectos de la desigualdad categorial. Por tanto, es un urgente desafío pensar cómo se manifiesta una política de la desigualdad y de qué forma se perpetúan ciertas lógicas que contribuyen a un cuadro de desigualdad persistente, entre hombre/mujer, aristócrata/plebeyo, ciudadano/indocumentado. En este punto se cruza con las investigaciones de Sen, el que a partir de sus análisis de pobreza y hambruna ha descubierto un tratamiento deliberadamente desigual en presencia de recursos que podrían asegurar un bienestar más general.

Sin embargo, esta situación social degradada, reconocida ampliamente por diversos autores y estudios, contrasta con un capitalismo regenerado que no hace sino crecer y dar lucro. Hoy las multinacionales controlan 2/3 del comercio internacional, del que aproximadamente la mitad está constituida por exportaciones intergrupales, de casa matriz y filiales extendidas por el mundo. Su participación en los gastos de investigación y desarrollo es aún más importante, llegando a financiar más de 1/3 de las pesquisas, sobre todo en áreas tecnológicas, farmacéuticas e incluso de estudios sociales⁴⁹².

Los mismos cinco gobiernos que más consumen energía (Estados Unidos con un 38%, Canadá, Alemania, Japón y Francia, con otro 30% en conjunto), son los que financian

⁴⁹⁰ Luis Estenssoro, *op. cit.*, p. 119. A referência ao BID diz respeito ao informe *Progreso Económico y Social de América Latina*. Washington, BID, 1998.p. 82.

⁴⁹¹ José Paulo Netto. El capital como orden mundial. Revista de Trabajo Social nº 73 ETS Santiago, 2009

⁴⁹² Chesnais, 2004

formas de ahorro de consumo energético y los que regulan las condiciones de operación en países del tercer mundo. Algunas de las mismas empresas internacionales que compiten por los ranking de filantropía empresarial, son las que aumentan sus ganancias y además, empresas como Mc Donald generan problemas serios en la nutrición de la población, o en el caso de algunas industrias químicas o farmacéuticas son las que, a la vez, experimentan “nuevos productos” en Africa o en Asia.

Encandilados con lo que Eliana Vejar llama “la cultura del espectáculo”⁴⁹³ ya no reconocemos detrás de tanta filantropía, el antiguo oficio del cambista. Sólo que a diferencia del siglo XVI éste ya no cuenta las monedas en la intimidad de su casa, a solas con su mujer, sino que lo hace en medio de todas las luces de los foros públicos, siendo admirado, reconocido y envidiado, como forma de vida plena. Hoy, paradójicamente crecen estas dos representaciones sociales, dos imaginarios constituidos tanto por un énfasis en el requerimiento filantrópico como por una transformación de una exaltación de la riqueza y un rechazo a toda la ambigüedad casi sacra que la pobreza tuvo en otras épocas: “*mientras el rico se veía ennoblecido por el espíritu del tiempo presente, el pobre descendía hacia los infiernos de la relegación simbólica*” sostendrá Guillebaud⁴⁹⁴.

La cuasi desaparición de una contracultura obrera, el hundimiento del sindicalismo, la eliminación de los cuerpos intermedios o asociativos, favorecían este progresivo retroceso social. En este escenario, tal como Netto⁴⁹⁵ plantea “no se puede refutar la persistencia de la relación imperialista entre el capitalismo central y la periferia y son ingenuas, para decir lo mínimo, las propuestas concernientes a la “ayuda” de los países capitalistas centrales a los periféricos”⁴⁹⁶. Es más, la ofensiva del capital sobre los países periféricos tomó su forma específica con los “planos de ajuste” impuestos a ellos principalmente en la secuencia de los años ochenta⁴⁹⁷ y que, en el final de esta década, ganaron la formulación canónica del *Consenso de Washington*⁴⁹⁸. Por tanto estamos en una condición paradójica: tenemos en América latina gobiernos democráticos, pero el desarrollo humano retrocede y la desigualdad crece. Más aún, como sostiene Netto⁴⁹⁹: podemos encontrar varias formulaciones diplomáticas y terminología pulida para describir la divergencia entre el progreso del desarrollo humano actual y la ambición plasmada en la Declaración del Milenio. Ninguna de ellas puede oscurecer una simple verdad: la promesa a los pobres del mundo está quebrada⁵⁰⁰.

⁴⁹³ Véjar, Elena El mal samaritano, Editorial Anagrama, Barcelona, 2004

⁴⁹⁴ Guillebaud, Jean Claude La Traición a la Ilustración. Ediciones Manantial. Buenos Aires, 2007

⁴⁹⁵ José Paulo Netto. El capital como orden mundial. Revista de Trabajo Social nº 73 ETS Santiago, 2009

⁴⁹⁶ O Relatório do desenvolvimento humano 2005, do PNUD, naturalmente, insiste na tese (amplamente infirmada pelos fatos) de que “a ajuda internacional é uma das armas mais eficazes na guerra contra a pobreza”; porém, sintomaticamente, observa: a) “no seu conjunto, os países ricos gastam atualmente 0,25% do seu rendimento nacional bruto em ajuda – menos do que em 1990, mas numa tendência ascendente desde 1997”; b) “embora os países ricos tenham admitido publicamente a importância da ajuda, contudo, até o momento, as suas ações não têm correspondido às suas palavras” (ed. cit., p. 28-29).

⁴⁹⁷ Não se esqueça que, na América Latina, o Chile – após o estabelecimento da ominosa ditadura que se seguiu ao golpe de 11 de setembro de 1973 – foi o laboratório original das receitas econômicas que, mais tarde, seriam incorporadas nos “planos de ajuste”. Dentre as várias análises sobre o experimento chileno, cf. R. Villarreal, A contra-revolução monetarista. Teoria, política econômica e ideologia do neoliberalismo. Rio de Janeiro, Record, s.d., cap. 11.

⁴⁹⁸ Cf. P. N. Batista, O Consenso de Washington. A visão neoliberal dos problemas latino-americanos. S. Paulo, Expressão Popular, 2004. Uma abordagem do *Consenso* encontra-se em M. C. Tavares e J. L. Fiori, (Des)ajuste global e modernização conservadora. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1993.

⁴⁹⁹ José Paulo Netto. El capital como orden mundial. Revista de Trabajo Social nº 73 ETS Santiago, 2009

⁵⁰⁰ *Id.*, *ibid.*, p. 15.

Esto significa una paradoja: "*Si el mecanismo de mercado tiene un alcance limitado en la inserción internacional ya que más que una inserción de empresas requiere de una inclusión de la sociedad en su conjunto, sus límites son mayores en relación con la integración social. Por consiguiente la segmentación de las sociedades latinoamericanas no representa solamente una cuestión moral sino que refleja la precariedad de nuestra modernización económica*"⁵⁰¹. Indudablemente, un mercado establecido opera como elemento de integración sistémica, pero desarrolla a la vez un incremento de las desigualdades sociales. Si a esto le sumamos una ola de privatizaciones desmedida, un aumento alarmante de los niveles de desempleo, una devaluación importante de las monedas latinoamericanas, el endeudamiento progresivo de sus países y la ampliación de la brecha entre ricos y pobres; estamos en presencia de una crisis de sustentabilidad⁵⁰² de un modelo neoliberal que ha generado en el continente una acentuación relevante de la desigualdad social.

"*Cuando se genera desigualdad y miseria se evidencia que las leyes del mercado resultan inoperantes. En efecto, la racionalidad del mercado supone la igualdad para competir, pero el propio mercado no genera esa premisa. Por consiguiente, la dinámica del mercado exige correctivos externos para evitar que la inequidad se petrifique, se naturalice y tenga efectos intergeneracionales*"⁵⁰³. De allí que algunos autores planteen que América Latina estaría en una crisis de sustentabilidad y que hay que buscar la forma de superar las limitaciones de una visión extremadamente economicista, reposicionando tanto el eje indispensable de lo social⁵⁰⁴. El seguir con el modelo economicista anterior, estaría manifestando una especie de irracionalidad del mercado que además de ser una paradoja en relación con su propia lógica está poniendo en riesgo sus propios frutos económicos.

¿Cómo es posible lo anterior? Entre muchas otras respuestas, porque esa realidad se asume al precio del olvido. Del olvido de los enfrentamientos de los setenta, de las posibilidades de rebeldía. Asumir, hoy el panorama neoliberal involucra desarrollar una cierta amnesia colectiva. ¿Cómo se desarrolla ella? ¿Cómo es posible propiciarla? Esto tiene respuestas diversas en el Continente. A modo de ejemplo, en Chile, el país tal vez más comprometido como laboratorio neoliberal, donde hoy campea la derecha inclusive en forma democrática, nos muestra un panorama asustador, por la fuerza del olvido.

1.4 El Contexto del Olvido y el Esencialismo en Chile

La noción de olvido es, sin duda, deudora de una serie de escritos académicos que describen al Chile actual obsesionado por una amnesia de sus orígenes. Sólo que el sentido más común atribuido a este término es el olvido del pasado reciente de la dictadura donde, desde diversas tendencias políticas se habla de "*olvidar el pasado que nos desune y abrimos a un futuro que nos une*"⁵⁰⁵.

⁵⁰¹ LECHNER, Norbert. "EL DEBATE SOBRE ESTADO Y MERCADO". Documentos de Trabajo FLACSO Serie Estudios Políticos n° 19. Santiago de Chile, marzo de 1992. Pág. 10.

⁵⁰² Como irrefutablemente lo muestra Marcel Claude en su libro: "UNA VEZ MÁS LA MISERIA: ¿ES CHILE UN PAÍS SUSTENTABLE? Ediciones LOM. Santiago de Chile, 1997.

⁵⁰³ LECHNER, Norbert. "EL DEBATE SOBRE ESTADO Y MERCADO". Documentos de Trabajo FLACSO Serie Estudios Políticos n° 19. Santiago de Chile, marzo de 1992. Pág. 10.

⁵⁰⁴ Como irrefutablemente lo muestra Marcel Claude en su libro: "UNA VEZ MÁS LA MISERIA: ¿ES CHILE UN PAÍS SUSTENTABLE? Ediciones LOM. Santiago de Chile, 1997. Pág. 41.

⁵⁰⁵ Réplicas de esta idea se encuentran desde declaraciones de Joaquín Lavín (candidato presidencial en 1999 de la UDI, partido que representa a la derecha chilena) como declaraciones del actual presidente Frei que, aunque matizadas

Como planteará Moulian: *"un elemento decisivo del Chile actual es la compulsión al olvido. El bloqueo de la memoria es una situación repetida en sociedades que vivieron experiencias límites. En ellas esta negación del pasado genera la pérdida del discurso, la dificultad del habla. Existe una carencia de palabras comunes para nombrar lo vivido. Trauma para algunos, victoria para otros. Una imposibilidad de comunicarse sobre algo que se denomina de manera antagónica: golpe, pronunciamiento, dictadura, gobierno militar, bien de Chile, catástrofe de Chile"*⁵⁰⁶.

En el mismo sentido argumenta Jocelyn Holtz al decir que el olvido en el Chile actual tiene el sentido del síntoma oscuro de un remordimiento de una vida negada que empaña una vida nueva y que ese olvido es un recurso de protección ante recuerdos dilacerantes, percibidos por instantes como pesadillas, reminiscencias fantasmales de lo vivido. Es un olvido que se entrecruza con la culpa de olvidar. Una vergüenza innombrada e indecible, por la infidelidad hacia otros en un instante de la noche que nos pesa⁵⁰⁷.

Sin embargo, la apelación al olvido en el Chile contemporáneo tiene una referencia al origen que trasciende con mucho la configuración de la dictadura y la vuelve una expresión más de un malestar más profundo que en el país tiene larga data: la matriz dicotómica y esencialista de pensamiento de sus discursos públicos, donde la lógica existente ha condenado al olvido toda multiplicidad que buscaba ser reconocida y se ha afirmado esencialistamente en una visión reductiva.

Sin intentar hacer un estudio de las condiciones o el surgimiento de esa matriz, es posible no sólo mostrar ese modelo esencialista en el Chile de hoy sino dar un salto hacia atrás y ver, a modo de ejemplo, los propios obstáculos al reconocimiento de la heterogeneidad en la configuración del Estado de Chile, donde se condena al olvido la raíz múltiple de la sociedad chilena para dar paso a una visión monolítica de un Estado progresista. Así también es posible mostrar como evidencia la crisis de la polis oligárquica de comienzos de siglo.

No se quiere plantear con esto que en todo país no exista una historia de los vencidos, una fuerte presión reductiva de los que, en definitiva, resulten ganadores sino que estas características reiteradas en todo el continente, adquieren en Chile una particularidad contemporánea por cuanto los discursos públicos se configuran una y otra vez en relación al olvido, donde el recurso a una cierta representación mitológica del país se reitera en ámbitos diversos tanto de la economía como de la moral.

Lo interesante es ver los nexos entre lo que acontece hoy y describir, en la medida de lo posible, esa lógica binaria y esencialista en la que una parte hegemónica de los discursos públicos se establecen y en los cuáles la mitología patria se re-crea en la invención de nuevos Chiles, al amparo de los dioses cordilleranos que los circundan.

De esta forma, es plausible entender ya la emergencia de esa matriz en los propios procesos de configuración el Estado de Chile. Durante el gobierno de O'Higgins, y hasta 1820, ocuparon la actividad gubernativa, la guerra del sur y la formación del ejército expedicionario⁵⁰⁸. Más aún, se podría afirmar que durante todo el siglo XIX

con ideas de conocer el paradero de las víctimas de los derechos humanos, habla de la importancia de esa tarea para, de una vez por todas, dejar atrás lo que nos desune y fortalecemos en un futuro que nos une.

⁵⁰⁶ MOULIAN, Tomás. "CHILE ACTUAL: ANATOMIA DE UN MITO" LOM Ediciones. Santiago de Chile, 1997. Pág.31

⁵⁰⁷ JOSELYN HOLTZ, Alfredo. "EL PESO DE LA NOCHE". Editorial Espasa Calpe. Argentina, 1997. Pág.78.

⁵⁰⁸ ENCINA, Francisco. "HISTORIA DE CHILE". Tomo VIII. Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1953. Pág. 368.

Chile fue una "tierra de guerra"⁵⁰⁹. En la estructuración provisional del país todo se supedita a las exigencias militares del momento⁵¹⁰. Durante este proceso se va desencadenando una lucha contra la abolición del pasado y la configuración de un Estado "progresista". Encina, haciendo un paralelo entre O'Higgins y Portales, va a afirmar que: "ambos odiaban el pasado colonial y deseaban con igual vehemencia transformar a su Patria en un pueblo de corte europeo, rico, progresista, patriota y animado por grandes virtudes ciudadanas"⁵¹¹.

O'Higgins, como van a sostener diversos historiadores, era un partidario del despotismo ilustrado. Su modelo fue su padre, el gran gobernante colonial. "Creía, con los hombres de su Escuela, que el progreso debía imponerse de arriba hacia abajo; y que el decreto era el supremo agente de transformación social. Como todos los creyentes en la eficacia duradera de la acción directa, sólo miraba el molde sin parar mientes en la idiosincracia del pueblo que intentara moldear"⁵¹². De esta manera, se ejerce una lectura de oposición entre civilizado y bárbaro. Se va lentamente desconociendo la tradición cultural y se instala el Estado con una lectura de homogenización y progreso.

Un proceso complementario fue la apertura hacia el exterior y la llegada de extranjeros. En abril de 1817, O'Higgins comunicó a los gobiernos extranjeros los rumbos del nuevo régimen y toda clase de franquicias al comercio exterior⁵¹³ así como diversas formas de acogida a los extranjeros que se radicaran en nuestro territorio. De esta forma, lo que en 1809, en el empadronamiento de García Carrasco, dio la cifra de 79 extranjeros (21 portugueses, 18 italianos, 10 norteamericanos, 9 franceses, 6 ingleses)⁵¹⁴; a partir de 1811 comienza a crecer como un contingente que se va a radicar lentamente en el país. Esta decisión sigue en la misma lógica cultural de conformación del Estado, como lo manifiesta el escrito hacia el Senado el 2 de agosto de 1821: "*esta clase de hombres, especialmente los ligados al comercio, a la ciencia, es la adquisición más apreciable para un Estado: es transportar en cierto modo hacia nosotros las ciencias y las artes de los países cultos*"⁵¹⁵.

La contraparte de esta iniciativa fue enviar a Europa, particularmente a Francia, a los hijos de las principales familias de la oligarquía chilena. "*A partir del año 1821 el tráfico de naves francesas, de guerra y de comercio afluyó a Valparaíso en no pequeña escala, despertando en la alta sociedad criolla un singular interés por todo lo francés.*"

⁵⁰⁹ De allí que Mario Góngora llegue a sostener que fue ese impulso guerrero configurador del Estado el que le dio sentido a la nación. GONGORA, Mario. "ESTUDIO SOBRE LA NOCIÓN DE ESTADO EN CHILE" Editorial Ercilla. Santiago de Chile, 1979. Pág. 14.

⁵¹⁰ En el oficio que el gobernador político interino Francisco Ruiz Tagle, comunicó a San Martín su designación como director supremo se sostenía: "Es incumbencia de V.E. designar el sistema de gobierno que observará: la dictadura, que es el que más conviene en estos momentos o si la república absoluta". San Martín, al declinar el cargo nada dijo sobre la forma de Gobierno. O'Higgins en su reemplazo, subentendió que quedaba libre para escoger la forma de gobierno. El nuevo director supremo no hizo declaración escrita de esta materia como pretendía Ruiz Tagle pero, de hecho optó por la dictadura, de acuerdo con los deseos de la asamblea.

⁵¹¹ ENCINA, Francisco. "HISTORIA DE CHILE". Tomo VII. Editorial Ercilla. Santiago de Chile, 1980. Pág. 391.

⁵¹² ENCINA, Francisco "I-HISTORIA DE CHILE".. Tomo VII. Editorial Ercilla. Santiago de Chile, 1980. Pág. 392.

⁵¹³ Como queda demostrado en los papeles que O' Higgins envía a Antonio José de Irisarri, el antiguo mentor de Lastra, como agente confidencial ante el gobierno inglés: "Punto 9°. Dirá abiertamente al gabinete de Saint James, que las ventajas comerciales con que se le convida en cambio de la protección que la nación solicita, se ofrecerá también a cualquier otra que se anticipe. Punto 10°. Ofrecerá el descuento por 10 años del 2 por ciento sobre los derechos de entrada y tonelaje a más de las ventajas comunes que resultan de la proposición del país y en que será preferida la nación que se decida a protegernos. Concepción 24 de noviembre de 1817. Bernardo O'Higgins." Si bien es cierto que Irisarri venía de vuelta a América cuando se le envió este comunicado él manifiesta una orientación explícita. ENCINA, Francisco. "HISTORIA DE CHILE". Tomo VII. Editorial Ercilla. Santiago de Chile, 1980. Pág. 402.

⁵¹⁴ GODOY, Hernán. "LA CULTURA CHILENA. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1982. Pág. 240.

⁵¹⁵ GODOY, Hernán. "LA CULTURA CHILENA". Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1982. Pág.242.

*Astro de la cultura, dueño de la sabiduría, de todas las luces, del buen gusto y del refinamiento, en el corazón de París está el foco de nuestra civilización, decía de Francia m viajero chileno de ese tiempo, el joven Pedro Palazuelos y Astaburuaga. La educación parisina se impuso. El 16 de enero de 1825 salían de Valparaíso 35 jóvenes chilenos entre los que se cuenta Vicente Pérez Rosales*⁵¹⁶. Así se va construyendo un ambiente social y cultural que revela las características sincréticas que se intentan consolidar. La referencia al legado araucano se asume desde su ímpetu guerrero⁵¹⁷ pero no se incorpora en cuanto a su tradición cultural en las líneas de configuración de la naciente República.

Asimismo, los 50.000 negros que llegaron a Chile en el siglo XVII y que fueron sometidos a la esclavitud, muriendo en condiciones denigrantes, se toma sólo un dato conocido por los eruditos de la historia chilena, ya que para la gran mayoría Chile es un país sin ningún conflicto racial y si existe mezcla esta sería de criollos con europeos⁵¹⁸. De esta manera, el proyecto de la constitución de 1818 descansaba, como sostiene Encina *"en dos piedras angulares del momento histórico: la necesidad a afianzar la independencia y el convencimiento que aún la clase dirigente y más aún el pueblo eran absolutamente incapaces de realizar el gobierno democrático"*⁵¹⁹.

En este mismo sentido, el código de 1822 *"cojea por su base, pues no toma en cuenta las aptitudes políticas del país y prescinde de los hábitos y capacidades de los habitantes"*⁵²⁰. La distancia entre proyecto y sujetos de ese proyecto y la capacidad de reacción de los habitantes del país se hace evidente.

Luego de las inestabilidades del 20, se configura la constitución de 1833 como una forma de consolidación de *"un gobierno enérgico y eficiente, armado con los recursos necesarios para imponer el orden, sujeto a normas jurídicas y respetuoso de una libertad que, como se describe en el emblema patrio, será sostenida por la razón o la fuerza"*⁵²¹. Este sistema, visto por la oligarquía como eficiente, objetivo y "moderno" estructuró las materias constitucionales hasta 1925, dando forma a un régimen oligárquico caracterizado por el formalismo y la conformación, casi exclusiva, de un estrato social en su gestación y desarrollo.

Es allí donde se hace comprensible una idea básica para comprender el Chile del siglo XX: la noción que el ser nacional puede ser amenazado tanto interna como externamente y que el primer deber con la nación es cuidar de esa soberanía, de esa reserva de valores patrios que involucran un ser nacional que se puede corromper y al que hay que cuidar con toda la fuerza y sin trepidar en sacrificios o costos sociales.

De lo anterior es posible entender porqué los miedos fue un factor tan detonante en el interior del país para que algunos sectores apoyaran la dictadura. Tal como plantea Lechner en su texto "los patios interiores de la democracia", la explicación restringida de la coacción externa y la interferencia norteamericana no basta para entender la aceptación de un sistema dictatorial que contó con el apoyo de un tercio del país y que aún hoy se presenta con absoluta impunidad arrogándose el rol de salvadores de la

⁵¹⁶ FELIU CRUZ, Guillermo. "INTRODUCCION AL DICCIONARIO DE EL ENTROMETIDO DE VICENTE PÉREZ ROSALES". Editorial Difusión. Santiago de Chile, 1946.

⁵¹⁷ Prueba de ello es el hecho de que los primeros buques de la escuadra chilena recibieron los nombres de Lautaro, Galvarino y Araucano.

⁵¹⁸ Para un análisis mayor al respecto, ver el riguroso trabajo de Rolando Mellafe: "LA INTRODUCCIÓN DE LA ESCLAVITUD NEGRA EN CHILE". Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1984.

⁵¹⁹ ENCINA, Francisco. "HISTORIA. DE CHILE". Tomo VII Editorial Ercilla. Santiago de Chile, 1980. Pág. 600.

⁵²⁰ ENCINA, Francisco. "HISTORIA DE CHILE". Tomo VII. Editorial Ercilla. Santiago de Chile, 1980. Pág. 620.

⁵²¹ ENCINA, Francisco. "HISTORIA DE CHILE". TOMO XI. Editorial Ercilla. Santiago de Chile, 1980. Pág. 29.

patria⁵²². Lo que este trabajo plantea es que esos miedos emergían, además, de un tipo de lógica cultural esencialista que ya estaba fuertemente arraigada en el país.

Este análisis deja planteado el problema existente en la constitución del Estado y el no reconocimiento de la heterogeneidad cultural en la que surge. Se vuelve entonces, imperioso reconocer que "nuestros pueblos son más antiguos que nuestros Estados nacionales"⁵²³. Asimismo, se puede observar qué antigua data tienen las formas de sumarse a procesos, como el ilustrado, desde una perspectiva más formal que sustantiva. Del mismo modo, los argumentos y mitos en relación a la tradición democrática chilena se encuentran atravesados íntegramente sobre la sustentación de una relación racial que se concibe igualitaria. A través de una historia lineal y unívoca se ha configurado un acercamiento al tema de la raza como una jerarquía que parte con los europeos, sigue con los americanos, los latinos, los criollos y termina con indígenas y negros. Más aún, la expresión popular nos provee de una suerte de analogía: "*ser los ingleses de Sudamérica*". Tal como se traducirá en la crisis oligárquica de comienzo de siglo, "*lo propio de la oligarquía ha sido siempre la definición estamental de su propia identidad y de la de los restantes grupos sociales. Es decir, es ella la que otorga, desde arriba, las identidades culturales a todos los restantes grupos que forman la vida social*"⁵²⁴.

Ahora bien, esta homogenización de la identidad nacional hace crisis en la disputa de comienzos de siglo, puesto que los sectores medios y proletarios requieren de un espacio no estamental para definir sus identidades. Se comienza a ver como una amenaza esa "*enorme masa flotante y peligrosa que ha salido del rancho del inquilino hace ya cuarenta años, cuando las comunicaciones se hicieron más fáciles rompiendo el aislamiento de las haciendas*"⁵²⁵.

La medida del odio a la oligarquía incubado en el seno de las clases medias relativamente ilustradas lo ejemplifica Mario Góngora con un texto de "Sinceridad, Chile íntimo en 1910"⁵²⁶: "*nuestro triunfo en la guerra del pacífico nos ha hecho un mal inmenso, desviando nuestra orientación en lo que atañe a nuestro porvenir: hemos creído que Chile está destinado a ser una gran potencia militar y que, siéndolo su nombre será respetado por todos los pueblos de la tierra*".

Con esta creencia nos hemos lanzado a formar escuadras y ejércitos, cuyo mantenimiento nos obliga a dedicar a esas ramas una cantidad de savia tal que el resto de árbol languidece y tendrá que desarrollarse enfermo y raquítico. Antes teníamos una *parodia de república democrática*, porque el pueblo no elegía sus representantes; pero siquiera éstos eran impuestos por una autoridad ilustrada que sabía elegirlos entre los mejores; mientras que en la actualidad, *subsistiendo la parodia los miembros del Congreso* son elegidos sin responsabilidad ninguna.

Además, los títulos universitarios son para los oligarcas como títulos de nobleza, pero la ciencia pura, la virtud sincera, el amor al arte por el arte, son monedas que no corren

⁵²² LECHNER, Norbert. "LOS PATIOSINTERIORES DE LA DEMOCRACIA" Editorial FLACSO. Santiago de Chile, 1988.

⁵²³ MORANDE, Pedro. "CULTURA Y MODERNIZACION EN AMERICA LATINA". Editorial FCE. México, 1995. Pág. 269.

⁵²⁴ MORANDE, Pedro. "CULTURA Y MODERNIZACION EN AMERICA LATINA". Editorial FCE. México, 1995. Pág. 270.

⁵²⁵ ORREGO LUCO, Augusto. "LA CUESTION SOCIAL EN CHILE". En "LA ESTRUCTURA SOCIAL DE CHILE". Hernán Godoy (Compilador). Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1971. Pág. 225.

⁵²⁶ Escrito por el profesor del liceo de Talca, Alejandro Venegas, bajo el seudónimo de Doctor Valdés Cange. GONGORA, Mario. "ESTUDIO SOBRE LA NOCIÓN DE ESTADO EN CHILE" Editorial Ercilla. Santiago de Chile, 1979. Pág. 95.

en esta bendita tierra de Chile y desacreditan a quien tiene la desgracia de llevarla consigo⁵²⁷.

Como expondrá Mac Iver: *"me parece que no somos felices; se nota un malestar que no es de cierta clase de personas sino de todo el país y de la generalidad de los que lo habitan"*⁵²⁸. De esta forma se va dando cuenta de los espacios de exclusión que existían en Chile. *"Con la libertad ocurría lo mismo que con otros bienes sociales de la época: los sectores medios y más aún los bajos tenían un acceso muy restringido o ninguno a ellos. ¿Cómo podían gozar de libertad de prensa los analfabetos o de trabajo los inquilinos o quienes sólo poseían un oficio rudimentario y no poseían bienes"*⁵²⁹.

Incluso, aunque con el avance de la década existieron cambios en la cobertura educacional, mejoramiento en la situación laboral, aparición de la organización sindical fino se dieron proyectos de sociedad distinto⁵³⁰. Entre 1900 y 1920 los partidos políticos estuvieron influidos por el pensamiento liberal y se diferenciaron sólo en las pugnas teológicas. Esta homogeneidad se explica *"porque, en la práctica, los partidos representaban en mayor o menor grado los intereses del grupo social que controlaba la vida nacional: la oligarquía"*⁵³¹.

Esta reacciona generando mayor distancia con los sectores medios, tildándolos de "siúuticos" y generando el término de "medio pelo"⁵³². Así, lo extranjero domina sin contrapeso y "el ideal masculino es una mezcla entre gentleman inglés y bon vivant francés"⁵³³. Todo ámbito, la educación, los ingresos, las pautas de consumo eran concebidas como una demostración de status social de diferenciación. *"A la educación formal se añadía la que se adquiría en Europa. Sin embargo, los viajes al antiguo continente se reducían en sus aspectos culturales a la adopción de modas y la adquisición del estilo de vida burgués"*⁵³⁴.

Como se dirá en más de una obra de teatro chileno *"si ser arribista quiere decir subir, ir para arriba, sí que soy arribista"*. Lo que durante la preponderancia de una sociedad rural fue imposible se comienza a gestar con el desarrollo de la ciudad. *"El proceso de urbanización se produjo simultáneamente con la ampliación de los sectores medios que, a comienzos del nuevo siglo constituían un cuerpo social heterogéneo"*⁵³⁵. Como sostendrán Barros y Vergara este cuerpo social emergente proviene de dos vertientes: una burocrática y otra del mundo provinciano⁵³⁶.

Hasta este período, los sectores medios lejos de trabajar por configurar una identidad propia *"adoptó una actitud imitativa del sector alto. Se encontraba en una posición de*

⁵²⁷ Como sostendrá Góngora hay en el pathos acusatorio de Venegas mucho de verdad, pero fuertemente marcado por el resentimiento, lo que le hace cerrar los ojos ante los defectos que pudieran achacarse a la clase media. GONGORA, Mario. "ESTUDIO SOBRE LA NOCIÓN DE ESTADO EN CHILE" Editorial Ercilla. Santiago de Chile, 1979. Pág. 98.

⁵²⁸ Discurso de Enrique Mac Iver sobre la "Crisis moral de la República" pronunciado en el Ateneo de Santiago el 1º de Agosto de 1900. Citado en "CHILE EN EL SIGLO XX". Editorial Emisión. Santiago de Chile. Pág. 19.

⁵²⁹ "CHILE EN EL SIGLO XX". Editorial Emisión. Santiago de Chile. Pág. 36.

⁵³⁰ "CHILE EN EL SIGLO XX". Editorial Emisión. Santiago de Chile. Pág. 37.

⁵³¹ "CHILE EN EL SIGLO XX". Editorial Emisión. Santiago de Chile. Pág. 37.

⁵³² Esta situación social ha sido descrita con acierto por diversas novelas costumbristas como "Martín Rivas" de Alberto Blest Gana.

⁵³³ "CHILE EN EL SIGLO XX". Editorial Emisión. Santiago de Chile. Pág. 62.

⁵³⁴ "CHILE EN EL SIGLO XX". Editorial Emisión. Santiago de Chile. Pág. 63.

⁵³⁵ "CHILE EN EL SIGLO XX". Editorial Emisión. Santiago de Chile. Pág. 65.

⁵³⁶ "Lo anterior se refleja en el censo de 1907 que acusa un número de aproximadamente 100.000 empleados particulares y 6.000 empleados públicos. Asimismo, en el censo de 1920 vemos que sobre una población activa de aproximadamente 1.350.000 personas el 8% se desempeña como administradores del Estado". BARROS, Luis y VERGARA, Ximena. "LOS GRANDES RASGOS DE LA EVOLUCION DEL ESTADO EN CHILE: 1820-1925. En "ESTADO Y POLITICA EN CHILE". Ediciones CPU. Santiago, 1991. Pág. 116.

*tránsito entre el elemento popular y la oligarquía, estrato al que aspiraba incorporarse*⁵³⁷. Estas dinámicas indican que ni la oligarquía, ni los sectores medios pudieron constituir una síntesis cultural que recogiera las expresiones de heterogeneidad y se convirtiera en un espacio amplio de encuentro. Por ello, se puede sostener que dicho elemento se suma al proceso de constitución del Estado como expresión constituyente de una fuente estructural de esencialismo. Todas se configuraron en torno a la negación, al olvido de la multiplicidad, a la gestación de una retórica homogeneizante que describiera al país bajo ese aspecto, aproximándolo a la idea de capturar una esencia nacional.

Por lo tanto, no es raro entender el temor a la pluralidad generada por el gobierno socialista de Salvador Allende desde 1970 a 1973. Como sostiene Moulian *"en el período de la Unidad Popular en vez de terror hubo tolerancia liberal y libertinaje. Un gobierno constantemente superado por grupos ultraizquierdistas o ultraderechistas que se tomaban la calle. Sin embargo, se produjo temor porque el discurso sobre la organización del futuro Estado Socialista (dictadura del proletariado) y sobre la necesidad (teórica) de violencia atemorizaban, producían miedo"*⁵³⁸. De allí que para los "nuevos revolucionarios", los restablecedores de la Patria, todo el movimiento de la Unidad Popular pudiera ser percibida como una gatilladora de la crisis *del Ser*. *"La crisis se arrastra, venía de lejos, y la Unidad Popular cumplió, al potenciarla, el papel de revelador. Dicho de otro modo: pese a sí misma, la Unidad Popular salvó al Ser Nacional ya que hizo visible el cáncer secreto que la roía y permitió los drásticos remedios que condujeron a su curación: la dictadura militar"*⁵³⁹.

De esta forma, la dictadura agudiza una demanda de seguridad que a su vez se nutre del deseo de la mano dura. En una encuesta en pleno 1986, la población de Santiago tenía mucho más temor al aumento de la delincuencia y el uso de drogas que a un aumento de la represión. Así circunscribiendo el temor en algo concreto, identificable, claramente sancionado como un mal, el temor se vuelve controlable y las diferencias son transformadas en desviación y subversión y son sometidas a un proceso de normalización⁵⁴⁰. Así, siendo imposible abolir las diferencias, éstas son tratadas como transgresiones a la norma, cuya validez es asegurada precisamente instituyendo y, a la vez, castigando tales transgresiones. Como sostendrá Lechner: "en el intento de objetivar el horror inconfesable, proyectándolo sobre una minoría y así confirmar la fe en el orden existente, como si hubiese certeza acerca de las normas básicas de la convivencia social, entonces la inseguridad ciudadana podría ser abordada como un asunto técnico-administrativo. Pues bien, yo presumo que tal enfoque escamotea el problema de fondo"⁵⁴¹.

También, esta matriz resulta reveladora para entender el ideario de los adeptos intelectuales y empresarios al gobierno militar. En ellos el contenido de la negación era el rechazo al roto y a sus ilusiones de poder, el repudio del comunismo y sus expectativas de futuro sin clases y la positividad era justamente el rescate del ser nacional. Chile no podía adoptar la modalidad de una revolución burguesa típica. Dado el desarrollo del capitalismo chileno hasta 1973, la realización de la transformación capitalista requería del disciplinamiento simultáneo de asalariados y burgueses. *"Le fue*

⁵³⁷ CHILE EN EL SIGLO XX'. Editorial Emisión. Santiago de Chile. Pág. 67.

⁵³⁸ MOULIAN, Tomás. "CHILE ACTUAL: ANATOMÍA DE UN MITO" LOM Ediciones. Santiago de Chile, 1997. Pág.23

⁵³⁹ MOULIAN, Tomás. "CHILE ACTUAL: ANATOMÍA DE UN MITO" LOM Ediciones. Santiago de Chile, 1997. Pág.27.

⁵⁴⁰ En una encuesta realizada por la FLACSO en Santiago a fines de 1986, en pleno estado de sitio, el 82% de los 1.200 entrevistados declaró tener miedo de un aumento de la delincuencia y uso de drogas. Un 77% le tenía miedo a la inflación, un 61% a la desocupación y un 34% miedo a un aumento de la represión. Fuente: FLACSO. Santiago de Chile, 1986. Documento de Trabajo. Pág. 34.

⁵⁴¹ LECHNER, Norbert. Los patios interiores de la democracia. Editorial FLACSO. Santiago de Chile, 1988. Pág. 97.

*necesario ajustar a la lógica globalizadora del desarrollo capitalista los intereses particulares de las fracciones burguesas que habían parasitado del proteccionismo estatal, ya que la realización de una revolución capitalista requería tanto del desarrollo del campo, lo que implicaba evitar retroceder hacia las viejas y agotadas estructuras latifundarias como modificar la lógica mercado-internista de la industrialización*⁵⁴².

De allí que la transformación chilena post '73 sólo podía ejecutarla una alianza dirigida por los militares junto con un grupo de intelectuales con ideología económica liberal y empresarios con visión de largo plazo. Fue esa confluencia de actores, los militares sin proyecto propio pero con voluntad de poder, la derecha política fácilmente persuadible de la necesidad de una cirugía mayor, empresarios que nunca más querían verse amenazados por el movimiento popular, un grupo de economistas monetaristas con un programa alternativo al clásico intervencionismo estatal, desvinculados de la política, por tanto confiables para los militares, sin intereses económicos propios y con redes en el exterior los que convergieron en el estilo de implantación neoliberal de la economía chilena.

Es más, si esa capa intelectual no hubiese preexistido al golpe, con un cierto grado de organización y un proyecto de saber científico, es posible que el movimiento militar adoptara, como en Brasil orientaciones más económicamente estatistas o como en Argentina, se hubiese debatido entre populismo y liberalismo⁵⁴³.

Así, la crisis del ser-nación en Chile consistía, para estos ideólogos, en la contradicción interna entre democracia y desarrollo económico. Las situaciones populistas existentes en Chile desde la década del 30 y revitalizadas en la década del sesenta, adquirieron primero un carácter peligroso para el sistema económico, después antagónico. Ellas existieron entre 1938 y 1947, en la fase de los gobiernos de centro izquierda⁵⁴⁴, entre 1952 y 1958 con ocasión del segundo gobierno de Ibañez, entre 1964 y 1970 con la administración del demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva hasta llegar al paroxismo con Allende entre 1970 y 1973. Es así que encuentra eco, al hablar de un giro radical en la economía, la tesis que una democratización populista era incompatible con el desarrollo económico.

De esta forma Chile se alza como país prototípico en América Latina de un *neocapitalismo maduro* que, emergido en la dictadura terminará de florecer en una democracia que sólo realiza ajustes macroeconómicos mundos e intenta proponer un cierto equilibrio compensatorio en el gasto social y el combate contra la pobreza. Siguiendo en una

⁵⁴² MOULIAN, Tomás. "CHILE ACTUAL: ANATOMÍA DE UN MITO" LOM Ediciones. Santiago de Chile, 1997. Pág.25.

⁵⁴³ Para un análisis mayor al respecto ver: VALDES, Juan Gabriel. "LA ESCUELA DE CHICAGO: OPERACIÓN CHILE". Editorial Zeta. Buenos Aires, 1989. STEPAN, Alfred. "THE MILITARY IN POLITICS: CHANGING PATTERNS IN BRASIL" Princeton University Press. New Jersey, 1971. O'DONNELL, Guillermo. "ESTADO Y ALIANZAS EN LA ARGENTINA, 1956-1976". Desarrollo Económico. Buenos Aires, n° 64, enero-marzo 1977.

⁵⁴⁴ En octubre de 1938 el frente popular triunfa eligiendo al radical Pedro Aguirre Cerda con el 50,1% de los votos, su contendor derechista Gustavo Ross, obtiene el 49,2%. Interesante es destacar que en 1939 el Papa Pío XII ante la renuncia del arzobispo de Santiago Horacio Campillo, nombra a José María Caro (1939-1958) como arzobispo. Así, se podría decir que los enclaves de centro izquierda contaron a su vez con una figura religiosa que también fue de avanzada. José María Caro en esas décadas y el Cardenal Raúl Silva Henríquez en las décadas del 70 y 80, quien fue el gestor del primer órgano público de defensa de los detenidos desaparecidos: el comité pro-paz y la vicaría de la solidaridad. Al morir en ejercicio el Presidente Aguirre Cerda, se llama extraordinariamente a elecciones en 1942 triunfando Juan Antonio Ríos también radical que se impone con un 55,7% de los votos. Como éste también muere en funciones en 1946 se realizan nuevas elecciones ganando Gabriel González Videla con sólo el 40,1% de los votos. Aunque él pertenece también a la línea radical, ante la huelgas de las zonas mineras, obtiene en 1947 facultades extraordinarias y militariza las zonas de paro, deteniendo y relegando dirigentes sindicales y abriendo el campo de concentración de Pisagua con cerca de 500 detenidos. En septiembre de 1948, se dicta en Chile la primera Ley Permanente de Defensa de la Democracia, conocida también como ley maldita, que proscribió al partido comunista. Como se legisló contra ellos como personas, 20.000 ciudadanos fueron eliminados de los registros electorales. Fuente: CACERES, Gabriela. GODOY, Lorena y PALMA, Daniel. ALMANAQUE HISTÓRICO DE CHWE 1890-1990. Editorial Los Andes. Santiago de Chile, 1994.

proyección económica neoliberal mayor que cualquier otro país del continente, configura el mito del jaguar criollo de la economía como milagro de reactivación modernizadora.

Lo interesante para el aspecto del olvido tratado aquí es que la gran tesis del neoliberalismo chileno modernizador y el esencialismo económico y moral que lo acompaña, se basa en la convicción que la convivencia de pasado y futuro son incompatibles y que se debe, por tanto, renunciar al pasado por el futuro, a menos que se desee caer en la lógica angustiosa de la repetición. *"Así, este Chile modelo, un país férreo en sus cambios macroeconómicos en la dictadura se purifica al celebrar sus nupcias con la democracia. El casorio hace las veces del bautizo que borra el pecado original y le otorga a Chile la majestad de su gloria, donde el país queda sin mácula y puede transitar hacia el consenso, la cara formal de la democracia chilena de la última década"*⁵⁴⁵.

En este sentido, se puede postular que el consenso en el que se basan no sólo los primeros dos gobiernos democráticos después de la dictadura⁵⁴⁶ sino también las dos elecciones socialistas de Lagos y Bachelet, preparan el terreno a Piñera y *pueden ser interpretados como una etapa superior del olvido*, donde lo que existe es el intento de una supuesta, imaginaria armonía dando por sentada la presunta desaparición de las divergencias respecto de los fines. De esta forma, el consenso es el acto fundador del Chile actual ya que está basado en la decisión del olvido absoluto, de donde surge el modelo de Chile como un montaje: la fabricación del milagro económico Chileno que inaugura una década de éxitos y que se postula, a la vez, como una gran reserva moral⁵⁴⁷. Entonces el consenso significa homogenización, es el resultante de una desaparición del nosotros en el Uno, es un movimiento metafórico de re-sacralización. Como plantearán Paula Edwards y Giselle Munizaga *"el consenso chileno actual implica la desaparición del Otro a través de la fagocitación del Nosotros por el Uno. Allí, la política no existe más como lucha de alternativas, como historicidad, existe sólo como pequeñas historias con sus variaciones, ajustes, cambios que no comprometen la dinámica global"*⁵⁴⁸.

De esta manera, el consenso se convierte en una conminación a un silencio que adquiere el carácter de sagrado. Romperlo significa ir en contra de esa raíz sacra, pre-argumentativa, que lo que demanda es adhesión. Así, quien lo quiebra es visto como hereje y entra en un terreno dramático, en cuanto es señalado como un atentado al propio proceso democrático marcado por los éxitos económicos y los valuartes morales. Se trata de una estrategia sibilina para convertir la necesidad en virtud, que es posible como resultado de un proceso de mimesis, de completa identificación con el Uno. Es de esperar que sea ese mismo movimiento mimético el que al profundizarse nos permita transitar hacia la diferencia.

De lo anterior se desprende que la concepción criolla de "modernización política" tiene una resonancia hobbesiana, la de un orden impuesto por la amenaza del caos. Nuestra actual democracia se fundamenta en una serie de proposiciones que la hacen emerger, analógicamente como una especie de *jaula de hierro*⁵⁴⁹:

⁵⁴⁵ MOULIAN, Tomás. "CHILE ACTUAL: ANATOMÍA DE UN MITO" LOM Ediciones. Santiago, 1997. Pág.36 y 37.

⁵⁴⁶ Patricio Aylwin y Eduardo Frei. Ambos del partido demócrata cristiano, de tendencia centrista, al interior del esquema de la concertación formado además por socialistas y el partido por la democracia como sus representantes más numerosos, seguidos del partido radical y otras fracciones.

⁵⁴⁷ SUBERCASAU, Bernardo. "CHILE: ¿UN PAÍS MODERNO?". Editorial Zeta. Santiago de Chile, 1996. Pág., 116.

⁵⁴⁸ EDWARDS, Paula y MUNIZAGA, Giselle. "LIBERALISMO Y CONSENSO: LA AUSENCIA DEL ADVERSARIO" En Revista Foro 2000, n° 1. Santiago de Chile, 1991.

⁵⁴⁹ Las características indicadas se basan en una combinación de factores que proponen diversos académicos chilenos contemporáneos como Moulian, Lecimer, Gueli, Claude, Maira y Garretón.

- Pensar el principio como el caos democrático y populista.
- Pensar que ese caos fue posible por flexibilización, por falta de criterios duros de realidad.
- De allí que es preciso que las decisiones económicas sean adoptadas por un mecanismo automático-técnico, el del mercado y, por lo mismo, es menester que la política esté subordinada a la economía, que la soberanía sea transferida al mercado, a los datos duros del equilibrio macro.
- Pensar que para evitar el caos, al cuál siempre se está en riesgo de retomar, se debe considerar el contrato constitutivo como racional-naturalizado, como un consenso eterno, inmodificable porque representa y refleja la naturaleza, el orden como es debido, la esencia del ser nacional.

Lo que se busca expresar con todo lo dicho, es que los contenidos esencialistas de la modernización chilena, *traspasan como representación el universo empírico en el cual aparecen, el número de sus observaciones y perfilan, como en un estereograma, una figura de fondo que le otorga el sentido de conjunto al instrumento en una suerte de principio explicativo.*

De todo lo expuesto, queda claro que en la sociedad chilena más que transformaciones secularizadoras contiene resacralizaciones, entonces la posibilidad de plasmar en este sur del mundo una sociedad orientada en el ideario de la modernidad está lejana, ya que entre otras cosas existe un declinio del "resplandor de lo público"⁵⁵⁰ y nos encontramos aún en las manos de Dios. Consecuentemente con lo anterior, existen restricciones a la ciudadanía tanto por parte de la esfera económica como moral, en el sentido que ésta se restringe trocándola por salario, por bienes y servicios, por legitimación y por decisiones técnicas. De esta forma, existen en la sociedad del capitalismo tardío, cuatro fuentes de reificación que se entremezclan: la económica, del aparato gubernamental, la esfera pública y privada⁵⁵¹.

De esta manera, es posible sostener que estas restricciones se ven agravadas en cuanto mayor sea la presencia de rasgos esencialistas en ellas, ya que extreman posicionamientos, ejerciendo cambios en lo público y lo privado, resignificando lo social y las relaciones de Estado y mercado. En este escenario ¿Cuáles son las posibilidades de una configuración y un ejercicio pleno de la ciudadanía, si tenemos tal como expusiera Marshall, una concepción de ciudadanía acotada a los derechos civiles y fundamentalmente económicos⁵⁵².

En este sentido y recordando a Marx en la Cuestión Judía, no se trata de pensar que la sociedad del capitalismo tardío emerge como una posibilidad de ciudadanía general; de la misma forma que la Revolución Francesa no trajo como consecuencia el triunfo del hombre como ciudadano y la adhesión a una voluntad general que transformara a los hombres en militantes activos de una causa de todos. Al contrario, sostendrá Marx, "*lo que apareció fue una sociedad infinitamente más dividida y fragmentada, que no posee un cuerpo único y una validez general*"⁵⁵³. Una sociedad mucho más judaica, en cuanto a que la regla de capitalización del dinero se transformó en norma para la sociedad toda⁵⁵⁴. Así,

⁵⁵⁰ ARENDT, Hannah. "EL RESPLANDOR DE LO PÚBLICO" Editorial Nueva Sociedad. Venezuela, 1994.

⁵⁵¹ HABERMAS, Jürgen. "TEORIA DE LA ACCION COMUNICATIVA" Editorial Taurus. Buenos Aires 1989. Tomo 11. Págs. 415 y ss.

⁵⁵² MARSHALL, T.H. "CIUDADANIA, CLASE SOCIAL Y STATUS". Editorial Zahar, 1967. Págs. 58 y ss.

⁵⁵³ MARX, Karl. "A QUESTÃO JUDAICA". Edições 70. Textos Filosóficos. Lisboa, 1993. Pág. 39.

⁵⁵⁴ MARX, Karl. "A QUESTÃO JUDAICA". Edições 70. Textos Filosóficos. Lisboa, 1993. Pág. 42.

la apelación esencialista es una especie de modelo el cual contiene una noción explicativa que cruza la realidad de sus productos. En el modelo se descubren no sólo las premisas del orden, sino también las reglas mediante las cuales se pueden derivar de aquellas premisas todos los teoremas que sean consecuencias de ellas y que en el universo del fenómeno correspondan a transformaciones o variantes del orden postulados⁵⁵⁵.

De allí que un Trabajo Social crítico requiere reflexionar sobre “esa sombra en la idea de una justicia adquirida al precio de la irremediable injusticia perpetrada sobre las generaciones anteriores. Esta sombra no puede ser borrada; como mucho se la puede olvidar. Pero este olvido dejará tras de sí los vestigios[...]. Aquellos nacidos después sólo pueden resarcir la contradicción contenida en la idea [de justicia completa] complementando el pensamiento abstracto de la universalidad con el poder anamnésico del recuerdo que vá más allá de los conceptos de la moralidad misma. Este recordar se actualiza en la solidaridad compasiva con aquellos que han sufrido y sufren hasta el punto que ya no podrá volverse a hacerles bien”.⁵⁵⁶

De esta forma, esa compulsión al olvido es una reificación, dura, hermética, sacra. Lo que acontece en nuestros países como matriz cultural es difícil que no ocurra en otras historias. Tal vez la hondura de este proceso nos muestre la dificultad de extirpar esa misma compulsión al olvido, esa pendiente reificadora en el Trabajo Social. Develar este problema y hacerle frente no sólo en los orígenes del Trabajo Social latinoamericano sino también en el proceso de reconceptualización sigue, por ahora, como tarea pendiente.

2. UNA CRÍTICA INSUFICIENTEMENTE MARXIANA: LA RECONCEPTUALIZACIÓN

El planteamiento central a desarrollar es que la reconceptualización fue un movimiento crítico heterogéneo y que dio lugar a diferentes posturas. Algunas de ellas muy unidas a una cierta forma estructural de entender a Marx. Estas posturas contienen suficiente material divergente para diferenciarlas de una sola gran matriz “histórico crítica”. De allí que lo que se postula es una distinción: una cosa son las posiciones, como las denomina Netto izquierdismo romántico utópico y otra es la corriente de renovación Marxiana representada fundamentalmente por autores brasileros contemporáneos en el Trabajo Social actual. Si se hace esa distinción es posible apreciar claramente tanto los límites de la crítica en la reconceptualización como sus desafíos y su herencia.

Como planteará Netto: *“el universo del Trabajo Social latino-americano es claramente un mundo plural. Y al contrario de ciertos nostálgicos de un idílico tiempo de unanimidades amorfas, pienso que esto es una demostración inequívoca de las potencialidades profesionales y de la sintonía del Servicio Social con los conflictos y tensiones que dinamizan las diversas sociedades latinoamericanas. Esto no significa que todas las vertientes tengan igual valor o significado social. En ellas coexisten corrientes extremadamente conservadoras con otras marcadas por un izquierdismo romántico-utópico. Sin embargo, estoy convencido que la diversidad, además de propiciar riquezas*

⁵⁵⁵ Morande, Pedro. "Algunas reflexiones sobre modelos". Editado por Bruno Philippi. Ediciones Nueva Universidad. Santiago, 1978. Pág. 55.

⁵⁵⁶ HABERMAS, Jürgen. "HABERMAS: CRITICAL DEBATES". Citado en: McCARTHY, Thomas. "IDEALES E ILUSIONES – RECONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN EN LA TEORÍA CRÍTICA CONTEMPORÁNEA". Editorial Tecnos. Madrid, 1992. Pág. 226.

para el debate de las ideas, expresa la diferenciación de proyectos societarios que se confrontan en nuestro subcontinente⁵⁵⁷.

La instauración del pluralismo en este universo dice relación con el movimiento de reconceptualización, surgido hace ya 40 años. No hay duda que ese proceso constituyó un cuestionamiento a lo existente en el ámbito profesional. Su propósito fue, por una parte, producir un cambio en el marco conceptual vigente hasta ese momento en la profesión, y por otra, producir un cambio en el contenido ideológico⁵⁵⁸: *"En su heterogeneidad, este proceso de renovación rompió con el conservadurismo de la profesión, criticando la neutralidad político-ideológica, denunciando la debilidad teórica de sus fundamentos y demostrando la extrema limitación de sus impactos en la intervención social. Las dictaduras latinoamericanas de los 70 inviabilizaron su desarrollo"*⁵⁵⁹, pero su legado trascendió a través de la acción del CELATS y el apoyo de la Asociación latinoamericana de Escuelas de Servicio Social (ALAETS), **consolidando una vertiente crítica en el universo profesional**^{560 561}. De este modo, *"la reconceptualización tomada como movimiento o proceso, constituyó un marco insoslayable para el Trabajo Social latinoamericano"*⁵⁶².

Así, la reconceptualización puede caracterizarse, por algunos elementos que permiten dar cuenta del significado del movimiento:

- Análisis de las realidades nacionales y latinoamericanas a la luz de la emergente teoría de la dependencia como factor explicativo de los desequilibrios del modelo de desarrollo urbano-industrial.
- Esfuerzo por integrar elementos analíticos socioeconómicos para entender e integrar la profesión a la realidad de nuestros países.
- Énfasis en el estudio de la teoría del conocimiento, dentro de una concepción pseudodialéctica materialista, lo que significa también reflexión sobre el alcance transformador de la práctica profesional y la práctica social en general.
- Acentuación de la variable política en el Trabajo Social
- Intentos de que las prácticas profesionales concreten los principios liberadores asumidos por los trabajadores sociales.
- Una visión más articulada entre Trabajo Social y sociedad⁵⁶³.

El movimiento, desde el inicio adopta una forma de crítica que podríamos denominar binaria en sus diversos frentes, por ejemplo el oponer un tipo de Trabajo Social

⁵⁵⁷ José Paulo Netto. Capitalismo y orden social. Revista de Trabajo Social nº 73 Santiago, 2009. Para un mayor análisis de este aspecto ver: "La construcción del proyecto ético-político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea", in E. Borgianni, Y. Guerra e C. Montaña (orgs.), Servicio Social Crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. S. Paulo, Cortez, 2003.

⁵⁵⁸ Un recuento importante lo constituye el libro organizado por Norberto Alayón, A 40 años de la Reconceptualización. Buenos Aires, Espacio Editorial, 2005.

⁵⁵⁹ Análisis brevemente las condiciones del surgimiento y de la inviabilización del Movimiento de Reconceptualización en el segundo capítulo de mi libro *Dictadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64*. S. Paulo, Cortez, 2005.

⁵⁶⁰ El papel del CELATS en la Reconceptualización – papel de rescate crítico – está evidenciado en varios números de su revista *Acción Crítica* y en el documento *Servicio Social en América Latina. Balance y perspectivas*. Lima, Ediciones Celats, 1983.

⁵⁶¹ José Paulo Netto. Capitalismo y orden social. Revista de Trabajo Social nº 73 Santiago, 2009

⁵⁶² Netto, José Paulo. La reconceptualización, todavía vive, cuarenta años después. En: *Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización*. Organizador Norberto Alayón. Editorial Espacio Buenos Aires, 2005. Pág.71

⁵⁶³ "El movimiento de reconceptualización del Trabajo Social se ha ido definiendo por la relación entre la búsqueda de la contemporaneidad de la profesión y los procesos de transformación social, a partir de los intereses de las clases subalternas". DE PAULA FALEIROS, Vicente. "Reconceptualización: Acción política y teoría dialéctica". En: *Acción Crítica* Nº 8. Lima, Diciembre de 1980. pág. 8.

tradicional al que se le adjudican todos los males y colocar en su frente como adversario un tipo de Trabajo Social crítico. Así se develaba un tipo de trabajador social que se situaba meramente como un agente técnico puramente ejecutivo terminal de las políticas públicas⁵⁶⁴.

En esta misma línea de oposición, la reconceptualización: “se entiende como **un proceso de crítica** a lo que sumariamente se podría denominar como el Trabajo Social tradicional: una práctica empirista, reiterativa, paliativa y burocratizada, orientada por una ética liberal burguesa que entendía la cuestión social y el orden capitalista de la vida social como un hecho que no se podía eliminar”⁵⁶⁵. También fue entendido “*como un movimiento estudiantil, cuyo protagonismo en medio de las particularidades de la rebelión juvenil, fue decisivo en la crítica al tradicionalismo en Trabajo Social. La reconceptualización en la particularidad latinoamericana, expresó la crítica al Servicio Social tradicional*”⁵⁶⁶

Junto a la ruptura con la dinámica excluyente, concentradora y explotadora del capital, la reconceptualización se inscribió en el rompimiento de las amarras imperialistas y en la lucha por la liberación nacional de la estructura capitalista; la reconceptualización constituyó un proceso internacional de crítica al tradicionalismo profesional⁵⁶⁷.

*“Las indagaciones de la reconceptualización minaban las bases tradicionales del Servicio Social y las primeras respuestas renovadoras permitían construir una especie de gran unión con el tradicionalismo. Todos los asistentes sociales que estaban convencidos de la necesidad de contribuir profesionalmente para los cambios sociales requeridos para superar el cuadro de subdesarrollo se vincularon en la lucha contra el Servicio Social tradicional”*⁵⁶⁸

Sin duda, una de las grandes conquistas de la reconceptualización fue la explicitación de la dimensión política de la acción profesional: “*El tradicionalismo profesional siempre fue visceralmente político, tan visceral cuanto inconfesado. Le cupo a la reconceptualización traer a la luz del día la dimensión política que es constitutiva de cualquier intervención social, y porque en general lo que hizo la izquierda, el tradicionalismo –que jamás recusara la política de la derecha- la combatió ferozmente*”⁵⁶⁹

⁵⁶⁴ “El Servicio Social tradicional constituía un receptáculo pasivo, un baseamiento acrítico de los productos de las Ciencias Sociales académicas (especialmente las norteamericanas) La reconceptualización incorporando la crítica al academicismo, lanzó las bases para una nueva interlocución del Servicio Social con las Ciencias Sociales, abriéndose a nuevos influjos, inclusive de la tradición marxista”⁵⁶⁴

⁵⁶⁵ Netto, José Paulo. La reconceptualización, todavía vive, cuarenta años después. En: Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. Organizador Norberto Alayón. Editorial Espacio Buenos Aires, 2005. Pág.77

⁵⁶⁶ Netto, José Paulo. La reconceptualización, todavía vive, cuarenta años después. En: Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. Organizador Norberto Alayón. Editorial Espacio Buenos Aires, 2005. Pág.74

⁵⁶⁷ Netto, José Paulo. La reconceptualización, todavía vive, cuarenta años después. En: Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. Organizador Norberto Alayón. Editorial Espacio Buenos Aires, 2005. Pág.74

⁵⁶⁸ Netto, José Paulo. La reconceptualización, todavía vive, cuarenta años después. En: Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. Organizador Norberto Alayón. Editorial Espacio Buenos Aires, 2005. Pág.74

⁵⁶⁹ Netto, José Paulo. La reconceptualización, todavía vive, cuarenta años después. En: Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. Organizador Norberto Alayón. Editorial Espacio Buenos Aires, 2005. Pág.77

“En su marco inicial, la reconceptualización fue comandada por una cuestión elemental: la contribución del Servicio Social en la superación del subdesarrollo. Su inicio estuvo marcado por el Primer Seminario latinoamericano en mayo de 1965 en Porto Alegre, con la presencia de 415 participantes de Brasil, Uruguay y Argentina. Cabe recordar además que en 1965 se funda la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social (ALAESS)”⁵⁷⁰

*“Esta frente renovadora se componía básicamente de dos grandes segmentos: uno apostaba en una especie de *aggiornamento* del Servicio Social, capaz de modernizarlo al punto de volverlo compatible con las demandas macrosocietarias, vinculando proyectos desarrollistas de planificación social; otro constituido por sectores más jóvenes y radicalizados que buscaban una entera ruptura con el pasado profesional, de modo de sintonizar la profesión con los proyectos de traspasar las estructuras sociales de explotación y de dominación”⁵⁷¹. Este frente amplio, como lo denomina Netto, está encarnado según él por personas como Ezequiel Ander Egg, Natalio Kinerman, Herman Kruse, Seno Cornely, Maria Lucia Carvalho da Silva en el primer grupo y en el segundo grupo él coloca a Vicente de Paula Faleiros, Leila Lima y Boris Lima⁵⁷².*

Esta es una interesante distinción que permite fundar en corriente reconceptualizadora, una vertiente crítica y orientada claramente desde Marx. Más aún, Netto narra que ya en 1971/72, ese frente se fractura y de un lado quedan los reformistas demócratas y de otro lado los radicales demócratas, para los que la superación de la explotación y la dominación imperialista era condición insoslayable. En un tributo de reconocimiento, muestra que los protagonistas del movimiento de reconceptualización experimentaron cárcel, tortura, clandestinidad e incluso algunos engrosan la lista de desaparecidos en las dictaduras latinoamericanas de las décadas de sesenta y setenta⁵⁷³. De allí su innegable cuño revolucionario.

En los diez años de efervescencia reconceptualizadora el movimiento se tradujo en modernización profesional en Brasil, en otros países del Cono Sur, notablemente en Chile y Argentina, y también en Venezuela y Colombia, desarrollando además alternativas de ruptura con el tradicionalismo en los planos político-ideológico y metodológico-interventivo⁵⁷⁴.

“El Servicio Social tradicional constituía un receptáculo pasivo, un baseamiento acrítico de los productos de las Ciencias Sociales académicas (especialmente las norteamericanas) La reconceptualización incorporando la crítica al academicismo,

⁵⁷⁰ Netto, José Paulo. La reconceptualización, todavía vive, cuarenta años después. En: Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. Organizador Norberto Alayón. Editorial Espacio Buenos Aires, 2005. Pág.74

⁵⁷¹ Netto, José Paulo. La reconceptualización, todavía vive, cuarenta años después. En: Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. Organizador Norberto Alayón. Editorial Espacio Buenos Aires, 2005. Pág.75

⁵⁷² Para un mayor análisis ver: Netto, José Paulo. La reconceptualización, todavía vive, cuarenta años después. En: Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. Organizador Norberto Alayón. Editorial Espacio Buenos Aires, 2005. Pág.75

⁵⁷³ Netto, José Paulo. La reconceptualización, todavía vive, cuarenta años después. En: Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. Organizador Norberto Alayón. Editorial Espacio Buenos Aires, 2005. Pág.76.

⁵⁷⁴ Netto, José Paulo. La reconceptualización, todavía vive, cuarenta años después. En: Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. Organizador Norberto Alayón. Editorial Espacio Buenos Aires, 2005. Pág.76

*lanzó las bases para una nueva interlocución del Servicio Social con las Ciencias Sociales, abriéndose a nuevos influjos, inclusive de la tradición Marxista*⁵⁷⁵

De este modo, la reconceptualización promueve una lectura histórico-crítica a la concepción funcionalista y de desviación social⁵⁷⁶. De esta forma, existe una ruptura con una concepción asistencialista que plantea cambios a nivel teórico, ideológico y metodológico, en términos de una ruptura con los dogmas, nuevas bases doctrinarias y una renovada concepción de sujeto⁵⁷⁷.

Por tanto, este proceso de interpretación involucra el que Trabajo Social cambie su relación con las Ciencias Sociales y postule una profundización teórica que lo lleva, consistentemente para el análisis de ese tiempo, a plantear la necesidad de contar con un método que forme parte sustantiva de una teoría del Trabajo Social latinoamericano⁵⁷⁸.

Sin lugar a dudas, el proceso vivido por el Trabajo Social en este período incorpora una nueva postura política-ideológica, cuestiona el principio de la neutralidad del conocimiento, introduce un marco conceptual de un cierto Marxismo, indaga nuevos campos de acción profesional, ensaya nuevas formas pedagógicas.

La reconceptualización sostiene que el proyecto histórico de América latina es la liberación de las masas oprimidas y el fin de la dependencia. La fijación del proyecto histórico corresponde a las vanguardias políticas y a las masas organizadas, correspondiéndole al Trabajo Social la implementación de aquellos postulados que tienden a que cada hombre pueda alcanzar nuevos niveles de conciencia que le permitan integrarse críticamente a la sociedad, de allí que el Trabajo Social reconceptualizado plantee objetivos y acciones en el campo de la concientización, organización, capacitación y movilización social, un tanto mesiánicos.

Según Vicente de Paula Faleiros el foco principal de la acción dejó de ser el problema y fue reemplazado por el agente, quien constituye el eje de la transformación, entendido como protagonista, crítico, organizado. Paralelamente el discurso, según este autor, avanzaba por un camino, en tanto los métodos adoptados continuaron haciendo suya la lógica del planeamiento. Lo anterior significaba una brecha entre los nuevos objetivos y la propuesta metodológica que en el esquema del planeamiento, enfatizaba la investigación del problema como punto de partida, sin considerar las condiciones el contexto.

A lo que se podría llamar metodología tradicional, se contraponen otras orientaciones. Manoel Zabala (1974) propone la abolición de toda metodología. Para él el Trabajador Social es el transformador, debe conocer en la acción y para ello no necesita más que vivir oyendo al pueblo, sintiendo, para después razonar y emitir juicios. La idea era

⁵⁷⁵ Sin duda, una de las grandes conquistas de la reconceptualización fue la explicitación de la dimensión política de la acción profesional: "El tradicionalismo profesional siempre fue viceralmente político, tan viceral cuanto inconfesado. Le cupo a la reconceptualización traer a la luz del día la dimensión política que es constitutiva de cualquier intervención social, y porque en general lo que hizo la izquierda, el tradicionalismo —que jamás recusara la política de la derecha— la combatió ferocemente"⁵⁷⁵

⁵⁷⁶ "De una visión centrada en el trabajo con individuos "desviados" y que, por tanto, había que integrar se pasa a un concepto de Trabajo Social inscrito en una forma de praxis social donde se rescata al sujeto como un núcleo potenciador de autonomía y crítica" DE LA VEGA, Beatriz y otros. "La situación de América Latina y el Trabajo Social". En: Acción Crítica nº 1. Lima, Diciembre de 1976. pág. 2

⁵⁷⁷ "La ruptura teórica, ideológica y metodológica con las concepciones prevaletentes hasta ese instante en Trabajo Social, es un intento por crear un compromiso con las masas desposeídas de América Latina y configurar una conceptualización acorde con dicho compromiso". DE LA VEGA, Beatriz y otros. pág. 34.

⁵⁷⁸ LIMA, Leila. Metodologismo: estallido de una época. En: Acción Crítica nº2. Lima, Julio de 1977. pág. 19.

buscar el contacto directo, la proximidad en el trabajo, en el vestir, en el vivir, convirtiéndose en obrero, campesino, etc. Esta propuesta prioriza el trabajo militante, en el cual no cabe pensar en metodología.

Boris Lima y María Angélica Gallardo (1974) elaboraron una propuesta en la que pretendieron vincular el proceso de planeamiento (diagnóstico, programación, ejecución, evaluación) al método del conocimiento sensitivo-racional (Mao-Tse Tung, Zabala). María Angélica Gallardo mezcla el proceso de planeamiento con el método de Paulo Freire (investigación temática, palabras claves, decodificación, problematización, dialogicidad, concientización, movilización).

Otra proposición metodológica es el llamado "Método BH", que retoma el paso del conocimiento sensible al racional y del descubrimiento de la verdad a través de la práctica. La práctica se concibe como la fuente y el criterio de verdad de la teoría. Se vuelve a adoptar el proceso de planeación, pero con miras hacia la transformación global. El enfrentamiento de la estructura se resuelve a través de los sujetos en la práctica.

Complementariamente, el énfasis metodológico aparece como un reconocimiento de la brecha entre lo cuantitativo y lo cualitativo. Hasta el momento del surgimiento de la reconceptualización la docencia en Trabajo Social marcaba un énfasis que contenía una fuerte tendencia hacia aspectos estadísticos y cuantitativos del análisis. La reconceptualización significa una verdadera revolución en términos de una acentuación cualitativa en donde sea el propio alumno compartiendo las formas existentes de explotación en la realidad social el que dé cuenta de ellas. Así la realidad social es un punto de partida donde el trabajo teórico se sitúa a nivel de la comunidad.

Ahora bien, en esta modalidad persiste una idea lineal de secuencia: diagnóstico-programación-ejecución-evaluación, aunque con otra tendencia en sus fundamentos. Lo importante es que el Taller se transforma en la respuesta que la reconceptualización pide a las Escuelas⁵⁷⁹, y por tanto, desde esta petición surge la necesidad de una revisión crítica del currículum con énfasis en la práctica⁵⁸⁰. Incluso en el ámbito académico se perciben diferencias en términos del proceso que hace cada escuela en este horizonte de la reconceptualización. En algunas existe un interés, pero al mismo tiempo un cierto apresuramiento por estar presente sin un análisis reflexivo más profundo, en torno al movimiento y a sus consecuencias en el nivel de la formación profesional.

Ahora bien, a pesar de existir análisis matizados acerca del proceso de reconceptualización, como el trabajo "Marchas y contramarchas realizado por Leila Lima,

⁵⁷⁹ "Dentro del Taller se utilizan integralmente todas las técnicas susceptibles dentro del proceso de diagnóstico, programación, ejecución y evaluación. Las condiciones mínimas para el adecuado funcionamiento del Taller son: a) de la escuela: fomento de la participación en el proceso educativo por medio de un sistema permisivo y flexible que promueva una posición crítica y creativa frente al sistema social. Facilitar los recursos que permitan la dinámica de grupos, la comunicación de intereses, conocimientos, así como la participación activa. b) de los maestros: que organicen y faciliten los recursos adecuados para el aprendizaje, acentuando una actitud genuina y congruente de una persona real en un proceso de búsqueda, capaz de hacer sentir al estudiante que discute con él su teoría, su interés y su propia práctica. c) del alumno: que se sienta responsable de su aprendizaje, que sepa afrontar su compromiso, las correcciones, sus limitaciones y fallas. DE LA VEGA, Beatriz y otros. Ob. cit. pág. 39.

⁵⁸⁰ A grandes rasgos los postulados subyacentes a los cambios curriculares asimilados por el Trabajo Social reconceptualizado estaban apoyados en concepciones como:

- Crítica al teoricismo y a los métodos de investigación sociológica de corte positivista.
- Necesidad de vincular el trabajo investigativo a un proceso de organización y movilización popular
- Indispensabilidad de la convivencia con el pueblo
- Creencia que la verdad revolucionaria se encuentra en el pueblo y que por tanto el investigador debería ir "desesquemático a la práctica de terreno". LIMA, Leila. Ob cit. pág. 25.

en una suerte de balance en un proceso de ruptura⁵⁸¹ o el sugerente texto de José Paulo Netto acerca de las críticas superadoras y conservadoras de la reconceptualización⁵⁸², no existe un trabajo detallado que analice con claridad el tipo de crítica y sus límites en la propia teoría de Marx que este movimiento tuvo. Es más, aún con lo planteado en esta tesis, ese análisis histórico minucioso queda como agenda pendiente.

Un cierto tipo de Marxismo comienza a tener alguna influencia en el Trabajo Social latinoamericano en la década de los sesenta en el período inmediatamente posterior a la revolución cubana. Al interior se asume la versión del "Marxismo-leninismo" y también aquella del pensamiento de Mao Tse-Tung reivindicado por la escisión surgida en los años 60 en el movimiento comunista internacional, animada por la "Gran Revolución Cultural Proletaria" en China. Por otra parte, las ideas de Althusser potenciadas por Marta Harnecker en Latinoamérica enfatizan una lectura más estructural y cientificista de la obra de Marx⁵⁸³.

El planteamiento desde esta visión Marxista, a veces tomó el carácter de investigación-acción participativa, en la versión de Orlando Fals Borda, o en otras asume el nombre de sistematización, en el intento de dar cuenta de la práctica profesional junto a los sectores populares. En general se hace una lectura de la realidad desde ese Marxismo⁵⁸⁴, superponiendo la relación lineal causa-efecto propia del positivismo a la interacción dinámica y "dialéctica" que se da entre la estructura y la super estructura. Se intenta reducir la observación de lo real a una serie de pasos a la manera verificacionista, estableciendo así las condiciones para una reducción al método.

Si se revisa la propuesta por ejemplo de Carlos Urrutia en su "*Circuito cognitivo científico entre la realidad y el pensamiento*", es posible observar un conjunto de aspectos profundamente comprometidos con una línea Marxista, pero positivizados y colocados en fases: elaboración teórica, delimitación del objeto de estudio, organización de lo que se conoce sobre el objeto de estudio, ir a la realidad, procesar la información, analizarla, reconstruir lo real en el pensamiento, elaborar conceptos y teorías, recomponer la unidad de la diversidad, verificar en la realidad⁵⁸⁵.

Como señalan Borges y Barrios, el problema "*surge de la constatación que de la obra de Marx es posible hacer emerger también criterios asimilables a una lectura positivizada*"⁵⁸⁶. Paradojalmente, como sostiene el propio Urrutia: "*Como resultado de la separación entre teoría y praxis de la investigación, se generalizó una suerte de discurso dialéctico acompañado de una propuesta empirista. Existe gran cantidad de estudios y publicaciones que lucen un marco teórico y una delimitación del objeto de estudio en término de contradicciones y unidad de contrarios, que luego resbalan en el momento de*

⁵⁸¹ LIMA, Leila. "Marchas y Contramarchas del Trabajo Social: repasando la reconceptualización". En: Acción Crítica N° 6. Lima, Diciembre de 1979. págs. 27 y ss.

⁵⁸² NETTO, José Paulo. "La Crítica Conservadora a la Reconceptualización". En: Acción Crítica N° 9. Lima, Julio 1981. págs. 35 y ss.

⁵⁸³ Si se revisa la bibliografía de los cursos de metodología de la época en las escuelas de Servicio Social de Chile se encontrará, referidos entre otros los textos: "Introducción a la Crítica de la Economía Política" de K. Marx; pero sobre todo los "Fundamentos del Materialismo Histórico" de Marta Harnecker; y las "Las Cuatro tesis" de Mao Tse Tung.

⁵⁸⁴ Los siguientes párrafos siguen la argumentación de Leonardo Oneto. Para un mayor análisis de este tipo de matriz pseudo dialéctica ver: Oneto, Leonardo y otros. Metodologías de Trabajo Social. Editorial Espacio, Buenos Aires, 2005

⁵⁸⁵ URRUTIA BOLONA, Carlos. "La Investigación Social" II Curso de Capacitación a Distancia. Introducción. Ed. Humanitas - Celats. Lima, Perú. 1988. pág. 37

⁵⁸⁶ BORGES, W.; BARRIOS, N.; GOMEZ, L. "Dialéctica y Metodología" Acción Crítica N°3, Centro Latinoamericano de Trabajo Social, 1977. p. 10.

*la recolección, el procesamiento y el análisis de la información al más chato empirismo y que regresan a la dialéctica en la interpretación de resultados*⁵⁸⁷.

Por su parte, Gallardo Clark, en su planteamiento sobre *“La praxis del Trabajo Social en una dirección científica”* hace una proposición metodológica, a la luz de la aplicación del materialismo histórico y dialéctico en la que propone: abordar la realidad como totalidad, descubrir los cambios que se producen en la realidad a partir de sus propios procesos y contradicciones, conocer y componer la realidad por medio de aproximaciones sucesivas, entender que la práctica es fuente de conocimientos, consolidar la construcción de teoría para Trabajo Social por medio de sistematizaciones teóricas. Para ella, existen procesos metodológicos básicos de investigación: el diagnóstico, programación, ejecución, evaluación y educación. La ideología que sustenta el método es la del proletariado, en un compromiso consecuente con el hombre y su liberación. Por esta razón, todos los procesos metodológicos son realizados con los participantes⁵⁸⁸.

Como se puede observar este proceso contiene no sólo una gran linealidad, sino que una aplicación bastante simplista de los conceptos de la teoría de Marx.

Ahora bien, esta corriente que inspirada por algunos postulados de Marx busca investigar e intervenir en la realidad tiene diversos métodos y modelos en la reconceptualización. Otro de ellos es el que plantea Boris Lima, quien a pesar de postular que *“la dialéctica materialista es nuestro modo de ver, un método que permite investigar la naturaleza y la sociedad, ya que destaca las contradicciones internas, la relación causa-efecto”*⁵⁸⁹, propone fases en este proceso: *“sensitiva, de información, luego un momento conceptual de investigación participante y la determinación. Finalmente está el nivel de lo racional que sigue los pasos de la elaboración de modelos de acción, ejecución y control”*⁵⁹⁰. Nuevamente, es posible apreciar esa mixtura estructural de elementos denominados como dialéctica y su orientación operacional claramente positivistas.

Su modelo es una mezcla de argumentos de ingeniería y capacidad de predicción de los fenómenos sociales para poder intervenir en las causas. Dicho en otras palabras, una construcción mezclada con elementos de dialéctica y activada a punta de pura racionalidad instrumental. **Anticipando una línea de conclusiones, a este tipo de arquetipos se los puede denominar “Frankenstein”,** un tipo peculiar de monstruo realizado con piezas diversas, pesados y que compite directamente con la levedad y la gracia de una flecha a lo “Robin Hood”. O si se quiere, en la línea de instalaciones artísticas, estos modelos, serían piezas de una colección de **“materiales pesados”**.

En este mismo sentido, hay modelos de la reconceptualización que llegan directamente al suprasumun, al séptimo cielo del supuesto ensalzamiento de la práctica, con las propuestas de sistematización de la práctica, como una categoría de producción de conocimientos, que se nutre del develamiento cercano al terreno, a lo real, a la experiencia vivida de las personas, una forma de conocer haciendo, y, lo más notable es que en varios de ellos se postula como fuente de inspiración a la dialéctica materialista, como por ejemplo en la propuesta de Mercedes Gagneten. En ella, la sistematización es *“un vehículo facilitador de la superación objetiva de las estructuras de desarrollo económico desigual por parte de*

⁵⁸⁷ URRUTIA BOLOÑA, Carlos. "La Investigación Social" II Curso de Capacitación a Distancia. Introducción. Ed. Humanitas - Celats. Lima, Perú. 1988. pág. 8.

⁵⁸⁸ SANCHEZ, M. y UNZUETA V.R. "Historia y Metodología del Trabajo Social", Ediciones Quinto Sol. México, 1988. págs. 119-120.

⁵⁸⁹ LIMA, Boris. "Epistemología del Trabajo Social" Ed. Humanitas. Buenos Aires, 1989. pág. 17

⁵⁹⁰ LIMA, Boris. "Epistemología del Trabajo Social" Ed. Humanitas. Buenos Aires, 1989. págs. 160-162.

*nuestros pueblos dominados*⁵⁹¹. Para Gagnetten, la sistematización propuesta sigue la lógica dialéctica, entendiendo por lógica, en conjunto de leyes, modos o formas de construcción del pensamiento surgidos a partir del sentir y actuar peculiar de cada sector social, dominantes y dominados⁵⁹².

Lo que resulta claro es que en la noción de sistematización de la práctica y sus diversas vertientes en la reconceptualización, hay una raíz de extraordinaria fuerza: pensar que la práctica es la fuente de la teoría y de la constitución de lo real⁵⁹³. Esto conlleva no sólo un tipo de empirismo sino de un equívoco directo al pensarla como una corriente más en relación a la investigación y que se desarrollaría especialmente afin con los trabajadores sociales. Esa noción de “estar ahí” corona la confusión entre lugar empírico y lugar conceptual, desde donde se captura lo real. De este modo, se busca poner en evidencia que toda intervención es capturada a partir de un lugar teórico, a partir de un modo de ver⁵⁹⁴.

De este modo existen olvidos y reificaciones reconceptualizadas, en las que se puede apreciar una apuesta Marxiana insuficiente⁵⁹⁵:

- La correcta denuncia del conservadurismo propio del tradicionalismo disfrazado a apoliticismo, condució muchas veces a un activismo político que oscureció las fronteras entre la profesión y el militatismo, donde a veces, eran hipostasiadas las dimensiones políticas del ejercicio profesional, colocado como un oficio heroico o mesiánico.
- El rechazo de las teorías importadas y la preferencia por “lo autóctono” generó una situación paradójal para las perspectivas críticas que buscaban aplicar el pensamiento de Marx a las situaciones locales.
- El confusionismo ideológico que procuraba “*sintetizar las inquietudes de la izquierda cristiana y de las nuevas generaciones revolucionarias no ortodoxas, acaba por engendrar una mezcla de Camilo Torres, Paulo Freire con Luis Althusser y Mao Tse Tung con Ernesto Guevara. Ahora bien, paradójalmente la reconceptualización que abrió el diálogo de Servicio Social con la tradición Marxista, recogió de ésta, **casi siempre lo que en ella había de menos vivo y creativo***”⁵⁹⁶.

Ahora bien, tal como fue cortada por la ola de dictaduras y las condiciones históricas, la reconceptualización quedó abierta como un camino inconcluso. En esto es importante porque incluso dentro de la formación actual de los trabajadores sociales, existe una especie de olvido, de evitación a adentrarse frontalmente en ese período. Es

⁵⁹¹ CAGNETEN, M. M. "Hacia una Metodología de Sistematización de la Práctica". Ed. Humanitas. B. Aires, 1987. págs. 61 y 62.

⁵⁹² Para un mayor análisis de este modelo ver: Oneto, Leonardo y otros. Metodologías de Trabajo Social. Editorial Espacio, Buenos Aires, 2005

⁵⁹³ Una revisión más exhaustiva de los distintos referentes de la sistematización se encuentra en el artículo "Sobre el Sistematizar" de Ricardo Zúñiga B. Escuela de Trabajo Social, Universidad de Montreal, 1990.

⁵⁹⁴ Hay una cierta ingenuidad en pensar que lo real habla por sí mismo y que lo real nos ha de ofrecer aquello que no conseguimos resolver en nuestras contradicciones teóricas. Lo real es capturado a partir de un lugar teórico, a partir de un modo de ver". BARREIRA, Irllys. "LA INVESTIGACION EN EL DEBATE CONTEMPORANEO Y EL SERVICIO SOCIAL" Editorial CELATS, 1992. Pág. 113.

⁵⁹⁵ Argumentos que siguen la presentación de Netto en: Netto, José Paulo. La reconceptualización, todavía vive, cuarenta años después. En: Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. Organizador Norberto Alayón. Editorial Espacio Buenos Aires, 2005. Pág.78

⁵⁹⁶ Netto, José Paulo. La reconceptualización, todavía vive, cuarenta años después. En: Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. Organizador Norberto Alayón. Editorial Espacio Buenos Aires, 2005. Pág.78

impostergable no dedicar esfuerzos para el análisis minucioso y matizado de ese gran movimiento del Trabajo Social Latinoamericano. Algunos escritos argentinos se encuentran en este horizonte, analizando el movimiento de reconceptualización. Especial mención para la tesis de Guzman y las relaciones del Celats con los postulados del movimiento de reconceptualización y su potencialidad de fundar una nueva matriz teórico política, así como el escrito de Gustavo Papili sobre el movimiento de reconceptualización en Santa Fe (lo que no deja de ser un buen contrapunto semántico)⁵⁹⁷.

Netto coloca un punto de inflexión interesante, en relación a cierta compulsión al olvido también en nuestros países –tal como se trabajó en el punto anterior sobre el olvido en Chile- sólo para reafirmar vía un ejemplo que existe una intención premeditada para borrar toda la historia reciente que tenía marcas de democratización y proyectos societarios avanzados en América Latina. *“Aunque de forma limitada nuestras dictaduras tuvieron éxito: cuando fueron obligadas a dejar la escena ya habían producido una desmemoria significativa, y si agregamos a esta relativa amnesia colectiva, los años más recientes de ofensiva neoliberal y retórica posmoderna, nos enfrentamos a un cuadro de presentismo pragmático que impide la consideración de la historia y sus lecciones, haciendo que nuevas generaciones puedan caer en los mismos equívocos, como el militanismo o el mesianismo”*⁵⁹⁸

Un antecedente primordial para el aspecto que se presenta es una nota de pie de pagina que coloca Ze Paulo en relación con la propuesta del CELATS de generar “un servicio social alternativo”: *“Cuando en 1988 compañeros del Centro Latinoamericano de Trabajo Social formularon la propuesta de un Trabajo Social alternativo, Marilda lamamoto y yo nos opusimos precisamente porque nos pareció que reiteraba dilemas que la reconceptualización padeciera, como una pseudo adopción de Marx”*⁵⁹⁹

Con todo, *“la experiencia del Celats, agotada en la apertura de la última década del siglo pasado, prueba cabalmente que la reconceptualización inconclusa, fue transitiva y viabilizó, con su crítica y su denuncia el tránsito del Servicio Social tradicional a lo que en el lenguaje del CELATS habría de constituir el Servicio Social Crítico”*⁶⁰⁰

*“En los años ochenta, el Servicio Social brasilero, asistió al desarrollo de una perspectiva crítica, tanto teórica cuanto práctica, que se constituía a partir del espíritu propio de la reconceptualización. Pero no se trata de una simple continuidad con las líneas reconceptualizadoras, fue una retomada a la luz de los nuevos acontecimientos, ejerciendo una nueva crítica al tradicionalismo, a partir de las conquistas de la reconceptualización. Comprometido con los intereses de la masa de la población, preocupado por la calificación académica y con la interlocución con las Ciencias Sociales e invirtiendo fuertemente en la investigación”*⁶⁰¹. Como se puede apreciar se trata del

⁵⁹⁷ Para un mayor análisis ver: “CELATS: MATRIZ TEÓRICO-POLÍTICA PARA UM NOVO PROJETO PROFISSIONAL” Federico Raúl Guzmán Ramonda. Tesis de Maestria Universidad Federal de Rio de Janeiro. Asimismo ver: “El movimiento de reconceptualización en la Escuela de Servicio Social de la ciudad de Santa Fe durante las décadas de 1960-1970” de Gustavo Papili.

⁵⁹⁸ Netto, José Paulo. La reconceptualización, todavía vive, cuarenta años después. En: Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. Organizador Norberto Alayón. Editorial Espacio Buenos Aires, 2005. Pág.79

⁵⁹⁹ Netto, José Paulo. La reconceptualización, todavía vive, cuarenta años después. En: Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. Organizador Norberto Alayón. Editorial Espacio Buenos Aires, 2005. Pág.79. Para un mayor análisis ver: Servicio Social Alternativo: elementos para su problematización. (lamamoto, 1992 Págs. 131-158

⁶⁰⁰ Netto, José Paulo. La reconceptualización, todavía vive, cuarenta años después. En: Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. Organizador Norberto Alayón. Editorial Espacio Buenos Aires, 2005. Pág.79

⁶⁰¹ Netto, José Paulo. La reconceptualización, todavía vive, cuarenta años después. En: Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. Organizador Norberto Alayón. Editorial Espacio Buenos Aires, 2005. Pág.82

espíritu de la herencia, no de una propuesta de continuidad. **NO es la misma cosa.** No da para que ambas corrientes se denominen dentro de una sola matriz como histórico crítica, sin distinguir sus momentos.

Es este Servicio Social crítico, el que dispone hoy de hegemonía en la producción del Trabajo Social latinoamericano, resultado de su fuerte inversión en investigación y participa activamente en la vida política brasilera: *“Es este Servicio Social crítico, él mismo diferenciado (no sólo de la reconceptualización) sino por polémicas y debates internos, diversificado teóricamente e ideológicamente el que hoy campea. Ahora bien, sin la reconceptualización probablemente no existiría”*⁶⁰².

Es decir, una cosa es reconocer su filiación, otra homologarlo, sin más en un solo movimiento. Eso, le hace un flaco favor tanto a la reconceptualización, cuanto al actual Servicio Social crítico.

Lo que aparece meridianamente es que las propuestas Marxistas de la reconceptualización adolecen de una interpretación estructural, ortodoxa e incluso claramente equívoca y confusa de la obra de Marx, donde se mezcla una intención política con una operacionalización positivista⁶⁰³. No existe en ellas un estudio de las tensiones y de los escritos de Marx que busque capturar sin abrir mano de sus propias contradicciones⁶⁰⁴. Estas versiones, que podrían ser denominadas como mecanicistas, construidas al fragor del proceso de lucha de los setenta, forman parte inequívocamente de un proceso que busca la transformación social, pero también con toda precisión requieren ser analizadas con una categoría diferente que la renovación marciana contemporánea en Trabajo Social. De no separarlas, serán una de las razones para que otras corrientes, como la postestructuralista se proponga como la verdadera corriente crítica, ya que denominará a la tradición histórico crítica de ortodoxa. **A esa confusión ayuda, la no distinción realizada al presentar la influencia de Marx en el Trabajo Social, bajo la sombra de una sola gran matriz.**

Esto no sólo ahora, sino que nunca ha sido posible. El Marxismo, desde siempre se ha conjugado y se conjuga en plural. Ello nos permite asimismo, efectuar una interpelación crítica a las adherencias existentes en Trabajo Social de un Marxismo estructural ortodoxo⁶⁰⁵.

⁶⁰² Netto, José Paulo. La reconceptualización, todavía vive, cuarenta años después. En: Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la reconceptualización. Organizador Norberto Alayón. Editorial Espacio Buenos Aires, 2005. Pág.83

⁶⁰³ Como lo evidencia el estudio de Consuelo Quiroga. "Una Invasión Invisible". Revista de Acción Crítica. Celats, 1990. N° 27 y 28.

⁶⁰⁴ Enfoque que se puede encontrar en los textos de Jorge Larraín. "The concept of Ideology" y "A reconstruction of Historical Materialism". Ed. Allen Unmin. Londres, 1986.

⁶⁰⁵ El énfasis en la imposibilidad de conjugar el marxismo en singular sino en plural está claramente planteado. Nos referimos acá, por tanto a una de sus interpretaciones. Para un análisis mayor ver tanto el texto de Consuelo Quiroga sobre "Una invasión invisible" (Acción Crítica, CELATS N° 27 y 28) como el de José Paulo Netto sobre "Crise do socialismo e ofensiva neoliberal" (Ed. Cortez. Sao Paulo, 1993. pág. 26). De ellos se puede deducir que la tradición marxista fue siempre diversificada, problemática, compuesta de desenvolvimientos, reducciones, interpretaciones. Por tanto constituye un bloque cultural complejo y diferenciado que contiene en su interior vertientes diferenciadas que incluso se contraponen entre sí.

3. LA DISTINCIÓN CRÍTICA/CONSERVADURISMO COMO MATRIZ ESENCIALISTA EN LAS TESIS DEL TRABAJO SOCIAL LATINOAMERICANO

La anterior distinción entre una matriz tradicional y una sola matriz histórico crítica, dice relación directa con una serie de trabajos sobre la historia de Trabajo Social en América Latina que va a ser fundada en una lógica dicotómica, donde la una se explica como reacción a la otra. Ahora bien, ese contrapunto se visualiza como el choque de corrientes por la contienda sobre una cierta "verdad" del Servicio Social. La lógica del análisis es la del "o", como si se tratase de una briga paradigmática, sobre lo cierto y lo errado, por tanto, si una es correcta, la otra está necesariamente equivocada. Es una pugna por totalizaciones.

Por otra parte, en muchas de ellas existe un cierto acuerdo sobre los primeros años de profesionalización en el Servicio Social latinoamericano que es funcional, por razones diversas a cada matriz. En ambas hay una cierta "invasión positivista", en la conservadora expuesta en sus fundamentos tecnológicos o desarrollistas, en la histórico crítica en la dependencia de una interpretación estructuralista del Marxismo. Lo que se cuele en ellas es una noción fuerte de totalización que tiene como expresión y característica un análisis esencialista.

3.1 La noción de esencialismo

La noción de esencialismo es central en este capítulo de la tesis. De allí que se vuelve relevante efectuar una serie de aclaraciones conceptuales que permitan entender el sentido en que dicho término será usado. Fundamentalmente se quiere desasociarlo de dos perspectivas características: la idea que estar contra el esencialismo es negar la posibilidad de la existencia de esencias y, en segundo lugar, el situarlo en la confrontación esencialismo v/s relativismo o constructivismo, como a favor de una de las dos partes. El concepto tal como se usa en la tesis presenta una tercera posición contraria a las otras dos y que se configura desde una idea dialéctica de mediación. Por último, se quiere mostrar como desde esa noción tensional de mediación es posible pensar una ética prescriptiva pero no esencialista.

Así el modo de pensar esencialista, substancialista, es aquél que lleva a tratar las actividades o preferencias propias de ciertos individuos o de ciertos grupos de una cierta sociedad, en un determinado momento, como propiedades sustanciales, inscritas de una vez y para siempre en una especie de esencia biológica o, lo que no es mejor de un esencia cultural, que lleva a los mismo errores en la comparación no con sociedades diferentes pero sí entre períodos sucesivos de una misma sociedad.

De esta forma, el referido esencialismo se vuelve ese acuerdo tácito, prerreflexivo, inmediato, sobre el sentido del mundo que es el fundamento y filtro de las experiencias presentes. Asimismo, como planteará Habermas: "*esencialismo se refiere a la equiparación de ser y pensamiento y a la dimensión salvífica del modo de vida, en una palabra al pensamiento identitario*"⁶⁰⁶. Luego, se podría decir que el esencialismo expresa la supremacía del Uno sobre lo múltiple y conlleva implícitamente la lógica de la repetición. En ese sentido se asocia a la idea de mito en cuanto se recupera siempre lo mismo, es decir repite un mismo principio explicativo de lo real⁶⁰⁷. Así, de lante de una realidad compleja se usa el esencialismo como una forma de explicar, de ordenar, de dar

⁶⁰⁶ HABERMAS, Jürgen. "PENSAMIENTO POSTMETAFÍSICO". Editorial Taurus. Madrid, 1990. Pág. 13.

⁶⁰⁷ ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max. "LA DIALECTICA DEL ILUMINISMO" Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1987. Pág. 25

sentido al mundo. Lo significativo de esto es observar determinadas sociedades o períodos históricos donde el esencialismo sobredetermina de tal modo lo real que lo hegemoniza y brota así encamado como un discurso sobre lo real.

Consecuentemente se podría sostener que el esencialismo presenta como características: una totalización del Uno, rompiendo de esta forma la tensión con lo múltiple. Una lógica pre-argumentativa que demanda de la adhesión de los sujetos. Un cierto principio metafísico que se presenta como ontología en cuanto existe una especie de naturalización del ser. Una eximición del trabajo del concepto, en cuanto existe una aceptación esencialista de algo como dado. Son estas características las que se observan en las historiografías clásicas del Trabajo Social latinoamericano. En muchos autores en el tiempo de la reconceptualización y después se muestra el claro pensamiento de reacción de un Trabajo Social crítico frente a otro Trabajo Social denominado "tradicional". En ambos casos se trata de una reducción simplificadora.

Al presentarse inserto en la propia estructura de lo real, se encuentra inscrito en los hechos. Esto es relevante al pensar en los discursos sobre la reconceptualización y la importancia de realizar nuevos análisis historiográficos, sin esa pretensión esencialista. Esto es relevante porque se asocia a la noción del "*miedo que el individuo de nuestra civilización tiene de alejarse de los hechos, que por lo demás ya se hayan preformados esquemáticamente por las costumbres dominantes en la ciencia, los negocios y la política; es idéntico al miedo de la desviación social*"⁶⁰⁸.

Ese esencialismo preformativo determina incluso el propio concepto de claridad al que los discursos deben adecuarse. Este concepto, que califica de oscuro y sobre todo de extraño al espíritu nacional, al pensamiento que interviene negativamente en los hechos y en las formas de pensar dominantes, condena al espíritu a una ceguera cada vez más profunda. Así la falsa claridad es sólo otra forma de indicar el mito.

Lo que se afirma, por tanto, es que la forma concebida para narrar nuestras historias ralla en lo mitológico. El mito ha sido siempre oscuro y evidente a la vez, y se ha distinguido siempre por su familiaridad, lo que exime del trabajo del concepto"⁶⁰⁹. Incluso cuando, como en el operar matemático, lo desconocido se convierte en la incógnita de una ecuación, es ya caracterizado como archiconocido aún antes que se haya determinado su valor. Si se revisan los planes de las asignaturas de Trabajo Social en las que se analizan configuraciones historiográficas, esto adquiere pleno valor.

De este modo, es una tendencia que va en pos de suprimir lo extraño, lo desconocido y, de esta forma, librarse del temor que esto supone. Sólo que en esta naturalización de lo que algo "sería" como se libera también del trabajo del concepto, se genera un pensamiento débil, es decir, que no se hace violencia a sí mismo. Y este último es importante ya que "*sólo un pensamiento que se hace violencia a sí mismo, es lo suficientemente duro para traspasar los mitos*"⁶¹⁰. Por eso, aduiere pleno sentido pensar al decir de Benjamín: una historia a contrapelo, para el propio Trabajo Social.

Todo lo anterior se vuelve relevante si lo relacionamos con lo expuesto en el punto anterior sobre el planteamiento del problema y la noción de crítica y la existencia de diversos planteamientos académicos que describen con consecuencias distintas el que la imagen de Trabajo Social se presente como un mito.

⁶⁰⁸ ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max. "LA DIALECTICA DEL ILUMINISMO" Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1987. Pág. 10

⁶⁰⁹ ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max. "LA DIALECTICA DEL ILUMINISMO" Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1987. Pág. 10 y 11.

⁶¹⁰ ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max. "LA DIALECTICA DEL ILUMINISMO" Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1987. Pág. 17.

Y esto, a su vez, permite entender que si ese pensamiento se torna una lógica hegemónica las historiografías del Trabajo Social latinoamericano y sobre la reconceptualización tienen el trabajo de derribar las fuentes sacras de las cuales han surgido las historias que hemos repetido de generación en generación. Eso tiene validez ya que: "**frente a los dioses se mantiene sólo quien se somete totalmente**"⁶¹¹. Incluso quien ofende los contenidos básicos de estos esencialismos "*puede caer en nombre de los poderes esencialistas, en manos de los tribunales terrestres, representados por esos órganos a la sociedad*"⁶¹².

3.2 La Distinción entre Esencia y Esencialismo

Sin embargo, esta crítica a la idea de esencialismo no significa estar postulando la no existencia de una esencia. Sólo que el término usado en la tesis saca la idea de esencia del dualismo clásico para inscribirla en el tránsito de la idea, a la esencia y al concepto.

Ya Hegel, en su crítica al principio de la identidad postula que el no-ser es parte de la esencia del ser. De este modo, al primar el criterio de la relación, conocer implica establecer y adentrarse en la relación entre ser y no-ser de las cosas. Para ello se requiere de un proceso de mediación donde las cosas sean vistas en su movimiento, que tiene en su base una contradicción. A la vez, la aprehensión de las cosas a través de la relación del ser con el no-ser, remite necesariamente a la noción de totalidad, pues todo queda comprendido en esta relación.

Si el ser logra ser visto en sus mediaciones, lo inmediato se devela expresión de lo mediato, la existencia remite a su fundamento, la apariencia a la esencia, el fenómeno a la ley, lo externo a lo interno. Esta contradicción en el nivel del ser se resuelve dando un paso más allá de la esencia y haciendo uso del recurso de la reflexión, alcanzar el nivel del concepto. Nuevamente, entre el nivel de la esencia y el nivel del concepto no existe relación de continuidad⁶¹³. El concepto es también el ser como totalidad concreta y unidad de sus diversas determinaciones.

Es desde esta perspectiva que Hegel entiende la libertad: "*la libertad del ser para sí sólo se acredita, en la facilidad de meterse en todo y de mantenerse en esa multiplicidad*"⁶¹⁴. Cada forma o cada momento del Espíritu desaparece bajo el empuje de otro momento, dado que son momentos recíprocamente incompatibles. Pero, y al mismo tiempo, el fluir del Espíritu hace de esos momentos parte de una unidad, en la que se vuelven recíprocamente necesarios. Hegel admite que corrientemente no se sabe reconocer en aquello que aparece bajo la forma de lucha contra sí mismo, momentos recíprocamente necesarios"⁶¹⁵.

Con todo, es posible apreciar una tensión en los planteamientos de Hegel. Por una parte, los distintos momentos del devenir forman parte de una unidad para la que son necesarios. Sin embargo, esto no niega el valor que por sí mismos puedan tener: "*no se debe conocer lo in-esencial de las cosas, sino aquello por lo que éstas mismas se*

⁶¹¹ ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max. "LA DIALECTICA DEL ILUMINISMO" Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1987. Pág. 21.

⁶¹² ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max. "LA DIALECTICA DEL ILUMINISMO" Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1987. Pág. 35.

⁶¹³ Hegel señala: la verdad de la necesidad es libertad y la verdad de la esencia es el concepto. Pero en el concepto la esencia se reconoce a sí misma como sujeto, ella es la idea, la razón. Sólo al alcanzar este punto se logra plenamente la unidad sujeto-objeto".

ECHEVERRÍA, Rafael. TL BUHO DE MINERVA". Ediciones PIIE. Santiago, 1988. Pág. 103.

⁶¹⁴ HEGEL, G. F. W. "FENOMENOLOGIA DEL ESPIRITU". Editorial Fondo Cultura Económica. México, 1985. Pág. 174.

⁶¹⁵ HEGEL, G. F. W. "FENOMENOLOGIA DEL ESPIRITU". Editorial Fondo Cultura Económica. México, 1985. Prefacio.

*desgajan de la continuidad universal del ser en general, se deslindan de lo otro y son para sí*⁶¹⁶. Y más adelante, refiriéndose a la unidad, plantea que: *"esa unidad en la que sus objetos mismos se hallan constituidos de tal modo que tienen en ellos mismos una esencialidad o un ser para sí, y no solamente la contingencia de ese instante o de este aquí"*⁶¹⁷.

De este modo, la dialéctica hegeliana se muestra capaz de comprender y de descubrir lo que hay de Absoluto en los conflictos de lo relativo⁶¹⁸. Esto porque para Hegel "lo universal se presenta ante la conciencia como lo presente y lo real y el concepto se presenta bajo el modo de la coseidad y del ser sensible, pero sin perder por ello su naturaleza y caer en la subsistencia inerte o en la sucesión indiferente.

Lo que vale de un modo universal tiene también validez universal, lo que debe ser es también de hecho, y lo que solamente debe ser sin ser, carece de verdad. A esto se aferra el instinto de la razón, sin dejarse inducir a error por las cosas del pensamiento que sólo deben tener verdad como deber ser, aunque no se las encuentre en ninguna experiencia; pues la razón es cabalmente esta certeza de tener realidad donde lo que para ella no se manifiesta no es absolutamente nada"⁶¹⁹.

Sin embargo, si se totaliza uno de los momentos del devenir del Espíritu ello implica, a lo menos, dos consideraciones:

- El momento totalizado, perteneciendo a un mismo nivel con todos los otros momentos, se auto percibe como superior a esos, lo cual lo hace erigirse en la instancia sojuzgante de otros momentos y del devenir histórico en su integridad.
- Al establecerse uno de los momentos como la verdad plena, entonces ya no tiene sentido plantearse el movimiento de la razón en la vía de una permanente búsqueda.

Lo anterior se vuelve importante en los discursos sobre la noción de crítica en el Trabajo Social, porque un proceso de esencialismo impide, por su propia totalización, el mecanismo vital de reconocimiento del otro en un escenario que no sea hegemonizado por una noción de esencia naturalizada y omnicomprensiva. Y ello es vital para una idea ética prescriptiva pero no esencialista.

Si existe una verdad en el Trabajo Social y ella se postula como esencialista; se parte de un mito que configura la representación básica. Marca el deber ser para todos aquellos que intenten entrar en ese escenario y genera una imagen de lo visto como círculos concéntricos en el agua, donde en su centro está el deber ser de la esencia y los ruidos son los círculos de la trasgresión.

3.3 Los obstáculos de una lógica dual: Esencialismo v/s Relativismo

Ahora bien, no se busca plantear una noción de esencialismo colocado en el horizonte polar existente entre esencialismo v/s relativismo. Esta lógica dual se encuentra expuesta en diversos textos sobre esencialismo, donde se le opone o un contextualismo radical o una versión más suave de constructivismo. Así, la salida del esencialismo sería la

⁶¹⁶ HEGEL, G. F. W. "FENOMENOLOGIA DEL ESPIRITU". Editorial Fondo Cultura Económica. México, 1985. Pág. 151.

⁶¹⁷ HEGEL, G. F. W. "FENOMENOLOGIA DEL ESPIRITU". Editorial Fondo Cultura Económica. México, 1985. Pág. 152.

⁶¹⁸ Para Hegel, la razón tiene la tarea de hacer emerger la presencia de lo absoluto en lo contingente y lo relativo. En la multiplicidad se encuentra, pues, la realización de lo absoluto. Por eso, la razón debe expresar "de modo universal lo que en la realidad se da solamente de modo singular".

HEGEL, G. F. W. "FENOMENOLOGIA DEL ESPIRITU". Editorial Fondo Cultura Económica. México, 1985. Pág. 150.

⁶¹⁹ HEGEL, G. F. W. "FENOMENOLOGIA DEL ESPIRITU". Editorial Fondo Cultura Económica. México, 1985. Pág. 154.

adopción de una noción de constructivismo social. De este modo, las conclusiones de los autores varían en otorgar la razón a uno u otro polo, o en sugerir algunas "terceras vías" donde las posiciones no fueran ni tanto ni tan poco⁶²⁰.

Un buen ejemplo de lo anterior se encuentra en el artículo de Andrew Sayer titulado "*Essentialism, social constructionism, and beyond*"⁶²¹. En él más que la noción de ir más allá del esencialismo y el constructivismo, elabora un mapa de esos polos y lo que se encuentra *entre ellos*. Así, el autor describe el paso de esencialismos fuertes a moderados y sus contraposiciones con el constructivismo radical. Por tanto, nos queda un panorama que va desde planteamientos metafísicos a posmodernos como el constructivismo social. Para terminar, habla de la importancia de analizar como estos puntos de vista se distribuyen en las estructuras de las diversas organizaciones sociales.

Por otra parte se podría sostener, como lo muestra Rouanet, en su artículo sobre antropología y ética, que también un constructivismo o un relativismo radical es "*unilateral y excluye una moldura argumentativa*"⁶²². Visto así, más que una salida o solución se configura como un esencialismo negativo.

Ahora bien, si el planteamiento de la noción de esencialismo en la tesis se busca alejar de esas opciones alternas, habrá que elaborar, entonces, de otro modo una adecuada noción de mediación. La mediación, sostendrá Adorno: "*es la instancia que vuelve inservibles tanto al Espíritu como a lo Dado, como principios originarios, ya que si se pretendiera descubrir en dicha mediación el principio originario, se confundiría el concepto de mediación con uno sustancial*"⁶²³. Por otra parte, Habermas sostendrá que la metafísica trata de reducir Todo a Uno. Este tema en el último decenio ha vuelto a cobrar actualidad. Unos lamentan la pérdida del pensamiento metafísico referido a la unidad y se esfuerzan, bien por una rehabilitación de figuras prekantianas o por un retorno a la metafísica allende Kant. Otros, a la inversa, responsabilizan de la crisis a la herencia que la moderna filosofía del sujeto recibió de la metafísica y conjuran al plural de las historias y formas de vida frente al singular de la historia universal y del mundo de la vida, la alteridad de los juegos de lenguaje, lo cambiante de los diversos contextos. Esta diferenciada disputa en torno a la unidad y totalidad no puede reducirse en modo alguno a un simple a favor o en contra⁶²⁴.

Este posicionamiento es más claro si se considera que Habermas encuentra elementos comunes en ambas perspectivas⁶²⁵. Para él, el contextualismo radical es una metafísica negativa en tanto se limita a circunscribir indefinidamente lo que la metafísica ha definido como lo incondicionado. Por tanto: "*los partidos en pro y en contra del pensamiento metafísico referido a la Unidad forman una constelación, que se asocia además en oposición a aquel humanismo que trata de salvar en términos de filosofía del lenguaje un concepto de razón escéptico y postmetafísico, pero no derrotista*"⁶²⁶.

⁶²⁰ Para un mayor análisis se remite a: Assiter, A: "ENLIGHTENED WOMEN: MODERNIST FEMINISM IN A POSTMODERN AGE". London, 1996. Barret, M: "THE CONCEPT OF DIFFERENCE" *Feminist Review*, 1987.

Franklin, S: "ESSENTIALLY, WICH ESSENTIALISM?" *Journal of Homosexuality*, 1993. Malik, K. "UNIVERSALISM AND DIFFERENCE" *Race and class*, 1996. Martin, J.R. "METHODOLOGICAL ESSENTIALISM". *Sign*, 1994. O'Neill, J. "ESSENTIALISM AND THE MARKET". *The Philosophical Forum*, 1994.

⁶²¹ SAYER, Andrew. "ESSENTIALISM, SOCIAL CONSTRUCTIONISM, AND BEYOND" in: *THE SOCIOLOGICAL REVIEW*. Published by Blackwell Publishers for Keele University. Volume 45 Nº3. August 1997. Págs. 453 a 485.

⁶²² ROUANET, Sergio Paulo. "MAL-ESTAR NA MODERNIDADE". Companhia das Letras. São Paulo, 1993.

⁶²³ ADORNO, Theodor. "METACRÍTICA DE LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO" Editorial Taurus. Madrid, 1989. Pág. 30.

⁶²⁴ HABERMAS, Jürgen. "PENSAMIENTO POSTMETAFÍSICO". Editorial Taunus. Madrid, 1990. Pág. 156.

⁶²⁵ "La protesta que hoy, en nombre de la pluralidad sojuzgada, se dirige contra el Uno sojuzgante, no parece hacer ascosc frente al pensamiento referido a la Unidad cuando éste se presenta en forma de una metafísica renovada, e incluso adopta frente a él una actitud de reservada simpatía".

HABERMAS, Jürgen. "PENSAMIENTO POSTMETAFÍSICO". Editorial Taunus. Madrid, 1990. Pág. 156.

⁶²⁶ HABERMAS, Jürgen. "PENSAMIENTO POSTMETAFÍSICO". Editorial Taunus. Madrid, 1990. Pág. 156.

Todas las distinciones anteriores son relevantes para colocarlas como filtro crítico al analizar las imágenes que han acompañado las historiografías más hegemónicas realizadas en el Trabajo Social latinoamericano.

3.4 Los expedientes duales en el Trabajo Social Latinoamericano

Lo que se expondrá a continuación serán una serie de textos latinoamericanos, tanto de organismos (como el Celats, o las actas de Congresos de Trabajo Social) así como el planteamiento de algunos autores. **Ahora bien, no se trata de efectuar un juicio sobre ellos e intentar asignarles “un lugar”. Asimismo, no es un pronunciamiento sobre todos los matices de sus análisis, sobre su valor analítico, ni sobre sus diagnósticos del contexto societal.** De lo que se trata es de identificar un rasgo común, una tendencia, una característica que, con diversos contenidos, está presente en estos discímiles análisis: **el narrar la historia del Trabajo Social Latinoamericano como una dualidad opositora:** matriz modernista/matriz crítica, apóstol/agente de cambio, tradición conservadora/crítica, matriz endógena/exógena, tradición desarrollista/revolucionaria, Trabajo Social tradicional/alternativo.

Por tanto, lo que se busca es identificar un mecanismo de narración, una lógica usada en la exposición. Esta figura transversal **contiene una noción de crítica que se contrapone siempre como reacción a una tendencia inicial: el conservadurismo.** Así, quien se apoye en esta estrategia corre la suerte de una tautología: va a buscar, sabiendo de antemano lo que va a encontrar. Este recurso heurístico no es inocuo y al estar presente en muchas de las asignaturas acerca de la historia de la disciplina en nuestros contextos de formación profesional, tiene serias consecuencias no sólo al pensar el pasado, sino al imaginar un futuro desde una narración dual.

Otra recurrencia en este tipo de análisis es que las revisiones históricas se apoyan en autores de Trabajo Social que ya han establecido dicha interpretación dicotómica como un hecho histórico. Por tanto, es posible pesquisar cadenas de reflexiones con fuentes secundarias y no primarias. Eso genera una suerte de muro en la interpretación histórica de la disciplina que hay que derrumbar.

En el texto de balance y perspectivas del Trabajo Social en América Latina, donde se exponen las principales conclusiones del seminario desarrollado en Lima en 1982, se desarrollan los tres ejes de reflexión que dieron unidad al conjunto de ponencias y debates: *“La comisión encargada del primer tema empezó por revisar las principales matrices de la profesión: la matriz modernista y la matriz crítica”*⁶²⁷. *“La matriz modernizadora es la forma que asume el pensamiento científico convencional, orientado a restablecer el equilibrio del orden social... su actitud es la de reiterar teorías elaboradas en respuesta a las necesidades de sociedades desarrolladas sin mayor criticidad en su readecuación a la realidad latinoamericana. Dentro del Trabajo Social esta matriz no produce una crítica franca, abierta y rigurosa respecto a otras corrientes, sus discrepancias las procesan en una modalidad de no enfrentamiento intelectual. No obstante, esta corriente goza de amplia influencia en el medio profesional por su congruencia con la ideología dominante, difundida por diversos canales. Tiene expresión tanto en el medio institucional como en los centros de formación académica”*⁶²⁸.

⁶²⁷ Trabajo Social en América Latina: balance y perspectivas. Area de Comunicaciones CELATS. Editora Humanitas – Celats. Buenos Aires, 1985. Pág. 5

⁶²⁸ Trabajo Social en América Latina: balance y perspectivas. Area de Comunicaciones CELATS. Editora Humanitas – Celats. Buenos Aires, 1985. Págs. 15 y 16.

Lo más interesante es que se identifica dicha matriz con lo más atrasado y conservador del Trabajo Social latinoamericano: *“El éxito de esta corriente proviene no sólo de los factores de poder que la sustentan sino de su **identidad con el viejo perfil asistencialista de la profesión**...Estas concepciones están difundidas en las sociedades capitalistas tanto en los regímenes políticos basados en el consenso como en las dictaduras. La corriente modernizadora opera con dominio pleno en los países con dictadura abierta y coexiste con corrientes críticas en otros regímenes”*⁶²⁹.

De esta forma, esta matriz representa una suerte de enemigo interno, que impide el propio crecimiento de la disciplina: *“A pesar de permear todas las instancias profesionales, su carácter fragmentario, su debilidad teórica y su falta de respuestas sustanciales a los cambios operados en la realidad latinoamericana, no ha podido rearticularse en una instancia organizativa de índole continental y operar como movimiento de vanguardia en la profesión de Trabajo Social”*⁶³⁰.

Pues bien, a este cúmulo de males, se le contrapone una matriz con algunos errores pero fundamentalmente virtuosa: la matriz crítica. *“Esta matriz tuvo su impulso fundamental, con un fuerte carácter cuestionador, dentro de los sectores académicos. La producción teórica de su primera etapa está marcada por la denuncia y negación del pasado que es asumido como soporte para su autoafirmación”*⁶³¹.

Ella sería responsable de acercar a los profesionales con las vanguardias políticas y las organizaciones populares, aunque paga el costo de ser negada en algunos medios institucionales por *“su fuerte ubicación contra lo establecido”*⁶³². Asimismo, esta matriz sería la que: *“definió un objeto de trabajo que significaba un corte con las proposiciones impuestas desde Europa y Estados Unidos y que hasta ese momento habían colonizado al Trabajo Social latinoamericano. Desnudó el carácter ideológico y las consecuencias políticas del ejercicio profesional e introdujo, aunque de manera poco rigurosa, el referencial marxista en Trabajo Social”*⁶³³.

De esta forma, la matriz crítica se yergue como un gran contrapunto a la anterior corriente atrasada y conservadora. Constituye un antes y un después, genera una ruptura sistemática: *“ se inicia así un caudal de pensamiento en una línea estratégica, que actúa sumergido en las contradicciones sociales y del pensamiento teórico”*⁶³⁴.

Otro ejemplo de esta dualidad se puede apreciar en el primer número de la Revista Acción Crítica, inaugurada por el Celats/Alaess en diciembre de 1976. Allí se sostiene que las etapas por las que ha pasado el Trabajo Social en América Latina, si bien ha estado vinculada a las condiciones históricas, se ha desligado del manejo teórico de categorías políticas. De esta forma, un obstáculo para el avance de la disciplina lo constituye su propia corriente conservadora: *“ella ha descuidado la relación entre las estructuras determinantes y la realidad inmediata en que actúa el profesional. Esa distancia ha sido*

⁶²⁹ Trabajo Social en América Latina: balance y perspectivas. Area de Comunicaciones CELATS. Editora Humanitas – Celats. Buenos Aires, 1985. Pág. 15

⁶³⁰ Trabajo Social en América Latina: balance y perspectivas. Area de Comunicaciones CELATS. Editora Humanitas – Celats. Buenos Aires, 1985. Pág. 16

⁶³¹ Trabajo Social en América Latina: balance y perspectivas. Area de Comunicaciones CELATS. Editora Humanitas – Celats. Buenos Aires, 1985. Pág. 17

⁶³² Trabajo Social en América Latina: balance y perspectivas. Area de Comunicaciones CELATS. Editora Humanitas – Celats. Buenos Aires, 1985. Pág. 17

⁶³³ Trabajo Social en América Latina: balance y perspectivas. Area de Comunicaciones CELATS. Editora Humanitas – Celats. Buenos Aires, 1985. Pág. 17

⁶³⁴ Trabajo Social en América Latina: balance y perspectivas. Area de Comunicaciones CELATS. Editora Humanitas – Celats. Buenos Aires, 1985. Pág. 18

tributaria de contradicciones teóricas y prácticas generadas en el seno de la profesión, obstaculizando su proceso de conocimiento”⁶³⁵.

De este modo, la noción de una corriente de acción crítica en Trabajo Social supone fundamentalmente: **“la superación de las prácticas impuestas y las teorías vacías, hacia la construcción de una profesión con perfil teórico-práctico y visión totalizadora en la cual la acción sea tomada como proceso instrumental, fuente inagotable de experiencias, de problemas concretos que estimulan la reflexión, la construcción teórica y la crítica permanente a la vez que constituye el vehículo insustituible para insertarse en la dinámica de las fuerzas sociales”**⁶³⁶. Como es posible de apreciar, se trata de una **oposición entre una corriente retrógrada y una superadora**.

Por otra parte, en el artículo **Trabajo Social Alternativo y proyecto popular**, se sostiene que para responder al carácter contradictorio de la profesión, tan vinculado en el pasado a corrientes conservadoras, hay una salida: **“la tesis central expresa que el Trabajo Social sólo puede proponerse como alternativo en la medida que se constituye como parte de una alternativa popular para el orden social”**⁶³⁷.

De esta forma, la corriente crítica no sólo se opone a una tradición conservadora, sino que tiene como exigencia un correlato sustantivo con la alternancia popular. **“Lo alternativo es el proyecto popular. Sólo podemos extender el calificativo a la propuesta profesional como un particular y en la medida que eso permita acabar con el conservadurismo en la profesión y permita que los profesionales apoyen la creación de condiciones objetivas y subjetivas, que favorezcan la inauguración de un orden en el que los intereses de los sectores populares sean hegemónicos”**⁶³⁸. Con ello se logra un dualismo mayor, **existe una propuesta que alienta los intereses de la burguesía y otra alternativa que se une a los intereses de las clases populares**. Por tanto, a cada trabajador social le cabe la decisión, ya que no puede “servir a dos señores”. La oposición es clara, **se está a favor o contra el pueblo**. De esta forma la contienda se torna metafísica, se traba una contienda por valores colocados además en su inserción en la forma asumida por los ejercicios profesionales.

Un correlato de lo anterior, se encuentra en el texto de Natalio Kisnerman denominado “Servicio Social Pueblo”, donde la cuestión se plantea en los siguientes términos: **“Vivimos, pensamos, escribimos, trabajamos en América Latina. Nos situamos en su cultura, es decir, en su historia. En su esencia. Creemos en su unidad, aunque existan quienes trabajen por lo contrario. Por eso no podemos seguir neutros frente al sometimiento colonialista, porque o somos pueblo o estamos contra el pueblo”**⁶³⁹.

Este interés marca una ruptura radical en las tradiciones del Trabajo Social Latinoamericano: **“En esto también hemos optado. Y eso marca una radical diferencia entre lo que fuimos y lo que somos. Sin embargo no podemos negar el pasado. No podemos negar que este libro que hoy entregamos, al superar los trabajos anteriores los niega. Al negar el Servicio Social tradicional no ignoramos que pasarán muchos años antes de su entierro definitivo”**⁶⁴⁰.

⁶³⁵ Presentación de la Revista Acción Crítica nº 1 ALAESS/CELATS Lima, diciembre 1976. Pág. 5

⁶³⁶ Presentación de la Revista Acción Crítica nº 1 ALAESS/CELATS Lima, diciembre 1976. Pág. 7

⁶³⁷ Trabajo Social Alternativo y proyecto popular. Alejandro Maguiña, Diego Palma, Teresa Quiroz, Carlos Urrutia, Nilda Varas. Acción Crítica nº 22 Lima. Diciembre, 1987. Pág. 26

⁶³⁸ Trabajo Social Alternativo y proyecto popular. Alejandro Maguiña, Diego Palma, Teresa Quiroz, Carlos Urrutia, Nilda Varas. Acción Crítica nº 22 Lima. Diciembre, 1987. Pág. 27

⁶³⁹ Kisnerman, Natalio. Servicio Social Pueblo. Ediciones Humanitas, Buenos Aires 1972. Pág. 7

⁶⁴⁰ Kisnerman, Natalio. Servicio Social Pueblo. Ediciones Humanitas, Buenos Aires 1972. Pág. 7

Por tanto, en el Trabajo Social se estarían librando batallas identitarias de la mayor importancia. Sin embargo, la lógica en que ellas se plantean, al ser dicotómica, denota con claridad cuál es el camino correcto para un profesional social: “*comencemos por escuchar la voz del pueblo junto al pueblo.. ese gran sector humano que subsiste por su esfuerzo y trabajo, ese sector que costea calladamente nuestros estudios de Servicio Social y el bienestar social de una minoría, todo ese pueblo –indios, mulatos, negros, mestizos, blancos- que nos han señalado el camino crítico del compromiso con la realidad de América Latina... ellos son precisamente América Latina unida por sus manos y su voz entre el oprobio de sus escarnecedores y la sangre de sus mártires... a esos hombres, este **nuevo Servicio Social que como ellos quiere ser PUEBLO...***” (con mayúscula en el propio texto del autor)⁶⁴¹.

Como se deduce del texto, se trata de una dicotomía de proporciones épicas, de bien y mal, de correcto y errado. De allí, Kisnerman extrae una lógica para entender la historia del Servicio Social: “*la superación de cada etapa crea una nueva que la contiene y la niega. La etapa Asistencia Social ha sido la tesis. Dura desde 1869 hasta 1917. Luego surge el Servicio Social como antítesis negando la Asistencia, pero al emerger como corriente tradicional en la profesión, se aliena al no fundarse como teoría. A partir de 1965 los **planteos de la reconceptualización niegan el Servicio Social, llamado ahora tradicional, y buscan superarlo desde la crítica***”⁶⁴². Queda claro no sólo las dos oposiciones, sino una lógica de una dialéctica mecanizada mayor, que se traduce en el esquema: tesis, antítesis, síntesis.

De allí que, al ser producto de una negación de la matriz que lo antecede, este nuevo Trabajo Social sea, como lo denomina Diego Palma: “*un enfant terrible, ya que busca su identidad en el rechazo del Servicio Social anterior*”⁶⁴³. Esta forma de narrar la historia deriva de los posicionamientos de clivaje experimentados por el Trabajo Social latinoamericano. Un señalamiento interesante lo constituye un informe de la Comisión de Reorientación de la Universidad de Concepción, presentado en 1968, es decir un año antes del seminario que se celebrará en esa ciudad donde se encontrará la semántica reconceptualizadora en todo su esplendor. Ya en 1968, se genera una definición que se opone frontalmente a ese ya mítico Servicio Social tradicional: “**El Servicio Social como una praxis social, tiende a promover en el hombre, una conciencia crítica que le permita realizar su vocación ontológica de transformación del mundo a través de su propia superación. Al tener el Servicio Social esta finalidad, deberá por una parte tener una concepción del hombre y del mundo que le permita actuar con una decidida voluntad de cambios y por otra, utilizar técnicas que le permitan operacionalizar su acción**”⁶⁴⁴.

Esta noción de crítica, encuentra eco en otras Escuelas chilenas, como lo expone un texto de Teresa Quiroz, en ese tiempo académica de la Escuela de la Universidad Católica de Chile, en la pauta guía de un curso de perfeccionamiento profesional: “*un primer objetivo para una teoría de la acción, **es la reflexión crítica sobre la realidad histórica en la que se da el Trabajo Social en Chile, a fin de emerger comprometidos como profesionales en una tarea de cambio, concientes de la necesidad de una búsqueda creadora de las formas de trabajo más adecuada a esta realidad***”⁶⁴⁵. En esta misma línea se argumenta que el segundo objetivo es: “una toma de conciencia de la **desubicación del Servicio**

⁶⁴¹ Kisnerman, Natalio. Servicio Social Pueblo. Ediciones Humanitas, Buenos Aires 1972. Contracapa.

⁶⁴² Kisnerman, Natalio. Servicio Social Pueblo. Ediciones Humanitas, Buenos Aires 1972. Pág. 34.

⁶⁴³ Palma, Diego. La reconceptualización, una búsqueda en América Latina. Editorial ECRO, Buenos Aires, 1977. Pág. 25.

⁶⁴⁴ Comisión de Reorientación. Informe nº 1 Mimeografiado por la Escuela de la Universidad de Concepción, Chile 1968. Pág.1

⁶⁴⁵ Falcón, Adriana y Quiroz, Teresa Curso de perfeccionamiento profesional. UC Chile, 1969. Citado en: Kruse, Herman. Introducción a la teoría científica del Servicio Social. Editorial ECRO Buenos Aires, 1972. Pág.112.

Social tradicional y de la necesidad de replantear la carrera a partir de la realidad chilena, proponiendo algunas líneas de acción consecuentes”⁶⁴⁶.

Se podría seguir ejemplificando. Son muchos los textos donde es posible encontrar esta lógica de oposición. Habría que generar un dispositivo conceptual que permita dar cuenta de sus secuencias, de sus redes, de la forma en que se va impulsando. Esto sería una investigación por sí misma que excede con mucho el contenido y el foco de esta tesis. Sin embargo, hay ejemplos de visiones de oposición dual que tienen altísimas repercusiones, ya que no sólo marcan línea, sino que sobre sus conclusiones se asumen como hechos interpretaciones erróneas. Uno de ellos es el caso del texto de Manrique: “De apóstoles a agentes de cambio”.

3.5 El equívoco de Manrique Castro

Cuando Manuel Manrique Castro, a finales de la década del setenta, viene a Chile a indagar acerca de los orígenes profesionales del Trabajo Social, lo hace desde una clara premisa definida en el VI Congreso panamericano: al trabajador social le correspondía ser agente de cambio⁶⁴⁷. Es más, él es el investigador que cierra una trilogía acerca del Trabajo Social en la historia latinoamericana, donde ya estaba publicado el libro de Marilda Iamamoto y Raúl de Carvalho sobre Relaciones Sociales y Servicio Social así como el trabajo de Alejandrino Maguiña sobre “Desarrollo Capitalista y Trabajo Social en el Perú: 1896 –1979”. De esta manera, se produce en cierto modo una crónica de nacimiento anunciado, donde a la emergencia del papel de agentes, Manrique, que no abandona una premisa evolutiva, viene en busca de esos orígenes religiosos de un Servicio Social ligado a la noción de caridad. Es decir, viene a Chile en *búsqueda de los apóstoles*, ya que son ellos los que le hacen falta para completar la primera parte de su enunciado.

Demás está decir que los **descubre**, personificados institucionalmente en la Escuela Elvira Matte, que ya en ese tiempo se había configurado como la Escuela de Trabajo Social de la P. Universidad Católica de Chile. Encuentra la escuela con una dirección distinta que reemplazaba a sus directoras tradicionales, las hermanas Izquierdo que tuvieron la dirección de la Escuela durante 38 años. Ellas fueron desplazadas por el movimiento de la Reforma Universitaria, a fines de los sesenta, que trajo otros fundamentos y otro equipo directivo a la Escuela (Mónica Jimenez, Nidia Aylwin, Alicia Forttes). Asimismo, Manrique recopila los primeros números de la Revista de Trabajo Social, publicación periódica que aparece en 1970, conoce el impacto internacional de esta escuela en los debates latinoamericanos y su influencia en la creación de otros centros académicos y, por tanto, concluye que aún sabiendo que la Alejandro del Río se crea en 1925 y la Elvira Matte en 1929, esta última es la gran escuela chilena que marca los orígenes profesionales en Chile, **usando como registro de notas, sobretudo las memorias de la propia Escuela** entre 1930 y 1950.

Su equívoco es doble: por una parte, se confunde al no reconocer la tradición claramente secular del origen del Trabajo Social chileno y no dar una importancia vital al reciente término de la Escuela Alejandro del Río fusionada y posteriormente cerrada en la

⁶⁴⁶ Falcón, Adriana y Quiroz, Teresa Curso de perfeccionamiento profesional. UC Chile, 1969. Citado en: Kruse, Herman. Introducción a la teoría científica del Servicio Social. Editorial ECRO Buenos Aires, 1972. Pág.112.

⁶⁴⁷ “El trabajador social debe ser agente de cambio, esto implica no solamente una transformación del individuo sino también de las estructuras e instituciones sociales”. Manrique Castro, Manuel. “DE APÓSTOLES A AGENTES DE CAMBIO”. Editorial Celats. Lima, 1982. Pág. 170.

Universidad de Chile, así como a la extinción de la revista Servicio Social que desde 1925 y por más de cuarenta años había acompañado la consolidación de la profesión en Chile⁶⁴⁸. En segundo lugar, cuando lee el discurso inicial de la directora de los primeros años de la Elvira Matte y encuentra allí la noción de caridad, la asume como una clara continuidad con esa noción reducida de ayuda, sin percatarse que justamente la apertura de la Escuela tiene como impulso una resignificación amplia del concepto de caritas en el horizonte de una interpretación teológica, como uno de los tres grandes principios rectores⁶⁴⁹.

Ahora bien, no es extraña esta visión de Manrique. Un lugar común en diversas interpretaciones sobre el proceso de profesionalización es **atribuir su punto de inicio a la noción de caridad**, lo que no es raro si consideramos que ese imaginario tan hegemónico en el sentido común al asociarlo con ayuda a los demás también tiene referentes en la propia historiografía profesional, surgiendo de análisis como los de Reinhold Nieburh, quien fue una de las fuentes de donde Ander Egg elabora sus antecedentes históricos. Sin embargo, lo que este último pasa por alto es que la tesis de Nieburh, escrita en 1932, tenía como hipótesis precisamente indagar acerca de las contribuciones religiosas al Trabajo Social⁶⁵⁰. Es decir, allí se elabora la tesis de la caridad **porque ella constituía el objeto de análisis**.

Internacionalmente, la idea de la existencia de un proceso relacional quedó ratificada con el texto: **"From charity to Social Work"**⁶⁵¹. De esta forma, se fue gestando **naturalizadamente una representación cultural**⁶⁵² que dio por sentado la existencia de este proceso de configuración profesional sin indagar fuentes primarias que refutaran la existencia de este nexo y sin profundizar en el contenido mismo de la noción de caridad allí aludida.

De este modo, tanto la propia interpretación de Manrique, como las que se basaron en ella, coinciden y refuerzan en este punto las historiografías más tradicionales acerca del Trabajo Social en Chile el que se hace emerger desde una ética que contendría un fuerte sustrato religioso. Un antecedente al respecto, es que en la investigación sobre la *reinención de la memoria*⁶⁵³, tanto en la recopilación de documentos de época como en las entrevistas a trabajadoras sociales de ese tiempo, se encuentran rotundas evidencias para sostener que la ética que conformó el sustrato profesional de esas primeras generaciones era secular⁶⁵⁴ y no religiosa, procediendo directamente de una formación dada en este sentido en las dos escuelas más importantes de esos inicios: la escuela

⁶⁴⁸ En 1969, la Escuela "Elvira Matte de Cruchaga" se fusionó con la Escuela de Educación Familiar de la Universidad Católica, dando origen a la actual Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile. Desde 1970, esta Escuela edita la Revista de Trabajo Social, que de algún modo vino a reemplazar, por su continuidad y nivel académico, a la antigua Revista Servicio Social de la Escuela "Dr. Alejandro del Río", que dejó de publicarse junto con la desaparición de esa Escuela como entidad independiente.

⁶⁴⁹ Es interesante destacar que este mismo equívoco se puede encontrar en el texto de María Angélica Illanes. "EN EL NOMBRE DEL PUEBLO, DEL ESTADO Y DE LA CIENCIA. HISTORIA SOCIAL DE LA SALUD PÚBLICA". Colectivo de atención primaria. Santiago, 1993.

⁶⁵⁰ Para un mayor análisis se remite al texto que él escribió "THE CONTRIBUTION OF RELIGION TO SOCIAL WORK" Columbia University. New York, 1932.

⁶⁵¹ WOODROOFE, Kathleen. "FROM CHARITY TO SOCIAL WORK" Routledge and Kegan Paul. London, 1962.

⁶⁵² Ahora bien, debemos tomar en cuenta que una representación cultural es aquel imaginario generado por un grupo que se extiende colectivamente y que a veces incluso transmuta el origen del objeto del cuál nació. GARCIA CANCLINI, Néstor. "CULTURAS HIBRIDAS: ESTRATEGIAS PARA ENTRAR Y SALIR DE LA MODERNIDAD". Editorial Grijalbo. México, 1990. Pág. 267.

⁶⁵³ Obra citada, pág. 175 y ss.

⁶⁵⁴ Se usa la noción secular en cuanto marca la distinción con una creencia religiosa. El concepto "laico" usado por algunos autores resulta equívoco por cuanto tanto en la Carta de Clemente Romano a los Corintios como en su utilización generalizada desde el siglo III este término designa la comunidad de la Iglesia. Cuando comienza a usarse el adjetivo laikos, éste sirve para distinguir a los fieles de los diáconos y sacerdotes. HUERTA, María Antonieta. CATOLICISMO SOCIAL EN CHILE. Ediciones Paulinas. Santiago de Chile, 1991. Pág. 7

Alejandro del Río y la escuela de Servicio Social Lucio Córdova, unidas después a la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Chile.

Por tanto, cuando los documentos de época o las propias entrevistadas hablan de ética en la intervención social profesional se refieren a principios como el respeto por el otro, el desafío de un trabajo bien hecho, el impulso a generar mecanismos de participación, el resguardo y la privacidad de los antecedentes confidenciales entregados al profesional en una entrevista, la puntualidad en el cumplimiento de las tareas, la honradez, la procura de mayor igualdad social, el énfasis en la dignidad y los derechos fundamentales de las personas: *“Un sentimiento arraigado de la responsabilidad en la Visitadora Social es una cualidad cuya importancia es imposible exagerar. Sin embargo, esta responsabilidad es no sólo de obrar sino de razonar.... su función es primordialmente la de investigar, establecer causas, estimular o motivar,... su conocimiento de los recursos, sus vinculaciones, su prestigio, justifican su actividad en el interés del que la pide.”*⁶⁵⁵

Esto no es anómalo si se recuerda que el horizonte nacional en que se inicia Servicio Social, era marcado en la época por el declinio de las discusiones públicas acerca de la separación de la Iglesia y el Estado. “Entre 1900 y 1920 los partidos políticos más importantes tuvieron escasas diferencias ideológicas. De hecho, todos estuvieron influidos por el pensamiento liberal y no se dieron entre ellos proyectos de sociedad distintos. Sin embargo, persistió la pugna laico-religiosa que, si bien implicaba una cierta concepción diferente acerca del papel del Estado, había perdido el vigor que la caracterizaba durante el siglo anterior”⁶⁵⁶.

En 1925 se dictó una nueva Constitución Política, en la que se reconocía que *“el Estado debía velar por la protección al trabajo, la industria y la previsión social, reconociendo a cada chileno un bienestar mínimo, especialmente en cuanto a habitación sana y condiciones económicas que permitieran la satisfacción de necesidades personales y familiares. Además se proclamaba como deber del gobierno preocuparse de la salud pública....Finalmente, la Constitución de 1925 estableció de modo oficial la separación de la Iglesia y el Estado, concluyendo un proceso que durante las últimas décadas del siglo XIX había abierto una brecha entre la cultura laica y la cultura católica”*⁶⁵⁷.

Por otra parte, si se relaciona esta última sentencia con la primera vemos que:“la profesionalización actuó en contra del espíritu de la caridad y la filantropía, transformando lo sentimental en racional. La vocación del Servicio Social tenía la mística idealista, pero ella se expresaba en el ámbito de la racionalidad. La profesión significaba ampliar los espacios de lo razonable para la mayor parte de la gente. La formación, por tanto, era totalmente laica. Los motivos del Servicio Social se basaban en una realidad existente de pobreza que era necesario encarar”⁶⁵⁸.

De allí que cuando Manrique en los setenta se proyecta hacia atrás, no analiza que entre 1925 a 1956 más del 80% de las escuelas chilenas de Servicio Social tienen un origen y una perspectiva secular, y que la Escuela madre es la Alejandro del Río. Cuando él investiga, ya ésta no sólo se había unido a la Lucio Córdova, sino que ambas habían

⁶⁵⁵ HOTT, Elena. “MEDIOS PARA MANTENER EL IDEAL EN EL SERVICIO SOCIAL”. Revista Servicio Social, año IV, n ° 4, 1930, pág. 353.

⁶⁵⁶ AYLWIN, Mariana et al.- CHILE EN EL SIGLO XX, Editorial Emisión, Santiago, 1986, pág. 37.

⁶⁵⁷ AYLWIN, Mariana et al.- CHILE EN EL SIGLO XX, Editorial Emisión, Santiago, 1986, pag.121.

⁶⁵⁸ Entrevista a Reyna Israel, realizada para la investigación LA REINVENCIÓN DE LA MEMORIA.

desaparecido, cerrando sus puertas en la Universidad de Chile. Así, el peso de la Elvira Matte será evidentemente desproporcionado en su análisis.

Esta confusión no ayuda a comprender el sentido y valorar, ni a las Escuelas que surgieron en sintonía con la Alejandro del Río, ni tampoco a la escuela católica Elvira Matte, porque cuando ella quiere reivindicar su carácter diferenciador y resignificar una orientación católica, es asimilada no sólo a una caridad disminuida sino que a lo más conservador de la sociedad chilena.

3.6 Los ecos en la tesis sobre un Trabajo Social antimoderno

Como expone Gustavo Parra: “En cuanto a las relaciones entre el pensamiento conservador y el Trabajo Social en Latinoamérica, él mismo ha sido objeto de estudios en varios países”⁶⁵⁹. Y profundiza en una nota al pie de página: “La relación entre la institucionalización académica y profesional del Trabajo Social y el conservadurismo doctrinario de la Iglesia Católica ha sido estudiando en el caso de Brasil (Iamamoto y Carvalho, 1984; Iamamoto, 1995; Carlos, 1993) ; y en el caso de Chile (si bien con algunas referencias a Perú, Brasil y Uruguay; Manrique Castro, 1982)”⁶⁶⁰.

“**Basándonos en ellos** presentaremos algunos de los rasgos característicos de esta relación, principalmente siguiendo el desarrollo realizado por Iamamoto para el caso brasileño y el de Manrique para el caso chileno y peruano”⁶⁶¹.

Ante lo anterior cabe plantear dos cosas: el riesgo de asumir como lo sido algunas historiografías desplazándolas del plano de un trabajo de interpretaciones al nivel de lo acontecido. Esto conlleva un ejemplo de metonimia. En segundo lugar, los costos de esa no distinción, lo lleva en el caso de Chile, a reiterar el mismo equívoco de Manrique, con el agravante de ser hecho 17 años después, en otro contexto y cuando la disciplina ya contaba con una serie de fundamentos historiográficos más refinados.

Esta confusión de plano lo exime de ir a las fuentes primarias, a los archivos; y le permite plantear una tesis sobre un fundamento históricamente equivocado: el pensar que en el Servicio Social chileno y por la influencia de la Iglesia se entendió la cuestión social como un problema moral y religioso, antes que económico-político⁶⁶². Nuevamente su fuente es Manrique: “*la aparición del Trabajo Social, en cuanto protagonista de una práctica diferenciada de la asistencia pública y la caridad tradicional, está ligado a los objetivos sociopolíticos de la Iglesia y de las fracciones de clase vinculadas más directamente a ella... la Acción Católica y por extensión el Servicio Social, están vinculados a un proyecto de recuperación de la hegemonía ideológica de la Iglesia –incentivado oficialmente por la jerarquía y teniendo como soporte las encíclicas papales, en lucha contra el materialismo liberal y contra la agitación social de cuño anarco comunistas*”⁶⁶³.

⁶⁵⁹ Parra, Gustavo. Antimodernidad y Trabajo Social: orígenes y expansión del Trabajo Social argentino. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján, abril 1999. Pág. 68

⁶⁶⁰ Parra, Gustavo. Antimodernidad y Trabajo Social: orígenes y expansión del Trabajo Social argentino. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján, abril 1999. Pág. 68

⁶⁶¹ Parra, Gustavo. Antimodernidad y Trabajo Social: orígenes y expansión del Trabajo Social argentino. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján, abril 1999. Pág. 69

⁶⁶² Parra, Gustavo. Antimodernidad y Trabajo Social: orígenes y expansión del Trabajo Social argentino. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján, abril 1999. Pág. 69

⁶⁶³ Manrique Castro, Manuel. “DE APÓSTOLES A AGENTES DE CAMBIO”. Editorial Celats. Lima, 1982. Pág. 38
Citado en: Parra, Gustavo. Antimodernidad y Trabajo Social: orígenes y expansión del Trabajo Social argentino. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján, abril 1999. Pág. 70

Desde allí Parra sostiene que “*estos elementos presentes en la génesis de la profesión marcaron y acompañaron su desarrollo histórico: un humanismo que priorizaba al individuo y la familia, como solución de los problemas estructurales; un posicionamiento ideológico, más preocupado por encontrar virtudes y vicios públicos que por la profundización teórico-científica de las situaciones ante las cuales debían intervenir; una legitimación de la práctica profesional que provenía no de quienes recibían su intervención, sino de las clases dominantes*”⁶⁶⁴.

Dando por sentado que lo anterior existió, Parra concluye desde allí una supuesta demostración: “*esta rápida recorrida por el Trabajo Social en su fase de institucionalización nos demuestra de forma más que evidente, la fuerte presencia del pensamiento conservador, fortalecido por la dependencia doctrinaria con la Iglesia Católica*”⁶⁶⁵. Nuevamente acá para el caso chileno, como se coloca en el nota al pie número 53, la evidencia de lo anterior la encuentra en la fundación de la Escuela Elvira Matte, usando el trabajo de Manrique Castro sobre su significado.

De este modo, lo que se puede sostener es lo siguiente: en lo que se refiere específicamente a la interpretación realizada sobre el origen del Servicio Social chileno ella contiene un equívoco histórico. No es posible ni sería materia de esta tesis indagar si esto se extiende a las interpretaciones de los orígenes brasileros o argentinos (habrán académicos cuya expertez en esas materias podrán evaluar mejor). Lo que sí es posible mostrar es que sobre estos fundamentos Parra hace emerger su posición en relación con el surgimiento y desarrollo del Trabajo Social en cuanto profesión y práctica institucionalizada: “*El Trabajo Social, como una totalidad históricamente determinada y, por lo tanto en clara oposición a visiones evolucionistas de la caridad y la filantropía, se encuentra inserto dentro de las relaciones sociales que este modo de producción impone, tanto a los agentes profesionales como a los sectores con los cuales trabaja*”⁶⁶⁶.

Acá está nuevamente la lógica de un dualismo opositor donde la corriente (esa que Manrique denomina “los apóstoles”), es vista desde un denominado común: “*un carácter conservador, mediado por una alianza entre burguesía, Iglesia y Estado*”⁶⁶⁷.

¿Porqué lo anterior es importante? Por que es desde ese argumento que confrontando los tres rasgos que focaliza en el proceso de Modernidad, Parra encuentra el sustento para definir su Trabajo Social como antimoderno: “*en primer lugar, si el proyecto de la modernidad lo hemos definido por las categorías de universalidad, individualidad y autonomía, resulta evidente atribuirle al Trabajo Social en su surgimiento un claro carácter antimoderno*”⁶⁶⁸.

Lo que sigue en su argumentación son la expresión de antinomias y expresiones calzadamente dicotómicas, donde lo que tal vez llama la atención más poderosamente sea precisamente ese calce perfectamente proporcional e invertido. Quizás porque nunca la historia nos proporciona tamaña justeza:

⁶⁶⁴ Parra, Gustavo. Antimodernidad y Trabajo Social: orígenes y expansión del Trabajo Social argentino. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján, abril 1999. Pág. 71

⁶⁶⁵ Parra, Gustavo. Antimodernidad y Trabajo Social: orígenes y expansión del Trabajo Social argentino. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján, abril 1999. Pág. 73 y 74

⁶⁶⁶ Parra, Gustavo. Antimodernidad y Trabajo Social: orígenes y expansión del Trabajo Social argentino. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján, abril 1999. Pág. 75

⁶⁶⁷ Parra, Gustavo. Antimodernidad y Trabajo Social: orígenes y expansión del Trabajo Social argentino. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján, abril 1999. Pág. 66

⁶⁶⁸ Parra, Gustavo. Antimodernidad y Trabajo Social: orígenes y expansión del Trabajo Social argentino. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján, abril 1999. Pág. 92

Categoría	Modernidad	Trabajo Social antimoderno
Universalidad	Hombre con carácter igualitario, basado en su condición humana	TS que acepta las desigualdades de clase, género y raza ubicándolas en el terreno de lo individual
Individualidad	Derecho a la auto realización	TS con la función de homogeneizar a sectores dominados, aislando aquellos individuos considerados anormales
Autonomía Política	Libertad civil en el espacio privado y libertad política en el público	TS se introduce en el espacio privado de los sectores dominados para controlar y organizar la vida
Autonomía Económica	Posibilidad de producir y consumir bienes y servicios	TS se aboca a la tarea de capacitar y disciplinar para la producción y el trabajo, normatizando la producción
Autonomía Intelectual	Razón autónoma libre de dogmatismos y tutelas	TS se reduce a la aplicación de la racionalidad instrumental orientada al control, la subordinación y manipulación de sectores
Proyecto	Proyecto emancipador del hombre y comprometido con la libertad	TS presenta un carácter conservador y antimoderno
“Teoría escolástica de los dos caminos”	A Cara	B Contracara

Fuente: elaboración propia a partir del texto de Parra ya citado. Págs 92 a 95.

Como se puede observar, en este registro interpretativo a Trabajo Social le cabe haberse convertido en una especie de “Sor Juana Inés de la Cruz”, es decir: “la peor de todas”⁶⁶⁹. En un uso sacado de la teoría de los dos caminos, tan usado por la escolástica, especialmente en el siglo XIII como forma de interpretar la peste negra, uno es el camino luminoso del bien (asumido acá por el proyecto de la Modernidad), el otro es su contra cara, su deshecho, su desfiguración (el Trabajo Social), uno crítico, el otro conservador: uno moderno, el otro antimoderno. No hay tensión entre ambos, sino escisión. No hay contradicción sino clara oposición. Ahora bien, esto se consigue a un alto precio: el olvido

⁶⁶⁹ Ver al respecto el ensayo de Octavio Paz: Sor Juana Inés de la Cruz: Yo la peor de todas. Editorial FCE México, 1996.

de las fuentes primarias. El dar por sentado, al menos para el caso chileno, la interpretación de Manrique y construyendo sobre ella *“el sustento ideológico político del conservadurismo, donde existen los elementos constitutivos y constituyentes del proceso de profesionalización del Trabajo Social”*⁶⁷⁰.

Más aún, como corolario Parra saca dos conclusiones de impacto: *“que la intervención lejos de afirmar derechos, legitimaba una forma diferente de la antigua dádiva o limosna, ahora acompañada de procesos de racionalización y normalización de la vida de los sectores populares”*⁶⁷¹. De esta forma se transforma en una dádiva con procedimientos y una clara potencialidad de control.

La segunda conclusión se refiere a la explicación acerca del carácter eminentemente femenino: *“abriendo espacios de participación política a las mujeres de clase dominante, tanto como una forma profesionalizante de ejercer el apostolado social como de intervenir desde un rol secundario en las particulares coyunturas políticas y sociales”*⁶⁷². Es claro, que un Trabajo Social concebido de esa forma, no puede ser otra cosa que antimoderno. Para entrar en un proceso de refutación de este trabajo, en lo referido a la imagen chilena que se proyecta en su proceso de profesionalización, es que se desarrolla el punto sobre *“El Trabajo Social chileno como imagen controversial”*.

Como en una cadena de transmisión, Parra produce un efecto *dominó* al usar su argumento para analizar el movimiento de reconceptualización en América Latina. En síntesis lo que se plantea es que el proceso de profesionalización fue parte de la reacción conservadora ante el proyecto de la Modernidad: *“de este modo afirmamos que el Trabajo Social en sus orígenes, desde su intervención y práctica negaba las características emancipatorias de este proyecto y, por lo tanto, surgió con un fuerte carácter antimoderno”*⁶⁷³.

Así, puede argumentar que hay una continuidad en los primeros cuarenta años de la profesionalización que tiene un marcado carácter conservador y que entra en crisis a partir de los sesenta: *“una característica unificadora de las diversas perspectivas presentes tanto en los orígenes de la reconceptualización como en su desarrollo, fue confrontarse con el Trabajo Social tradicional”*⁶⁷⁴.

Ahora bien, es notable que aunque Parra haga diversos matices al interior de la reconceptualización sosteniendo que en su interior se incluían propuestas reformistas y modernizantes, así como en algunos casos se propone una perspectiva revolucionaria, sostiene que: *“el Movimiento de Reconceptualización constituye una necesaria referencia para todos los trabajadores sociales latinoamericanos y su importancia perdura en el tiempo, más allá de las críticas que se han realizado. Asimismo, estas críticas han provenido de los más diversos sectores del Trabajo Social, tanto de aquellos grupos más reaccionarios y conservadores, como de grupos de vanguardia y sumamente críticos”*⁶⁷⁵. Es decir, al identificar los grupos de crítica a la reconceptualización los vuelve

⁶⁷⁰ Parra, Gustavo. Antimodernidad y Trabajo Social: orígenes y expansión del Trabajo Social argentino. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján, abril 1999. Pág. 70

⁶⁷¹ Parra, Gustavo. Antimodernidad y Trabajo Social: orígenes y expansión del Trabajo Social argentino. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján, abril 1999. Pág. 70

⁶⁷² Parra, Gustavo. Antimodernidad y Trabajo Social: orígenes y expansión del Trabajo Social argentino. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján, abril 1999. Pág. 234

⁶⁷³ Parra, Gustavo. Aportes al análisis del movimiento de reconceptualización en América Latina. Artículo colocado en la web. Pág. 4

⁶⁷⁴ Parra, Gustavo. Aportes al análisis del movimiento de reconceptualización en América Latina. Artículo colocado en la web. Pág. 5

⁶⁷⁵ Parra, Gustavo. Aportes al análisis del movimiento de reconceptualización en América Latina. Artículo colocado en la web. Pág. 5

a **dividir en dos vertientes opositoras**, siguiendo en esto el análisis de Netto: una crítica superadora, que analiza la reconceptualización y su desarrollo buscando alternativas para el futuro y una crítica conservadora, refractaria al propio proceso de reconceptualización⁶⁷⁶

En otra dimensión analítica de este mismo texto se sostiene que en la Reconceptualización existía el compromiso de construir un: *“auténtico Trabajo Social Latinoamericano”*⁶⁷⁷. Esa idea se reitera a lo largo del texto y aunque no se entiende como un pensamiento que no reconozca la diversidad existente en el continente, sí se cuela en esa idea una noción autenticidad asociada: *“el período comprendido entre los años 1965-1968, podemos considerarlo como el momento fundacional de la reconceptualización, cuando distintos grupos de profesionales de países del Cono Sur, se unen en torno a la consigna de construir un auténtico Trabajo Social latinoamericano”*⁶⁷⁸.

Es relevante sostener que en dicha noción de algo auténtico, existe una ideología en relación a los sujetos portadores y su identidad. En este sentido, es posible correlacionar lo anterior con el trabajo de Adorno y su crítica a la noción de autenticidad. El texto *La jerga de la Autenticidad*, originalmente concebido como parte de la *Dialéctica Negativa* pero publicado, independientemente en 1964, representa una implacable crítica al discurso inmanente de los existencialistas alemanes, como Buber, Jaspers y Heidegger. Para Adorno, **una perspectiva filosófica se puede transformar en una mistificación ideológica de la dominación humana, aunque hubiera pretendido ser una crítica de la alineación**⁶⁷⁹. El uso de términos existencialistas representaba una nueva jerga, es decir, **una forma mágica de expresión que mistificaba la relación entre el lenguaje y sus contenidos objetivos**⁶⁸⁰. De este modo, **aún cuando asumía la necesidad histórica de liberación**⁶⁸¹, **la jerga existencialista era incapaz de expresar la relación entre lenguaje y verdad, lo que condenaba a las perspectivas existencialistas a un retorno al idealismo que tanto combatieron.**

El interés de Adorno en revelar las mistificaciones y el carácter idealista de la ontología heideggeriana, no se agota en la publicación de la *Jerga de la Autenticidad*. La importancia de su lucha contra las perspectivas ideológicas de la filosofía ontológico-existencialista, se plasma en toda primera parte de la *Dialéctica Negativa*, dedicada al problema de la ontología.

Hay algo de mágico en algunas interpretaciones históricas del Trabajo Social, ellas se acoplan en un esquema de dualizaciones aunque sus contenidos se diversifican se crea una especie, según la denominación de Mallarmé: un hipertexto de dicotomías en las interpretaciones de la profesionalización en el Trabajo Social. En este sentido, usando la

⁶⁷⁶ Parra, Gustavo. Aportes al análisis del movimiento de reconceptualización en América Latina. Artículo colocado en la web. Pág. 6

⁶⁷⁷ Parra, Gustavo. Aportes al análisis del movimiento de reconceptualización en América Latina. Artículo colocado en la web. Pág. 6

⁶⁷⁸ Parra, Gustavo. Aportes al análisis del movimiento de reconceptualización en América Latina. Artículo colocado en la web. Pág. 7

⁶⁷⁹ El Ser heideggeriano, que se proponía como lo máximo de la singularidad y del personalismo, contra la despersonalización de los hombre por los sistemas del mundo, según Adorno se habría convertido en “ algo impersonal, sobrehumano y a la vez, humano “. **Theodor Adorno** (1975). *Dialéctica Negativa*, Editorial Taurus. Madrid Pág. 278.

⁶⁸⁰ “ In its objective impossibility the jargon reacts toward the imminent impossibility of language. Language gives itself over either to the market, to balderdash, or to the predominating vulgarity. On the other hand language shoves its way toward the judge’s bench, envelopes itself in judicial garb, and in that way asserts its privilege. The jargon is the happy synthesis which makes it explode “. **Theodor Adorno** (1986). *The Jargon of Authenticity*, Northwestern University Press. Londres. Págs xxi-xxii.

⁶⁸¹ “El ser y el tiempo obró como un manifiesto del personalismo. Pero desde el momento en que Heidegger interpretaba la subjetividad como un modo del ser preordenado al pensamiento, el personalismo se había convertido ya en su contrario “. **Theodor Adorno** (1975). *Dialéctica Negativa*. Editorial Taurus. Madrid. Pág. 277.

misma base interrogativa de Manrique, Parra se pregunta ahora otra cadencia del “o”: “Trabajadores sociales: ¿agentes de cambio o revolucionarios?”⁶⁸². De esta forma, **las interrogantes varían, la lógica es la misma**: frente a un Trabajo Social tradicional, se yergue la figura de un nuevo Trabajo Social, esta vez, **genuinamente** latinoamericano⁶⁸³.

Así se suceden una serie de imágenes de duplas que se oponen: tradicional/moderno, auténtico/inauténtico, agente de cambio/revolucionario, conservador-humanista/crítico. De ese modo, Parra concluye sosteniendo que: “es con la Reconceptualización que el Trabajo Social Latinoamericano comenzara a dialogar con el proyecto de la Modernidad, comprometiéndose en el proyecto de emancipación de todos los hombres”⁶⁸⁴⁶⁸⁵. Si se siguen sus análisis es sólo con la Reconceptualización que el Trabajo Social latinoamericano cambia su relación con el proyecto de la Modernidad, dejando de ser su contracara. Esto representa un hito, una anticipación de sentido, una hipótesis a ser investigada antes de simplemente, aceptarla. Para ello se requiere enfrentar los requerimientos de lo que en esta tesis se denomina: “los trabajos de Hércules”. Ahora bien, si se piensa que como nunca antes existen numerosos estudiantes de Doctorado en los programas de los Centros Académicos del Continente, es perfectamente posible que el debate se siga alimentando. Lo importante es preguntarse por la rigurosidad de los procedimientos utilizados y por el reconocimiento de los enfoques usados, de su pertinencia y de sus niveles de impacto público. De todos modos, queda propuesta la invitación a recuperar los conceptos de *Historia Natural*⁶⁸⁶ e *Historia a Contrapelo*⁶⁸⁷ como recursos teórico-metodológicos capaces de iluminar las contradicciones.

3.7 La naturaleza y el ensayo sobre la génesis del Trabajo Social

En el trabajo de Montañón hay otro objeto de análisis. El autor ya no se pregunta por lo que **ha sido** el Trabajo Social, sino por lo que **han dicho** los autores que lo han interpretado. Por lo tanto, su tesis es sobre las narraciones y no sobre la historia de la profesión. Esta

⁶⁸² Parra, Gustavo. Aportes al análisis del movimiento de reconceptualización en América Latina. Artículo colocado en la web. Pág. 6

⁶⁸³ Parra, Gustavo. Aportes al análisis del movimiento de reconceptualización en América Latina. Artículo colocado en la web. Pág. 9

⁶⁸⁴ Parra, Gustavo. Aportes al análisis del movimiento de reconceptualización en América Latina. Artículo colocado en la web. Pág. 27

⁶⁸⁶ El concepto de *historia natural* busca recuperar el momento de naturaleza en toda historia humana y lo humano en aparentemente inmutable de la naturaleza. Con el concepto de *historia natural*, Adorno dirige su crítica contra la concepción de la historia como progreso o, como lo nombraba Benjamin, contra la ideología del progreso encarnada en la historia. En palabras de Susan Buck-Morss: “ historia y naturaleza en tanto opuestos dialécticos era para Adorno conceptos cognitivos, no demasiado diferentes de las ideas regulativas de Kant, que se aplicaban en sus escritos como herramientas críticas para la desmitificación de la realidad. Simultáneamente, cada una proporcionaba una crítica de la otra. La naturaleza daba la clave para exponer la no identidad entre el concepto de historia (como idea regulativa) y la realidad histórica, del mismo modo que la historia proporcionaba la clave para desmitificar la naturaleza ” Buckmorss, Susan. Origen de la dialéctica negativa. Editores Siglo XXI. México, 1981 Págs. 112-113).

⁶⁸⁷ Integrandó la tradición de la teoría crítica aunque nunca hubiera participado como miembro del Instituto de Investigaciones Sociales o Escuela de Frankfurt, la obra de Walter Benjamin es central para la crítica contra la historiografía positivista o la ideología del progreso. Hasta su último trabajo sobre los pasajes de París, Benjamin procuraba contar una historia que pusiera juntos pasado y presente. Su concepto de imagen dialéctica intenta captar lo que Benjamin llamaba el *ahora* en el que el pasado *relampagueaba* como un momento de peligro y a la vez de esperanza. El concepto benjaminiano de *Historia a contrapelo* remite a la acción del historiador que debería cepillar la historia a contrapelo, es decir, “ luchar contra el espíritu de la época antes que unirse a él, enfocar la historia hacia atrás más que hacia delante ”. (Buck-Morss; 1981: 111). En palabras del propio Benjamin en una de sus conocidas tesis sobre el concepto de historia: “ Quien quiera haya conducido la victoria hasta el día de hoy, participa en el cortejo triunfal en el cual los dominadores de hoy pasan sobre aquellos que hoy yacen sobre la tierra. La presa, como ha sido siempre costumbre, es arrastrada en el triunfo. Se la denomina con la expresión: patrimonio cultural [...] Y puesto que el documento de cultura no es en sí inmune a la barbarie, no lo es tampoco el proceso de la tradición, a través del cual se pasa de lo uno a lo otro. Por lo tanto, el materialista histórico [...] considera que su misión es la de pasar por la historia el cepillo a contrapelo ”. (Benjamin; 1982; 111).

distinción es clave ya que señala dos tipos diversos de fuentes: si fuese una obra sobre la historia de Trabajo Social, como la de otros autores, entonces estaría fuera de foco, puesto que no hay casi ninguna fuente o archivo de primer orden. Pero pensar esto sería un cobro equivocado, ya que Montaña no busca el pasado y la historia sino que su prisma se coloca en **cómo se ha interpretado la historia en el Trabajo Social**. Sus fuentes primarias por tanto son precisas: los textos de los cronistas de la profesión: “*Los asistentes sociales, en innumerables oportunidades se debaten en torno a dos concepciones, dos tesis sobre la naturaleza y el proceso de génesis del Servicio Social*”⁶⁸⁸.

Lo que en el texto produce ambigüedad tal vez sea el propio título, porque es un ensayo no **DE LA** naturaleza **DEL** Servicio Social sino de lo que diversos autores han dicho **SOBRE** la naturaleza del Servicio Social. Lo que Montaña agrupa son, por tanto, dos posiciones en los narradores: “*la ubicación de los teóricos que piensan esta temática se vincula, lógica y teóricamente, a sus concepciones sobre otros tópicos como el fundamento de legitimación de esta profesión y cómo son interpretadas las funciones de las políticas sociales dentro de un orden socioeconómico y político determinado*”⁶⁸⁹. De esta forma, lo que existe allí es una obra sobre dichas concepciones que, según el propio autor se “*pueden agrupar en dos posiciones que se comportan como tesis*”⁶⁹⁰.

En consecuencia, cuando se expone sobre lo debatido en Trabajo Social, aparece el dualismo y la oposición. A esta antinomia, Montaña la va a caracterizar con una noción espacial, dividiendo las posiciones según su forma de entender la profesionalización desde la relación dentro/fuera, exógena/endógena. No les asigna una relación temporal, es más él sostiene que: “*ellas fueron desarrolladas en contextos espacio-temporales diferentes. Efectivamente si la primera manera de pensar la emergencia de la profesión se vincula al período que va hasta la Reconceptualización y, en este caso, fundamentalmente ligada al debate hispanoamericano, la segunda surge en el debate contemporáneo posterior al segundo lustro de los 80, particularmente en Brasil*”⁶⁹¹. Esta distinción es importante, porque, tal como el propio autor lo señala, esas tesis no se plasmaron en debates manifiestos o de confrontación directa.

Sólo que lo anterior tuvo serias consecuencias: la primera y que es remarcada por el mismo Montaña es lo que él llama una “*convivencia pacífica*” al riesgo de no observar la confrontación y generar visiones eclécticas sobre la génesis y la naturaleza del Trabajo Social. Obrando consistentemente, lo que se propone con su texto es llevar estas interpretaciones hacia su cotejo, mostrando abiertamente su antagonismo: “*Los objetivos delineados para el presente capítulo son establecer una síntesis crítica y organizada de las diversas contribuciones que diversos autores aportaron al debate de estos tópicos. Constituye, por tanto, un estudio sintético sobre tales temáticas, que tiene la pretensión de traer a la reflexión ciertos elementos, **estableciendo padrones comunes en una síntesis bipolarizada***”⁶⁹².

⁶⁸⁸ Montaña, Carlos. La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción. Editora Cortez, 1998. Pág.7

⁶⁸⁹ Montaña, Carlos. La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción. Editora Cortez, 1998. Pág.7

⁶⁹⁰ Montaña, Carlos. La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción. Editora Cortez, 1998. Pág.7

⁶⁹¹ Montaña, Carlos. La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción. Editora Cortez, 1998. Pág.8

⁶⁹² Montaña, Carlos. La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción. Editora Cortez, 1998. Pág.9

Por tanto, mostrar el antagonismo es algo proposital, buscado, para evitar que se divulgue esa temida visión ecléctica que en resumen, sería algo así como estar por sobre el muro y encontrar en ambas visiones aportes y límites, como si fuese posible una mirada realizada desde la externalidad. De allí que el autor sea enfático: *“existen dos tesis claramente opuestas sobre la génesis del Servicio Social. Estas se enfrentan como interpretaciones extremas sobre el tema, siendo que, tal como fueron formuladas se constituyen en tesis alternativas y mutuamente excluyentes”*⁶⁹³.

Queda claro entonces que el análisis versa sobre **tesis** que se traducen en **interpretaciones extremas**. Son ellas las que el autor compone en dos perspectivas analíticas: la endógena y la exógena.

*“En la perspectiva endogenista, se sostiene el origen del Servicio Social en la evolución, organización y profesionalización de las anteriores formas de ayuda, de la caridad y la filantropía, vinculada ahora a la intervención de la cuestión social”*⁶⁹⁴.

*“La perspectiva histórico-crítica, busca un nuevo camino de análisis y surge, en oposición a la anterior, con una segunda tesis de interpretación sobre la génesis y naturaleza del Servicio Social. La misma entiende el surgimiento de la profesión del asistente social como un subproducto de la síntesis de los proyectos político-económicos que operan en el desarrollo histórico, donde se reproduce material e ideológicamente la fracción de clase hegemónica, cuando, en el contexto del capitalismo en su edad monopolista, el Estado toma para sí las respuestas a la cuestión social”*⁶⁹⁵.

Por tanto, es un error asumir esta obra como si fuera la historia de la profesionalización del Trabajo Social en América Latina. Precisamente porque las narraciones se pueden dividir de diversas formas, una tal como Montaña lo muestra, en esas dos tendencias. Dichas tendencias son un ejemplo más referido a un movimiento lógico: fundar la crítica sobre una hipótesis nula. Es decir, generar un punto de vista interpretativo que se coloque en la esquina contraria a lo que se busca refutar. Es un ejercicio de reacción, de homeostasis, de equilibrio.

Claro que para ello hay que prestar mucha atención a que de allí no se derive una idea de reemplazo de lo acontecido por lo dicho. Es decir, no se puede ahorrar el trabajo de abrir nuevas historiografías en Trabajo Social. Es cierto que no se trata de establecer ninguna verdad oficial, ni tiene sentido ir tras de “lo ocurrido” como si una exterioridad lo determinase. Pero, a la vez, precisamente porque se admite que lo único existente son análisis interpretativos, ellos deben guardar un alto nivel de exigencia histórica. Con esto se abren una serie de caminos de investigación, que por cierto, en esta tesis no se recorren.

Ahora bien, la discrepancia que se busca establecer con Montaña no es fundamentalmente sobre la historia del Trabajo Social, aunque ciertamente es diverso pensarla desde un origen que desde la génesis y desde la memoria que desde la naturaleza; pero eso es parte del debate sobre enfoques para trabajar ensayos e investigaciones históricas. La distinción que se busca mostrar se refiere a los intérpretes, a los narradores, a los cronistas y su colocación dentro de estas dos matrices. Hay

⁶⁹³ Montaña, Carlos. La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción. Editora Cortez, 1998. Pág.9

⁶⁹⁴ Montaña, Carlos. La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción. Editora Cortez, 1998. Págs. 9-10

⁶⁹⁵ Montaña, Carlos. La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción. Editora Cortez, 1998. Pág.20

sobretudo una cuestión que resulta incómoda en su clasificación: el sostener que hay **una** perspectiva histórico crítica. Ello por dos razones sustantivas:

La primera es incluir en la misma a: “*Marilda Villela lamamoto, José Paulo Netto, Vicente de Paula Faleiros, María Lucia Martinelli, Manuel Manrique Castro, entre otros*”⁶⁹⁶. Como ya es posible deducir de lo expuesto, no sólo existen algunas diferencias entre ellos sino que no es la misma matriz. No se trata sólo que Manrique Castro tenga equívocos históricos sino que claramente su enfoque, así como los primeros trabajos de Faleiros, muestran rotundamente un tipo de marxismo estructural. En consecuencia, al proponer una solución de continuidad se pasa por sobre un giro sustantivo al interior de la forma de interpretar el marxismo en el Trabajo Social latinoamericano. No da lo mismo proponer una versión estructuralista que una lukacsiana o gramsciana. No son variaciones dentro de una misma matriz, a menos que esa noción se agrande como para contener su propia superación. Sería como seguir considerando en el estructural funcionalismo a Luhmann, o en el estructuralismo a Foucault, sosteniendo que nunca el estructuralismo fue tan brillante como en ellos. Lo anterior es posible, pero se consigue en un desborde del concepto. Otra posibilidad es distinguir en forma más sustantiva. Sostener que entre ellos hay un salto cualitativo y que tanto en lamamoto como Netto, la crítica deja de ser binaria y se transforma en una noción que, reconociendo la existencia de otros enfoques lucha por la hegemonía y el reconocimiento de un marxismo reconfigurado. Por eso, análisis como los que ellos presentan, más que encontrarse en las tesis clásicas de interpretación se insertan en las corrientes contemporáneas en Trabajo Social.

Además, lo anterior es central para entender otro registro sobre la historia. Lo que se propone, por tanto, es que estamos mucho más en presencia de una ruptura que de una continuidad. No sólo, porque como ya se planteó al analizar la reconceptualización tanto Netto cuanto lamamoto, van a discordar del tipo de marxismo vulgar asumido por algunos de los planteamientos hechos por ese movimiento; sino porque ellos van a configurar otros registros que serán claves para entender el giro de la crítica. Si bien es cierto que mostrar lo anterior en profundidad sería un trabajo en sí mismo, para ahondar en lo que se propone y mostrar sus resultados se presentan algunos de los principales rasgos que Netto coloca en su texto sobre Dictadura y Servicio Social⁶⁹⁷.

3.8 El clivaje de Netto sobre la historia del Trabajo Social

Una de las características sustantivas en el análisis de Netto es un giro de la noción de crítica, donde la historia es interpretada buscando procesos de tensión. Es decir, al analizar los escenarios históricos, hay dimensiones que son consideradas más que como una cosa u otra, como algo que produjo, a la vez, resultados contradictorios.

Ciertamente Netto concuerda en que las relaciones entre la autocracia burguesa y Servicio Social operó para la mantención de las modalidades de intervención que configuraban a la profesión desde inicios de los años cincuenta. Sin embargo, lo más interesante es el párrafo siguiente a esa afirmación: “*Este componente nos parece el menos decisivo en el eje de las relaciones que ahora nos ocupa. Si realmente la autocracia burguesa invirtió en la reiteración de formas tradicionales de la profesión, su*

⁶⁹⁶ Montañó, Carlos. La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción. Editora Cortez, 1998. Pág.21

⁶⁹⁷ Netto, José Paulo. Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. Editora Cortez, São Paulo,1990.

*movimiento inmanente apuntó para una mensurable reformulación del escenario de Servicio Social, justamente en las instauración de aquellas condiciones nuevas*⁶⁹⁸.

Es decir, no existe sólo mantención sino, a la vez, una nueva extensión para Trabajo Social: *“Promovida la reformulación a escala nacional sobre la óptica centralizadora del Estado de Seguridad Nacional, ella atravesó de punta a punta el mercado estatal de los asistentes sociales: su nueva inserción en los llamados servicios públicos se vio universalizada en el espacio nacional, produciéndose una extensión cuantitativa de la demanda de cuadros técnicos de Servicio Social*⁶⁹⁹.

En consecuencia, la lógica compleja y refinada de Netto muestra las tensiones y los movimientos dobles: *“con ese doble movimiento, más exactamente con esos dos movimientos de un mismo proceso; -de una parte las modificaciones en el ámbito del Estado y de otra la sólida inserción de los asistentes sociales en el mundo empresarial-concurrió la demanda puesta por organizaciones desvinculadas de los polos estatal y privado empresarial*⁷⁰⁰. Es decir, acá ya no existe una lógica causal, unívoca en sus fundamentos y antagónica en sus efectos. De esta manera, el análisis del ingreso de organizaciones de filantropía privada a Trabajo Social, habla de un cambio que impacta en los ámbitos y la forma de atraer profesionales.

Un nuevo matiz coloca Netto a la altura de ese análisis: *“Aunque ese vector de ingreso de organizaciones filantrópicas no tenga la misma ponderación de los ámbitos anteriores (Estado, empresa), no se trata de un componente despreciable en la consolidación del mercado nacional de trabajo para los asistentes sociales. Este mercado colocó para Servicio Social, dada su contextualidad sociopolítica, un nuevo padrón de exigencias para su desempeño profesional*⁷⁰¹.

Del mismo modo, al hacer su análisis sobre el perfil de la formación profesional y el impacto operado por el ingreso de Servicio Social al ámbito universitario sostendrá que éste fue: *“multifacético y contradictorio. De un lado, propició institucionalmente la interacción de las preocupaciones técnico profesionales con las disciplinas vinculadas a las Ciencias Sociales, de modo que la formación recibe el influjo de la sociología, la psicología social y la antropología. Es absolutamente innegable el aspecto positivo que esto conlleva, sobretodo si se toma en cuenta la ausencia de fuertes tradiciones intelectuales y de investigación en la formación profesional. Con todo y simultáneamente, dada esta misma característica, se registró un largo flanco abierto en la formación y los trazos de mayor impacto se refieren al sesgo tecnocrático y aséptico de las disciplinas sociales posibles en la universidad en el tiempo de la dictadura*⁷⁰².

Al elaborar su forma de interpretar el proceso de renovación del Servicio Social en el marco de la autocracia burguesa y el actual escenario disciplinar, sostendrá el mismo tipo de lógica anterior: *“el Servicio Social con que se depara el observador contemporáneo se configura como un caleidoscopio de propuestas teórico metodológicas, con marcadas fracturas ideológicas, proyectos profesionales que se confrontan, propuestas de formación alternativas, sobre un piso de una categoría profesional con formas de organización antes*

⁶⁹⁸ Netto, José Paulo. Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. Editora Cortez, São Paulo, 1990. Pág. 118

⁶⁹⁹ Netto, José Paulo. Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. Editora Cortez, São Paulo, 1990. Pág. 121

⁷⁰⁰ Netto, José Paulo. Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. Editora Cortez, São Paulo, 1990. Pág. 122

⁷⁰¹ Netto, José Paulo. Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. Editora Cortez, São Paulo, 1990. Pág. 123

⁷⁰² Netto, José Paulo. Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. Editora Cortez, São Paulo, 1990. Pág. 126

desconocida y como paño de fondo de una discusión teórica e ideológica también inédita. Se trata de un escenario distinto de aquél en que se movió la profesión hasta mediados de los años sesenta. Sin entrar en la compleja causalidad que subyacía al cuadro anterior de la profesión, hasta la primera mitad de los años sesenta no presentaba polémicas de relevancia, mostraba una relativa homogeneidad en sus proyectos de intervención, sugería más bien una cierta unidad en sus propuestas profesionales, carecía de una elaboración teórica significativa y parecía plasmarse en una categoría profesional donde parecía imperar, sin grandes disputas una dirección consensual tanto en la intervención cuanto en el ámbito cívico”⁷⁰³.

Lo más interesante al respecto son dos cosas: la primera una nota al pie de página donde se expresa que: *“ni de lejos estamos insinuando la ausencia de conflictos y tensiones en el Servicio Social del Brasil hasta la apertura de los años sesenta, ya que hay indicios de coyunturas tensas y de colisiones en el desarrollo profesional de aquella época. Ahora bien, esas confrontaciones encontraban frecuentemente ciertas soluciones diplomáticas que escapaban a las resonancias públicas y no configuraban traumatismos sensibles en el ámbito profesional”⁷⁰⁴*

En forma consistente, su argumento sostendrá una nueva tensión: *“La ruptura con el escenario de los sesenta tiene sus bases en el proceso de secularización del Servicio Social y las condiciones nuevas puestas a la formación y ejercicio profesional por la autocracia burguesa que condujeron a un punto culminante: la diferenciación de la categoría profesional en todos sus niveles y la consecuente disputa por la hegemonía del proceso profesional en todas sus instancias”⁷⁰⁵*. Lo anterior será para Netto uno de los elementos caracterizadores del proceso de renovación del Trabajo Social sobre la autocracia burguesa.

Ahora bien, una inflexión importante la configura al desarrollar el giro contemporáneo de Trabajo Social en Brasil, al sostener que: *“uno de los rasgos más sobresalientes de las elaboraciones del último tiempo es el énfasis en la análisis crítica del propio Servicio Social, ya que la profesión misma se pone como objeto de pesquisa, en un andamiaje antes desconocido, en el espacio extendido donde se cuestiona y se investiga como tal”⁷⁰⁶*. Esto es para Netto lo importante en el proceso de interlocución con las Ciencias Sociales: el que Trabajo Social se haya validado como interlocutor, desarrollándose en el plano de la investigación y haberse consagrado junto a las agencias oficiales de financiamiento que apoyan su contextualidad histórico-social.

De esta forma, Netto va a destacar esas cuatro observaciones para mostrar las señales más decidoras del proceso de renovación del Servicio Social brasileiro: la instauración del pluralismo teórico, ideológico y político; la creciente diferenciación de las concepciones profesionales (naturaleza, funciones, objeto, objetivos y prácticas en Servicio Social); la sintonía de la polémica teórico metodológica profesional con las discusiones en curso en el conjunto de las Ciencias Sociales, insertando a Servicio Social dentro de la interlocución académica. Sin embargo, junto con realzar estas dimensiones sostendrá: *“pero es preciso tener un mínimo de cautela para no absolutizar lo que factualmente son*

⁷⁰³ Netto, José Paulo. Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. Editora Cortez, São Paulo, 1990. Pág. 128

⁷⁰⁴ Netto, José Paulo. Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. Editora Cortez, São Paulo, 1990. Pág. 128 Nota nº 32.

⁷⁰⁵ Netto, José Paulo. Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. Editora Cortez, São Paulo, 1990. Pág. 128

⁷⁰⁶ Netto, José Paulo. Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. Editora Cortez, São Paulo, 1990. Pág. 133

*componentes nuevos en una moldura de novedad hipostasiada. La dialéctica entre el Servicio Social en el país antes, durante y después del ciclo autocrático no es una ruptura íntegra, ni una meseta pleonástica, sino un proceso muy complejo en que los rompimientos se entrecruzan y se superponen a continuidades y reiteraciones, en una tensión entre vectores de transformación y de permanencia*⁷⁰⁷.

Ciertamente, que con los antecedentes descritos sería suficiente para dar muestras de una lógica contemporánea de la crítica operando en los análisis de Netto y que él continúa desplegando en toda su elaboración sobre los diversos congresos y seminarios mostrando los trazos tensionales de la perspectiva modernizadora en la profesión y en las intenciones de ruptura. Sin embargo, hay dos aspectos insoslayables que remarcar para los objetivos de esta tesis:

- El primero se refiere a la **forma en que Netto trabaja la relación del movimiento de reconceptualización con la tradición marxista.**

El autor reconoce al movimiento reconceptualizador por haber conseguido que la tradición del pensamiento marxista “*dejara de ser extraña en el universo profesional de los trabajadores sociales*”⁷⁰⁸. Sin embargo, eso no significa que Netto no observe problemas de fondo y se dedique con mucha precisión a describir el contenido de: las faltas de fuentes originales y las tristes consecuencias del uso de manuales de divulgación de calidad dudosa, llamando de “homeopatía conceptual” el trabajo de Marta Harnecker⁷⁰⁹. Asimismo ahonda en las versiones deformadas por la contaminación neopositivista: “*buena parte de los materiales reconceptualizados identifica el trabajo de Althusser, realizado en los años sesenta con EL marxismo*”⁷¹⁰. De esta forma distingue ese estructuralismo del marxismo en su conjunto.

También se refiere a la dilución de la especificidad del pensamiento de inspiración marxiana en el eclecticismo, describiendo tres circunstancias que concurren para dar a este cariz ecléctico una importancia singular: su rechazo a importar teorías, como respuesta frente a la hegemonía norteamericana, que conlleva como equívoco una validación de la producción latinoamericana por “*autóctona y presumidamente más adecuada a nuestras condiciones histórico y sociales*”⁷¹¹. La confusión ideológica que procura sintetizar las inquietudes de la izquierda cristiana y las nuevas generaciones revolucionarias no ortodoxas sobre la base teórica del marxismo más dogmático, entrecruzando la herencia romántica de Camilo Torres y Guevara con Althusser, Mao, Kedrov o Spirkin. El reduccionismo propio al activismo político que oscureció las fronteras entre profesión y militancia, donde se hipostasió las dimensiones políticas del ejercicio profesional, colocado como un hacer heroico y/o mesiánico, con la consecuente minimización de la función rectora de la teoría. La supuesta congruencia teórico metodológica de la tradición

⁷⁰⁷ Netto, José Paulo. Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. Editora Cortez, São Paulo, 1990. Pág. 136

⁷⁰⁸ Netto, José Paulo. Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. Editora Cortez, São Paulo, 1990. Pág. 148

⁷⁰⁹ Ver en: Netto, José Paulo. Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. Editora Cortez, São Paulo, 1990. Pág. 148 Nota nº 74.

⁷¹⁰ Netto, José Paulo. Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. Editora Cortez, São Paulo, 1990. Pág. 148

⁷¹¹ Netto, José Paulo. Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. Editora Cortez, São Paulo, 1990. Pág. 149

marxiana con el sustrato de las propuestas de Paulo Freire y su papel dentro de la repercusión de esta forma de pensar la intervención social⁷¹².

Sin embargo, para Netto todo lo anterior no significa no valorizar la reconceptualización por crear las bases, antes inexistentes para pensar el Trabajo Social sobre el lente de las corrientes marxistas, ya que permitió que la disciplina **se inscribiera de hecho en la modernidad profesional**. Del mismo modo, valora el que la reconceptualización introdujera una nueva relación de los profesionales con el marco continental, valorando el rescate de las propuestas de Vasconcelos y Martí, en reemplazo a las de Monroe o de Roosevelt. *“Sin embargo, igualmente no se dio sin equívocos, todos derivados de pensar la unidad latinoamericana como identidad, donde una homogenización de realidades continentales disolvía las reales diversidades regionales y nacionales. El análisis de gran parte de la literatura reconceptualizada señala claramente este reduccionismo, que acaba por conferir un estatuto de idealidad al que Martí llamaba “nuestra América”, reduccionismo que dígase de paso, penetra todavía en la literatura profesional, incluso en la que se pretende parte de la más avanzada”*⁷¹³.

- El segundo aspecto a subrayar es la **importancia y singularidad que Netto le da a la obra de lamamoto en el rescate de una cierta inspiración marxiana**.

Para Netto, el programa teórico-crítico de lamamoto, asume una modalidad analítica: *“muy poco explorada (diríamos inexplorada, en términos de radicalidad y consecuencia) de la apreciación del Servicio Social como institución, pensándola imbricada en la lógica de la reproducción de las relaciones sociales”*⁷¹⁴.

Además, reconoce el potencial de la crítica de lamamoto sobre dos abordajes aparentemente críticos de la profesión: *“la vertiente mecanicista que al sustentar a Servicio Social como uno de los instrumentos al servicio de un poder político concluye que esta profesión se constituye en un exclusivo refuerzo del mismo; y la vertiente voluntarista que al considerar al Asistente Social como agente de transformación no reconoce ni dilucida el verdadero carácter de esa práctica profesional en la sociedad actual”*⁷¹⁵.

Sería extenso y desproposital intentar acá una larga exposición del contenido del texto de Marilda sobre la producción y reproducción de las relaciones sociales, pero se vuelve relevante marcar la rigurosidad con que lamamoto trabaja algunos textos marxianos fundamentales. Como Netto planteará: *“no hay dudas que, entre los autores de Trabajo Social, lamamoto es el que más apropiadamente recorre las fuentes originales marxianas. En su competente lectura de Marx, resalto un elemento nuclear: ella conjuga con seguridad los textos maduros con las obras de la juventud, especialmente los Manuscritos de 1844 y la Ideología Alemana, rechazando firmemente los reparos de corte epistemológico, comprendiendo con mucha justeza la relación entre la problemática de la alienación y las*

⁷¹² Para un mayor análisis ver: Netto, José Paulo. Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. Editora Cortez, São Paulo, 1990. Pág. 148-149

⁷¹³ Netto, José Paulo. Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. Editora Cortez, São Paulo, 1990. Pág. 150.

Netto, José Paulo. Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. Editora Cortez, São Paulo, 1990. Pág. 290

⁷¹⁵ Netto, José Paulo. Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64. Editora Cortez, São Paulo, 1990. Pág. 291

*formulaciones acerca del fetichismo*⁷¹⁶. Por tanto, es claro que para Netto, Marilda no se encuentra en el suelo del un marxismo estructural: *“trátase de una llave comprensiva, llevada a cabo, con las pertinentes notas que vimos, por la primera vez en el marco profesional que subvierte el encuadramiento crítico-analítico del Servicio Social”*⁷¹⁷

Por lo expuesto, parece claro que Netto no ve a Marilda en una variación que continúa dentro de la matriz histórico crítica propuesta por la reconceptualización o por Faleiros o por Manrique Castro, sino abriendo un nuevo lugar conceptual, una diversa forma analítica que conquista para la relación entre la tradición marxiana y el Trabajo Social un nuevo espacio y contenido.

Todo lo anterior no da lugar solamente al contenido de la interpretación de Netto sobre el sincretismo del Servicio Social, sino que expone la crítica de su análisis dando un giro cualitativo extendido hacia otra forma de debate, inserta en el Trabajo Social contemporáneo donde la disputa por la hegemonía abre un abanico lógico diferente dentro de la propia noción de crítica. Esta dimensión será expuesta específicamente en el capítulo tercero, al abrir la propuesta existente sobre la tradición marxista y el Trabajo Social.

Sin embargo lo que ya se puede sostener es que: con los análisis de Netto y Yamamoto, estamos en presencia de una forma de reelaboración de la tradición marxista en el Trabajo Social que no tiene una solución de continuidad con las elaboraciones realizadas en la reconceptualización. Su separación no es sólo temporal sino conceptual. Estamos ante una elaboración de segundo orden, donde el análisis de Trabajo Social como objeto, se tensa en forma rigurosa y matizada con la tradición marxiana. Por tanto, no forman parte de la misma matriz histórico crítica, aunque con su ruptura marcan, sin duda, la más profunda re-conceptualización de la tradición marxiana en el Trabajo Social latinoamericano. Al criticar y negar su relación de continuidad con el resto de las propuestas del movimiento, ideando otras formas lógicas; recuperan las promesas no cumplidas del pasado, inaugurando una vuelta a Marx en el mejor espíritu de su tradición.

Al mismo tiempo, cabe resaltar que esto no significa univocidad de criterios, sino el abrir los trabajos de debate al interior de las propuestas del marxismo contemporáneo y sus formas de relación con el Trabajo Social.

3.9 Excurso: las confusiones del concepto de caridad en las historias de Trabajo Social chileno y las raíces de la caritas

El excurso que se presenta a continuación busca colocar una exigencia historiográfica para los cronistas en Trabajo Social desde otro ángulo: no se puede caricaturizar al otro, dependiendo de la posición asumida. Si se busca generar un buen debate, la exigencia Hercúlea es **saber interpretar con un argumento más refinado aquellas tradiciones que no compartimos**. De allí que el propósito de este punto es poder mostrar incluso sin demasiada extensión, lo que significaría tomar en serio una noción como la de caridad, exigencia irrecusable **más aún** si se quiere ejercer sobre ella un argumento crítico.

⁷¹⁶ Netto, José Paulo. *Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64*. Editora Cortez, São Paulo, 1990. Pág. 291 nota nº 284.

⁷¹⁷ Netto, José Paulo. *Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64*. Editora Cortez, São Paulo, 1990. Pág. 300

Si se busca entender el concepto de caridad usado en algunas escuelas católicas de Trabajo Social, como la Escuela Elvira Matte, que constituyó **una opción minoritaria** en el Servicio Social chileno, no es posible asociarlo al concepto de ayuda, de beneficencia o filantropía. Su lema histórico "Caritas Christi Urget nos", tiene una clara referencia agustiniana y tomista.

Un concepto desde el cual partir haciendo matices es el concepto de acción, en cuanto prerrogativa exclusiva del hombre⁷¹⁸ que requiere, además, de la presencia constante de los demás. Esta relación especial entre acción y estar juntos parece justificar plenamente la primitiva traducción del zoon politikon aristotélico por animal socialis, que ya se encuentra en Séneca y que luego se convirtió en la traducción modelo de Santo Tomás: "*Homo est naturaliter politucus, id est, socialis*"⁷¹⁹. Esta sustitución de lo social por lo político en el texto, expresa la pérdida del origen griego sobre la política. De ahí que resulte decisivo que la palabra social sea de origen romano y que carezca de equivalente en el pensamiento griego. Si bien el uso de la palabra societas tuvo un limitado significado político en tanto mostraba una alianza entre el pueblo para un propósito concreto, sólo es en el concepto de una sociedad de género humano donde lo social comienza a adquirir el significado general de condición humana⁷²⁰.

Según el pensamiento griego, la capacidad del hombre para la organización política se haya en directa oposición a la asociación natural cuyo centro es la familia. El nacimiento de la ciudad-estado significó que el hombre recibía además de su vida privada, una especie de segunda vida, su bios politikos. De esta forma el ciudadano pertenece a dos ordenes de existencia, y hay una tajante distinción entre lo que es suyo (idion) y lo que es comunal (koinon)⁷²¹. El bios politikos contenía sólo dos tipos de actividades: la acción (praxis) y el discurso (lexis). Es muy relevante para el eje de este trabajo hacer notar que en la vida activa, acción y discurso no sólo se relacionan sino que la constituyen. Es más, en el pensamiento griego discurso y acción se consideraban coexistentes e iguales, por tanto, la acción pública es realizada con palabras oportunas para el momento de la acción⁷²².

Consecuentemente, en la polis la acción era discursiva⁷²³. Ser político significaba que todo se decía por medio de palabras y no por medio de la fuerza y la violencia. "Para el modo de pensar griego, obligar a las personas por medio de la violencia, mandar en vez de persuadir, eran formas prepolíticas para tratar con la gente cuya existencia estaba al margen de la polis, con ese tipo de gente en que el cabeza de familia gobernaba con poderes despóticos e indisputados⁷²⁴.

La definición aristotélica del hombre como zoon politikon no sólo no guarda relación sino que se opone a la asociación de la vida familiar. Además, en lo político es donde el hombre se define como "zoon logon ekhon" (ser vivo capaz de discurso). De esta forma, vemos aflorar

⁷¹⁸ ARENDT, Hannah. "LA CONDICION HUMANA". Editorial Paidós. Barcelona, 1993. Pág.22

⁷¹⁹ La cita está tomada del "INDEX RERUM" de la Edición de Taurus de Santo Tomás, 1922. La palabra politicus no se da en texto, pero el index resume correctamente el significado de Santo Tomás, como puede comprobarse en la SUMMA THEOLOGICA I. 96.4; II. II. 109.3.

⁷²⁰ ASHLEY, W. J. "INTRODUCTION TO ENGLISH ECONOMIC HISTORY AND THEORY". Oxford, 1931. Pág. 419.

⁷²¹ No es mera opinión de Aristóteles sino un hecho histórico que la fundación de la polis fue precedida por la destrucción de todas las unidades organizadas que se basaban en el parentesco.

JAEGER, Werner. "PAIDEIA". 1945. Volumen III. Pág. 111

⁷²² ARENDT, Hannah. "LA CONDICION HUMANA". Editorial Paidós. Barcelona, 1993. Pág. 40.

⁷²³ Entendida como un medio de persuasión y como una forma humana de contestar, replicar y sopesar lo que ocurría. BURCKHARDT, Jacob. "LA CULTURA GRIEGA". Editorial Paidós. Barcelona, 1983. Volumen III, pág. 190.

⁷²⁴ ARENDT, Hannah. "LA CONDICION HUMANA". Editorial Paidós. Barcelona, 1993. Pág. 40.

dos interpretaciones erróneas del griego al ser traspasadas al latín: la de animal social por nombrar lo político y la de animal racional por nombrar lo discursivo⁷²⁵.

Aristóteles no definía al hombre en general ni indicaba la más elevada aptitud humana, que para él no era el logos, es decir el discurso o la razón, sino la contemplación, cuya principal característica es que no puede traducirse en discurso⁷²⁶. En sus dos conceptualizaciones más famosas, él únicamente formuló la opinión corriente de la polis sobre el hombre y la forma de vida política y, según esta opinión, todo el que estaba fuera de la polis (esclavos y bárbaros), estaban desprovistos no de la facultad de discurso, sino de una forma de vida en la que el discurso y sólo éste tenía sentido y donde la preocupación primera de los ciudadanos era hablar entre ellos. Así, lo político, en cuanto antecedente de lo público queda inserto en un horizonte de acción discursiva, donde se diferencia de lo social, lo racional y lo familiar. Esa caracterización de lo político, se relaciona con el concepto de "*vida activa*"⁷²⁷. En Aristóteles este concepto denota justamente aquél modo de vida en que se puede elegir con plena libertad, o sea con plena independencia de las necesidades de la vida, del trabajo y de la labor. Este componente de acción discursiva presente sólo en el bios politikos, define a la noción de vida activa.

Ese es el sentido que le da también San Agustín al traducir el bios politikos aristotélico como "*vita negotiosa o actuosa*", es decir, vida dedicada a los asuntos público-políticos⁷²⁸. La ruptura de la relación entre acción social y vida activa resulta clave para entender de otro modo los fundamentos del Trabajo Social. Asimismo, resulta importante consignar que la enorme superioridad de la contemplación sobre la actividad de cualquier clase, sin excluir a la acción no es de origen cristiano sino griego.

La pérdida de esta expresión en su significación específica, denotando toda clase de compromiso activo con las cosas del mundo; se debió, según Arendt, a "que la acción, entendida como acción política, se la consideró también como necesidad de la vida terrena y la contemplación (el bios theoretikos, traducido como vida contemplativa) se dejó como el único modelo de vida verdaderamente libre"⁷²⁹. Su argumento radica en postular que el enorme peso de la contemplación en la jerarquía tradicional ha borrado las distinciones y articulaciones dentro de *la vida activa* y que, a pesar de las apariencias, esta condición no ha sufrido cambio sustancial "*ni en la moderna ruptura con la tradición ni en la inversión de su orden jerárquico en Marx y Nietzsche*"⁷³⁰.

Llegados a este punto, es posible levantar una pregunta: ¿qué tipo de acción social podría ser, en las actuales condiciones humanas una acción transformadora de mundo? Esta interrogante es especialmente sensible para una profesión como Trabajo Social que constituye uno de sus principios ético-explicativos en la posibilidad de contribuir a una sociedad más amable. Una posible respuesta tentativa se inserta en el horizonte de la inversión moderna entre contemplación y acción. En la propia dialéctica de la modernización se encuentra inscrita una paradoja, el deseo pragmático de mejorar las condiciones de la vida humana se vió expresado en una doble reducción: el paso de la razonabilidad a la razón instrumental y la pérdida de la riqueza de la noción de vida activa

⁷²⁵ ARENDT, Hannah. "LA CONDICION HUMANA". Editorial Paidós. Barcelona, 1993. Pág. 40.

⁷²⁶ ARISTOTELES. "ETICA A NICOMACO". Ediciones Sarpe. Madrid, 1978. 1142a25 y 1178a.

⁷²⁷ ARENDT, Hannah. "LA CONDICION HUMANA". Editorial Paidós. Barcelona, 1993. Págs. 25

⁷²⁸ SAN AGUSTIN. "LA CIUDAD DE DIOS". Editorial Sal Terrae. Santander, 1978. Pág. 19.

⁷²⁹ ARENDT, Hannah. "LA CONDICION HUMANA". Editorial Paidós. Barcelona, 1993. Pág. 27.

⁷³⁰ ARENDT, Hannah. "LA CONDICION HUMANA". Editorial Paidós. Barcelona, 1993. Pág. 29.

por un concepto de acción que ya denotaba casi con exclusividad su referencia al concepto de fabricación.

3.9.1 La caritas como amor mundi

De esta forma, la característica del hombre como homo faber, se instrumentaliza, colocando su confianza en los medios racionales, en las capacidades de transformación de un mundo que *“considera como material dado donde la naturaleza e incluso los propios hombres son parte de un inmenso tejido del que podemos cortar lo que deseemos para recoserlo a nuestro gusto”*⁷³¹. Lo que precisa explicarse no es tanto la moderna estima del homo faber sino el hecho que esta estima fuera rápidamente seguida por la elevación de la labor al más alto puesto en el orden jerárquico de la vida activa. Esto se relaciona, justamente con la definición del mismo hombre como fabricante ni siquiera de objetos sino como fabricante de útiles. Cuando el concepto de utilidad guía y se transforma en el núcleo del proceso de transformación, entendido como la adecuación de medios a fines, la marginación y la exclusión que alteran las propias jerarquías valóricas humanas se vuelven evidentes.

Al contrario del fabricar de Dios, quien contiene en sí mismo el mundo que crea⁷³² y que por eso tiene una relación originaria con todo lo que es creado, que sólo existe en tanto creación de Dios; el ser humano sigue siendo extraño a su propia fabricación. Incluso puede retirarse de lo que él mismo ha fabricado sin que esto deje de estar disponible. De allí que Arendt concluya que *“aunque el hombre se instalara en el mundo mediante la noción de fabricación, el mundo conserva ante él, su carácter extraño original”*⁷³³. De esta forma, lo que contemporáneamente se identifica con el ser en el mundo y por medio del cual el hombre se apropiaría del mundo transformándolo, en verdad crea una forma de distanciamiento que lo vuelve cada vez más extraño a sus propias obras, cada vez menos mundano y en cambio cada vez más indiferente, excluido y solitario.

En el mismo sentido del extranjero de Camus, el mundo se le aparece como otro irreconocible y lejano con el cual no conviene involucrarse⁷³⁴. Interesante es hacer notar que en la propia perspectiva de cierto existencialismo francés el sentido de la acción es justamente la posibilidad de ver el mundo no como algo dado. *“Ese es el poder que desconoce el extranjero, ninguna posesión me es dada, pero la indiferencia del mundo tampoco me es dada, no soy una cosa, sino un sujeto que desea, que ama, que quiere. Ese chico no es mi hermano, pero si lloro por él no es ya un extraño. Cuando los discípulos preguntaron a Cristo ¿cuál es mi prójimo? Cristo no respondió con una enumeración. Relató la parábola del buen samaritano. Ese fue el prójimo del hombre abandonado en el camino a quien cubrió con su manta y socorrió: no se es el prójimo de nadie, se hace del otro un prójimo mediante un acto, ese es el sentido social de la*

⁷³¹ ARENDT, Hannah. "LA CONDICION HUMANA". Editorial Paidós. Barcelona, 1993. Pág. 330.

⁷³² *Mundo infusus fabricat.*

⁷³³ ARENDT, Hannah. "LE CONCEPT D'AMOUR CHEZ AGUSTIN. Editorial Tierce. París, 1999. Pág. 54

⁷³⁴ "Conocí a un niño que lloraba porque el hijo del portero había muerto. Los padres lo dejaron llorar hasta que se cansaron. Después de todo ese chico no era tu hermano. El niño enjugó sus lágrimas. Pero esta es una enseñanza peligrosa. Es inútil llorar por un niño extraño. Pero ¿porqué llorar por un hermano? No es asunto tuyo, Dice la mujer reteniendo al marido que quiere correr a tomar parte en un tumulto. El marido se aleja dócil, pero si algunos instantes más tarde pide su ayuda, *estoy fatigada, tengo frío*, él desde el seno de esa soledad donde se ha encerrado, la mira con sorpresa pensando: ¿Es ese asunto mío? ¿Qué me importan los hindúes?, pero del mismo modo ¿Porqué llamar míos este suelo, esta mujer, estos niños?. He engendrado estos niños, están ahí, la mujer está a mi lado, el suelo bajo mis pies: no existe ningún lazo entre ellos y yo. Así piensa el extranjero de Camus: se siente extranjero en el mundo entero que le es completamente extraño. Beauvoir, Simone de. ¿Para qué la acción? Ediciones Siglo XX. Buenos Aires, 1965. Págs. 15 y 16.

*acción*⁷³⁵. Sólo que en este horizonte secular y existencial, el propio lazo social sólo depende del sujeto, en una opción entre el ser y la nada donde los otros también pueden constituirse en una posibilidad de infierno, sentando con ello la angustiosa paradoja de la libertad y del existir.

En el concepto de amor en San Agustín en cambio, inscrito en la tríada de la fe, la esperanza y la caridad; se esboza una forma diversa de acceder al mundo por la acción. Si bien argumenta que no es el fabricar como tal el que le quita al mundo su carácter de extranjero y que convierte al ser humano en un habitante del mundo, para él será en el amor al mundo (*amor mundi*) que el hombre convierte al mundo explícitamente en su patria. El ser humano, por tanto, no contribuye a la transformación del mundo fabricando sino amando. Por tanto, solo así el ser humano y el mundo se vuelven mundanos. “No habites en la obra hecha sino que habita en Aquél que la ha hecho. Sitúate en el movimiento de la creación, no en la cosa creada”⁷³⁶.

El amor al mundo se vuelve mundano en tanto pasa por los seres humanos: amar al mundo significa amar a los seres humanos que lo habitan. Pero se trata de amarlos con un amor que no es el de la *cupiditas* apropiativa y relacionada con un deseo que se convierte en necesidad, sino que es el de la *caritas*, cuya característica es que se dirige a todos los seres humanos que forman parte de la humanidad. “Porque todos los que aman el mundo se llaman mundo. Por eso, el mundo son los que aman el mundo (*dilectores mundi*). Se trata del mundo humano que hay que constituir por el hecho de habitarlo y amarlo (*diligere*)”⁷³⁷.

Ese amor se extiende potencialmente a todos los seres humanos, apareciendo como una combinación del reconocimiento de derechos según la justicia y como ejercicio de apertura al otro desposeído, marginado, explotado: la viuda, los huérfanos, los pobres, los que sufren. “De allí que el mensaje cristiano, al menos en su versión católica, quiere ser un espacio público de reunión, una reunión cuyo eje es el concepto de fraternidad que excede los límites puramente cristianos y se torna universal”⁷³⁸. Como sostendrá Arendt: “sólo en el concepto de amor como *cáritas*, entendido como lazo social, como entrelazamiento de doble origen, llega a ser comprensible la importancia del prójimo. El otro es el prójimo en tanto pertenece al género humano y también lo es en el desprendimiento y la explicitación que resultan del aislamiento que el ser particular efectúa”⁷³⁹. De allí que es un falso problema en esta concepción la oposición entre el individuo y la comunidad, el uno y los otros, lo contextual versus lo universal. Cada uno es alguien y en la medida que es alguien está también con los otros. Sólo puede haber un ser-con-los-otros si a cada uno se trata como un fin y no como un medio. La identidad, por tanto, se despliega como pertenencia.

En lo anterior existe una fuente vital de diferenciación de las perspectivas que constituyen la acción social en virtud de un macrosujeto, o donde se divorcia la estructura de la superestructura, la economía de la cultura, o donde el concepto de voluntad general es el que predomina, o donde la noción de seguridad del Estado se coloca por encima de la noción de seguridad de cada individuo. El propio momento cristológico de la encarnación

⁷³⁵ Beauvoir, Simone de. ¿Para qué la acción? Ediciones Siglo XX. Buenos Aires, 1965. Págs. 18 y 19.

⁷³⁶ ARENDT, Hannah. “LE CONCEPT D’AMOUR CHEZ AGUSTIN. Editorial Tierce. París, 1999. Pág.69.

⁷³⁷ San Agustín. De gratia et libero arbitrio. Obras Completas. Tomo IV. Edic. Aguilar. Madrid, 1967

⁷³⁸ Collin, Françoise. NACER Y TIEMPO. AGUSTIN EN EL PENSAMIENTO ARENDTIANO. Editorial Gedisa. Barcelona, 1999. Pág. 86.

⁷³⁹ ARENDT, Hannah. “LE CONCEPT D’AMOUR CHEZ AGUSTIN. Editorial Tierce. París, 1999. Pág.107.

indica esta conjunción de lo único y de lo común. La encarnación persiste y no sube al cielo de la Ciudad de Dios, sino en medio de la Ciudad del Mundo. Esta dimensión peculiarmente articuladora es *justamente la buena nueva: un niño nos ha nacido*⁷⁴⁰. Lo anterior, se inserta en lo mejor de la tradición del pensamiento que inaugura, entre otras fuentes, el evangelio de San Juan y que pertenece a la influencia de esa corriente reflexiva cuya expresión se ha encontrado recientemente en los documentos esenios de Qurán. *“En ellos se daba una especial importancia al conocimiento, se expresaba una lógica de la contradicción que sabía trabajar antinomias: luz-tinieblas, verdad-mentira; y que a su vez operaba con contradictorios: el que quiera salvar la vida la perderá, el que la pierda la ganará. El rico será humillado, el pobre ensalzado. No vine a traer la paz sino la espada, etc. Donde la imagen del mismo Cristo se alza como el signo de la contradicción de un Dios encarnado”*⁷⁴¹. De allí que, por ejemplo el evangelista resalte la idea que si para conocer el hombre es preciso conocer a Dios, para conocer a Dios es preciso conocer el hombre. Así, esta conciencia crítica lleva a la no naturalización de las categorías, a la no separación radical de las esferas espirituales y sociales.

La innovación posterior del pensamiento de Arendt construída sobre dichas nociones agustinianas es que define decisivamente lo humano como una praxis plural, añadiendo este matiz a la teoría de la fraternidad del San Agustín. Esto enriquece aún más el concepto de *caritas* ya que la praxis traducida del griego es lo que en la fábrica se refiere no a la cosa creada sino al movimiento de la creación que remite al acto⁷⁴². Pero, por otra parte, será el pensamiento cristiano el que introducirá en la idea de crecimiento continuo, la idea de origen, representado por la problemática de la creación y la encarnación, como algo siempre a discernir de nuevo, a resignificar en la historia.

El tiempo cíclico, que representa la inmovilidad de la eternidad, es tensionado por el tiempo del acontecimiento, introducido por la aparición del ser humano. De allí que a diferencia de Heidegger, para quien el ser humano es un ser-hacia-la-muerte, Arendt citando a San Agustín planteará lo siguiente: *“Se puede preguntar qué es la vida refiriéndose a su origen o al fin de su existencia. Es cierto que las dos cuestiones llevan al no de la vida, -nomdum aún no/iam non ya no-⁷⁴³, el aún no designa el origen y el ya no la muerte. Pero el no del pasado y el no del futuro están lejos de ser idénticos. El no del aún no de la vida tiene un sentido positivo. Está relacionado con lo que aún no sucede, la vida del aún no tiende a su ser”*⁷⁴⁴.

De esta manera la *caritas* no es cautivadora, no determina su objeto. Deja ser pero también hace ser. Ama y haz lo que quieras, dirá San Agustín. Es decir, amar es querer que seas todo lo que eres⁷⁴⁵. La *caritas*, por tanto, involucraría no sólo un elemento clave en la constitución de la identidad sino además una especial relación con el mundo, donde su contenido consistiría en el ejercicio múltiple, social y activo de potenciar innovadoramente las posibilidades del sujeto.

⁷⁴⁰ San. Lucas. Cap2. Ver.1-20.

⁷⁴¹ Biblia de Jerusalem. Introducción al evangelio y a las epístolas de San Juan. Editorial Española. Bilbao, 1975. Pág. 1499.

⁷⁴² Collin, Francoise. NACER Y TIEMPO. AGUSTIN EN EL PENSAMIENTO ARENDTIANO. Editorial Gedisa. Barcelona, 1999. Pág. 87.

⁷⁴³ San Agustín. Confesiones. Editorial Bruguera. Barcelona, 1984. Pág. 89.

⁷⁴⁴ ARENDT, Hannah. “LE CONCEPT D’AMOUR CHEZ AGUSTIN. Editorial Tierce. París, 1999. Págs.57/58.

⁷⁴⁵ “Initium ergo ut esset homo creatus est. Volo ut sis”

San Agustín. De gratia et libero arbitrio. Obras Completas. Tomo IV. Edic. Aguilar. Madrid, 1967.

3.9.2 La importancia de la *caritas* en una sociedad que tiende a que los hombres sean superfluos.

“En el contexto del tercer mundo, conservan toda su validez, y en ciertos casos son todavía una meta a alcanzar, los objetivos indicados por la *Rerum Novarum*, para evitar que el trabajo del hombre y el hombre mismo se torne superfluo, reduciéndose al nivel de simple mercancía: el salario suficiente para la vida de la familia, los seguros sociales para la vejez y el desempleo, la adecuada tutela de las condiciones de trabajo son fundamentos de una vida social más fraterna”⁷⁴⁶.

Si bien Weber y Arendt parten de modelos distintos de acción alertan en torno a una destrucción de lo humano, en lo que Weber denomina la posibilidad de petrificación, la jaula de hierro, el estuche vacío de espíritu⁷⁴⁷ y Arendt nombrará como la banalidad del mal, la posibilidad de un hombre superfluo⁷⁴⁸. Sin embargo su distinción acá radica en la diversa concepción de razón, Weber evaluando el primado de la razón instrumental, Arendt apostando a la noción de reflexividad.

Interesante es analizar esto en el fundamento del pensamiento católico, ya que en él hay una vocación hacia el mundo, donde fe y razón pueden trabajar juntas para comprenderlo y transformarlo. En el *De Trinitate*, Agustín precisaba: “Buscaremos, pues, como si fuésemos a encontrar, pero no encontraremos jamás más que yendo siempre a buscar”⁷⁴⁹. De este modo, el recurso a la autoridad divina mediante la fe no significaba que hubiese que prescindir de la búsqueda de una comprensión razonable⁷⁵⁰, ya que si bien era la fe la que buscaba, era la inteligencia razonable la que encontraba: “La fe busca, la inteligencia encuentra”⁷⁵¹, *fides quaerit, intellectus inventi*⁷⁵².

Consecuentemente, para San Agustín la fe era una renovación del conocimiento de algo que nunca había sido enteramente perdido u olvidado, que estaba presente en lo profundo del alma; este conocimiento permitía el “conocimiento más luminoso” y el “amor más vigoroso”⁷⁵³. Precisamente porque estaba dispuesto a acoger la Verdad divina mediante la fe, Agustín deseaba valerse de la razón para comprender, para aprehender directamente esta misma Verdad, para ser iluminado: “Cree, sí, pero para que puedas comprender mejor, crede ut intelligas”⁷⁵⁴. El conocimiento racional y el conocimiento de la fe, *ratio* y *autoritas*, son, por tanto, las dos categorías fundamentales del pensamiento agustiniano⁷⁵⁵ ya que para él ...la inteligencia es el ojo del alma⁷⁵⁶.

Ahora bien, para él este camino de discernimiento es posible de andar con cualquier hombre que desee y que ame: “dame a uno que desee, dame a uno que tenga hambre,

⁷⁴⁶ S.S. Juan Pablo II. Encíclica *Centesimus Annus*. (CA 34).

⁷⁴⁷ “la posibilidad de petrificación mecanizada y una convulsa lucha de todos contra todos, en este caso los hombres de esta etapa de la civilización podrán aplicarse la frase especialistas sin espíritu, gozadores sin corazón. Estas nulidades se imaginan haber ascendido a una nueva fase de la humanidad jamás alcanzada anteriormente” Weber, Max. *La ética protestante*. Editorial Sarpe. Madrid, 1984. Pág. 247.

⁷⁴⁸ “Aunque imaginar un mal absoluto es difícil incluso delante de su misma existencia, parece estar estrechamente vinculado con la invención de un sistema en el que todos los hombres son igualmente superfluos”. Birulés, Fina. (comp) Hannah Arendt: el orgullo de pensar. Editorial Gedisa. Barcelona, 2000. Pág. 239

⁷⁴⁹ De utilitate credendi, 10, 24.

⁷⁵⁰ COURCELLES, Dominique. “AGUSTIN – O EL GENIO DE EUROPA”. Dolmen Ediciones. Santiago, 1998. Pág. 235.

⁷⁵¹ De Trin. XV, 2, 2.

⁷⁵² COURCELLES, Dominique. “AGUSTIN – O EL GENIO DE EUROPA”. Dolmen Ediciones. Santiago, 1998. Pág. 239.

⁷⁵³ De Trin. VIII, 9, 13.

⁷⁵⁴ Serm. 43, 7, 9.

⁷⁵⁵ COURCELLES, Dominique. “AGUSTIN – O EL GENIO DE EUROPA”. Dolmen Ediciones. Santiago, 1998. Págs. 244 y 245.

⁷⁵⁶ Tract. in Johan. XXXV, 3,23.

dame a un hombre que camine por el desierto, suspirando en pos de la patria eterna. Dame a un hombre así, él comprende mis palabras. Pero si le hablo a un hombre frío e indiferente, realmente no podrá comprender mis palabras.⁷⁵⁷” Agustín invitaba al lector a participar plenamente de su exaltación, a recorrer el mismo camino: “en consecuencia, si el lector comparte plenamente mi certeza, que camine conmigo; si comparte mis dudas, que busque conmigo; de este modo avanzaremos juntos por el sendero de la caridad para llegar hasta Aquel del que está escrito: Buscad su rostro en todo tiempo y seréis ciudadanos del mundo manifestándose vuestra pertenencia en ese amor extremo que es también llamado misericordia (Salmo, 104, 4)⁷⁵⁸.”

Interesante es rescatar que “en la predicación de los profetas la misericordia significa una potencia especial del amor, que no pertenece únicamente al concepto de Dios, sino que es algo que caracteriza la vida de todo el pueblo de Israel”⁷⁵⁹. Al definir la misericordia los Libros del Antiguo Testamento usan sobre todo dos expresiones, cada una de la cuales tiene un matiz semántico distinto. Ante todo está el término *hesed*, que indica una actitud profunda de ‘bondad’. Cuando esa actitud se da entre dos hombres, éstos son no solamente benévolos el uno con el otro, sino al mismo tiempo recíprocamente fieles en virtud de un compromiso interior, por tanto también *en virtud de un fidelidad hacia sí mismos*. Si además *hesed* significa también ‘gracia’ o ‘amor’, esto es precisamente en base a tal *fidelidad*.

Pero precisamente entonces *hesed*, dejando de ser obligación jurídica, descubría su aspecto más profundo: se manifestaba lo que era al principio, es decir, *como amor que da, amor más fuerte que la traición*. El segundo vocablo, que en la terminología del Antiguo Testamento sirve para definir la misericordia, es *rahamim*. Este tiene un matiz distinto del *hesed*. Mientras éste pone en evidencia los caracteres de la fidelidad hacia sí mismo y de la ‘responsabilidad del propio amor’ (que son caracteres en cierto modo masculinos), *rahamim*, ya en su raíz, *denota el amor de la madre* (*rehem* = regazo materno). Desde el vínculo más profundo y originario, mejor, desde la unidad que liga a la madre con el niño, brota una relación particular con él, un amor particular. Se puede decir que este amor es totalmente gratuito, no fruto de mérito, y que bajo este aspecto constituye una necesidad interior: es una exigencia del corazón⁷⁶⁰.

“Esta solicitud constituye la medida de su amor, como escribirá san Pablo: ‘La caridad es paciente, es benigna..., no es interesada, no se irrita..., no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad..., todo lo espera, todo lo tolera’ y ‘no pasa jamás’⁷⁶¹. La misericordia – tal como Cristo nos la ha presentado en la parábola del hijo pródigo – *tiene la forma interior del amor*, que en el Nuevo Testamento se llama *agapé*.⁷⁶²”

La historia de nuestro siglo ofrece abundantes ejemplos. A pesar de todas las declaraciones sobre los derechos del hombre en su dimensión integral, esto es, en su existencia corporal y espiritual, no podemos decir que estos ejemplos sean solamente cosa del pasado. De allí que se requiera una vez más de ese “...pasmoso encuentro de la trascendente justicia divina con el amor: el ‘beso’ dado por la misericordia a la justicia”.⁷⁶³

⁷⁵⁷ Tract. in Johan. XXVI, 4, citando el Ps. 5, 9-10.

⁷⁵⁸ De Trin. I, 3, 5.

⁷⁵⁹ JUAN PABLO II. “DIVES IN MISERICORDIA”. Pág. 20.

⁷⁶⁰ JUAN PABLO II. “DIVES IN MISERICORDIA”. Págs. 20 – 22.

⁷⁶¹ 1 Cor 13, 4-8.

⁷⁶² JUAN PABLO II. “DIVES IN MISERICORDIA”. Pág. 33.

⁷⁶³ JUAN PABLO II. “DIVES IN MISERICORDIA”. Pág. 49.

El hombre tiene precisamente miedo de ser víctima de una opresión que lo prive de la libertad. Los medios técnicos a disposición de la civilización actual, ocultan, en efecto, no sólo la posibilidad de una auto-destrucción por vía de un conflicto militar, sino también la *posibilidad de una subyugación 'pacífica' de los individuos, de los ambientes de vida, de sociedades enteras y de naciones, que por cualquier motivo pueden resultar incómodos a quienes disponen de medios suficientes y están dispuestos a servirse de ellos sin escrúpulos.*

*“Se piense también en la tortura, todavía existente en el mundo, ejercida sistemáticamente por la autoridad como instrumento de dominio y de atropello político, y practicada impunemente por los subalternos. Así pues, junto a la conciencia de la amenaza biológica, crece la conciencia de otra amenaza, que destruye aún más lo que es esencialmente humano, lo que está en conexión íntima con la dignidad de la persona, con su derecho a la verdad y a la libertad. Todo esto se desarrolla sobre el fondo de un gigantesco remordimiento constituido por el hecho de que, al lado de los hombres y de las sociedades bien acomodadas y saciadas, que viven en la abundancia, no faltan dentro de la misma familia humana individuos ni grupos sociales que sufren el hambre. No faltan niños que mueren de hambre a la vista de sus madres. No faltan en diversas partes del mundo, en diversos sistemas socioeconómicos, áreas enteras de miseria, de deficiencia y de subdesarrollo. Este hecho es universalmente conocido. El estado de desigualdad entre hombres y pueblos no sólo perdura, sino que va en aumento. Sucede todavía que, al lado de los que viven acomodados y en la abundancia, existen otros que viven en la indigencia, sufren la miseria y con frecuencia mueren incluso de hambre; y su número alcanza decenas y centenas de millones. Evidentemente, un defecto fundamental o más bien un conjunto de defectos, más aun, un mecanismo defectuoso está en la base de la economía contemporánea y de la civilización materialista, que no permite a la familia humana alejarse, yo diría, de situaciones tan radicalmente injustas”.*⁷⁶⁴

Ahora bien, la misericordia como *amor mundi* requiere de reciprocidad. *“Si falta esta bilateralidad, entonces nuestras acciones no son aún auténticos actos de misericordia”.*⁷⁶⁵ Lo anterior es extraordinariamente relevante ante el auge de la compasión como espectáculo⁷⁶⁶, aquél sufrimiento a distancia como denomina Boltansky al humanitarismo mediático⁷⁶⁷, directamente aquél mal samaritano como lo llamará Helena Béjar⁷⁶⁸.

Consecuentemente, *“... considerar la misericordia com un acto o proceso unilateral que presupone y mantiene las distancias entre el que usa misericordia y el que es gratificado, entre el que hace el bien y el que lo recibe. Deriva de ahí la pretensión de liberar de la misericordia las relaciones interhumanas y sociales, y basarlas únicamente en la justicia. No obstante, tales juicios acerca de la misericordia no descubren la vinculación fundamental entre la misericordia y la justicia, de que habla toda la tradición bíblica, y en particular la misión mesiánica de Jesucristo. La auténtica misericordia es por decirlo así la fuente más profunda de la justicia”*⁷⁶⁹. Es obvio que una exigencia tan grande de *perdonar no anula las objetivas exigencias de la justicia*. La justicia rectamente entendida constituye por así decirlo la finalidad del perdón. En ningún paso del mensaje evangélico el perdón, y

⁷⁶⁴ JUAN PABLO II. “DIVES IN MISERICORDIA”. Págs. 56 – 58.

⁷⁶⁵ JUAN PABLO II. “DIVES IN MISERICORDIA”. Pág. 71.

⁷⁶⁶ ARTETA, Aurelio. LA COMPASION. APOLOGIA DE UN VIRTUD BAJO SOSPECHA. Editorial Paidós. Barcelona, 1996.

⁷⁶⁷ BOLTANSKY, Jean Luc. LA SOUFRANCE A DISTANCE. Moral humanitaire, médias et politique. Éditions Métailié. Paris, 1993.

⁷⁶⁸ BEJAR, Helena. EL MAL SAMARITANO. EL ALTRUISMO EN TIEMPOS DE ESCEPTICISMO. Ediciones Anagrama. Barcelona, 2001.

⁷⁶⁹ JUAN PABLO II. “DIVES IN MISERICORDIA”. Págs. 71 – 72.

ni siquiera la misericordia como su fuente, significan indulgencia para con el mal, para con el escándalo, la injuria, el ultraje cometido. En todo caso, la reparación del mal o del escándalo, el resarcimiento por la injuria, la satisfacción del ultraje son condición del perdón⁷⁷⁰.

Insistiendo en la unilateralidad desde otra perspectiva, siempre se desconfiará de la bondad plena de un acto si el agente se detiene a contemplarlo y a gozarse de él; si lo anuncia y lo va proclamando como bueno. Dará motivos para sospechar que detrás de lo proclamado trabaja y bulle un mecanismo de autojustificación. *“Hablar es un evento, algo que ocurre en un tiempo y en un espacio determinados y que, en virtud de su sentido, produce diversos tipos de efectos en el espacio civil. Paul Ricoeur llama a esto, justamente, ‘evento de sentido’⁷⁷¹.*

De allí que la caritas, entendida como misericordia, como amor extremo, pasa por la configuración de un proyecto, de una instancia de pertenencia, de una cercanía. No, por cierto, de la cercanía física necesariamente. *“Apiñados unos con otros, cada cual podría estar en lo suyo, sin esperar nada del vecino. La proximidad real consiste en saber o creer que ‘se está en lo mismo’: ligados por ‘un mismo’ interés, por ‘un mismo’ proyecto, por ‘un mismo’ temor ... Por algo semejante que nos pasa, en relación a algo que pasa ... Este y no otro es el tiempo común’⁷⁷².*

Este es precisamente el hilo conductor de Hannah Arendt que conduce de la caritas a la vida activa y a la ciudadanía. No es la emergencia, por tanto, de un ámbito público lleno de publicidad que enfatiza la solidaridad compasiva a tal punto que la trivializa, sino la emergencia de una acción humana recíproca y constituyente⁷⁷³.

Lo anterior es importante de destacar en un tiempo donde paradójicamente crecen dos representaciones sociales, dos imaginarios constituídos tanto por un énfasis en el requerimiento solidario de la ayuda como por una transformación de una exaltación de la riqueza y un rechazo a toda la ambigüedad casi sacra que la pobreza tuvo en otras épocas: *“mientras el rico se veía ennoblecido por le espíritu del tiempo presente, el pobre descendía hacia los infiernos de la relegación simbólica. La cuasidesaparición de una contracultura obrera, el hundimiento del sindicalismo, la eliminación de los cuerpos intermedios o asociativos, favorecían este progresivo retroceso social. Por lo demás, el pobre a menudo agravaba su situación votando mal, es decir, por el Frente Nacional. Simbólicamente, cambiaba de estatuto: ya no era el ‘trabajador’, el ‘obrero’ o el ‘camarada’. Se convertía en el ‘medio pelo’, el jugador de apuesta triple, el caddy, el botones sobrecargado o el campesino gruñón. ¿ Pero dejaba por eso de ser él mismo? La pregunta no se formulará. En el exterior, en el Hemisferio Sur, el ‘condenado de la tierra’ líricamente valorado en los años sesenta sufría la misma descalificación. Ya no era sino la partícula infinitesimal de una masa oscurantista, exiliada en el pensamiento mágico, un terrorista en potencia, un inmigrante virtual o, peor aún, un integrista. El investigador Olivier Roy, especialista en el islán, demostró con claridad cómo había resultado*

⁷⁷⁰ JUAN PABLO II. “DIVES IN MISERICORDIA”. Pág. 77.

⁷⁷¹ RICOEUR, Paul. “TEXTO, TOTALIDAD E INFINITO”. Ediciones Anagrama. Barcelona, 1998. Pág.43

⁷⁷² GIANNINI, Humberto. “DEL BIEN QUE SE ESPERA Y DEL BIEN QUE SE DEBE”. Dolmen Ediciones. Santiago, 1997. Pág. 56.

⁷⁷³ “Ela chegou a compreender os ‘tempos sombrios’ modernos como tempos em que o âmbito público se atrofiou e a publicidade, longe de embelezar os empreendimentos humanos, os trivializa” YOUNG-BRUEHL, Elizabeth. “HANNAH ARENDT – POR AMOR AO MUNDO”. Editora Relumê Dumará. Rio de Janeiro, 1997. Pág. 434.

fracturada la solidaridad natural entre intelectuales occidentales y militantes del Tercer Mundo después de la confesionalización de estos últimos".⁷⁷⁴

Ante esos avances no sólo de desigualdades en términos económicos, sino en el enfrentamiento de esos imaginarios sociales: "*¿Es posible que nos quedemos fríos como el mármol? ¿Se pretenderá que esos asaltos virtuales de la desdicha permanezcan sin ecos? ¿Cerraremos los ojos? ¿Nos plantaremos, impávidos, en el 'chauvinismo del bienestar'? ¿Deberemos reaprender poco a poco la ignorancia voluntaria o, peor aún, 'acostumbrarnos'? La pregunta es absurda. 'El sufrimiento obliga'*".⁷⁷⁵

Descartemos, en fin, la última cuestión – recurrente – de las ostentaciones mediáticas que propagan de otra manera la *retórica victimaria*. Notamos a simple vista que obedecen a esta alquimia que permite aislar en la complejidad de lo real una sola molécula químicamente pura: el desamparo⁷⁷⁶. La intención es amable, pero la víctima en un plano cerrado, la imaginería humanitaria literalmente la separa de lo real. Ignora todo el resto, el contexto, los complementos, los agregados que son mantenidos fuera de campo. Al hacerlo, rompe todo vínculo entre la víctima y su propia pertenencia, su dignidad. Arrancada de sí misma, por lo demás, la mayoría de las veces se muestra a la 'presa' humanitaria acostada, yacente, sumisa. Ya no tiene ni lenguaje ni rostro. Es un mero pretexto para la aflicción, el desamparo lamentable e incluso infrahumano. "*Es objeto de piedad y no sujeto de derechos. ¡Qué diferente de esas multitudes perseguidas pero de pie y que proclaman su ira! Esta imaginería victimaria es sulpiciano. Es una impostura benévola, pero impostura al fin*".⁷⁷⁷

"*El humanitarismo – exclamaba Stephen Smith al volver de Ruanda – es la amnesia del presente, el impulso de esa caridad antigua, el gesto que salva, el pensamiento que se abisma en el océano tibio de los buenos sentimientos. Ayudo, luego soy humano*"⁷⁷⁸. En efecto, "*¿qué estatuto acordar a esta salmodia perezosa que machaca con las mismas conmiseraciones, que gasta las mismas metáforas simplonas – 'las imágenes insostenibles', 'el infierno en Somalia', 'el horror en Goma' – , sino el de una lengua estereotipada y vacía, que verdaderamente un día habrá que descodificar y criticar con un poco de seriedad?*"⁷⁷⁹.

En el borde de esa idea ronda un tipo de frialdad, de pragmatismo decadente, donde a falta de utopías verdaderas, el mundo se transforma en un espectáculo. Lo más terrible de esa posibilidad es que ella sería posible en un tipo de sociedad donde los hombres han dejado de ejercer la caritas como ciudadanía, porque el amor extremo ya no los convoca como sujetos hacia lo público. En esas circunstancias y en forma invertida, por exceso y trivialización, por tener los ojos llenos de midia, de reality show, de necesidad de apariciones públicas, se nos aparece como un espectro temible el personaje desencantado que hace surgir la Beauvoir en todos los hombres son mortales: "*me dirigí hacia la puerta; yo no podía arriesgar mi vida, yo no podía sonreírles, nunca había lágrimas en mis ojos ni llamas en mi corazón. Un hombre de ninguna parte, sin pasado, sin futuro, sin presente. Yo no quería nada; no era nadie. Avanzaba paso a paso hacia el*

⁷⁷⁴ GUILLEBAUD, Jean-Claude. "LA TRAICIÓN DE LA ILUSTRACIÓN". Ediciones Manantial. Buenos Aires, 1995. Pág. 45.

⁷⁷⁵ GUILLEBAUD, Jean-Claude. "LA TRAICIÓN DE LA ILUSTRACIÓN". Ediciones Manantial. Buenos Aires, 1995. Pág. 58.

⁷⁷⁶ Aunque no es el objetivo del trabajo, es interesante connotar aquí el auge de las nociones de vulnerabilidad, de fragilidad, de riesgo.

⁷⁷⁷ GUILLEBAUD, Jean-Claude. "LA DEVORACIÓN DE LAS VÍCTIMAS". Ediciones Manantial. Buenos Aires, 1995. Pág. 69.

⁷⁷⁸ SMITH, Stephen. "LIBERATION". Ediciones Manantial. Buenos Aires, 1995. Pág. 70.

⁷⁷⁹ GUILLEBAUD, Jean-Claude. "LA TRAICIÓN DE LA ILUSTRACIÓN". Ediciones Manantial. Buenos Aires, 1995. Pág. 70.

*horizonte que retrocedía a cada paso que daba; las gotas de agua brotaban, caían; el instante destruía el instante; mis manos estaban vacías para siempre. Un extraño, un muerto. Ellos eran hombres, ellos vivían. Yo no era uno de ellos. Yo no tenía nada que esperar”.*⁷⁸⁰

En el Trabajo Social esta pasión por la gente ha formado parte de una de sus mayores riquezas y constituye un horizonte permanente de discernimiento y creatividad para la intervención social, ya que “no hay posiciones privilegiadas fuera o por encima de la historia desde las que contemplar la vida humana. Y no hay cosas tales como la interpretación correcta: ‘Cada época habrá de comprender [...] a su manera [...]. Se comprende de otra manera si se comprende de nuevo’⁷⁸¹”. De allí que el requerimiento de una comprensión compleja es uno de los fundamentos insustituibles de todo proyecto de intervención social.

Ahora bien, en esos mecanismos de comprensión compleja, fundamentales para el ejercicio de trabajar lo social, es donde se requiere de una caritas expresada en la búsqueda de una potenciación de la dignidad humana en tanto no se puede pasar por alto a las propias personas que van a ser objeto de un programa o de una política social⁷⁸². Sobretudo, es dable recordar aquí que, la articulación de la necesidad en el discurso práctico utilizará los estándares de valor existentes; en tanto son interpretadas, las necesidades están internamente ligadas a valores culturales y, por tanto, son inseparables de ellos⁷⁸³.

Por último, esta relación de misericordia, de amor extremo y público para el mundo y para cada sujeto, debe considerar que históricamente no importa lo que pase en el futuro: el bien supremo de la paz universal es inalcanzable, ya que las incontables víctimas de la historia nunca podrán participar de él. Están muertos y desaparecidos. Su sufrimiento es irremediable. “Así pues, el imperativo de la razón de buscar la justicia perfecta debe ser, por utilizar los términos de Kant, ‘fantástico’, debe estar dirigido a ‘fines imaginarios’, o ser, en expresión de Peukert, ‘una pesadilla’. La acción comunicativa en solidaridad universal con las víctimas inocentes de la historia sólo tiene sentido si su fin es alcanzable, y sólo es alcanzable sobre el presupuesto de un Señor de la Historia que de alguna manera redimirá el sufrimiento pasado”⁷⁸⁴. Es aquí donde el horizonte de una ética católica y una intervención social pensada desde ella puede dar peculiares e invaluable fructos innovadores.

Peukert lo expresa de esta manera: la teología política articula “*la experiencia de una realidad concreta correspondiente a una determinada manera de actuar, una realidad que es ‘afirmada’, ‘asumida’ y ‘anticipada’ en esta forma de actuar*”⁷⁸⁵. En esta lectura, la

⁷⁸⁰ BEAUVOIR, Simone de. “TODOS LOS HOMBRES SON MORTALES”. Eitorial Bruguera. Barcelona, 1983. Pág.379.

⁷⁸¹ GADAMER, H. G. “VERDAD Y MÉTODO”. Editorial Tecnos. Madrid, 1992. Pág. 140.

⁷⁸² “Nadie puede construir una identidad al margen de las identificaciones que los demás hacen de él [...]. [El ego] se muestra a sí mismo como un ego práctico en la realización de acciones comunicativas; y en la acción comunicativa los participantes deben presuponer recíprocamente que el distinguirse-de-lo-otros es reconocido por esos otros. De este modo la base para la afirmación de la propia identidad no es realmente la autoidentificación, sino la autoidentificación reconocida intersubjetivamente HABERMAS, Jürgen. COMUNICACION Y LA EVOLUCION DE LA SOCIEDAD. Editorial Tecnos. Madrid, 1998. Pág. 158.

⁷⁸³ McCARTHY, Thomas. “IDEALES E ILUSIONES – RECONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN EN LA TEORIA CRITICA CONTEMPORANEA”. Editorial Tecnos. Madrid, 1992. Pág. 194.

⁷⁸⁴ McCARTHY, Thomas. “IDEALES E ILUSIONES – RECONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN EN LA TEORIA CRITICA CONTEMPORANEA”. Editorial Tecnos. Madrid, 1992. Pág. 195.

⁷⁸⁵ PEUKERT, . “SCIENCE, ACTION AND FUNDAMENTAL THEOLOGY”. Citado en: McCARTHY, Thomas. “IDEALES E ILUSIONES – RECONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN EN LA TEORIA CRITICA CONTEMPORANEA”. Editorial Tecnos. Madrid, 1992. Pág. 225 – 226.

tradición judeocristiana está interesada precisamente por la realidad 'experimentada' y 'revelada' en tales 'situaciones límite' de acción comunicativa y por los modos de comunicación posibles de respuesta a ellas⁷⁸⁶. Una tradición de saber como el Trabajo Social, que recogiera justamente aquellas experiencias, no sólo en un registro de lo escrito, sino en las ancestrales y renovadas formas de la oralidad, de los silencios, de lo que no aparece en la escena pública mediática, podría contribuir a dar forma a un ejercicio de los derechos humanos más pleno que se expresara en misericordia, en solidaridad que se con-mueve y se torna vida activa y acción social renovada.

Como se puede deducir de lo expuesto, esta caritas continúa en estado de promesa para aquél Trabajo Social que busque reconocerse en esta tradición judeo Cristiana. Incluso esta podría ser una entrada a la historia de la relación entre la profesión y los fundamentos de la teología de la liberación y sus manifestaciones en América Latina. El rol de la Iglesia, como en Chile durante la dictadura, y su férrea conjunción con la creación del Comité pro Paz y de la Vicaría de la Solidaridad es también una agenda pendiente. Es indudable que la defensa de los derechos humanos tiene en ella una raíz interesante, que conjuga fundamentos de diversas fuentes doctrinarias. Esta mixtura está presente en el Colectivo de Trabajo Social en Chile, surgido al enfrentar la dictadura pinochetista y cuyo valor no ha sido escrito en profundidad. Pero, esas serán otras historias. Lo claro es que no es posible decir sin más "caridad" de una manera despectiva y reductora. Lo impresionante es que una noción como la de caritas no ha existido nunca como eje de formación y sigue pendiente como una promesa del pasado incumplida, a pesar de existir hoy una serie de Escuelas Católicas de Trabajo Social en el Continente.

4. EL TRABAJO SOCIAL CHILENO COMO IMAGEN CONTROVERSIAL

4.1 Demandas de comprensión del contexto

Chile representa una primera imagen controversial si lo observamos en su **presente neoliberal que se vuelca cada vez más en un retroceso inigualitario de lo social y en las contradicciones de su desarrollo**. El desarrollo chileno se había caracterizado según Aníbal Pinto como "un antiguo adelanto de la organización durante más de cien años, donde sin embargo a pesar de su progreso no consigue liberarse de limitaciones de una economía subdesarrollada y subordinada. De allí que existiera una contradicción entre su progreso en el plano político y su lento y frustrado avance en lo económico"⁷⁸⁷. Paradojalmente, hoy en Chile se da un nuevo desequilibrio inverso provocado por un déficit de las estructuras sociales, la política y el Estado en relación con una modernización económica absolutizada⁷⁸⁸.

Vale decir, "mientras las estructuras económicas se adaptan a la mundialización de los procesos y determinan la dinámica de la vida social, la política y el Estado se retrotraen, perdiendo poder de disposición sobre las formas de convivencia social. La economía neoliberal no sólo impuso a sangre y fuego una economía capitalista de mercado en

⁷⁸⁶ McCARThY, Thomas. "IDEALES E ILUSIONES – RECONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN EN LA TEORIA CRITICA CONTEMPORANEA". Editorial Tecnos. Madrid, 1992. Pág. 225 – 226.

⁷⁸⁷ PINTO, Aníbal. "CHILE, UN CASO DE DESARROLLO FRUSTRADO". Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1962. Prólogo. Para un mayor análisis de este punto se remite al texto de Oscar Muñoz "ECONOMIA Y SOCIEDAD EN CHILE. FRUSTRACION Y CAMBIO EN EL DESARROLLO HISTÓRICO". Revista Internacional de Ciencias Sociales 134. UNESCO. París, diciembre de 1992.

⁷⁸⁸ LECHNER, Norbert. "PASADO Y PRESENTE DE LA SOCIEDAD CHILENA" Universidad Complutense. El Escorial. España, 1° de agosto de 1996.

contra de toda resistencia social (incluyendo la oposición inicial de los empresarios acostumbrados al proteccionismo) sino que, mucho más que en otros países latinoamericanos, la sociedad chilena se caracteriza por ser, ante todo, una sociedad de mercado. O sea, una sociedad donde las reglas, las dinámicas y el peso del mercado determinan las conductas, expectativas y preferencias de la gente⁷⁸⁹.

De esta forma, hay una inversión del argumento de Aníbal Pinto que se hace evidente. Si él, junto a otros economistas e historiadores achacaron la falta de desarrollo económico de Chile a la falta de capacidad empresarial, uno de los cambios más profundos de los últimos cuarenta años es precisamente el desenvolvimiento de una cultura empresarial a la par con la expansión de la sociedad del mercado. Incluso esta "cultura gerencial ha provocado un tipo de estilo tecnocrático y un lenguaje en el medio chileno donde hoy predominan constantemente claves de negocios como competitividad, eficiencia, gerenciamiento; llevando a una adaptación y subordinación de otras dimensiones en pos de una presión insaciable de éxito, medido en dinero y en consumo"⁷⁹⁰.

De allí que para Lechner la sociedad chilena viva "un esencialismo económico, una modernización sin modernidad, un presente omnipresente que reprime la memoria del pasado y reserva el futuro para proyectos individuales. Por tanto, no es extraño que en Chile nos encontremos hoy en un fuerte proceso de disgregación social. Ya no es la polarización ideológica-política que desgarró al país durante décadas sino una especie chilenezada de darwinismo social. La situación de pobreza que vive un tercio de la población chilena es solamente la punta del iceberg.

No es menos relevante que después de los ciclos expansivos se halla sistemáticamente aumentado la brecha entre ricos y pobres. Existe una fragmentalización generalizada de la vida social. A la precarización del mundo laboral se agrega una estratificación implacable de la que nuestras ciudades como la de Santiago son la mejor evidencia. Particularmente en ella, la vida social se desmigaja en tribus y circuitos cerrados sin mayor comunicación entre sí. De lo anterior, Lechner hará emerger su planteamiento central: la necesidad de hacer compatible modernización y democratización. Sin embargo, pienso que esa omnipresencia del mercado y el déficit de la sociedad civil chilena no se explica sólo como un mecanismo de desborde de una lógica económica. Es aquí donde importa analizar su relación con los mecanismos culturales y ese piso de esencialismo moral existente en Chile. Una cosa son los procesos de absolutización o desborde de la economía que se llevan a cabo en diversos lugares, otra cosa es la expresión teológica que esa naturalización adquiere allí.

Es desde esa articulación con lo moral, con el sustrato de lo sagrado, que ha podido emerger con tanta fuerza una cierta teología del mercado donde se lo asume como un espacio de virtud. En un espacio cultural que tiende a la naturalización, la propia idea de homo-economicus cuyo ámbito natural sería el mercado autoregulado, libre de toda interferencia externa, tuvo un sustrato proclive a su instalación como verdad absolutizada. "En Chile ha existido con el giro neoliberal un agrandamiento ostensible de la brecha entre ricos y pobres que ha llevado a que el quintil más rico de la población gane 29 veces más que el quintil más pobre, en consecuencia que nuestras tasas históricas eran entre 9 a 12

⁷⁸⁹ LECHNER, Norbert. "MODERNIZACIÓN Y DEMOCRATIZACIÓN: UN DILEMA DEL DESARROLLO CHILENO". En: Revista de Estudios Públicos 70. Santiago de Chile. Otoño de 1998. Pág. 233.

⁷⁹⁰ LECHNER, Norbert. "MODERNIZACIÓN Y DEMOCRATIZACIÓN: UN DILEMA DEL DESARROLLO CHILENO". En: Revista de Estudios Públicos 70. Santiago de Chile. Otoño de 1998. Pág. 235.

veces de diferencia”⁷⁹¹. Un ejemplo ilustrativo es que entre 1978 y 2008 el 20% más rico de los hogares de Santiago aumentó su participación en el consumo total de 51 a 59%, mientras todos los demás sectores vieron disminuídas su proporción⁷⁹².

El carácter estructural de los factores de repetición de políticas económicas ha traído como clara consecuencia del modelo la desprotección social y el aumento ostensible entre el primer y el último quintil de ingresos. Esto queda reflejado incluso en la propia percepción de la gente, como lo demuestran los datos que fueron extraídos de una encuesta sobre temas económicos realizada por la FLACSO en Chile durante 1998 y que contó con una muestra nacional. En ellos, el 66,8% de los encuestados piensa que la brecha entre ricos y pobres se está agrandando de tal manera que en 20 años habrá más pobres que ahora y sólo el 27,1% de la población (correspondientes en su mayoría a encuestados pertenecientes a los quintiles extremos: el más alto y el más bajo de la sociedad) cree que la economía chilena crece tan rápido que en veinte años se superará la pobreza.

La misma dirección presentan las encuestas CASEN, que muestran al igual que la fuente anterior que el quintil más rico obtiene ingresos 29 veces superiores al decil más pobre y que la brecha entre pobres y ricos, no sólo subsiste sino que se acrecienta⁷⁹³. Es significativo observar que si se divide al país por deciles para una mirada más precisa, el décimo decil concentra en 1994 el 40,8% del total de ingresos. Es un hito que la situación chilena haya empeorado desde 1960 donde la acumulación en el último quintil era de 36,6% y en el Chile actual alcance al 59%⁷⁹⁴. Si se observa la distribución promedio de ingresos de hogar, según datos del PNUD para 2008 éste era de U\$ 270 para el quintil más pobre y de U\$ 9.000 para el más rico. De allí que con los mismos datos del PNUD es posible cuestionar el índice de desarrollo humano, ya que si bien Chile ha subido su ingreso per cápita, una medición por quintil de la población da cuenta que los más pobres ganan aproximadamente \$250 dólares y \$7.900 dólares el quintil más rico de la población, que a su vez, presenta una diferencia ostensible donde se muestra que es en realidad el último 5% de la población más rica el que acapara el mayor porcentaje de renta con cifras que alcanzan en promedio a los once mil dólares, es decir: un desarrollo humano estupendo, pero sólo para unos pocos habitantes del país.

De todo lo anterior, se desprende que en Chile está pendiente lo que en los años noventa se ha reiterado como discurso: una transformación productiva con equidad⁷⁹⁵. Ahora bien, para pasar del discurso a la práctica sería preciso no sólo presuponer una nueva institucionalidad sino explicitar lo que ha de hacer el Estado bajo las nuevas condiciones nacionales e internacionales. Así, la reforma del Estado no sólo puede ser vista como marco político de los diversos ajustes económicos que se han llevado a cabo en Chile sino como un momento constitutivo de la reestructuración global de la sociedad, renovándolo tanto en función de las exigencias del desarrollo económico como en términos de democratización. Y es evidente que en relación a la brecha de ricos y pobres los Estados actúan diferentemente, dentro de una muestra de 62 países ordenados según magnitud de quintil V/ vs quintil I, que es considerado un indicador de equidad, Chile ocupa el lugar 54. Más bajo que él están

⁷⁹¹ LECHNER, Norbert. “EL DEBATE SOBRE ESTADO Y MERCADO” Documentos de Trabajo FLACSO Serie Estudios Políticos n° 19. Santiago de Chile, marzo de 1992. Pág.9

⁷⁹² Fuente. Estadísticas oficiales del INE. Santiago de Chile, agosto de 1999.

⁷⁹³ Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. PNUD. Santiago de Chile, 1988. Pág. 34.

⁷⁹⁴ BENGUA, José. “CHILE: EQUIDAD Y EXCLUSIÓN” Revista de Temas Sociales n° 9 Santiago de Chile Octubre de 1995.

⁷⁹⁵ Para un mayor análisis de este aspecto se remite a las publicaciones de la CEPAL:

“TRANSFORMACION PRODUCTIVA CON EQUIDAD”. Santiago de Chile, 1990.

“EQUIDAD Y TRANSFORMACION PRODUCTIVA: UN ENFOQUE INTEGRADO” Santiago de Chile, 1992.

“EDUCACION Y CONOCIMIENTO EJE DE LA TRANSFORMACION PRODUCTIVA CON EQUIDAD”. Santiago, 1993.

Sudáfrica, Lesotho, Honduras, Tanzania, Guinea Ecuatorial, Panamá, Guatemala y Brasil. De allí que América Latina se considere hoy un caso antiejemplar⁷⁹⁶

En cuanto al aumento de la concentración empresarial habría que decir que, según la revista *Estrategia*: solamente 10 empresas acumulan el 36% de las utilidades correspondientes a las 1.000 empresas más importantes del país. Como resultado de esa concentración, existen tres grupos económicos fuertes: Angelini, Luksic y Matte. “En conjunto en 1995, obtuvieron utilidades por más de 2.000 millones de dólares. Se calcula que la riqueza de Angelini alcanza a 3.000 millones de dólares, la de Luksic a 2.400 millones de dólares y la de Matte a 2.300. Tan sólo en 17 años han producido un crecimiento en su capital de más de 21 veces en el caso de Angelini, 16 veces en el caso de Luksic y 6 veces en el caso de Matte”⁷⁹⁷. Los llaman “los midas de América Latina” en referencia al legendario rey de Frigia que obtuvo de Baco la facultad de trastocar en oro todo lo que tocada; denominación que, pareciendo una inocente alabanza de incondicionales⁷⁹⁸, es, sin embargo, una cruel ironía cuando la actual distribución del ingreso en nuestro país es un motivo de preocupación y debería ser fundamento de un debate público.

De allí que es posible afirmar que el *milagro del jaguar* si bien tiene fundamentos también presenta fragilidades y precarizaciones, ya que como titula la revista “*Infraganti*” de julio de 1999 “*crisis habemus, jaguares no sabemus*”⁷⁹⁹.

Sin embargo, eso ha sido tematizado sólo académica y escasamente. El marco de las discusiones públicas se limita a elementos de gestión pública, capacitación de funcionarios, modernización administrativa. Mientras eso ocurre, se gestan acumulaciones gigantestas de capital en manos de unos pocos, se modifican sustancialmente los modelos de relación de personas y Estado, donde como producto de una serie de reformas en las áreas de salud, educación, trabajo y seguridad, cada uno debe enfrentar por sí mismo al mercado, quedando *a solas con Dios*. La idea de encontrarse a solas con Dios surge de la forma de privatizaciones en que se han transformado sustantivamente dos áreas de la protección social: la seguridad social y la salud. “Lo que llama la atención son dos hechos: uno es la sobrecarga del individuo, el otro el requerimiento del Estado hacia los individuos menos lucrativos. La actual estrategia de modernización se sustenta en una filosofía liberal que ensalza al individuo. En principio todo individuo decide libremente cuál es el seguro médico para enfrentar enfermedades, cuál es la AFP (Asociaciones de Fondos de Pensiones) más conveniente para sus ahorros en la vejez o la invalidez, cuál es el colegio más propicio para el futuro de sus hijos. Vemos como resultado una privatización de riesgos y responsabilidades. Es responsabilidad exclusiva del individuo qué riesgos quiere y puede asumir”⁸⁰⁰.

Ahora bien, el individuo tiene la responsabilidad pero no necesariamente los medios que respaldan dicha tarea. La seguridad del individuo y su familia dependen de factores externos: la ISAPRE (Instituciones de Salud Previsional) las AFP (Asociación de Fondos de Pensiones) u otras instituciones de seguridad previstas en el marco de la transformación de

⁷⁹⁶ Para un mayor análisis ver: Klisberg, Bernardo. *Inequidad y crecimiento*. En: *De Igual a Igual*. Ediciones Fondo de Cultura económica, BID, Buenos Aires, 2000.

⁷⁹⁷ ZAPATTA, Franyo. “MITOS Y REALIDADES DEL SISTEMA PRIVADO DE FONDOS DE PENSIONES EN CHILE (AFP)” Ediciones LOM. Santiago de Chile, 1997. Págs. 52 y 53.

⁷⁹⁸ *Diario el Mercurio* 31 de julio de 1996.

⁷⁹⁹ *Revista “INFRAGANTI”*. Centro de Investigaciones Sociales. Universidad ARCIS. Ediciones LOM, Santiago de Chile, Julio de 1999.

⁸⁰⁰ LECHNER, Norbert. “POLÍTICAS SOCIALES, ESTADO, MERCADO Y TERCER SECTOR”. En: “EL ESTADO Y LA SOCIEDAD CIVIL EN LAS POLÍTICAS SOCIALES”. Consejo Nacional para la superación De la Pobreza. Serie Documentos n°1 Santiago de Chile, 1998. Pág. 36.

esos sistemas. La altísima privatización de la seguridad, la salud y la educación en Chile trae, entre otras consecuencias, que el criterio que moviliza a cada una de esos sistemas sea exclusivamente la eficiencia económica, de allí que esas instituciones son pensadas como empresas. La contradicción es evidente: la responsabilidad individual se encuentra inserta en un sistema que opera relativamente autónomo de los individuos y que asume los criterios de rentabilidad empresarial. La seguridad social se transforma así en un producto de mercado que debe ser comprado por cada individuo.

De allí que el Estado sea requerido para hacerse cargo de los sectores más desposeídos de la población estableciéndose una paradoja: el mercado y los sistemas privados se hacen cargo de los sujetos de los cuales pueden obtener lucro y el Estado sólo trabaja a pérdida con los desafiliados y excluidos de los otros sistemas. En Chile esto es ostensible: “en salud, las ISAPRES sólo cubren el 6% del quintil más pobre de hogares y sólo un 9% de la población mayor de sesenta años. En materias de previsión, se calcula entre el 30 y 40% la población que no cumplirá los requisitos de ahorro necesario para obtener la pensión mínima en los sistemas de AFP”⁸⁰¹. Si a esto se suma que es el Estado el que debe pagar los antiguos sistemas de pensiones a los afiliados anteriores al año 80, ya que ellos pudieron decidir quedarse en esos sistemas, toda la previsión de las dos cajas de las Fuerzas Armadas que, curiosamente siendo los implementadores de los sistemas de AFP se quedaron con la antigua forma de previsión estatal con todo un régimen de excepcionalidad; los bonos de reconocimiento incluso para los afiliados a las AFP y las pensiones asistenciales y los subsidios en todo el país; tenemos que eso significa una inversión cercana al 6% del producto interno bruto nacional.

Si además consideramos lo que el Estado debe invertir en salud y en el conjunto de medidas y transferencias fiscales en beneficios de grupos sociales en situación de pobreza tenemos que el gasto social aumenta con los sistemas de privatización en materias de seguridad social porque sus propios beneficiarios, al no ser pensados ya dentro de un sistema de subsidiaridad ni contar con fondos de solidaridad hacen que el Estado deba invertir en los sectores que están imposibilitados de retribuir económicamente. Es paradójico que este requerimiento estatal se haga en un sistema neoliberal que contiene en su discurso la noción minimalista de Estado. De allí que esa coexistencia de responsabilidad en los sistemas de seguridad no hacen sino dar una protección como nunca ha habido pero no a los sujetos sino al capital. Es éste el que está doblemente protegido:

- De la pobreza y la escasez de los sectores más desposeídos de la sociedad porque de ellos se encarga el Estado.
- De las dificultades o los riesgos de los que participan en sus sistemas porque aquí son cargados hacia la propia responsabilidad individual.

Es preciso consignar aquí, para esclarecer cuán protegido está el capital en estos sistemas, que ellos cuentan además con dos requisitos adicionales: el que sea una obligación para todos los trabajadores chilenos después de 1980 estar optando por alguno de ellos, por tanto, tienen clientela cautiva. Esa noción de obligatoriedad es, a la vez, un contrasentido con la propia idea de libertad individual, porque sólo puedo escoger entre ellos, no puedo dejar de pertenecer porque así está reglamentado por ley. En segundo término, una exigencia de permanencia territorial que incluso castiga a los individuos exitosos y es un contrasentido en pleno auge globalizador. Las AFP sólo cubren y son alimentadas por

⁸⁰¹ LECHNER, Norbert. “POLÍTICAS SOCIALES, ESTADO, MERCADO Y TERCER SECTOR”. En: “EL ESTADO Y LA SOCIEDAD CIVIL EN LAS POLÍTICAS SOCIALES”. Consejo Nacional para la superación De la Pobreza. Serie Documentos n°1 Santiago de Chile, 1998. Pág. 36.

instituciones laborales que están dentro del territorio nacional, por tanto, si yo me cambio a un trabajo en el extranjero dejo de poder cotizar, quedándome lagunas en mi sistema de previsión que serán determinantes en mi pensión, ya que se calcula solamente en virtud de la densidad del ahorro individual conseguido.

Por tanto, hay dos reglas increíbles de protección adicional al capital: la obligatoriedad y la territorialidad que hacen que junto a lo dicho anteriormente, estos sistemas de previsión y salud hayan logrado en veinte años de implantación las ganancias más fabulosas que empresa chilena ninguna soñó.

4.1.1 Las Tarjetas de los Dioses

En la antigüedad y en toda la mitología clásica los dioses siempre tenían alguna herramienta de poder: Neptuno tenía su tridente, Diana sus flechas, Eolo sus vientos, Vulcano su fuego y, metafóricamente si tuviera que diseñar un instrumento contemporáneo del poder de los dioses que nos revisitan, yo diría que son las tarjetas. Así tendríamos toda una suerte de disputa sagrada entre dioses que poseen Master-Card, Visa, American Express y otras de segundo orden. Todo se transforma en tarjeta, desde los bancos, los seguros, las tiendas exclusivas, hasta las grandes cadenas, hasta la pequeña tienda de provincia. Sólo que en diversos niveles, desde el simple ejecutivo a las tarjetas doradas y las exclusivas platinum.

Los pertrechos de los dioses eran codiciados y apreciados como dones y, a la vez, temidos como amenaza. Como espetará Eneas a Turno en el final de la Eneida: "No es ocasión de correr, sino de pelear de cerca con terribles armas. Toma cualquiera semblanza, echa mano de todos tus recursos, ya de valor, ya de artificio; pide a los dioses que te den alas para remontarte a los astros. Meneando la cabeza, así le responde Turno: no me aterran, feroz enemigo, tus arrogantes palabras, me aterran los dioses y sus armas, sus trucos y sus faces encubiertas"⁸⁰². En Chile ellas han crecido desbordantemente en los últimos años, tanto es así que según la encuesta FLACSO de 2010, el 87,3% de los encuestados reconoció la posesión de alguna tarjeta de crédito. Esto significa que de una población adulta de alrededor de nueve millones de personas por sobre los 18 años, más de cuatro millones poseen tarjetas de crédito.

Estos antecedentes son congruentes a los entregados por la red de cajeros automáticos de la banca privada durante el año 2007 que expusieron la existencia de un aumento de 3,9 millones de tarjetas a 4,3 millones de tarjetas; aumentando el parque de tarjetas bancarias en un 10% anual. El total de transacciones efectuadas por estas vías alcanzaron en Chile durante 2007 a \$1.725 billones de pesos, lo que equivale a US\$3.750 millones de dólares. De lo anterior se desprenden dos dimensiones relevantes para evidenciar el mecanismo naturalizador del esencialismo económico: la idea que Chile sería una especie de paraíso de consumo y que la ciudadanía estaría delimitada por este ejercicio en torno al consumo que lo tornaría un tipo de ciudadano a crédito. Se podría decir que los medios de comunicación, el empuje del mercado, el desarrollo urbano y la propia valoración de estos procesos en las personas han generado una cierta visión que asociada al exitismo económico han trasladado a Chile la noción de ser un paraíso del consumo.

⁸⁰² VIRGILIO. "LA ENEIDA". Ediciones Moretón. Bilbao, 1968. Pág. 304.

La idea de tiendas llenas de productos de países variados, la noción de predios dedicados al comercio y la planificación urbana ha tendido a que cada comuna tenga su propio "mall". Santiago de hecho tiene shopping's para toda condición social: desde el lujoso Alto de las Condes situado en los faldeos cordilleranos, un imponente edificio de varios pisos, lleno de luz natural en sus pasillos, donde es común encontrar los precios de las mercaderías en dólares hasta el outlet-mall de la comuna de Maipú, cerca de la carretera norte-sur, donde la publicidad anuncia que son las mismas mercaderías pero de segunda selección, aquellas con pequeños defectos; que se encuentran ubicadas a lo largo de un predio que tiene la forma de varios galpones pegados con muchos tubos y aprovechamiento de cemento y madera, de un solo nivel; y donde, por lo general, los precios de las vitrinas son colocados no en dólares sino en los valores de cada cuota de crédito. Así una lavadora que en las Condes aparecería marcada como US\$ 500, en Maipú diría 24 cuotas de \$ 15.999 pesos.

Por otra parte, esta tendencia de preferencia de marcas y modelos extranjeros, se explica desde la vieja raíz que ya sostenía Encina donde *ser chileno es preferir lo extranjero*. El autor destacaba ya hace varias décadas cómo el desarrollo de nuestra población es más lento que "el de Argentina, Brasil, Australia y otros países jóvenes"⁸⁰³. Entre los factores explicativos de este fenómeno coloca en primer término: "el desdén que el consumidor de todas las capas sociales experimenta por los productos de industrias nacionales. En igualdad de precios y condiciones, preferimos invariablemente al artículo de procedencia extranjera. En las clases altas esta preferencia llega hasta el desprecio de lo nacional"⁸⁰⁴.

Esta obsecuencia por el extranjero, asume proporciones alarmantes. Encina pone como ejemplo el disfrazamiento de los productos con etiquetas que simulen procedencia extranjera: "hasta hace pocos años existía en Santiago una fábrica de urnas funerarias que giraba en nombre de una razón social norteamericana imaginaria, porque su dueño era un antiguo veterano de la guerra del Pacífico, chileno de nacimiento, de nombre y apellido. Interrogado acerca de esa superchería, contestó que sin ella no podía vender"⁸⁰⁵.

Con toda la preferencia inegable hacia lo externo, lo que no se puede negar es que en Chile el consumo y la experiencia de ser consumidor es una fuente de conexión importante. Como ya sostuviera Simmel: "el intercambio es una de las funciones que crea una ligazón interior entre la gente y genera espacios de socialización. Es una cosa individual que llega más allá de las individualidades y que entreteje todas las singularidades y, a su modo, crea realidad"⁸⁰⁶. Como intercambio y valor se interconectan y se condicionan mutuamente, el intercambio es la fuente de valores. Por tanto, no es nuevo que, como propondrá Canclini, el consumo sea también una posibilidad cultural⁸⁰⁷.

Sin embargo, la novedad comienza cuando las personas enfrentan una progresiva carrera por el acceso al consumo y éste se transforma en una visión omnicomprensiva, en una dimensión del esencialismo económico que gestándose en el ámbito público tanto de los medios de comunicación social como de la ley, alcanza hoy una importancia inigualable. De allí que Canclini nos entregue una relación: "el consumo homologado identitariamente a un ciudadano restringido a esa función, ya que si la burocratización técnica y la uniformidad internacional impuesta por lo neoliberales reduce lo que está sujeto a debate en la orientación de las sociedades, parecería que éstas son planeadas desde instancias globales

⁸⁰³ ENCINA, Francisco. "NUESTRA INFERIORIDAD ECONOMICA" Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1951. Pág. 21

⁸⁰⁴ ENCINA, Francisco. "NUESTRA INFERIORIDAD ECONOMICA" Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1951. Pág. 23.

⁸⁰⁵ ENCINA, Francisco. "NUESTRA INFERIORIDAD ECONOMICA" Editorial Nascimento. Santiago, 1951. Pág. 24.

⁸⁰⁶ SIMMEL, Georg. "LA FILOSOFIA DEL DINERO". Editorial Visión. Barcelona, 1992. Pág. 175.

⁸⁰⁷ GARCIA CANCLINI, Néstor. "CONSUMIDORES Y CIUDADÑOS". Editorial UFRJ. Río de Janeiro, 1995. Pág. 45.

inalcanzables y que la única cosa accesible (dependiendo de los montos de dinero disponibles) son los bienes de consumo⁸⁰⁸.

Así, la ampliación del consumo depende del crecimiento de la cultura del objeto⁸⁰⁹. De esta forma, el consumo es el puente entre la objetivación de la cultura y la división del trabajo, y a su vez se transforma en ese proceso no sólo cuantitativa sino cualitativamente. En este punto, Simmel contrasta la producción de bienes con el consumo masivo. Mientras la primera brinda una experiencia personal de los bienes, la segunda genera un tipo de relación reificada con la mercancía que se ha vuelto externa. De este modo, según Picó, Simmel enfatiza la objetivación del consumo como parte de la objetivación del modo de vida en el período moderno⁸¹⁰.

En la vida familiar, en el espacio de la casa, la abundancia de mercancías nos conduce a un sentimiento de ser oprimidos por la exterioridad de la vida moderna que nos enfrenta a los objetos. El trabajo de la casa, para Simmel se torna ceremonial de uso con los objetos y máquinas y cada vez una serie de más sofisticados objetos se muestran en las tiendas para un mismo uso. Esta fantasmagoría que para Simmel tenían las exposiciones universales donde: "Cualquier persona sensible se sentirá sobrepasada por lo que allí se ofrece, aunque precisamente esta abundancia de impresiones multicolores super rápidas es apropiado para los nervios super excitados y necesitados de estimulación. Parece que una persona moderna deseara compensar la unidimensionalidad de su trabajo y la uniformidad que le produce la división del trabajo con la gran multitud de lo que se produce en la división del trabajo, con la gran multitud de visiones heterogéneas, por el creciente cambio veloz y colorido de las emociones"⁸¹¹.

En otros términos, el tejido de producción y su proceso es compensado mediante la estimulación artificial y el entretenimiento del consumo. Este el mundo donde se cimenta uno de los mayores espacio de cultivo del consumo en la sociedad contemporánea: el shopping⁸¹². Por otra parte "el incremento de la cualidad del escaparate de las cosas conduce a dar una apariencia externa a su utilidad. Se intenta excitar el interés del comprador mediante la aparición exterior de los objetos, la forma de sus diseños, las ofertas de sus posibilidades de adquisición"⁸¹³. La moda y el consumo derivado de ella, sería para Simmel una especie de contrapeso al incremento de la fragmentación de la vida social e individual. Seguir la moda o incluso tener un estilo ("hay que cuidar el look para poder reconocerse y ser reconocida"⁸¹⁴). El alcance sin precedentes del consumo en la sociedad contemporánea es una acentuación de una característica psicológica. Nuestro ritmo interior requiere pausas cada vez más cortas en el cambio de impresiones.

"Entre las razones por las cuales la moda y el consumo de objetos domina hoy las conciencias se encuentra en el hecho de que las convicciones mayores y permanentes han sido cuestionadas. En ese sentido, los elementos fugaces de la vida adquieren

⁸⁰⁸ GARCIA CANCLINI, Néstor. "CONSUMIDORES Y CIUDADÁOS". Editorial UFRJ. Río de Janeiro, 1995. Pág. 13.

⁸⁰⁹ SIMMEL, Georg. "LA FILOSOFIA DEL DINERO". Editorial Visión. Barcelona, 1992. Pág. 455.

⁸¹⁰ FRISBY, David. "GEORG SIMMEL. PRIMER SOCIOLOGO DE LA MODERNIDAD".

En: "MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD". Compilación de Josep Picó. Editorial Alianza. Madrid, 1992. Pág. 73.

⁸¹¹ SIMMEL, Georg. "LA FILOSOFIA DEL DINERO". Editorial Visión. Barcelona, 1992. Pág. 178.

⁸¹² En Santiago de Chile en los últimos 12 años se han construido 8 shoppings de acuerdo a los estándares diferenciados de ubicación y sector socioeconómico donde se encuentren. Se trata que todas las comunas tengan como posibilidad el recorrer cercanamente, al menos uno de ellos.

⁸¹³ SIMMEL, Georg. "LA FILOSOFIA DEL DINERO". Editorial Visión. Barcelona, 1992. Pág. 365.

⁸¹⁴ Estudiante universitaria. Entrevista realizada en noviembre de 1994. Investigación Fondecyt N° 1930188. Investigadores Francisco López y Teresa Matus. "LA APELACION A LO MODERNO EN LOS SECTORES MEDIOS DE LA SOCIEDAD CHILENA". Santiago de Chile, 1993-1995.

mucho más peso y espacio”⁸¹⁵. En otros términos, los individuos requieren de los objetos como medio de expresión de su propia individualidad ausente. Que en los hábitos de consumo se aprecia no sólo una tendencia homogénea al interior de opciones múltiples en cuanto a incentivos del consumo sino que hay un enorme impacto en los sistemas de crédito y endeudamiento que alcanza un rango de 2.4 a 5.8 veces superior al ingreso familiar mensual⁸¹⁶. Esto moldea la vida, se torna en patrón de hábitos, en jerarquización de la importancia atribuída a los objetos y a la posición del sujeto en ella.

De esta forma, en Chile, con la imposición de una convicción neoliberal hace ya un par de décadas, se ha impuesto un ritmo de adquisición y consumo masivo como nunca antes en la historia del país, sólo que para una cuarta parte de la población, más que posibilidad de consumo ésto aparece como espectáculo, por la imposibilidad del acceso debido a su situación de pobreza⁸¹⁷. Sin embargo, tal como sostendrá Lechner, en ellos aparece como imaginario, como expectativa, moldeando, aunque sin su gozo, la identidad del sujeto con el consumo. Nuestro ambiente cultural, cuyos emblemas son fast food y video clip en todos los sectores sociales, consume vertiginosamente cualquier innovación⁸¹⁸.

Esta dimensión del esencialismo económico es central para volver a pensar renovadamente el espacio y los discursos públicos, ya que allí lo público desborda las esferas de clásicas interacciones políticas y se transforma en “el marco mediático gracias al cual el dispositivo institucional y tecnológico es capaz de presentar al público los aspectos de la vida social”⁸¹⁹. Así, reducidos al consumo y éste transmutado en todo, se va constituyendo una “nueva manera de ser ciudadanos”⁸²⁰. “Los sectores integrados vía consumo, derivados de sus ingresos o por el efecto de la gigantesca masificación del crédito, cubren casi todos los sectores. El crédito permite ensayar estrategias de mejoramiento de condiciones de vida, intentar estrategias de mejoramiento, de conquista del confort. La amistosidad de las relaciones de consumo contraresta, en muchos casos, la dureza de las relaciones de trabajo”⁸²¹.

Incluso es posible sostener que los principios que rigen tanto al consumo como al trabajo tienden a la individualización. El individuo asalariado, ya no mediado por el sindicato, como ideal de las relaciones de trabajo y el individuo consumidor como lo real de las relaciones de consumo. Esto último es tan marcado que los créditos de consumo no se conceden por ingreso familiar sino de la persona contratante. A esto se suma la flexibilización de la comercialización realizada por la expansión de los sistemas de créditos. Las cifras dicen mucho de su penetración: los estratos A, B, C1, C2, C3 y D están altamente comprometidos. Sólo queda excluído el sector E que es el más pobre de la población. Todo el resto de los hogares son considerados potencialmente accesibles a los sistemas de crédito ya que para muchos de ellos basta percibir un ingreso mensual equivalente a dos salarios mínimos, es

⁸¹⁵ SIMMEL, Georg. “LA FILOSOFIA DEL DINERO”. Editorial Visión. Barcelona, 1992. Pág. 43.

⁸¹⁶ En la investigación sobre sectores medios realizada, se pudo apreciar un fuerte incremento en los niveles de endeudamiento. Sectores que ostentaban una tasa promedio de 1.3 a 1.8 de deuda sobre el total del salario subieron hasta en un 600%. Investigación Fondecyt N°1930188. Investigadores Francisco López y Teresa Matus. “LA APELACION A LO MODERNO EN LOS SECTORES MEDIOS DE LA SOCIEDAD CHILENA”. Santiago de Chile, 1993-1995.

⁸¹⁷ Ver al respecto las investigaciones y publicaciones tanto de Javier Martínez, como de Norbert Lechner, sobre la compatibilidad de modernidad y modernización en Chile.

⁸¹⁸ LECHNER, Norbert. “SON COMPATIBLES MODERNIDAD Y MODERNIZACION EN CHILE?”. Documentos de trabajo FLACSO N° 440. Santiago de Chile, 1989. Págs. 12 y ss.

⁸¹⁹ GARCIA CANCLINI, Néstor. “CONSUMIDORES Y CIUDADÃOS”. Editorial UFRJ. Río de Janeiro, 1995. Pág. 31.

⁸²⁰ GARCIA CANCLINI, Néstor. “CONSUMIDORES Y CIUDADÃOS”. Editorial UFRJ. Río de Janeiro, 1995. Pág. 31.

⁸²¹ MOULIAN, Tomás. “CHILE ACTUAL: ANATOMIA DE UN MITO”. Ediciones LOM. Santiago de Chile, 1997. Pág. 99.

decir, unos US\$ 480. En la última encuesta nacional de la FLACSO en 2012, un 94,4% de los encuestados estuvo de acuerdo en que la mayoría de las familias chilenas han comprado tanto a crédito que están muy angustiadas.

El consumo actual en Chile va más allá de las necesidades básicas, abarca toda clase de productos sofisticados, que se usan como tradicionalmente en el país como fuentes de distinción social, donde el estilo de consumo deviene un elemento sustantivo para la autoestima y el reconocimiento de los iguales. Como las oportunidades de consumo dependen, desde las clases medias, de las posibilidades de crédito; según un estudio de la cámara de comercio en 2011, 1,4 millones de familias habían contraído créditos de consumo en bancos y financieras y 1,2 millones lo habían hecho en tiendas comerciales. Los primeros representaban el 79% y los segundos el 21% de todas las deudas de consumo, excluidos los créditos hipotecarios. El mayor impacto y distancia entre salario y deuda lo presentan los sectores medios, donde no sólo están endeudados en más de tres veces su sueldo sino que destinarán entre 16 y 28 meses para pagar sus deudas, siempre que no adquirieran nada más a crédito, lo que es altamente improbable, ya que en cuanto una deuda disminuye comienzan con otra. Paradojalmente, una encuesta realizada en 2011 por la Secretaría de Comunicación y Cultura revela que el 85% de las personas se siente desprotegida frente a abusos, excesos y riesgos que se producen en el consumo. Casi un tercio sostiene que no tiene protección ninguna y más de la mitad se siente poco protegida.

En este mismo sentido, el consumo genera otra razón de inseguridad: el sobreendeudamiento de más del 80% de los participantes en los sistemas de acceso al crédito. De esta forma, un número considerable de chilenos compra su bienestar material y su integración simbólica al precio de un permanente desvelo financiero. Diversos estudios muestran que el sobreendeudamiento sobretodo ocurre en la clase media C2, que destina en promedio, alrededor del 39% de sus ingresos al pago de créditos de consumo. Ahora bien, estas tarjetas de los dioses donde todo parece volverse intangible, volátil y accesible tienen efectos muy concretos y materiales que como el sobreendeudamiento han sido absorbidos por los propios mecanismos de crédito como nuevos clientes potenciales. Así a mayores deudas, usted se transforma en cliente preferencial para lo que en Chile se han denominado *Creditones* e *Hipotecones*. Estos mecanismos de financiamiento surgen precisamente ante el panorama de sobreendeudamiento y cesantía provocado por el alto nivel de desempleo alcanzado en 1999, el que pasa los dos dígitos. Así, esta paradojal multioferta cambia crédito por más crédito, deuda por más deuda; mediante mecanismos de renegociación que siempre involucran una mayor cantidad de intereses. Este nuevo mercado para sobreendeudados se ha vuelto tan lucrativo que nos bancos han lanzado una verdadera competencia campal por obtener estos clientes.

Con este tipo de multioferta se despliega una lógica que se empieza a aplicar en todo el escenario de mercado y que torna el consumo en una institución sagrada, donde al consumidor excesivo no sólo le es perdonada su deshonra –el sobreendeudamiento- sino que ahora se convierte en hijo predilecto de los dioses que le reintegran la posibilidad de uso de algunas de sus tarjetas. En este mismo sentido, las grandes tiendas han abierto seguros de desempleo que usted paga incluida en su cuota de consumo y que consisten en esperar hasta seis meses en el caso de cesantía. Asimismo, algunas de ellas como Falabella y Almacenes París se han asociado con dos de las más grandes cadenas de farmacias del mercado, y en Falabella si se atrasa alguien en sus cuotas, la propia tienda le presta dinero para pagar aumentando su crédito.

No se trata, como bien propone Moulian, de efectuar una “crítica al consumo que proceda de una mirada puritana, sino de la crítica interna de ese deseo, que muestre como agobia, o esclaviza o fragmenta; observando como desplaza otros deseos justamente mediante la instalación del consumo”⁸²². Una de las dimensiones de esa crítica lo constituye el análisis de los sistemas de crédito. Ellos forman una especie de clubes crediticios, en el mismo sentido de club que ya sostenía Weber, donde la inscripción acreditada por el acceso a la tarjeta, permite el acceso instantáneo a un cierto monto prefijado después de un estudio de la situación financiera del cliente.

Esta forma de acceso al crédito permite la instantaneidad del consumo, lo que para el cliente es la rápida realización del deseo. Esta turbadora accesibilidad incita al enviciamiento. A su vez, para el empresario el funcionamiento de esta cadena representa la rápida realización de sus mercancías. La necesidad de diferir la liquidez y de aceptar el riesgo del pago en cuotas, es compensada por la velocidad y también por la escala, por la expansión del mercado. Interesante es efectuar una comparación con la diferencia del contenido del orden neoliberal que se está instalando en América Latina de los fenómenos de integración vía consumo que ocurren en la Europa Social demócrata. “Primero, ellos en Latinoamérica no son la resultante de aumentos salariales definidos sino por la masificación del crédito de consumo. En concreto, esto último significa el amarre de cientos de miles de asalariados a planes de pago diferidos que los obligan a cuidar los niveles de ingreso y los puestos de trabajo. Segundo, esa integración consumista se produce justo en el mayor momento de debilidad sindical que como efecto de reformas neoliberales deja al individuo solo frente al mercado”⁸²³.

Por otra parte, la existencia del crédito masivo como estructura de facilitación, implica como contrapartida el desarrollo de clasificación y control de los clientes, las cuales constituyen instituciones de vigilancia. Como todo sistema sagrado, el mercado del crédito no podía dejar de tener su propia inquisición, que en el caso de Chile hace públicos a los pecadores y sus pecados a través de un sistema computacional privado que se llama DICOM. Así, el consumidor debe estar dispuesto a que sus actos privados sean publicitados, que exista una rigurosa constancia de sus deudas y de su comportamiento crediticio. Las empresas de vigilancia crediticia constituyen enormes bases de datos sobre el comportamiento del ciudadano-cliente. Nada se escapa, todo está en sus pantallas, dispuestas para absolver o condenar al demandante. Así, este sistema separa los pecados veniales de los capitales, es decir, a los endeudados de los insolventes, proporcionando a estos últimos un castigo ejemplar que es publicitada en la plaza pública satelital. Esto funciona asimismo mediante la puesta en acción de aparatos especializados de cobranza que persuaden, presionan o castigan con penas diversas. El infierno se desata cuando llega el camión y la fuerza pública a la casa a llevarse las ilusiones de paraíso del hogar del moroso.

Ahora bien, en los sistemas contemporáneos de crédito, éste ya no se asocia a una relación personal, ni se basa en la moralidad y el honor del acreedor; sino en el nivel de ingresos y el comportamiento económico anterior del cliente. “En la práctica más que confiar en la moralidad y el honor se confía en la eficiencia y destreza de los sistemas de cobranza y en el carácter necesario que adopta el crédito en la lógica del consumo vertiginoso”⁸²⁴. Para estos sistemas crediticios existen dos clases diversas de pecadores: el moroso que es condenado al purgatorio y que, por tanto, aún tiene esperanzas de cielo y el insolvente que es directamente enviado al infierno. El primero es un pecador que ha violado una promesa pero

⁸²² MOULIAN, Tomás. “EL CONSUMO ME CONSUME” Ediciones LOM. Santiago de Chile, 1998. Pág. 10

⁸²³ MOULIAN, Tomás. “EL CONSUMO ME CONSUME” Ediciones LOM. Santiago de Chile, 1998. Pág.38

⁸²⁴ MOULIAN, Tomás. “EL CONSUMO ME CONSUME” Ediciones LOM. Santiago de Chile, 1998. Pág.42

que tiene redención, sobretodo considerando que el sistema crediticio tiene capacidad de olvido si el moroso efectúa un esfuerzo de disciplina y renegociación.

El insolvente, en cambio, es una paria en todo el sentido del término. No saca nada con presentar certificados de honradez o de honorabilidad, sencillamente no califica por ingresos insuficientes, no se corre con él ni siquiera la posibilidad estadística. Él es no confiable por definición, se transforma en un inmoral virtual para los sistemas clasificatorios del crédito formal. Queda condenado al espectáculo, como Sísifo debe cargar la piedra de su pobreza y subirla mientras observa el espectáculo del lujo y del acceso crediticio de otros sectores, a los que se une en cuanto puede compartir expectativas pero no frutos de esa integración vía consumo. A este último su ciudadanía se le desvanece, quedándole sólo la posibilidad de voto, la ilusión del sufragio. Vuelve a ser otro tipo de cliente, aquél que depende de los vaivenes de la política. No puede postular a una vida mejor por sí mismo, cerradas como tiene las puertas del crédito. "Alienado por la ilusión individualista del consumo es difícil que redescubra el camino perdido de la asociatividad"⁸²⁵.

Queda así la posibilidad inminente de ser perfecto receptor de quién le prometa una entrada al consumo, un cambio en este sentido, no importa que contenga un ideal de justicia o de reparación de derechos, lo importante es la solución e inserción en los mecanismos principales de ciudadanía chilena: el mercado, el consumo, el crédito. De allí que esta despolitización puede implicar un voto conservador y a la derecha de importantes sectores populares que no quieren un mundo mejor sino una vía individual de captación de renta, de integración vía diferenciación de los otros, los verdaderamente malos, los delincuentes. Dándose así en ellos los dos tipos de esencialismos que se evidencian como discurso público hegemónico: el esencialismo económico y el esencialismo moral.

4.1.2 La Restauración Neoconservadora de lo Sagrado

Por otra parte, no se está sosteniendo que este tipo de modernización absolutizada es una característica o un proceso único, de ocurrencia exclusivamente chilena, sino que es expresión de lo que, en palabras de Bell sería un retorno de lo sagrado⁸²⁶. Lo que se plantea es que estamos en presencia de una forma asumida, en estos tiempos de globalización, por una ola de restauración conservadora que se expresa en un neoliberalismo económico sacralizado y una supuesta crisis moral⁸²⁷. El denominador común de estas posturas consiste en ejercer todo el peso de la crítica a un nivel cultural, desplazando de esta forma, las críticas de los subsistemas económicos a los valóricos. Como plantea Peter Steinfels en su libro *Los Neoconservadores*, "para éstos, la crisis actual es sobre todo una crisis cultural, el problema sería que nuestras convicciones estarían llenas de huecos, nuestra moral y nuestra educación corrompidas"⁸²⁸. De este tipo de análisis surgen ciertas propuestas terapéuticas: las burocracias estatales necesitan un descanso por lo que esos problemas, que cargan el presupuesto gubernamental, deben devolverse del Estado al Mercado.

Como simultáneamente se supone que la actividad de inversión debe aumentarse, la reducción del volumen de las tareas debe conducir a una restricción de los servicios

⁸²⁵ MOULIAN, Tomás. "CHILE ACTUAL: ANATOMIA DE UN MITO" Ediciones LOM. Santiago de Chile, 1997. Pág. 103.

⁸²⁶ BELL, Daniel. "THE RETURN OF THE SACRED" En "THE WINDING PASSAGE". Editorial Cambridge 1980. Pág. 324.

⁸²⁷ HABERMAS, Jürgen. "EL CRITICISMO NEOCONSERVADOR DE LA CULTURA EN ESTADOS UNIDOS Y EN ALEMANIA OCCIDENTAL: UN MOVIMIENTO INTELECTUAL EN DOS CULTURAS POLÍTICAS" En: "HABERMAS Y LA MODERNIDAD" Editorial Cátedra. Madrid, 1991. Págs. 127 a 152.

⁸²⁸ STEINFELDS, Peter. "THE NEO-CONSERVATIVES" New York, 1989. Pág. 55.

sociales públicos y al gasto público en general. A este nivel, se posibilita un apoyo para lograr una política monetaria y económica suplementaria, diseñada para estimular la actividad de inversión a través de las reducciones de los impuestos. Así, como lo ha demostrado Heidorn para Alemania “confundiéndose causa y efecto, la crisis surgida de la economía y el Estado es presentada como una crisis moral y espiritual”⁸²⁹. Tres son las sugerencias más globales que emergen de estas perspectivas:

- El que todos los fenómenos que no correspondan a una modernidad compensatoriamente inmovilizada por una absolutización modernizadora están personalizados y moralizados.
- El que los contenidos de una modernidad cultural que alimenten una revolución cultural deben desactivarse como pasados de moda. Así, habiendo llegado a las tranquilas costas de la posthistoria, la postmodernidad; sólo los torpes que se encuentran atrapados en el sueño dogmático de un humanitarismo, no habrían reconocido aún la nueva situación.
- El que los subproductos socialmente indeseables de un crecimiento económico desigual, los excluidos naturalizados en la idea de un mal menor consentido, se trasponen al nivel de una crisis espiritual que necesita una conciencia histórica y una religión fáciles⁸³⁰.

De esta forma, emergen tres tesis compartidas por los neoconservadores: la crítica a ciertos intelectuales, el agotamiento de la modernidad cultural y el paso a la resignificación de las tradiciones, de los grandes referentes sagrados. Esta combinación neoliberal en lo económico y de revalidación de lo sagrado es interesante porque, entre otras cosas, coloca un escenario donde Chile se sitúa como un ejemplo peculiar donde estas características son reforzadas fuertemente por sus propios rasgos culturales pero que traspasan largamente sus fronteras.

4.2 Hacia configuraciones históricas en Trabajo Social que recojan las promesas no cumplidas del pasado

Considerar Chile y luchar contra esa imagen controversial, escindida, donde los esencialismos nos pasan la cuenta en el presente más neoliberal de toda América Latina, supone una tarea de narración que involucra el pasado. Es decir, difícilmente se podrá enfrentar las enormes deudas sociales del presente con una lógica que se alimenta de las mismas dicotomías con que nos son narradas las condiciones sociales. Esto supone la construcción de otros relatos, con otras exigencias críticas.

Lo anterior supone una lógica de desmoronamiento de los criterios con que Trabajo Social ha narrado sus claves históricas. Cuando se efectúa una totalización histórica, la historicidad se vuelve mera repetición transformada muchas veces en ontología, en tanto “concepto ahistórico de historia”⁸³¹. La pérdida de la totalidad concreta es el presupuesto

⁸²⁹ Este autor se encarga de mostrar como ésta fue la base de la argumentación de Helmut Kohl en los debates de la Bundestag, la Cámara baja del Parlamento de la República Federal de Alemania, el 9 de Septiembre de 1982. HEIDORN, Joachim. “LEGITIMITÄT UND REGIERBARKEIT” Berlín, 1982. Pág. 249.

⁸³⁰ HABERMAS, Jürgen. “EL CRITICISMO NEOCONSERVADOR DE LA CULTURA EN ESTADOS UNIDOS Y EN ALEMANIA OCCIDENTAL: UN MOVIMIENTO INTELLECTUAL EN DOS CULTURAS POLÍTICAS” En: “HABERMAS Y LA MODERNIDAD” Editorial Cátedra. Madrid, 1991. Pág. 143.

⁸³¹ Adorno, Theodor. Dialéctica Negativa. Editorial Taurus. Madrid, 1984. Pág. 358.

para dicha ontología, la que se pregunta por un Ser o su sentido cuando éste se ha perdido o ya no es accesible. La necesidad ontológica (que en Trabajo Social cobra la imagen de un macrosujeto “Apóstoles”, “Agentes de Cambio”) sólo confirma una falta material. Allí radica una tremenda premisa para poder volver a recorrer la historia: si hay un ser éste es siempre histórico, su origen, su naturaleza es histórica. Ya en Lukács la segunda naturaleza es el mundo de la convención como historia detenida y en Benjamin se muestra la naturaleza como tránsito, es decir, como historia. Por tanto, para reexaminar la historia se requiere de una constelación. De otro modo, como ya denunciaba Benjamin, la historia se transforma en una calle de dirección única. Por eso, para él lo histórico es **naturaleza que se esfuma**.

En consecuencia, no podemos sostener una naturaleza no transitoria en Trabajo Social. Apostar por una naturaleza fuerte, que intenta capturar la verdad de lo sido, es no sólo un equívoco sino una imprudencia que impacta al presente de la disciplina. En Benjamin, la naturaleza devenida se descifra como discontinua y desencantadora. En este sentido, no es la historia la que reinterpreta el origen una y otra vez, son los materiales históricos los que se transforman en mito y devoran cualquier transitoriedad desde sus fórmulas gastadas de interpretación. De allí que Adorno va a sostener que “el origen no puede ser buscado más que en la vida de lo efímero”⁸³². Es ahí donde es preciso situar las historias de Trabajo Social: en lo efímero y lo concreto devenido.

Si se vuelve al concepto de historia natural del Marx de los Manuscritos económico-filosóficos del 44, que Lukács leyó en 1930 y Marcuse comentó en un artículo en 1932, y que Benjamin analizó en el origen del drama barroco alemán y en sus tesis sobre la historia; es posible trazar una constelación. Ella permite sustituir la lógica del sistema, yendo más allá de idealismos y positivismos; porque representa lo que el concepto ha amputado, reuniendo los conceptos alrededor de la cosa histórica. Esto no es un dispositivo hermenéutico, ya que la dialéctica en suspenso de Benjamin libera la dinámica que encierra. Como sostendrá Adorno, “es algo así como el hervidero que el microscopio descubre en la gota de agua”⁸³³.

De este modo, el despliegue de una constelación saca a la luz lo que se perdió, en este caso, las propias historias del Trabajo Social. La constelación remueve la historia detenida, mediante conceptos que asumen una particular como algo a descifrar. “El objeto que para Kant es algo constituido por formas de intuición y categorías, la cosa en sentido inmanente, es en Adorno algo constituido por la intuición y el concepto”⁸³⁴. Hay una concepción arqueológica hecha con materiales diversos en Adorno y Benjamin, que se apoyan en los detalles que escapan a lo general, pero que trazan pistas históricas para buscar continuidad en las rupturas. En ello no sólo se diferencian de la filosofía de la historia hegeliana, sino también de la arqueología foucaultiana.

En Benjamin, ningún objeto aparece como mera facticidad. Toda inmediatez está mediada por los conceptos. Asimismo, no hay concepto sin objeto. Y todo objeto es siempre más que su concepto. Él guarda una historia acumulada. Por eso para Benjamin “se trata de reavivar la vida coagulada en las palabras. Lo particular no es la particularidad, lo histórico no es la historicidad. Si hay ontología es sólo la comprensión del ser histórico como ontológico, esto es como ser natural. Retransformar así el sentido inverso de la historia

⁸³² Adorno, Theodor. *Dialéctica Negativa*. Editorial Taurus, Madrid, 1984. Pág. 158.

⁸³³ Adorno, Theodor. *Dialéctica Negativa*. Editorial Taurus, Madrid, 1984. Pág. 159

⁸³⁴ Aguilera, Antonio. *Theodor Adorno: actualidad de la filosofía*. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 47

concreta en naturaleza dialéctica es la tarea que tiene que llevar a cabo el cambio de orientación de la filosofía de la historia: la idea de historia natural⁸³⁵.

Ya Lukács emplea en su teoría de la novela un concepto de segunda naturaleza que lleva dicha impronta de buscar esa idea de historia natural. A través de la relación entre un mundo pleno de sentido y un mundo vacío (mundo inmediato y mundo enajenado, el de la mercancía), llega a lo que denomina mundo de la convención. Este es un mundo de las cosas creadas por los hombres y perdidas para ellos: "Allí donde ningún fin viene dado de forma inmediata, las figuras de la psique, al humanizarse no llevan en si mismas la bendición de lo absoluto ni son receptáculos naturales de la interioridad desbordante del psiquismo. Forman el mundo de la convención: un mundo a cuya plena autoridad sólo se sustrae lo más íntimo del alma, que se hace presente por todas partes en una multiplicidad invisible. Es una segunda naturaleza, al igual que la primera"⁸³⁶. De este modo, el mundo de la convención lukacsiano, es producido históricamente como el de las cosas que se nos han vuelto ajenas, aquellas que no podemos descifrar, pero con las que habitualmente nos tropezamos. Hay acá una afinidad enigmática que compartirán Lukács y Benjamin que postula que la historia natural no es una síntesis de métodos naturalistas e históricos sino un cambio de perspectiva.

Como sostiene Lukács: "la segunda naturaleza de las figuras humanas no tiene ninguna substancialidad lírica: sus formas están demasiado paralizadas para venir a acurrucarse en la mirada creadora de los símbolos; el precipitado de sus leyes está demasiado definido para que pudiera en algún momento dejarse desprender de los elementos en que la lírica tiene que convertirse en puras ocasiones para el ensayo. Esta naturaleza no es como la primera, muda: es un complejo de sentido paralizado, enajenado que ya no despierta la interioridad, es un calvario de interioridades corrompidas que ya sólo cabría despertar"⁸³⁷. Esa noción de despertar histórico es la que también asume Benjamin: "la naturaleza titila ante sus ojos como tránsito del despertar. Sobre la máscara de la naturaleza está escrito historia, en la escritura cifrada del tránsito"⁸³⁸.

Por tanto, si Lukács hace que lo histórico, en cuanto sido, se vuelva a transformar en naturaleza, la misma naturaleza se presenta en Benjamin como naturaleza transitoria, como historia⁸³⁹. De este modo, ya es posible enunciar una exigencia de la crítica para las historiografías en Trabajo Social: ellas ya no se pueden efectuar pensándolas como estructuras generales, sino como interpretación de historias concretas. En Benjamin la alegoría es esta historia concreta. Lo alegórico no es un signo casual para un contenido, sino que entre la alegoría y lo pensado alegóricamente existe una relación objetiva: la alegoría es expresión y lo que representa no es otra cosa que una relación histórica. Como él mismo dirá: "el tema de lo alegórico es historia sin más. Este es el núcleo de la manera alegórica de mirar, de la manera mundana, de exponer la historia como historia del sufrimiento del mundo; como historia que no es significativa sino en las estaciones de su ruina. A más significado, más ruina mortal"⁸⁴⁰. Este discurso sobre lo transitorio es lo que se configura como constelación. En ella no se trata de explicar unos conceptos a

⁸³⁵ Benjamin, Walter. Iluminaciones II. Editorial Taurus, Barcelona 1999. Pág. 34

⁸³⁶ Lukács, Georg. Teoría de la Novela. Editorial Paidós. Madrid, 1972. Traducción de Die Theorie des Romans, Berlin 1920. Pág. 52

⁸³⁷ Lukács, Georg. Teoría de la Novela. Editorial Paidós. Madrid, 1972. Traducción de Die Theorie des Romans, Berlin 1920. Pág. 54

⁸³⁸ Benjamin, Walter. Origen del drama barroco alemán. Editorial Taurus, Barcelona, 1989. Pág.178

⁸³⁹ Aguilera, Antonio. Theodor Adorno: actualidad de la filosofía. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 122

⁸⁴⁰ Benjamin, Walter. Origen del drama barroco alemán. Editorial Taurus, Barcelona, 1989. Pág.160.

partir de otros, sino de una constelación de ideas, la del tránsito, del enigma; la de naturaleza, del origen y de historia.

De allí que se requieren historias en Trabajo Social, que busquen estar dentro de esos esfuerzos. Una de ellas es “La reinención de la Memoria”, trabajo sobre la profesionalización del Trabajo Social chileno⁸⁴¹. Esta fue una investigación realizada durante cuatro años en la que algunas de estas ideas sobre la historia se configuraron inicialmente. Durante ese tiempo, fue posible contar con el inestimable apoyo y escucha de dos profesoras eméritas de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile: Alicia Forttes y Nidia Aylwin. Ellas no sólo permitieron contactar a la primera generación de trabajadoras sociales en Chile, sino que fueron enormes y curiosas conversadoras de esta forma de pensar la historia del Trabajo Social. No sólo leyeron acusiosamente algunos escritos de la teoría crítica, sino que fueron un filtro exhaustivo y riguroso al interpretar los hallazgos. Nidia llevó esta tarea al extremo: ya muy enferma y con un cáncer terminal, hizo en el hospital, en su última semana de vida, una serie de correcciones y de preguntas que en el libro mismo no fueron respondidas. La reinención de la memoria fue publicada algunos meses después de su muerte y esas interrogantes quedaron abiertas. Por eso, retomar aquí en esta tesis ese trabajo, haciendo de él una observación de segundo orden, constituye, a la vez, una elaboración teórica que vuelve a dichas preguntas y quiere ser una suerte de respuesta a ese diálogo interrumpido. Es verdad, los muertos nos hacen demandas y ellas son una tarea primordial, amorosa y plena de reconocimiento. Lo que viene es, de este modo, una especie de contrapunto, donde se colocan esos lazos secretos, que para Benjamin se encontraban de generación a generación.

4.3 El origen del Trabajo Social chileno como salto cualitativo

La noción de origen, entendida en Benjamin como “Ursprung”, representa un salto cualitativo, un volver a lo efímero, a lo desclasificado, a lo que no se ha tomado en cuenta en las historiografías oficiales. Ya en la Reinención de la Memoria, se buscaba colocar un foco diverso y contrastante con las formas más habituales de narrar la historia del Trabajo Social chileno: de allí que se asumía por ejemplo la argumentación de tesis, más que una simple cronología de acontecimientos situados históricamente. Ahora bien, en el argumento de esta tesis, la narración del origen del Trabajo Social chileno se ofrece como un ejemplo de la crítica. Es decir, como una imagen dialéctica, alegórica, de narrar ese proceso. En este sentido representa una imagen controversial, una constelación donde poder encontrar textos, archivos, discursos, que sirvan como alimento de sentido para otras investigaciones y de herramientas de refutación de las historiografías habituales.

Lo que se busca en este es mostrar lo inexacto y falaz que es narrar como una dicotomía el origen del Trabajo Social chileno y postular que la **crítica** acompañó desde el inicio la profesionalización de la profesión en Chile. Que además, si se incorpora para Chile, la tesis acerca de lo endógeno vs/ exógeno, lo conservador vs/ lo crítico, se reducen los matices históricos encontrados en su relación con la historia social. Ante lo hallado, es posible formular un aporte de la propia noción de memoria para poder volver una y otra vez hasta el origen del Trabajo Social para re interpretarlo. Asimismo, Chile hoy

⁸⁴¹ Para un mayor análisis ver: La reinención de la memoria: indagación sobre el proceso de profesionalización del Trabajo Social chileno 1925-1965. Teresa Matus, Nidia Aylwin, Alicia Forttes. Escuela de Trabajo Social UC. Santiago de Chile, 2004.

representa a su vez una imagen social controversial: un país donde la vía socialista fue atrocemente mutilada por la dictadura y hoy donde después de la recuperación de la democracia y luego de veinte años de Gobierno de la Concertación, se elige a la derecha en el Gobierno. Un país, al extremo sur del mundo, que se transforma en el laboratorio del neoliberalismo y que esa impronta permanece arraigada en el sustrato cultural como una forma de colonizar no sólo la economía sino las categorías de lo bueno, lo exitoso, lo progresista en el ámbito de las relaciones de integración sistémica y social.

Además, para el Trabajo Social latinoamericano si se busca analizar las interpretaciones sobre su origen, es a Chile al que hay que volver. No sólo porque allí se origina la primera escuela de Servicio Social en 1925, sino porque será en el análisis del clásico texto: “de Apóstoles a Agentes de cambio”, donde el mito del origen se consolide.

Así, de las interpretaciones tradicionales de las mujeres que configuraron el Trabajo Social chileno a comienzos del siglo XX, se ha dicho que eran mujeres subordinadas, obsecuentes, poco comprometidas políticamente y con un marcado acento religioso. Esto ha sucedido especialmente con el período de profesionalización del Trabajo Social, que en Chile abarcaría aproximadamente cuarenta años, desde 1925 cuando se funda la primera escuela profesional, hasta 1965 donde se genera el auge de lo que en Trabajo Social se conoce como el período de reconceptualización.

Esos cuarenta años, han sido reducidos y criticados o bien por ser poco ‘científicos’ desde una interpretación tecnológica que los ve solamente como una extensión de la beneficencia social, o por ser ‘poco comprometidos ideológicamente’ desde un enfoque del Marxismo estructural que pone énfasis en determinadas formas y requerimientos de transformación social. Estas dos posturas además se han complementado en figuras contrapuestas haciendo de ellas una disputa por la ‘verdadera historia del Trabajo Social’.

En la conocida obra de Ander Egg sobre Historia del Trabajo Social, se afirma que los profesionales del Servicio Social de esa época eran “*químicamente puros, incoloros, inodoros e insípidos...Carecen de toda vibración humana frente al dolor y la miseria...Tienen una posición aséptica en lo ideológico y lo político...Son tan asépticos que consideran toda consagración apasionada y comprometida como contraria a la objetividad profesional...Se pretende lograr una objetividad aséptica, una actitud neutral y realizar una acción standard. Una práctica mimética y repetidora, reducida frecuentemente a una imitación fatua y estéril*”⁸⁴². A su vez, en otro conocido texto sobre la historia del Trabajo Social en América Latina, se afirma que “*el obrar por el obrar o el hacer el bien sin mirar a quien o por qué, determinó la primera fase profesional destinada a adaptar a los inadaptados con correctivos rehabilitadores suministrados como dádivas de salvación...Frente a los problemas, el trabajador social es convertido en un instrumento neutral, impasible ante la realidad como intermediario de los intereses antagónicos de la sociedad... La enajenación profesional...le impedía conocer la realidad*”⁸⁴³.

No obstante lo anterior, se observa en la actualidad, el surgimiento de una tendencia de interés por el pasado que se manifiesta especialmente en diversas investigaciones, en las historias de vida, en los relatos y crónicas de la historia de las comunidades. En la literatura profesional, el tema de la historia del Trabajo Social vuelve a estar presente en

⁸⁴² ANDER EGG, Ezequiel.- HISTORIA DEL TRABAJO SOCIAL, Humanitas, Buenos Aires, 1985, 3ª edición, págs. 261 y 312.

⁸⁴³ TORRES, Jorge.- HISTORIA DEL TRABAJO SOCIAL, Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1987, págs. 237 y 241.

diversas publicaciones. La inquietud por explorar los procesos históricos del Trabajo Social chileno tiene larga data. Ya en 1932, De Bray, coloca tres etapas en la supuesta evolución del Servicio Social chileno: una primera *“época heroica por introducir nuevos sistemas y prácticas en instituciones que ya tenían su tradición, el desarrollo donde se vencen los obstáculos más importantes y se inserta la profesión en diversos cargos públicos, desplegando métodos de trabajo específicos y la etapa del sello definitivo, la del pleno ejercicio y formación de su quehacer”*⁸⁴⁴

También, es posible destacar el texto básico de Valentina Maidagán de Ugarte sobre el Servicio Social en Chile, hecho para los 30 años de la fundación de la primera Escuela de Servicio Social de América Latina⁸⁴⁵, así como la investigación realizada por un equipo de docentes de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile en 1971, denominada: *“Investigación histórica sobre el desarrollo del Trabajo Social en Chile”*. En ella, se establecieron períodos, según los nexos existentes entre los sucesos del contexto nacional y el desarrollo de la profesión⁸⁴⁶. En este mismo sentido, es posible nombrar la publicación de la Asociación Nacional de Asistentes Sociales del Poder Judicial de Chile: *“70 años del Trabajo Social en Chile e Iberoamérica, 1925-1995”*, que incluye dos artículos de Lucy Gómez: *“Génesis y evolución de los setenta años del Trabajo Social en Chile”*, y *“Genio y figura del Dr. Alejandro del Río como gestor de la profesión en Chile”*. También cabe mencionar el análisis crítico del desarrollo del Servicio Social en Chile llevado a cabo por Victoria Gallardo⁸⁴⁷. Hay que consignar además, la tesis sobre la Evolución del Servicio Social profesional en Chile durante el período comprendido entre los años 1925 y 1975, realizada por Angélica Figueroa⁸⁴⁸. Asimismo, cabe destacar el estudio de Mario Quiroz sobre: *“Apuntes para la Historia del Trabajo Social en Chile”*⁸⁴⁹. No obstante en todos estos esfuerzos, el eje de estos trabajos lo constituye una mirada histórica dividida según acontecimientos y etapas. Ninguno de ellos elabora otra forma de presentación de la información que la entregada a partir de una cronología histórica de época, con la cual se va relacionando el Trabajo Social.

Aún así, lo anterior pareciera evidenciar una tendencia diversa que no se conformara con el discurso excesivamente unívoco del pasado de la profesión. Existen recientes esfuerzos por acercarse a nuestra historia profesional con una mirada más abierta, considerando ahora, en palabras de Huyssen, que la memoria es más que la cárcel de un pasado infeliz⁸⁵⁰. La premisa central del presente capítulo, es que esa mirada tradicional y cronológica no se ha iluminado en sus refutaciones por estar ella inscrita en: una interpretación determinada del género, una lectura clásica de dos corrientes tradiciones en el Trabajo Social latinoamericano y por la escasez de estudios en Chile realizados desde otras lógicas

Entonces bien: ¿Quiénes eran estas mujeres?

⁸⁴⁴ DE BRAY, Leo. La evolución del Servicio Social en Chile. Revista de Servicio Social n° 1. Santiago, 1932. Págs: 82 a 87

⁸⁴⁵ Maidagán de Ugarte, Valentina. El servicio social en Chile. En: revista de Trabajo Social de la PUC: n°14. Santiago, 1975.

⁸⁴⁶ El equipo docente estuvo integrado por los profesores: Nidia Aylwin, Diego Palma, Teresa Quiroz, Carmen Salinero. Como ayudante participó Elisa Solís. Esta investigación usó como material empírico, las memorias de las tres Escuelas de Trabajo Social existentes en Santiago. Publicada como una separata de la revista n° 6 de Trabajo Social.

Gallardo, Victoria. Un análisis crítico del desarrollo del Servicio Social en Chile. Documento de trabajo FASIC. Santiago.

⁸⁴⁸ Figueroa Silva, Angélica. Evolución del Servicio Social profesional en Chile durante el período comprendido entre los años 1925 y 1975. Tesis para optar al título de Asistente Social de la Universidad de Chile. Profesor guía: Mercedes Molina. Departamento de Ciencias Humanas y Desarrollo Social. Servicio Social. Valparaíso. 1976. Págs. 1 a 212.

⁸⁴⁹ Quiroz, Mario Hernán. Apuntes para una historia del Trabajo Social en Chile. En: Trabajo Social en algunos países: aportes para su comprensión. Nelia E. Tello Péon. Coordinadora. Universidad Autónoma de México. 2000. Págs. 101 a 120.

⁸⁵⁰ Huyssen, Andreas. La cultura de la memoria: medios, política, amnesia. Revista de Crítica Cultural.

N° 18. Santiago de Chile, junio de 1999. Pág. 11.

Basados en diversos estudios, es posible sostener que ellas: eran pioneras, que no fundaron una profesión desde la caridad sino desde un concepto contrario que era la asistencia, que se comprometieron con todo el abanico político, desde el espectro más conservador al más liberal-radical, que escribieron y nos legaron sus escritos y que su ética era la del trabajo bien hecho y el respeto plural a los otros.

Así, en los años iniciales de la profesionalización de Trabajo Social, aquellos que se nos aparecen en la literatura oficial como opacos o silentes, habitan posibilidades de enlace, de fuerza, de articulación con algunos de los dilemas del presente y que, de cierta forma, si los hacemos emerger, su riqueza también posibilitará encontrar una forma distinta de conocer y de apelar a nuestras tradiciones.

4.4 La asistencia como horizonte diferenciador frente una caridad reducida

Al revés de lo planteado por las interpretaciones clásicas, lo que acá se sostiene es que el Trabajo Social en Chile **no emerge como continuidad de la caridad sino de diversos intentos de diferenciación de ella**⁸⁵¹. Es más, lo que dichas interpretaciones pasan por alto son las características de la noción reducida de caridad con que operan, que tiene casi como única expresión una acción voluntaria y paliativa. Esto hace un flaco favor tanto a la Escuela Alejandro del Río al presentarla como continuista con esa idea y también a la Escuela Elvira Matte ya que se confunde su tentativa de resignificar esa noción, tan preciada en la tradición católica, igualándola a su sentido más pobre y conservador. La asistencia, tampoco puede ser vista como una tendencia antimoderna sino justamente como una expresión moderna y positivizante de profesionalización.

En diversas historias del Trabajo Social, se desprende la noción de las tradiciones valóricas de los precursores desde interpretaciones históricas positivizadas, evolutivas y ascendentes; como lo podemos evidenciar con los textos más clásicos como los de Ander Egg, Valentina Maidagán de Ugarte, Torres, Kisnerman o Kruse. En todos ellos opera un principio al modo en que, guardando las proporciones, Condorcet trabaja la noción de progreso o Comte los diversos estadios de desarrollo del espíritu positivo, por tanto el Trabajo Social emerge desde 'protoformas', pasa por 'precursores' y llega a las etapas de la profesionalización, en lo que se podría denominar, una secuencia de etapas que se perfeccionan.

En todo lo anterior hay un principio básico de continuidad que se instaura como **la** tradición valórica de los precursores en Trabajo Social: el que la profesión emerge de la caridad y la filantropía, que se transfiere al interior de los mecanismos de la profesionalización. La durabilidad de esta forma de entender nuestra propia historia se debe, entre otras razones a que es funcional a las dos grandes matrices hegemónicas desde las que se ha pensado el Trabajo Social: el positivismo tecnológico y una determinada interpretación Marxista. Este tipo de sustrato histórico es funcional porque le permite a la primera matriz encontrar allí muy pronto un sustrato ético en el cual entender naturalizadamente la aplicación de tipos de intervenciones sociales que sin poner en cuestión lo anterior, procedan a llevar a cabo una acción más rigurosa y tecnológicamente orientada.

⁸⁵¹ Para un análisis más extenso de este punto ver: La reinención de la memoria: indagación sobre el proceso de profesionalización del Trabajo Social chileno 1925-1965. Teresa Matus, Nidia Aylwin, Alicia Forttes. Escuela de Trabajo Social UC. Santiago de Chile, 2004.

Asimismo, es funcional a la segunda matriz de inspiración Marxista porque le permite posicionarse enfrentando a la primera de forma binaria y efectuando una confrontación dualista, emerger como la gran matriz “histórico-crítica” que entiende el surgimiento de la profesionalización al interior del contexto del capitalismo en su edad monopolista. Aquí los análisis de Manrique, Faleiros, Torres, Palma, Lima, a pesar de diferenciarse grandemente en sus posturas, destacan la caracterización ideológica de la primera matriz y enfatizan el papel claramente político de una profesión que no se explica por sí misma sino por la posición que ocupa en la división sociotécnica del trabajo. Lo peculiar de esta segunda forma de interpretación es que apareciendo como histórico-crítica tiene, especialmente en algunos, como en Manrique o los primeros escritos de Faleiros, sesgos más bien historicistas, dejando incólumes las propias configuraciones históricas originarias de Servicio Social y no está exenta, como lo ha demostrado Consuelo Quiroga de sufrir una invasión invisible⁸⁵², es decir, de estar en ciertos análisis colonizada de positivismo en su mirada epistemológica. Además, el que Trabajo Social se encuentra inserto en estas dos matrices se reitera desde el clásico texto de “*Trabajo Social en América Latina*”⁸⁵³ donde se indica la existencia de dos tendencias: una modernizadora o científica y otra crítica; hasta el acucioso trabajo de Carlos Montaña donde las denomina *las dos tesis sobre la génesis y naturaleza profesional*⁸⁵⁴.

Lo que se busca plantear es que estas interpretaciones no consideran un hecho fundamental: el que la noción de caridad usada en los debates de comienzos de siglo en torno al surgimiento del Trabajo Social es una noción reducida, donde ya ha perdido las referencias a la justicia y al carácter central que ella ocupa en todo el pensamiento teológico.

Como sostiene Santo Tomás en la Suma Teológica: “La gravedad de la injusticia es que este pecado mortal contraría a la caridad que es la vida del alma. Porque todo daño inferido a otra persona se opone de suyo a la caridad, que mueve a procurar el bien de otros. Por lo tanto, consistiendo siempre la injusticia en el daño causado a otro, es evidente que hacer lo injusto es, por su género, una ofensa mortal a la caridad”⁸⁵⁵.

Incluso más, los lazos entre caridad y justicia se consolidan con las críticas al modelo aristotélico-tomista haciendo énfasis tanto en la noción de *voluntas* entendida no sólo como la voluntad de un individuo sino de la sociedad, luego el nexo entre justicia y caridad no se reduce a una opción individual sino a una exigencia de la estructura social. En este mismo sentido, el concepto de *suum*, no es ya solamente aquello a lo que cada uno tiene derecho en cuanto lo posee, sino lo que cada uno debería poseer para ser completamente persona y para contribuir a determinar un orden social. De allí que la finalidad de la justicia no es tan sólo una praxis social sino un proceso de concientización del valor inalienable de cada persona y de la necesidad imperante de la construcción de una sociedad más justa, asumiendo como principal referencia ética aquel grupo y persona que más sufre las consecuencias de un sistema social injusto⁸⁵⁶. De allí que se llegue a decir que no se puede entender por caridad lo que se adeuda por justicia, y que ambas nociones son interdependientes y vinculantes.

⁸⁵² Quiroga, Consuelo. Una invasión invisible. Revista Celats. Lima. Nº 27 y 28.

⁸⁵³ “TRABAJO SOCIAL EN AMERICA LATINA: BALANCE Y PERSPECTIVAS” Diversos Autores, Editorial Humanitas. Buenos Aires, 1984.

⁸⁵⁴ MONTAÑO, Carlos. “LA NATURALEZA DEL SERVICIO SOCIAL: UN ENSAYO SOBRE SU GENESIS, SU ESPECIFICIDAD Y SU REPRODUCCION”. Editorial Cortéz. Sao Paulo, 1998. Págs.9 y ss.

⁸⁵⁵ Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica. II-II, q. 59, art.4.

⁸⁵⁶ Campanini. G. Justicia. En: Diccionario Teológico Interdisciplinar III. Salamanca. Ediciones Sígueme. Madrid, 1982. Pág. 213.

Por tanto, la justicia al encarnarse en una mentalidad, en una actitud, en una opción frente al otro, traduce la opción cristiana de la caridad en un hábito, es decir en una actitud amorosa, creativa y constante de ser justo y realizar la justicia. De este modo, la relación justicia-caridad llega a ser una exigencia social objetiva y una pedagogía social subjetiva: meta (sociedad justa), praxis (trabajar con justicia para una sociedad justa), y hermenéutica (la lectura de la sociedad con los ojos del justo y con el corazón de aquel que sabe amar)⁸⁵⁷.

Indudablemente no es ésta la noción de caridad que se debate en el surgimiento de la profesión. Allí mayoritariamente se trata de un tipo de ayuda que se limita a algo parcial, inmediato y que queda completamente entregada al voluntarismo. Como va a plantear el propio René Sand: *“La Caridad no ha agotado la miseria, por el contrario, muy a menudo la ha sostenido ... ésta, siempre se limitaba a la ayuda inmediata y estereotipada ... las obras privadas continuaron siempre actuando aisladamente y sin sistema ... la miseria se hacía cada día más cruel, la mendicidad más insolente. Se multiplicaban las falsas obras y los falsos pobres.”*⁸⁵⁸

Como se puede apreciar, es un error trazar una línea de homogeneidad entre conceptualizaciones que incluso se podrían calificar de opuestas. Ello además confunde los inicios del Trabajo Social, tanto en la tradición de la Escuela Alejandro del Río que busca fuertemente diferenciarse de la noción de caridad y también en la Escuela Elvira Matte, ya que cuando en ella se busque re-significar la noción de caridad, tanto Manrique como el análisis de María Angélica Illanes⁸⁵⁹ verán una continuidad con la idea de caridad reducida. Con todo lo anterior, es difícil poder ver a través de esa malla los esfuerzos claros de diferenciación que el Trabajo Social busca realizar en relación con la caridad y la filantropía.

La profesión en Chile surge con Escuelas mayoritariamente impulsadas por un espíritu secular y no religioso⁸⁶⁰, que en vez de constituirse como un proceso de continuidad con la noción tradicional de caridad, lo que buscan es claramente un proceso de diferenciación y superación. Como planteará Sand: *“la caridad se ocupaba de los delinquentes, pero no trataba de proteger como el Servicio Social al niño o al adolescente antes del delito. La caridad daba vestidos y proporcionaba alimentos a los colegiales pobres; pero no buscaba, como el Servicio Social, hasta en sus propios hogares la razón profunda de los disturbios de su salud, o el atraso en sus estudios”*⁸⁶¹. Es interesante destacar que el factor de diferenciación del Servicio Social de la época es el carácter científico y no moral en cuanto quiere establecer distancias nítidamente profesionalizantes: *“es curioso constatar cómo el dilettante, el observador interesado y el técnico en la materia tienen puntos de contacto y están de acuerdo para condenar la caridad ciega y hacer resaltar la superioridad de la asistencia científica”*⁸⁶².

⁸⁵⁷ Mifsud, Tony. S.J. Una construcción utópica de la ética cristiana. Tomo IV. Ediciones Paulinas-CIDE. Santiago de Chile, 1986. Pág. 20.

⁸⁵⁸ SAND, René. “LAS ESCUELAS DE SERVICIO SOCIAL”. Revista Servicio Social, año I, n° 1, Santiago, 1927, pág. 42.

⁸⁵⁹ En Manrique nos referimos a: “De apóstoles a agentes de cambio” y en Illanes a su texto: Las batallas de la memoria.

⁸⁶⁰ Incluso en 1950, veinticinco años después de la creación de la primera escuela de Servicio Social en Chile existen en el país sólo tres escuelas claramente signadas bajo un espíritu católico: la Universidad Católica de Chile (Escuela ElviraMatte) la Universidad Católica de Valparaíso y la Universidad Católica de Temuco. Las trece restantes están creadas bajo un horizonte netamente secular y con gran influencia higienista como la Escuela Lucio Córdova y la Escuela Alejandro del Río.

⁸⁶¹ SAND, René. “LAS ESCUELAS DE SERVICIO SOCIAL”. Revista Servicio Social, año I, n° 1-2, Santiago, 1927, pág. 44.

⁸⁶² Prefacio a tres fragmentos de textos de Anatole France, Lucien Romier y el Abate Viollet publicados bajo

Es, por tanto, desde estos fundamentos, **positivista**mente ‘modernos’ que se ejerce la **crítica**: “a menudo sucede que personas cuyo corazón bondadoso se conmueve a la vista de alguna miseria, creen alcanzar este fin recurriendo a una limosna generosa y ven en la dádiva la panacea que remediará toda situación anormal. Siguen el impulso del corazón, el instinto de calmar inmediatamente el hambre, el frío, el dolor, pero no se preocupan del resultado definitivo de su intervención. Este sistema, designado muy a menudo bajo el nombre de caridad, ha fracasado completamente porque después de haber gastado mal o bien (y tantas veces muy mal) el dinero recibido, los asistidos quedan en la misma situación aflictiva anterior con la circunstancia agravante de acostumbrarse a vivir de la ayuda ajena más bien que del esfuerzo propio. La limosna, pues, no remedia en absoluto las causas de la miseria, sino que sofoca momentáneamente el síntoma de la mala adaptación de un individuo a las necesidades de la vida y contribuye, además, a transformarlo lenta pero seguramente en un desvergonzado o en un ser sin iniciativa propia, que vive material y moralmente a expensas de los demás. Una forma ya más organizada que reviste el deseo altruista de ayudar al prójimo, es el que se conoce bajo el nombre de filantropía: personas o empresas que tienen lástima a una clase determinada de miserias, reúnen medios económicos, colaboraciones, facilidades para crear una obra que subsane dificultades de esta índole. Estas instituciones tienen el factor de continuidad que falta a la limosna; sin embargo no llenan todo el campo que hay que abarcar ni poseen el carácter que se requiere...Precisamente es el “Servicio Social”, como forma científica y moderna, el que viene a asumir este papel”⁸⁶³.

De este modo, no sólo el Servicio Social de la época busca su emergencia sin continuar la tradición de la noción de caridad, sino que como tajantemente se señala: “**el concepto de caridad, que tanto daño y atraso social ha llevado a la sociedad chilena, el que ha permitido que las mayores estigmatizaciones de su juventud, de sus mujeres, de sus niños, de sus trabajadores, de las familias de escasos recursos económicos, de sus obreros, se hayan expandido y muchas veces ratificado; no entrará jamás en el vocabulario del Servicio Social, ya que éste lucha por su contrario, por una asistencia organizada y justa que le devuelva a cada ser humano su propio valor**”⁸⁶⁴.

Con estas palabras Leo Cordemans, escribía en 1927 acerca del naciente Servicio Social: “el ser que tiene necesidad de la ayuda de los demás se encuentra en una situación anormal: la caridad y la filantropía, suministrándole socorros momentáneos, deja subsistir esta situación: por lo tanto no es eficaz. **El papel del Servicio Social es, al contrario, el de buscar las causas de esta situación y, sean ellas intrínsecas o extrínsecas, poner término a su existencia.** Ha nacido así una ciencia nueva, un tipo de ciencia social que reflexionando e interviniendo, aplica al niño, a la familia, al ser desamparado, los conocimientos suministrados por los procesos realizados en las diferentes ramas del saber humano, **para poner en conexión los sufrimientos aparentemente individuales con causas sociales que radican en la estructura misma de nuestra sociedad**”⁸⁶⁵.

Consecuentemente, lo que se quiere poner en cuestión es que el Servicio Social de la época puede ser entendido en el horizonte moderno **no sólo por el uso de ciertos**

el título de “REFLEXIONES SOBRE EL ESPIRITU SOCIAL”. Revista Servicio Social, año IV, n.º 2, 1930, pág. 169.

⁸⁶³ Monografía de la Escuela de Servicio Social de la Junta de Beneficencia de Santiago, Revista Servicio Social, Año IV, n.º 4, Santiago, 1930, pág. 3 y 4.

⁸⁶⁴ CORDEMANS, Leo. “ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL SERVICIO SOCIAL”. Revista Servicio Social, año II, n.º 1, Santiago, 1928, págs. 2 y ss.

⁸⁶⁵ CORDEMANS, Leo. “LA ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL DE SANTIAGO DE CHILE: EL SERVICIO SOCIAL”. Revista Servicio Social, año I, n.ºs 1 y 2, Santiago, 1927, pág. 8.

valores positivistas, sino por sus esfuerzos en lograr cambios sociales que respondieran a formas de enfrentar las causas de los problemas. Todo ello da una confrontación interesante, por ejemplo, con los orígenes del Servicio Social argentino donde según Gustavo Parra éste se caracterizaría precisamente por su carácter antimoderno⁸⁶⁶. Ahora bien, es sólo dentro del horizonte moderno que estas tendencias científicas pueden surgir. Ellas no son la antítesis de lo universal y lo autónomo sino una tendencia unilateral de llegar a esas expresiones, con altísimos costos y consecuencias.

Mas aún, se podría decir que la noción de lo moderno, ocupa el lugar de un criterio diferenciador en la propia recopilación de una historia del socorro: *“bajo Luis XIV, es decir en el siglo XVII el socorro a los desgraciados era, pues, netamente un asunto de policía y de caridad, desprovisto de toda técnica moderna. Asimismo, en Inglaterra no existían en esa época más que las prescripciones legales de la reina Elizabeth, mientras tanto que el obispo Chalmers, precursor de la obra moderna, aconsejaba desde 1789, la abstención de la caridad, pero la reeducación moral del pueblo”*⁸⁶⁷.

Si es en Inglaterra donde se oyen los primeros balbuceos de la ciencia social práctica, es en Estados Unidos donde nace el embrión de la primera Escuela. En 1897, Mary Richmond insiste en la necesidad de una formación profesional para aquellos que querían ocuparse en contribuir al mejoramiento de la suerte de los desgraciados. Y, en 1898, se organizan en la *Charity Organization* de New York, cursos regulares y sistemáticos. El personal está constituido por *Visitadoras Sociales*, cuya ayuda no se limita, como otras veces, a dádivas que sostienen a menudo la causa del mal, sino que envuelve el análisis de la situación material, profesional, de una familia, y el llamado a las influencias, obras científicas, argumentos racionales, que pueden concurrir al mejoramiento⁸⁶⁸.

De esta forma, el Servicio Social emerge como un progreso claramente colocado en una dirección científica: *“la Corporación acepta con decisión y entusiasmo agregar a sus tradicionales actividades las que comporta la acción social llevada a cabo en forma sistemática por personas idóneas debidamente preparadas. Este paso hacia el conocimiento y la lucha contra las causas de malestar económico capaces de engendrar la miseria y sus consecuencias, hacia la profilaxis social, será, a no dudarlo, de grandes y positivos resultados para el porvenir”*⁸⁶⁹.

*“Es dentro de este vasto dominio donde se coloca el Servicio Social, quien sobrepasa a la caridad y la filantropía y se distingue en la asistencia por su carácter científico y sistemático, por su cuidado en la investigación de las causas, por la extensión de su campo de estudio y de acción ... Los tratados que reglamentan Servicio Social, con la precisión de las obras de medicina y los estudios de los cuales se desprende la filosofía profunda, hacen resaltar su carácter científico ... su cuidado en la investigación de las causas se manifiesta en la encuesta, las monografías y las observaciones personales detalladas que nos han revelado, a la vez el origen y las realidades de la situación social”*⁸⁷⁰.

Por otra parte, se vuelve explícito el que las Escuelas están al servicio de un imperativo social, de una realidad que se busca transformar: *“... es con un tranquilo optimismo que se*

⁸⁶⁶ PARRA, Gustavo. “SERVICIO SOCIAL Y ANTIMODERNIDAD”. Editorial Luján. Argentina, 1999

⁸⁶⁷ CORDEMANS, Leo. “DE LA CARIDAD AL SERVICIO SOCIAL”. Revista Servicio Social, n°1 Santiago, 1927. Pág. 5.

⁸⁶⁸ CORDEMANS, Leo. “DE LA CARIDAD AL SERVICIO SOCIAL”. Revista Servicio Social, n°s 1 y 2, Santiago, 1927. Pág.7.

⁸⁶⁹ DEL RIO, Alejandro. Citado por CORDEMANS, Leo. “DE LA CARIDAD AL SERVICIO SOCIAL”. Revista Servicio Social, año I, n°s 1 y 2, Santiago, 1927, pág. 10.

⁸⁷⁰ SAND, René. “LAS ESCUELAS DE SERVICIO SOCIAL”. Revista Servicio Social, n° 1-2, Santiago, 1927. Págs. 43 y 44.

puede considerar la extensión de las conquistas hechas por el Servicio Social en las obras de esta ciudad [Santiago]. Han sido rápidas y numerosas y, más que todo, tienen el mérito de abrir el camino y de preparar los espíritus a esta forma moderna de asistencia, con la que sin duda nuestra sociedad será posible de transformarse en una sociedad más igualitaria. Las razones para esta expectativa radican en que el Servicio Social busca las causas profundas de la miseria que son no sólo los disturbios de la salud física o mental sino la desproporción entre la demanda y la oferta del trabajo; los vacíos de la educación, de la instrucción general, profesional y doméstica; la insuficiencia de los salarios”⁸⁷¹.

Estos principios están a la base de las formas de estudio y de las herramientas de trabajo: *“Cada problema social se estudia como un caso médico y las etapas de su curación son: el establecimiento del diagnóstico y el tratamiento. Para establecer el diagnóstico, la Visitadora Social interroga a los interesados, sus parientes, patronos, médicos, maestros de escuela, vecinos, propietarios, instituciones de las cuales forma parte el solicitante y llega así a conocer la situación económica, profesional, física, mental de los diversos miembros de la familia, su grado de instrucción, sus costumbres, etc.”⁸⁷².* Como sostendrá Elena Hott en este mismo sentido: *“.. le interesa al Servicio Social aquí constituirse en una disciplina, muy diferente de la caridad bien intencionada en nuestro mundo, pero con un fin muy distinto del que el Servicio Social proclama como suyos ... si desea promover el bienestar de las familias y los individuos ... le interesa perfeccionar sus métodos e investigar científicamente sus problemas”⁸⁷³.*

4.5 La invisibilización del rostro público de un Trabajo Social enunciado desde lo masculino

“Los textos históricos –los más divulgados y también los más accesibles- generalmente proceden de una tradición masculinizadora de registrar e interpretar las actividades y los eventos, de una mirada sesgada que fija la acción de las mujeres en la “eterna menor”, contribuyendo muchas veces al ocultamiento de la acción femenina en diversos ámbitos”⁸⁷⁴. Estos arraigados estereotipos erigidos acerca de las mujeres dejan, entre otras dimensiones, trunca la esfera referida a su participación en la construcción de la dimensión social de la sociedad chilena y su contribución al desarrollo.

A pesar de los notables espacios ganados por las mujeres a través de su articulación y movimiento como grupo, tales como la lucha por el derecho a educación igualitaria y al sufragio en los inicios del siglo XX, aún no es posible afirmar que dichas prácticas hayan repercutido en la incorporación de sus planteamientos en los discursos hegemónicos. *“A partir de la relación discurso / prohibición con respecto a la palabra, puede también avanzarse en la reflexión en relación a la palabra de la mujer, estigmatizada de maneras peculiares, que la reducen a mero chisme, habladuría, a sentidos misteriosos, escrutables quizá, pero inabsorbibles”⁸⁷⁵.*

La naturalización de la condición femenina, reducida a lo emocional, a lo ‘subjetivo’, a lo afectivo, a lo materno, al ámbito doméstico, entre muchas otras determinaciones, ha traído

⁸⁷¹ CORDEMANS, Leo. CARACTERISTICAS DEL SERVICIO SOCIAL. Revista Servicio Social, Santiago, 1928, pág. 2.

⁸⁷² CORDEMANS, Leo. CARACTERISTICAS DEL SERVICIO SOCIAL. Revista Servicio Social, n° 1, Santiago, 1928, pág. 3.

⁸⁷³ HOTT, Elena. “MEDIOS PARA MANTENER EL IDEAL EN EL SERVICIO SOCIAL”. Revista Servicio Social, añoIV, n° 4, 1930, pág. 350.

⁸⁷⁴ VALDÉS, Teresa. “DE LO SOCIAL A LO POLÍTICO. La acción de las mujeres latinoamericanas”. Ediciones Lom, Colección Contraseña, Estudios de Género. Santiago, 2000. Pág. 11.

⁸⁷⁵ GRAU, O., DELSING, R., BRITO, E. y FARIAS, A. “DISCURSO, GÉNERO Y PODER. Discursos Públicos: Chile 1978-1993”. LOM Ediciones, Santiago. Pág. 30.

consigo la consolidación de estereotipos que encapsulan a las mujeres en dichos ámbitos – todos parte del mundo de ‘lo privado’- *“La imagen que portan los hombres (acerca de las mujeres) es que son todo lo que ellos no son, se las define desde la negación, desde la carencia de características valoradas social y políticamente. Llevan la marca de lo plural en tanto todas son vistas como iguales”*.⁸⁷⁶ Estas concepciones indudablemente han entorpecido la expresión de capacidades femeninas para desenvolverse en la esfera pública, y en este sentido, los campos referidos a lo político y lo intelectual representan los espacios que han sido más herméticos a la incorporación y legitimación de los aportes que pueden realizar las mujeres. El núcleo de este aspecto consiste en afirmar que la profesión no se desarrolla de espaldas al país, sino en un proceso de interacción claramente marcado por las transformaciones operadas en el Estado, en el mercado y en la sociedad civil.

Lo que se busca plantear es que Trabajo Social se constituye con un rostro público, mediante una dinámica de relación entre dichos ámbitos. Además, la profesión se caracteriza por un grado de injerencia y de participación más significativo que lo reconocido por las interpretaciones clásicas, que se despliega en un abanico que abarca todo el espectro político de esa época en Chile, es decir, de liberales a conservadores. Lo anterior puede contribuir a iluminar un equívoco común en las interpretaciones del Trabajo Social chileno: el confundir expresiones conservadoras con la hipótesis que plantea que la profesión no tuvo rostro público. Por el contrario, el proceso de constitución profesional tuvo diversas manifestaciones públicas expresadas en diferentes tendencias, de las cuales una de ellas fue conservadora. Ahora bien, incluso ella contribuye, junto a otras que no pueden ser simplemente desdeñadas, a la configuración compleja de la cara pública del Servicio Social de ese tiempo.

Otro cuestionamiento que aparece en algunos textos, es el carácter supuestamente aristocratizante y conservador de las pioneras del Trabajo Social en nuestro país. Al respecto debemos recordar que en la sociedad chilena coexistían fuerzas y pensamientos de avanzada con bloques más conservadores. Al analizar tanto la estructuración de los cuerpos académicos, como los planteles de alumnas, se puede observar que fueron pensamientos y visiones múltiples los que estuvieron presentes en el desarrollo profesional, como lo demuestran incluso las primeras preferencias y participaciones políticas de dichas asistentes sociales, que fueron desde la militancia activa en el partido comunista, la participación en la falange (movimiento antecesor de la democracia cristiana) y la inserción en el partido conservador. De allí surgen mujeres que han forjado un rostro público claro y político, como por ejemplo: Lucía Sepúlveda en su inalterable lucha por un pensamiento republicano y socialista; Nidia Aylwin, eterna comprometida con un pensamiento católico de avanzada; Mercedes Ezquerro, que llega a ocupar un nivel ministerial en el gobierno de Pinochet.

De allí emerge, por tanto, una imagen de un colectivo profesional con pugnas y divergencias en su interior, precisamente, por no tener una postura hegemónica en relación con el ámbito político. En ello, las propias Escuelas marcaban una impronta diferenciadora. Por tanto, difícilmente se puede llamar a estos años como un período exclusivamente reaccionario. Por el contrario, ellos expresan un auge de una gran sensibilidad social en la búsqueda de mejores mecanismos de justicia social y desarrollo humano, que surgen de la cotidiana visión de las desigualdades. Estos valores se

⁸⁷⁶ HOLA, Eugenia, PISCHEDDA, Gabriela. “MUJERES, PODER Y POLÍTICA, NUEVAS TENSIONES PARA VIEJAS ESTRUCTURAS”. Ediciones Cem, Santiago. Pág. 92.

mantienen y traspasan las diversas visiones políticas existentes entre esas mujeres, de las que se podría sostener además, que muy pocas pertenecían al ámbito propio de la oligarquía chilena de comienzos del siglo XX y muchas en cambio, a esos sectores medios que vieron en la profesionalización femenina un espacio posible y auspicioso de participación pública. Una herencia que da frutos, sin duda, en la creación del Colectivo de Trabajo Social en plena década de los setenta y que como nunca, pondrá de relieve la importancia de los derechos humanos en esos tiempos tan difíciles. Muchas de ellas ocupan hoy destacados cargos públicos y académicos⁸⁷⁷.

Estos matices plurales contienen enormes vetas inexploradas de posibilidades analíticas para futuras investigaciones que marquen en el Trabajo Social chileno, lo que Teresa Valdés denomina como el camino de tránsito de lo social a lo político. Una adecuada y rigurosa exégesis interpretativa, que dé cabida a interpretaciones menos binarias resultaría gravitante para pensar desde otras luces, los compromisos del Trabajo Social con los mecanismos de transformación de la sociedad.

Consistente con lo planteado, en las interpretaciones del Trabajo Social latinoamericano y chileno se coloca al carácter femenino bajo sospecha. Esto dice relación fundamentalmente con una lógica puesta en acción: es decir, la cuestión central no es que sean hombres los que escriben del origen del Trabajo Social latinoamericano (Manrique, Torres, Di Carlo, Amengual, Ander-Egg, Kruse, Kinerman, Faleiros, Alayón, Castro), o que muchos de ellos no sean trabajadores sociales. También hay interpretaciones realizadas por mujeres que comparten esta lógica (Maidagán de Ugarte, entre otras). El punto en cuestión es el uso de estereotipos sociales, de representaciones culturales discriminatorias en relación a la mujer, para configurar una especie de falsa totalidad histórica en relación con la profesión de Trabajo Social.

Además, al entregarnos una interpretación hegemónica acerca de la subalternidad femenina, estos autores en su mayoría, se constituyen en una especie de “*padres fundadores*”, encargados de plantear cómo ha sido la historia del Trabajo Social, sus dimensiones, sus impactos conceptuales. De allí que se realice una cierta apropiación de **la** teoría del Trabajo Social, quedando para el masivo componente femenino de la profesión el llevarla a cabo en las diversas instancias de la intervención social, entendida como esos oscuros y opacos laberintos de la práctica. No es de extrañar, por tanto, que los primeros años de la profesionalización, exclusivamente femeninos en su configuración, aparezcan siempre bajo un tono menor y casi fraternalmente comprensivo. A esto se le suman, ciertas posiciones conservadoras de las propias asistentes sociales de ese tiempo, que aceptan esta narración como si fuese una facticidad.

Si se analizan desde este punto de vista, muchas de las debilidades profesionales con que se cargan a los primeros cincuenta años del oficio en Chile, tienen directa relación con una forma naturalizada de entender a la mujer: poco hábil para cuestiones teóricas, que zanja su trabajo por medio de la emoción y la sensibilidad, que ocupa posiciones subordinadas y dependientes, que se entrega como una madre con sus hijos pero que no ve más allá de ellos salvo a los pobres que adopta como hijos, que casi no escribe y que no tiene mayor injerencia en el ámbito público.

Por otra parte, la mayoría de las interpretaciones históricas sobre la profesionalización en Chile, surgen en la década del sesenta, época en que el afán de cambios en la sociedad

⁸⁷⁷ Ximena Valdés, Paulina Saball, Ana María de la Jara, Adriana del Piano, Teresa Marshall, Daniela Sanchez, entre otras.

chilena abarcó todos los ámbitos de la vida social, llegando también a los ambientes académicos y al Trabajo Social. Como, consecuencia de la Reforma Universitaria se produjeron grandes modificaciones en la estructura de las Escuelas y cambios significativos en la formación profesional. A nivel del currículum, uno de los más importantes fue el fortalecimiento de la formación en Ciencias Sociales, incorporándose materias de economía, sociología y ciencia política. Pero no había trabajadores sociales formados en estas materias, que pudieran dictar estos cursos, de modo que se recurrió a científicos sociales que, en general, carecían de todo conocimiento acerca del Trabajo Social, al que muchas veces descalificaban. Son algunos de éstos y en este período, quienes elaboran la historia acerca de los primeros cuarenta años de la profesión en Chile, además al calor de los debates del período de la reconceptualización.

Los profesores científicos sociales empezaron a tener cada día mayor influencia en la formación e incluso empezaron a escribir sobre Trabajo Social y algunos se convirtieron en una especie de líderes profesionales. En Chile podemos incluir entre ellos a Ezequiel Ander Egg, Diego Palma, Antolín López, Ataliva Amengual, Vicente de Paula Faleiro, Ernest Greenwood y Herman Kruse⁸⁷⁸. En general, el tema del género fue poco considerado en el contexto profesional de la época. Sólo aparece como demanda para que los varones se incorporen a las Escuelas de Trabajo Social y que la profesión no sea interpretada con carácter femenino exclusivamente⁸⁷⁹. Sólo en Chile a fines de los setenta, encontramos algunos trabajos en este sentido.

Ahora bien, en diversos textos de los autores descritos, hay referencias al machismo en la profesión, pero ello se usa fundamentalmente para enfatizar aún más el carácter subordinado del Trabajo Social. Se podría decir que esta característica, innegable en cuanto a la evidencia del componente femenino, les ahorra el trabajo de indagar en forma más profunda en los matices del período de la profesionalización. Como si con ese aspecto fuese suficientemente definitorio trazar, en una suerte de construcción totalizante a partir de un elemento difícilmente discutible, un tipo de historia donde subalternidad y femineidad son inseparables. De esta forma, para que la profesión diese un salto cualitativo no sólo tendría que desfeminizarse, sino que como plantean algunos de estos autores, tendríamos que esperar un cambio cultural masivo, donde hubiese otro modo de entender la relación entre trabajo y capital.

Así, en Ander Egg tanto en su texto "Trabajo Social: una profesión bloqueada por el machismo"⁸⁸⁰ como en su "Historia del Trabajo Social", describe cómo muchos profesionales liberales "encontraron en las visitadoras y luego en las asistentes sociales un auxiliar de cierta utilidad administrativa, una mera asistente técnica. Este tipo de prácticas creó una imagen de lo que es el asistente social, que todavía hoy no se ha podido desterrar"⁸⁸¹. Por su parte, Diego Palma hace una reflexión sobre las consecuencias del predominio femenino para la intervención profesional: "en sociedades donde el machismo es muy fuerte como las nuestras, no puede ser indiferente para el éxito de ciertos proyectos el que la profesión que los implemente sea sistemáticamente asignada a mujeres"⁸⁸².

⁸⁷⁸ Sólo los dos últimos eran trabajadores sociales. Moix, Manuel.- Introducción al Trabajo Social, Editorial Trivium, Madrid, 1991, pág. 95

⁸⁷⁹ Torres Jorge.- Historia del Trabajo Social, Humanitas, Buenos Aires 1987, pág 171.

⁸⁸⁰ Editorial Humanitas. Buenos Aires, 1988.

⁸⁸¹ Ander Egg, Ezequiel. Historia del Trabajo Social. Editorial Humanitas. Buenos Aires, 1985. Pág. 259.

⁸⁸² Palma Diego.- La reconceptualización, una búsqueda en América Latina, Editorial ECRO, Buenos Aires, 1977, pág.58.

Asimismo cuando Montañó, en su riguroso intento de síntesis, analiza la cuestión de género en el Servicio Social⁸⁸³ coloca como premisa la relación entre profesión femenina y subalternidad⁸⁸⁴. De allí que una vez más, la condición femenina, es asociada en forma indisoluble a la subordinación, tanto así que incluso “eso reproduce un cierto destino de la profesión”⁸⁸⁵. Otro aspecto que se encadena a esta relación es una noción de asistencia reducida a un mero asistencialismo. De esta forma, no se indaga en el carácter diferenciador y moderno de la noción de asistencia sino que se lo asemeja a la caridad y la subordinación⁸⁸⁶. “El hecho de la mujer sea ejecutora del asistencialismo, ligado a un estatuto subalterno de la mujer, a un estatuto verdaderamente de dominación de esta sociedad, ya que en nuestra cultura el asistencialismo es predominantemente femenino, está vinculado y reproduce el sustrato asistencialista de la profesión”⁸⁸⁷.

De este modo, la responsabilidad por la subalternidad se reparte entre la cultura de la época y las propias mujeres que no supieron romper con su condición de subordinación y minoridad⁸⁸⁸. En todo ello, aunque vía la exposición de las dimensiones patriarcales de la época, se cuele sutilmente una afirmación peyorativa de lo femenino que sirve tanto de exposición para articular y afirmar una constelación de elementos que no se deconstruyen: caridad-asistencia-feminización-subalternidad-profesión-menor; como para construir ese discurso sobre el olvido, el olvido de los pliegos de esa memoria construida en las largas décadas de la profesionalización. De esta forma, estas interpretaciones constituyen una suerte de representación cultural de la propia historia del Trabajo Social.

En este sentido, hay que tomar en cuenta que una representación cultural es aquel imaginario generado por un grupo que se extiende colectivamente y que a veces, incluso transmuta el origen del objeto del cual nació⁸⁸⁹. Esto es importante ya que el imaginario social humano permea no sólo las relaciones económicas y productivas sino que impacta en lo que ciertos historiadores contemporáneos como George Duby, denominan *cruce*. Lo que se busca mostrar es que las interpretaciones buscan recuperar ciertos puntos de vista, oscurecer otros, romper lazos o construir puentes a través del tiempo de modo que sus visiones resulten fortalecidas, aquellas que mejor sirvan de antídotos a sus propios errores, o que vayan en la dirección de sus opiniones consideradas como subversivas o sean controvertidas para la mayoría⁸⁹⁰.

De esta forma, la tarea de una reconstrucción histórica del carácter femenino en el Trabajo Social, aparece como un constructo simbólico, como un espacio posible de iluminar para, delimitando sus contornos, sus límites, sus características, ver cuáles son los productos discursivos, las formas que históricamente asume la idea volcándose en leyes, en códigos, en una serie de disposiciones. Si bien es cierto que, contemporáneamente, existen diversos aportes sobre género y la dimensión social⁸⁹¹ en

⁸⁸³ Montañó, Carlos. La naturaleza del Servicio Social. Editora Cortéz. Sao Paulo, 1998. Págs. 88 a 91.

⁸⁸⁴ Montañó, Carlos. La naturaleza del Servicio Social. Editora Cortéz. Sao Paulo, 1998. Pág. 88

⁸⁸⁵ Montañó, Carlos. La naturaleza del Servicio Social. Editora Cortéz. Sao Paulo, 1998. Pág. 89.

⁸⁸⁶ Ver lo expuesto en esta investigación en el capítulo uno en relación con el carácter de la asistencia.

⁸⁸⁷ ABESS, 1993. Citado en Montañó, Carlos. La naturaleza del Servicio Social. Editora Cortéz. Sao Paulo, 1998. Pág. 89.

⁸⁸⁸ “Aunque el Servicio Social se constituyó en un espacio de inserción social y ocupacional para las mujeres, ése no fue suficiente para colocar a la mujer en una posición de igualdad social, laboral y política. Y circularmente, la profesión del asistente social no pudo romper con su condición subalterna en relación con las profesiones masculinas” Netto, José Paulo. Capitalismo Monopolista y Servicio Social. Editora Cortéz. Sao Paulo, 1997. Pág. 84

⁸⁸⁹ García Canclini, Néstor. “Culturas híbridas”. Editorial Grijalbo. México, 1990. Pág. 267.

⁸⁹⁰ Es así como, por ejemplo, el hedonismo y el pirronismo antiguos siempre han servido al pensamiento occidental como defensa contra los excesos del dogmatismo o del ascetismo YOURCENAR, Marguerite. “PEREGRINA Y EXTRANJERA”. Editorial Alfaguara. Madrid, 1992. Pág. 17.

⁸⁹¹ Ver por ejemplo el texto de Isabel Jimenez y Belén Llorente sobre Género e Intervención Social. Convergencias y Sentidos. Centro Universitario de Estudios Sociales. 2003.

los cuales se pueden inscribir en Trabajo Social los textos de Carmen Lera y Bibiana Trabi, y existen algunos de gran envergadura conceptual, como los aportes de Dominelli⁸⁹², en América Latina en general y en Chile en particular, estamos en deuda con trabajos de este tipo. En este sentido, como sostiene Llorente existe una tarea: asumir un pasado profesional donde la construcción de la memoria y su revisión no sea ociosa, donde no sólo se acopien datos sobre la génesis del Trabajo Social y su evolución. Así, más que una revisión cronológica y un re-escribir lo que ya está en los textos, el objetivo se centra en aquellas zonas oscuras, en los espacios insuficientemente explicados, en incorporar olvidos y escuchar silencios⁸⁹³.

Pero lo anterior sigue siendo, aunque no es poco, una minoría consistente⁸⁹⁴. La hegemonía, sigue narrando el oficio como fatalidad. Escudados en lo patriarcal de la época, deslizan el tono de minoridad, esa suerte de desconfianza ancestral acerca de lo femenino. En esto, podemos plantear la presencia de un análisis directamente antimoderno⁸⁹⁵, ya que permite dudar de la mujer en tanto sujeto y, por tanto, postular que si esos años estuvieron definidos por un Servicio Social femenino, sólo pueden ser expresión de una matriz conservadora, clerical y asistencialista⁸⁹⁶. Hay una homologación peligrosa, por tanto, entre evidencias de cultura patriarcal y su correspondiente “minoridad femenina” expresada en el oficio de trabajar lo social, ya que ella se encontraría en una especie de vía sin salida, hasta la transformación estructural mayor, que además escapa a las propias posibilidades de la profesión. Se afianza, de este modo, una suerte de gatopardismo, donde se trata de adentrarse en los cambios, pero desde una cierta estructura de la permanencia⁸⁹⁷. En un gesto que recuerda al Marqués de Bradomín, quien para el triunfo de los conservadores estaba dispuesto a vender sus propias tierras y su capital, destruyendo de esta forma por sí mismo lo que ansiaba tanto defender⁸⁹⁸, quienes busquen colocar el nudo historiográfico del Trabajo Social en su condición femenina para pensar su cambio en un salto actoral y revolucionario al ámbito público están, con ese gesto, trazando su imposibilidad.

Sólo que en este caso, nuestros queridos narradores de la historia del Trabajo Social son una especie de negativo de Bradomín, ya que éste con la venta de sus tierras ayudaba efectivamente al cambio social y nuestros autores bajo el pretexto del cambio nos encadenan a una historia de la permanencia. De esta forma, estas interpretaciones constituyen una especie renovada de jaula de hierro weberiana para la Modernidad en el Trabajo Social. Por tanto, no podemos desechar la sospecha que posiciones supuestamente antagónicas coincidan en una venerable tradición de antiilustración⁸⁹⁹, ya que se nos coloca esta historia simbólica como una facticidad natural. En lo anterior hay

⁸⁹² Ver especialmente los trabajos de Lena Dominelli al respecto: *Criticism of Social Work under Capitalism* (1977), *Women in focus* (1983), *Feminist Social Work* (1989), *Women Organising an analysis of Grenhan Women* (1986), *Women in Social Work education* (1986), *Women Across Continents: feminist comparative Social Policy* (1991), *More than a Method: feminist Social Work* (1992), *The competences revolution* (1995), *Anti racism Social Work education* (1996).

⁸⁹³ Llorente, Belén. La feminización, lo religioso y la profesionalización del cuidado. En: *El hecho religioso y la ayuda social*. Colombia, 2002. Págs. 139 y 140.

⁸⁹⁴ Para un mayor análisis ver: *Mujeres chilenas: fragmentos de una historia*. Compiladora Sonia Montecinos. Especialmente el capítulo: *Las pioneras del Trabajo Social en Chile*. Teresa Matus. Editorial Catalonia, Santiago, 2009.

⁸⁹⁵ Parra, Gustavo. *Trabajo Social y antimodernidad*. Editorial Universidad de Lujan, Argentina, 2003.

⁸⁹⁶ Recordemos que para Kant, lo central de la Ilustración es el paso de la minoridad a la mayoría vía uso público de la razón. Para un mayor análisis ver: *Qué es la Ilustración*. Editorial Ercilla. Santiago, 1985.

⁸⁹⁷ “Después de tanta revuelta, el cambio halló la paz en un montoncillo de polvo lívido”. *El Gatopardo*. Giuseppe Tomasi de Lampedusa. Ediciones Orbis. Milán, 1958. Pág. 287. Bajo el impulso de esta metáfora cabe destacar el señero y riguroso trabajo histórico de Marilena Jamur sobre su mise en scene, la ideología del cambio y la permanencia., así como su artículo sobre la importancia de las propias metáforas bajo las que se nos cuenta lo social. Ver: *O Social em questão*. Revista n° 1 PUC Escuela de Trabajo Social. Río de Janeiro, 1999.

⁸⁹⁸ Del Valle Iclán. *Trilogías del Marqués de Bradomín*. Editorial Espasa. Madrid, 1981.

⁸⁹⁹ Habermas, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad*. Editorial Taurus. Buenos Aires, 1994. Pág.19

que tener en cuenta, como sostendrá Rossi que: “los objetos de estudio se caracterizan por engendrar mas allá de su realidad de tangibilidad inmediata una construcción esencialmente simbólica, de allí que su objeto material se transforma en un código de verdad, en un lenguaje que, para el colectivo que lo comparte, les es dado como una facticidad natural”⁹⁰⁰.

De esta forma, en las interpretaciones hegemónicas de la historia del Trabajo Social existe una especie de metonimia⁹⁰¹, donde a partir de antecedentes fácticos como la condición de mujeres o los ciertamente patriarcales rasgos de la cultura social chilena de comienzos del siglo XX, se construye una falsa totalidad⁹⁰². Lo que estos autores nos proponen es, parafraseando el texto de Ana María Stiven: la seducción de un orden⁹⁰³. Consecuentemente, la incorporación de la temática de género en la agenda del Trabajo Social contemporáneo es crucial para, entre otras cuestiones, resignificar las historiografías dominantes. Por otra parte, es preciso reconocer que las polarizaciones argumentativas sólo contribuyen a dicotomizar y a enraizar discursos que no logran aportar una visión más amplia, menos rígida y abierta a las posibilidades de diálogo discursivo.

Desde esta perspectiva, surge la inquietud por las formas y posibilidades de conjunción entre las distintas visiones, flexibilizando marcos interpretativos radicales, permitiendo el movimiento y la movilización de poderes, fuerzas y sujetos en torno a la promoción de la ‘igualdad en la diferencia’. En este sentido, es crucial reconocer las particularidades y distinciones entre mujeres y hombres⁹⁰⁴, y a partir de estas diferencias hacer emerger la importancia la igualdad de derechos en la sociedad. Como plantea Montecino, no se trata de olvidar aquello que nos especifica en tanto mujeres y hombres diversos, sino de evitar que en nombre de lo diverso se discrimine y se oprima.

4.6 Paradojas en relación a la condición femenina en la profesionalización del Trabajo Social chileno.

Una de las expresiones más importantes de la metonimia anterior, la que aún manteniéndose, tiene basamentos y evidencias diferenciadas, es que precisamente en algunas de las propias asistentes sociales de la época, se construye una imagen conservadora de la mujer desde esos términos⁹⁰⁵. Son explícitas y numerosas los relatos acerca de cómo queriendo enaltecer a la mujer, se la restablece en un estatuto de subalternidad: en una conferencia en la apertura del año académico de 1936 encontramos la siguiente afirmación: “la experiencia ha venido a demostrar que, para la realización de este ideal, era indispensable el concurso de la mujer, investida con un cargo especialmente creado para ella, porque sólo ella y no el hombre tiene **en la**

⁹⁰⁰ ROSSI, Ino. “FROM THE SOCIOLOGY OF SYMBOL TO THE SOCIOLOGY OF SIGNS”. Columbia University Press. New York 1983. Pág. 169.

⁹⁰¹ Alteración del sentido natural de las palabras por medio del empleo de la causa por el efecto; inversión del continente al contenido, del lugar por el producto, de la señal por la cosa significada. Abbagnano, Nicola. Diccionario de Filosofía. Edit. Fondo de Cultura Económica. México. 1990

⁹⁰² En este sentido, esta tesis se reconoce en el impulso adorniano por develar justamente esas falsas totalidades: la del sustrato de la caridad, la del silenciamiento de los escritos, la de la condición femenina.

⁹⁰³ Ana María Stiven. La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, octubre del 2000.

⁹⁰⁴ Para un ejemplo de tratamiento complejo de lo femenino ver el riguroso análisis de Leonardo Boff en el capítulo uno del Rostro Materno de Dios.

⁹⁰⁵ Un interesante texto que reconstruye estos itinerarios lo encontramos en una investigación Fondecyt, llevada a cabo por Ximena Valdés, Pamela Caro y Daniela Peña, denominada “Regulación, normalización y familiarización”.

esencia de su naturaleza, las vibraciones y el don de suprema abnegación de la madre: este cargo es el de Visitadora Social⁹⁰⁶. Extraordinariamente relevante, es la permanencia de estas visiones incluso en algunas de las actuales políticas sociales⁹⁰⁷.

Esta idea de *contentar a la madre*, da lugar a un develador artículo donde la importancia del lugar y los beneficios que se piensen en torno a la madre, tiene una explicación análoga y tan discutible como la posterior teoría económica del trickle down effect, más comúnmente conocida como la teoría del chorreo⁹⁰⁸: “el ambiente del hogar es regulado por la madre. Por tanto, cuanto contribuya a su felicidad y eficiencia repercutirá en beneficio de todos. Esto no se entiende y casi nadie se ocupa de la salud de la dueña de casa, que muchos no quieren reconocer como profesión. Más que dinero, la mujer suele necesitar alguien que le alivie la carga física. Las ayudantes domésticas y la educación familiar pueden desempeñar admirablemente este papel y contribuir a que aquella aprenda a distribuir su presupuesto, comprar, cocinar y llenar otras funciones domésticas, cosas que sin duda, redundarán en beneficio del marido y de sus hijos. El hogar y la familia son el sitio y el grupo que más se prestan para cuidar de la educación así como el arte de relacionarse, convivir y entender el mundo moderno”⁹⁰⁹. Al modo de un desenlace en cadena, el artículo no sólo homologa madre, dueña de casa, profesión y cuidado; sino que por ensalzar las necesidades *modernas* de la madre, no se prioriza el salario sino la ayuda.

Ahora bien, quizás dos de las mejores paradojas que reflejan la ambigüedad de enaltecer a la mujer profesional de ese tiempo y a la vez, al hacerlo confirmar sus diferencias, son las siguientes:

Dos veces Caballero: el 15 de diciembre de 1933 Mr. Jottard, encargado de negocios de Bélgica en Chile, condecora a Mme. Leo Cordemans de Bray. En su alocución dice lo siguiente: “estoy muy feliz de anunciar oficialmente que S.M. el Rey de Bélgica, acaba de nombrar a la distinguida Directora de la Escuela de Servicio Social de Santiago, con la condecoración de Caballero de la Orden de Leopoldo II. No domino bien la hermosa lengua castellana para poder hacer en términos elocuentes el cuadro de la labor incesante y de los méritos numerosos de esta afamada mujer que justifican esta alta distinción. Pero si se considera que hace pocos años el gobierno de Chile ya la condecoró con la medalla al mérito en el Grado de Caballero, **puedo afirmar que su trayectoria es destacadísima ya que debe ser una de las pocas, sino la única que ha sido nombrada dos veces Caballero**, por lo que no perderé la oportunidad de elogiar, como lo merece, a la heroína de la fiesta de hoy”⁹¹⁰. Es indudable, en esta lógica, que las mejores de esas mujeres sólo podían aspirar a ser entonces, caballeros.

⁹⁰⁶ Conferencia de iniciación de las tareas educacionales de la Escuela de Servicio Social el 4 de mayo de 1936; dictada por M. Salas Marchan, denominada del individualismo al Servicio Social. Publicada en la revista de Servicio Social Año X n° 1 y 2. Santiago, 1936. Págs. 14..

⁹⁰⁷ Para un mayor análisis ver: Rosario Aguirre. “El maternalismo en las políticas sociales”. En: La ciudadanía a debate. Eugenia Hala y Ana María Portugal Editoras. ISIS. CEM. Ediciones de las mujeres n° 25. Santiago de Chile, diciembre de 1997. Págs. 87 a 101.

⁹⁰⁸ Para un análisis mayor al respecto ver: Inequidad y crecimiento: nuevos hallazgos de investigación. Bernardo Kliskberg. EN: De igual a igual. Ediciones Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1999. Pág. 54.

⁹⁰⁹ Luz Tocornal. Atención médico-social de la familia en Chile. Trabajo presentado al II Congreso Panamericano del Servicio Social. Brasil, 1949. Publicado en la Revista de Servicio Social año XXXIII n° 1 Santiago, 1949. N°2 Págs. 35 a 43.

⁹¹⁰ Discurso de Mr. Jottard, encargado de Negocios de Bélgica en Chile, realizado en la condecoración de Mme. De Bray. Crónica que aparece publicada en la revista Servicio Social año VII 33-34 n° 1 y 2. Santiago de Chile, 1934. Pág. 237.

En este mismo sentido, en un artículo de Raúl Foronda, titulado ¿Es útil a la sociedad el asistente social?, se pone de manifiesto la necesidad de aumentar el elemento masculino en la profesión: “por ignorancia de parte del público se considera esta profesión como una actividad destinada a las mujeres. Debo aclarar que nada tengo contra las mujeres, al contrario, estoy por la igualdad de derechos del hombre y la mujer. Sin embargo, el hombre desde que nace hasta que muere considera como el punto central de su vida al trabajo. El resto son actividades secundarias. Es decir, para vivir piensa el hombre hay que trabajar. En fin, trabajar es lo que nos inculcan desde la niñez. En cambio la mujer en la actualidad todavía considera al trabajo como algo secundario, porque desde pequeña le enseñan otro tipo de conducta. Por tanto, como el hombre al considerar el trabajo como centro de su vida, será el que mejor luche por aumentar el prestigio de su profesión, conseguir mejores remuneraciones, abra mejores posibilidades de ascenso y satisfaga mejor su yo a través del trabajo. Es decir, Servicio Social necesita de hombres porque sólo ellos tienen la agresividad para conseguir los fines que desean, por medio del trabajo. En las damas esta agresividad es menor, porque entre otras cosas su condición de mujer no le permite realizar trabajos nocturnos o pesados pero sí luchar por los suyos especialmente por sus hijos. Por lo tanto, siendo la labor del asistente social una carga pesada, se presta de mejor modo para ser ejercida por los varones⁹¹¹.

Por otra parte, **en la propia profesión se va generando una especie de división donde al hombre le corresponde la palabra y a la mujer los silencios**. Esta asignación de una partición discursiva donde a la mujer le corresponden los haceres que preparan el discurso, queda claramente expuesta como visión en una crónica de 1943, denominada “En un día de octubre partimos”, donde María Astica Fuentes, alumna de la Escuela de Servicio Social narra una visita a las comunidades mapuches de Corral: “grupo heterogéneo el nuestro, unos se ade lantaban recitando poemas de esperanza, dando discursos encendidos a una misión hecha palabras, salpicaban sus frases con retazos de sentencias de Marx o de la filosofía hegeliana; nosotras las mujeres nada decíamos⁹¹²”.

Este trabajo es una joya esplendorosa del conservadurismo de la época: “la mujer si sabe accionar con certera intuición la mecánica de la ternura masculina y sabe tocar las compuertas de su arrollador aluvión emocional, tiene en su mano los medios de transformar el mundo⁹¹³”. O también: “aunque la mujer se llame esposa, nunca será un odio o un grillete para el hombre, sino que tendrá el derecho sublime de ser madre. La palabra madre es un caliz tan grande, tan puro y lleno de excelsitudes que la sola maternidad biológica no da el derecho de usar⁹¹⁴”.

Ahora bien, la sutileza filosa de este discurso acerca de la mujer en el ámbito público no siempre era entendida por los mismos miembros del partido conservador, de allí que uno de sus alcaldes procure enaltecer al Servicio Social como un campo más de administración de lo doméstico: premio a la mejor cocina y al mejor Servicio Social. “Con el fin de incentivar la acción social de las visitadoras sociales se ha instaurado el siguiente concurso: el consejo administrativo ha decidido otorgar un premio en forma de una mención honrosa a los servicios que más se distinguen: a la cocina del hospital más grande (de más de 200 camas) que esté mejor organizada y al mejor aprovechamiento del Servicio Social en provincias (fuera de Santiago y Valparaíso)⁹¹⁵”.

⁹¹¹ Conferencia de Raúl Foronda, profesor de política social de la Universidad de Chile. Año XLI n°2. Santiago, 1967. Pág.9

⁹¹² Crónica publicada en la Revista Servicio Social Año XVII n° 1, Santiago 1943. Pág. 20.

⁹¹³ Ibid. Pág. 56

⁹¹⁴ Ibid, Pág. 57

⁹¹⁵ Anuncio del concurso publicado en la revista de Asistencia Social Tomo I n° 3 Santiago, 1932. Pág. 81

Sin embargo, lo anterior es sólo un matiz para entender cómo la mujer en Chile, en un país de una clara impronta de un debate conservador/liberal ante los impulsos secularizantes del siglo XIX, sirve de apuesta múltiple: a los que buscan la liberalización y el aumento de la participación femenina en lo público y al mismo tiempo y mediante la misma estrategia, a las fuerzas más conservadoras, donde esperan obtener dividendos desde ese lugar. Este es uno de los interesantes matices argumentativos que muestra el análisis de Stuvén sobre la aparición pública de la mujer en el Chile del XIX: “sostenemos, por tanto, que aunque no se plantea la participación femenina directa en la sociedad política como una alternativa, ella fue convirtiéndose en forma creciente en pieza clave en la sociedad civil, de manera que hacia mediados del siglo XIX, con su participación pública en defensa de la Iglesia, se tendió a diluir las separaciones rígidas entre lo público y lo privado, y la mujer asumió un lugar preponderante en el imaginario emergente de ambos campos”⁹¹⁶. Además está recordar que en Chile, en pleno comienzo del siglo XX y como resultado de la conquista emancipadora del voto femenino, los candidatos más favorecidos por él correspondieron a la franja conservadora⁹¹⁷.

Ahora bien, bajo el impulso educacional que fue consensuado por todos los sectores en Chile, aunque por contradictorios motivos, quedaba un temor que ya no era expresado en la propia participación de la mujer en las aulas universitarias sino en la adhesión y pensamiento que ésta pudiera desarrollar en el impulso de la científicidad⁹¹⁸. De allí que las siguientes expresiones en la profesionalización fueran vistas con una cuota de ambigüedad y reticencia: las luchas por un mejor salario; el carácter de especialización y la profusión de estudios de postgrado; el aliento a la rebeldía: antecedentes de investigaciones que den cuenta de lo imperioso de una protección social para las propias mujeres; la prevalencia del carácter científico antes que el juicio moral; los procesos de democratización y exclusividad universitaria para Trabajo Social. Todas estas dimensiones, trabajadas expresamente a nivel de citas de época, nos servirán como evidencias de ambivalencia, del territorio gris y ambiguo en que estas cuestiones se construyeron en esos primeros años del siglo XX.

a) Las luchas por un mejor salario

“Hemos pasado la época en que el hecho de ver a la mujer ganarse la vida era una cosa vergonzosa, que había que esconder para evitar el escándalo y el desprecio, lo que tenía por consecuencia, de una parte, que talentos y cualidades de primer orden quedaran sin utilidad para la sociedad y, de otra, que las mujeres a quienes les faltaban en un momento dado los medios económicos tenían o que vivir a expensas de algún pariente pudiente, es decir, en estado de mendicidad disimulada y de dependencia completa, o trabajar a escondidas, haciendo dulces, bordando, cosiendo, tejiendo en su casa, explotadas por intermediarios cuya indiscreción todavía temían. También se admite hoy como una de las bases de los nuevos conceptos de asistencia social que, en este ramo también, se deben remunerar la competencia, la científicidad, la actividad y la experiencia. Así como tienen en las oficinas de orientación profesional listas de las aptitudes y de los conocimientos

⁹¹⁶ Ana María Stuvén. Modernización y secularización en Chile durante el siglo XIX. En: El hecho religioso y la ayuda social. Colombia, 2002. Pág. 110.

⁹¹⁷ Para un análisis relacional y paradójico sobre la mujer chilena ver: Carla Lehmann. “La mujer chilena hoy: trabajo, familia y valores”. Revista del centro de Estudios Públicos n° 60. Santiago, 1995. Págs. 159 a 201. Así como la mesa redonda conformada por Maritza Busquets, Sonia Montecino, Teresa Rodríguez y Clemencia Sarquis, publicada a continuación en la misma revista con el título: “Comentarios a la encuesta CEP sobre la mujer en Chile. Revista del centro de Estudios Públicos n° 60. Santiago, 1995. Págs. 203 a 235.

⁹¹⁸ “Ni los autores analizados ni la Iglesia se oponían al progreso de la educación femenina, su temor era hacia las ciencias, en la medida que ellas separan a la mujer de su destino”. Ana María Stuvén. Modernización y secularización en Chile durante el siglo XIX. En: El hecho religioso y la ayuda social. Colombia, 2002. Pág. 129.

que debe tener una candidata para llegar a ser una farmacéutica brillante o una aviadora sobresaliente, existe también una monografía de la profesión de Visitadora Social con las correspondientes exigencias.⁹¹⁹

“Al final después de años de lucha podemos decir con orgullo que en los quince años de vida que lleva la Escuela, se han titulado 285 asistentes sociales, de quienes la gran mayoría (más de un 90%) trabaja en un servicio profesional activo y remunerado. Es más, la demanda es muy superior a la cantidad que la Escuela puede ofrecer y es grato verificar que los establecimientos que han solicitado nuestras profesionales se muestran altamente satisfechos con sus servicios”⁹²⁰.

Asimismo, en el discurso de la Directora de la Escuela Elvira Matte, profesora Rebeca Izquierdo, realizado en 1941, se destaca lo siguiente: “en sus diez años de existencia, la Escuela ha titulado a 136 asistentes sociales. Todas ocupan cargos en organizaciones públicas y privadas, siendo remuneradas por su labor. Varias son jefes de algunos de los servicios sociales más importantes del país, como los ferrocarriles del Estado, el Colegio de Abogados, el Servicio Social Rural, al Caja del Seguro Obligatorio, en la industria, en servicios de asistencia a la madre y al niño, en servicios municipales y otros”⁹²¹.

Este tema constituyó una fuente de disputa constante en la primera década de ejercicio profesional. La Asociación Nacional “lucha por fijar una renta mínima que permita una vida decente sin necesidad de dispersar la actividad atendiendo varios puestos, porque naturalmente el ideal es que cada Asistente Social tenga un solo empleo en el que concentre toda su energía profesional. También se trata de fijar un tiempo límite al tiempo necesario para jubilar, de acuerdo con la intensidad extraordinaria de la labor que el Asistente Social desempeña, la que más que nadie está expuesta al desgaste físico y a los choques morales. Creemos, por tanto, por el momento que debe jubilar a los veinte años de trabajo”⁹²²

En el mismo sentido de lucha por el reconocimiento se elabora un documento de trabajo en 1956, donde se enfatiza la importancia de condiciones de igualdad de la mujer para celebrar contratos en general y para participar en negocios, comercio y establecimiento de negociaciones para una remuneración justa y acorde⁹²³. Ahora bien, junto con lo anterior, también existió en algunos centros un cierto pudor aristocratizante en relación con la estipulación del salario, donde hablar de dinero era una evidencia de vulgaridad.

En síntesis, aún considerando un movimiento ambivalente, es posible plantear que tras la lucha por mejores condiciones salariales, existe una lógica de relevar a la profesión en cuanto una competencia científica y experimentada en lo social. Conjuntamente, con esto se busca dar un giro a la relación mujer-dinero-salario-posición en la sociedad. De allí que esta relación dinero – modernidad en el Servicio Social de la época, puede ser una clave interesante para futuras investigaciones. Lo crucial a destacar aquí es que lo que los escritos de ese tiempo nos muestran es una constelación de factores enlazados, de allí que el dinero y la lucha por el salario fuera un elemento a insertar dentro de los esfuerzos

⁹¹⁹ CORDEMANS, Leo. “LA SITUACIÓN MATERIAL DE LA VISITADORA SOCIAL”. Ponencia presentada en la segunda sesión de la II Conferencia Nacional de Servicio Social. Revista de Servicio Social. Año IV, N° 4, Santiago, 1930. Pág. 330-331.

⁹²⁰ Discurso pronunciado por la Prof. Luz Tocornal durante la visita de los delegados al 2° Congreso Latinoamericano de Criminología a la Escuela de Servicio Social Alejandro del Río en 1941. Publicado en la revista Servicio Social Año XV. N° 1 y 2. Santiago, 1941. Págs. 96 y ss.

⁹²¹ Artículo publicado en la revista Servicio Social Año XV. N° 4. Santiago, 1941. Págs. 212 y ss.

⁹²² Conclusiones de la Tercera Conferencia de la Asociación Nacional de Asistentes Sociales. Publicado en la revista de Servicio Social. Año XIII n° 1 Santiago, enero-marzo 1939. Pág. 201.

⁹²³ Publicado en la revista de Servicio Social. Año XXX n°1 Santiago, 1956. Págs. 47 y ss.

por especialización y postgraduación que estas generaciones de mujeres profesionales llevaron a cabo.

b) El carácter de especialización y la profusión de estudios de postgrado

“El 7 de octubre, regresó de Europa la prof. Laura Vergara. Posterior a concluir su especialización en la New School of Social Work, pasó a Europa para estudiar y conocer los más innovadores modelos de Servicio Social existentes en Francia, Alemania, Italia e Inglaterra”⁹²⁴. “Sobre Rina Vallejos no nos detendremos. Su espíritu inquieto la ha llevado a incorporarse a los centros docentes de mayor jerarquía. En su tercer viaje de estudios de postgrado, Naciones Unidas le otorgó una beca para efectuar estudios en la Western University, en la ciudad de Cleveland, sobre historia y filosofía del Servicio Social, la asistente social como agente de cambio, su rol en las políticas sociales. Después de pasar 6 meses allí, fue a Washington a participar en la conferencia sobre Children and Youth, que se celebra cada diez años. Posteriormente se matriculó y cursó estudios en Michigan donde con el profesor Arthur Dunham, participó en una especialización dictada a 22 personas de 12 países, sobre Community Development”⁹²⁵.

“Viajan al exterior Ana María Pinto Puga, profesora de investigación social de la Escuela Alejandro del Río, becada por la OEA, para realizar estudios de especialidad en la Universidad de Berkeley. Victoria Figueroa, profesora de Servicio Social de la Escuela Alejandro del Río, parte a la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México a realizar Postgraduación en Ciencias Sociales. Alicia Petit, asistente social de la Municipalidad de Santiago, parte a Mendoza a organizar el funcionamiento de la Escuela de Servicio Social, recién creada en esa ciudad”⁹²⁶.

“Regresa al país, Elisa Perrier, después de una permanencia de tres años en Boston que le permitió obtener su Master Degree, en la Escuela del Simmons College of Social Work. Asimismo, Glasfira Orrego está de nuevo entre nosotros, después de años de estudios en Denver, dedicándose preferentemente al estudio de la protección social materno infantil”⁹²⁷. “Contratada por el Gobierno de Venezuela, parte Rosa Benito de Garfias, para organizar la Escuela de Servicio Social en la Universidad Oriente, en Cunamá. Ella ya había sido contratada por las Naciones Unidas en el Salvador, para trabajar en la Escuela de Servicio Social de ese país. En Chile era la profesora del método de casos en la Escuela Alejandro del Río”⁹²⁸.

“Nuestra colega Mercedes Ureta fue contratada por la OEA para dictar el curso sobre Organización y Desarrollo de la Comunidad en el proyecto del Curso Interamericano de administración de programas sociales, con asiento en Buenos Aires. Su experiencia en Bolivia, en El Salvador y posteriormente como experta en educación de la Unión Panamericana, la hacen acreedora a esta distinción de la OEA”⁹²⁹. “A fines de agosto partió a Francia Elizabeth Saintard Perromat, asistente social del Servicio de Neurocirugía del Hospital el Salvador. Obtuvo por concurso una de las tres becas de las Naciones

⁹²⁴ Publicado en la revista Servicio Social Año XI, n°1 y 2, Santiago enero-junio de 1937. Pág. 220

⁹²⁵ Publicado en la revista Servicio Social Año XXXIV, n°3, Santiago Abril de 1960. Pág. 37 a 39.

⁹²⁶ Publicada en la Revista Servicio Social Año XXXIV n° 2, Santiago 1960. Pág.46.

⁹²⁷ Publicada en la Revista Servicio Social Año XXI n° 1 y 3, Santiago 1947. Pág.74.

⁹²⁸ Publicada en la Revista Servicio Social Año XXXVI n° 2, Santiago 1963. Pág.34.

⁹²⁹ Publicada en la Revista Servicio Social Año XXXVIII n° 2, Santiago 1964. Pág. 112.

Unidas para estudios en el extranjero. Elizabeth, ya se destacaba en el campo del Servicio Social chileno, como una de las más estudiosas y progresistas⁹³⁰

“La profesora Celia Cortés, ha sido elegida vicepresidente de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social, enfatizando de ese modo su larga trayectoria internacional⁹³¹. En este mismo sentido, encontramos una crónica de viaje de María Dahlgren sobre su beca para estudiar un postgrado en Bienestar Social en Inglaterra durante 1954, haciendo además un complemento con estudios en Suiza y en el círculo de estudios sociales de Suecia⁹³².”

Podemos sostener con toda certeza que el carácter de especialización y la profusión de estudios de postgrado no fue inaugurado en el Trabajo Social chileno de los últimos años, sino que es una de las claves más relevantes, una de las marcas más consistentes de los inicios de la profesión en el país. Es una enorme lista de viajes de estudio descrita en las crónicas de cada revista, que sumadas en esos 40 primeros años y considerando sólo el universo de las publicadas, dan la cifra total de 356 estadías de estudios cuya duración era entre 6 meses y 4 años.

Indudablemente esa densidad es altamente relevante. Si la midiésemos hoy podemos conjeturar que es más baja. De allí que esta contundente evidencia nos indica una dirección de reformulación de las hipótesis hegemónicas al respecto, que señalan que el interés por postgraduaciones es de corta data. Es más, ante esto nos surgen una serie de interrogantes: ¿cuándo bajó la frecuencia de estos intercambios? ¿cuáles fueron sus razones? ¿tiene relación con la serie de cambios políticos existentes en las décadas del sesenta y setenta? ¿cómo contribuye a un escenario restringido a la profesionalización, tanto la dictadura militar en sí como sus leyes educacionales, especialmente la que permite abrir universidades privadas en 1978 y a finales de los ochenta la LOCE mediante la cual se retira la exclusividad universitaria al Trabajo Social en Chile? Una vez más, esta evidencia histórica, que nos dice con claridad que los cuerpos académicos eran consistentes con un imaginario de especialización ya en el treinta y el cuarenta, reclama de indagaciones específicas que vengan a complejizar esa idea lineal y ascendente de los estudios de especialización en el Trabajo Social chileno.

Lo anterior es muy importante, además, porque hace fuerza para que caiga una constelación que relaciona un nivel de estudio precario y de mala calidad, con la ausencia de escritos y con la carencia de investigaciones. Lo peculiar es que analizando los documentos de la época, encontramos no sólo que esas mujeres querían y conseguían en alto número especializarse en el extranjero, sino que fueron fructíferas en llevar a cabo investigaciones, y que en varias de ellas mostrasen lo imperioso del cambio en las condiciones de protección social de las propias mujeres.

Este es un antecedente sustantivo, porque en general se acentúa la labor conservadora y disciplinaria que el gremio tuvo hacia la población femenina⁹³³. Ahora bien, sin desconocer en lo más mínimo la existencia de ese rasgo, lo importante es probar que éste no es único ni totalizante en las indagaciones de los escritos del Servicio Social de ese tiempo. De este modo, se torna inviable entender que la profesión tuviese en esos años un rostro

⁹³⁰ Publicada en la Revista Servicio Social Año XII n° 3, Santiago 1948. Pág. 61.

⁹³¹ Publicada en la Revista Servicio Social Año XXXIX n° 3, Santiago 1965. Pág. 34.

⁹³² Para un mayor análisis ver: crónica de viaje. Revista Servicio Social Año XXIX n° 2, Santiago 1955. Pág. 18.

⁹³³ Un extenso tratamiento de este aspecto lo encontramos en una investigación Fondecyt, llevada a cabo por Ximena Valdés, Pamela Caro y Daniela Peña, denominada “Regulación, normalización y familiarización”.

exclusivamente conservador. Y desde esta ambigüedad es posible tender nuevas formas de explicación e interpretación de las formas en que estas dimensiones se entrelazan y de las agrupaciones y figuras que conforman, en un entramado más complejo y más exacto de los rasgos del Servicio Social de ese período.

c) El aliento a la rebeldía: antecedentes de investigaciones que den cuenta de lo imperioso de una protección social para las propias mujeres.

Existen entre los escritos de la época, el reconocimiento de la posibilidad de acción conservadora en la asistente social: “la condición femenina y su accionar profesional no siempre ha rendido frutos ni ha sido un aporte a aquellos organismos dedicados a auxiliar la población, ya que su trabajo se perdía al hacer el efecto de la morfina sobre un organismo que aún tiene reservas vitales, anastesiándolo psíquicamente en sus facultades de rebeldía frente a la dura realidad social. Esto se debía fundamentalmente a la caridad y la filantropía que fundaban su actuar. De allí que el aporte del Dr. Alejandro del Río al colocar bases científicas para la acción social, ha sido fundamental y su saber, como una antorcha, iluminó todo lugar donde pasó”⁹³⁴.

Es interesante analizar el factor causal del pensamiento conservador que coloca este documento de época, ya que lejos de reconocer la propia formación profesional como causante de los efectos disciplinadores, éstos los sitúa en la continuidad de la caridad y la filantropía, construyendo como antídoto las bases científicas de la profesión.

Una de las tesis destacadas que sigue esta senda de develamiento a través de la investigación científica, es la realizada por Luisa Fierro, denominada Servicio Social y la legislación sobre el crédito prendario. Allí, luego de un exhaustivo análisis de las leyes sobre casas de préstamos, hace la siguiente interpretación: *“en la ley Orgánica sobre las casas de Préstamos que se remonta al 23 de noviembre de 1898, se reglamenta que el interés máximo por los capitales prestados es de 4% mensual. En 22 años de vigencia de esta ley, se demostró su ineficacia para evitar la usura y hemos sido testigos como las personas de escasos recursos y los obreros de la clase trabajadora eran víctimas de odiosos abusos de parte de los prestamistas. La inspección que era encargada de velar por el cumplimiento de la ley fracasó en su deber primordial: amoldar su actividad al espíritu de protección a los necesitados que había inspirado la ley. La necesidad de una reforma se hizo evidente. Se cambió entonces la estructura de este organismo y en 1920 pasó a llamarse Caja de Crédito Popular, donde se debía ejercer el giro prendario sin fines de lucro. Interesante semántica, ya que por lo menos quedaba claro que los créditos tenían como objetivo la protección de una clase social determinada y ya no se hablaba de préstamos en general. Ella y sus diversos ajustes realizados por el Decreto del 24 de octubre de 1927, abarcar al pequeño comerciante, industrial y al artesano, los medios para desarrollar sus actividades y contribuir con estas medidas de protección social, al mejoramiento de las condiciones de vida de aquellos que tienen menos oportunidades.*

Una de las acciones que más hemos enfatizado ha sido considerar en esto también a las mujeres, ya que los créditos han sido en un 89% destinados para hombres. Así, hemos puesto en marcha la venta a plazo de máquinas de coser, para facilitar con este instrumento de trabajo la creación de cooperativas femeninas y que esta herramienta, en caso de falencia no pudiera ser embargada. Sin embargo, el decreto interno de la Dirección General de la Caja de mayo de 1933, suprime la cláusula de prohibición del

⁹³⁴ “El Servicio Social, obra del Dr. Alejandro del Río”. Juana Aguiló. Revista de Servicio Social Año XII n°1, Santiago, Marzo de 1939. Pág. 10 y 11.

empeño sin encuesta de la asistente social. De allí que hemos iniciado una campaña para apoyar una nueva reglamentación que recuerde que los grupos humanos están constituidos por situaciones e individuos diversos y que estas circunstancias se deben respetar. La mujer, que ya es obstaculizada para desempeñar funciones laborales en el espacio público, que ya esto es casi imposible entre las que no cuentan con educación, si además no posibilitamos los créditos para que se organicen y obtengan una remuneración por su trabajo, las empujamos cada vez más a una estructura cerrada de dependencia”⁹³⁵.

Esta indagación no constituye una excepción, sino que pertenece a una tradición de tesis elaboradas entre 1925 a 1950. Haciendo un análisis de 925 de ellas, encontramos que en más de trescientas (323 exactamente) es posible encontrar **una lógica de transformación que se traduce en un develamiento crítico** de alguna condición específica y en una serie de proposiciones tanto para la acción del propio Servicio Social como para la acción del Gobierno o de algún programa social. Consecuentemente, a lo menos, deberíamos hablar de una minoría consistente. Es decir, tal como ya lo expresara Gramsci: **“una minoría consistente** es aquella que a mediano plazo provoca una innovación con su comportamiento, **que muda las relaciones más globales y las hegemonías desde las cuales partió”⁹³⁶.**

En este sentido se requieren nuevas indagaciones de ese tiempo que vean la producción de estos escritos no sólo desde una porción numérica y rescaten, siguiendo a Moscovici, los procesos de influencia social⁹³⁷. Allí la realidad social aparece como un proceso de interacción elaborada entre grupos sociales. Por tanto, la influencia apunta a modificar un comportamiento del otro, de acuerdo a la norma propia. Así, un grupo puede ejercer influencia por la consistencia de su comportamiento⁹³⁸.

De allí es posible sostener que, lo encontrado en este análisis, no son sólo escritos que apoyen una lógica transformadora sino que al hallarlos, al poder demostrar que no solamente el accionar de las asistentes sociales fue disciplinizador y conservador, demostramos que en las historiografías tradicionales de Trabajo Social en Chile existe una clave mal plateada: que los énfasis se sitúan al interior de una simple y mal positivizada proporción numérica. Y, poco importa en este caso si se trata de un mal positivismo de derechas o de izquierdas, ambos refuerzan la noción de cronología, de hechos, de batallas, de ganancias y de derrotas. En ninguno de ellos se logra explicar la dinámica histórica, esa historia a contrapelo de la que nos habla Benjamin⁹³⁹: no la historia binaria de oprimidos u opresores sino de aquellos silencios que traspasan el dogmatismo de los opuestos, que no buscan fragmentos para configurar un discurso totalizador sino para efectuar una interpretación más compleja que recupere como utopías no realizadas pero presentes, los resplandores, los relámpagos que alumbran una categoría que se sale, que desborda las formas de interpretación más comunes; y que permiten encontrar esos lazos secretos entre las generaciones. Así, se nos va componiendo no sólo otras notas, sino otra pauta, otra clave para explorar el Servicio Social de esa época en todas sus polifónicas y contradictorias formas.

⁹³⁵ Extractos del artículo de Luisa Fierro, sobre el Servicio Social de la Caja de Crédito Popular de Chile. Publicado en la revista de Servicio Social año VIII n° 3 y 4. Santiago, 1934. Págs. 251 a 257.

⁹³⁶ GRAMSCI, Antonio. Obras Completas. Fondo de Cultura Económica. México, 1978. Tomo II Págs. 342.

⁹³⁷ MOSCOVICI, Serge y RICATEAU, Philippe. Conformidad, minoría e influencia social. En: Introducción a la Psicología Social. Editorial Planeta. Barcelona, 1975.

⁹³⁸ Ver al respecto el lúcido trabajo de Lechner sobre “La conflictiva y nunca acabada construcción del orden. Obras Completas. LOM Santiago, 2005

⁹³⁹ BENJAMIN, Walter. Tesis sobre Historia. Editorial Taurus. Madrid, 1989.

d) La prevalencia del carácter científico antes que el juicio moral

Ahora bien, otra base sobre la que se construye la afirmación de disciplinamiento es la prevalencia moral en el accionar de las asistentes sociales de la época, de allí que nos interese mostrar por refutación, antecedentes históricos donde lo que prevalece es lo inverso, es decir, el carácter científico de su accionar antes que el juicio moral. En la investigación realizada por María Benavides, asistente social de la maternidad S. P. de Alessandri, denominada: *Estudios sobre la Madre Soltera*, se manifiesta una clara ambivalencia con respecto a la legislación de estas situaciones en otros países: *“si bien es cierto que en los países donde el cosmopolitismo ha llevado a una mayor libertad de las costumbres, el problema es mayor en cantidad pero hay más calidad legislativa para solucionarlo. A mi parecer en Chile, estamos en una encrucijada, no aceptamos el problema y, por tanto, no hacemos nada por solucionarlo”*⁹⁴⁰.

Con ello justifica un estudio de diferenciación entre madres solteras por elección y madres solteras por seducción. Basándose en datos recogidos en tres meses de registro de la Maternidad, hace unas descripciones imperdibles: *“las madres solteras por elección son mayores de 21 años, saben lo que quieren y con poca ayuda pueden prosperar. En general son mujeres con instrucción humanista completa y más de la mitad ya tiene una colocación estable. En cambio, las madres solteras por seducción constituyen un enorme problema social. Como en el caso de Ana Rosa quien a los 13 años se fue con un marinero del Latorre que se la llevó a Talcahuano donde ella tenía que encargarse de la casa. Pero la trató mal y ella se volvió a Santiago. Fue a vivir a Puente Alto a su casa, pero allí estuvo poco tiempo porque su padrastro la echó por no acceder a sus pretensiones. Vagando por las calles conoció a C... con quien vivió un poco de tiempo en el cuarto que él pagaba, pero que la echó cuando supo que estaba embarazada y le dijo que se fuera a su casa porque él no era el padre de la guagua. No teniendo donde pasar la noche aceptó la invitación de <un joven> que compartía pieza con dos o tres amigos. Aquellos desalmados sin consideración ninguna a la extrema juventud o a su estado, fueron cobrándose en ella, uno tras otro, el precio de la hospitalidad de una noche. Después que C... la echó de su pieza, Ana Rosa vagó por las calles hasta que una señorita la encontró y le dio 5 pesos para que se alojara en un hotel y la dirección de su casa. Ella fue allá al día siguiente y la llevó a las monjas del Amor Misericordioso, que después la trajeron a esta Maternidad. El punto, es que cuando salga de aquí no tiene ningún lugar donde ir...la asistente social no tenía en este caso un solo camino que seguir en un primer momento ni una sola institución a la cual recurrir, al ser dada de alta la muchacha. Obtuvo una orden del Juez de Menores para trasladarla a la Casa correccional del Buen Pastor, a la sección correspondiente a madres abandonadas con niños. Escribió al padre de la muchacha pero no ha habido respuesta”*⁹⁴¹.

Así, esta asistente social, va describiendo varios casos y concluye de este modo: *“yo no justifico la conducta de estas muchachas pero me las explico, yo no hago su apología pero las comprendo, si se piensa un poco con el corazón ¿quién osaría tirarles la primera piedra? De estos dos casos expuestos y de otros análogos, se desprende a mi parecer, la enorme falta que hace una institución que se dedique a proteger a la madre soltera abandonada y con especial preferencia a las menores de 21 años.... allí podrían aprender a trabajar en distintos oficios y dar trabajo remunerado a madres que en él estarían con*

⁹⁴⁰ Extractos del artículo de María Benavides, sobre un estudio de Madres Solteras, publicado en la revista de Servicio Social año IX n° 1. Santiago, 1935. Págs. 11 a 17.

⁹⁴¹ Extractos del artículo de María Benavides, sobre un estudio de Madres Solteras, publicado en la revista de Servicio Social año IX n° 1. Santiago, 1935. Págs. 14 y 15..

sus hijos, las que, poco a poco, podrían irse colocando afuera, pero ya preparadas en un oficio y más aptas para hacerle frente a la vida. La casa maternal sería una solución mejor para las madres solteras. Sobre todo para la madre soltera por seducción que si bien por suerte es el menor en número, es el mayor en dificultades, ya que requiere mucha cooperación y apoyo. Como dato estadístico, de las 250 madres atendidas desde 1° de enero al 11 de febrero de 1935 en la Maternidad Susana Palma de Alessandri: 115 son casadas civil y religiosamente, 31 sólo civilmente, 32 sólo religiosamente y 72 son madres solteras o de unión libre”⁹⁴².

En el mismo sentido, un estudio acerca de la madre soltera en 1932 sostendrá lo siguiente: “en un medio cargado de prejuicios, la madre soltera raramente afronta en forma compartida el estigma social y las angustias económicas que le hecha encima una maternidad mal llamada ilegítima. Se la culpa a ella sola, olvidando al principal responsable, que está en la sombra y a quien nadie busca”⁹⁴³. Asimismo, no faltarán las investigaciones que abogarán ya en el 39 a favor de un sistema de divorcio y acabar de una vez los vicios de las nulidades: “la nulidad de matrimonio en nuestro país, se ha transformado en un mero rodaje judicial que favorece a quienes poseen los medios de costearla, y es por eso que se hace sentir la necesidad de una ley de divorcio, que junto con enfocar la realidad, revista de toda la seriedad y trascendencia que lleven hasta la disolución del más importante y solemne de los contratos”⁹⁴⁴. Lo anterior podrían parecer tímidos ejemplos de una acción clara a favor de otras formas de concebir las relaciones familiares y de impulsar leyes como el divorcio vincular. Los escenarios de esta polémica evidencian el sustrato conservador al que se enfrentaban las interpretaciones de estas asistentes sociales.

En un artículo titulado: “*los cambios sociales, como un reto a la formación de la Educación en Servicio Social*”, escrito por Eileen L. Younghusband, presidenta de la Asociación Mundial de Escuela de Servicio Social, prof. de la Universidad de Londres, el siguiente planteamiento: “*En todas las sociedades, incluso en las más modernas, la libertad es mayor para el hombre que para la mujer y ofrece mayores posibilidades de desarrollo en las comunidades profesionales. En otras palabras, nuevamente podemos ver acá un análisis apresurado, de la premura del cambio social, éste no será efectivo, si desconoce las inmensas diferencias de género que trae aparejado*”⁹⁴⁵. De todo lo anterior es posible deducir que difícilmente se pueda caracterizar el Servicio Social de la época como eminentemente conservador.

e) Democratización y exclusividad universitaria para Trabajo Social

Asimismo, no sólo existen expresiones de pensamiento transformador en determinados fenómenos sociales, sino en el propio proceso de democratización del Trabajo Social. En algunas investigaciones hay un llamado enfático a ocupar el espacio educacional y conquistarlo para todas las mujeres: “*la evolución industrial cambió el aspecto moral y económico de la sociedad. Al amoldarse la industria a esta situación quedó sólo el hombre como elemento de la producción. La mujer perdió esa defensa económica que le equiparaba en derechos, viéndose menoscaba en su dignidad. Por eso es importante conocer y enfatizar*

⁹⁴² Extractos del artículo de María Benavides, sobre un estudio de Madres Solteras, publicado en la revista de Servicio Social año IX n° 1. Santiago, 1935. Págs. 17.

⁹⁴³ Aspectos Generales de la Asistencia Social. Publicado en la revista Asistencia Social. Tomo III. Santiago, 1934. Pág. 244.

⁹⁴⁴ Colaboración de la visitadora social en el servicio jurídico. Tercera Conferencia de Servicio Social Año XIII n°4 Santiago, 1939. Pág. 247.

⁹⁴⁵ Publicado en la Revista de Servicio Social. Año XXXVI n° 2-3 Santiago, 1962. Págs. 40 a 46.

las leyes chilenas que contribuyen a la emancipación de la mujer, como el decreto Amunátegui de 1877 por el cual todas las mujeres deben ser admitidas a rendir exámenes válidos para obtener títulos profesionales, donde Chile es el primer Estado de Sudamérica que reconoce a la mujer su capacidad intelectual, sacudiendo así empolvados de la colonia”⁹⁴⁶. De este modo, el estudio de Inés Infante pasa revista a todas las leyes que favorecen a la mujer y a continuación presenta una serie de antecedentes de la condición laboral de la mujer en las fábricas chilenas, concluyendo con una serie de medidas para su protección social y laboral efectivas.

En las propuestas del primer congreso nacional de mujeres en el tema asuntos sociales, publicado en la Revista de Servicio Social de 1944 se sostiene: “pedir al supremo Gobierno que dé a la profesión de Asistente Social la categoría restrictiva de universitaria, exigiendo para ello los requisitos que se estimen necesarios. En cuanto a los derechos políticos de la mujer, después de diversos considerandos el voto aprobado dice: pedir al Ejecutivo que ponga en tabla el proyecto de ley modificatorio de la ley n° 4554 del 9 de febrero de 1929, que hace obligatoria la inscripción de la mujer en los registros electorales, en igualdad de condiciones que el hombre. Por último tenemos como resultado inmediato la creación de la Federación Chilena de Instituciones Femeninas, cuyas bases se inspiran en pro de una orientación democrática que afiance la cultura y el respeto social por la mujer”⁹⁴⁷.

Es desde este horizonte que se busca destacar a estas mujeres bajo la denominación de ser pioneras: “la asistencia social racional y laica abre un horizonte de preparación científica y emancipación económica a un sector femenino del país, cuyas aptitudes languidecían en obras intrascendentes y rutinarias. De este modo, la creación del Servicio Social en Chile requiere de pioneras, ya que capacitó a un grupo de mujeres que no habían podido traducir sus aptitudes en una profesión que dignifica en forma ilimitada a las que la abrazan, tanto debido a la enormidad de su campo de acción, como a la trascendencia de la labor que ellas deben realizar”⁹⁴⁸.

4.7 El carácter de pioneras y su relación con la estima profesional

Las dos matrices tanto de interpretación tecnológica como Marxista estructural, sostienen que el carácter femenino en esos años de la profesionalización contribuyó fuertemente a un tipo de subordinación y dependencia de los asistentes sociales. Habiendo revisado documentos de época y efectuado entrevistas, es más bien sostenible, que el carácter femenino de las asistentes sociales de la época se encuentra fundado en una cierta condición de invisibilidad, como sostendrá Perrot a propósito de las mujeres en Francia que pasan al Trabajo Social: “esas mujeres no podían aspirar a un recuerdo público. A los grandes filántropos cargados de honores, les recordamos; en cambio hemos olvidado a la mayoría de las mujeres que por lo menos en el primer tercio del siglo, no organizan asambleas pero ya redactan informes”⁹⁴⁹.

⁹⁴⁶ Inés Infante G. Estudio comparativo del trabajo de la mujer en la fábrica en el año 1939. Publicado en la revista Servicio Social Año XIV n° 1 Santiago, 1939 Págs. 1 a 58.

⁹⁴⁷ Revista Servicio Social. Año XVIII n°3 Santiago 1944. PágS. 35 a 37.

⁹⁴⁸ Revista Servicio Social. Año XIII n°1 Santiago, enero-marzo 1940. Pág. 9

⁹⁴⁹ PERROT, Michele y DUBY, Georges. “HISTORIA DE LAS MUJERES” Tomo 8. EL SIGLO XIX. CUERPO, TRABAJO Y MODERNIDAD. Editorial Taurus. Madrid, 1993. Pág. 156.

Catherine Duprat ha tenido grandes dificultades para identificar a las figurantes mudas de la Société de Charité Maternelle de París, pese al gran trabajo de ellas en la restauración y la monarquía de julio⁹⁵⁰. En palabras de Sylvain Maréchal, *“el nombre de una mujer sólo debe grabarse en el corazón de su padre, de su marido y de sus hijos o bien de sus pobres, que son sus otros hijos”*⁹⁵¹. De allí que Perrot concluya que: *“en la oscuridad de una beneficencia anónima quedó sepultada una inmensa energía femenina cuyos efectos sociales son difíciles de medir”*⁹⁵². Con el perfil anterior coinciden las indagaciones realizadas en Chile a comienzos de siglo. De allí que sea posible postular que las mujeres que estuvieron involucradas en el período de la profesionalización tienen, más bien, el carácter de pioneras y desempeñan la concepción del oficio bajo una pasión que surge de la indignación ante la miseria física y moral. Es decir, ellas configuran lo que podríamos denominar la generación de la revuelta⁹⁵³, donde desde los más diversos signos políticos (de comunistas a conservadoras) agitan las instituciones adonde llegan y desarrollan análisis que fundan modelos de intervención.

Dependiendo de la forma de entender el carácter femenino de la profesión se genera aquí una hipótesis asociada: si consideramos que esas mujeres tenían más bien el carácter de pioneras, se pone en cuestión la idea que la profesión fue concebida desde una baja estima profesional, ya que la propia emergencia de la noción argumentativa de baja estima se produciría no en este proceso de profesionalización sino que se conformaría a fines de los cincuenta con la explosión de otras ciencias sociales como con la influencia de las matrices positivista y Marxista mediante la sobrevaloración de componentes tanto científicos como ideológicos.

El carácter pionero se asocia incluso al propio espíritu de la mujer chilena: *“Se ha podido creer que introducir el Servicio Social en un país no iniciado en esta actividad y alejado de todo centro donde este servicio había hecho sus pruebas, habría sido una empresa aventurada y temeraria que sólo conduciría al fracaso ... pero habría sido desconocer el espíritu de la mujer chilena, pronto a asimilar las ideas nuevas y que no teme ni la innovación, ni la experiencia.”*⁹⁵⁴ También es interesante consignar que en los comienzos en Chile, la profesión era restrictiva para los hombres según requisitos de admisión: *“En Alemania, Austria y Chile, en Finlandia, Italia y Suiza, las Escuelas de Servicio Social están abiertas para las mujeres solamente. Escuelas mixtas y escuelas femeninas coexisten en Bélgica (que posee también dos escuelas para hombres), en Estados Unidos, en Francia, en Gran Bretaña, en los Países Bajos, en Suecia, en Canadá y Tchechoslovaquia, no se tienen sino que escuelas mixtas. Pero en todas las partes donde hay escuelas mixtas, la gran mayoría de los alumnos son mujeres”*⁹⁵⁵.

Una de las evidencias notables de mujeres pioneras no sólo consiste en el tremendo empuje de creación, sino en que los estudios y memorias cuentan con 323 tesis acerca de la condición femenina y cómo proteger a la mujer, a sus hijos, a sus condiciones de

⁹⁵⁰ DUPRAT, Catherine. “CHARITÉ ET PHILANTROPIE À PARIS AU XIX SIÈCLE”. Tesis de Doctorado de Estado. Paris I, 1991. Citado en: PERROT, Michele y DUBY, Georges. “HISTORIA DE LAS MUJERES” Tomo 8. EL SIGLO XIX. CUERPO, TRABAJO Y MODERNIDAD. Editorial Taurus. Madrid, 1993. Pág. 157.

⁹⁵¹ Citado en Geneviève Fraisse. “MUSE DE LA RAISON. LA DEMOCRATIE EXCLUSIVE ET LA DIFFÉRENCE DES SEXES”. Editions Alinèa. Marsella, 1989. Pág. 36.

⁹⁵² PERROT, Michele y DUBY, Georges. “HISTORIA DE LAS MUJERES” Tomo 8. EL SIGLO XIX. CUERPO, TRABAJO Y MODERNIDAD. Editorial Taurus. Madrid, 1993. Pág. 157.

⁹⁵³ Para una conceptualización de esta idea ver: Kristeva, Julia. El espíritu de la revuelta. Ediciones Trotta. Madrid, 2001.

⁹⁵⁴ CORDEMANS, Leo. “ACCION SOCIAL EN LAS DIVERSAS OBRAS DE SANTIAGO”. Revista Servicio Social, año I, n°s 3 y 4, Santiago, 1927, pág. 142.

⁹⁵⁵ CORDEMANS, Leo. “LA ESCUELA DE SERVICIO SOCIAL DE SANTIAGO DE CHILE”. Revista Servicio Social. Año I, n° 1-2, Santiago, 1927. Pág. 53.

trabajo, cómo aumentar las remuneraciones y no aceptar un trato discriminatorio. Según Duby y Perrot, la beneficencia, al hacerse cargo de los problemas del siglo, les abrió a las mujeres una puerta sin demasiados conflictos. Las resistencias surgieron cuando comenzaron a profesionalizarse en el “*Trabajo Social*”⁹⁵⁶. En la medida que fueron acumulando saberes y prácticas, fueron adquiriendo una función potencial de expertas, reconociéndoles su competencia en el campo de lo social. Esto llevó a algunas mujeres destacadas a asumir una posición públicamente crítica. “*En Octavia Hill o en Florence Nightingale, la modestia del tono se transforma en crítica radical y en firme exigencia; esta última, fortalecida por su experiencia en la guerra de Crimea no sólo emprende la reforma de los hospitales, sino también del ejército*”.⁹⁵⁷

“*A medida que el pauperismo se convierte en “cuestión social”, la intervención masculina se hace más imperiosa. El patronato, obra del Padre, no podía dejarse a la exclusiva buena voluntad femenina...A finales del siglo, las grandes figuras de la filantropía son masculinas: Barret, Booth, fundador del Ejército de Salvación, Henri Dunand, fundador de la Cruz Roja, Max Lazard, organizador de la primera conferencia internacional de desempleo (1910), etc. La gestión de lo social y sobre todo la gestión económica, pasa a manos de políticos y de profesionales*”⁹⁵⁸.

“*En la transformación en “Trabajo Social”, los settlements desempeñaron un papel decisivo. Ya no se trata tan sólo de visitas esporádicas, sino del establecimiento permanente en tierras de pobreza: suburbios, barrios periféricos, bolsas de miseria, East End de todas las capitales. Aún de inspiración protestante, el movimiento arranca en Gran Bretaña con la pareja Barnett en Toynbee Hall. Octavia Hill funda el primer settlement femenino en Southwark (1887)*”⁹⁵⁹.

Krebs afirma que la incorporación de la mujer a la escena pública chilena es un fenómeno que guarda relación con los profundos cambios experimentados por nuestro país durante el siglo XX. La mujer comenzaba a participar en la vida social para enfrentar la difícil situación causada por los grandes problemas económicos y sociales que afectaban su vida cotidiana. Salía de su hogar para trabajar y solucionar la difícil situación en que vivía su familia. Pero se sentía menoscabada por no ser tratada en pie de igualdad con los varones. Una vía de solución para superar esta situación la encontró en la educación⁹⁶⁰.

Como vimos anteriormente, el Trabajo Social se inicia en la sociedad chilena junto con la incorporación de la clase media al Estado. Las mujeres de clase media participaron en este proceso superando poco a poco los numerosos obstáculos que la sociedad machista de la época les ponía para su participación en la vida social. “*Fueron las mujeres de ese sector las primeras que incursionaron en la vida profesional. En 1907 había en Chile 3 abogadas, 7 médicas, 10 dentistas, 10 farmacéuticas y 3.980 profesoras. También fueron mujeres de clase media las que promovieron las iniciativas feministas de la segunda década del siglo, aunque en éstas también destacaron mujeres del sector social alto*”⁹⁶¹.

Las Universidades y Centros de Formación fueron poco a poco abriendo sus matrículas para acoger alumnas y creando instancias especiales de formación para ellas. En 1924 la

⁹⁵⁶ DUBY, Georges, PERROT, Michelle.- HISTORIA DE LAS MUJERES, Tomo 8, Editorial Taurus Madrid 1993, pág. 157.

⁹⁵⁷ DUBY, Georges, PERROT, Michelle.- HISTORIA DE LAS MUJERES, Tomo 8, Editorial Taurus Madrid 1993, pág.161.

⁹⁵⁸ DUBY, Georges, PERROT, Michelle.- HISTORIA DE LAS MUJERES, Tomo 8, Editorial Taurus, Madrid 1993, pág.162.

⁹⁵⁹ DUBY, Georges, PERROT, Michelle.- HISTORIA DE LAS MUJERES, Tomo 8, Editorial Taurus Madrid 1993, pág.159.

⁹⁶⁰ KREBS, Ricardo, HISTORIA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1988.

⁹⁶¹ AYLWIN, MARIANA et al.- CHILE EN EL SIGLO XX, Editorial Emisión, Santiago, 1986, pág.69.

Universidad Católica creó el Instituto Femenino de Estudios Superiores, en 1925 se abre en Chile la primera escuela de Trabajo Social en América Latina: la escuela Alejandro del Río y en 1929 la Escuela de Servicio Social “Elvira Matte de Cruchaga”, definida como “obra de promoción y porvenir para la mujer”.

El interés prioritario de las primeras profesionales formadas en el país se orientó al área de la salud. Esto “respondió a una tónica general del momento, ya que la labor social realizada a través de las instituciones médicas tuvieron gran importancia a comienzos de siglo, se orientaron también en este sentido, lo que estaría indicando que uno de los valores más importantes de la mujer chilena se dirigió hacia el mejoramiento de los niveles de vida de la población. Cuando la mujer tuvo la posibilidad de estudiar, en gran medida encauzó su vocación en prosecución de este ideal. La tendencia señalada no fue momentánea, por cuanto si analizamos la cifra de 8.377 mujeres tituladas en la Universidad de Chile entre 1910 y 1950, podemos constatar que se mantuvieron prioritarios los intereses en las áreas: pedagógica, salud; Trabajo Social y derecho.

El Trabajo Social nace en Chile como una profesión para las mujeres y se destacan por lo tanto desde sus inicios aquellos rasgos “femeninos” que favorecerían el desempeño profesional. Dirigiéndose a un alumnado formado exclusivamente por mujeres, al Dr. Alejandro del Río señala: “Y vosotras que os habéis incorporado a esta Escuela con afán patriótico a la vez que humanitario y que sabéis de antemano la alta responsabilidad de las funciones que vais a desempeñar, recibid, desde luego, nuestra voz de aplauso y de estímulo. La profesión que deseáis adquirir después de paciente labor es muy noble y elevada. Vais a prestar al país un señalado servicio en un campo enteramente nuevo, que si os procurará afanes y aflicciones, os producirá al mismo tiempo grandes satisfacciones del alma. Nunca como ahora es más necesario acercarse al pueblo, comprender sus necesidades, ayudarlo en todo lo que sea justo, cooperar a su cultura, consolarlo en sus tribulaciones, sostenerlo a flote y salvarlo en sus naufragios. Y para esta sagrada misión de amor y de paz social, de confraternidad, de cooperación, de bienestar nacional, hemos llamado a la mujer. ¡Quién como ella, armada de la ciencia y de la bondad, podría servir los ideales del Servicio Social!”.⁹⁶²

Sin enfatizar en los contenidos de la formación la problemática de la mujer, la Escuela Dr. Alejandro del Río, fue sin embargo especialmente sensible a este tema. En 1929 se señala su participación en la exposición de actividades femeninas organizada para conmemorar el 50º aniversario del decreto Amunátegui, que permitió el acceso de la mujer a la Universidad y, por consiguiente, a las profesiones liberales⁹⁶³. En esta misma perspectiva puede considerarse la invitación hecha a la poetisa Gabriela Mistral para que visitara la Escuela, siendo recibida por profesoras y alumnas.

Nuestro país había tenido el privilegio dentro de América Latina, de contar con la primera voz femenina de alcance universal en el campo de la literatura. Ella fue la gran poetisa Gabriela Mistral, sin duda la mujer chilena más destacada del siglo XX, que recibió posteriormente el Premio Nobel e impregnó la sociedad con su poesía marcada por la sensibilidad social, denunciando la injusticia presente en variados aspectos de la realidad chilena, particularmente la situación de los pobres, del campesinado, la discriminación de la mujer y de los pueblos indígenas.

⁹⁶² DEL RIO, Alejandro: Discurso en la inauguración de la Escuela de Servicio Social de la Junta de Beneficencia, Santiago, 1925 (Archivos del Museo de Medicina Enrique Laval, Facultad de Medicina Universidad de Chile, Santiago).

⁹⁶³ CORDEMANS, Leo.- Memoria sobre mi actuación como Directora de la Escuela de Servicio Social de la Junta de Beneficencia de Santiago durante los años 1927 y 1928, Revista Servicio Social., año III, nº1, Santiago, 1929.

Luz Tocornal de Romero comenta estas visitas de Gabriela Mistral a la Escuela Alejandro del Río en un artículo publicado en la Revista Servicio Social: *"En dos oportunidades, la Escuela de Servicio Social Alejandro del Río disfrutó del señalado privilegio de recibir a Gabriela Mistral Mme. Jenny Bernier la invitó a poco de fundada la institución y cuando todavía era, a su decir, "una de las cosas fecundas del último tiempo y un verdadero acontecimiento dentro del país". La escritora comentó sus impresiones en un extenso artículo, que apareció en "El Mercurio", el domingo 29 de Noviembre de 1925. "En aquella época, éramos alumnas del primer curso y no obstante los años transcurridos, es muy posible que todas recordemos su actitud un tanto hierática, su voz monótona e inspiradora y su interés generoso en un grupo de mujeres que se aventuraba, con paso todavía vacilante, por caminos inexplorados. En el invierno de 1938, debí hacer, ahora como Directora, una larga antesala para lograr acceso a Gabriela, que había alcanzado ya enorme fama y que estaba abrumada de solicitudes. A pesar de ellas y de que se hallaba sólo de paso entre nosotros, vino nuevamente a visitarnos. Sin asomo de presunción, se sentó en una silla de la biblioteca y habló largamente a las estudiantes. Muchas cosas dijo; pero más que sus palabras se ha clavado en nuestra mente el recuerdo de su presencia. La figura tallada en piedra, los ojos muy grises bajo la boina y las características inconfundibles de una mujer política y plena, hoy mismo, presentes ante nuestros ojos"*⁹⁶⁴.

Otra demostración del interés de la Escuela Alejandro del Río por la problemática de la mujer es la publicación en la Revista Servicio Social de la síntesis de los informes presentados en el Primer Congreso Nacional de Mujeres, celebrado en Santiago en Octubre de 1944. A este Congreso, la Escuela y la Asociación de Visitadoras Sociales del Estado enviaron diversas delegadas⁹⁶⁵.

Algunas profesionales fueron más sensibles a la problemática del género. Un testimonio de los primeros años del Servicio Social lo destaca: *"Estuvimos tan limitadas, tan terriblemente limitadas las mujeres de ese tiempo. Así lo único que yo quería era ser mayor y tener mi carrera, para luchar por que la juventud como yo, no pasara lo que yo pasaba".* La oportunidad de hacer algo importante llegó, ya profesional, cuando me enteré que en un local en la Alameda se reunía un grupo de mujeres. Me presenté allí y me encontré con dos grandes líderes: Elena Caffarena y Olga Poblete. *"Ese grupito fue creciendo y se formó el Movimiento pro Emancipación de las Mujeres, MEMCH. Hicimos la campaña por el sur, salíamos en la noche a hablar en las poblaciones. Lo hacíamos de noche porque así teníamos la protección y ayuda de las mujeres. Hasta que sacamos el voto femenino. A menudo nos llevaban detenidas al retén. Pero estaba Elena Caffarena para sacarnos, una abogada estupenda. Hicimos varios congresos. Y sacamos una ley igual trabajo, igual salario. Ahora dicen que está distinta, así que hay que pelearla de nuevo"*.⁹⁶⁶

En la trayectoria del Círculo de Estudios Sociales se destaca su interés por la problemática del género. *"Una valiosa actividad del presente año (1947) ha sido la participación del Círculo en el II Congreso de Mujeres...Participó también en la Semana de la Mujer con un Stand que fue objeto de grandes elogios, por sintetizar la mayor*

⁹⁶⁴ TOCORNAL DE ROMERO, Luz. Revista Servicio Social, año XXXI, n°1, 1957, pág.36-37.

⁹⁶⁵ SIN AUTOR. Primer Congreso Nacional de Mujeres, Revista Servicio Social, año XVIII n°3, Santiago, 1944, págs.28-29.

⁹⁶⁶ VERGARA, Delia: Vida y milagros de una mujer libre, Revista PAULA 30 Años, Septiembre 1997, Santiago, pag. 117.

participación de las Visitadoras Sociales en la vida nacional".⁹⁶⁷ A su vez, la Revista Servicio Social publicó en 1947 las Conclusiones del II Congreso de Mujeres, que denuncian la situación de discriminación de las mujeres en el trabajo y reclaman igualdad de salarios y de oportunidades para hombres y mujeres en la Administración Pública y semifiscal y en las empresas particulares.⁹⁶⁸ En la Revista Servir se informa en 1952 que la Organización de Estados Americanos, en su Comisión Interamericana de Mujeres, nombró a la asistente social chilena Clara Williams de Yunge como delegada de esta Comisión para estudiar la situación económica de la Mujer en todos los países de la región⁹⁶⁹.

La participación de asistentes sociales en partidos políticos ha sido activa. Algunos cargos ejercidos fueron los de Regidoras. Se menciona a Elena Doll de Díaz, quien en 1952 era regidora de la Municipalidad de Santiago⁹⁷⁰. También se desempeñó como regidora de Santiago la asistente social Irene Frei. *"Creo que las asistentes sociales comenzaron a destacar en política en el período de la Unidad Popular y algunas antes, durante el período de Frei padre. Pienso que lo que motivó la participación destacada de algunas asistentes sociales en política fue el abanderizarse por candidatos a la presidencia de la República que tenían una mayor sensibilidad social, como Cruz Coke en 1958, que no ganó. Yo en esa oportunidad me inscribí en el Partido Demócrata Cristiano. Más adelante se distinguieron las asistentes sociales comunistas por su compromiso con su Partido"*⁹⁷¹.

Respecto al tema tratado, escuchemos a las trabajadoras sociales entrevistadas:

*"El hecho de ser mujer no me creó ningún problema en mi vida profesional. Yo nunca fui sumisa ni dependiente, siempre me mantuve actualizada y dí la pelea sin agresividad"*⁹⁷². *"Creo que el que fuéramos puras mujeres fue ventajoso y a la vez limitante. Limitante porque nos obligó a competir, a romper con el prejuicio de que las mujeres no necesitaban mucho sueldo, a convencerlos que las mujeres podíamos ser jefes de servicio. La ventaja fue que para eso hicimos un tremendo esfuerzo y logramos ser reconocidas en un ámbito público. Uno podría decir que justamente por ser mujeres tuvimos que luchar contra el prejuicio de la dependencia. Con la gente que atendíamos, en cambio, ser mujer fue pura ventaja. Ellos nos abrían confiadamente la puerta de sus casas. Ahora bien, yo pienso que en los equipos uno se impone por el trabajo. Ser hombre o ser mujer da lo mismo. Yo diría que más importante que el sexo fue haber desarrollado una pasión por el oficio"*⁹⁷³.

*"El ser mujer, más que una dificultad, me ayudó a tener un carácter de pionera. Toda mi vida hice docencia y ocupé cargos directivos. En ellos siempre fui considerada y apreciada. Es más, yo nunca fui sumisa, "morir pollo", nunca. Yo decía todo y decía las cosas como hay que decir las: fuerte"*⁹⁷⁴.

"Pienso que yo tuve oportunidades por mi condición profesional y no necesariamente por ser mujer. Gané concursos de investigación, fui Directora del Departamento de

⁹⁶⁷ SIN AUTOR: Informe del Círculo de Estudios sociales, Revista Servicio Social, año XXI n°s 1-3, Santiago, 1947, pág.40

⁹⁶⁸ REVISTA SERVICIO SOCIAL, año XXI, n°1-3, Santiago, 1947, pág. 38.

⁹⁶⁹ REVISTA SERVIR, Vida Social, año I, n°5, Santiago, 1952

⁹⁷⁰ REVISTA SERVIR, Academia de Visitadoras Sociales "San Vicente de Paul", año I, n°6, Santiago, 1952.

⁹⁷¹ AGUILAR, María Emilia.-Entrevista efectuada el 19.10.99.

⁹⁷² PETIT, Alicia.- Entrevista efectuada el 23.09.99.

⁹⁷³ SEPULVEDA, Lucía.- Entrevista efectuada para la investigación: La reinención de la Memoria

⁹⁷⁴ ISRAEL, Reina.- Entrevista efectuada para la investigación: La reinención de la memoria

⁷⁸ ALVARINO, Pilar.- Entrevista efectuada para la investigación: La reinención de la memoria

*Investigaciones Sociales de la Universidad de Chile, nombrada por concurso, donde tuve la ocasión de conducir un equipo formado por sociólogos, antropólogos, estadísticos y psicólogos, todos ellos hombres. Yo no creo que sea el carácter femenino lo que se expresó en profesionales subordinados. Pienso más bien que la subordinación existente se debió al sistema de supervisión generado por las Escuelas, donde, o se sobreprotegía al alumno, o se le hacía encasillarse a un sistema de argumentación rígida con un excesivo énfasis en lo técnico y en lo metodológico. Si uno forma alumnos dependientes, no se puede quejar de su falta de autonomía o de su carácter subordinado*⁹⁷⁵.

*“Creo que el carácter femenino de la profesión tuvo un doble efecto. Por una parte, la labor de ayudar, que era lo que se hacía básicamente en los primeros años de la profesión, era una extensión del rol femenino en el hogar: preocuparse de la familia, de los enfermos, de la gente. La parte negativa es que nosotras mismas no teníamos conciencia de la discriminación de género, teñimos la profesión con el rol asignado a la mujer y eso retardó la entrada a nivel de gestores, implementadores y evaluadores de políticas sociales. Pienso que sin esto, como ocurrió en otros países, habría sido más fácil introducirse a la esfera del poder. Creo que las mujeres que se destacaron en los inicios de la profesión tenían un carácter fuerte, lo que no correspondía comúnmente a la imagen tradicional de la mujer*⁹⁷⁶.

*“El hecho de ser mujeres creo que nos afectó y que lo que se pudo hacer se debió a las características de personalidad de las primeras Directoras, que fueron personas extraordinarias que superaban lo que era el común de las mujeres de esa época*⁹⁷⁷. *“Ser mujer no me dificultó mi trabajo. Creo que las mujeres que fueron protagonistas en el surgimiento de la profesión tenían una característica común de fuerte personalidad*⁹⁷⁸.

*“El tener una actitud pasiva como profesionales pudo deberse al hecho de ser mujeres, pero no fue ese mi caso. Ser mujer no fue un impedimento para realizar mi trabajo. Pude luchar por los derechos de las personas que atendía y por sus derechos laborales*⁹⁷⁹. *“Yo no pertenezco al grupo de mujeres sumisas y dependientes. Esto lo he expresado siempre diciendo que nací en la calle Independencia esquina de Libertad. Yo nunca me planté que ser mujer dificultara mi trabajo, lo que me propuse lo conseguí, superando las condiciones del contexto. Sí tuve limitaciones por ser mujer para ser designada Jefe de Personal, por ejemplo, aunque en la práctica ejercía esas funciones*⁹⁸⁰.

*“Estimo que el hecho de ser mujer facilitó mi trabajo profesional, si bien reconozco que también influyó mi temperamento. En los equipos internacionales en que me tocó participar tanto, era yo la única mujer, era raro que hubiera otra mujer, o yo decía todo lo que quería decir o me hundía con todos los hombres que había, generalmente latinoamericanos, los que decían después: “sabíamos que esto Yolanda no lo iba a dejar pasar”. Yo tenía cierto prestigio, que no gustaba muchas veces a algunos, porque era valientísima en las reuniones. Mi carácter me hizo superar la limitación que supone el hecho de ser mujer. Estoy convencida que las características personales de cada asistente social se manifiestan en su trabajo profesional*⁹⁸¹.

⁹⁷⁶ OTTEMBERGER, Ana.- Entrevista efectuada para la investigación: La reinención de la memoria.

⁹⁷⁷ MATURANA, Lucía.- Entrevista efectuada para la investigación: La reinención de la memoria

⁹⁷⁸ EZQUERRA, Mercedes.- Entrevista efectuada para la investigación: La reinención de la memoria

⁹⁷⁹ CAMPOS, Sofía.- Entrevista efectuada para la investigación: La reinención de la memoria

⁹⁸⁰ SEPÚLVEDA, Lucía.- Entrevista efectuada para la investigación: La reinención de la memoria

⁹⁸¹ SANGUINETI, Yolanda.- Entrevista efectuada para la investigación: La reinención de la memoria

“El hecho de ser mujer no dificultó mi trabajo, más bien fue una ventaja, que facilitó la relación y la llegada a los beneficiarios, la que se hacía con extraordinario respeto. No creo en la crítica que las asistentes sociales fueron sumisas por ser mujeres. Su comportamiento para defender personas y proyectos dependía también de sus características de personalidad. En mi caso, yo llevé la innovación del Servicio Social al campo de lo rural, fui una pionera en el Servicio Social rural y fui capaz de hacer valer mi función profesional ante otros profesionales, médicos, por ejemplo”⁹⁸².

En base con los antecedentes anteriores es posible postular que las mujeres que estuvieron involucradas en el período de la profesionalización del Trabajo Social en Chile tuvieron, más bien, el carácter de pioneras y desempeñaron la concepción del oficio como pasión. Eran mujeres fuertes, que se abrieron espacios y caminos, innovando las formas tradicionales de concebir la acción social. No obstante, se reconoce también en las entrevistas la desventaja que ser mujer significaba en esa época. En el campo de la salud, que es donde se dieron los inicios del Servicio Social, todo estaba regido por los hombres, quienes se desempeñaban en las profesiones más influyentes, como medicina y derecho, y en los cargos de importancia en las instituciones en que las profesionales trabajaban. Estos prejuicios hacían ver como natural y lógico que los varones estuvieran en posiciones de mayor jerarquía y que les correspondiera dar normas y tomar decisiones por las mujeres. Similar problema tuvieron posteriormente las asistentes sociales que se dedicaron a la academia, con los Cientistas Sociales, la gran mayoría hombres, quienes consideraban que a ellos les correspondía exclusivamente dar la formación teórica y que las profesoras asistentes sociales debían sólo ocuparse de la docencia práctica.

Esto abre muchas posibilidades nuevas de indagaciones en la relación Género y Trabajo Social, que se requieren siempre que respondan a criterios infaltables de rigurosidad y consistencia para intentar nombrar esa compleja constelación.

Todo lo anterior, nos ayuda a reconstruir una historia llena de matices y contradicciones. Así surge una profesión rica en su interior de diversos planteamientos y posicionamientos. Son esas relaciones de diálogo y disputa, las que permiten crecer y enfrentar en forma conjunta los desafíos de la época, siempre todas ellas defendiendo la profesión y con una enorme pasión por el oficio y los sujetos de la acción. Por eso es factible hacer un llamado para incentivar miradas provocadoras y consistentes en el pasado de nuestra profesión, yendo a contramano de las formas clásicas en que se nos ha narrado y enseñado a ver. Sin hacer una apología de ese tiempo, cosa que seguiría en la lógica tradicional sólo que entregando su reverso, se busca incentivar investigaciones complejas, que liden con las contradicciones, que fundadas en los avances del Trabajo Social contemporáneo, arrojen nuevas luces a ese proceso originario.

Ahora bien, desde allí es dable preguntarnos si conocemos al Trabajo Social contemporáneo. Si en nuestro imaginario no somos al menos capaces de conjugar nombres propios como Dominelli, Midgley, Autés, Netto, Freynet, Wieworka; es porque la profesión quedó suspendida en el umbral de lo aprendido una vez, hace tiempo. No debe extrañar pues, que desde este vacío se desconozcan también los nombres de aquellas figuras destacadas de la historia primera del Trabajo Social en Chile. Las visiones hegemónicas y aprendidas como si fueran la propia historia (Ander Egg, Manrique, Torres, entre otros que más allá de sus personales puntos de vista, fueron interpretados

⁹⁸² GONZALEZ, Victoria.- Entrevista efectuada para la investigación: La reinención de la memoria

desde el equívoco de una verdad oficial), cubren con un **tupido velo**⁹⁸³ la disposición construida. Obstaculizan no sólo el pasado, sino el presente. Esta es una de las razones más poderosas para hacer crecer un Trabajo Social denso, actualizado, innovador en sus premisas. Un saber que acentúa su producción de conocimientos, es un saber que podrá contar con la resignificación de sus propias herramientas conceptuales. De lo contrario, no sólo se comete una ilusión sino una imprudencia: convertir el saber en dogma y avanzar con esas viejas interpretaciones intentando escudriñar nuevas realidades. Hay en lo anterior una fidelidad inhabitable: persistir hoy en enfoques tecnológicos, aplicativos, en binarismos superados de teoría y praxis, en el valor dudoso de sistematizar experiencias (homologadas además muchas veces a un empirismo cualitativo) como si ellas constituyeran su propio ordenamiento y produjeran conocimiento, significa no sólo una brecha con el análisis contemporáneo sino una calle sin salida para renovados estudios historiográficos en Trabajo Social.

Si ellas supieron legarnos una herencia tan rica, si crearon la profesión diferenciándose y refutando la reducción caricatural de la caridad, si giraron el concepto de visita y lo complejizaron en la noción de asistencia, si el Servicio fue un fundamento fructífero para el actual Trabajo Social ¿quiénes serán los herederos de esta historia?... justamente todos aquellos que innoven, aquellos que sean capaces de entender que el cambio es la mejor ofrenda para mantener y enriquecer el Espíritu de una profesión que sigue soñando y se orienta en pos de una amplia transformación social.

4.8 Requerimientos para narrar una “historia a contrapelo”

No es posible generar historias sin considerar el desde dónde se cuentan. No se trata de ir al pasado, tampoco de hacer emerger de cualquier modo las interpretaciones históricas. Por tanto, Benjamin pondrá requerimientos específicos para la narración, el narrador y el lenguaje. Ellos son fundamentales para poder escrutar el origen de Trabajo Social de otro modo, con otra lógica: la de las imágenes dialécticas.

4.8.1 La noción de narración en Benjamin

El clivaje y desaparición de la narración se retrotrae al surgimiento del romance en el siglo XVI y tiene un punto decisivo con la aparición de la información, ya que ella define la esencia, la naturaleza y especificidad del propio discurso, olvidando que la narración es construida por el gozo de la experiencia humana.

La información es sólo presente reificado y aunque cite acontecimientos históricos los cita linealmente y en relación a la explicación de algo presente. La tradición para Benjamin no es ese “ir” al pasado, es un descubrimiento de los medios de codificación del Palimpsesto, de aquello que no puede ser dicho. Lo anterior se relaciona con la muerte del aura, ella no sólo es una circunferencia que sacraliza, sino que el aura es la expresión de una relación que sabe que viene de muy atrás.

Para Benjamin, por tanto, la crítica de la cultura moderna tiene dos fundamentos relativos a dos criterios con que opera la modernidad: el que los momentos no remiten ya al aura, ya que ellos se configuran como la total plenitud. El momento constituye ahora el todo. Uno no puede decir otra cosa que lo dicho. El lenguaje del presente es algo que se *da a*

⁹⁸³ Alusión al texto de Pilar Donoso: “Correr el tupido velo”

ver. Esa absoluta presentificación que no llega a decir nada más que lo dicho, sólo tiene para anunciar el hecho, luego, el presente sólo puede ser declaratorio. El presente es una grafía de lo que se da a ver, luego no esconde nada (ejs: los noticieros, los reality show.) El problema en ellos es que aquello no basta y, sin embargo, para muchos eso es todo lo que hay y lo que acontece. Lo que está subyacente es la hendidura de la historia como un complejo en el modo de hacerse humano.

Lo anterior niega el habla acerca del hombre y de la historia como experiencia humana, es lo que para Gramsci configura la construcción del sentido común, donde el sujeto ya no está en condiciones de descubrir lo que fue apagado. De allí que la presentificación esconda el palimpsesto. Este robo de la posibilidad experiencial que permite el autoreconocimiento humano es la tragedia del hombre contemporáneo. Y, para Benjamin, la condición para vivir lo trágico es la melancolía, ya que mediante ella se puede sentir el dolor e intentar ir descubriendo el camino de la tradición.

La tradición como historia de los hombres tiene una expresión privilegiada en la Kabbahla. La narración de las historias sagradas cuenta no un evento sino la esencia del contar humano. De allí que para Benjamin el materialismo histórico es, en el fondo, una teología, aunque de la sabiduría del hombre y ya no de Dios. El sabio no se presentifica nunca, él nunca es, él habla de la historia del hombre, por eso él es sabio y por tanto la sabiduría es fundamentalmente narración, condición de todo hombre en cuanto tal.

Así, la óptica marxista se da como hombre de la praxis, en una condición óptica: la obra, el opus. Ese opus en la praxis se realiza como trabajo concreto. Luego: la praxis es mucho menos práctica, mucho menos un acto que un espacio para hablar sobre la condición de ser hombre, para narrarla y reinterpretarla. El narrador habla, consecuentemente, de la condición de ser hombre. Cuenta su dolor que es el dolor de la historia. Esa historia no es un lugar para contar, fundamentalmente, la lucha, o lo que hubo, sino para contar el dolor del hombre, el robo de su habla, la muerte de la teología del hombre, remitiéndose a una historia que viene de muy atrás. Hoy en cambio, es la imagen la que habla por esa historia y allí el aura ya no está. Se ha presentificado reificándose. Por eso hay que estar permanentemente buscando el rastro del palimpsesto, por medio de las constelaciones, para lograr alumbrar lo que fue apagado.

Para Benjamin, existen dos condiciones para vivir la historia: un historicismo absoluto, que contextualice lo sagrado-humano y un acto de compromiso radical por el hombre. De esa forma se podrá descubrir donde las voces de lo humano fueron perdidas, trabajando menos con la opresión que con aquello que no puede ser dicho, aquello que el hombre es y que ya no puede ser hablado por él. Ese dolor es mayor que el dolor de la opresión porque esta última te permite un dolor polarizado en relación al opresor. En cambio el dolor que no puede ser hablado, la sabiduría tiene perdida la voz, ya que es la historia de los hombres que no pudieron seguir, rastrear ya su propia habla.

Ahora bien: ¿ cómo buscar los rastros de esa habla perdida? Por lo menos se requieren dos condiciones:

. Una absoluta necesidad de colocar la narración de vuelta a su noción epicéntrica si se quiere hablar del hombre⁹⁸⁴.

⁹⁸⁴ Para un mayor análisis ver el texto de Benjamin: "Sobre el lenguaje general"

. Una búsqueda radical de lo que la modernidad produjo. Descubrir, develar “esa tensión sobre el desvanecimiento de la modernidad”. En ese sentido, la historia de la técnica es la historia del gerenciamiento, del vencimiento del obstáculo, de la producción de movimiento, de la expansión del espacio. La técnica intenta gerenciar esa restricción.

4.8.2 Acerca del narrador

Para poder hablar del “narrador”, se tendría que hablar en verdad de la relación establecida por Benjamin entre experiencia y pobreza. Esto porque la narración es una construcción fecunda, en cuanto artesanal, e inconclusa. La esencialidad de la narración es ser imaginariamente inconclusa. Por eso es que narrar para Benjamin es, fundamentalmente, contar historia. Ello implica la sabiduría. Narrar es una artesanía que no se puede prender a la presentificación, narrar es un ejercicio que no puede, en momento alguno, reducirse al concluso. Narrar compromete ir más allá. Narrar es hablar del mundo de la experiencia, es mantener el interés por cavar la realidad, explotando los límites de la ficción. Por eso narrar involucra compromiso con lo narrado y, por ello, implica rastro. De allí que no existe narración sin experiencia, sin tradición. No existe narrar sin nexos, sin retorno. No existe narrar que no exija memorizar, que no implique reactualizar. No existe un narrar que no impida la muerte. Narrar es tentar impedir que la muerte decreta el fin de la fluidez, que la muerte decreta el alejamiento, la separación, la temporalidad. Esta es la esencialidad que el texto del narrador, contraponer experiencia y pobreza, narración y romance, contar e informar, excavar en la historia y presentificar, ir explotando la temporalidad hacia el encuentro con la infinitud vs/ presentificación.

El acto de narrar no agota, el acto de narrar relanza el hombre. Esto constituye a la teología benjaminiana. Sherezade impide su muerte realizando un encuentro vía narración con la artesanía, ella relanza la cuestión de la narrativa. Ella precisa ser sabia para todo el día poder inventar una historia y así reconstruir el mundo, recolocar en ella su profunda experiencia de mundo.

En la primera tesis sobre el concepto de historia podemos leer lo siguiente: “Conocemos la historia de un autómatas construido de tal modo que podía responder a cada lance de un jugador de ajedrez con un control que aseguraba la victoria. El fantoche vestido a la turca con una cachimba en la boca, se sentaba delante del tablero colocado en una gran mesa. Un sistema de espejos creaba la ilusión que la mesa era totalmente visible en todos sus pormenores. En realidad, un enano jorobado se escondía en ella, un maestro de ajedrez; que dirigía con cordura la mano del fantoche. Podemos imaginar una contrapartida filosófica de este mecanismo, el fantoche llamado materialismo histórico ganará siempre, él puede enfrentar cualquier desafío, desde que tome a su servicio a la teología. Hoy ella es reconocidamente pequeña y fea y no osa mostrarse.

El problema que Benjamin trata aquí en esta primera tesis sobre el concepto de historia es sobre la apariencia vs/ la logística que se da. El llama la atención no sobre aquello que se muestra sino sobre aquello que se esconde. Y lo que se esconde es la base material de la historia, y ella esconde la lucha del hombre: esa es la teología. Lo que hay que procurar encontrar, por tanto, es dónde está el hombre en esa lucha de la historia, dónde él se afirmó, dónde él se perdió, dónde él se habló y dónde no habló. Lo que preocupa a Benjamin es el hombre que mueve a ese autómatas, porque es él el maestro de ajedrez, es él quien sabe los lances, las jugadas, la sabiduría del ajedrez que aquí es la base humana de la historia. Luego, hay que mostrar esa teología, esa que es todavía pequeña

y fea y no osa mostrarse. Esa necesidad del hombre de buscar recolocar la propia cuestión del hombre, es la teología benjaminiana. Eso cruza tanto los estudios de Baudelaire, los de Brecht, sobre Kafka.

Por otra parte, el cronista que narra los acontecimientos sabe que nada pequeño o grande que un día aconteció puede ser considerado *perdido* en la historia. Sin duda, solamente una humanidad redimida podrá apropiarse totalmente de su pasado, solamente para ella el pasado es citable en cada uno de sus momentos, cada momento vivido se transforma en una citación de la orden del día y ese día es justamente el día del juicio final. La función del narrador es ser, por tanto, cronista de la historia. Para ello no se debe seleccionar los hechos importantes de la historia y sólo hablar de ellos, u optar por hechos pequeños de la historia. El cronista, aquél que busca socavar en la realidad la ficción para encontrar lo humano se dedica se dedica a recopilar los rastros, los retazos, los fragmentos porque ellos muestran al hombre.

En lo anterior está muy presenta la mística de los vasos quebrados de la Kabbahla. Dios vertió en esos cántaros su amor por los hombres, sólo que los cántaros no consiguieron retener el volumen del amor de Dios y se rompieron; perdiéndose en pedazos, en retazos, donde perdieron la esencialidad del amor. Ahora no se tiene más cómo recibir el amor de Dios. Sin embargo, cada pedazo de cántaro está embebido del amor de Dios. Luego, cabe a todos nosotros reconstruir los vasos rotos para podernos insuflar de nuevo del amor de Dios. Esa condición mística está presente en el marxismo benjaminiano como la búsqueda continua del reencuentro del amor del hombre con el hombre. Lo que vale decir, que la recomposición de esos pedazos de historia es la recomposición del amor por el hombre, del amor humano.

El encuentro de la historia es el encuentro del espacio interactivo de la colectividad del hombre o el encuentro de la humanidad. Sin duda, solamente la humanidad redimida, aquella que se da a tarea de recomponer los cántaros rotos, sabedora de que en cada pedazo está la gloria del hombre. Por eso, apropiarse del pasado es apropiarse del sentido de lo humano, de allí el mito del origen en Benjamin. El origen no es la causalidad sino la luz donde el continuo buscar del hombre se encuentra, lo que él llama el *fulgor del rayo*. Así, cada vez que se juntan nuevos fragmentos de los vasos rotos, nueva luz se da. Ese rayo, ese fulgor, posibilita dimensionar la historia del hombre y comprenderla frente al juego de la opresión; y así redimir la historia. Eso quiere decir, solamente para la humanidad redimida el pasado es citable en cada uno de sus momentos.

Quinta tesis: la verdadera imagen del pasado pasa veloz. El pasado sólo se deja fijar como imagen que relampagea irreversiblemente en el momento en que es reconocido. La verdad nunca se nos escapará. Esa frase de Gottfried Keller, marca la separación entre historicismo y materialismo histórico. Luego el pasado está subyacente, soterrado en el presente, esa es la esencialidad contradictoria entre información y narración. La información se coloca como noticia nueva, obliga a ser intelegible por sí misma, sólo trabaja con aquello que puede ser abreviado, luego se agota en la temporalidad. Sólo que la lectura de un materialista histórico no es el puro historicismo, o sea hacer historia no es recuperar cosas del pasado sino reencontrar lo humano que quedó escondido en el pasado y esa es la sensación fundamental del materialismo histórico: conducir hacia el espacio material del hombre. *La praxis, la praxeis es, por esencialidad, el curso del pasado urdido en el ahora*, y esto porque la praxeis retoma el proceso de la creación. Esa es su esencialidad. La praxis no habla por ella, ella habla por toda la urdidura del pasado, tratando en todo de mantener la esencialidad de lo humano en el presente. Cuando la

praxeis se rompe ha de reencontrar la base de la praxeis que es fundamentalmente su base material.

Cabe recordar que la base material para Marx no es el hecho, sino es el sistema de significación que enuncia el hecho. De lo contrario Marx caería en el viejo problema del materialismo de Feuerbach. Marx sostiene: “cuando la praxeis realiza un objeto, el objeto es la base material de la historia”. Es sobre él que el hombre se aproxima y da cuenta. Si la base material es apropiada para dislocar la función de *Opus* esa base material esconde un hombre. Recuperar la historia, por tanto, no es ir a la historia recolectando fragmentos fósiles, es recoger fragmentos sabiendo que allí está el hombre. Es recomponer el vaso quebrado y cada pedazo que coloco da la luminosidad. Cada trozo, en cuanto imagen del pasado pasa veloz. Ella sólo se deja fijar como relámpago, sólo en el momento en que es reconocida, allí es donde está el hombre, allí es donde el hombre se perdió. No vale ir buscando pedazos, sino buscar allí donde el hombre habló o no pudo hablar. Es allí que se muestra la riqueza del materialismo histórico, es allí que se diferencia del historicismo.

Lo irrecuperable es, por tanto, cada imagen del presente que se dirige al presente, sin que ese presente se siente mirado y narrado por la historia. Esa es la cuestión del narrador y de la información. El presente que olvida no el pasado sino la tradición y aquí la tradición es la humanidad. “Hay un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*. En él se ve a un ángel al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada fijamente. Tiene los ojos desencajados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su cara está vuelta hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que acumula sin cesar ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado, los fragmentos, los vencidos. Pero una tormenta desciende del Paraíso y se arremolina en sus alas y es tan fuerte que el ángel no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra irreversiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas sube ante él hasta el cielo. Tal tempestad es lo que llamamos progreso”⁹⁸⁵.

Ese progreso que lo lleva a la presentificación, que lo lleva al aquí y ahora, que lo coloca en el ciclo de la inmediatez, en el ciclo de lo agotable, que lo lanza para el futuro para un presente siempre nuevo y que impide al ángel de la historia querer comprender las ruinas de la historia, o sea donde el hacerse humano no puede o no pudo hacerse. Por eso para él la historia de la humanidad se hace de esos vencidos, de esos fragmentos. La historia del historicismo se hace con el habla del vencedor. El vencedor no tiene nada más para decir. El vencido es el que va a permitir esa claridad, ese relámpago, ese fulgor, en el cuál se da cuenta de la esencialidad del mundo. Es así que se puede explicar que nunca hubo un monumento a la cultura que no haya sido, al mismo tiempo, un monumento a la barbarie. Y así como la cultura no es exenta de barbarie, tampoco lo es el proceso de transmisión de la cultura. Por eso, en la medida de lo posible, el materialista histórico considera su tarea excavar a contrapelo.

En la tesis III podemos ver: “el cronista que narra los acontecimientos sin distinguir entre los pequeños y los grandes tiene en cuenta la verdad de que nada de lo que se ha verificado se ha perdido en la historia. Por cierto sólo a la verdad redimida le concierne su pasado enteramente. Esto quiere decir que sólo para la humanidad redimida es citable el

⁹⁸⁵ Benjamin, Walter. Obras Completas. Libro II Vol. 2 Abada Editores. Madrid, 2007 Pág. 23

pasado en cada uno de sus momentos. Cada uno de sus instantes vividos se convierte en citación á *l'ordre du jour*: este día es precisamente el día del juicio final”⁹⁸⁶.

¿Cómo no considerar que se ha perdido? Desde que se comprenda que la historia de la cultura es la historia de la barbarie, que la historia del vencido es la historia del vencedor, que se coloca a contrapelo del vencido. Por eso no puedo distinguir la historia del oprimido de la historia del opresor, si quiero encontrar el sentido, el gozo y el sabor de la humanidad. Es eso a lo que Benjamin llama “tradición”, saber del hombre. Por eso es que la información al matar el aura, ella mata la tradición. El aura es el gozo del encuentro del pedazo roto, del fragmento. Por eso es que buscar el vaso roto es buscar el aura que está en cada fragmento. En eso se funda la historia de la narración. Por eso narrar es siempre rescatar lo que se está muriendo, lo que está al morir. Por eso es que narrar es impedir la muerte, porque narrar es la búsqueda constante del palimpsesto y buscarlo, es buscar la luz de lo humano que está en las ruinas de la historia. Si no busco esa luz, me dispongo al viento paradisiaco del progreso, que viene de la dimensión benjaminiana de una historia unilineal, univoca, una historia que no precisa hablar del pasado; más que sólo puede se dar como camino para el futuro, que no es otra cosa que un presente siempre irreversiblemente nuevo. Ese presente se destina a hablar de lo nuevo, luego, está sobre el dominio paradisiaco del progreso. Por eso encanta, por eso la información encanta y me basta, por eso es que por más familiar que sea su nombre, el narrador no está de hecho presente entre nosotros en su naturalidad viva.

Vistos de una cierta distancia, los trazos grandes y simples que caracterizan al narrador se destacan bien. Una experiencia casi cotidiana nos impone la exigencia de las distancias para testimonio de una buena observación. Esa experiencia que es el arte de narrar y que está en vías de extinción. Son cada vez más raras las personas que saben narrar. Cuando se pide a un grupo que alguien narre alguna cosa, es cada vez más difícil que ese alguien lo consiga. Es como si estubiésemos privados de una facultad que nos parecía segura e inalienable, la facultad de intercambiar experiencias. Una de las causas de este fenómeno es obvia, las acciones de la experiencia están bajas, y todo indica que continuarán cayendo hasta que su valor desaparezca del todo. Esa es la imagen crítica de la tecnología. La experiencia que pasa de persona a persona es la fuente a la que recurren todos los narradores, es fuente de sabiduría. Una nueva forma de miseria surgió con el monstruoso descubrimiento de la técnica, sobre todo sobre el hombre, pues ¿cuál es el valor de todo nuestro patrimonio cultural sin la experiencia que nos vincula a nosotros mismos? La miseria del siglo pasado nos mostró con claridad adónde esos valores culturales nos pueden conducir cuando la experiencia es hipócritamente conducida a dar hoy una prueba de honradez y reconocer y mostrar nuestra pobreza. Si es preferible confesar que esa pobreza de experiencia no es más privada sino de toda la humanidad, entonces surge, de esa manera una nueva barbarie. Los hombres ya no están más interesados en los hombres.

“Quedamos pobres, abandonamos una después de la otra, todas las piezas del patrimonio humano. Tuvimos que empeñarlas muchas veces, a un centésimo de su valor para recibir en troca la moneda menuda de lo actual. Pobreza de experiencia. No se debe imaginar que los hombres aspiran hoy a nuevas experiencias, ellos aspiran hoy a libertarse de toda experiencia. Aspiran a un mundo que pueda ostentar tan pura y claramente su pobreza externa, interna, como si algo de decente pudiese resultar de eso.

⁹⁸⁶ Benjamin, Walter. Obras Completas. Libro I Vol. 1 Abada Editores. Madrid, 2007 Pág. 34

Ellos devoraron todo, la cultura y los hombres y quedaron saciados y exhaustos. Ustedes están todos tan cansados y todo porque no concentraron todos sus pensamientos en un plano totalmente más simple y absolutamente más grandioso: encontrar al hombre y su fragmento, alcanzar su sueño, y no es raro que el sueño compense y contenga la tristeza y el desánimo del día, realizando una experiencia totalmente simple más absolutamente grandiosa que no puede ser realizada durante el día por falta de fuerzas⁹⁸⁷. Ese es el factor catalítico de la teología benjaminiana, de esta búsqueda al encuentro del hombre. Por eso no existe cosa grande ni pequeña en el narrador, él tiene que narrar, hablar sobre el hombre y poder decir todo, todo debe ser absolutamente grandioso. Así, hablar del hombre es una existencia llena de milagros que no solamente superan los milagros técnicos como las obras de ellos.

Volviendo al párrafo II del narrador: “la experiencia que pasa de persona a persona es la fuente de donde bebieron todos los narradores y, entre los que escribían historia, los grandes son aquellos cuyo escrito menos se distingue del discurso de los innúmeros narradores anónimos, de las historias orales⁹⁸⁸. Porque allí el sujeto se coloca en el mundo, contada por los narradores anónimos. En la característica que el narrador es alguien que viene de lejos se puede percibir el sentido del aura. Mantener sagrada la historia del hombre, esa es la dignidad del aura. En “la obra de arte en la época de su reproductividad técnica”, Benjamin sostiene: “el aura, dice de aquello que viene de lejos, la aura dice de aquello que es humano⁹⁸⁹. Por eso una obra de arte aureática es una obra de arte que permanece en la esencialidad humana, o que mantiene viva la dialogía sujeto-mundo que es la praxeis. “La extensión real del reino narrativo en todo su alcance histórico sólo puede ser comprendida si tomamos en cuenta la interpenetración de esos dos tipos arcaicos: el navegante y el labrador⁹⁹⁰. Así, o se tiene la narración o se tiene la barbarie, o se tiene el aura o la presentificación del hombre, la sacralización o la pobreza.

“Cada mañana recibimos noticias de todo el mundo y, sin embargo somos pobres en historias. La razón es que ya los hechos nos llegan acompañados de explicaciones. En otras palabras, casi nada de lo que acontece beneficia a la narrativa sino que todo se revierte en provecho de la información. En efecto, ya es mitad del arte de narrar, liberar una historia de explicaciones a medida que es reproducida” (Párrafo VI del narrador)⁹⁹¹. Eso es hacer la historia a contrapelo, no dar explicaciones. La narración al salvar la muerte, recupera el pasado. Más ¿ cómo salvar el tiempo, cómo salvar el tiempo de la historia en ruinas del ángel que está impelido para el progreso ? Sólo existe una manera: la melancolía. Sólo hay un modo de salvar el tiempo del hombre oprimido: asumir el dolor del hombre, para saber comprender que cada fragmento del vaso roto, dice del hombre y de su dolor. Para entender la noción de narración, es preciso relacionarla con el concepto de lenguaje.

4.8.3 Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres.

La primera clave para el texto es proponer que este se encuentra en relación y ayuda a comprender mejor el marxismo de Benjamin. El nexos entre este texto y la cuestión del progreso abre la posibilidad de análisis en una perspectiva marxista si se coloca el trabajo

⁹⁸⁷ Benjamin, Walter. Obras Completas. Libro I Vol. 1 Abada Editores. Madrid, 2007 Pág. 44

⁹⁸⁸ Benjamin, Walter. Obras Completas. Libro I Vol. 1 Abada Editores. Madrid, 2007 Pág. 47

⁹⁸⁹ Benjamin, Walter. Obras Completas. Libro III Vol. 2 Abada Editores. Madrid, 2007 Pág. 7

⁹⁹⁰ Benjamin, Walter. Obras Completas. Libro III Vol. 2 Abada Editores. Madrid, 2007 Pág. 9

⁹⁹¹ Benjamin, Walter. Obras Completas. Libro III Vol. 2 Abada Editores. Madrid, 2007 Pág. 11

acerca del lenguaje sobre las tesis de filosofía de la historia, en especial sobre la novena tesis. Por tanto, el texto sobre el lenguaje, escrito desde una mística judaica aporta en una aproximación con el marxismo benjaminiano.

Lo que Benjamin está denunciando en el texto sobre el lenguaje es la pérdida de la experiencia del paraíso. Ella es la pérdida de la esencia, de la esencia de nombrar, cualidad de Dios y del hombre cuando vivía en el paraíso. Dios, luego de nombrar la creación, le dio al hombre la facultad de nombrar. Así, Dios no nombra al hombre sino que le da la facultad del nombre. Por eso, luego Dios descansó. Porque el hombre se había vuelto copartícipe en el acto de la creación. Luego, el acto de conocer es el acto del nombrar. Esa fue la oferta de Dios al hombre. Al nombrar se funda el conocimiento sobre la cosa, luego el acto de nombrar envuelve el gusto de la esencialidad. Dios abre este atributo al hombre, el de fundar el conocimiento. Por el nombrar la esencia no revelada se descubría frente a este hombre favorecido por Dios en su condición adámica. Es en el paraíso donde el nombre revela las esencias.

Sin embargo, con la expulsión de Adán del paraíso el acto de nombrar ya no revela las esencias, el acto de nombrar ahora, en el post paraíso es el acto de conocer para nombrar. Ya es imposible nombrar y fundar el conocimiento al mismo tiempo. Ese privilegio de Dios y que éste había cedido al hombre, con la pérdida del paraíso le es arrebatado, mejor dicho la pérdida del paraíso es la pérdida de la facultad de nombrar develando las esencias. Ahora el hombre precisa de un sentido para nombrar, al nombrar él funda el conocimiento de la cosa, ahora él precisa de su condición de hombre para nombrar, y ésta lo lleva no a develar esencias sino que a *denominar*.

¿Cuál es la relación de esto con el progreso⁹⁹², con ese viento fuerte que me empuja hacia adelante y no me deja volver la vista atrás? El que no pueda mirar atrás se debe a que allá está la ruina, la expulsión del paraíso, el no poder revelar más las esencias y por ello, ahora el hombre sólo puede producir el acto de designar, que es un acto post paraíso y ese acto de designar, cada vez más, me hace designar solamente una cosa. Esa es la crítica a la perspectiva burguesa del lenguaje que Benjamin hace en el texto: *“Mediante la palabra el hombre se halla unido a la lengua de las cosas. La palabra humana es el nombre de las cosas. Así no se puede plantear más la idea, que corresponde a la concepción burguesa de la lengua, de que la palabra corresponde a la cosa casualmente, de que constituya un signo de las cosas (o de su conocimiento) puesto por una determinada convención. La lengua no brinda jamás puros signos. Pero resulta equívoca también la refutación de la teoría burguesa por parte de la teoría mística del lenguaje. Para ésta, en efecto, la palabra es, sin más, la esencia de la cosa. Ello es inexacto, porque la cosa en sí no tiene palabra: la cosa es creada por el verbo de Dios y conocida en su nombre según la palabra humana”*⁹⁹³.

Esto es claramente una crítica a Saussure en su postulado sobre el arbitrio del signo a las cosas. Para Benjamin el signo no es arbitrario, precisamente la fuerza del discurso burgués es dotar de signo arbitrario a las cosas, negar a la cosa la esencia de su lenguaje mediante la univocidad del signo. El signo dice de aquello, dice sobre una cosa sólo, esto es típico de la mentalidad burguesa. Si se atribuye un signo a la cosa se univocaliza el signo. Luego el signo, mata la polifonía de la esencia, porque la esencia en Benjamin es

⁹⁹² Ver tesis IX sobre filosofía de la historia.

⁹⁹³ BENJAMIN, Walter. “ANGELUS NOVUS”. Sobre El Lenguaje en General y Sobre el Lenguaje de los Hombres. Editorial Edhasa. Barcelona, 1971. Pág. 157.

arte, artesanía, poética. Esto en relación al lenguaje general, no acerca del lenguaje del hombre.

El discurso burgués roba a la palabra su decir sobre la esencia. De este modo, la palabra burguesa no dice sobre las esencias sino sobre la nominación. Por eso, ella no tiene nada que revelar. De allí que el marxismo benjaminiano se haga presente, precisamente, en el discurso sobre la ruina. El ángel, al mirar hacia atrás ve que se perdió la esencia del lenguaje, *el progreso es denominar cada cosa como unívoca*. La historia cae, porque cae la metáfora del paraíso, la ruina de la historia es la expulsión del paraíso mediante el cual la denominación se torna sólo unívoca. Al caer en esa univocidad, se cae en el positivismo instrumentalismo burgués.

¿Cuál es la muerte del hombre en el lenguaje? El no poder más revelar esencias. El que la revelación de las esencias no sea más el interés de la historia. El no poder más revelar las esencias hace que el pasado *se torne ruina*⁹⁹⁴. Se disuelve el hombre de la historia. Lo anterior, leído en la clave propuesta muestra la tesitura del discurso de Benjamin y permite recusar la tesis de un Benjamin mesiánico que no guarda relación con un Benjamin marxista. La gran temática de Benjamin es la tragedia del hombre frente a la historia del progreso. La crítica al progreso es su línea conductora, el progreso entendido como des territorialización del ser, como la pérdida del aura, como la desacralización del lenguaje. El lenguaje, al dejar de ser sagrado, perdió el poder de hablar sobre él. Justamente, la esencia del lenguaje es hablar sobre él mismo, sobre la esencialidad del objeto. No se precisa de un objeto, el lenguaje en su esencialidad funda, a través de la mimesis: *“¿Qué comunica la lengua? La lengua comunica la esencia espiritual que le corresponde. Es fundamental saber que esta esencia espiritual se comunica en la lengua y no a través de la lengua. No hay por lo tanto un sujeto hablante de las lenguas, si con ello se entiende a quién se comunica a través de tales lenguas. El ser espiritual se comunica en y no a través de una lengua: es decir, no es exteriormente idéntico al ser lingüístico. El ser espiritual se identifica con el lingüístico sólo en cuanto es comunicable. Lo que en un ser espiritual es comunicable es su ser lingüístico. La lengua comunica por lo tanto el ser lingüístico de las cosas, pero comunica su ser sólo en la medida en que está directamente encerrado en el lingüístico, sólo en la medida en que es comunicable”*⁹⁹⁵.

Así, uno sólo dice de uno mismo en el acto de hablar sobre uno mismo, el acto de la esencia es el acto de comunicar. En el acto de hacerme en tanto yo, un objeto. Ese es el lenguaje de la cosa, el comunicar su esencia. El acto de Dios de nombrar es el acto de conocer, el acto de la esencia, no en la exterioridad sino en la esencia. Es así, que eso se torna sentido para ser revelado. En el acto de comunicar se encuentra la esencia. Luego, no se precisa de un objeto. Lo que acontece en sentido saussureano⁹⁹⁶, es que se designa un objeto por el nombre que yo quiero, por un nombre arbitrario. Así, el objeto pasa a ser, por ejemplo, casa. Para Benjamin, el objeto no precisa, el objeto pasa a existir ya, es la esencia de su nombre. El sentido no es la conexión entre objeto y nombre como objeto nombrado. Así, no es que el nombre revele el objeto. Cuando digo, por ejemplo, casa para Benjamin, implica que capturé la esencia de ese objeto. Y es esa esencialidad la que es comunicable, no la relación entre nombre y objeto. Por eso es que el acto de nombrar es un acto mágico para Benjamin. El acto no es como para Saussure

⁹⁹⁴ En español adquiere dos sentidos: que el pasado se vuelva y quede en ruinas.

⁹⁹⁵ BENJAMIN, Walter. "ANGELUS NOVUS". Sobre El Lenguaje en General y Sobre el Lenguaje de los Hombres. Editorial Edhasa. Barcelona, 1971. Pág. 147.

⁹⁹⁶ Ver la primera parte de su Curso de Lingüística General.

el acto de designar para un objeto un nombre. En Benjamin al fundar el acto de nombrar, se funda el acto de la esencialidad del lenguaje. Si nombro a alguien fundo su esencialidad. Y es a partir de allí que ese alguien se revela. No es en la ligazón entre el nombre de ese alguien y ese alguien como objeto.

Cuando soy expulsado del Paraíso, tengo que seguir el ritmo saussureano, y por eso, saco, sustraigo el cantico, la esencialidad del lenguaje. Expulso al cantico, porque expulso la polifonía de la esencia de las cosas. Esta relación es la que une este texto scholemneano con la perspectiva marxista en Benjamin. Y esa articulación constituye más fuertemente su crítica al progreso. O sea, la metafísica del lenguaje está articulado con la teología del materialismo dialéctico. El tiene que ver con la historia de lo humano. Así también se comprende que la propuesta de Benjamin es una propuesta teológica⁹⁹⁷. Por ello, este texto de Benjamin, al contrario de ser una anomalía, carga, subsume, la teología marxista, que es la teología de lo humano.

La segunda clave para la lectura del texto, es que Benjamin no nos ofrece ni una teoría ni una filosofía del lenguaje sino categorías para pensar lo humano. Es decir, el lenguaje como sentido paradisiaco de lo humano, como decir múltiple de sí mismo. Benjamin, por el lenguaje, está interesado en discutir el camino de lo humano. ¿Qué es lo que vale: el lenguaje o el contenido del lenguaje? Para Benjamin el lenguaje vale por su semántica, es decir, el estudio del significado del lenguaje, "*la lengua de la lengua*". El lenguaje vale por la esencialidad del lenguaje. La esencialidad del lenguaje es poder nombrar. El acto de poder nombrar, es el acto de ofrecer la esencia.

De allí que él haga la crítica al positivismo, porque el saussureanismo es, en el fondo, un instrumentalismo, un acto indicativo que va a servir como doctrina de instrumentalización del lenguaje a la instrumentalización del pensamiento. Aquí el lenguaje instrumentaliza al pensamiento. Para Benjamin el lenguaje es conocimiento. Se funda, se revela como conocimiento en el acto de nombrar, que es el acto de dar a ver, de iluminar⁹⁹⁸.

En el paraíso, Dios le dio al hombre la facultad de nombrar, salvo al árbol del bien y del mal, es decir, la facultad del juicio que es la sabiduría. Si el hombre hubiese nombrado la sabiduría habría sido Dios. Por eso el juicio sólo pertenece a Dios. Dios hace al hombre a su imagen (proyección) y semejanza (verosimilitud).

Es semejante, no igual, el hombre no puede nombrar la sabiduría, el juicio, saber lo que es bien y lo que es mal. Ese juicio, que es el espacio de la ética, es divino. Cuando el hombre quiso comprender la sabiduría, no tuvo más lugar en el paraíso. No tiene más lugar como hombre porque quiere ser Dios. Ese es el pecado original. Al ser expulsado del paraíso, el hombre tuvo que nombrar por relación. No domina más el acto de fundar el sentido del lenguaje.

Pasando por un acto radical, la sociedad capitalista desterritorializa la esencialidad del lenguaje. La representación de esta desterritorialización es el fetiche. Porque el fetiche es la construcción de la lógica de la apariencia. De allí que no se puede dejar de lado la

⁹⁹⁷ Ver la I Tesis de Filosofía de la Historia: "Debe vencer siempre el muñeco llamado materialismo histórico. Pude competir sin más con cualquiera cuando pone a su servicio la teología, la cual hoy, como resulta notorio es pequeña y desagradable y no debe dejarse ver por nadie".
BENJAMIN, Walter. "ANGELUS NOVUS". Sobre El Lenguaje en General y Sobre el Lenguaje de los Hombres. Editorial Edhasa. Barcelona, 1971. Pág. 77.

⁹⁹⁸ Esto no significa que los objetos tengan la inmanencia de su lenguaje, sino que al nombrar revelo el sentido del objeto. Entonces, el sentido se construye como el sentido del lenguaje.

dimensión de búsqueda incansable de Benjamin⁹⁹⁹, porque es parte sustantiva de su dimensión melancólica. El buscar infinitamente en Benjamin es el intento del hombre por recuperar su divinidad. El llamado de Benjamin es el volver a ser hombres, a la magia de fundar las cosas, a sacralizar el lenguaje. Esto es volver a recuperar el aura porque el aura es el habla distante¹⁰⁰⁰. Algo distante que se torna ahora. Lo anterior descubre el núcleo central de la obra de Benjamin en la medida que esa *habla* distante es descubrir los surcos, las marcas, es descubrir aquello que no puede ser dicho.

¿Cuál es la problemática del progreso? Es que el progreso re-dice palimpsesto. Allí lo humano se pierde. Eso es lo trágico, la muerte anunciada del hombre. Es allí que el hombre se pierde a sí mismo, cuando él no quiso gozar del paraíso. Ya que el perdió el paraíso porque los vientos lo empujan hacia el progreso, retornar al paraíso es retornar a la construcción de las ruinas, recuperar lo que no fue dicho.

La crítica a la burguesía, que es también la marca frankfurtiana por excelencia, es develar que el mundo burgués se hizo razón instrumental. Por eso él habla de tristeza y melancolía, habla del dolor del hombre de perder su paraíso, el paraíso de lo humano que es poder nombrar, en su esencia, polifónicamente. La esencia del lenguaje es fundar el nombre, no es indicar de forma *indicial* un nombre¹⁰⁰¹, porque justamente el espíritu se hace por el acto de nombrar.

“En resumen, toda comunicación de contenidos espirituales es lenguaje. La comunicación mediante la palabra constituye solamente un caso particular, el del lenguaje humano, y del que está en la base de éste, fundado en él (jurisprudencia, poesía). Más, la realidad del lenguaje no se extiende solamente a los campos de expresión espiritual del hombre -a quien en un sentido u otro pertenece siempre una lengua- sino a todo sin excepción. No hay acontecimiento o cosa en la naturaleza animada o inanimada que no participe de alguna forma de la lengua, pues es esencial a toda cosa comunicar su propio contenido espiritual. Y la palabra lengua en esta acepción no es en modo alguno una metáfora. Puesto que es una noción plenamente objetiva la de que no podemos concebir nada que no comunique en la expresión su esencia espiritual, el mayor o menor grado de conciencia con el que se logra aparentemente o realmente esta comunicación no modifica nada el hecho de que no podamos representarnos en ninguna cosa una completa ausencia de lenguaje”¹⁰⁰².

Por eso, al nombrar fundo el espíritu de la cosa. Es sobre el espíritu de la cosa que tengo que navegar. De allí proviene la profunda tristeza benjaminiana, de la pérdida del acto mágico de la nominación. Usando una metáfora, se podría decir que el capitalismo fue nuestro pecado original, porque nos expulsó del acto de nombrar y nos obligó a *indicear*, nos obligó a iconizar, nos sustrajo de lo humano. Por eso el retorno humano es siempre esa búsqueda dolorosa, trágica, de querer hacer el materialismo, histórico¹⁰⁰³. Estos requisitos se plasman en la noción de origen y memoria.

⁹⁹⁹ Para un mayor análisis ver el texto de Michel Lowy “DIMENSIÓN Y UTOPIA”.

¹⁰⁰⁰ Una relación aclaratoria en la propia obra de Benjamin es hacer el nexo de este aspecto con su texto sobre “LA OBRA DE ARTE EN LA ÉPOCA DE SU REPRODUCCIÓN TÉCNICA”.

¹⁰⁰¹ Justamente esa es la crítica de Artaud a los plenos poderes. Ver su carta al Papa y a los rectores de universidades europeas.

¹⁰⁰² BENJAMIN, Walter. “ANGELUS NOVUS”. Sobre El Lenguaje en General y Sobre el Lenguaje de los Hombres. Editorial Edhasa. Barcelona, 1971. Págs. 145 y 146.

¹⁰⁰³ Ver la I Tesis sobre Filosofía de la Historia y relacionarla con la carta de Artaud a los rectores de Universidades Europeas, en el sentido en que ellos no pueden hacer de la universidad el lugar de determinación de lo que es.

4.9 Origen y memoria: dos conceptos para diferenciar el pasado

Indagar en la memoria supone un acto de construcción. Las tradiciones, así como el sentido que ellas conforman en el transcurso del tiempo, involucran una serie de sobredeterminaciones epistemológicas, conceptuales, contextuales y ético-políticas. Hobsbawn, planteará que no existe ejercicio más enriquecedor de futuro que la reinención crítica de las tradiciones¹⁰⁰⁴ y Habermas nos colocará en camino al sostener que “si bien no podemos elegir nuestras tradiciones, tenemos no sólo el derecho sino el deber de construir críticamente, el cómo deseamos proseguirlas”¹⁰⁰⁵. De allí que una primera tarea para quien busca adentrarse en los pliegues de la memoria del Trabajo Social sea, precisamente, elaborar mediante un discernimiento crítico, el horizonte de sus fundamentos y referencias que constituirán su propio régimen de la mirada sobre ese tiempo.

Existen investigaciones que se construyen sobre la acentuación de rupturas, de cortes históricos, incluso de rompimientos radicales, fundacionales. Esta tesis se inscribe más bien en el impulso por dar cuenta de una sostenida y múltiple pasión por el oficio de trabajar lo social, de algo que en relación tensional con las rupturas, constituye su indisociable contradicción. También existen análisis que versan sobre hechos y las etapas cronológicas de esos hechos, ésta en cambio, se inserta en los esfuerzos por asignar significados, por mostrar nuevos sentidos, por tanto, es intencionalmente crítica.

Por tanto, esta indagación está hecha para refutar que todo está dicho y hecho en la historia del Trabajo Social. Una mirada interpretativa puede indicar nuevas formas de entender desde allí nuestra contemporaneidad. No se trata de efectuar un elogio a esos años, en una especie de inversión reivindicatoria de las críticas que a ellos se les han formulado sino **una indagación más compleja de sus contradicciones**. En este sentido, lo más triste de una historia unívoca y oficial es que no dice nada vivo ni presente a la vida profesional de cada día. Ha perdido su condición de aliento, de encuentro, de reconocimiento de esos lazos invisibles pero activos de un oficio en movimiento. Sirve sólo como antecedente, como preámbulo. Con esto se busca contribuir a una relectura de ese tiempo con sus luces y sus sombras, haciendo emerger también la riqueza y la problematización de sus contenidos.

Consecuentemente, la lógica del trabajo se funda en una perspectiva de memoria entendida como espacio de pertenencia y de participación. *“La pregunta en este caso es: ¿a qué pertenezco, de qué participo? Esta idea está profundamente enraizada en la historia de las lenguas. Como se sabe, los nombres de cada uno de nosotros respondían originariamente a la pregunta: a quién pertenezco (cuando se determinaba por linaje) o dónde pertenezco (cuando se determinaba por lugar de residencia) o de qué participo (cuando se determinaba por el oficio o profesión). Tan fuerte podía considerarse el vínculo de pertenencia que llegaba a constituir el nombre de las personas”*¹⁰⁰⁶. Por tanto, es el sentido de ser parte del Trabajo Social el que alienta a esta búsqueda de re-significación identitaria, como una manera de adentrarse en la responsabilidad de la herencia. Y herederos son aquellos que, precisamente porque buscan respuesta a los desafíos del presente, se piensan y proyectan a partir de re-elaboraciones históricas que los vinculan indisolublemente a las generaciones anteriores.

¹⁰⁰⁴ Hobsbawn, Eric. La invención de las tradiciones. Alfaguara. Buenos Aires, 1998. Pág. 23

¹⁰⁰⁵ Habermas, Jürgen. Identidades nacionales y postnacionales. Editorial Tecnos. Madrid, 1989. Pág. 121.

¹⁰⁰⁶ Morandé, Pedro. Identidad Local y Cultura Popular. En: aproximaciones a la identidad local. División de Organizaciones Civiles. Ministerio Secretaría General de Gobierno. Santiago, junio de 1990. Pág. 24.

Se busca destacar tres ideas centrales: en primer lugar, diferenciar memoria de información. En segundo término, hacer notar los riesgos de una noción de memoria reducida a la idea de trauma y, por último, en tercer lugar, mostrar cómo la memoria, si es asumida como un concepto crítico, puede ofrecernos una resignificación de las lecturas hegemónicas en relación con nuestra tradición profesional, rescatando su espíritu, volviéndolo vivo y actuante, dejándolo abierto a otras interpretaciones y encontrando allí nuevas claves para responder a los desafíos contemporáneos. La actual narrativa de la memoria constituye una verdadera explosión de posibilidades: desde el boom de modas retro, el marketing de la nostalgia, las diversas producciones de época, la proliferación de documentos históricos en la televisión hasta los canales enteramente tematizados como el History Channel, las tendencias ha reducir la memoria un artículo de museo, la literatura confesional, la apabullante aparición de biografías, las apologías del recuerdo, los debates sobre interpretaciones de fechas, de acontecimientos, la obsesión por el recuerdo total, en tiempos donde la memoria se mide en bytes computacionales, colocando nuevamente la idea del archivo en una sociedad informática.

Lo que se pone sobre el tapete es la idea que *más* es mejor y, por tanto, la frontera de lo posible se encontraría radicada en la competencia de la electrónica para generar más y más cantidades de memoria disponibles. No es casual que Bill Gates haya comprado la más grande colección de fotografías originales de todos los tiempos recordar en ello la noción benjaminiana de *áurea*¹⁰⁰⁷ y su planteamiento al sostener que lo que hoy se vuelve aureática es la supuesta técnica de digitalización de la fotografía: “*como lo supo también Benjamin, la industria cultural necesita de lo aureático como estrategia de marketing*”¹⁰⁰⁸. La idea del archivo total da pie a visiones triunfalistas del ciberespacio, a las fantasías de la Matrix, a la vertiginosa velocidad de obsolescencia de lo nuevo, donde el riesgo de infección del archivo lo vuelve, a la vez, irónicamente frágil. Como lo sostiene el principio de toda burocracia informacional, no sólo existe la carrera sobre el control de nuevos virus, sino que la propia rapidez hace que se pierdan las formas hermenéuticas de los primeros archivos, y todo ello permite especular que si no se descubren nuevas formas para aumentar la perdurabilidad de los registros electrónicos, ésta pueda volverse una era sin memoria¹⁰⁰⁹.

Resulta paradójico que la hermenéutica archivista tenga riesgos de fragilidad hoy, con toda la tecnología disponible y en la antigüedad haya podido dar frutos tan asombrosos como las posibilidades combinatorias usadas como medio de expresión como en *Las letanías de la Virgen* atribuidas a Jean Meschinot (1420-1491) de la escuela de los grandes retóricos, que están montadas en una estructura combinatoria que permite engendrar 36864 letanías a partir de ocho versos decasílabos escindidos en dos partes de cuatro y seis sílabas¹⁰¹⁰. También en la misma línea puede ser colocado el *41 Besos de Amor* de Quirin, publicado en Alemania en 1660 y que permite cambiar las palabras de cada uno de sus diez versos, por otras trece palabras paralelas, de modo de generar según el

¹⁰⁰⁷ “En suma, ¿qué es el áurea? Es una figura singular, compuesta de elementos espaciales y temporales: la aparición de una cosa distante, por más cerca que ella esté”. Benjamin, Walter. *Magia y Técnica. Ensayos sobre literatura e historia de la cultura*. Sao Paulo, 1993. Pág. 170.

¹⁰⁰⁸ Huysen, Andreas. *La cultura de la memoria: medios, política, amnesia*. Revista de Crítica Cultural.

Nº 18. Santiago de Chile, junio de 1999. Pág. 11.

¹⁰⁰⁹ En este sentido se podrían señalar las dificultades que enfrentan las autoridades alemanas en su intento por decodificar el enorme corpus de información grabada en medios electrónicos correspondiente a la ex Alemania Oriental, un mundo que estaba informatizado en el sistema de construcción soviético; o los millones de dólares que debieron gastarse en el mundo para que las computadoras no confundieran el año 2000 con el 1900.

¹⁰¹⁰ Pomian, Joana & Souchier, Emmanuel. *Les Machines écrivantes ou l'écriture virtuelle*. Traverses París, 1988. Pág. 110.

propio autor 6.227.020.800 poemas diferentes¹⁰¹¹. Tal vez, estas proezas fueron posibles justamente porque el horizonte buscado era la comprensión interpretativa y no el mero almacenamiento de datos.

Desde ellos hasta Raymond Queneau, Lewis Carroll, James Joyce o el propio Huidobro, es posible hablar de una matriz generadora de poemas, del deseo de una escritura en permanente expansión, en constante metamorfosis; que rompiendo las secuencias habituales de lectura muestre otras lógicas, alterando las posibilidades de comprensión del lector y abriendo el recurso a operadores móviles, plurívocos y abiertos a la contradicción. Este es por lo demás el sentido en que Bakhtin re-leyó la práctica simbólica, como un inmenso diálogo de formas, voces, épocas, géneros, como una trama, una compleja red de dimensiones inagotables.

Aún así, a pesar de la amenaza del olvido dentro del propio archivo, lo que se acostumbra a asociar es la idea de memoria con el control y la posesión de cantidades cada vez más asombrosas de información, dándole al archivo una imagen más bien estática de almacenamiento, acceso y recuperación de lo colocado allí. Sin embargo, si recordamos el propio sueño de Mallarmé sobre el hipertexto¹⁰¹², éste no constituye una delirante manía archivista de información, no se trata de la posibilidad de contener hoy vía CD ROM o Internet los espacios y medios suficientes para almacenar memoria, reduciendo ésta a la noción cuantitativa de información. Lo que se ha denominado la perspectiva mallarmaica invoca de manera poderosa, esa ya clásica esperanza de acoger mediante la escritura *“un proceso en continua transformación, que pone sentidos en movimiento y oscila el tiempo todo entre opacidades en relación con el aparato de significaciones”*¹⁰¹³.

Por otra parte, en nuestros países vemos hoy operar un conflicto complejo en relación con la memoria y al olvido. La idea de no olvidar aparece ligada a la noción de nunca más, como tardío recurso del siglo XX y el olvido es visto como anti-ético o políticamente incorrecto, ya que se atribuye al recuerdo el carácter de garantía contra la repetición. Sin embargo, no sólo lo anterior no opera de ese modo y no tenemos que recordar solamente el Holocausto, Bosnia o Ruanda para demostrarlo. El aspecto que se quiere marcar aquí es que esta discusión sobre que ya es tiempo de olvidar para mirar y construir el futuro, donde éste se construye de espaldas al pasado, o la idea de permanecer y recordar se da, muchas veces, en una misma lógica de linealidad que se combina con una idea de conciliación de opuestos que no sale del “o”. O futuro o pasado, o justicia o perdón, que acotan la memoria a la idea de trauma y condenan a ésta a la noción de repetición. Así, toda la discusión aparece signada por la inestabilidad, la transitoriedad y las estructuras de la repetición.

Lo que en ese círculo se olvida es que, justamente para romper la reiteración, se precisa de una política de la memoria que no se reduzca a algunos de sus componentes, sino que mediante un trabajo de elaboración se abra a reconstrucciones colectivas que surjan precisamente de esa tarea de diálogo conjunta. Como sostendrán Lechner y Güell: “el que Chile haya sido puesto en el dilema –justicia o democracia- explica las reformulaciones y los obstáculos sucesivos que han existido en este tiempo”¹⁰¹⁴. Así, la irrupción del pasado

¹⁰¹¹ Moles, Abraham. Arte y Ordenador. Tournai. Casterman, 1971. Pág. 117.

¹⁰¹² El hipertexto es la máxima posibilidad combinatoria entre ellos a partir de uno, con una finalidad hermenéutica.

¹⁰¹³ Machado, Arlindo. Máquina e Imaginário. O desafio das poéticas tecnológicas. Capítulo sobre: O sonho de Mallarmé. Editora USP. São Paulo, 1996. Pág. 175.

¹⁰¹⁴ Lechner, Norbert y Güell, Pedro. Pinochet: un passé qui ne passe pas. A propos de la construction de la mémoire au Chili. Revista Esprit. N° 258. París, noviembre de 1999. Pág. 12.

desplegada por diversos tipos de noticias, ha contenido efectos desestabilizadores tanto a nivel de las diferencias al interior de las élites políticas, como en los componentes subjetivos de la memoria, como en los temas de la conversación social. Ha develado, por ejemplo, *“cómo en Chile se ha instalado lo que se configuró como una memoria banal, una memoria vista como acontecimientos”*¹⁰¹⁵. Estas cuestiones son vitales porque aunque en nombre de la gobernabilidad el futuro posible es privilegiado en detrimento de un pasado sinónimo de conflictos, esto no elimina las divisiones sociales. Por otra parte, el modo en que en Chile se ha trabajado la idea de consenso no ha fortalecido todo lo esperado, los lazos sociales y la capacidad de acción colectiva. *“El tipo de modernización en vigor, que da como resultado casi espontáneo las fuerzas autónomas del mercado y de los intereses privados, muestra la separación entre el orden social y la acción colectiva. Por tanto, de allí es que resulte muy difícil que el tiempo se perciba como un espacio donde la sociedad construye su futuro, dando un tiempo lleno de contingencias en el presente y un bloqueo de aspiraciones en el futuro”*¹⁰¹⁶.

De allí que la idea de trauma histórico en Chile, se asocia a un pasado que no ha sido superado y que condiciona la posibilidad de adentrarse en el futuro. Esto se coloca en una lógica binaria, donde sería mejor dejar el pasado que nos desunió y aferrarnos a un futuro en el que estaríamos nuevamente convocados colectivamente. Así, la memoria se encapsularía en una lógica que contribuye fuertemente a una persistente opacidad de las discusiones donde las palabras como diálogo, justicia, gestos, perdón, reconciliación, son leídas desde esa matriz. En ella, unos se niegan a olvidar el trauma y el resto les dice que ya basta de recordarlo. En unos y otros se constata la necesidad de avanzar, saliendo por distintos caminos de un tiempo muerto a otro tiempo de vida. En este sentido, es notable la propuesta sobre derechos humanos en Chile planteada en agosto del 2003, ya que en ella se reconoce que un país se construye no sobre el olvido sino sobre la memoria, en tres ejes centrales: verdad, justicia y reparación. Esta propuesta concluye con una afirmación clave de reconocimiento: *no hay mañana sin ayer*¹⁰¹⁷.

De lo anterior se desprende que existen diversas y muchas veces, antagónicas formas de concebir la memoria. Lo que se busca iluminar, no es la existencia de una ‘definición’ de la noción de memoria sino de un abanico conceptual, donde a las distintas conceptualizaciones corresponden diferentes concepciones de tiempo, de hombre y de mundo. De este modo, si por un lado la memoria puede ser considerada como una acumulación de informaciones donde el tiempo se vuelve lineal, homogéneo y vacío, por otro lado es posible concebirla como un tiempo que se detuvo en un momento peculiar. En este sentido, un ejercicio de la memoria correspondería a un volver al pasado y rememorar una y otra vez dicho momento traumático para que así éste no se pierda en el olvido. La memoria sería entonces una repetición de un pasado que no se olvida por sus dolores. Sin embargo, una mirada más atenta a sus procesos nos permite observar que en ellos, la memoria se presenta íntimamente relacionada con un tiempo abierto, donde el sujeto se construye en la tensión entre el pasado, el presente y el futuro. En este sentido, hace una apuesta en esta apertura del tiempo por vía de la resignificación por parte del sujeto, o sea, a través de la capacidad de narración del sujeto de su propia historia. Por lo tanto, una de las críticas a la cultura contemporánea que se puede hacer desde aquí se

¹⁰¹⁵ Lechner, Norbert y Güell, Pedro. A propos de la construction de la mémoire au Chili. Revista Esprit. N° 258. París, noviembre de 1999. Pág. 16.

¹⁰¹⁶ Lechner, Norbert y Güell, Pedro. A propos de la construction de la mémoire au Chili. Revista Esprit. N° 258. París, noviembre de 1999. Pág. 6

¹⁰¹⁷ Propuesta sobre Derechos Humanos del Gobierno de Chile, divulgada al país por el Presidente Ricardo Lagos el jueves 7 de agosto del 2003.

refiere a su pobreza simbólica, o sea, a su miseria narrativa. De ahí que, *“la ausencia de una historia a la cual referirse, la sumisión a la facticidad bruta de lo existente, la cultura de reducirse a una comunidad práctica es ejercida al precio de una enorme miseria simbólica. En ella sus personajes sufren los efectos de lo que les acontece pero no perciben el origen de aquello que les acontece. Y aunque tengan que enfrentar los efectos inmediatos no pueden constituir una comunidad simbólica porque son incapaces de arraigarse en alguna historia constitutiva de sí mismos. Esta incapacidad es también, consecuentemente el impedimento para poder narrar e interpretar esa historia”*¹⁰¹⁸.

Thomas Mann, sostenía que el pasado no era algo dejado atrás sino un manantial profundo, Benjamin nos hablará de las ruinas con la intención de sustituir la idea de pasado como algo que está atrás y en el interior, y mostrarnos cómo la historia está en la superficie, que el pasado no es un hueco, un hoyo, sino que se encuentra elevado en un monton de escombros, abandonado a su suerte. De allí que esta perspectiva se coloca en un tipo de lógica donde las antinomias luz/tinieblas, verdad/mentira, pasado/presente; han de ser leídas desde otro tiempo, desde otro código de significación que contenga el núcleo del sentido de las palabras, y éste no es otro que el tiempo del entendimiento, de la comprensión, de la re-elaboración, que no se ajusta a un esquema de tiempo lineal.

Desde este punto de vista, lo más lejano puede tornarse lo más próximo. El pasado visto así no es un espectáculo arqueológico donde se desentierran cadáveres, sino el arco de una construcción intersubjetiva que precisa ser elaborada dialógicamente para que adquiera sentido. Por esto, sólo una historia asumidamente interpretativa es ‘viviente’. Sólo en ella se combinan el presente, el pasado, el futuro. La propia idea de enterrar el pasado invoca el entierro de la posibilidad de re-elaboración y esto es lo que impide romper el círculo de la repetición. Visto en esa lógica, *“la repetición no es reflexiva. No queremos descubrir juntos aquello que sucedió, cómo sintió o entendió en verdad alguno de nosotros. La repetición se vuelve aproblemática cuando no pone en peligro la historia vivida, sino que la confirma aunque la experiencia haya sido dolorosa. Una experiencia dolorosa que no exige reflexión ulterior ya ha sido dejada atrás, no porque haya sido olvidada, sino porque ha sido integrada a la vida, tornándose aproblemática en un sentido ontológico, existencial; encapsulada en preguntas acerca de acontecimientos”*¹⁰¹⁹. Luego, el cultivar una historia involucra enriquecer su carácter teleológico, en cierto modo, tornarla eterna. Eterno no significa aquí una detención, sino la evidencia que se trata de otro tiempo, no el de la finitud. La historia vivida llega a ser eterna cuando se coloca en otra lógica, en la lógica del esfuerzo permanente, del desafío siempre abierto y que le compete a cada generación si, por ejemplo, quiere cultivar siempre de nuevo, las mejores tradiciones de su saber¹⁰²⁰.

Ahora bien, lo anterior no significa que esa lógica de interpretación permanente orientada al entendimiento y al crecimiento de los saberes, esté enteramente libre de relaciones de poder. El criticar dicha forma de interpretación entendiéndola como idealista es un equívoco frecuente del que, colocado en una lógica lineal, es incapaz de comprender un referente normativo sin una relación de oposición reductiva de lo real. De allí que por ejemplo, la lógica del entendimiento en Habermas sea impugnada por olvidar las vicisitudes del poder, cuando en realidad ella trata de reflexionar el proceso de

¹⁰¹⁸ CARDOSO, Irene. “A NARRATIVA SILENCIADA”. En “UTOPIA E MAL-ESTAR NA CULTURA: PERSPECTIVAS PSICOANALÍTICAS”. Editora Hucitec, São Paulo, 1997. Págs. 170-171.

¹⁰¹⁹ Heller, Agnes. Una filosofía de la historia en fragmentos. Editorial Gedisa. Barcelona, 1999. Pág. 69

¹⁰²⁰ “Si cada generación quiere comprender, deberá comprender siempre de nuevo”. H. G. Gadamer. Escritos Filosóficos. Ediciones Trotta. Madrid, 2001. Pág. 56.

comunicación desde una lógica que busca teleológicamente¹⁰²¹, un entendimiento, que lejos de suprimir está fundada en el reconocimiento de las diferencias. Precisamente desde allí surgen los requisitos del diálogo, invalidando o colocando condiciones a las formas de significar y llegar a consensos, en este caso sobre las interpretaciones históricas. Es en este movimiento de tensión, de constante re-elaboración donde es posible entender la interpretación reflexiva como una clase de práctica plurivalente.

La historia vivida, por tanto, debe entenderse en un movimiento que se inclina hacia un horizonte de entendimiento, de acción, y desde allí por tanto de futuro. Es en esta lógica, donde aparece en su plena expresión una hermenéutica ética del olvido, porque aparece como una dinámica de quien habiendo re-significado se dirige hacia su horizonte. Para ello, hay que contar, como en Kant, con un principio de esperanza dialógica que movilizándolo, imagine otras posibilidades. Asimismo, dicha lógica se caracteriza por un trabajo reflexivo que rechaza asumir la memoria como una pugna de opuestos que debe ser zanjada por sistemas de reducción, donde aparecen como opciones posibles lo tradicional o lo moderno, lo propio o lo extranjero, lo oral o lo escrito, la teoría o la práctica, el recuerdo o el olvido.

Ya Halbwachs, reconoce en la memoria la noción que va más allá de las opciones binarias entre lo individual y lo societal, dando un marco distinto y articulado, en el camino de la preponderancia social de Durkheim, enlazado a la dimensión de significación simbólica en la cultura: *“hay que renunciar a la idea que el pasado se conserva tal cual en las memorias individuales, los hombres viviendo en sociedad usan palabras de las cuales ellos comprenden el sentido, es la condición del pensamiento colectivo. Nosotros hablamos nuestros recuerdos antes incluso de evocarlos: es el lenguaje y es todo el sistema de convenciones sociales que le son solidarias que nos permiten a cada instante reconstruir nuestro pasado”*¹⁰²². Es crucial, por tanto, que la interpretación de la memoria, se inscriba en la praxis de los individuos comprometidos en el presente¹⁰²³.

Nuevamente algo esclarecedor es el reconocimiento del peso de lo social en la gestación de la memoria y, consecuentemente, de la pluralidad interpretativa que ella contiene. Así por ejemplo, Ségal hablará de una memoria diferenciada rural/urbana, burguesa/obrero¹⁰²⁴, y Namer enfatizará el que la memoria resulta del aporte en el tiempo de muchas interpretaciones confluyentes o divergentes, jerarquizadas o coordinadas¹⁰²⁵. Por otra parte, Pierre Nora define la existencia de diversos soportes o lugares condensados de la memoria, que deberían estar en un estudio sobre ella: archivos, bibliotecas, museos, conmemoraciones, emblemas, testigos calificados si existen, lugares funcionales como las asociaciones, las biografías; entre otras¹⁰²⁶. Ahora bien, marcando las distancias con Nora, se trata de trabajar ahondando un campo contradictorio de producción social de sentidos. Es decir, adentrarse en esa región donde

¹⁰²¹ La teleología, remite, en el sentido de Christian Wolff a aquella parte de la filosofía que busca y se orienta a comprender y procurar los fines de las cosas. Abbagnano, Nicola. Diccionario de Filosofía. Ediciones Fondo de Cultura Económica. México, 1989. Pág. 1121.

¹⁰²² Halbwachs, Maurice. Les cadres sociaux de la mémoire. París, 1935. Pág. 107. Citado en: Memoria para un nuevo siglo. M. Garcés-P. Milos-M. Olguín-J. Pinto-M.T. Rojas-M. Urrutia (Compiladores). Ediciones LOM. Santiago, 2000. Págs. 47 y 48.

¹⁰²³ Raphael, F. Le travail de la mémoire et les limites de l'histoire oral. Annales E.S.C. n°1 1980. Pág. 130.

¹⁰²⁴ Las diferencias no sólo se aprecian en sus contenidos sino que tocan al funcionamiento mismo de las memorias colectivas y el juego variable de sus componentes según grupos sociales. Segal, A.: Mémoire collective et communication de l'histoire. En: B. Jewsiewicki. Récits de vie et mémoires. Vers une anthropologie historique du souvenir. París-Quebec. Pág. 143.

¹⁰²⁵ Namer, G. Mémoire collective. Bulletin de l'institut du temps présent. N°6 1981. Pág. 38

¹⁰²⁶ Nora, Pierre. Les lieux de la mémoire. Gallimard. París, 1984. Ver sobretodo el capítulo uno. Asimismo ver: Le Goff, Jacques. Histoire et mémoire. Gallimard. París 1988. Pág. 176.

se debate por el recuerdo y su interpretación, teniendo en cuenta que los relatos sobre la memoria han sido riesgosamente monopolizados por grupos precisos para la defensa de intereses y puntos de vista, de allí la importancia de ampliar ese espacio y develar sus mecanismos. Como se deduce de todo lo expuesto, la memoria plural y abierta, la posible de reabrir constantemente, la afincada en diversos marcos conceptuales y sociales, la que cuenta con soportes materiales y simbólicos, la fuente de producción de sentidos, la que compromete temporalidades y significaciones de futuro, es una clave interesante para volver sobre las historias del Trabajo Social

En consecuencia, algunos aportes a esa historia a contrapelo, que está bastante pendiente en Trabajo Social, se encuentran en la rica tradición de la memoria elaborada por Benjamín y Adorno en diversos sentidos:

- **Como oposición a las tendencias identificadoras del pensamiento**, que se cierran como sistema totalizando una historia, y se compone así de momentos abiertos y fragmentarios dispuestos en redes¹⁰²⁷. En este caso, este trabajo quiere abrir una brecha ante el dualismo totalizador de las formas supuestamente opuestas pero complementarias existentes en el Trabajo Social latinoamericano conocidas como las matrices endógenas y exógenas. Y de manera ninguna se postula como una tercera vía, ni menos como una posición de centro, sino que busca contener la más plena negatividad, como forma de resistencia. Negatividad es la categoría que de manera más evidente permite configurar en torno a ella un argumento que se niega a ser sistemático ni afirmativo, de allí que justamente esta investigación busca “establecer negaciones como una constelación abierta de momentos, dialéctica y crítica, fragmentaria y aforística”¹⁰²⁸.
- La memoria, vista de este modo, se transforma en una **poderosa herramienta contra el dominio** ya que “si todo dominio consiste en el olvido de lo dominado, es la memoria la única que puede vencerlo, rescatando el recuerdo de cada uno de los individuos que fueron olvidados, reconstruyendo sus historias personales y liberándolos de las visiones estigmatizadoras que muchas veces pesan sobre ellos”¹⁰²⁹. De allí que este trabajo hizo todo lo posible para contar con fuentes primarias y se concedió mayor relevancia tanto a las entrevistas como al rastreo lento y riguroso de las fuentes de archivo guardadas prácticamente sin consulta en la biblioteca Nacional por casi setenta años.
- Recordar, de esta manera, **tiene nexos con la justicia**: significa refutar la condena por la cual debían desaparecer en la historia o sólo ser recordadas como mediocres iniciantes del oficio. “Por eso recuperar del olvido esas historias arrebatadas a esos seres humanos es reconstruir su individualidad. En este sentido la memoria es una forma de justicia, que devuelve a estos individuos lo que les fue hurtado: su propia historia”¹⁰³⁰. “Al recordar a cada individuo comprendiendo lo irreparable de su ausencia, porque cada individuo es insustituible, la universalidad no puede traducirse en el olvido de sus miembros”¹⁰³¹.

¹⁰²⁷ Adorno, Theodor. *Dialéctica Negativa*. Editorial Taurus. Madrid, 1984. Págs. 213 y ss.

¹⁰²⁸ Tafalla, Marta. Theodor Adorno. *Una filosofía de la memoria*. Editorial Herder. Barcelona, 2003. Pág.194.

¹⁰²⁹ Tafalla, Marta. Theodor Adorno. *Una filosofía de la memoria*. Editorial Herder. Barcelona, 2003. Pág.196.

¹⁰³⁰ Tafalla, Marta. Theodor Adorno. *Una filosofía de la memoria*. Editorial Herder. Barcelona, 2003. Pág.197.

¹⁰³¹ Tafalla, Marta. Theodor Adorno. *Una filosofía de la memoria*. Editorial Herder. Barcelona, 2003. Pág.199.

- Así, no sólo tenemos una obligación con el presente o con las futuras generaciones, sino que **tenemos una deuda con los muertos**: “son de la herencia de ese pasado, de nuestros muertos, que vivimos”¹⁰³². Ellos están allí aguardando, esperando la justicia como una reparación, como una puerta hecha de ruinas que nos abra nuevos caminos por doquier, ya que la tradición es también nuestro propio proyecto. “El futuro no lo traerá el progreso, sino las esperanzas de la humanidad en su nostalgia por un tiempo nuevo, sólo la fidelidad a esos sueños hará un día real el futuro”¹⁰³³. Así, la utopía puede yacer, silenciosa e interrogante en el pasado, en la imagen misma de lo que sin memoria se hunde¹⁰³⁴.
- En lo anterior hay una afirmación: recordar el pasado es iluminar de otro modo el proyecto de futuro. **Para enfrentar el porvenir hay que provenir**. “El futuro traerá la novedad sólo si se cultiva la memoria con el pasado”¹⁰³⁵. La razón comunicativa sólo puede vincular a aquellos presentes en la comunidad de diálogo, pero esto incluye la memoria, como posibilidad de lenguaje. En este sentido, en Habermas, se extiende esta posibilidad al pasado, donde mediante la memoria, rescatamos a todos los seres humanos con quienes ya la reciprocidad es imposible¹⁰³⁶. En todo ello hay una dimensión clave: “el que el pasado pueda ser concebido como plural, pudiendo albergar en él la diferencia”¹⁰³⁷.

Por tanto, la memoria es un acto de presencia, que necesita develarse siempre y que nunca puede partir definitivamente. Es una relación intersubjetiva que requiere de conversaciones ininterrumpidas, de nuevas construcciones colectivas de tiempo social, en tanto el pasado condiciona las trayectorias futuras. Cuya fuerza surge de un principio de esperanza utópica que dinamice ese pasado, tan cargado de significaciones, devolviéndole el movimiento.

Sin embargo, hay un contrasentido vital que superar en los procesos de formación de los trabajadores sociales: su propia historia profesional, los rasgos fundantes de su memoria han sido narrados mayoritariamente desde visiones totalizantes que han hecho de ella o bien una evolución de fechas, antecedentes y protagonistas en una sucesión lineal, unívoca y ascendente; o bien se ha contado desde posicionamientos binarios que transforman la memoria en la lucha por el bien o el mal; dando lugar a la glorificación de unas etapas en desmedro del silencio o la reducción de otros procesos.

Por otra parte, si el Servicio Social Profesional Latinoamericano surgió en Chile, es una tarea de gran relevancia desde ese antiguo carácter de pionero, dar hoy una respuesta innovadora frente a los enfoques fuertes e integradores que han influido en toda América Latina. Lo anterior configura algunas dimensiones de un problema docente central: la inexistencia de textos que aporten nuevas luces en esta materia y que se basen en una rigurosa indagación de época, permitiendo una mirada más compleja que dé cabida a una serie de matices. De allí que es urgente contar con indagaciones que contengan no una tercera vía, o el levantamiento de una tercera postura, sino que coloquen toda la indagación de la memoria del Trabajo Social en '*otra lógica de pensamiento*'. Las tesis planteadas al respecto, se

¹⁰³² Benjamín, Walter. Iluminaciones II. Editorial Tecnos. Madrid, 1989. Pág. 87.

¹⁰³³ Benjamín, Walter. Tesis de filosofía de la Historia. Editorial Tecnos. Madrid, 1991. Pág. 46.

¹⁰³⁴ Rupert de Ventós, Xavier. De la Modernidad. Editorial Península. Barcelona, 1980. Pág. 65.

¹⁰³⁵ Tafalla, Marta. Theodor Adorno. Una filosofía de la memoria. Editorial Herder. Barcelona, 2003. Pág.209.

¹⁰³⁶ Habermas, Jürgen. Conciencia Moral y Acción Comunicativa. Editorial Península. Barcelona, 1993. Pág.23

¹⁰³⁷ Tafalla, Marta. Theodor Adorno. Una filosofía de la memoria. Editorial Herder. Barcelona, 2003. Pág.208.

fundan en pensar que es posible efectuar una aproximación histórica diferente a las raíces de Trabajo Social, en una búsqueda no de su génesis sino de su origen, en el sentido de “no confundir en un mismo movimiento y un único momento aquello que Benjamin quiso mantener distinto, el origen (*Ursprung*) de la génesis (*Entstehung*)”¹⁰³⁸. En contradicción con la noción conceptual de génesis que enfatiza la idea de principio, de narración, de evolución, donde se enumeran secuencias de acontecimientos; la noción benjaminiana de origen hace emerger momentos privilegiados por fuera de un continuum cronológico, colocándolos en una constelación. El origen visto así designa, por tanto, a un salto (*Sprung*) hacia afuera de las sucesiones cronológicas niveladoras que una cierta forma de explicación histórica nos acostumbró. “El origen quiebra la línea del tiempo, opera cortes, ve rupturas y discontinuidades donde el discurso ronroneante y nivelador de la historiografía tradicional ve continuidades”¹⁰³⁹.

El Trabajo Social latinoamericano del presente tiene una deuda y un desafío con su propia historia y el análisis crítico de sus tradiciones, y que esta noción de constelación y origen le posibilita una entrada que se consagra a descubrir justamente lo atípico, lo que permaneció invisible para las demás clasificaciones, ya que para Benjamin “es justamente aquello que escapa a las clasificaciones lo que se torna indicio de una verdad posible, en un regreso precario al pasado, siempre incompleto y no cerrado”¹⁰⁴⁰. Lo anterior involucra una exigencia: el que la rememoración del pasado no implica simplemente una labor de restauración sino una transformación del presente, de forma tal que si ese pasado perdido es hecho visible y reencontrado, él no se quede igual sino que sea también retomado y transformado. Lo que se sostiene es que este desafío implica la acentuación y la emergencia de una política de la memoria en Trabajo Social que, entre otras cosas, transformaría enriqueciéndola los contenidos de toda asignatura de fundamentos, introducción o historia del Trabajo Social; lo que daría sin lugar a dudas, una contribución interesante para pensar otros nexos con prácticas y procesos de intervención social, tradiciones valóricas y perspectivas críticas.

Ahora bien, lo anterior constituye la primera parte del movimiento, del giro de la crítica en Trabajo Social. Como se ha podido observar, existen una serie de historiografías donde la crítica asume más bien una posición dicotómica con un extremo conservador. De esta forma se afianza la idea que existiría UNA gran matriz histórico crítica en la disciplina. Uno de los argumentos que esta tesis plantea es que no hay una solución de continuidad, sino de diferencia en las matrices histórico críticas y que sólo la superación del marxismo estructural coloca las bases para una reconstrucción del materialismo histórico. Sin embargo, este escenario donde se coloca la noción de crítica, cambia si se examinan algunas de las principales producciones de las propuestas contemporáneas en Trabajo Social. En ellas ya no existe esta dicotomía conservador/crítico. Todas y cada una de ellas **va a reivindicar la noción de crítica como un concepto sustantivo de su propuesta**. Lo que esta tesis plantea es que ese intento de apropiación da lugar a las imágenes dialécticas de la crítica en el Trabajo Social contemporáneo.

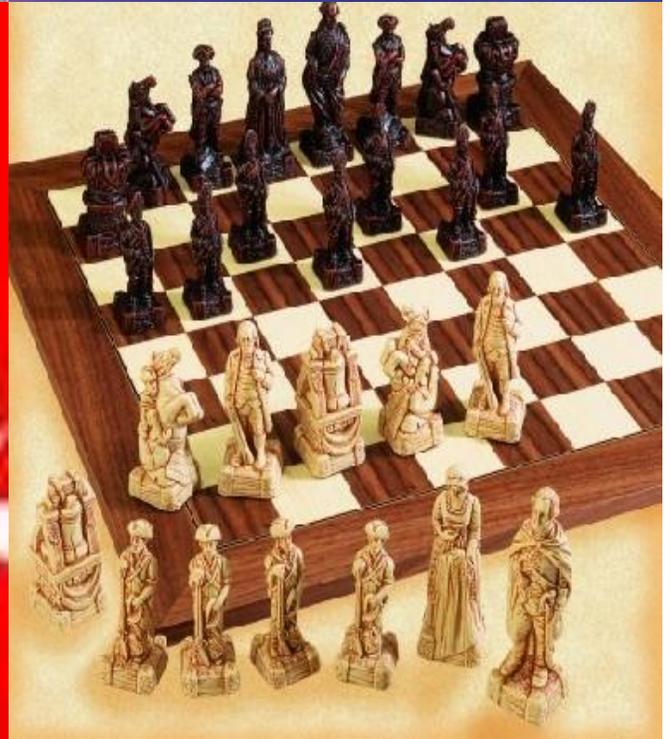
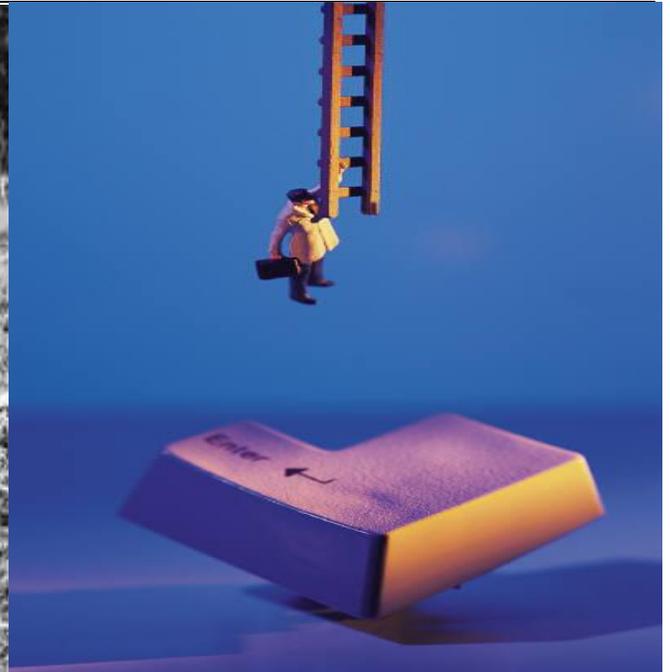
¹⁰³⁸ GAGNEBIN, Jeanne Marie. “HISTÓRIA E NARRAÇÃO EM W. BENJAMIN” Editora Perspectiva UNICAMP. São Paulo, 1994. Pág. 19.

¹⁰³⁹ GAGNEBIN, Jeanne Marie. “HISTÓRIA E NARRAÇÃO EM W. BENJAMIN” Editora Perspectiva UNICAMP. São Paulo, 1994. Pág. 12.

¹⁰⁴⁰ GAGNEBIN, Jeanne Marie. “HISTÓRIA E NARRAÇÃO EM W. BENJAMIN” Editora Perspectiva. UNICAMP. São Paulo, 1994. Págs. 16 y 17

CAPÍTULO III

IMÁGENES DIALÉCTICAS DE LA CRÍTICA EN EL TRABAJO SOCIAL CONTEMPORÁNEO



Lo que la tesis plantea es un giro en el estatuto de la crítica. En diversas historiografías clásicas para comprender el origen del Trabajo Social latinoamericano, tal como quedó expuesto en el capítulo anterior, la crítica asume un carácter dual y totalizante: una matriz se postula desde un vize conservador y la matriz histórica antagonica se erige como la posibilidad de la crítica. Esas investigaciones abrieron una interesante posibilidad de debate y alumbraron posiciones y momentos, pero no podemos ni naturalizarlas ni seguir desde ellas analizando el presente. Hay, dice Guillebaud, fidelidades inhabitables: ésta es una de ellas.

Pero entonces ¿Nos hemos quedado sin mapas? De ningún modo. El Trabajo Social no es un saber detenido. Al contrario, hoy navega generosamente por nuevos y amplios territorios, va lleno de pertrechos a históricas batallas. Ahora bien, para develar el presente de las propuestas de Trabajo Social es posible observar el desplazamiento, el giro existente en la noción de crítica. ¿Por qué? por dos razones: la primera es que hoy los diversos enfoques en Trabajo Social **se postulan todos explícitamente como propuestas críticas.** En segundo lugar, lo anterior se vuelve interesante por remitir justamente a unas décadas donde las Ciencias Sociales se han desplazado desde el concepto de crítica (por diagnosticarlo anacrónico) a otras nociones como las teorías funcionales sistémicas que abogan por el fin de los referentes normativos. Trabajo Social, a contramano de esa tendencia, contiene en sus matrices contemporáneas una enorme riqueza y una serie de focos y distinciones en relación al concepto de crítica. Por tanto, incluso es posible postular, analizando esas argumentaciones, que **la noción de crítica se ha vuelto una constelación, un código, un dispositivo de entrada al presente del Trabajo Social.** Sin embargo, no constituye un espacio plano, las imágenes de la crítica en el Trabajo Social contemporáneo son imágenes dialécticas. En consecuencia, **no es posible sumar tendencias o encontrar afinidades o simples rupturas u oposiciones. No es posible generar visiones eclécticas** (sólo existentes en un positivismo que tiene la convicción que hay un real externo y cognoscible y que el sujeto habla desde ese no lugar, el lugar distanciado de la objetividad). Asimismo, **ya no es plausible generar una visión metafísica,** donde una de esas tendencias resultaría verdadera y el resto un grupo de equívocos, mayores o menores. Tampoco es posible ya suscribir que estos enfoques serían un grupo de fragmentos, imposibles de colocar en diálogo y que cada uno sería un todo encapsulado ya que esto no es otra cosa que una metafísica invertida: ya no la del todo, pero sí la rebelión de las partes. **De esta forma, surge un nuevo estatuto para la crítica: la disputa por la hegemonía.**

Sólo a modo de una cartografía impresionista, uno puede trazar rumbos que van desde:

- El postestructuralismo con textos claves como “Reading Foucault for Social Work”¹⁰⁴¹, donde artículos sobre La Cultura de Trabajo Social de Laura Epstein, Esperando por Foucault de Allan Irving, Haciendo la familia visible por Adrienne Chambon, Sexualidad y Trabajo Social de Carol-Anne O’Brien, Resistencia y viejos de Frank T.Y. Wang, Reconfigurando las prácticas de Nigel Parton, el Recipiente del bienestar de Ken Moffet, dan claras orientaciones de investigaciones en esa línea. Del mismo modo el texto de Karen Heily, Trabajo Social, perspectivas contemporáneas, pone sobre la mesa el giro postestructural del Trabajo Social crítico, donde sus consideraciones sobre el poder, la identidad y el cambio,

¹⁰⁴¹Adrienne S. Chambon, Allan Irving y Laura Epstein. Reading Foucault for Social Work Columbia U Press. 1999,

constituyen sin lugar a dudas un embate para la discusión sobre la reconstrucción crítica de discursos y prácticas en el Trabajo Social de hoy¹⁰⁴².

- Una tradición crítica anglosajona en su tránsito de superación del Marxismo estructural, la expansión de las teorías de discriminación y género, que develan las desigualdades de mujeres, jóvenes, niños, viejos, y que han desplegado consistentemente el concepto de práctica crítica y anti opresiva, la confrontación con la injusticia y, las formas de trabajar con la diversidad tienen en Lena Dominelli, Frederic Reamer, Ann Hartman, Bruce Jansson, Robert Adams, Greta Bradley, Helen Cosis, Chris Clark, Margaret Loyd, Audrey Mullender, Patrick O'Byrne, Joan Orme, John Pinkerton, Keith Popple, Alastair Roy, Frances Young¹⁰⁴³, David Gil, Elaine Pinderhughes, Nancy Hooyam, Bernie Sue Newman, Rita Beck Black¹⁰⁴⁴. activos protagonistas y productores de conocimiento en este enfoque de Trabajo Social crítico. En especial, cabe destacar que en esta última tradición florece el concepto de práctica antiopresiva.
- El auge e influencia de ese pensamiento hermenéutico de la sociología crítica francesa, de impugnadas raíces althusserianas y psicoanalíticas, donde crecen resignificaciones y resistencias, esos textos y textos sobre la exclusión y lo social, desde Donzelot, Serge Paugam, Dominique Schnapper, donde pensadores como Michel Wieworka, Michel Autés, Saúl Karsz, plantean amplias paradojas, desafíos, inconveniencias y recorren gestos discursivos y prácticas críticas del Trabajo Social, alumbrando nuevas posibilidades, en un repertorio de interpretaciones¹⁰⁴⁵.
- El Trabajo Social basado en evidencias, corriente sustantiva en ciertos ámbitos del Trabajo Social, tiene en su forma de concebir la ética, la investigación, las prácticas sociales donde la crítica deviene en la calidad, confiabilidad y validez de la evidencia, con representantes como, Andy Bilson, Frank Aisnworth, Patricia Hansen, David Smith, Nick Frost, Mike Fischer, Tony Newman, Di McNeish¹⁰⁴⁶ o el texto de Anne Buchanan sobre política y práctica social basada en la evidencia¹⁰⁴⁷.
- Las perspectivas histórico-críticas del Marxismo, donde desde la ontología social de Lukács hasta ciertas concepciones gramscianas en algunos de sus autores, reinventan arduamente una vertiente del Trabajo Social contemporáneo. José Paulo Netto, Marilda Iamamoto, María Lucía Martinelli, Yolanda Guerra, Reinaldo Nobre Pontes, Carlos Montaña, Ana Elizabeth Motta, Elaine Bering, entre otros; han sabido formar en sus posgraduaciones no sólo a trabajadores sociales brasileños, sino que su influencia se ha expandido a Uruguay y Argentina especialmente en América Latina, así como a Portugal y España en su incorporación a formaciones europeas. Desde ellos se genera un nuevo proyecto ético-político para un otro Trabajo Social crítico¹⁰⁴⁸.

¹⁰⁴² Healy, Karen. Trabajo Social, perspectivas contemporáneas. Ediciones Morata. Madrid, 2001.

¹⁰⁴³ Critical Practice in Social Work. Edited by Robert Adams, Lena Dominelli and Malcolm Payne. Palgrave. New York, 2002.

¹⁰⁴⁴ Para un mayor análisis ver: The foundations of Social Work Knowledge. Edited by Frederic Reamer. Columbia University Press, 1994.

¹⁰⁴⁵ Ver especialmente el texto de Saul Karsz sobre: Pourquoi de Travail Social Editions Dunod, 2004. y el texto de Michel Autés sobre: "Les paradoxes du Travail Social. Editions mDunond, 1999.

¹⁰⁴⁶ Bilson, Andy (Edited) Evidence-based practice in social work. Whitind & Birch Ltd. London, 2005

¹⁰⁴⁷ Buchanan, Anne. política y práctica social basada en la evidencia: una nueva ideología o un imperativo de Derechos Humanos? Revista ETS Santiago, 2009.

¹⁰⁴⁸ Servicio Social crítico: hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. Organizado por Elisabete Borgianni, Yolanda Guerra y Carlos Montaña. Editora Cortez. Sao Paulo, 2003.

¿Y los Fráncforteanos donde están? Es cierto que la Teoría crítica no representa hoy una corriente hegemónica en el Trabajo Social, (nunca lo ha sido en verdad, ni siquiera en la filosofía) pero precisamente por ello, es posible catalogarla como una minoría consistente¹⁰⁴⁹, como aquella que le gusta, al decir de Adorno, fructificar en tierra de nadie¹⁰⁵⁰, y que de este modo, se transforma en el aguijón permanente, en el acicate tenaz para luchar contra el pensamiento identitario, incluso dentro de la propia disciplina, aportando a la desmantelación de la ortodoxia en relación a la noción de Trabajo Social crítico.

Indudablemente falta mucho por hacer en términos de investigación en la relación Trabajo Social y teoría crítica, ni siquiera hay un dispositivo de observación, de reconocimiento de los esfuerzos en este sentido en el Trabajo Social mundial. Si bien el campo del arte, de la comunicación, del psicoanálisis, de la sociología, de la filosofía, de la estética, de la historia de las ideas, ostentan múltiples trabajos analíticos, donde autores como Susan Buck-Morss, Martin Jay, Thomas McCarthy, Jean Marie Vincent, Stefan Müller, Marta Thafala, Jean Marie Gagnebin, entre muchos otros, suman y suman discusiones y aportes; en Trabajo Social la tarea está prácticamente pendiente¹⁰⁵¹.

Por otra parte, no está demás decir, sobretodo pensando que el mayor campo del olvido es lo más obvio, que una tarea clave en este recorrido son las diversas formas asumidas de “la reformulación conceptual y la mediación con el actual estado de nuestro conocimiento si se pretende que la teoría crítica se mantenga vigente”¹⁰⁵².

Impugnada desde diversos frentes: por “el estilo obtuso de la teorización...su falta de enlaces con la práctica del cambio social y su falta de utilidad para las realidades del Trabajo Social crítico”¹⁰⁵³. Desde el funcionalismo luhmanniano, por su obsolescencia en permanecer en referentes normativos y en una herencia Marxiana, que funda una perspectiva inacabada del proyecto de la Modernidad. Desde la ontología social como hijos dudosos del Marx verdadero, aquello que oliendo a pensamiento reformista, se pliega resignadamente a formas compatibles con el capitalismo tardío. Desde el posmodernismo, como una contracara totalizadora que se diluye en gigantes lamentos pesimistas y oráculos de Casandra.

Lo anterior nos proporciona una evidencia más de la propia Escuela de Fráncfort y su herencia, de la imposibilidad de pensar el Trabajo Social desde referentes únicos y sostener en consecuencia, que toda corriente contemporánea, mal que le pese, debe responder a las exigencias de un pensamiento postmetafísico¹⁰⁵⁴. Donde la lógica dual, esa forma medieval de opción por dos caminos, tan cara al pensamiento escolástico, de la moral del vicio o la virtud, de lo bueno o lo malo (sin la hermenéutica del mal correspondiente) no puede refundarse en pleno siglo XXI sin asumirse, al menos, como imprudencial.

En este sentido, si bien no es posible tener imágenes dialécticas que contengan un camino único, tampoco es factible recorrer sus caminos sin opciones consistentes. Es evidente, que una opción no da lo mismo que otra y que no sólo hay diversos mundos

¹⁰⁴⁹ Lechner, Norbert. La conflictiva y nunca acaba construcción del orden deseado. Obras escogidas. Editorial LOM. Santiago, 2006.

¹⁰⁵⁰ En tierra de nadie. Stefan Müller-Doohm. Editorial Herder. Frankfurt, 2003.

¹⁰⁵¹ Lo anterior forma parte de una investigación a realizar durante 2013/2016 sobre la recepción de la Escuela de Fráncfort en el Trabajo Social. Investigadora responsable: Teresa Matus.

¹⁰⁵² La teoría crítica y las tareas actuales de la crítica. Gustavo Leyva. Editorial Anthropos. México. 2005

¹⁰⁵³ Healy, Karen. Trabajo Social: perspectivas contemporáneas. Editorial Morata. Madrid, 2001. Pág.31.

¹⁰⁵⁴ Habermas, Jürgen. Pensamiento Postmetafísico. Editorial Tecnos. Barcelona, 2000.

posibles de por medio, sino que en sus tramas se alojan dialécticas de vida y muerte, de riqueza y exclusión, de crecimiento y desigualdad.

Recordando las potencialidades y límites colocados ya en el planteamiento del problema, el capítulo no pretende describir cada una de estas tendencias en su integralidad, así como tampoco colocar las múltiples controversias existentes incluso dentro de una misma perspectiva. Todo esto sería interesante pero motivo de otras indagaciones. Por tanto, lo que se busca efectuar es una entrada laparoscópica pero profunda a la noción de crítica existente en cada una de estos enfoques, de la mano de uno o dos autores insoslayables y claves en cada tendencia, donde su selección está marcada por el énfasis dado por el resto de los autores de esa misma perspectiva a los pensadores seleccionados. En consecuencia, no es una mirada de amplio espectro sino una luz restringida, focal, intencionalmente dirigida al concepto de crítica y a la imagen que éste proyecta.

Así también, siguiendo el estilo de los análisis fragmentarios de Benjamín, se trata que las imágenes dialécticas aparezcan directamente, en el texto mismo, dando cuenta de las advertencias benjaminianas acerca del narrador¹⁰⁵⁵. Por ello, se busca dejar hablar a los textos, colocando mínimas interferencias de sentido. Además, esto nos muestra claramente las disposiciones lingüísticas del Trabajo Social contemporáneo, lo que le permite a la vez, una densidad y una riqueza importante, así como un obstáculo a la comunicación de estos periplos debido a la escasa competencia idiomática colocada en el desarrollo de los procesos de formación. Hacer de estas propuestas materias reflexivas para un debate que se funda en una identidad disonante y no armónica de la disciplina, es el objeto del siguiente capítulo.

¹⁰⁵⁵ Benjamín, Walter. El narrador. Ediciones Fondo de Cultura Económica, Mexico, 2001

1. LA CRÍTICA COMO DISPOSITIVO

1.1 La propuesta post estructural de Karen Healy

La premisa central del análisis de la crítica postestructural consiste en mostrar que la propuesta de Healy contiene un concepto de crítica que si bien reclama para sí un sustrato Foucaultiano, mas bien se sustenta en fundamentos duales de diagnóstico, haciendo que su propuesta de nuevo pragmatismo consiga, al mismo tiempo, abrir nuevos espacios para redefinir la crítica y exponerlas con deficiencias lógicas de base.

1.1.1 La noción de activistas en Trabajo Social

En el transcurso de las historias del Trabajo Social moderno, como argumentará Karen Healy, los activistas han tratado de articular el potencial radical del Trabajo Social¹⁰⁵⁶: *“mediante sus interrogantes críticos, estos pensadores han contribuido a la evolución y, en ciertos casos, a la subversión del Trabajo Social. No obstante, con mucha frecuencia, los trabajadores sociales tienen dificultades para llevar a la práctica un compromiso activista, y el distanciamiento entre teoría y práctica ha aumentado de manera considerable, a pesar de las apelaciones a la “praxis” que se hacen en gran parte de la bibliografía contemporánea sobre Trabajo Social. En vez de ser algo que ayude a los trabajadores sociales a comprender y desarrollar la práctica, a menudo la teoría se contempla como algo autoritario y esotérico, en el peor de los casos y, en el mejor, como un añadido a la práctica, en vez de cómo un elemento útil para la misma”*¹⁰⁵⁷.

Este inicio es clave: por más que Healy se refiera al potencial radical, lo que tenemos es la clásica brecha entre teoría y praxis en el Trabajo Social. Es más, la pregunta es errónea, ya que no se trata de preguntarse cómo, **desde la práctica**, se puede comprender mejor la teoría.

En consecuencia, la premisa del texto de Healy, por más que busque demostrar las oportunidades que proporcionan los desarrollos teóricos recientes en relación con diferentes formas de pensar y de hacer un Trabajo Social progresista, tiene un foco, un fundamento dificultoso para concebirse ella misma como una propuesta progresista en Trabajo Social¹⁰⁵⁸: *“en este punto de la historia del Trabajo Social crítico, el centro de atención de es importante. La entrada de un nuevo milenio es un buen momento para que los trabajadores sociales críticos reflexionen sobre la herencia transmitida mediante los impulsos teóricos y prácticos que han fomentado la aparición de unos enfoques prácticos activistas en la segunda mitad del siglo XX. También constituye una oportunidad de evaluar las trascendentales controversias que acosan en la actualidad a los trabajadores sociales comprometidos con el cambio social progresista”*¹⁰⁵⁹.

En su argumentación destaca que las transformaciones socioeconómicas que se ha producido en el ámbito internacional en las dos últimas décadas configuran un panorama muy diferente para el Trabajo Social con respecto a las teorías prácticas críticas que destacaron por primera vez en los años sesenta. La masiva agitación social y económica

¹⁰⁵⁶ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 11.

¹⁰⁵⁷ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 11.

¹⁰⁵⁸ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 11.

¹⁰⁵⁹ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 11.

que acompaña la globalización y el abandono a gran escala del estado de bienestar significan la desaparición de las certezas sobre la oferta básica de servicios sociales, y son pocas las posibilidades de una reorganización progresiva de los servicios de bienestar. De hecho, según ella, los activistas que, desde hace mucho tiempo, vienen criticando el estado de bienestar contemplan ahora con nerviosismo el desmantelamiento y la reestructuración de un estado de bienestar reducido a la mínima expresión¹⁰⁶⁰.

El lenguaje del gerencialismo, que se introdujo por primera vez en el discurso sobre el bienestar en la década de los setenta, ha logrado ejercer su influencia¹⁰⁶¹. La terminología que alude a la producción escasa, la reingeniería, la escisión entre comprados y proveedor, las entradas y las salidas constituye, en la actualidad, una jerga corriente en la organización de los servicios sociales, hasta el punto de que: *¡quizá no sea exagerado decir que ha llegado el estado de McWelfare!*¹⁰⁶²

Ahora bien, es aquí cuando sus fundamentos le pasan la cuenta, porque al estar focalizada en cómo reducir desde las prácticas la brecha con la teoría, su forma de interrogar a la disciplina y el análisis que surge de allí, se hace desde el empirismo de los resultados operativos. Es así como ella constata que la función de los trabajadores sociales se ha simplificado a medida que su papel ha ido reduciéndose al mínimo y a la gestión de los “casos” de los usuarios de los servicios. Como también observa Parton, escribiendo desde la perspectiva del contexto británico: *“a los trabajadores sociales, reconvertidos en gestores asistenciales, se les exige que actúen como coordinadores de paquetes asistenciales para las personas interesadas”*¹⁰⁶³.

Para ese panorama del siglo XXI, Healy va a rechazar el activismo antes descrito: *“Cuando las afirmaciones de verdad y los grandes planes de Trabajo Social crítico ceden la fuerza de los retos políticos y teóricos, surgen nuevas orientaciones. Algunas resultan claramente poco prometedoras cuando se desciende al abismo de un estado de bienestar postfordista, en el que la función del Trabajo Social se reduce a atender a minucias y poner parches, sin esperanza de un mañana mejor. Sin embargo, al mismo tiempo, las pruebas que se plantean pueden llevar a los activistas a un nuevo pragmatismo, centrado en propuestas locales, contextuales, y modestas para modificar la actividad. A pesar de las críticas de los activistas respecto al carácter y al lenguaje esotérico del postestructuralismo, los elementos críticos de esta escuela invitan a reexaminar los problemas prácticos a los que se enfrentan los trabajadores sociales y los usuarios de los servicios, en relación con los problemas locales del poder, la identidad y los procesos de cambio, y este libro pretende exponer estas posibilidades”*¹⁰⁶⁴.

Esta es su clave central: lo que Trabajo Social requiere hoy es asumir ese nuevo pragmatismo y dar mejores respuestas locales, relacionando lo que allí sucede desde la lógica de develamiento microfísica de los dispositivos de poder.

1.1.2 Estrategias para el nuevo pragmatismo

La estrategia de la obra de Healy consiste en proponer dos partes. En la primera, revisa las premisas, con frecuencia no expresadas aunque también indiscutidas, de las que

¹⁰⁶⁰ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 12.

¹⁰⁶¹ Para un mayor análisis se remite a L. Davies, 1990

¹⁰⁶² HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 12.

¹⁰⁶³ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 12.

¹⁰⁶⁴ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 13.

depende el Trabajo Social crítico, y las consecuencias de estas estrategias para representar y realizar la práctica del Trabajo Social. La segunda parte de la estrategia supone reexaminar las posibilidades y limitaciones de las teóricas críticas postestructurales para reflexionar de modo diferente sobre el poder, la identidad y el cambio de la práctica¹⁰⁶⁵.

Según Healy, aunque una tradición crítica haya estado presente desde el nacimiento del Trabajo Social profesional, hasta la década de los sesenta no surgió un cuerpo diferenciado de teorías prácticas críticas. Desde entonces, los autores críticos han cuestionados una y otra vez la autoimagen ocupacional del trabajador social como profesión asistencial, haciendo hincapié en la complicidad de los trabajadores sociales en la reproducción de las condiciones opresoras en el contexto de la práctica y fuera de ella¹⁰⁶⁶. En este sentido, este análisis se comporta del mismo modo que las historiografías clásicas: cargar al pasado de conservadurismo, para desde lo que se piensa desplegar el arsenal de la crítica.

Lo que viene es un claro ejemplo de esa lógica donde se asume una oposición entre Trabajo Social tradicional y Trabajo Social crítico: *“según muchos activistas, el Trabajo Social tradicional asume la culpabilidad individual en las circunstancias personales y sociales difíciles a las que se enfrentan los clientes del estado de bienestar. En cambio, los trabajadores sociales críticos sostienen que hay que redirigir la práctica hacia la eliminación de las causas estructurales originales de los problemas a los que se enfrentan los usuarios del servicio”*¹⁰⁶⁷.

Es interesante observar que la crítica asume un carácter estructuralista. Ella va a sostener que a pesar de la diversidad del Trabajo Social crítico, casi todos estos modelos de práctica se basan en las tradiciones intelectuales críticas y en los movimientos sociales radicales que adquirieron relevancia a finales de los sesenta y principios de los setenta. Diversas influencias críticas han aportado su contribución a fuertes críticas del Trabajo Social y, en algunos casos, al desarrollo de modalidades alternativas de Trabajo Social (Fook, 1993; Rojek, 1988): *“Hay un amplio conjunto de modelos que pueden considerarse críticos: Trabajo Social antirracista y multicultural; Trabajo Social antiopresor y antidiscriminativo; Trabajo Social feminista; diversas ramas de trabajo comunitario; Trabajo Social Marxista; Trabajo Social radical; Trabajo Social estructural y formas de investigación participativas y de acción. A pesar de las diferencias significativas y, en ciertos casos, de los antagonismos entre estos modelos, los enfoques del Trabajo Social crítico comparten una orientación hacia la transformación social radical”*¹⁰⁶⁸.

1.1.3 El antagonismo entre ortodoxos y activistas por la noción de crítica

El objetivo de Healy consiste en contribuir a la reorganización y la diversificación de las ideas y prácticas del Trabajo Social crítico. Una consideración crucial es que con el fin de alcanzar esta meta, ella intenta: **“desmantelar algunas de las ortodoxias que se han elaborado acerca de lo que “es” Trabajo Social crítico. No sólo es una tarea difícil a causa de las complejidades del Trabajo Social progresista en la sociedad contemporánea,**

¹⁰⁶⁵ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 13.

¹⁰⁶⁶ Ver : ROJEK y cols, 1988; véase también SARRI y SARRI, 1992 en HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 13.

¹⁰⁶⁷ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 13.

¹⁰⁶⁸ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 13-14.

sino también por la categoría, con frecuencia no manifestada y, sin embargo incuestionable, de muchas de las afirmaciones fundamentales de verdad del Trabajo Social crítico. Es sorprendente que, mientras que los trabajadores sociales activistas fustigan el Trabajo Social ortodoxo y se muestran profundamente autocríticos sobre sus propias relaciones con los consumidores de servicios sociales, sigue en pie una “confianza asombrosa” en el potencial emancipador de los modelos críticos de práctica”¹⁰⁶⁹.

Parte de las dificultades para establecer una crítica desde dentro del Trabajo Social activista ella las deriva de las representaciones de la práctica activista, intrínsecamente diferente del Trabajo Social ortodoxo y, en realidad, **opuesta al mismo**. “Con frecuencia, estas representaciones opositoras reprimen la disidencia relativa al Trabajo Social crítico, alimentando la idea de que “quienes son críticos frente a las posturas radicales han de estar a favor, por eso mismo, de las formas tradicionales de teoría y práctica. Incluso las dificultades experimentadas por los trabajadores sociales, cuando imprimen a su trabajo una orientación emancipadora, no llegan a una reevaluación crítica de las afirmaciones fundamentales de los enfoques activistas de la práctica”¹⁰⁷⁰.

En cambio, la disonancia entre las visiones críticas y las prácticas de Trabajo Social se atribuye a un conjunto de razones distintas de los discursos mismos. La falta de traducción de las ideas radicales a la práctica crítica las atribuye a diversas razones: la función de control social de los trabajadores sociales; el compromiso limitado de los trabajadores sociales con el cambio radical; la falta de sofisticación política de los trabajadores sociales, e incluso, las limitadas aspiraciones de cambio de los usuarios de servicios sociales ¹⁰⁷¹.

En este punto **realiza una inflexión cargada de consecuencias**: “Al reflexionar sobre el Trabajo Social crítico, comienzo con la proposición de que dicho trabajo, tal como está configurado en la actualidad, **marginas las dimensiones del Trabajo Social activista**. Mientras que los modelos críticos en los que se basan los activistas dan paso a visiones que son importantes para los trabajadores sociales, a menudo dejan poco espacio para poner de manifiesto las contradicciones, las incertidumbres, la variabilidad contextual dentro de los contextos de la práctica activista y las demandas específicas relacionadas con la práctica del Trabajo Social sobre todo en ambientes convencionales. **La reducción al silencio de las características locales de la práctica no es un descuido, sino, más bien, un hecho inherente** a las formas de representar la práctica del Trabajo Social y los procedimientos de práctica del Trabajo Social crítico”¹⁰⁷².

Así, considera que a pesar de sus apelaciones a la praxis: “los activistas se muestran, con frecuencia, **muy prescriptivos acerca de lo que pueda considerarse práctica crítica**, Por ejemplo, se describen las prácticas críticas como “antiautoritarias” y “oposicionista”. Con mucha frecuencia, estas definiciones llevan consigo unos supuestos implícitos acerca de dónde ejercerán su actividad los trabajadores sociales. Esta insensibilidad con respecto a los diversos contextos de práctica contribuyen a unas representaciones del activismo que privilegian determinados tipos de lugares de práctica, como los ambientes de pequeñas comunidades, por encima de otros contextos, en

¹⁰⁶⁹ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 14.

¹⁰⁷⁰ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 14-15.

¹⁰⁷¹ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 15.

¹⁰⁷² HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 15.

especial los multidisciplinarios (y multiideológicos), burocráticos y privatizados en los que se lleva a cabo la mayoría de las prácticas contemporáneas de Trabajo Social¹⁰⁷³. Como se puede apreciar esto es con toda claridad una crítica a la postura anglosajona de las prácticas antiopresivas, pero como será común en Healy **al intentar diferenciarse de otros enfoques, su argumento es débil, ya que más bien lo que se presenta es una caricatura simplificada del oponente**. Esto tendrá igual formato en su crítica hacia los antiopresivos, los marxistas, los frankfurtianos.

Un claro ejemplo de lo anterior es que Healy va a **reducir las tradiciones críticas a las estructurales**. Con eso, claro, gana fuerza la importancia de una ruptura postestructural: **“Las tradiciones críticas ponen en primer plano las superestructuras sociales en el análisis y la acción. La interpretación dualista de las esferas estructural y local lleva lógicamente a la conclusión de que las prácticas locales de Trabajo Social están limitadas por el cambio social radical, si es que no resultan contraproducentes para el mismo (véase Dixon, 1989; Mowray, 1992). Dicho de forma muy sencilla, los análisis radicales pueden pasar por alto el potencial emancipador de las prácticas cotidianas de Trabajo Social, estableciendo unas normas que devalúan gran parte de la actividad de cambio en las que participan los trabajadores sociales. Al mismo tiempo, se exagera el potencial emancipador de otros contextos y prácticas al no reconocerse el grado en que influye el contexto histórico de los servicios sociales en los tipos posibles de procesos de práctica (Larbalestier, 1998)”¹⁰⁷⁴.**

Lo anterior deja claro la presentación de **un nuevo dualismo en el análisis**: nivel global/nivel local. Por tanto, dado ese tipo de análisis, parece evidente la salida: un enfoque postestructural. Pero eso se consigue al precio de un análisis claramente binario en su diagnóstico, lo que está reñido por los presupuestos foucaultianos más básicos de un tratamiento arqueológico de los enunciados. Como es posible anticipar, en este punto de su argumento y basada en los planteamientos anteriores Healy sostiene que las teorías críticas postestructurales pueden tener una intervención importante para destacar y desestabilizar las ortodoxias que se han convertido en características indiscutidas de los modernos discursos de la práctica crítica: **“Al hacer hincapié en lo local y lo contextual, la teoría crítica postestructural puede comenzar la organización de las prácticas críticas desestabilizando la oposición entre totalidad social, donde se supone que están las causas y las soluciones de los problemas sociales, y las localidades en las que se lleva a cabo el Trabajo Social real. Este trabajo desestabilizador puede ayudar a los trabajadores sociales a extender y diversificar lo que se considere cambio social y, por tanto, lo que pueda calificarse como prácticas de Trabajo Social crítico”¹⁰⁷⁵.**

Como se puede observar, incluso la propuesta se reviste de esa oposición tan empirista entre un concepto de totalidad y una noción de lo local **asimilado a lo real**. También es posible apreciar una lógica causal: donde la totalidad estaría del lado de las causas y lo local podría apreciar los efectos. Semejante caricatura no hace justicia a lo que Healy busca proponer. Es decir, las teorías post estructuralistas pueden ser invocadas desde mejores fundamentos. Ellas no precisan de efectuar un diagnóstico tan dual y débil para asignar importancia al despliegue post estructural.

¹⁰⁷³ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 15.

¹⁰⁷⁴ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 16.

¹⁰⁷⁵ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 16.

1.1.4 Una oferta post estructural para Trabajo Social

Al analizar la relevancia de la teoría que ella denomina “post” contemporánea para el Trabajo Social, se refiere sobre todo a la obra de Foucault y de las feministas radicales postestructurales, más que a otros pensadores. La razón de esta orientación es que el trabajo de estos autores postestructurales proporcionaría unas herramientas útiles para la desestabilización y reorganización de las teorías del Trabajo Social, sin perder la orientación hacia unas prácticas políticas progresistas¹⁰⁷⁶.

En esto **hace una distinción importante entre los términos “postmodernismo” y “postestructuralismo”**: *“una de las dificultades para diferenciar el postmodernismo del postestructuralismo es que muchos de los autores relacionados con estos cuerpos de pensamiento discuten su inclusión en los mismos. La diversidad de ideas entre los pensadores así llamados lleva a Foucault (1988B) a señalar: “No comprendo qué clase de problema es común a las personas que llamamos postmodernas y postestructurales (pag34). No obstante, hay algunos temas comunes que delimitan las ideas postmodernas respecto a las relacionadas con el postestructuralismo”¹⁰⁷⁷.*

Según Healy, ambas escuelas de pensamiento discuten las grandes construcciones narrativas de la modernidad, sobre todo los intentos de explicar y transformar el todo social. Sin embargo, la base de la crítica difiere entre ambas, Por una parte, los posmodernistas están desilusionados con la modernidad. Lyotard (1984) contrasta las llamadas de la ilustración al perfeccionamiento humano con la violencia y las opresiones que se han producido en el nombre del progreso. Es más, los autores posmodernos sostienen que las condiciones contemporáneas de cambio y agitación constantes exceden la capacidad de comprensión o de acción directa de las grandes teorías de la modernidad (Bauman:1992). Las teorías posmodernas se fundan en la afirmación de que las condiciones contemporáneas de transformación son tan fundamentales que hay que dar nombre a las nuevas condiciones y desarrollar nuevas formas culturales con el fin de entender y comprometerse con estos tiempos inseguros (Kenway, pág. 121)¹⁰⁷⁸.

En cambio, *“la teoría postestructural cuestiona al fracaso de los discursos sociales y políticos contemporáneos para aceptar el poder constitutivo del lenguaje. Los postestructuralistas se muestran especialmente críticos frente a los aspectos humanistas del pensamiento de la ilustración, que se basan en unos supuestos sobre la coherencia de la identidad individual y que se colocan a los humanos como momento central para determinar el curso de la historia. Butler (1995) distingue de este modo entre el postmodernismo y el postestructuralismo”¹⁰⁷⁹.*

Hay una diferencia, por tanto, entre las posturas del postestructuralismo, que sostienen que nunca haya existido un tema, y las posturas postmodernas, que afirman que el tema en cuestión tuvo integralidad, pero ya no¹⁰⁸⁰: *“en pocas palabras, el problema de las formas modernas de entender las cosas es que dan demasiada prioridad a la acción individual como motor del cambio y prestan excesivamente poca atención al poder de los discursos para configurar las realidades sociales que experimentamos. El énfasis postestructural e las propiedades constitutivas del lenguaje pone en cuestión los*

¹⁰⁷⁶ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 17.

¹⁰⁷⁷ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 17.

¹⁰⁷⁸ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 17.

¹⁰⁷⁹ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 17.

¹⁰⁸⁰ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 17.

supuestos clave, como las ideas de identidad y de cambio, en los que se han fundamentado las teorías modernistas del Trabajo Social, fuesen conservadoras o radicales”¹⁰⁸¹.

A pesar de su profundo escepticismo respecto al humanismo, las teorías postestructurales habrían adoptado una postura menos despreciativa que los posmodernistas frente a los ideales de la acción autónoma y las posibilidades de formas progresistas de cambio social de la ilustración. Tal como Healy va a sostener recordando a Foucault: **“Uno no tiene que estar ‘a favor’ o ‘en contra’ de la ilustración. Uno tiene que rechazar todo lo que pueda presentarse en forma de alternativa simplista o autoritaria.** En este contexto, el quid de la cuestión está en interrogar y diversificar los enfoques del cambio progresista, en vez de en abordar por completo estos ideales. En contraste con las grandes y utópicas visiones que han servido de base para las teorías activistas de Trabajo Social, el postestructuralismo muestra unos enfoques del cambio social que son endogámicos, pragmáticos, flexibles y sensibles al contexto, **y que exigen que los activistas adopten una actitud críticamente autoreflexiva frente a los efectos de sus ideales emancipadores.** Si puede hablarse de una meta de la política emancipadora postestructural, ésta consiste en **la creación de las condiciones para el dialogo y la controversia.** Yeatman (1994) dice: “el estado ideal no es la superación de la dominación de una vez por todas, sino unas formas imaginativas y creativas de resistencia positiva a los diversos tipos de dominación”¹⁰⁸².

Una afirmación en la que se basa estos argumentos de Healy es que los trabajadores sociales críticos, como los ortodoxos a quienes critican, están encerrados al dinamismo y la diversidad de prácticas de Trabajo Social: **“los intentos de los trabajadores sociales ortodoxos y radicales por localizar la esencia del Trabajo Social dejan de lado la posibilidad de que no exista tal “cosa” como un Trabajo Social independiente de los contextos en los que se lleva a cabo.** En este análisis, utilizaré las ideas postestructurales para cuestionar la búsqueda, en ambas formas de Trabajo Social, la ortodoxa y la crítica, de un núcleo esencial para la práctica. **Propongo la idea de que la influencia desestabilizadora del postestructuralismo puede cuestionar las ortodoxias que forman parte tanto del Trabajo Social “radical” como del “convencional”.** En esta discusión, el postestructuralismo puede contribuir a un intercambio más democrático y abierto entre las dimensiones teóricas y prácticas del Trabajo Social”¹⁰⁸³.

Esto es un punto clave: el postestructuralismo se transforma entonces en una oferta para Trabajo Social. Healy se hace cargo de algunas de los principales reparos hechos a este tipo de oferta: “muchos están preocupados por las consecuencias nihilistas y conservadoras de las filosofías postestructurales. Estos pensadores cuestionan la utilidad del postestructuralismo, basándose en que ofrece pocas verdades o directrices para la práctica y amenaza con destruir los ideales emancipadores que han constituido los fundamentos del Trabajo Social crítico. No consigue proporcionar un marco de referencia para una práctica progresista porque es incapaz de “especificar posibles mecanismos de cambio y...de manifestar por qué es mejor cambiar que no cambiar” (Parton, 1994B, pág. 110)¹⁰⁸⁴.

¹⁰⁸¹ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 17-18.

¹⁰⁸² HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 18.

¹⁰⁸³ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 19.

¹⁰⁸⁴ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 19.

La utilización de la teoría postestructural que Healy propone no supone la adopción directa de esas perspectivas. Aprovecha, en cambio, las oportunidades que ofrece el postestructuralismo para desestabilizar las afirmaciones de verdad acerca de lo que sea el Trabajo Social, sobre todo de lo que se interpreta como prácticas emancipadoras, de manera que pueda seguir un conjunto diverso de prácticas progresistas. Su principal centro de atención consiste en la extensión del Trabajo Social y, de acuerdo con esa orientación, se pregunta **también por las limitaciones de la teoría postestructural con respecto a la práctica del Trabajo Social**¹⁰⁸⁵: *“aunque yo reconozca la importancia de la crítica de Foucault acerca de las asistencia profesional como instrumento para el mantenimiento de la vigilancia y la disciplina de las poblaciones oprimidas, ha sido necesario “utilizar a Foucault contra él mismo” (Sawichi, 1991 pag 108), basándonos en que también él ha realizado una crítica universalista de las profesiones asistenciales que no consigue recoger el dinamismo y la diversidad de las practicas de Trabajo Social”*¹⁰⁸⁶.

De esta forma, constata: **“una disonancia entre las teorías de la emancipación y de las prácticas del Trabajo Social, incluida la práctica crítica. Son muchos los daños que, para los trabajadores sociales, se derivan de esta falta de teorías relevante para la praxis; y no es menos importante la virtual carencia de conocimientos formales sobre la práctica progresista en contextos convencionales de práctica y sobre las operaciones de poder incluso en los lugares de práctica activista”**¹⁰⁸⁷. Como se puede observar, una vez más, la preocupación de Healy, dice relación con **esa** noción de práctica.

Al poner de manifiesto algunas limitaciones de las teorías emancipadoras sobre la práctica del Trabajo Social, **pretende abrir el canon crítico a las complejidades y contingencias de las prácticas de Trabajo Social**. Asimismo, al fundamentar el análisis en los problemas e ilustraciones prácticas, procura estimular a que se consideren las posibilidades y limitaciones del trabajo crítico en sus propios contextos de práctica: *“en otras palabras, no trato de eliminar la influencia de la teoría social crítica, ni siquiera la de gran alcance, sino de cuestionar la categoría de verdades objetivas e indiscutibles que han alcanzado estas teorías y, de este modo, crear unas condiciones más fértiles para el dialogo entre las teorías del activismo y las prácticas del Trabajo Social crítico. En consecuencia, pretendo contribuir a la transformación delo que, a menudo, es un monologo, al menos, dos conversaciones independientes, en un intercambio más dinámico”*¹⁰⁸⁸.

En este mismo sentido plantea que en el caso del siglo xx y xxi, los trabajadores sociales críticos se enfrentan a unos retos trascendentales lanzados a las grandes visiones y ambiciones que en otro tiempo sostuvieran las prácticas activistas. *“Bajo el peso de la crítica interna y externa, los trabajadores sociales activistas han de hacer frente a la dura realidad de que, con demasiada facilidad, los sueños de un futuro mejor, en los que se basan los movimientos sociales contemporáneos y la práctica crítica del bienestar, se convierten en pesadillas para quienes dicen que van a liberar. Como trabajadores sociales progresistas, no podemos ignorar la necesidad de cambios estructurales importantes. Sin embargo, para evitar las prácticas totalizadoras y autoritarias a las que han llevado los grandes planes de la modernidad, debemos aprender a celebrar unas victorias, aparentemente menores y locales, que favorecen a los marginados. Por lo menos, las visiones e las teorías “post” exigen la reevaluación de los cambios locales,*

¹⁰⁸⁵ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 19.

¹⁰⁸⁶ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 20.

¹⁰⁸⁷ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 20.

¹⁰⁸⁸ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 21.

diferenciándolos y, desde luego, no infravalorándolos con respecto a las aspiraciones de transformación total que desde hace mucho tiempo han guiado el activismo. Los trabajadores sociales críticos no están de acuerdo con el rumbo que deben tomar, y algunos muestran cierta desesperanza al respecto. **Yo pretendo abrir el Trabajo Social crítico a diversas orientaciones que puedan tomar las teorías críticas postestructurales** y, de ese modo, ayudar a los activistas a reflexionar sobre las posibilidades de prácticas progresistas en el nuevo milenio¹⁰⁸⁹.

Una cuestión importante en su análisis es plantear que la crítica va hacia el pasado y permanece allí, a la espera, sin haber sido investigada. Aunque, en sus diversas formas contemporáneas, el Trabajo Social crítico sea, hasta cierto punto, un recién llegado en la historia del Trabajo Social, Healy plantea que hace mucho tiempo que existen elementos radicales en este campo: *“la caricatura del trabajador social de orientación psicoanalítica (trajeado y enjoyado, como mandan los canones) contradice el activismo de quienes, a lo largo de la historia del Trabajo Social contemporáneo han trabajado de manera creativa con determinación para un cambio progresista. Algunos de estos primeros activistas son bien conocidos dentro de la profesión. Por ejemplo, la obra de Jane Adams (1961) sobre la filantropía y acuerdo social en Norteamérica, que fue publicada hace un siglo, proporciona una ilustración del trabajo de servicio social de orientación crítica. Aunque, en ocasiones, las voces de nuestros predecesores (véanse Parker, 1961; Reynolds, 1963) y los análisis históricos de las prácticas de bienestar social (véanse: Kravetz, 1976; Franklin, 1986; van Krieken, 1992) cuestionan las generalizaciones acerca del profundo conservadurismo de nuestros antepasados, su práctica crítica sigue estando en gran medida indocumentada y desconocida”*¹⁰⁹⁰.

Es interesante que en un **contexto diferente al latinoamericano** ella coloque la emergencia de la crítica en los 60 y 70: *“hasta finales de los sesenta y principios de los setenta, al amparo de los movimientos sociales y de las teorías sociales críticas progresistas, no surgió un canon de Trabajo Social crítico diferente e internamente diversificado (Rojek y cols, 1998 pág. 45). En esta época, una boyante esfera pública alternativa proporcionó los fundamentos intelectuales y políticos que tuvieron una importancia inmensa para los trabajadores sociales cuando emprendieron la reorientación crítica de la teoría de la práctica. Los antecedentes intelectuales del Trabajo Social crítico contemporáneo son muy diversos y recogen un amplio conjunto de teorías sociales críticas: las teorías feministas, el Marxismo, el desarrollo comunitario, la teoría radical de la educación (sobre todo la obra de Freire), la antipsiquiatría, la sociología radical, las teorías sobre la raza y el carácter étnico y la teología de la liberación”*¹⁰⁹¹.

Dados los orígenes divergentes del Trabajo Social crítico, **ella misma prevee unas profundas diferencias e, incluso, antagonismos dentro de este canon**. Por ejemplo, las trabajadoras feministas han realizado extensas críticas de la ceguera de género inherente a los modelos radicales de Trabajo Social (Hanmer, 1977; Marchant, 1986). Mientras que los trabajadores sociales antirracistas han destacado el racismo que sigue vigente incluso en los discursos del Trabajo Social crítico (Dominelli, 1989). Del mismo modo, entre los activistas hay una áspera discusión sobre los métodos de práctica. Existe un debate acerca de privilegiar los enfoques de práctica colectiva por encima de los métodos de práctica interpersonal que se encuentran con mayor frecuencia en la práctica del Trabajo Social. En respuesta a este debate, ha surgido un cuerpo bibliográfico

¹⁰⁸⁹ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 23.

¹⁰⁹⁰ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 24.

¹⁰⁹¹ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 24.

significativo que da fe de la relevancia de las ideas activistas en las prácticas de casos y clínicas (véanse: Bricker-Jenkins y cols, 1991; Fook, 1993)¹⁰⁹².

1.1.5 Un Marx postestructural

Uno de los puntos reiterados en Healy, es el modo como ella va a distinguir la herencia marxiana en Trabajo Social. Como planteará Healy: *“la obra de Marx es fundamental para una serie de modernas teóricas sociales críticas. En realidad, suele adjudicarse a Marx la fundación de la tradición crítica (Kellner, 1989). Aunque se reconozca su deuda filosófica con Hegel, Marx destacó la dimensión material de la dialéctica, como remarcará Marcuse en Razón y Revolución. Esta inversión de la dialéctica tiene profundas consecuencias que siguen influyendo en las teorías de la ciencia social crítica y en los movimientos sociales contemporáneos”*¹⁰⁹³.

En segundo lugar, es relevante destacar como Healy coloca una interpretación específica de la totalidad social: *“como Hegel, Marx adopta una visión de la totalidad social en cuanto formada de opuestos. Sin embargo, a diferencia de Hegel, Marx señala que estos opuestos tienen una identidad social e histórica: son el proletariado y la burguesía (véase Marx 1972^a pág. 104). Marx señala una y otra vez las relaciones opresoras de poder y el carácter esencialmente contradictorio de la interacción entre estas dos clases. Para Marx, la historia de la sociedad puede entenderse en términos de esta lucha Marx y Engels (1972) proponen en su introducción al Manifiesto Comunista”*¹⁰⁹⁴. De esta forma, la historia de toda sociedad existente hasta ahora sería la historia de las luchas de clases. Libre esclavo, patricio y plebeyo, señor y siervo, maestro y oficial, en un apalabra, opresor y orimido, se mantienen en constante oposición mutua¹⁰⁹⁵.

En este mismo sentido Healy coloca un debate sobre ciertas discusiones entre los teóricos acerca del grado en el que Marx pretendía, en realidad, dar prioridad a la lucha entre clases diferentes: *“por ejemplo Resnick y Wolff (1987 pag 50) sostienen que a Marx le preocupaban los procesos de clase como uno más de una serie de procesos sociales y culturales mediante los cuales se produce la sociedad. No obstante, es obvio que, en sus propios escritos Marx se refiere por extenso a la oposición ente la clase trabajadora y la burguesía. Así, una interpretación aceptable de la visión del mundo de Marx, adoptada más tarde por muchos teóricos sociales críticos, consiste en que la sociedad se basa en una lucha fundamental entre clases sociales opuestas”*¹⁰⁹⁶.

De este modo, reconoce la influencia de Marx en la teoría crítica social del siglo xx como una influencia profunda, **pero va a distinguir entre un marxismo de corte mas estructural y la teoría crítica de Frankfurt**: *“el desarrollo contemporáneo de la obra de Marx en la teoría política occidental ha tomado dos vías clave (Resnick y Wolff, 1987 pág. 40). La primera es la clásica visión Marxista que sigue destacando los aspectos económicos deterministas de la teoría de Marx. No obstante, algunos teóricos rechazan esta visión clásica por considerarla “demasiado estrictamente reduccionista” para que resulte útil a la hora de comprender y transformar la sociedad capitalista (Resnick y Wolff, 1987, pág. 40) En esta asegunda escuela de pensamiento, puede situarse la obra de la*

¹⁰⁹² HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 25.

¹⁰⁹³ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 28.

¹⁰⁹⁴ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 29.

¹⁰⁹⁵ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 29.

¹⁰⁹⁶ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 29.

escuela de Frankfurt, con Horkheimer, Adorno, Marcuse y Habermas. En realidad, la escuela de Frankfurt suele asociarse con el desarrollo de la teórica crítica del siglo xx. El trabajo teórico crítico de la escuela de Frankfurt se ha centrado en poner de manifiesto los enlaces entre los ámbitos económico, político, social, cultural y psíquico (Kellner, 1993 pag47). De todos modos, en concordancia con la obra de Marx, estos teóricos siguen refiriéndose a la estructura social, en particular al capitalismo, como origen primordial de la opresión¹⁰⁹⁷.

Para Healy si bien algunas de sus argumentaciones son relevantes, **ellas han tenido una influencia menor en el Trabajo Social por un cierto estilo obtuso de densidad:** “algunos desarrollos de la teoría crítica de la escuela de Frankfurt son relevantes para el Trabajo Social activista contemporáneo. En concreto, mientras que las teorías de la escuela de Frankfurt siguen haciendo hincapié en las relaciones opresivas de la sociedad capitalista, también se refieren a los procesos sociales contemporáneos de dominación. Por ejemplo, los exponentes de la escuela de Frankfurt sostienen que, en el siglo xx, las relaciones de dominación se han introducido en las formas culturales modernas (Kellner, 1989 pág. 189). No obstante, la influencia de la escuela de Frankfurt en la teoría crítica del Trabajo Social ha sido menor. Una razón de ellos es el **estilo obtuso de la teorización** de la escuela de Frankfurt¹⁰⁹⁸.

Asimismo, coloca como otra razón el que, según ella en los escritos posteriores de la escuela de Frankfurt, se va haciendo evidente **la creciente desilusión con respecto a las posibilidades del cambio social** y por ello servirían de poco al Trabajo Social: “por ejemplo, Horkheimer y Adorno llegan a creer que la razón se ha corrompido al incorporarse a la misma estructura de la sociedad capitalista (Kellner, 1993 pág. 48). De modo parecido, en sus últimos escritos, Marcuse decía que los antagonismos básicos de clase habían canalizado de manera que no sirvieran ya como base de la acción revolucionaria (Leonard, 1984 pág. 204). Así, la discusión general de la escuela de Frankfurt con respecto a las posibilidades del cambio ha supuesto que la obra de estos teóricos parezca servir de poco como orientación para las aspiraciones transformadoras de los trabajadores sociales críticos¹⁰⁹⁹. De esta forma y sin percatarse que la manera de ejercer una distinción: ilusión/desilusión, optimismo/pesimismo más que iluminar rasgos frankfurteanos **iluminan la imposibilidad de esa crítica dado el talante dialéctico de Frankfurt**, Healy despacha esta posibilidad conceptual como fuente para el Trabajo Social crítico contemporáneo y busca en otros enfoques su fundamentación, dejando claro que éstos ya no guardan relación con la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt o incluso con el propio Marx.

Lo anterior es clave para mostrar su lógica: frente a una caricatura como la expuesta tanto de Marx como de la Escuela de Frankfurt, el Trabajo Social quedaría frente al postestructuralismo. **Esta forma lógica es no sólo innecesaria sino inadecuada.** En primer lugar porque tanto Marx como la teoría crítica son traídos en forma extremadamente desdibujadas. Eso no sólo no hace justicia a dichos enfoques, sino que rebaja el propio estatuto de legitimidad de un planteamiento foucaultiano. Por tanto, es un doble equívoco, en el cual sale mal parado el propio planteamiento que se busca colocar como respuesta para el Trabajo Social contemporáneo.

¹⁰⁹⁷ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 30.

¹⁰⁹⁸ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 31.

¹⁰⁹⁹ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 31.

1.1.6 La noción de un postestructuralismo crítico

El Trabajo Social crítico estaría, según Healy en un periodo de transición: *“si ha de haber un buen momento para ser activista, parece que no es este, cuando el Trabajo Social crítico tiene que hacer frente a problemas procedentes tanto de su interior, acerca de los efectos silenciadores y dominadores de sus prácticas, como desde el exterior, cuando se están reorganizando significativamente los estados de bienestar. Aparte de algunos intentos de resucitar un fundamentalismo radical, muchos predicen que, como mínimo, se han acabado los días de calma del Trabajo Social crítico (Langan, 1998). En el contexto de este desolado panorama, las teorías “post” críticas plantean problemas incómodos aunque necesarios a las formas críticas del Trabajo Social, A pesar de los efectos profundamente desestabilizadores de estas ideas, también dan esperanzas re reconstrucción y diversificación de las prácticas profesionales del Trabajo Social activista. Sin tirar por la borda todas las ideas de la ciencia social crítica, los trastornos que provoca el postestructuralismo crítico estimulan una mayor reflexividad y menos grandiosidad en los procesos y objetivos de las prácticas del Trabajo Social crítico. En el “hiper y pesimista activismo” al que se refiere Foucault (1991b pagina 343), es posible el cambio, pero se reconoce que es limitado y siempre peligroso”*¹¹⁰⁰.

Basándose en los supuestos de la ciencia social crítica, los activistas anti opresivos proclamarían la verdad acerca de lo que es y de lo que debe ser el Trabajo Social. *“Sin embargo, en los últimos años, ha surgido todo un coro de descontentos que discuten la capacidad de las teorías de la ciencia social crítica para abarcar los mundos complejos, contradictorios y comprometidos del cambio social, el Trabajo Social y las practicas políticas (véase WISE, 1990; Bennet, 1998 Healy, 1998), porque, a pesar de la importancia que las teorías de la práctica activista conceden a la “praxis”, estas ideas siguen siendo insensibles a las críticas, incluso a las que se derivan de la práctica, que destruyen las premisas fundamentales de la ciencia social crítica”*¹¹⁰¹.

Los postestructuralistas ponen así de manifiesto que el **cisma entre teoría y práctica no es un mero problema superficial, sino que requiere un replanteamiento fundamental de la posición de ambas en el Trabajo Social crítico**. Con su respeto a las diversidades locales, los teóricos posestructurales críticos cuestionan la utilización de la teoría para explicar y guiar la actividad local. El postestructuralismo demostraría que las explicaciones totales del todo social, en las que se han basado las teorías de la práctica crítica, están mal orientadas, en la medida en que tratan de imponer un orden en lo que es fragmentario, y son arrogantes, pues operan para suprimir ideas y prácticas alternativas (Grosz, 1989; B Davies, 1994). **La premisa de Healy consiste precisamente en cuestionar la clave fundamental de las teorías del Trabajo Social crítico de que los análisis locales pueden deducirse de la comprensión de la totalidad social**. En cambio, cree que el análisis local puede extender y complicar los fundamentos estructurales de los enfoques de la práctica social crítica¹¹⁰².

En contraste con la prioridad otorgada a las grandes explicaciones sociales en la práctica del Trabajo Social crítico, los pensadores posestructurales, proponen unos enfoques del saber que respetan los límites de la teoría para conocer la verdad y orientar la práctica¹¹⁰³.

¹¹⁰⁰ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 155.

¹¹⁰¹ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 156.

¹¹⁰² HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 156.

¹¹⁰³ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 156.

Ahora bien, para Healy, los teóricos del Trabajo Social están en una posición diferente a la de los filósofos como Foucault, en el sentido de que su campo de investigación, el “Trabajo Social”, **se refiere a un conjunto de actividades y no sólo de ideas**. Es obvio la reducción analítica de ese planteamiento.

De esta forma, según Healy, la teoría postestructural crítica **contribuiría al reposicionamiento de la relación teoría/práctica, pero se hace evidente la fragilidad del argumento que Healy coloca**. En esta nueva posición, la teoría sería una herramienta, algo que puede utilizarse para criticar la práctica, pero **también algo de lo que los profesionales y los usuarios de los servicios pueden hablar a favor y en contra**. Desde este punto de vista, la reinención del Trabajo Social crítico no supondría desechar las ideas de la práctica crítica, porque estas ideas hacen posible un importante trabajo político. En cambio, **la teoría postestructural crítica desestabilizaría la categoría de verdad de las proposiciones de la ciencia social crítica**, porque esta posición de verdad incuestionable crea un monólogo en el que se privilegian la teoría por encima de la práctica y los análisis estructurales sobre los locales¹¹⁰⁴. *“La teoría postestructural crítica pone de manifiesto que las verdades proclamadas en el Trabajo Social crítico son verdades parciales y que las voces del teórico y del investigador son voces contextualizadas y no universalizables. Este reconocimiento puede contribuir a distintas formas de teorizar, a una mayor apertura a aquellos aspectos de la práctica del Trabajo Social que desafían las explicaciones en términos científicos tradicionales o mediante la referencia al “todo” social. Estos enfoques más abiertos de la teorización son necesarios para que la teoría del Trabajo Social se ocupe de los aspectos del saber del Trabajo Social que son “intensamente subjetivos, interpersonales, idiográficos, relacionados con los valores e interpretativos y a menudo adoptan una forma narrativa” (Gorman, 1993 Pag 252)”*¹¹⁰⁵.

El hecho de defender la incompletud en la construcción de teorías no supone en Healy aceptar un enfoque acrítico de “todo vale” del activismo. **“En cambio, la aportación que pueden hacer las teorías postestructurales críticas en este punto de la historia del Trabajo Social crítico consiste en el aprecio renovado de los contextos “cotidianos” y locales de la práctica como entornos en los que se trastornen las teorías críticas establecidas sobre la práctica y se construyan otras nuevas”**¹¹⁰⁶.

Los postestructuralistas destacarían así lo **“pragmático”, ad hoc, contextual y local** y, de ese modo, cuestionarían la prioridad concedida a la totalidad social en los enfoques contemporáneos (Fraser y Nicholson, 1990 pag 21). La posición constructorista social radical adoptada por los postestructuralistas cuestiona todo intento de definir un núcleo o verdad de la práctica crítica. Sin embargo, en la medida en que los trabajadores sociales críticos persiguen acríticamente unos objetivos de liberar a los otros de acuerdo con las proposiciones de verdad de las teorías sociales críticas modernas, también participan en el proyecto de la modernidad, que quienes están en las márgenes deben contemplar con escepticismo. La teoría postestructural crítica cuestiona los intentos de los activistas de situarse como agentes heroicos que dicen la verdad a los poderosos. Los trabajadores sociales, incluidos los activistas, no pueden eludir las fuerzas de la historia a través de las que se constituyen; en cambio, deben afrontar las tensiones que se derivan de estar dentro de unos sistemas de poder mientras se procura subvertirlos¹¹⁰⁷.

¹¹⁰⁴ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 157.

¹¹⁰⁵ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 157.

¹¹⁰⁶ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 157.

¹¹⁰⁷ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 158.

Al situar las prácticas del Trabajo Social en su contexto histórico, las teorías postestructurales exigirían el análisis de la relevancia de los objetivos de la práctica para los entornos contemporáneos de práctica. *“Utilizando la estrategia del análisis del discurso Rojek y cols. (1988) dicen que muchos de los ideales promovidos por el Trabajo Social radical, como el colectivismo y el compromiso, están “extraídos del vocabulario de un tipo de sociedad muy diferente (pág. 170). Incluso en el periodo que va desde la aparición inicial del cuerpo de teorías del Trabajo Social crítico en los años sesenta, el estado de bienestar ha sufrido una transformación masiva”*¹¹⁰⁸.

Así, Healy distingue prácticas antiopresivas de postestructuralistas: *“las teorías del Trabajo Social crítico se basan en la idea de que hay un conjunto unificado e identificable de prácticas activistas. En cambio, la postura construccionista social radical defendida por las teorías posestructurales críticas estimula a los trabajadores sociales para que tomen en serio los efectos del contexto en la configuración del activismo. Este reconocimiento es importante para extender la comprensión de las prácticas activistas en los ambientes convencionales, autoritarios y cada vez más comercializados en los que se desarrolla Trabajo Social. **El trabajo crítico y subversivo en estos ambientes exige que los trabajadores sociales comprendan otros discursos, como los discursos racionalistas médicos, los jurídicos y los económicos, que son perceptibles y más poderosos a la hora de configurar el contexto de la práctica que los discursos del Trabajo Social ortodoxo o los ideales de la ciencia social crítica que suscriben. La reorientación del Trabajo Social crítico para afrontar la complejidad y la diversidad del Trabajo Social no tiene por qué suponer el abandono de los valores activistas, como los ideales de ausencia de elitismo. Sin embargo, requiere el convencimiento de que las definiciones de la práctica activista no pueden determinarse fuera de los contextos específicos y locales de práctica**”*¹¹⁰⁹.

Tal vez uno de los puntos más interesantes sea que Healy, a la vez, critica los posicionamientos dualistas, sin considerar que su propio análisis y forma de diferenciación con los otros enfoques están colmados de análisis dualistas.

1.1.7 La nociones de Poder, dominación y resistencia en el enfoque postestructural

La reconceptualización postestructural del poder busca incorporar tanto sus efectos coercitivos como los productivos y exige un replanteamiento fundamental de las ideas del poder en las que se basan los enfoques de la práctica crítica. En ellas, la dominación y el igualitarismo se emparejan en sentido dualista, cuando el poder se equipara con la dominación y la potenciación se asocia con su ausencia. Una serie de teorías de la práctica crítica promueve la postura igualitaria radical como forma de discutir la relación jerárquica y desigual que se supone inevitable entre los trabajadores y los usuarios del servicio. El igualitarismo radical supone en constante reparto del poder ente los participantes, en vez de que lo mantengan o posean los trabajadores¹¹¹⁰. **Al respecto Healy planteará que:** *“la importancia de la teorías de la practica critica conceden a los efectos coercitivos del poder **suprime el dialogo sobre las funciones productivas del poder.** Esto ha constituido una importante debilidad para el desarrollo de la comprensión y la acción en el Trabajo Social, incluso en relación con las formas críticas de practica profesional, porque el poder del trabajador es un elemento de los procesos y objetivos*

¹¹⁰⁸ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 158.

¹¹⁰⁹ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 160.

¹¹¹⁰ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 161.

activistas. En relación con el proyecto antiviolencia contra mujeres jóvenes, el poder del trabajador se utilizó para: facilitar un proceso de reflexión crítica mediante el que las participantes desarrollan formas nuevas de ver las cosas y descubrieran posibilidades de acción ante su vulnerabilidad a la violencia; reforzar el respeto por el saber por experiencia de las participantes; canalizar las tensiones entre la maximización de la participación y la consecución de resultados del proyecto; transmitir a las participantes un saber técnico. No obstante a causa de la equiparación del poder con la dominación en la teorías de la practica crítica, incluso las formas que imponen los enfoques activistas y en las que se basan siguieron en gran parte sin articularse¹¹¹¹.

En su celebración de las diferencias, el trabajo de los teóricos postestructurales, como Cixous, plantea diversas cuestiones acerca de la afirmación igualitaria de que las diferencias, como la distribución desigual de las destrezas, **están correlacionadas inevitablemente con una desigual distribución del poder** (véase Phillips, 1991 Pag 128). Una postura igualitaria que promueva la puesta en común de destrezas y funciones tiene su importancia para extender la democracia y la potenciación a los grupos excluidos. Sin embargo, al establecer normas por las que cualquier signo de diferencia se convierte en una amenaza a la igualdad, el igualitarismo radical es un ideal inalcanzable y que tiene efectos indeseables para los procesos de la práctica activista¹¹¹².

La prima que el igualitarismo radical concede a la superación de las diferencias de poder puede llevar a los trabajadores a minimizar las diferencias que persistan y que son inherentes a las funciones de trabajador e investigador. Aunque los trabajadores procuren conseguir una relación de igualdad con el usuario del servicio, siguen atados por otras obligaciones profesionales, organizativas y personales que modulan la consecución de los ideales igualitarios. En la medida en que el ideal del igualitarismo radical impida a los trabajadores reconocer estas tensiones presentes en su practica profesional **contribuye a la explotación y a la confusión de los usuarios del servicio acerca del carácter de su relación con el trabajador del mismo** (Healy,1996). Reinharz (1993 Pag.74) defiende unas relaciones de respeto, información compartida, apertura y claridad de comunicación, en lugar de las excesivas y descaradas exigencias de relaciones profesionales de algunos enfoques de investigación y practica críticas¹¹¹³.

Por tanto Healy sostiene que **si no se incluye el aprecio de las diferencias como un elemento de la equidad, la postura del igualitarismo radical puede contribuir al desarrollo de actividades paternalistas y frustrantes**, como cuando se recomienda a quienes poseen destrezas o capacidades avanzadas en un campo determinado que las disimulen. (Phillips, 1991 Pag 129). Sin embargo, a medida que estas diferencias se hagan cada vez más evidentes para los participantes en el proceso de cambio, es fácil que, en un contexto presuntamente igualitario, los participantes se sientan engañados y, en consecuencia, desconfíen de los procedimientos activistas (Healy y Peile, 1995)¹¹¹⁴.

Ante el argumento expuesto es interesante que la autora **advierta los desastres de las combinaciones**: *“cuando la postura igualitaria radical se combina con una critica estructural del poder, contribuye a una practica no política de resentimiento en vez de a la transformación de las relaciones de dominación (Yeatman, 1997). El análisis estructural adscribe el poder a determinadas identidades y, por lo tanto, conduce a una idea del*

¹¹¹¹ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 161.

¹¹¹² HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 162.

¹¹¹³ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 162.

¹¹¹⁴ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 162.

poder en cuanto posesión de unos individuos privilegiados en términos estructurales, es decir, de varones de clase media, blancos y con un cuerpo bien formado. La confusión de poder e identidad puede alejar la práctica política del intento de comprender cómo se mantienen las relaciones de dominación y cómo pueden discutirse, aproximándola al enfoque consistente en atacar a quienes estén relacionados con el poder y que, en consecuencia, son malos (TAPPER, 1993). Señala GATENS (1996): “la moralidad de buenos y malos...sitúa el valor –bondad o maldad- en el objeto o clase, en vez de en la relación entre objeto o clase” (pág. 129). Una consecuencia práctica de la política del resentimiento es que difiere la responsabilidad del cambio al poderoso, al que hay que conminar para que renuncie a su poder en beneficio de los impotentes. También coloca a los poderosos en una situación precaria, cuando el fracaso de la consecución de los muy utópicos ideales del igualitarismo radical se atribuye a la falta de disposición de los “poderosos” para combatir el poder. De ese modo, el ideal, en cuanto tal, queda a salvo de la discusión”¹¹¹⁵.

La teoría postestructural desestabilizaría la posición entre predominio e igualitarismo para poner de manifiesto las capacidades coercitivas y productivas del poder: *“sin embargo, aun reconociendo los aspectos positivos del poder, los activistas deben mantenerse fieles a las ideas sobre los vínculos entre asistencia social y las prácticas de control. Por ejemplo en los países occidentales avanzados, el Trabajo Social, como todas las ocupaciones de servicios asistenciales, ha participado en la desposesión de las tierras, las familias y otros derechos humanos básicos de las personas. Es vital que estrategias de la práctica crítica contrarresten las enormes desventajas a las que están siendo sometidos los usuarios de los servicios, tanto en los contextos de la práctica profesional como fuera de ellos”¹¹¹⁶.*

Desde la perspectiva postestructural, la equidad no se opone a la diferencia, sino que requiere el “reconocimiento y la inclusión de las diferencias” (Scott, 1994 pág. 297). En este sentido, no hay por qué considerar las diferencias, incluyendo las de poder, como una amenaza a la equidad, sino que, lo que más importa es la forma de reconocer y manejar esas diferencias¹¹¹⁷.

Se vuelve relevante precisar que las teorías de la práctica crítica se basan en las premisas de la ciencia social, que sitúan el poder en las estructuras sociales superiores y lo relacionan con posiciones privilegiadas de determinados sujetos, como la ventajosa posición del experto. En cambio, para Foucault, el poder y el saber son inseparables. Foucault (1980b) insiste en que “no es posible que se ejerza el poder sin el saber”; es imposible que el saber no engendre poder”¹¹¹⁸.

Al respecto Healy plantea lo siguiente: *“en muy diversas teorías del Trabajo Social crítico y en la obra de Foucault (1981a, 1991a), las profesiones asistenciales, incluido el Trabajo Social, están involucradas en procesos de dominación. Según Foucault, las ciencias sociales, en las que se basan las profesiones asistenciales, han puesto en marcha la vigilancia y la disciplina de las poblaciones marginadas. Foucault (1980e pág. 82) y las feministas postestructurales radicales (véanse Grosz 1990 pág. 169) han dicho que estas formas proposiciones científicas de verdad han servido para marginar formas no racionales y corporales de saber y modalidades de conocer. Además, las profesiones*

¹¹¹⁵ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 163.

¹¹¹⁶ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 163.

¹¹¹⁷ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 163.

¹¹¹⁸ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 164.

asistenciales contribuyen a la dominación de los clientes a través de procedimientos de normalización. Según White y Epston (1990), las profesiones asistenciales se basan en proposiciones científicas de verdad que “son normalizadoras en el sentido de que construyen normas en torno a las cuales se incita a las personas a configurar o estructurar sus vidas” En la posición del experto, los trabajadores sociales categorizan y objetivan a los usuarios del servicio, extendiendo así sobre ellos la disciplina y la vigilancia (Howe, 1994)¹¹¹⁹.

La teoría postestructural, por tanto, no sólo cuestionaría las verdades técnicas del experto profesional, sino también las verdades críticas de los activistas (véanse Rojek y cols 1998). Desde una perspectiva postestructuralista, las apelaciones a una visión y un saber emancipadores universales podrían producir los mismos procesos de dominación que pretende superar la práctica activista (Leonard, 1995 Pág. 7). Cixous propone que: “*el mismo revolucionario (sic) puede ser un seductor. El discurso de seducción no ayuda a las personas. Cixous cuestiona tanto al político como al revolucionario, cuyos discursos seductores y su codicia del poder se contrastan con el sufrimiento de las personas*”¹¹²⁰.

La teoría postestructural indica, de este modo, que los discursos de liberación no existen aparte del poder. De hecho, esos discursos pueden tener efectos opresivos. **“Paradójicamente, estos discursos pueden utilizarse para conceder el poder a sus proclamadores, como los revolucionarios, produciendo pocos beneficios a quienes los discursos dicen representar”**¹¹²¹.

En el extremo, las verdades críticas pueden oscurecer el saber y los recursos de los participantes para el cambio, tal y como ha hecho los enfoques de la práctica profesional tradicional. Este mecanismo develado en el análisis de Healy, presenta una contribución importante para el reconocimiento tensional y de efectos paradójales de los enfoques críticos asumidos. Aunque los activistas critiquen la arrogancia de las prácticas profesionales, **también suprimen las diferencias presentes en sus propias certidumbres críticas** acerca de “qué tipo de poder necesitan las personas, qué constituye sus justos intereses” (Rahenema, 1990 Pag 205). “*Por ejemplo, ciertos trabajadores sociales críticos tildan de conservadoras las ideas tradicionales sobre la maternidad; en este análisis, se ha mostrado cómo encubre esa práctica profesional la utilización de estas ideas con fines de resistencia*”¹¹²².

Al centrar la atención en los efectos locales de las prácticas discursivas, el postestructuralismo nos permitiría revalorizar los actores de resistencia que las proposiciones de verdad de las ciencias sociales críticas han hecho invisibles. Kingsfiger, observa que la referencia a las ideas conservadoras “*puede interpretarse como conservadora, en la medida en que participe de las ideas predominantes; sin embargo si las ideas predominantes se toman con fines subversivos, esta práctica puede interpretarse como resistencia*”¹¹²³.

Otro límite para Healy es que **las perspectivas de la ciencia social crítica se silencian privilegiando las formas racionales de conocer.** Una premisa fundamental de los

¹¹¹⁹ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 164.

¹¹²⁰ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 166.

¹¹²¹ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 166.

¹¹²² HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 166.

¹¹²³ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 166.

procesos de concienciación es que el pensamiento racional autoconciente se traduce a una acción transformadora. Este interés por la racionalidad minimizaría los efectos de la irracionalidad, las tradiciones y las funciones sociales o institucionales sobre la actividad. Fay (1987) reconoce que: **“algunas de nuestras herencias están tan profundamente enraizadas en lo que somos que es psicológicamente ingenuo creer que podemos contemplarlas con una mirada objetiva, dispuesta a descartarlas cuando la “razón” muestre que son deficientes”**¹¹²⁴

Para Healy: “los innumerables ejemplos que atestiguan las acciones dominadoras y autoritarias de los activistas y educadores “progresistas” (véase Hoks, 1994) deben bastar por sí mismos para reclamar la **máxima cautela en las proposiciones sobre los efectos emancipadores de la conciencia crítica**. Es más, también es posible que los ideales críticos contribuyan a la culpabilidad del individuo, en la medida que supriman las contradicciones y complejidades que siguen presentes incluso en el contexto de un saber crítico reforzado. Por ejemplo, la forja de la conciencia colectiva y crítica de las jóvenes participantes en el proyecto antiviolencia contribuyó a su sensación de fracaso en aquellos aspectos de sus vidas que se apartaban de los ideales de fortaleza, independencia y desafío fomentados en el proyecto”¹¹²⁵.

Ahora bien, para deshacer las proposiciones críticas de verdad de los activistas no hace falta defender el total abandono de los análisis de la ciencia social crítica ni de las estrategias activistas que se han elaborado a partir de estos. De hecho, Healy procura demostrar que las perspectivas críticas sirvieron para romper algunos silencios de las vidas de las jóvenes. Sin embargo, desde una perspectiva postestructural, se haría necesario adoptar una postura escéptica ante las proposiciones emancipadoras de los activistas. **“Así estas perspectivas, en vez de convertirse en la Verdad, pasan a ser una verdad, una posibilidad, de entre muchas, para trabajar a favor de la transformación social”**¹¹²⁶.

La teoría del Trabajo Social crítico y las perspectivas postestructurales destacarían la importancia de desarrollar un dialogo en el que las personas se relacionen entre sí como sujetos y no como objetos. Sin embargo, la teoría postestructural discute la posición del punto de vista crítico, señalando que la experiencia de las personas oprimidas refuerza el acceso a la verdad en virtud de su ubicación social marginada¹¹²⁷.

1.1.8 Consecuencias de la teoría postestructural para el replanteamiento de las estrategias de cambio en Trabajo Social

Para Healy, la teoría postestructural cuestiona las premisas de las estrategias establecidas de la práctica crítica. Desde la perspectiva postestructural, la práctica activista se discutiría por los motivos siguientes:

- Impone lo que haya de considerarse “conservador” y “activista”, de acuerdo con las ideas de la ciencia social crítica y, de ese modo, devalúa las ideas y las prácticas de resistencias locales;

¹¹²⁴ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 167.

¹¹²⁵ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 167.

¹¹²⁶ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 167.

¹¹²⁷ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 167.

- Promueve la intolerancia de las diferencias en la medida en que las perspectivas alternativas, incluso las presentadas por las personas oprimidas, se desestiman de inmediato como prueba de falsa conciencia;
- Privilegia las formas racionales de conocer y actuar, despreciando así la gran cantidad de factores, incluyendo la irracionalidad y los contextos locales, que inciden en la actividad humana¹¹²⁸.

Al valorar los **enfoques pragmáticos y localizados del activismo**, el postestructuralismo estimularía el mantenimiento de las estrategias de la práctica crítica, como la concienciación, aunque abriendo esas prácticas a la crítica. De este modo, la teoría posestructural **renovaría la apreciación de las complejidades y contradicciones locales, en vez de considerarlas como impedimentos para el cambio**. Davies (1984) sostiene: *“la comprensión del trabajo político, que hace posible lograr todo discurso, permite a cada persona acceder a un conjunto de posiciones de hablante, para ver las contradicciones son inherentes a los discursos y no a ellas mismas. Aunque la consistencia y la coherencia total sean agradables y satisfactorias, suponen un alto grado de percepción selectiva y de ignorancia: tenemos que vivir con discursos contradictorios porque vivimos en un mundo profundamente contradictorio, con unas posiciones y unos discursos múltiples y contradictorios que configuran este mundo”*¹¹²⁹.

La teoría postestructural obligaría a los activistas a *“examinar nuestras premisas sobre la justicia social, la igualdad y la racionalidad a la luz de nuestra crítica del eurocentrismo y del androcentrismo del pensamiento modernista”* (Leonard, 1994 Pág. 15). Desde esta perspectiva, **no puede haber un programa trascendente de cambio, sino que hay que estar preparados para articular y cuestionar las perspectivas que se utilicen en las prácticas de cambio**. No debe interpretarse que la reflexividad con respecto a las perspectivas críticas, exigida por la teoría postestructural, suponga una actitud indiferente hacia las cuestiones de la justicia.

Los puntos de vista de la teoría postestructural crítica podrían utilizarse para forzar la apertura de las premisas en las que se basan las estrategias colectivas del Trabajo Social crítico, **sin eliminar esas estrategias**. La teoría postestructural desestabilizaría las identificaciones compartidas y esenciales como fundamentos de la acción, porque “no hay un movimiento colectivo que pueda hablar por cada uno de nosotros hacia el final” (Rich, citado en Pratt, 1993 Pág. 57). De todos modos, sigue siendo posible la acción de masas; dado que los intereses políticos compartidos nunca pueden darse por supuestos, la negociación constante de las diferencias de convierte en una característica necesaria de la acción política a gran escala (Yeatman, 1993)¹¹³⁰.

A lo Largo de su texto Healy, **destaca la aportación potencial de las recientes teorías “post” a la desorganización y diversificación del Trabajo Social activista**. No obstante, cualquiera que sean los usos que se hagan de las teorías “post” críticas para democratizar y diversificar las practicas del Trabajo Social crítico, sostiene que no debe esperarse que **proporcionen una alternativa completa**.

¹¹²⁸ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 175.

¹¹²⁹ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 176.

¹¹³⁰ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 177-178.

El primer problema que Healy ve, consiste en que el interés postestructural por el lenguaje y por lo simbólico **puede eludir las realidades materiales de la desventaja social**. Una lección importante del posestructuralismo es que lo local es más que un mero efecto de lo estructural, y por tanto, se considera que los marcos de referencia generales de la ciencia social crítica no son instrumentos adecuados para comprender las experiencias locales de poder y de identidad y las prácticas de cambio, ni para actuar sobre ellas. Dice Barrett (1992): *“Foucault cuestionaba la conocida jerarquía de valores desde la perspectiva materialista, contraponiendo la muda existencia de la realidad como capacidad de los grupos de signos (discursos) para actuar como “prácticas que forman sistemáticamente los objetos de los que hablar”*¹¹³¹.

Aun así, para Healy en los contextos contemporáneos de crecientes desigualdades materiales, **los activistas no pueden volver la espalda a las experiencias materiales de pobreza, sexismo y racismo** (Hewitt, 1993; Taylor-Gooby, 1993). Por lo tanto, las teorías de la ciencia social crítica, con su interés por las categorías de análisis de “clase social”, género y raza, **seguirían proporcionando importantes recursos analíticos y estratégicos para comprender y responder a la desventaja**. Aunque las teorías postestructuralistas nos alertarían sobre las limitaciones de las proposiciones de las teorías de la ciencia social crítica, en este momento de la historia del Trabajo Social estas perspectivas siguen facilitando ideas relevantes para las prácticas activistas. **Ahora bien, el hecho de insistir en que los activistas tienen que escoger entre postestructuralismo y las teorías de la ciencia social crítica como fundamento de la práctica sería para Healy, innecesario:** *“Ni las teorías “post” críticas, ni las ideas de la ciencia social crítica, que han proporcionado durante mucho tiempo el fundamento del activismo, pueden dar ideas totales ni proporcionar guías completas para el activismo. No obstante, ambas pueden facilitar ideas útiles para comprender y responder a la interacción entre lo estructural y lo simbólico en la génesis de la desventaja social”*¹¹³².

Healy reconoce que *“hace falta mucha más investigación práctica en los contextos de las prácticas del Trabajo Social. El valor de tal investigación empírica radica en su contribución potencial a unas teorías de la práctica lo bastante flexibles para **acoger la diversidad de las prácticas del Trabajo Social crítico y que aborden de manera crítica y productiva los problemas** a los que se enfrentan las prácticas contemporáneas de los servicios asistenciales de bienestar. Como mínimo, estas teorías han de estimular el **respeto por la complejidad inherente a los contextos locales** de las prácticas de Trabajo Social. En un plano más ambicioso, el desarrollo de teorías del Trabajo Social crítico con fundamento empírico, puede ayudar a los trabajadores y a los usuarios de los servicios en aspectos difíciles y complejos de la práctica, como la elaboración de “juicios razonables en áreas grises, en las que gran parte de las opiniones profesionales y públicas están enfrentadas”* (CLARK, 1998 Pág. 397)¹¹³³.

Por último concluye sosteniendo que las prácticas del Trabajo Social crítico **siguen rigiéndose por compromisos políticos y éticos**, sobre todo para la extensión de la justicia en los contextos de la práctica y más allá de ellos. Teniendo en cuenta estas preocupaciones de Healy, **deberíamos tener precaución con los aspectos de las teorías “post” que eluden las dimensiones materiales de la opresión y que conducen a unos enfoques completamente relativistas de las cuestiones de justicia social** (Hewitt, 1993; Taylor-gooby, 1993; Leonard, 1995).

¹¹³¹ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 178.

¹¹³² HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 179.

¹¹³³ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 186.

En conclusión cuando se exponen y desvelan las ortodoxias que se han establecido en las actividades de Trabajo Social crítico moderno, se hacen posibles nuevos lugares de influencia y nuevas ideas acerca de las prácticas críticas. Los impulsos de las teorías “post” contemporáneas cuestionan todo el entramado moderno y, a su vez, esto puede utilizarse para discutir los intentos de unificación de las prácticas del Trabajo Social crítico en torno a causas e identificaciones comunes. **En los enfoques antidogmáticos y pragmáticos del cambio que surgen, las teorías se convierten en un recurso para las prácticas críticas, en vez de constituirse en la verdad acerca de ellas.** Foucault (1988a)¹¹³⁴.

Como plantea finalmente Healy: *“las teorías “post” críticas estimulan un cuestionamiento radical constante de la actividad del Trabajo Social crítico, podemos aprender de sus éxitos y de sus fracasos. En los contextos contemporáneos de las prácticas del Trabajo Social, estas ideas pueden fortalecer y diversificar nuestras capacidades de llevar la justicia social a quienes, en caso contrario, se les negaría”*¹¹³⁵.

Se podría sostener plausiblemente, que después de leer a Healy, la potencialidad del postestructuralismo en Trabajo Social, como un enfoque radical, a pesar que se insinúa, sigue pendiente por las confusiones y la falta de rigor analítico que se ha mostrado. Pero eso no significa cerrar las puertas al postestructuralismo. De allí que lo que va a mostrar son análisis postestructurales realizados por trabajadores sociales. Ellos nos colocarán con mayor claridad las luces que este enfoque puede tener en el Trabajo Social contemporáneo para renovar la noción de crítica.

¹¹³⁴ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 188.

¹¹³⁵ HEALY, Karen. TRABAJO SOCIAL. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS, Ediciones Morata, Madrid, 2001 pág. 188.

1.2 Lecturas Foucaultianas en Trabajo Social

Tal vez, uno de los referentes más importantes para entender la relación entre el postestructuralismo foucaultiano y Trabajo Social, sea el trabajo compilado por Adrienne S. Chambon y Allan Irving,¹¹³⁶ quienes van a plantear que el área de trabajo social tiene el desafío hoy de adaptarse a las circunstancias socioculturales cambiantes, y encontrar un nuevo nicho social. Eso es guiado por los cambios en la sociedad, como consecuencia de la tecnología nueva, y la globalización de los mercados. “Los efectos culturales y económicos de estos cambios resultan en la reformulación del bienestar social, en los países desarrollados. Como la identidad moderna de trabajo social ha sido vinculada a los sistemas de asistencia social, se espera que trabajo social responda a los cambios”¹¹³⁷.

Para ellos, el trabajo de Michel Foucault **ofrece una manera de examinar transformaciones culturales y de revisitarse la misión, actividades e objetivos del trabajo social**: “más que cualquier otro teórico, Foucault nos ayuda a entender las reglas que han sido desarrollados por apoyar a los profesionales en sus áreas. Su trabajo profundiza la manera en que las ideas que guían prácticas profesionales empiezan a existir, y cómo estas aumentan en poder. El propósito de este libro es ofrecer perspectivas nuevas en trabajo social”¹¹³⁸.

Tal como explicitan: “nuestra intención es dar una señal para distanciarse de la carpintería académica común en trabajo social, hacía un análisis de temas filosóficos significantes. Nuestra perspectiva es que la tarea del **teórico no es siempre ofrecer consejos sensibles en la conducta de la práctica, sino que probar y desafiar los límites de nuestra perspectiva. La teoría debe ser radical. Cuando permitamos que nuestros pensamientos no tengan miedo de encontrar radicales filosóficos, tenemos la mejor probabilidad de entender el mundo desde un nivel más profundo**”¹¹³⁹.

Como se puede apreciar en la sentencia anterior, estamos ante una hondura y rigurosidad diferente y más compleja que en los análisis de Healy.

Ahora bien, desde el inicio el texto sobre Foucault y Trabajo Social, se expone la importancia de ir a Foucault justamente para encontrar en él un **referente que reintroduzca la crítica en el Trabajo Social**: “*En un volumen anterior, Ensayos sobre Trabajo Social y Posmodernismo (1994), señalamos direcciones nuevas y dilemas en discutir el estatus de conocimiento en trabajo social. Estos ensayos eran productos de un taller en 1993 en la Universidad de Toronto, editados por Adrienne S. Chambon y Allan Irving, con el ensayo principal-“La Idea Terapéutica en Una Sociedad Contemporánea” escrita por Laura Epstein (ver Epstein 1994). Eso era un lugar de comienzo, al identificar límites, los cuales establecieron certezas al ser cuestionados. Leer Foucault en Trabajo Social se preocupa, en una parte, de dónde terminaron los Ensayos. Profundizan los ensayos, e introducen al trabajo social un autor principal en teoría crítica fuera del trabajo social, por lo cual hay un interés aumentado en esta área, y explora la relevancia de su cuestionamiento en el área. Auto-cuestionarse no es algo nuevo en trabajo social. Tradicionalmente, el trabajo social ha cambiado y re-examinado sus prácticas y base de conocimiento, con debates para redirigir su identidad. Lo que sigue es un resumen breve,*

¹¹³⁶ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon y Alan Irving. Columbia University,2007Pág.2

¹¹³⁷ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon y Alan Irving. Columbia University,2007Pág.2

¹¹³⁸ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon y Alan Irving. Columbia University,2007Pág.3

¹¹³⁹ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon y Alan Irving. Columbia University,2007Pág.3

con el propósito de situar el enfoque crítico de Foucault, con respeto a interrogaciones actuales en trabajo social¹¹⁴⁰.

La preocupación de los autores, por tanto, **es la pérdida del sentido de la transformación social:** “una preocupación actual en trabajo social es que, con el tiempo, se ha perdido el objetivo de justicia social, y se ha perdido el foco de cambios sociales. Respuestas teóricas a ésta pregunta incluyen críticas estructurales radicales, como indicadas en el trabajo de Bailey y Brake (1975), para la promoción de nociones filosóficas para mantener la práctica, como el principio de “justicia distributiva” (Wakefield, 1988), o, en términos más éticos, la adopción de nociones como el “bienestar público”, y la del “ciudadano moral” (Manning, 1977). Dentro de la perspectiva tradicional, el texto actual moral de Specht y Courtney, *Unfaithful Angels* (1994) desafía que trabajo social reexamine sus raíces históricas, y que mantenga su compromiso con poblaciones marginalizados en vez de promover psicoterapia a clientes de la clase media. De manera alternativa, desde una perspectiva política y económicamente clásica, Wenocur y Reisch (1989) señalan que la agenda de la profesión y sus esfuerzos de profesionalismo puedan ser considerados como una manera de obtener poder, y de mantener control sobre el dominio. Por su naturaleza, eso está en conflicto con el objetivo de justicia social¹¹⁴¹.

Lo interesante es que además de denotar esta suerte de “olvido”, los autores colocan un cuestionamiento del imperativo científico en el conocimiento profesional **haciendo una clara crítica al positivismo:** “en 1981, Heineman cuestionó el modelo empírico y positivista como una norma unitaria (ver Irving 1992; Peile 1988; Witkin 1991). Eso resultó en el despliegue de epistemologías alternativas que son hermenéuticas, o heurísticas (Cohler 1988; Tyson 1995; Weick 1987; “Temas Filosóficos” 1991). Al repasar los cambios históricos en la orientación desde los días de Mary Richmond, Howard Goldstein (1990) señaló que los raíces de trabajo social eran humanísticas, y que adoptar un cambio interpretativo, sería más consistente con desarrollos recientes en las ciencias sociales. Esta discusión continua hoy como antes, como se ve en el debate sobre el movimiento de la práctica empírica en *Social Service Review* (ver Reid 1994 y “Debates con Autores” 1995), y en los temas en *Social Work Research*, sobre métodos cualitativos (“Book Forum” 1995) y en el profesional-científico (“Book Forum” 1996)”¹¹⁴².

Es en esta línea de crítica que Irving y Chambon **van a colocar la pertinencia de una lectura foucaultiana en trabajo social:** “aunque un enfoque foucaultiano se preocupa con temas del poder, exclusión y marginalización y la naturaleza del conocimiento, también introduce una diferencia radical a través de cuestionar lo que ha llegado a ser auto-evidente en el conocimiento y las prácticas. Recién, el trabajo social es más vinculado con este proyecto. Podemos agrupar un número de textos de trabajo social, que se tratan de teorías postestructuralistas, y la construcción del significado, además de esfuerzos a reconstruir y re-orientar ideas profesionales dentro de la política y práctica”¹¹⁴³.

Por lo general, en los escritos anteriores sobre la relación entre postestructuralismo y trabajo social (como en el texto de Healy) se ha entregado visibilidad crítica poniendo el foco en la ejecución de poder, como una parte integral de la profesión. Como indica Ann Hartman en *Social Work* en Julio 1993, el poder y la política son focos en todos niveles de

¹¹⁴⁰ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon y Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.4

¹¹⁴¹ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon y Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.5

¹¹⁴² Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon y Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.6

¹¹⁴³ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon y Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.7

práctica. Por el lado clínico, la psicoterapia ha sido influida recién por el campo de estudios culturales, en los cuales Foucault es una referencia importante (e.g. Flaskas y Humphreys 1993; Madigan 1992; Redekop 1995; White, 1993; White y Epston, 1990). La literatura de terapia familiar ahora está involucrada en discutir el poder discursivo de profesionales en sus encuentros con clientes, y la dominación difusa del discurso institucional (e.g., Hare-Mustin 1994), con paralelos entre “colonizar al otro” a través del conocimiento experto (Amundson, Stewart y LaNae 1993). Como indica Peter Leonard (1996) desde un nivel meta-teórico, a pesar de las diferencias: *“las tres teorías críticas principales de trabajo social (estudios de Caso Norteamericanos, Administración social inglesa, y trabajo social marxista), comparten varios supuestos modernos sobre el progreso, la creencia en las ciencias, el control sobre los demás, y conocimiento experto”*¹¹⁴⁴.

En consecuencia: ¿cómo se piensa el texto de estos autores sobre lecturas foucaultianas dentro de la constelación de estudios críticos?: *“En términos generales, este libro sirve como una re-examinación crítica de las prácticas, de los arreglos institucionales, y conocimiento en trabajo social a través del prisma de los textos de Foucault, y sus re-interpretaciones de estos. **Nosotros nos posicionamos a favor de la reflexión crítica, y la examinación de la verdad no examinada**, lo cual es consistente con la frase de Witkin y Gottschalk que: La ciencia social y sus productos están vinculados con supuestos morales y políticos. Por lo tanto, se puede usar la ciencia para proveer “un estatus de la verdad objetiva” a creencias dominantes de la sociedad, o para aumentar el conocimiento de los procesos, en los cuales conocimiento es creado y validado...**La teoría de la reflexión crítica** tiene el potencial liberador, porque trata a exponer una verdad no cuestionada, y propone conceptualizaciones alternativas (1988: 218). Creemos que el trabajo de Foucault tiene el potencial de **ayudar a reconsiderar las racionalidades no examinadas de nuestra profesión**. Hay varias referencias al trabajo de Foucault, pero no es fácil entender. Para comprender mejor y de manera más profunda, requiere exponerse de manera prolongada”*¹¹⁴⁵.

Una advertencia clave es la que ellos colocan al plantear que **no se trata simplemente de adherir a ciertos slogans o reducciones de la obra de Foucault**: *“el trabajo de Foucault no se puede generalizar términos uni-dimensionales. Foucault criticó métodos fáciles de conocer, los cuales convirtieron el conocimiento general en eslóganes. En una entrevista en 1983 dijo: Cuando leyó-y sé que me lo han la tesis “conocimiento de poder” o “poder de conocimiento”, empiezo a reír, porque estudiar su relación es, exactamente, mi problema. Si fueran iguales, no tendría que estudiarlos, y no me cansaría tanto. El hecho de que pregunto sobre su relación, muestra que no los identifico (Foucault 1983: 210). La multiplicidad y complejidad eran focos del trabajo de Foucault. Tratando a evitar simplificaciones fáciles, no entregamos una receta que aplicamos a dominios distintos. En vez de eso, proponemos varias lecturas del trabajo de Foucault. Los autores de este volumen no tienen el mismo discurso, pero cada uno es relevante. Cada uno pone énfasis en conceptos distintos, y refleja partes distintas de las escrituras de Foucault”*¹¹⁴⁶.

Es muy interesante lo que ellos plantean en terminos de pensar desde Foucault: *“No tratamos a incorporar una perspectiva equilibrada de Foucault. Ni incluye muchas críticas de Foucault. Proveer una crítica de Foucault sería una manera de mirar su trabajo desde afuera. Era nuestro deseo trabajar de adentro hacia afuera, y estamos contentos que los*

¹¹⁴⁴ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon y Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.7

¹¹⁴⁵ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon y Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.8

¹¹⁴⁶ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon y Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.8

autores hayan incorporado este enfoque en sus capítulos. Es cierto que hemos luchado con esta pregunta. Pensamos que es difícil “entrar” en el mundo de Foucault. Sin embargo, eso es precisamente lo que tratamos a hacer. Además, el tema de crítica no es tan fácil como muchos piensan, porque muchas críticas son refutadas por los que apoyan a Foucault, y son atribuidas a una comprensión de Foucault, o un deseo de posicionarse “más allá de Foucault,” lo que tiene poca relevancia en su trabajo. Tal debate requeriría otra manera de acercarse de este tema”¹¹⁴⁷.

Ahora bien, una de las cuestiones más interesantes es que en el libro se plantean dos “contra capítulos” **donde hay crítica sobre el propio enfoque foucaultiano**: “Incluimos un contra capítulo por John Devine. Esto presenta una crítica y rompe las miradas de apoyo de los otros capítulos. Devine desafía ciertas aplicaciones de la teoría de Foucault, e indaga el tema de condiciones de su aplicabilidad dentro de las prácticas-el aspecto educacional de colegios en barrios de escasos recursos. Otro capítulo, por Carol-Anne O’Brien, refleja la posibilidad de combinar conceptos de Foucault con otra estructura de la teoría crítica, la de la teoría gay”¹¹⁴⁸.

Es revelador que la crítica **provenga justamente del feminismo**: “algunas feministas pueden pensar que el libro no es suficiente crítico. El volumen de Linda Nicholson, *Feminismo y Posmodernismo* (1990), por ejemplo, contiene referencias a Foucault, incluso el ensayo de Nancy Hortsock, “Foucault sobre Poder: Una Teoría para Mujeres?”, en lo cual indica que a Foucault, le falta proveer una teoría satisfactoria del poder para mujeres. Se podría exponer que otras interpretaciones no descartarían Foucault tan rápidamente. Aunque este libro no tiene relaciones con estas interpretaciones, hay que debatir el trabajo en Foucault y trabajo social. Corrientes feministas son, sin embargo, incluidas en los capítulos de Catherine Foote y Arthur Frank, y por Frank Wang, la contribución de Carol-Anne O’Brien sugiere maneras de juntar pensamientos feministas con ideas de Foucault, mientras Adrienne S. Chambon señala las áreas de compatibilidad y diferencia entre las dos perspectivas”¹¹⁴⁹.

Otra fuente de cuestionamiento para el uso de Foucault, que se reiteraba en el otro lado de la distinción a propósito de identidad latinoamericana, **es emplear un enfoque eurocéntrico**: “en algunas maneras parece obvio que el trabajo de Foucault es muy Euro-focalizado. Por el otro lado, tiene influencia en muchas culturas no centradas en Europa, que han usado su trabajo dentro de sus contextos culturales, como sus intercambios en Tunisia, Brasil y Japón. De nuevo, aunque reconocemos que la crítica de Foucault puede ser nivelada de esta mirada, nuestra perspectiva es que su trabajo es importante en trabajo social, y no hay que ignorarlo para que siga factible intelectualmente. El tema más general aquí es que trabajo social complemente escuelas intelectuales más grandes del pensamiento, centro en Europa o en otros lugares. Este libro no incluye un análisis Foucauldiano de raza y colonialismo, un aspecto de su trabajo que ha sido menos desarrollado, y, menos anotado. En su discusión del discurso de trabajo social en la juventud y la sexualidad, O’Brien refleja la intersección de sexualidad y raza en el discurso del trabajo social. El capítulo de Devine indaga los procesos de operación de colegios en ciudades urbanas, que influyen en las minorías. Wang refleja la naturaleza local y cultural de los discursos de resistencia en el ejemplo que presenta del suicidio en los ancianos chinos”¹¹⁵⁰.

¹¹⁴⁷ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon y Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.10

¹¹⁴⁸ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon y Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.11

¹¹⁴⁹ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon y Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.12

¹¹⁵⁰ Reading of Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon y Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.13

Es recurrente también en otros enfoques, cuestionar geográficamente el lugar del autor. En esto Adorno será clarísimo en sostener en su trabajo en los 125 años de Hegel que: **“es absurdo cuestionar el lugar del autor. Preguntarse qué diría el autor en el presente o ir al presente para rastrear al autor pretendiendo otorgar el lugar del muerto desde el dudoso privilegio de vivir después. Sólo honrará al autor perseguir el todo tras el cual él iba”**¹¹⁵¹.

Así, para cualquiera que estudie Foucault, es claro que el concepto de raza está ubicado dentro del contexto de relaciones del poder. Las escrituras de Foucault sobre la raza han sido discutidas por Stoler (1995). Ella señala que el primer volumen de Foucault, *Historia de Sexualidad*, representa el debate sobre la raza, a través de tecnologías de la sexualidad y a través del bio-poder-en otras palabras, la gestión de la vida y subyugación del si-mismo en el cuerpo-y a través de la inscripción de la diferencia. Stoler examina las conferencias de 1976 que Foucault dio en el College de France. En estas, conectó la noción de la raza al racismo estatal, y al cuerpo político. Discutió cómo el discurso en la noción de raza se convirtió en un discurso de la pureza de una raza normativa sobre la otra. La “guerra” entre las razas no se luchaba de afuera, sino de manera interna dentro de la sociedad, a veces con consecuencias destructivas. Las relaciones de raza son una parte intrínseca de los estados-naciones, con un bio-poder surgiendo como tecnologías para ejercer poder sobre los demás. Un derivado del trabajo de Foucault, el *Orientalismo* por Said, 1979, se creó del análisis crítico de Foucault sobre el “discurso” para descubrir la construcción del Otro. En este trabajo, Said examinó cómo la persona “oriental” y supuestos sobre “ser oriental”, que ha sido creado en la literatura occidental, e indicó que, para comprender la disciplina sistemática, por lo cual la cultura europea podía gestionar-y producir-el Oriente de manera política, sociológica, del militar, ideológicamente, científicamente, durante el período de pos-Siglo de las Luces (1979:3).

Por tanto, Irving y Chambon **buscan una incursión sobre las relaciones complejas entre Foucault y trabajo social:** *“muchas veces, trabajo social ha estado despegado de corrientes intelectuales principales. Esperamos reflejar el valor de captar los desafíos epistemológicos al cuerpo de conocimiento de trabajo social, y maneras diversas de mirar al mundo. Como las certezas de la modernidad que hemos usado tradicionalmente quiebran, tenemos que reinventar el futuro de nuestra profesión, a través de la búsqueda Foucaultiana de la verdad. Se requiere más investigación. Invitamos a otros profesionales a juntar en las investigaciones”*¹¹⁵².

La entrada que estos autores consiguen es notable para el Trabajo Social contemporáneo es notable por su lógica. No se trata ya de responder a ningún dualismo, sino de adentrarse con todos los matices y rigurosidad requeridas en un enfoque que puede dar luces distintas sobre el sentido de la crítica en el Trabajo Social contemporáneo. De allí que lo siguiente sea recopilar analíticamente ----- trabajos para ver como en cada uno de ellos la crítica postestructural se hace posible.

¹¹⁵¹ Adorno, Theodor. Tres estudios sobre Hegel. Editorial Taurus, Madrid, 2001 Pág.

¹¹⁵² Reading of Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon y Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.14

1.2.1 Hacer visible el modo en que Trabajo Social asume la cultura

En el capítulo de Laura Epstein, “La Cultura del Trabajo Social”, ella pide que se fije la mirada hacia nuestra profesión, y señala la manera de realizar proyectos Foucaultianos en trabajo social. **Ella trata a cuestionar los orígenes de las ideas principales de la profesión del trabajo social.** Este trabajo viene directamente del proyecto “Orígenes” de Epstein. Aquí aparece una primera noción central de crítica ya que: “lo que falta de la historia tradicional, es la manera en que mujeres han transformado el carácter del trabajo social, a través de construir una misión de protección de derechos y privilegios de mujeres (ver, por ejemplo, Kunzel, 1993; Lunbeck, 1994; Epstein, 1995b; y Muncy, 1991). La historia tradicional no analiza los efectos de captar la ciencia social, para que la posición dominante del hombre sobre la epistemología tenga poder distinto, para que la naturaleza del trabajo sea “masculinizado”. La historia tradicional tampoco se trata de la pregunta de cómo pasó que mujeres encontraron un refugio en trabajo social clínico, mientras no tenían esta bienvenida en psiquiatría, psicología, ni sociología”¹¹⁵³.

En el mismo sentido de develar la cultura, el capítulo de Adrienne S. Chambon, “El Enfoque de Foucault: hacer lo familiar visible”, ofrece una exploración detallada de la práctica de Foucault, de generar conocimiento, y examina algunos de los mecanismos y conceptos de desarrolló, incluso el análisis histórico-genealógico, y documentación empírica de micro-prácticas, y sus exploraciones de la relación entre la subjetividad y la institución. Ella pone énfasis en cómo el proyecto de Foucault tiene **significancia al cambiar las bases de trabajo social**, y el desafío de traerlo al trabajo social. Ella refleja las áreas anticipadas y no anticipadas de la convergencia y divergencia en trabajo social, a través de maneras de conocer, y sugiere nuevas líneas de investigación. Además, Chambon analiza el estilo de escribir de Foucault (principalmente desde la literatura), con respeto a la contribución al proyecto de transformación en una perspectiva de investigación. Ella presenta rasgos de su lenguaje retórico en su eficacia transgresora, y nos recuerda que la utilización de lenguaje en nuestra profesión no es neutral-sino una forma de acción.

Al abrir el capítulo Chambon se pregunta: “¿qué es la práctica del conocimiento que desarrolló Foucault? ¿Cómo converge o diverge su enfoque con maneras de conocer en trabajo social? ¿Que son los desafíos que lo hacen difícil, pero al mismo tiempo productivo y liberador, para importar Foucault al trabajo social?”¹¹⁵⁴

Su respuesta es consistente: “un cuestionamiento crítico al conocimiento y práctica. Desde la epistemología, Michel Foucault trató a examinar las prácticas y conocimientos que ubican a la persona en el centro. Sus antecesores indagaron el proceso de crear las ciencias físicas y biológicas (Canguilhem 1995). Foucault decidió explorar las actividades que trataron a comprender, guiar y atender a los seres humanos: (i) los campos de conocimiento centrados en la acción humana-las ciencias sociales o humanas, y (2) las prácticas y arreglos institucionales que sostienen la conducta humana -la arena de las profesiones de ayuda-. Escribió sobre la historia de la enfermedad mental, y de sexualidad en el Occidente. Estos dominios coinciden con el campo de trabajo social, y resultan en que sus escrituras sean relevantes hoy en día en trabajo social”¹¹⁵⁵.

¹¹⁵³ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.12

¹¹⁵⁴ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.16

¹¹⁵⁵ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.18

Para ella, el propósito de las investigaciones de Foucault era crítico y transformativo ya que cuestionó la naturaleza y los efectos de nuestras actividades y los presupuestos comunes. No consideró los avances en nuestros campos como progreso simple, sino que los “problematizó”. Reflejó en cómo estos crean y obligan las posibilidades humanas. Podemos aprender, desde este proyecto, a identificar cómo rasgos de nuestra profesión pueden prevenirnos de realizar cambios fundamentales.

Sostiene que desde la filosofía, Foucault estructuró su búsqueda de descubrir el proceso de construir el “sí-mismo” contemporáneo, y los mecanismos que lo constituyen. **El sí-mismo no puede ser comprendido fuera de la historia.** No es una esencia natural, sino el resultado dinámico de eventos y circunstancias siempre cambiando. Definir el sí-mismo, entonces, no es el inicio de un cuestionamiento, sino el fin. En un sentido foucaultiano, **los trabajadores sociales no empiezan desde el mismo punto del cliente.** Los clientes no existen fuera de la actividad histórica del trabajo social; son los resultados de estas actividades. **El punto de inicio no es dentro del cliente, sino dentro del trabajo social.**

Un vínculo existe entre prácticas profesionales, el sí-mismo, y poder. Foucault descubrió los micro-dinámicos del poder, a través de examinar los mecanismos que forman individuos y grupos. Indicó, *“lo que ha sido el objetivo de mi trabajo durante los últimos veinte años...no ha sido analizar el fenómeno del poder, ni elaborar la fundación de tal análisis. Mi objetivo ha sido crear una historia de los modos distintos, dentro de los cuales, en nuestra cultura, los seres humanos se convierten en sujetos”* (1982:208). Concluyó indicando, *“Entonces, no es el poder, sino el sujeto, que es el tema general de mi investigación”* (209). Eso es importante porque los críticos han puesto mucho énfasis en las relaciones del poder en el trabajo de Foucault, sin prestar atención a las condiciones de la construcción y deconstrucción del sujeto.

Los teóricos críticos proveen estructuras generales para comprender, o meta-modelos. Eso vale para la mayoría de pensadores modernos. Al otro lado, Foucault negó la imposición normativa de frases, y no propuso un meta-modelo. Es más útil acercarse a sus escrituras como trabajo incómodo. Foucault tuvo la postura de que el conocimiento transformativo se perturba en sí-mismo. Perturba las maneras comunes de hacer, y perturba a la persona que lo implementa. Cambia el ritmo suave de nuestros hábitos, de las certezas, y desorganiza y reorganiza nuestra comprensión. Es trabajo serio y “peligroso”, desde la perspectiva de Foucault.

En este sentido sostiene Chambon: *“este trabajo incómodo puede sorprender, y puede ser útil durante períodos de cambio histórico. Durante estos períodos, puede ser cómodo enfrentar las realidades cambiando. Para seguir con el desafío de Foucault, con el trabajo social hoy en día, es tener la postura que puede ser útil, y necesario, reflexionar en la base de nuestra profesión, en vez de solo reordenarla. La reflexión de Foucault tiene una naturaleza básica. No es ni un ejercicio vacío, ni una búsqueda nihilista. El propósito no es destruir, sino que redefinir y reorientar lo que hacemos y lo que conocemos. Es un compromiso a la transformación”*¹¹⁵⁶.

El punto que persigue Chambon es la desnaturalización de lo que en trabajo social se nos aparece como lo más familiar, lo más evidente: **“la agenda de Foucault-cómo el sí-mismo es construido a través de las prácticas e instituciones-representa un desafío formidable.** ¿Cómo podemos alejarnos de estas prácticas y conocimientos que vivimos

¹¹⁵⁶Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.21

como natural, las cuales han sido socializados, a los cuales contribuimos como educadores, académicos, y profesionales? ¿Cuáles mecanismos son necesarios para cambiar puntos auto-evidentes? Hacer lo familiar visible a través de trabajo arqueológico y genealógico, de eso se trata”¹¹⁵⁷.

Es pertinente recordar que Foucault escribió *La Locura y la Civilización* (1965), mientras trabajaba en Suecia. Indicó que el rango de países en que enseñó-Polonia, Tunicia, Brasil, Japón, y los Estados Unidos, más Suecia-aumentó su conocimiento de instituciones y captó la especificidad de las políticas locales. Además de utilizar su situación geográfica, desarrolló varios mecanismos para hacer no-familiar lo familiar, y hacer visible lo que aprovechamos. Primero, **incorporó la metáfora de la arqueología para caracterizar el enfoque que utilizó en indagar los orígenes de prácticas contemporáneas en salud** (*El Nacimiento de la Clínica: Una Arqueología de la Percepción Médica*, 1975), **y el discurso de las ciencias sociales** (*La Arqueología del Conocimiento*, 1972). Al descubrir las formas enterradas, la arqueología desmistifica el material, desde lo cual trabajamos. El trabajo paulatino empieza desde la superficie y penetra los niveles sedimentados del conocimiento y la práctica. Es un trabajo fragmentado. Al despegar cada de la unidad, encierre una parte de la configuración de ella. A través de ordenar los elementos, se hace visible lo que no se podía ver antes, lo que estaba escondido.

Después, Foucault puso énfasis en **la naturaleza histórica de su trabajo**, empleando la noción de la genealogía de *La Genealogía de los Morales*, de Nietzsche (cf. Foucault, 1977b). Mientras una historia fundacional usualmente empieza del pasado y muestra la evolución progresiva de un campo, poniendo énfasis en los logros (un formato común en describir las prácticas profesionales), **la genealogía empieza con una pregunta sobre el presente, y trabaja al otro lado, retroactivamente en un descenso del tiempo**. Es una “historia del presente”, como señaló Foucault (*La Disciplina y el Castigo* (1979) 1995; ver cap. 5 de Parton aquí). “*En mi opinión*”, escribe Foucault, “*el recurso en la historia tiene significado hasta el punto que la historia nos sirve para mostrar cómo lo-que-no-siempre-ha-sido; que las cosas que parecen tan evidentes, siempre están compuestas en la confluencia de las posibilidades, durante el curso de una historia precaria y débil*” (Foucault, 1983: 206). El trabajo de genealogía no hace generalizaciones. Al seleccionar las prácticas particulares, vuelve sobre “*las condiciones de la existencia*”, o cómo llegaron a ser lo que son, y no otra cosa. En ésta manera, identifica continuidades nuevas y discontinuidades, dentro de las ideas y prácticas del campo. Capta los momentos críticos, los quiebres, y las salidas. Como Foucault señaló: “*Una examinación del descenso permite descubrir, bajo el aspecto único de un rasgo o concepto, de los eventos desde los cuales estaban creados...donde el alma trata a unificar, o el sí-mismo genera una identidad coherente, la genealogía trata a estudiar los inicio-varios inicios, cuyos rasgos vuelvan a ser vistos bajo un ojo histórico*” (1977b:146).

Es desde allí que Chambon sostiene que: “*un enfoque de la genealogía en trabajo social, es una invitación a volver sobre maneras de hacer y conocer; iluminar cómo los presupuestos actuales han cambiado durante el tiempo; e identificar los eventos y circunstancias que constituyen puntos de cambio en nuestra profesión. Cuando “gestión de casos” hoy en día redefine el significado de un “caso”, la genealogía requiere que examinemos lo que consideramos “la verdad” sobre la naturaleza del “caso de trabajo social”, y que volvamos sobre la historia de su desarrollo-que examinemos las distintas*

¹¹⁵⁷Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.22

formas que la noción del caso ha tenido durante los años, los tipos de expertos que ha generado, y la diversidad de las respuestas. Adoptar un enfoque de la genealogía **significa preguntar cómo hemos llegado a definir un caso**. Podemos examinar otras prácticas desde el mismo enfoque, como la racionalidad de “resolver-problemas”, o maneras en que comprendemos e intervenimos en la familia”¹¹⁵⁸.

Foucault fundó la perspectiva de la genealogía, en varias prácticas concretas y particulares (Gordon, 1986). “Podría ser beneficioso no tomar sin cuestionar la racionalización de la sociedad o la cultura, sino analizar tal proceso en varios campos, cada uno con referencia a una experiencia fundamental: la locura, la enfermedad, la muerte, los delitos, la sexualidad, etc” escribió Foucault (1982:210). Al rechazar las escuelas distintas del pensamiento-la fenomenología y la centrada-en-la-estructura del Marxismo-era cuidadoso en alejar del conocimiento individual, y de objetos generales como “el estado” o la “economía” (Foucault, 1983). Foucault examinó prácticas y circunstancias locales: no instituciones, sino las prácticas de las instituciones; no la ideología, sino las declaraciones; no el “sujeto”, sino el sujeto personificado. Las formas de la práctica y del conocimiento, aunque distintas, con mucha frecuencia se reúnen con sus consecuencias. Las prácticas codifican las acciones, y prescriben cómo acercarse a individuos, grupos, familias, y comunidades. El conocimiento produce las formulaciones de la “verdad”. Llegamos a ver las cosas en varias maneras, a través de los conceptos y las teorías que desarrollamos sobre ellos; cómo nombramos, caracterizamos, explicamos, y predecimos. Comprender significa imponer una perspectiva de la realidad: “Hay que concebir un discurso como una violencia que ejercemos sobre cosas; es dentro de esta práctica que los eventos del discurso encuentran el principio de su regularidad” (Foucault 1972:229). **Las cosas no existen fuera de nombrarlas**. Es el acto de nombrar que crea las cosas. Sin embargo, no puede verse en esto un retroceso nominalista. No hay acá un dualismo entre nombre y materialidad. El uso del término discurso, de Foucault, nunca reduce al sentido del “discurso de la juventud”, o el “discurso de la sexualidad”. Decir eso, implicaría que los jóvenes, o la sexualidad, fueran entidades sólidos que existieran antes de hablar de ellos. Foucault señaló que sólo podemos concebir de la juventud y la sexualidad como consecuencia de maneras históricas del conocimiento (ver Halperin 1994 y cap. 8 por Wang).

En esta dirección Chambon plantea: “una vez que adoptamos el lenguaje del estrés, por ejemplo, adoptamos una lógica particular, con presupuestos sobre la naturaleza, la fuente, y las consecuencias de las situaciones. Separamos un conglomerado de ideas, como la explotación, con las cuales vinculamos distintos datos, distintas fuentes de evidencia, y distintos conceptos. Edelman (1988) indica la construcción de problemas sociales, de actores sociales, y de soluciones sociales. Asimismo, al adoptar el lenguaje de la casualidad, agrupamos eventos y circunstancias en un modo singular; incluimos el principio de la predicción, y excluimos lo que no cae dentro de esta lógica. Más que sólo nombrar, los discursos son sistemas del pensamiento, y maneras sistemáticas de distinguir la realidad. Son estructuras de conocimiento que influyen en los sistemas de las prácticas. Prácticas discursivas son caracterizadas por la delimitación del campo de objetos, la definición de una perspectiva legítima para el agente del conocimiento, y al establecer las normas, para la elaboración de conceptos y teorías. Así mismo, cada práctica discursiva implica un juego de las prescripciones que diseñan su exclusión y opciones” (Foucault 1977c: 199).

¹¹⁵⁸ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.24

Para Foucault, la genealogía es una manera de lograr des-familiarización; el trabajo documental en detalle, es la otra. La ventajosa perspectiva cambia de la visión común al pequeño infinito, y lo no visiblemente importante. Foucault no aplicó una teoría para revelar los detalles de la práctica. En vez de eso, derivó una comprensión de las formas sociales desde la documentación de los detalles. Al examinar prácticas concretas en sus detalles pequeños, podemos cuestionar los mecanismos institucionales y obtener una nueva comprensión. Bastaría poner un ejemplo, de Disciplina y Castigo, en lo cual Foucault focalizó en las organizaciones innovadoras, las que sirven como modelos para establecer la cárcel moderna y otras instituciones claves. Estudió varios archivos, y citó desde las políticas, las regulaciones, los artículos, y los manuales para niños. Utilizó la arquitectura, el arte, la sátira, y otros artefactos. Foucault indagó la organización del espacio físico, y el régimen de las reglas de la conducta, y cómo ellas forman las maneras de ser e interacciones sociales. Entregó descripciones detalladas de los anteproyectos de las cárceles, escuelas y hospitales. Reproducía los horarios de un prisionero, un trabajador de fábrica, y del niño en el colegio. Cambió los gestos que constituyen actos de “examinación”, y extendió su documentación “microfísica” (ver Gordon 1986), al códigos minutos del comportamiento, incluso la postura corporal.

Deleuze y los históricos como Arlette Farge y Paule Veyne han puesto énfasis en la atención con la cual Foucault focalizó lo obvio y lo fino, a través de mecanismos de control, y podemos distinguir paralelos con las normas contemporáneas de las capacitaciones profesionales. Su trabajo parece al trabajo de un entomólogo. La escritura de Foucault es comparable con el trabajo de etnógrafos institucionales, quienes trabajan dentro de un enfoque de la teoría crítica, como Erving Goffman (1961), o Dorothy Smith (1987). Los detalles de las prácticas institucionales y las declaraciones expuestas por Foucault ofrecen algunas sorpresas. En tratar los detalles de la práctica como elementos “tácticos”, los cuales constituyen una estrategia de influencia (Foucault 1995:139), Foucault seleccionó los rasgos menos esperados, los detalles que, según otros, “no importan”. A través de la disección, los rasgos comunes de la actividad vuelvan exquisitos. Eso era una estrategia sistémica por su parte. Al magnificar detalles, Foucault creó público una perspectiva más íntima de la realidad. Creó una forma de cotilleo, mostrándonos el otro lado de las cosas, lo que, con mucha frecuencia, no se menciona. Sus representaciones tienen un sabor escandaloso. A veces, reflejó rasgos que, una vez descubiertos, no pueden ser eludidos.

Sin sorprender, los críticos de Foucault han cuestionado su selección de rasgos, y los que dejó afuera. Contestó que no trató a explicar cada aspecto de un fenómeno, sino que seleccionó a propósito patrones específicos, y juntó sólo los rasgos en conexión con ellos: “No puede haber cuestiones aquí de escribir la historia de las instituciones disciplinarias distintas, con todas las diferencias individuales. Sólo trato a explicar una serie de ejemplos con algunas técnicas esenciales” (1995:139, ver Foucault 1983).

De allí que Chambon enfatice que: “este aspecto del trabajo de Foucault, la examinación cercana de las prácticas con sus detalles, es muy compatible con el trabajo social. Desde la publicación del *Diagnosis Social* de Mary Richmond, en 1917, los trabajadores sociales han desarrollado varios detalles a través de la actividad de la junta de datos. Juntar evidencia por razones profesionales requiere una sistematización de datos pequeños (comportamientos, pensamientos, deseos), de varias áreas de la vida (la salud, la escuela, la economía, lo doméstico): “La evidencia social puede ser definida por sus contenidos de la historia personal y familiar, las cuales juntas, indican la naturaleza de dificultades sociales de un cliente, y su significancia a la solución” (Richmond 1917: 43).

Y, más importante aún es la siguiente cita para comprender lo que se busca exponer: “*Qué significa la palabra dato? No es limitada a lo tangible... los pensamientos y eventos son datos*” (53). *La documentación detallada es necesario para construir un caso. Tiene que ser tan sólido como posible. Los trabajadores sociales van más allá que sólo cuestionar. Indagan la evidencia en las vidas de sus clientes. Evalúan, pesan, y desechan series de información. Al juntar los datos, al mismo tiempo interpretan sus resultados. Trabajadores sociales necesitan mucha habilidad para encontrar el detalle que dará luz, como indicó Richmond, Evidencia social, como la búsqueda por el científico o el histórico, incluye todo lo que puede aclarar un tema, sobre todo, la cuestión del proceso que ayudará al cliente en su relación con la sociedad. (1917:39)*¹¹⁵⁹.

Efectuando una relación con la configuración disciplinaria Chambon sostendrá que: “*el trabajo social depende en la práctica de auto-hablar, por parte del cliente, en la presencia de, y con el apoyo de, el trabajador. Los clientes pueden tener tarea, la cual les permite modificar sus actividades y reflexionar en el sí-mismo. La supervisión profesional refleja el auto-conocimiento deseado de los clientes. Los profesionales cuentan con las capacidades de adoptar una postura de auto-observación, y reflejar en sus acciones, emociones, y sentido del sí-mismo. La educación de la sala replica este principio a través de incluir un componente importante de la auto-reflexión. Todas estas actividades comparten un número de presupuestos: no sólo actuamos, sino que reflexionamos en nuestro trabajo. Formamos nosotros mismos congruentes a la tarea. Por lo tanto, el trabajo social promueve el bienestar del cliente y el profesional entre el mismo y la tarea. Al contrario, Foucault utilizó lenguaje con más pasión. Requiere nuestras emociones como lectores, para que respondamos a la naturaleza incómoda de una situación. Este estilo no convencional de escribir, resulta en que algunos lectores se sienten incómodos. No pueden reconciliar este estilo con la ciencia. Sin embargo, negar este estilo también significa negar la naturaleza de los argumentos. Algunos académicos han sugerido que los trabajadores sociales ocupen literatura para extender la comprensión de la complejidad de la naturaleza humana en el mundo social, y expandir el lenguaje de la profesión (ver cap. 2 por Irving: Turner 1991): algunos ejemplos existen de trabajadores sociales que exploran maneras alternativas de escribir. Eso ha llegado a ser más popular en la perspectiva feminista, y también para los con interés en la narrativa y enfoques posestructurales (ver, por ejemplo, Gorman 1993 y Irving 1994)*¹¹⁶⁰.

Ahora bien, para Chambon, el punto **no es adoptar el estilo de Foucault, ni introducir lenguaje emocional indistintamente**. La idea es considerar que el lenguaje racional es ni neutral ni transparente. Aleja el lector de las experiencias vividas, y no nos moviliza a generar cambios. Estudiantes que llegan a ser más socializados a estilos profesionales y académicos, usualmente pierden la voz más fuerte que tenían cuando entraron en el campo. A veces, para mantener la voz, tienen que resistir el lenguaje más alejado y profesional: “*el trabajo social suele utilizar el lenguaje razonable, lo cual privilegie la armonía, la racionalidad, y el enfoque científico, a través de nociones del equilibrio o funcionalidad. El uso del lenguaje racional desafía las actividades de trabajo social, y oculta sus efectos. Cuando trabajadores sociales examinan las formas que usualmente utilizan, con mucha frecuencia no notan que las declaraciones en estas formas ocupen el lenguaje de mandar: “firma aquí”, “llena esta hoja”, “no olvides”. Los gráficos de esta forma refuerzan esta función. Las declaraciones son encajadas, dentro de espacios regulados por líneas. Llenar en este formato ya es un acto imperativo. Notar este patrón*

¹¹⁵⁹ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.27

¹¹⁶⁰ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.30

revela el uso de poder, y su intrusión en los gestos. A veces podemos notar algunos de estos efectos, a través de reacciones de los clientes, y las respuestas de estudiantes cuando recién son socializados a maneras de pensar. Los estudiantes pueden resistir, empleando un lenguaje que parece distante de la experiencia, y los ubica alejados de sus clientes-o con el lenguaje del diagnóstico, o el lenguaje económico de re-estructurar, desubicar, o la flexibilidad. Foucault acercaría a la realidad escondida en estos términos, a través de examinar las respuestas de profesionales nuevos en el campo. También yo sugeriría que profesionales avanzados desarrollen un lenguaje híbrido de la experiencia en hablar con clientes, para cerrar este espacio”¹¹⁶¹.

Todo el empeño de Chambon está colocado en hacer notar que el lenguaje forma la realidad que vemos. **Es desde allí que se pueden entender los focos de su estudio y las relaciones que busca acercar entre Foucault y el Trabajo Social.** El centro es generar caminos de emancipación: *“creo que podemos generar principios de esta relación entre Foucault y trabajo social, en la forma de bases de cuestionamiento social. Estas ideas pueden ser liberadoras”¹¹⁶².*

1.2.2 Ejes de la de-construcción en Trabajo Social

Con todos estos autores, el postestructuralismo en Trabajo Social problematiza lo que herramientas, prácticas y presupuestos de conocer. **Este cuestionamiento básico caracteriza su trabajo.** Este enfoque puede estimular o desconcertar, si no irritar. Usualmente, induce todas las respuestas a la vez. Puede ser estimulante, reconocer los aspectos de la experiencia, del conocimiento, o de hábito, los que generalmente no son atendidos, y seguir un proceso de des-familiarización y redefinición-para que lo que sea familiar se convierta en ser no familiar a través de la problematización, y al fin llega a ser re-focalizado y formado. **En ese momento, hay un sentido de reconocimiento.**

Lo anterior no muestra en sí mismo lo adecuado ni la veracidad. Los datos cuentan historias. Los eventos y las circunstancias pueden ser agrupados, para iluminar ciertas lógicas. Este enfoque crítico en Trabajo Social muestra **no sólo la des-naturaleza, sino que también la naturaleza refutada de actividades y presupuestos.** El canon del tiempo es el resultado de una refutación y el producto de disputas. No es el resultado de una iluminación progresiva. Así son los campos de la sexualidad representada por Carol-Anne O’Brien, la identidad del grupo por edad representada por Frank Wang. De la crítica, las áreas son sujetos a la redefinición de los dominios de las capacidades, y las relaciones cambiando de la influencia entre varias disciplinas.

Ir a investigar más allá de la apariencia de las cosas, pudiera ser la premisa de los esfuerzos de estos autores. Eso es el objetivo constante en el trabajo de estos autores: hacer visible las cicatrices, coser telas sin fin, y desvelar el ambiente familiar, en las palabras de Adrienne Chambon. **Las cosas no existen simplemente, llegan a ser;** nosotros llegamos a ser juntos con ellas, como señala Irving. Ellos ocupan una perspectiva histórica, como ventana para ubicar el presente, en vez de explicar el pasado. La historia en ellos no sigue siendo el dominio restringido de los historiadores. De allí, que estos autores nos invitan a realizar “historias del presente”, empezando por el propio campo del Trabajo Social.

¹¹⁶¹ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.33

¹¹⁶² Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon Alan Irving. Columbia University, 2007 Pág.34

Esto es especialmente significativo **en el trabajo con archivos que se hace en esta perspectiva**. Allí, en este enfoque, existe un potencial gigante para trabajadores sociales, quienes quieren trabajar en archivos, sobre los varios cambios de la profesión, y no dejarlo en las manos de los historiadores en forma exclusiva. Howard Goldstein (1996) examinó los archivos de una institución de niños, como manera de conectar las entrevistas personales con la historia institucional. Dentro del enfoque de Foucault, Vivienne Cree (1995) examinó las transformaciones históricas del trabajo social inglés, a través de los archivos de una agencia. Patrick Selmi trabajó con los archivos de la asistencia social en Minnesota, para comprender la brecha entre las declaraciones de trabajo social sobre su misión comunitaria, y las posiciones históricas de la disciplina.

“La sospecha fundamental de Foucault, de que las realidades sean aprovechadas, es aplicable a la lógica fundacional de nuestra disciplina-en sí-mismo, un producto de la historia. Como presenta Irving, Foucault rechaza el modelo de la Ilustración de que el pensamiento racional es el camino al conocimiento o acción. En la historia del trabajo social, como lo señala Epstein, “el humano o las ciencias sociales son la columna de las tecnologías que han surgido como herramientas, con las cuales el estado puede gobernar con poca coerción; o cuando la coerción está utilizada...la ciencia humana ofrece maneras de apoyar, disfrazar, y justificar la máquina de la cárcel estatal”¹¹⁶³.

Un eje sustantivo de este enfoque **es entender como crítica el que no hay estructuras indiferentes del conocimiento**. Varios intentos a obtener el conocimiento más “neutral”, esconden las funciones y efectos de estos mismos intentos. Cada estructura crea una perspectiva global, y formas dominantes de dominar otras formas subyugadas. *“Junto con esta línea, los “modelos” y tecnologías del trabajo social forman la participación de clientes y trabajadores. No es sólo saber-como; es también conocimiento reflejado como la verdad, o conocimiento prescriptivo. Es importante reconocer que tratar a hacer algo bien, según la norma, podría no dejar espacio para examinar la naturaleza de estos presupuestos. No es decir que hay conocimiento “bueno” y “malo”; sino que el conocimiento, y, asimismo, la práctica, siempre tienen un lado prescriptivo. No hay ninguna selección “neutral”; en vez de eso, elegimos. El tema es poder ver lo que implica nuestras decisiones, y pensar en alternativas”¹¹⁶⁴.*

El prestar atención al lenguaje de las declaraciones de conocimiento, y de las prácticas, entrega claves para leer las lógicas del significado. De nuevo acá se resalta que el lenguaje no es neutral. Es una forma de acción que compromete la fuente y los hablantes y esto incluye cómo se enseña y escribe sobre trabajo social. En una observación que podría haber venido de Foucault, Laura Epstein nos recuerda que trabajo social, como practicado convencionalmente, “tiene que producir un efecto sin fuerza, sin mandatos, de manera indirecta. No puede ser autoritario. Tiene que permitir que los clientes se transformen, y que adopten maneras normativas y pensamientos, de manera voluntaria”. Ella ve una continuidad entre formas abiertas de sanción o exclusión, y formas más suaves de normalización, que amplían hasta el público general.

Como señala Epstein, el trabajo social ha sido guiado por la perspectiva del liberalismo, de la pobreza en términos individuales, y ha sido instrumental en convertir la terapia en una política social. Por su parte, participantes de Roundtable indicaron la construcción de trabajo social y su conexión con el reduccionismo clínico, y al proceso de

¹¹⁶³ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon y Alan Irving. Columbia University,2007Pág.189

¹¹⁶⁴ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon y Alan Irving. Columbia University,2007Pág.191

“desmembramiento y atomización de la fábrica social”. Dentro de esta lógica, intervenciones comunitarias pueden llegar a constituir una forma alarmantemente intrusiva en la vida de miembros de la comunidad. Estas contribuciones nos informan de las consecuencias de perfilar categorías de personas. Indican que la diferenciación dentro de grupos, acompaña el proceso de exclusión, y no permite la emergencia de movimientos potenciales de solidaridad entre clientes y trabajadores.

En estos ensayos los autores **no comparten un uso unitario de los temas del poder y el sujeto del trabajo Foucaultiano**. La diversidad de este proyecto postestructural es más aparente en el tema del poder y si-mismo-podemos leer “múltiples entradas” en una fuente, y no sólo aplicaciones diversas. Ken Moffat nos muestra la multiplicidad de lo obvio, y los mecanismos sutiles (de la arquitectura, postura del cuerpo, del discurso interaccional, de las formas burocráticas, uso del tiempo) que junto crean un “régimen” de la autoridad, del control, y del conocimiento. Foote y Frank señalan la perversidad de ampliar círculos de influencia (individualizar, universalizar, normalizar). Macro-mecanismos más generales están presentes en Parton y Wang, quinees indican las condiciones sociedades más amplias que facilitan ciertas modalidades.

El poder ejercido por trabajadores sociales sobre los demás y sobre sí-mismo, puede tener varias formas y funciones. ¿Podemos tener tantos lados de poder, y hacer el sí-mismo tan positivo y negativo al mismo tiempo? Desde el punto de inicio, la noción de una práctica “efectiva” ahora llega a ser multifacética. La resistencia en sí-mismo, como indicado por Foote y Frank, Wany y Moffatt **es una forma del poder que también nos indica los mecanismos de poder escondido**. Las prácticas del empoderamiento también tienen desventajas; pueden excluir e imponer. También, prácticas que parecen contra el empoderamiento, también pueden contener algunos aspectos de productividad, como sugiere Devine sobre el efecto positivo de prácticas estructurales.

¿Significa eso que todo es “relativo”? **Relativo es el opuesto de lo que indican los autores**. Relativo significa que todo es igual, en una circunstancia, que no importa. En el enfoque Foucaultiano, importa mucho-más que antes. Como el énfasis de Wany, Foucault señala la necesidad de que profesionales locales hagan el trabajo difícil de examinar condiciones específicas fundamentadas. En su caso, **los autores representan la producción del poder y la constitución del sí-mismo en constelaciones específicas**. ¿Cuáles son los límites de aplicabilidad dentro de un análisis Foucaultiano? Irving señala la posición incómoda, si no dolorosa, que ocupamos cuando decidimos a reexaminar todo.. La libertad existe en lo desconocido; la búsqueda es también un desconocido. Nosotros tenemos que revelar la estructura escondida.

“Al decir eso, tenemos vínculo con Foucault, **como lector de signos**. ¿Podemos entretener el pensamiento que los signos actuales pueden señalar el fin del trabajo social? ¿Es un pesimista, Foucault? ¿Es negativista, quien sólo critica, y nos deja mientras él sigue? O, también es el autor que señala que eso está hecho para generar nuevas posibilidades, como Parton, Irving y Chambon señalan; **uno que trata de obtener la libertad-una libertad que nunca puede ser lograda**. Ni un pájaro, ni un profeta (Foote y Frank), Foucault abre nuevas maneras de pensar sin ser visionario. **En vez de tener la historia “correcta”, podríamos querer la historia “incorrecta”**”¹¹⁶⁵.

¹¹⁶⁵ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon y Alan Irving. Columbia University,2007Pág.194

A través de su búsqueda constante, Foucault refleja que la filosofía puede ser reconciliada con la evidencia empírica. Las prácticas son institucionales, y **una comprensión crítica viene al examinar los detalles de datos pequeños**. También importante es el otro lado de la fórmula: el área social se beneficia de lo teórico, y de lo poético. Las humanidades se convierten en una red de seguridad. Asimismo, sus escrituras desafían nuestra voluntad y capacidad de examinar las funciones servidas por nuestra disciplina, y las consecuencias de nuestros servicios. Mientras trabajadores sociales ponen énfasis en los valores de auto-determinación y el empoderamiento, tenemos que permitir que preguntemos a la profesión: ¿Tiene trabajo social suficiente autonomía como disciplina? ¿Ejercen trabajadores sociales autonomía en sus prácticas? ¿Qué tipo de poder ejerce la autonomía? ¿Qué alianzas crea? ¿Qué tipo de mundo está sostenido por las actividades profesionales de los trabajadores sociales?

*“Hay preocupaciones graves hoy en día sobre la naturaleza del trabajo social y su futuro, como nosotros estamos puestos, y en cual lado estamos. Ahora es necesario desarrollar estrategias de la respuesta. Foucault no será nuestra guía en esta empresa, sino que puede ser una fuente concreta de inspiración, con las preguntas profundas sobre la involucración profesional en la constitución del sí-mismo y la sociedad. Foucault trata de desafiarnos, cuando sugiere que nuestros presupuestos obstruyen nuestra perspectiva y nuestra situación; inhiben nuestra capacidad de buscar argumentos alternativos. Podemos escoger y adaptar algunas de las herramientas de Foucault, y formar la naturaleza de nuestros compromisos. El trabajo social no puede mantenerse plano en la tormenta actual de cambios. **Hay que actuar-contemplando posibilidades alternativas**”¹¹⁶⁶.*

Una de esas posibilidades está constituida por lo que ellos denominan “*una nueva conciencia cultural*”: Lo que plantean es que el conocimiento cultural es sólo un aspecto de la sensibilidad cultural. Para poder obtener información sobre el fondo cultural de los demás, un trabajador social **tendría que estar consciente de su propio fondo**.

Por tanto, este enfoque postestructural involucra una de-construcción radical de las formas usuales de entender el Trabajo Social. **Ubica la crítica en la relación de tensión entre los sujetos, su cultura y las estructuras sociales. Este anclaje en la cultura revitaliza, sin duda, las antiguas fórmulas estructuralistas que la condenaban a un lugar subalterno en Trabajo Social.**

¹¹⁶⁶ Reading Foucault for social work. Edited by Adrienne Chambon y Alan Irving. Columbia University, 2007. Pág. 195

2. LAS PRÁCTICAS ANTIOPRESIVAS

2.1 Las prácticas anti opresivas en su contexto

La premisa central consiste en entender que el enfoque antiopresivo conlleva una doble distinción: **criticar la injusticia en su doble faz, incluyendo la provocada por las propias prácticas del Trabajo Social.**

En este sentido Dominelli, sostiene que los que apoyan prácticas anti-opresivas-mujeres blancas, negros, lesbianas, homosexuales, personas con discapacidades, ancianos y otros, han buscado la forma de articular sus preguntas sobre su lugar dentro de trabajo social, y modificar las respuestas por trabajadores sociales. Han planteado la idea de que su papel es focalizar la injusticia social y buscar maneras de **erradicar las injusticias reproducidas a través de prácticas en trabajo social** (ver Corrigan ad Leonard, 1978; Dominelli, 1988; Dominelli and McLeod, 1989; Ahmad, 1990). **El objetivo, entonces, de estas prácticas anti-opresivas es asegurar cambios sociales.** Por tanto, son prácticas anti-opresivas, en la medida en que están preocupadas con la implementación de justicia social y son vinculadas con ideas de mejorar la calidad de vida o bienestar de individuos, grupos y comunidades. La preocupación contiene todos los aspectos de la vida social-cultural, instituciones, estructura legal, sistema político, estructura socio-económica y relaciones interpersonales que son constructos de la realidad social. Al principio, prácticas anti-opresivas destacaron divisiones sociales específicos, tal como raza, clase, edad, género y sexualidad, en que el sentido social viene de relaciones de poder desiguales, creadas de parejas oposicionales en que una parte es dominante sobre el otro, por ejemplo, hombres sobre mujeres. Esta preocupación resultó en perspectivas de práctica dirigidas hacia esta estratificación social: clase en trabajo social radical (Corrigan y Leonard, 1978), mujeres en trabajo social feminista (Brook y Davis, 1985; Hanmer y Statham, 1988; Dominelli y McLeod, Dominelli, 1988; Ahmad, 1990), y otros¹¹⁶⁷.

Como consecuencia de su base holística, **las prácticas anti-opresivas se preocupan de input, output y los procesos** (Dominelli, 1996). Al fin, la base holística también puede ser un desafío en su implementación porque los individuos que intervienen tienen muchos aspectos distintos para abordar dentro de una intervención. Dominelli define prácticas anti-opresivas como: **formas de trabajo social en que se aborda la estratificación social y la desigualdad estructural** en el trabajo que se realiza con los clientes o trabajadores. Las prácticas anti-opresivas tienen un objetivo: promover servicios más adecuados a través de responder a las necesidades de los clientes sin focalizar en su estatus social. La base de prácticas anti-opresivas **contienen una filosofía centrada en el sujeto, un sistema de valores igualitarios, con el objetivo de reducir los efectos de desigualdad estructural en las vidas de las personas**; una metodología con el foco en procesos y logros; un modo de estructurar relaciones entre el individuo que quiere empoderar a los demás a través de reducir los efectos negativos de jerarquías en sus interacciones y el trabajo que realizan juntos. (1993:24)¹¹⁶⁸.

Entonces, sostendrá Dominelli, hay una omnipresencia en prácticas anti-opresivas, que incorpora todos los aspectos de políticas y prácticas en trabajo social. Eso influye en el servicio, la relación cliente-profesional, relaciones entre empleados, cultura de la agencia

¹¹⁶⁷ DOMINELLI, Lena. "Anti-oppressive Practice in Context". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 5.

¹¹⁶⁸ DOMINELLI, Lena. "Anti-oppressive Practice in Context". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 6.

y el contexto social. Para definir prácticas anti-opresivas en términos de liberación, Dominelli (1993), ubica las prácticas anti-opresivas dentro de la tradición del humanismo, lo que influye en trabajo social. **Desde esta perspectiva, prácticas anti-opresivas son parte de una antigua tradición en el Trabajo Social**¹¹⁶⁹.

El foco holístico de prácticas anti-opresivas en la intervención del trabajo social habría desarrollado **un enfoque nuevo que guía a profesionales más allá del objetivo de controlar a los clientes como forma de ayuda para ajustar a relaciones de poder o mantención**. Al contrario, las prácticas anti-opresivas exigen un conocimiento de las realidades en que trabajan, para cambiarlas. Como prácticas anti-opresivas unen estrategias de adaptación y cambio. De allí que para Dominelli, las prácticas anti-opresivas contienen, a la vez, **un prisma nuevo-antiguo**¹¹⁷⁰.

La base del foco en el cliente de prácticas anti-opresivas ofrece un prototipo de práctica relevante para profesionales que trabajan en contextos de hostilidad política a grupos marginalizados. Dentro de este foco, la norma es la hospitalidad con estos grupos. Además, es necesario establecer datos empíricos antes de la realización de intervenciones, para facilitar la refutación de los críticos de prácticas anti-opresivas.

Eso empodera a profesionales a abogar junto con sus clientes. Adicionalmente, como indica Everitt, investigaciones pueden contribuir al desarrollo de un profesional reflexivo, quien utiliza investigaciones como un elemento integral de mejorar su práctica y monitoreo en consonancia con los valores de prácticas anti-opresivas.¹¹⁷¹ El trabajo conforme a prácticas anti-opresivas no sólo involucra los servicios sociales, sino también los profesionales. Primero, prácticas anti-opresivas requieren una re-definición del profesionalismo, con pericia en más que compartir el poder. Prácticas anti-opresivas desafían la perspectiva tradicional del profesionalismo, en lo cual un experto neutral tiene que ejercer poder sobre el cliente y los otros empleados más abajo en la jerarquía laboral, a través de regulaciones que mantienen el profesional en una posición superior¹¹⁷².

Las prácticas anti-opresivas empezaron al fin de los 1960s/principios de 1970s, como críticos de métodos en trabajo social, sobre todo profesionales dentro de trabajo comunitario, empezaron a desafiar los privilegios de clase-social dentro del ambiente de trabajo social (Corrigan y Leonard, 1978; Loney, 1983). Esta crítica expandió en los 1970s/1980s para incorporar a mujeres (Brook y David, 1985) y negros (Dominelli, 1988). Sin embargo, el foco de estudio ha sido la "raza", el área que se ha ido desarrollando desde los 1960s¹¹⁷³.

El ímpetu de profundización en esta área de prácticas anti-opresivas tiene diversos aspectos. El primer aspecto eran las actividades de los nuevos movimientos sociales, sobre todo los que involucraron a mujeres. El segundo eran las políticas de oportunidades iguales y las políticas de su implementación. Eso empezó con el Acto de Relaciones de Raza 1968 (cambiado en 1975 y 2000) y después incorporó el Acto de Igualdad de Sexo

¹¹⁶⁹ DOMINELLI, Lena. "Anti-oppressive Practice in Context". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 6-7.

¹¹⁷⁰ DOMINELLI, Lena. "Anti-oppressive Practice in Context". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 7.

¹¹⁷¹ DOMINELLI, Lena. "Anti-oppressive Practice in Context". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 7.

¹¹⁷² DOMINELLI, Lena. "Anti-oppressive Practice in Context". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 7.

¹¹⁷³ DOMINELLI, Lena. "Anti-oppressive Practice in Context". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 10.

1975 y el Acto de Discriminación contra Discapacitados 1995, y su influencia en políticas de oportunidades iguales dentro de trabajo social.

Los argumentos de la oposición a prácticas anti-opresivas en trabajo social están basados en la idea que trabajadores sociales como seres profesionales no tienen derecho a participar en la acción política que desafía el orden social actual, ni exigir relaciones sociales igualitarios (Davies, 1994; Phillips, 1994)¹¹⁷⁴. La lucha entre los que apoyan prácticas anti-opresivas y los que están en contra de ellas dentro del trabajo social es una competencia del papel de trabajo social en la sociedad, y la tarea crítica de los profesionales.

Esta oposición entre críticos y conservadores, contiene material nuevo y antiguo. En otras épocas, habría sido mostrado como la escuela de “mantención” de trabajo social contra los que piden cambio social a través de trabajo social (ver Davies, 1994). La nueva versión de este debate consiste en el lenguaje del “políticamente correcto” sobre lo que construye el corazón de la profesión. Atrás de este debate, también hay la influencia de globalización en el campo de trabajo social actual (Dominelli y Hoogvert, 1966), la privatización de asistencia social, incluso servicios sociales personales (Oakley y William, 1994), y la polarización de la estructura social en la sociedad británica, en la cual hay un aumento de desigualdad entre los ricos y pobres (Oakley y William, 1994; Social Trends, 1996)¹¹⁷⁵.

Además, el gobierno inglés utiliza políticas sociales para reestructurar el contexto en que trabajo social tiene que funcionar. El Acto de Niños 1989, Acto de Servicio de Salud Nacional y Acto de Cuidado Comunitario 1990 y el Acto de Justicia Penal 1991 han cambiado el ambiente en que trabajan los profesionales. Ahora los clientes tienen más opciones en términos de derechos de ciudadanos, lo cual también apoya las prácticas anti-opresivas (Braye y Preston-Schoot, 1995). Sin embargo, al mismo tiempo de la aprobación de estas políticas, también han disminuido el apoyo financiero del gobierno en servicios sociales y asistencia social, con un aumento de privatización de los servicios sociales (Greer, 1994).

Eso significa que el progresismo del congreso ha sido interrumpido por fuerzas más conservadoras, que priorizan intereses económicos sobre intereses sociales. Al tratar de cambiar eso, los que apoyan prácticas anti-opresivas se encuentran en el medio de los dos lados contrarios¹¹⁷⁶.

La crítica de prácticas anti-opresivas, dirigida por ministerios del gobierno, llegó a su cumbre en el verano de 1993 (ver Appleyard, 1993; Pinker, 1993; Phillips, 1993, 1994). Su ataque se comprende como un rechazo de las prácticas anti-opresivas porque sería inconsistente utilizar asistencia social para abordar necesidades económicas en vez de sociales. Para emplear un estado de asistencia social basado en necesidades sociales, habría que fortalecer lazos de solidaridad, y asegurar de que los clientes con necesidades de servicios los recibirían cuando los requirieran.

¹¹⁷⁴ DOMINELLI, Lena. "Anti-oppressive Practice in Context". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 11.

¹¹⁷⁵ DOMINELLI, Lena. "Anti-oppressive Practice in Context". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 11.

¹¹⁷⁶ DOMINELLI, Lena. "Anti-oppressive Practice in Context". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 11.

Esta estrategia de asistencia social, sin embargo, no corresponde con los iniciativas de privatización (Gilder, 1984; Murray, 1984, 1990, 1994) ni a la consolidación de principios del mercado a través del partido del comprador-proveedor. **Dentro de la economía, las prácticas anti-opresivas no pueden lograr más que la promoción de procesos burocráticos, sin empoderar relaciones sociales**¹¹⁷⁷.

Lo que los críticos de prácticas anti-opresivas no habrían tomado en cuenta es que las prácticas anti-opresivas no lograron popularidad porque pocos académicos y profesionales escribieron textos sustentándolas. **Las prácticas anti-opresivas llamaron la atención de académicos, profesionales y políticos porque responden a las necesidades de los oprimidos, quienes criticaron el fracaso de servicios estatales a abordar sus necesidades según ellos mismos.** Al fin y al cabo, prácticas anti-opresivas representaron un intento de académicos en trabajo social para responder a las agencias de práctica, llenas de miembros de los “nuevos movimientos en trabajo social”, dirigidos por mujeres y negros. Los oprimidos han creado estas organizaciones para desafiar los servicios no adecuados dentro del sistema actual¹¹⁷⁸.

De este modo, las prácticas anti-opresivas **no se pueden enseñar fácilmente.** Sin embargo, CCETSW quiso introducir prácticas anti-opresivas en el DiPSW sin capacitaciones adecuadas. El resultado de eso era inadecuado, como consecuencia de profesionales sin las herramientas necesarias para enseñar y evaluar, aunque tenían interés. Por lo tanto, existían muchas personas que aprendieron de forma malentendida. Los que dudaron de estas prácticas confirmaron su crítica¹¹⁷⁹.

Por lo tanto, no ha existido diálogo real sobre estos temas. Sin embargo, un diálogo sobre prácticas anti-opresivas de parte de los que las apoyan es necesario para captar los que están en contra. Las prácticas anti-opresivas requieren una integración por parte de los profesionales de su conocimiento en tres niveles:

- Intelectualmente-para entender sus bases y método de trabajar;
- Emocionalmente-para tener confianza en el trabajo de prácticas anti-opresivas, y aprender de los errores cuando no se concretan los objetivos.
- Prácticamente-para implementar los principios que han aprendido dentro de sus propias experiencias¹¹⁸⁰

Según Dominelli, las prácticas anti-opresivas **todavía no logran su potencial dentro del trabajo social.** ¿Qué pasará con ellas dentro del ambiente actual? ¿Sobrevivirán en el nuevo siglo, a pesar de todos que están en contra? Ella sostiene que está cautelosamente optimista del futuro porque tiene la raíz en las necesidades de los oprimidos, y sus visiones son alternativas a los servicios actuales. **Sin embargo, el futuro de prácticas anti-opresivas no se asegurará sin una lucha.** Los que quieren destruirlas son poderosos ideológicamente, socialmente, económicamente y políticamente. En este

¹¹⁷⁷ DOMINELLI, Lena. "Anti-oppressive Practice in Context". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 13.

¹¹⁷⁸ DOMINELLI, Lena. "Anti-oppressive Practice in Context". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 14.

¹¹⁷⁹ DOMINELLI, Lena. "Anti-oppressive Practice in Context". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 15.

¹¹⁸⁰ DOMINELLI, Lena. "Anti-oppressive Practice in Context". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 15.

contexto, es importante que los que apoyan prácticas anti-opresivas **aprendan y capten en diálogos discrepantes la extensión de su significado**. Eso requiere que tomen iniciativas para transformar relaciones sociales y que presenten públicamente su apoyo de prácticas anti-opresivas, para aumentar el apoyo público de ellas¹¹⁸¹.

En el desarrollo de su argumento Dominelli, expone una serie de aspectos a trabajar: primero, los que apoyan las prácticas anti-opresivas necesitan alianzas más fuertes entre profesionales y los activistas en los “nuevos movimientos sociales”, para que sepan las críticas de los servicios actuales, y cómo se puede mejorarlos. Servicio anti-opresivo debe pertenecer a los usuarios¹¹⁸². Lograr este objetivo sería más fácil si los profesionales que apoyan prácticas anti-opresivas y educadores establecieran una red más expedita con los medios de comunicación. Si tuvieran contactos dentro de ellos, facilitaría la publicación de actividades de trabajo social progresivos, promover conocimiento de prácticas existentes dentro de ésta área, y fomentar el debate en términos que ponen los que apoyan prácticas anti-opresivas. Trabajadores sociales también tendrán que captar un rango de actividades más amplio, como **investigaciones y construcciones de teoría para desarrollar una base teórica que refleje los principios de prácticas anti-opresivas**. Además, a través de investigaciones, pueden responder a las necesidades de usuarios del servicio. Si logran eso, los trabajadores sociales podrían abordar de modo más poderoso las necesidades de los marginados¹¹⁸³.

En cuanto a capacitaciones, los profesionales que apoyan prácticas anti-opresivas tendrán que mejorar su desarrollo profesional. Cursos que han establecido buenas prácticas en ésta área deben compartir sus modelos con otros cursos que quieren implementar prácticas anti-opresivas, que faltan recursos y conocimiento. Estos intercambios pueden apoyar el proceso de aprendizaje de errores que otros han cometido. Diálogo entre cursos también mejorará la calidad de modelos de práctica. Autocomplacencia crea una barrera a la reflexividad en práctica y al mejoramiento de calidad¹¹⁸⁴. Asimismo, **profesionales que apoyan prácticas anti-opresivas tienen que desarrollar una organización coherente de trabajo social**. Requerirá el apoyo de la profesión, y tendrán que defender sus intereses dentro de la arena política. Para realizarlo, tendrán que ser independientes del gobierno, e incorporar a los académicos, políticos, profesionales y usuarios que apoyan sus actividades. Un diálogo constante con los demás sobre el papel y propósito de trabajo social siempre debe existir. Una organización tal cual podría ayudar la promoción de prácticas anti-opresivas y defender su adopción dentro del campo, además de monitorear sus logros¹¹⁸⁵.

2.2 Las prácticas críticas en Trabajo Social

Para Adams, las prácticas críticas no es trabajo social en sí mismo, pero sí son integradas al trabajo social, en que la crítica es el recorrido hacia la excelencia. El “ ser crítico” es integral al trabajo social, y no dependiente en la marginalidad, ni una tarea específica. **La crítica nos permite cuestionar nuestro conocimiento y nuestro involucramiento con**

¹¹⁸¹ DOMINELLI, Lena. “Anti-oppressive Practice in Context”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 17.

¹¹⁸² DOMINELLI, Lena. “Anti-oppressive Practice in Context”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 17.

¹¹⁸³ DOMINELLI, Lena. “Anti-oppressive Practice in Context”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 18.

¹¹⁸⁴ DOMINELLI, Lena. “Anti-oppressive Practice in Context”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 18.

¹¹⁸⁵ DOMINELLI, Lena. “Anti-oppressive Practice in Context”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 18.

los clientes. Nos permite evaluar situaciones para hacer conexiones estructurales que atraviesan la superficie de lo que encontramos, para ver el contexto más amplio. No es probable que prácticas críticas vayan a resolver las contradicciones y dilemas que encontramos en práctica, pero sí nos permiten obtener un conocimiento de ellas. Por lo tanto, el componente crítico de nuestra pericia es clave para buenas prácticas, la crítica es un proceso constante y sin fin¹¹⁸⁶.

Algunos aspectos del trabajo social, como disturbios políticos, se preocupan de aspectos de vidas de personas, que resulta en sentimientos y opiniones fuertes. Con mucha frecuencia, los debates son muy controversiales. Otros aspectos de trabajo social no son menos problemáticos, porque están escondidos y reflejan personas descuidadas o ignoradas. Con eso se pueden asumir las paradojas según Rushdie, las cuales separan aún más a nosotros de la explicación “auténtica” del pasado y presente de trabajo social¹¹⁸⁷.

Asimismo, en trabajo social como profesión y actividad, **una perspectiva distinta del pasado y presente del trabajo social resulta en una discrepancia en su naturaleza y contexto dentro de la política y ciencias sociales.** Los más liberales lo ven como contribución a la estabilidad del estado y ponen énfasis en la consciencias de filántropos como motivación de progreso. Perspectivas alternativas podrían adoptar un rango de perspectivas socialistas y radicales, que discuten la falta de un progresismo adecuado. Estas perspectivas ven a trabajo social como componente de freno al descontento de las clases más bajas, incluso el “bajo pueblo”, y como trabajo social contribuye a la opresión y control de estas clases por parte del Estado. En oposición a los que apoyan los “nuevos movimientos sociales”, estas perspectivas analizan la comprensión y las experiencias de los usuarios, tales como personas que sobrevivieron tratamientos de salud mental, personas con discapacidades, para quienes el control y intervención del estado a través del trabajo social les dan la estimulación para una resistencia activa, para desafiar la opresión y apoyar su empoderamiento. Perspectivas postestructurales podrían interpretar trabajo social en cualquier contexto histórico como producto de la interacción de todos los aspectos de la posición de trabajo social dentro de una sociedad. Este concepto variado de trabajo social resulta proveedor de focos distintos y enormes disonancias¹¹⁸⁸.

Según Adams, otra barrera entre nuestro presente y nuestras historias es que **no revisitamos nuestras historias.** Las historias son provisionales, no son definitivas. **Nuestro conocimiento del pasado de trabajo social no es completo.** Al sumergir nuevos datos, hay que revisar nuestras percepciones del pasado. Este proceso se replica al realizar actividades como asistente social, y encontrar un caso que nos exige reexaminar nuestros puntos de vista. Por ejemplo, la mayoría de las historias de trabajo social (por ejemplo Woodrofe, 1962) se focaliza en el papel de la Sociedad de Organización de Caridad (COS), del siglo XIX, y cómo ésta creó principios y una base de trabajo social. Sin embargo, hay fuentes alternativas aún no descubiertas. ¿Por qué ya no son parte de nuestras historias? Puede ser porque el COS se realizó en la capital, y fue creado por las elites, quienes interpretaron formas de trabajo social temprano. La otra explicación nos da ejemplos de la manera en que poder e influencia pueden crear

¹¹⁸⁶ ADAMS, Robert. “Introduction”. En CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 1.

¹¹⁸⁷ ADAMS, Robert, DOMINELLI, Lena and PAYNE, Malcom. “Concluding Comment: Past, Present and Future of Social Work”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 331.

¹¹⁸⁸ ADAMS, Robert, DOMINELLI, Lena and PAYNE, Malcom. “Concluding Comment: Past, Present and Future of Social Work”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 331-332.

versiones distintas de historia. Algunas de las mejores revelaciones sobre el pasado y el trato de niños y familias por agencias de trabajo social **se ha descubierto a través de las memorias de los usuarios**. Por ejemplo, el trabajo de Philip vean, en la Universidad de Nottingham, siguió una reunión con un hijo de Bernardo, y resultó en la revelación de migración forzada a Australia hasta las 1970s, y miles de niños de Bernardo que lo acusaron de abuso (Bean y Melville, 1990)¹¹⁸⁹.

Por fin, la última barrera viene de nuestra comprensión de que escribir historia es problemático. Parece obvio, pero igual es importante mencionar que las historias escritas en aquellos tiempos, por ejemplo, diarios, pueden faltar una perspectiva más general de lo que estaba sucediendo dentro de la organización y estructura de la sociedad. Por lo tanto, **tomar historias-como sabe cualquier trabajador social al empezar una entrevista-es difícil**. Un ejemplo de eso sería el uso de historia oral, por ejemplo la historia escrita después de la Observación Masiva en Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial, la que contribuyó al libro de Harrison, *Living Through the Blitz* (Harrison, 1976). Su autor indicó que, aunque distinta y única, la historia oral no es necesariamente más auténtica que cualquier otro documento. Las personas entrevistadas después reajustan sus memorias, a veces en respuesta a las reacciones del público¹¹⁹⁰.

Por lo tanto, tomar historias y hacer historias no es más fácil que cualquier otro aspecto de nuestra construcción de experiencias y la percepción de nuestro pasado y presente. Estos son puntos bien abordados en trabajo social, donde empleamos las herramientas de investigación y preguntas, basadas con mucha frecuencia en la narración, a veces años después del acontecimiento¹¹⁹¹. El pasado del trabajo social puede ser problemático, pero hay muchos acontecimientos de significancia. Como se puede imaginar, se puede debatir la significancia de estos acontecimientos por siempre. Además, acontecimientos que tenían significancias muy grandes al tiempo, puede ser oscuros veinte años después¹¹⁹².

Adams, expone como trabajadores sociales que eran activos en los 1980s pueden recordar la influencia del gobierno conservador durante ésta década, Thatcherismo, y el nuevo Derecho. Pueden recordar el Reporte Negro (DHSS, 1980), lo que presentó pruebas de desigualdad en salud, pero al fin no era publicado por el gobierno conservador. Debates sobre el estado de asistencia social empezaron, y sobre la inducción de cultura de contrato en el gobierno local, privatización, importancia de la voluntad, el Acto del Niño 1989 y el Acto del Cuidado Comunitaria 1990¹¹⁹³. Trabajadores sociales en los 1990s podrían identificar la influencia de calidad, estándares e inspección en los servicios sociales y de salud. El cambio del gobierno a Trabajo Nuevo de 1997, la realidad de devolución política en Escocia, Gales e Irlanda del Norte, y la influencia en el Reino Unido de políticas en la Unión Europea son indicadores de éste período. Tendencias hacia globalización, políticas cambiando pensiones, seguridad social y beneficios para familias monoparentales y discapacitados, socios del sector público-

¹¹⁸⁹ ADAMS, Robert, DOMINELLI, Lena and PAYNE, Malcom. "Concluding Comment: Past, Present and Future of Social Work". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 332-333.

¹¹⁹⁰ ADAMS, Robert, DOMINELLI, Lena and PAYNE, Malcom. "Concluding Comment: Past, Present and Future of Social Work". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 333.

¹¹⁹¹ ADAMS, Robert, DOMINELLI, Lena and PAYNE, Malcom. "Concluding Comment: Past, Present and Future of Social Work". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 333.

¹¹⁹² ADAMS, Robert, DOMINELLI, Lena and PAYNE, Malcom. "Concluding Comment: Past, Present and Future of Social Work". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 333.

¹¹⁹³ ADAMS, Robert, DOMINELLI, Lena and PAYNE, Malcom. "Concluding Comment: Past, Present and Future of Social Work". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 334.

privado, el Acto de Derechos Humanos 1998, políticas en justicia penal de menores y controversias sobre el trato de refugiados también influyeron en trabajo social¹¹⁹⁴.

El presente también trae cambios. Cambios globales focalizan lo común entre trabajadores sociales y organizaciones de trabajo social en distintos países. Los problemas que afectan a la gente siguen-la pobreza, la violencia intrafamiliar, niños, migrantes y refugiados. Sin embargo, hay nuevas estrategias para abordar estos problemas. Por ejemplo, el servicio Connexions, incluso consejeros personales con papeles parecidos a trabajo social, intenta responder a la alienación y exclusión de jóvenes, a través de apoyar su transición de la vida escolar a la vida independiente. Un problema antiguo, un servicio nuevo, con elementos de la experiencia del pasado, para crear nuevos planes y promover un ambiente diferente, en lo cual se puede realizar trabajo social¹¹⁹⁵.

Para Adams, **estos cambios al trabajo social nunca pararán, pero constituyen el contexto en que tenemos que mirar al futuro**. Crean preguntas: ¿ el trabajo social tendrá un lugar dentro del área de salud? ¿Perderá parte de su campo a otras profesiones o nuevos cargos como consejeros personales? ¿Aumentará la importancia en algunas áreas como salud mental y protección de niños? A pesar de que el trabajo social esté en un estado de cambio y trabajadores sociales que siguen trabajando están desilusionados, como Vivienne Cree indica, es probablemente una exageración describir trabajo social en un estado de crisis¹¹⁹⁶.

Adams pone el foco de su análisis en la importancia del desarrollo de una actitud de cuestionar, sobre todo con respeto al pasado y al presente. Se puede cambiar el pasado en el sentido de la forma en que influye en nuestra presencia y en nuestra interpretación del pasado. Nuestro presente puede influir en el futuro, con los planes que hacemos y nuestro compromiso al cambio¹¹⁹⁷. De allí que las prácticas anti opresivas son una invitación abierta en la siguiente etapa del viaje-desde los debates críticos sobre prácticas en trabajo social, a captar de manera crítica en práctica. Lo anterior está ya comenzado en el análisis de la práctica Crítica en Trabajo Social (Adams et all. 2002)¹¹⁹⁸.

2.3 La naturaleza compleja de la opresión

Para Burke, Beverley y Harrison, la naturaleza **compleja de la opresión se ve en las vidas de las personas marginadas en la sociedad**. Como trabajadores sociales, existiría una responsabilidad moral, ética y profesional, a desafiar desigualdad y las desventajas de la sociedad. Históricamente, la profesión, en la búsqueda de comprender, explicar y ofrecer soluciones a las dificultades confrontadas por grupos e individuos, ha utilizado teorías de sociología, psicología, historia, filosofía y política. Esta base teórica multidisciplinaria, junto con los principios anti-opresivos, entrega a los trabajadores

¹¹⁹⁴ ADAMS, Robert, DOMINELLI, Lena and PAYNE, Malcom. "Concluding Comment: Past, Present and Future of Social Work". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 334.

¹¹⁹⁵ ADAMS, Robert, DOMINELLI, Lena and PAYNE, Malcom. "Concluding Comment: Past, Present and Future of Social Work". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 334.

¹¹⁹⁶ ADAMS, Robert, DOMINELLI, Lena and PAYNE, Malcom. "Concluding Comment: Past, Present and Future of Social Work". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 335.

¹¹⁹⁷ ADAMS, Robert, DOMINELLI, Lena and PAYNE, Malcom. "Concluding Comment: Past, Present and Future of Social Work". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 335.

¹¹⁹⁸ ADAMS, Robert, DOMINELLI, Lena and PAYNE, Malcom. "Concluding Comment: Past, Present and Future of Social Work". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 335.

sociales una herramienta para comprender y responder a la complejidad de la experiencia de opresión¹¹⁹⁹

Las escrituras de feministas negras (Hooks, 1981, 1984b,1989; Lorde, 1984; Neale-Hurston, 1986; Morrison, 1987, Jordan, 1989) nos dan una literatura rica, basada en teorías de psicología, sociología, política, historia y antropología. Incorpora también ideas existencialistas, principios de educación liberacionista, activismo comunitario, y experiencias personales, autobiografías y ficción. **Con eso, profundiza la comprensión de opresión y crea la base de exploración de la experiencia de poder, falta de poder y opresión**¹²⁰⁰. El feminismo negro es una perspectiva dinámica, derivado de diversas experiencias vividas, que no sólo analiza interacciones de humanos basadas en igualdad, sino que también trata de la vinculación que existe entre la división social de clase, raza, género, discapacidad, sexualidad y edad, y como estos influyen en el individuo, la familia y la comunidad¹²⁰¹. *“Este proceso de ubicación nos permite desafiar a los que sólo miran nuestra raza, género o clase, sin entender que la interconexión entre estratificación social, donde pertenecemos nosotros, es lo que nos define”* (Lorde, 1984)¹²⁰².

Hay varias conceptualizaciones de prácticas anti opresivas en los autores, con distintos niveles de complejidad. Varios autores han discutido prácticas anti-opresivas, con perspectivas distintas (Thompson, 1993, Clifford, 1994a; Braye y Preston-Shoot, 1995; Darymple y Burke, 1995; Featherstone and Fawcett, 1995; Dominelli, 1996). Sin embargo, para realizar la potencia transformativa de las prácticas anti-opresivas, **hay que ser conscientes que las palabras seleccionadas para definir revelan no sólo el valor y base ideológica, sino también la naturaleza de la práctica que vendrá de la definición**¹²⁰³. Así, las prácticas anti-opresivas son basadas en un proceso dinámico, sustentadas en el patrón complejo y cambiante de relaciones sociales. Por eso, es importante formar una conceptualización densa a través de investigaciones de instituciones académicas, investigaciones de profesionales, y las percepciones de usuarios¹²⁰⁴.

Clifford (1985:654) utiliza el concepto “anti-opresivo” para indicar **una posición evaluativa y explícita que construye división social** (sobre todo “raza”, clase, género, discapacidad, sexualidad y edad) **como cuestiones de estructuras sociales más generales, mientras al mismo tiempo son cuestiones personales y organizacionales.** Examina el uso y abuso del poder no sólo en relación al comportamiento individual u organizacional, lo que puede ser, directamente o indirectamente racista, clasista, sexista etc., sino que también en relación a estructuras sociales más generales, por ejemplo, el sistema de salud, educación, política, economía, los medios de comunicación, el sistema cultural, y sus servicios y premios para grupos poderosos en niveles locales, nacionales e internacionales. Estos factores influyen en las

¹¹⁹⁹ BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. “Anti-oppressive Practice”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 227.

¹²⁰⁰ BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. “Anti-oppressive Practice”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 227.

¹²⁰¹ BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. “Anti-oppressive Practice”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 228.

¹²⁰² BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. “Anti-oppressive Practice”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 228.

¹²⁰³ BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. “Anti-oppressive Practice”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 228.

¹²⁰⁴ BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. “Anti-oppressive Practice”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 228.

historias individuales que todavía no se entienden en toda su complejidad¹²⁰⁵. Dentro de ésta definición, hay una comprensión clara del uso y abuso del poder dentro de la relación en nivel personal, familiar, comunitaria, y organizacional. Estos niveles no son exclusivos-son interconectados, formando y determinando la realidad social. Clifford, informado de las escrituras de feministas negras y otras “perspectivas no-dominantes” (Clifford, 1995), **ha creado los siguientes principios anti-opresivos, los cuales crean la base de evaluación de empoderamiento de trabajo social**¹²⁰⁶.

Diferencia Social: Diferencias sociales surgen como consecuencia de discrepancias entre los grupos sociales dominantes y dominados. Las estratificaciones mayores se describen en términos de raza, género, clase, orientación sexual, discapacidad y edad. Otras diferencias, como religión, salud mental y familias monoparentales, existen e interactúan con las divisiones mayores, lo que resulta en una comprensión compleja de la experiencia de opresión¹²⁰⁷.

Vinculando lo personal y lo político: Las biografías personales vienen de un contexto social mucho más amplio que la experiencia de un individuo, incluyendo también la situación desde la percepción de varios sistemas sociales, como la familia, pares, organización y comunidades. Por ejemplo, los problemas individuales no sólo son consecuencias de acciones individuales, sino que hay que entenderlos en relación a ideologías, políticas y prácticas que existen dentro del ambiente social en lo cual el individuo está ubicado¹²⁰⁸.

Poder: El poder es un concepto social, desde lo cual se puede explorar las esferas de vida pública y privada (Baker y Roberts, 1993). En la práctica, el poder se observa operar en niveles personales y estructurales. Factores sociales, culturales, económicos y psicológicos influyen en el análisis de cómo individuos o grupos obtienen acceso a recursos y posiciones de poder¹²⁰⁹.

Ubicación histórica y geográfica: Experiencias de vida individuales y acontecimientos ocurren dentro de un específico tiempo y lugar, de modo que estas experiencias tienen significancia dentro del contexto de ideas, datos sociales y diferencias culturales¹²¹⁰.

Reflexión e involucración mutua: Reflexión es la consideración constante de la manera en que valores, diferencias sociales y poder influyen en las interacciones entre individuos. Estas interacciones no sólo se entiende en términos psicológicos, sino también como cuestiones de sociología, historia, ética y política¹²¹¹.

Si se reúnen estas dimensiones, la fuerza de las prácticas anti-opresivas radica en la acción de desafiar las desigualdades. Como Burke sostendrá: “*los procesos de cambio*”

¹²⁰⁵ BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. “Anti-oppressive Practice”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 228.

¹²⁰⁶ BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. “Anti-oppressive Practice”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 229.

¹²⁰⁷ BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. “Anti-oppressive Practice”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 229.

¹²⁰⁸ BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. “Anti-oppressive Practice”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 229.

¹²⁰⁹ BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. “Anti-oppressive Practice”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 229.

¹²¹⁰ BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. “Anti-oppressive Practice”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 229.

¹²¹¹ BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. “Anti-oppressive Practice”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 229.

crean oportunidades de más cambios. Los desafíos no siempre son exitosos, y muchas veces causan dolor a la persona o al grupo que desafían. Un desafío, en su mejor momento, involucra cambios en niveles micro y macro. El lazo dinámico entre práctica y teoría se muestra a través de un caso, escrito como una autobiografía. A través de la acción de práctica, se da vida a las teorías y métodos. Al leer el caso, es posible involucrarse directamente en las experiencias de vida de jóvenes mujeres negras. Al leer, uno puede convertirse en participante y observador. Allí empieza el proceso del pensamiento crítico, de reflexión para analizar su vida, con tus valores, presunciones y conocimiento de la práctica. Es importante recordar, al leer la historia de una mujer llamada Amelia, que contiene las historias de otros-de su hijo, los profesionales, su red comunitaria, y su familia¹²¹². **La reflexión de prácticas anti-opresivas exige que se piense constantemente en maneras en que su propia identidad y sus propios valores influyen en la información que obtienen.** Eso incluye su comprensión del mundo social, como ellos mismos lo viven y la comprensión de los con quienes trabajan¹²¹³.

Para comprender lo personal como político, hay que ubicar las experiencias diarias de individuos dentro de estructuras sociales, culturales, políticas y económicas, las cuales son específicas debido a la historia y geografía. El proceso de ubicación garantiza que, en práctica, no se ve de manera patológica al individuo, y que se da peso a las interconexiones e interacciones entre la historia individual y el sistema social que encuentran¹²¹⁴.

Se define a Amelia en términos de la violencia intrafamiliar que sufrió. La evaluación no se realiza dentro de un contexto más amplio, por lo cual no se logra conectar la experiencia completa de su vida. En este sentido, Burke marcará que el trabajador, tiene que **tomar en cuenta los factores estructurales que contribuyen a la experiencia de violencia contra mujeres** y como, para Amelia, la dimensión de raza y su pertenencia a otras divisiones sociales agregan niveles a su experiencia de opresión¹²¹⁵. La decisión del trabajador social en este caso era formular un plan de acción, con el foco de adopción como solución a los problemas de Amelia. Parece que los consejos de los expertos a cargo del funcionamiento psicológico y psiquiátrico de Amelia influyeron en su decisión. ¿Cómo analizaron los profesionales las habilidades parentales de Amelia? Aquí, se ve el fracaso de ubicar pruebas de evaluaciones dentro de una teoría que incorpora todos los aspectos de la existencia de Amelia-su género, su raza, su pobreza, su monoparentalidad-además de consultar las evaluaciones de otros profesionales¹²¹⁶. Trabajadores sociales son capaces de evaluar a través de la teoría holística, basada en empoderamiento. Las prácticas anti-opresivas no deben negar el riesgo planteado al niño. Intervención con un foco en prácticas anti-opresivas incorpora un riesgo y siempre es necesario analizar las necesidades de la madre e hijo. Para funcionar, es importante utilizar una perspectiva que:

¹²¹² BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. "Anti-oppressive Practice". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 230.

¹²¹³ BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. "Anti-oppressive Practice". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 231.

¹²¹⁴ BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. "Anti-oppressive Practice". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 233.

¹²¹⁵ BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. "Anti-oppressive Practice". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 233.

¹²¹⁶ BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. "Anti-oppressive Practice". En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 233.

- Es flexible sin perder el foco;
- Incluye las perspectivas de los oprimidos
- Sea basada en teorías y que cambie ideas y prácticas actuales
- Puede analizar la naturaleza opresiva de la cultura organizacional y su influencia en la práctica
- Incluye reflexiones constantes y evaluaciones de prácticas
- Tiene estrategias multidimensionales de cambio, que incorporan los conceptos de trabajar en redes, y participación del usuario.
- Tiene análisis crítico de cuestiones de poder, personal y estructural

Es así como las prácticas anti-opresivas siguen el foco de varios debates con respeto a su relevancia en las prácticas actuales (Nelly, 2000; Wilson y Berenson 200, O'Hagan, 2001). Usuarios del servicio, trabajadores, estudiantes y académicos siguen tratando a encontrar maneras nuevas de enfrentar opresión dentro de servicios sociales y de salud. **Eso ha creado varias posiciones teóricas, que promueven maneras de trabajar, como “prácticas críticas” (Healt, 2000), prácticas de trabajo social emancipadores (Pease y Flook, 1999), y prácticas competentes culturalmente (O'Hagan, 2001). Todas estas posiciones tienen en común los principios de prácticas anti-opresivas**¹²¹⁷. La fuerza de prácticas anti-opresivas es la combinación de conceptos de participación y empoderamiento, y el que ofrecen la potencia de que las necesidades del usuario sean escuchadas e intervenidas. El desafío que tienen los profesionales es no trabajar como “solo funcionarios de las agencias” (O'Sullivan, 1999: 35), los cuales siguen las regulaciones sin cuestionar el conocimiento y valores. **Eso requiere que trabajadores sean reflexivos, informados y críticos en su práctica**¹²¹⁸.

Si los principios de prácticas anti-opresivas son para transformar el pensamiento del profesional más allá de políticas de la agencia, para hacer una diferencia, entonces hay que invertir tiempo en la aplicación de los principios, para que analicen situaciones de manera sistémica, y pensar en las acciones necesarias. Con eso, las prácticas anti-opresivas **traspasan la descripción de la naturaleza de opresión para llegar a maneras dinámicas y creativas de trabajar**¹²¹⁹. Los principios de reflexión, diferencia social, ubicación histórica y geográfica, lo personal como político, poder y falta de él, y el hecho de desafiar crean una base de la cual se puede realizar trabajos críticos con personas que han sido oprimidas por largas generaciones¹²²⁰.

2.4 Ser crítico en Trabajo Social

¹²¹⁷ BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. “Anti-oppressive Practice”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 234-235.

¹²¹⁸ BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. “Anti-oppressive Practice”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 235.

¹²¹⁹ BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. “Anti-oppressive Practice”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 235.

¹²²⁰ BURKE, Beverley and HARRISON, Philomena. “Anti-oppressive Practice”. En SOCIAL WORK: THEMES, ISSUES AND CRITICAL DEBATES. Palgrave, New York, 1998 pag 236.

Para Payne, Adams y Dominelli, las prácticas críticas siguen siendo relevantes en trabajo social¹²²¹. Los pensamientos críticos permiten implementar valores a través de la práctica¹²²². ¿Cómo podemos “ser críticos? ¿Y cómo logramos eso en la “práctica”? En su reflexión, Brechin (2000:26) define prácticas críticas en los campos de salud y servicio social como “*prácticas con la mente abierta, con evaluaciones reflexivas, que consideran perspectivas distintas, experiencias y suposiciones*”. Ella lo mira como una manera de gestionar la incertidumbre. Por lo tanto, prácticas críticas **abordan una ansiedad contemporánea**, porque, según Beck (1992), la globalización del sistema económico se une a perspectivas distintas, lo que podría resultar en conflictos y controversia, las cuales antes parecían más ordenadas y racionales. Las prácticas críticas nos permiten organizar nuestros pensamientos y acciones, para responder al riesgo e incertidumbre¹²²³.

Los pensamientos críticos nos guían a la acción crítica, y esto resulta en prácticas críticas. Por lo tanto, prácticas críticas son parte de un ciclo, en lo cual pensar resulta en acción. Payne y otros lo asumen como un ciclo reflexivo. Reflexión significa estar dentro del proceso circular, en él, trabajadores sociales entran en las situaciones a través de pensar y actuar junto con los clientes, para que su comprensión y acción estén cambiadas por su experiencia con los demás. Como parte de este proceso, ellos influyen y cambian los demás y los mundos sociales¹²²⁴. Ahora bien, para ello primero, hay que pensar en algunas ideas sobre trabajar con familias. Muchos piensan que vivir en familia es bueno, y es una suposición convencional en muchas sociedades. Razonamientos de esta suposición incluyen el apoyo mutuo de vivir en pareja, y la crianza de niños juntos. **Con un pensamiento crítico, hay que analizar el lenguaje empleado, porque eso ayuda a evaluar la suposición.** La palabra “bueno”, por ejemplo, inmediatamente nos indica que la frase contiene una evaluación. Esta evaluación es en respeto al valor de la familia. Otras palabras menos obvias de valor, como “interesante” o “algo que vale la pena”, pueden parecer más prácticas, por lo cual se puede perderlas fácilmente. Adicionalmente, el tono de la frase puede ser positivo o negativo, sin palabras de valor. Los profesionales críticos tienen que observar los giros del lenguaje empleado.

La evaluación anterior de la familia tiene una significancia más profunda que valores, porque podría excluir familias mono-parentales y familias sin hijos. En el siguiente párrafo, Payne, Adams t Dominelli, indican algunos de los problemas de lenguaje que podría pensar críticamente¹²²⁵: las prácticas críticas también incorporan el contenido o juicio que hacemos. Aquí, el contenido del juicio es que vivir en familia es algo bueno. Obviamente, puntos críticos son posibles. Al pensar y reflexionar aquí, podemos evaluar el concepto de familia e interactuar con este concepto. Esto nos permite evaluar varios tipos de familias, por ejemplo, familias con relaciones negativas, que resultan en destrucción. La mayoría de matanzas y mucha violencia también ocurre dentro de relaciones de familia. Por lo tanto, en el trabajo social con familias, el trabajador social crítico tiene que tener mucho

¹²²¹ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “On Being Critical in Social Work”. En CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 1.

¹²²² PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “On Being Critical in Social Work”. En CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 1.

¹²²³ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “On Being Critical in Social Work”. En CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 2.

¹²²⁴ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “On Being Critical in Social Work”. En CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 3.

¹²²⁵ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “On Being Critical in Social Work”. En CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 3.

cuidado al suponer que la familia con la cual está trabajando está “aceptable”. Las experiencias que tienen clientes con sus familias pueden ser negativas¹²²⁶.

Para los tres autores, las prácticas críticas **también involucran una ideología consistente con un cuestionar constante**. No hay pensamientos nuevos cada vez que se enfrenta una situación. Una ideología es un sistema de pensamiento, y muchas veces la deriva de principios morales o políticos. Las ideologías son extensivas y comprensivas en áreas de acción personal o social, por lo tanto ofrecen orientación en varias situaciones. Son construcciones de lógica, construidas por evidencia del mundo, pero usualmente también contienen un elemento de fe. Algunos ejemplos de ideologías son marxismo y feminismo; religiones también son ideologías. La ventaja de utilizar ideologías es que son muy extensas, por lo cual se puede usarlas frente a varias situaciones. La desventaja es que, al usar una ideología con mucha frecuencia, puede volver sistemático, y se olvida elementos de creencias y valores que son una parte integral del sistema¹²²⁷. Trabajo social es busca que el pensamiento crítico llegue a ser acción. Las prácticas dentro de trabajo social requieren tres aspectos: pensar para informar la práctica; las acciones que realizamos; y las acciones y sus consecuencias que resultan en más pensamientos críticos. La analogía con críticas de música o drama pone atención a cuatro aspectos de prácticas críticas:

- Examinar la evidencia en detalle, desde perspectivas distintas a través de una involucración reflexiva, para evitar riesgo y para abrir oportunidades.
- Contextualizar la examinación de evidencia, desde el contexto de la posición teórica y de valor, y dentro del rango de otros fenómenos que pueden influir el juicio.
- Contextualizar es un proceso que está vinculado con la reflexión: ambos tienen que ver con permitir la interacción de ideas y acciones.
- Desarrollar un resumen, para que los demás involucrados puedan analizar la implicación de la situación.
- Presentar nuestro juicio al público, por ejemplo en una conferencia de casos, con clientes y sus familias, o a personas en la comunidad, para guiar y apoyar su comprensión y evaluación¹²²⁸.

La idea de práctica contiene dos suposiciones no siempre develadas:

- La idea de “una” práctica implica que se acepte y reconozca la metodología de lo que realizamos, con la autoridad de convención o evidencia. Decimos cosas como, “es nuestra práctica, así que hágamoslo así”
- La idea de práctica comunica que lo que hagamos nunca será final. Al intentarlo, existe una autoridad que la reconoce como una manera adecuada de acción, pero es provisional. Si lo comparamos con la práctica de un músico, o el ensayo de un actor, nosotros también practicaríamos la actividad no con la implicación de lograr el objetivo definido por nosotros, sino con la idea de que la práctica mejoraría la situación y nuestras acciones frente a situaciones parecidas¹²²⁹.

¹²²⁶ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “On Being Critical in Social Work”. En CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 4.

¹²²⁷ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “On Being Critical in Social Work”. En CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 4.

¹²²⁸ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “On Being Critical in Social Work”. En CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 6.

¹²²⁹ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “On Being Critical in Social Work”. En CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 6.

Para Payne, Adams y Dominelli, el trabajo **social es una improvisación**, como el jazz, que se eleva durante la representación, en el estilo del artista, que se trata de un tema. Los artistas de jazz dependen de la experiencia, y desarrollan un estilo de responder a la estimulación de un tema. También entrenan su talento, para lograr tocar en varios estilos, con varios temas y contextos. Eso sería igual a lo que hacen los trabajadores sociales. Uno de los temores sobre trabajadores sociales es que nunca se sabe la situación que se encontrará cuando entran en una casa de un cliente, o entran en la sala de entrevistas. Sin embargo, el trabajador social puede desarrollar su conocimiento para que respondan en la mejor manera posible. Si van a desarrollar trabajo social de calidad, ellos, como artistas, tienen que utilizar cada oportunidad para practicar. No es difícil encontrar oportunidades, porque éstas vienen con el trabajo¹²³⁰.

Payne et al, elaboran tres aspectos sustantivos en las practicas anti opresivas¹²³¹: La teoría crítica focaliza en la intencionalidad. Las teorías críticas sugieren que haya que **evaluar nuestra motivación por suposiciones y valores sobre la organización de la sociedad**. Sin embargo, la agencia implica más que movimiento, implica también un impulso hacia una intencionalidad que se basa en los valores e ideologías. Por lo tanto, **las teorías críticas se preocupan de nuestras acciones diarias, y como ellas contribuyen al cambio social o a la estabilidad**. Somos parte del movimiento social que se forma en ideas importantes, como el ambientalismo, feminismo, y desarrollo social. Algunos teóricos críticos indican la necesaria relación de la acción, intencionalidad y movimiento social. Considerar esa trilogía cambia la manera en que las personas viven en la sociedad, y que nos emancipan de los límites del presente en términos económicos, culturales y ideológicos¹²³².

Segundo: la implicación para trabajo social, y otras acciones intencionales, de estas ideas teóricas, es que ser crítico no sólo involucra el razonamiento ni el pensamiento. **Ser crítico en práctica y pensamiento ocurre dentro del movimiento social. Hay que formar los pensamientos críticos a través del análisis de cómo cambian las sociedades, y como se puede cambiarlas aún más para la libertad de la gente. Pensar y actuar críticamente, entonces, se encuentra dentro de los análisis de cómo se construye los límites de división social, como clase, género y suposiciones sociales sobre discapacidad, sexualidad, y etnia, dentro de ideas sociales que aparecen racionales, pero que cambian**. Algunos teóricos discuten la manera en que los pensamientos críticos revelan movimientos sociales, y nos permiten participar en ellos¹²³³.

En tercer término, pensar críticamente facilita una mayor libertad, a través de reconocer nuestras suposiciones y representaciones del mundo. Un elemento clave en esto es como el trabajo social, su organización, su lenguaje y sus prácticas forman y controlan el mundo social en lo cual movemos. Para Payne et al. no debemos mirarlo como una conspiración de los en poder ni como maldades: esto es como funcionan los mundos sociales. Mundos en los cuales las personas viven colectivamente en vez de generar comprensiones

¹²³⁰ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. "On Being Critical in Social Work". En CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 7.

¹²³¹ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. "On Being Critical in Social Work". En CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 9.

¹²³² PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. "On Being Critical in Social Work". En CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 10.

¹²³³ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. "On Being Critical in Social Work". En CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 10.

individuales del mundo. Es una característica de interacción social que crea opresión y límites en nuestras interacciones con los demás¹²³⁴. Comprender y explorar el lenguaje, cómo se emplea el lenguaje y cómo constituye nuestra percepción del mundo, es un elemento necesario en las prácticas críticas. A través de un proceso de pensamiento crítico, de interactuar de manera reflexiva en las relaciones con los demás, podemos examinar la agenda, el contexto del juicio que hacemos, y las ideologías. Con esta comprensión, podemos construir una práctica crítica de examinar evidencia y perspectivas en detalle, contextualizando información, desarrollando un resumen y presentando nuestro pensamiento al público¹²³⁵.

Las ideas teóricas de la sociología crítica ponen énfasis en la idea de que el trabajo social tiene que atravesar la forma técnica de pensar y practicar, en acuerdo con regulaciones y prácticas estándares sobre el empoderamiento de gente, clientes y profesionales, con agencia política para lograr objetivos colectivos y sociales, además del desarrollo personal. Un foco reflexivo en lenguaje y comprensión incorpora dentro de la práctica diaria nuestros objetivos sociales, y los pone dentro de las experiencias vividas de los clientes. La teoría crítica y acción crítica facilita una participación con intencionalidad en una práctica crítica dentro del trabajo social¹²³⁶.

2.5 Ir hacia una hegemonía de las prácticas críticas

Para Payne, Adams y Dominelli: **“Hemos alcanzado el punto donde las prácticas críticas deben ser parte de las prácticas dominantes. Lógicamente, todas las prácticas “buenas” deben incorporar los principios críticos que se han expuesto**¹²³⁷. De este modo, la noción de crítica delimita la corrección de enfoques en el Trabajo Social contemporáneo. Usando como ejemplo el área de la diversidad, ellos sostienen que no sólo la práctica crítica, sino la práctica buena, debe incorporar una celebración de la diversidad. Va más allá que, en la promoción e inclusión, y derechos de los ciudadanos, como maneras de captar prácticas críticas. **Las prácticas críticas celebran la diversidad como algo positivo.** Los trabajadores críticos sólo reconocen que existe la diversidad, sino que también hacen lo necesario para ser sensibles. **Como las prácticas críticas involucran atención a detalles, hay que profundizar y entender las implicaciones de las diversidades en la situación actual**¹²³⁸. **De acá es posible deducir la enorme importancia en el enfoque anti opresivo por una gestión de la diversidad.** Como enfatizan los autores: *“la práctica crítica, significa actuar valorando la diversidad y esto significa no darla por supuesta sino analizarla críticamente. Por ejemplo, se podría tratar de representar la diversidad de la fuerza laboral a través de asegurar números proporcionales de promociones por género. Después, se podría dar dos promociones por calidad de trabajo, las cuales resultan en un desequilibrio de hombres-mujeres en posiciones de poder. ¿Aceptamos un cupo, lo que significa que una promoción podría llegar a ser “injusto”? ¿Tomamos acciones positivas y capacitamos más*

¹²³⁴ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “On Being Critical in Social Work”. En CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 11.

¹²³⁵ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “On Being Critical in Social Work”. En CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 11-12.

¹²³⁶ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “On Being Critical in Social Work”. En CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 12.

¹²³⁷ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “Concluding Comments: Facilitating Critical Practice”. En: CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 305.

¹²³⁸ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “Concluding Comments: Facilitating Critical Practice”. En: CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 305.

mujeres? Hay tantas posibilidades de acción, que se observa la necesidad de aplicar las prácticas críticas a acciones y análisis”¹²³⁹.

“Esperamos que los trabajadores críticos se preocupen con la ubicación de prácticas en sus contextos históricos, sociales y políticos. Con eso, ofrecemos posibilidades alternativas de explicación y acción. Por lo tanto, en el ejemplo anterior, la relación del poder surgirá como algo incrustado en la estructura social. Con eso, las identidades de las personas llegan a ser multidimensionales y complejas. Como consecuencia, ¿habría rango mayor de minorías con un aumento de flexibilidad en nuestros servicios? Raza, por supuesto, es sólo un aspecto de eso, con otros aspectos como género, edad, clase, escolaridad, barrio, amigos, las percepciones de miembros de la familia etc”¹²⁴⁰. “El trabajador crítico es consciente de las contradicciones y dilemas al adoptar un enfoque de tolerancia. Es necesario ir más allá del esencialismo multicultural, que pone estereotipos a personas por su diversidad cultural y étnica, hasta tener un solo significado: “jóvenes Afro-caribes flojos, pandillas unidas de la calle, familias extendidas solidarias, mujeres musulmanes oprimidas. La juventud “floja” no se motiva con discursos del trabajador social, pero con el enfoque de diversidad, se sugiere que haya formas de motivarla, solo hay que encontrarlas. La pandilla cohesiva de la calle puede utilizar su cohesión en apoyo mutuo, con ayuda. La familia solidaria quizás tiene que profundizar la violencia escondida dentro de muchas familias y muchos miembros. Familias también pueden beneficiarse al comprender el valor de dar cariño, ayuda y apoyo. La gente sin experiencias del Islam puede adelantarse al ver la opresión en todas las relaciones de familia”¹²⁴¹.

De este modo, los autores argumentan que el trabajador crítico reconocerá, como otros buenos trabajadores sociales, que las diferencias se construyen socialmente, **y que opresión puede ser algo inherente como consecuencia de este proceso**. El poder se distribuye en muchas redes sociales, luego, lo pueden aprovechar personas que también están en posiciones menos poderosas. Construcciones sociales nos pueden inhibir para tomar oportunidades, pero también pueden ofrecer seguridad y comprensión que nos ayuda enfrentar cambios sociales. Después de todo, todos-individuos y colectivamente-trabajan con diferencias. Además, es necesario tener muchas perspectivas para construir y saber una diferencia: *“esperamos que el trabajador crítico vaya más allá, por ejemplo que reconstruya ideas e identidades individuales y colectivas. Con eso, el trabajador crítico puede estar descontento sobre la construcción de la masculinidad, y puede reconstruirla para incorporar el cuidado y crianza de hijos y ancianos que viven en el hogar dentro del rol masculino. Con eso, el trabajador crítico trata de lograr un replanteamiento de calidades y actividades vinculadas con género, con la noción que no son características de género, sino construcciones sociales de códigos culturales, y estereotipos de identidades. Por lo tanto, el trabajador crítico cuestiona construcciones sociales dominantes, resiste construcciones opresivas, y busca certezas escondidas en construcciones sociales que inhiben el empoderamiento de personas”¹²⁴².*

Desde estos argumentos los autores llegan a la noción de **prácticas emancipadoras**: “con eso, el trabajador crítico puede utilizar prácticas emancipadoras para animar a

¹²³⁹ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “Concluding Comments: Facilitating Critical Practice”. En: CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 306.

¹²⁴⁰ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “Concluding Comments: Facilitating Critical Practice”. En: CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 306.

¹²⁴¹ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “Concluding Comments: Facilitating Critical Practice”. En: CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 306.

¹²⁴² PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “Concluding Comments: Facilitating Critical Practice”. En: CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 306-307.

clientes y cuidadores a reconstruir la diferencia y lograr una celebración de diversidad. Así, las prácticas críticas logran reconstruir identidades, las cuales valoran diferencias, y tienen valores anteriormente marginales u oprimidos, que ahora pueden llegar a ser dominantes. El trabajador crítico que trabaja con la diferencia puede abordar la reconstrucción, por ejemplo, de mujeres negras que trabajan con hombres blancos, o con hombres homosexuales y mujeres lesbianas que trabajan con heterosexuales”¹²⁴³. Las prácticas críticas también **ofrecen puentes entre la continuidad y el cambio en la circunstancias del mundo**, los cuales nos permiten transformar nuestras percepciones de situaciones, y actuar por el cambio. En otras palabras, **a través de ser críticos, podemos hacer conexiones entre el pasado, el presente y el futuro, y lograr cambios**¹²⁴⁴.

Una característica importante planteada por este enfoque es que **las prácticas críticas son recursivas y siguen infinitamente**. No hay fin a los procesos de análisis y acción, porque se reconstruye constantemente, reflejando circunstancias en movimiento continuo: *“hemos evitado insinuar que las prácticas críticas tengan un fin, y las hemos presentado dentro de las tradiciones de la crítica social. Es común emplear términos como “aprendizaje de toda la vida” y “prácticas en desarrollo” para discutir el desarrollo de las prácticas. Sin embargo, utilizaríamos el objetivo de desarrollar las prácticas en trabajo social en cualquier programa del desarrollo profesional. Es significativo que falte un cierre en nuestras descripciones del nivel de pericia que requieren las prácticas críticas. Llegar a ser un trabajador crítico es algo más fácil que reconocer y aceptar la afirmación de otro que ha logrado volverse un trabajador crítico, como si fuera un logro sólo posible una vez en la vida”*¹²⁴⁵. *“Preferimos afirmar que es necesario que el trabajador crítico constantemente se esfuerce por alcanzar ser crítico. Hay un nivel adecuado de pericia, pero de allí viene la cuestión de pericias dentro de las prácticas críticas, y la posibilidad de eso. Es más probable afirmar que ser crítico sigue siendo influido por críticas de poder y estructuras jerárquicas de división y opresión-racismo, sexismo y clase-lo cual genera estructuras de análisis crítico y acción. Los clientes también influyen en el grado de crítica que podemos aplicar. Otros profesionales, subordinados y gerentes, usuarios, cuidadores, y miembros del equipo multi-profesional pueden influir en la extensión de nuestras capacidades de ser críticos en cualquier tiempo y situación. Ser crítico significa responder a las relaciones que se encuentra donde trabajamos, mientras también es tener la idea que estas relaciones no deben prevenir la crítica necesario para...¿qué? Nosotros tenemos que decidir a través de la crítica”*¹²⁴⁶.

Otra dimensión clave en este enfoque es entender que las prácticas críticas son transformacionales¹²⁴⁷: *“Sugerimos que el cambio de comprender a ser crítico sea un paso necesario en mover hacia las acciones. Eso es porque decidir intervenir requiere que pensemos que la situación actual requiere un cambio. Ser crítico, entonces, tiene que ser transformacional. Sin embargo, no se transforma a sí mismo: la última etapa es actuar con la decisión crítica. Cuando podemos practicar ser críticos, podemos utilizar estas capacidades para avanzar nuestra práctica, y beneficiar a los clientes, con mejor trabajo*

¹²⁴³ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “Concluding Comments: Facilitating Critical Practice”. En: CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 306-307.

¹²⁴⁴ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “Concluding Comments: Facilitating Critical Practice”. En: CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 308.

¹²⁴⁵ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “Concluding Comments: Facilitating Critical Practice”. En: CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 308-309.

¹²⁴⁶ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “Concluding Comments: Facilitating Critical Practice”. En: CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 309.

¹²⁴⁷ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “Concluding Comments: Facilitating Critical Practice”. En: CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 309.

*social y mejores servicios*¹²⁴⁸. En esto, la diversidad de campos de práctica significa que las transformaciones pueden ocurrir en varios lugares y en niveles distintos. Avanzar prácticas de trabajo social también significa ayudar las interacciones, y generalizar el progreso. Al principio, cuando el trabajador cambia la comprensión hacia lo crítico, llega a ser reubicado en contextos más generales. Por eso, se reexamina las comprensiones continuamente. Eso no ocurre una vez, segregado de la práctica. Pero, puede obtener más potencial en el empoderamiento y capacidad emancipador al desarrollar la práctica. El profesional crea vínculos con otras áreas de la práctica, en conexión con el análisis de una acción, y agrupa clientes con otros en situaciones comparables, como manera de liberarse¹²⁴⁹.

De esta forma, un análisis crítico permite que el profesional transforme anomalías descubiertas en contradicciones, con las cuales se puede percibir mejor aspectos opresivos más allá de ideologías y la re conceptualización, la que es integral en seguir acciones críticas¹²⁵⁰: **“hemos mostrado cómo paradójicas y dilemas son parte de la práctica. Siempre hay alternativas de acción y siempre son más extensivas si somos críticos. Ser crítico crea dilemas, pero también ofrece un gran rango de oportunidades. Ser un profesional crítico es difícil en estas circunstancias porque significa aceptar restricciones y libertad, en el contexto de realidades diarias. Mientras la práctica crítica es emancipadora porque debe transformar vidas y estructuras sociales de racismo, sexismo y clase social, los que tienen mucha influencia en lo social. Los dilemas de la práctica también incorporan necesidades legales y organizacionales, regulaciones que también limiten el profesional. El trabajo social es más difícil porque prácticas creativas son posibles bajo estas circunstancias. Es parte de la singularidad de trabajo social que estas dificultades existen, y paradójicamente, también presentan oportunidades de resistir la opresión”**¹²⁵¹.

El ritmo de cambio en trabajo social es tal, que los autores piensan que **este enfoque anti opresivo también se convierte en una parte de la historia de trabajo social**. *“Sin embargo, la idea de prácticas críticas es una que se puede utilizar en cualquier situación, permitiéndonos que nosotros como profesionales sigan siendo optimistas y en control de las prácticas, sobre todo al enfrentar dilemas y contradicciones. Al actuar, aprendemos a abordar dilemas. No evitamos los dilemas aunque no los podemos resolver; podemos mantenerlos mientras actuamos”*¹²⁵². Así, el desafío para profesionales sería evitar que las limitaciones sean tan indisciplinadas que se pierda el foco. La persistencia de opresión en todas sus formas refuerza la necesidad de una práctica crítica, la cual no sea defensiva ni nihilista frente a las estructuras sociales actuales, sino que las capta. En este sentido es interesante como los autores colocan la noción de esperanza moral (Leonard, 1979), como una manera de pensar que permite que los profesionales creen maneras alternativas de considerar problemas y soluciones posibles. Esto provee un optimismo con la creencia que las estrategias de resistencia y sobrevivencia pueden ser utilizadas para formular alternativas. *“Sin esperanza moral, sólo hay agotamiento y desesperación. Este enfoque nos entrega munición para eso, con ideas, conocimiento y experiencias. Carloe*

¹²⁴⁸ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “Concluding Comments: Facilitating Critical Practice”. En: CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 309.

¹²⁴⁹ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “Concluding Comments: Facilitating Critical Practice”. En: CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 309.

¹²⁵⁰ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “Concluding Comments: Facilitating Critical Practice”. En: CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 309.

¹²⁵¹ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “Concluding Comments: Facilitating Critical Practice”. En: CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 310.

¹²⁵² PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “Concluding Comments: Facilitating Critical Practice”. En: CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 310.

Smith ha escrito sobre la necesidad de no abandonar los valores tradicionales del trabajo social-las calidades de sensibilidad, preocupación, consuelo, compasión y cariño-en un esfuerzo para lograr una moralidad digna sustentada por la noción de derechos humanos universales(Smith, 2001). **Esto ofrece una posibilidad más allá de una percepción de práctica basada sólo en evidencia, donde trabajo social sólo se ve como herramienta de racionalidad**¹²⁵³.

“Los profesionales críticos son el polo opuesto del profesional alienado. En este sentido, las prácticas críticas son parecidas a creencias que han traspasado la máscara ideológica de la opresión de la situación social. Prácticas críticas engendran un sentido de esperanza en los valores que el profesional busca establecer y confirmar, y en la aplicación de estos”¹²⁵⁴.El enfoque antiopresivo se sustenta en procesos dialécticos y reflexivos”¹²⁵⁵. “Las prácticas antiopresivas son una tarea sin fin, que no sólo involucran desarrollar la práctica sino transformar el trabajo social y sus acciones positivamente”¹²⁵⁶.

¹²⁵³ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “Concluding Comments: Facilitating Critical Practice”. En: CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 310.

¹²⁵⁴ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “Concluding Comments: Facilitating Critical Practice”. En: CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 310-311.

¹²⁵⁵ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “Concluding Comments: Facilitating Critical Practice”. En: CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 310.

¹²⁵⁶ PAYNE, Malcom, ADAMS and DOMINELLI, Lena. “Concluding Comments: Facilitating Critical Practice”. En: CRITICAL PRACTICE IN SOCIAL WORK. Palgrave, New York, 2002 pag 311.

3. LA CRÍTICA HERMENEUTICA COMO EXPERIENCIA TRÁGICA

La premisa central de esta perspectiva, es dar cuenta de un desafío central del Trabajo Social si quiere enfrentar con competencia los dilemas del proceso de globalización: **girar y enriquecer sus conceptos y modelos de intervención social**. En sus diversas versiones clásicas, el concepto de intervención aparece volcado hacia una noción de acción práctica, enfatizando la dimensión espacial (el terreno, el lugar, el campo) donde se ejerce el quehacer profesional, intentando dar un buen servicio a la gente. De allí que incluso se llegue a decir, que este saber se desarrolla cara a cara, variando el número de personas involucradas según se trate de una atención de caso, de grupos o de comunidades. Lo anterior contiene un olvido persistente, el que Trabajo Social no trabaja con individuos en cuanto tales. Nadie llega “en su condición de persona natural” a solicitar los servicios de un trabajador social, sino que emerge al interior de una categoría analítica determinada: mujer golpeada, cesante, menor en situación irregular, directiva de una organización sindical, integrantes de un campamento. **Por tanto, el núcleo del Trabajo Social hermenéutico es entenderlo como una intersección, un cruce entre los sujetos y el fenómeno social que los convoca**. Consecuentemente, si la categorización social se realiza en términos estigmatizadores, esos sujetos llevarán esa marca en forma persistente. De allí que estudiar los modelos de intervención social que se realicen y sus formas enunciativas, resulta clave en el logro de mayores oportunidades para el desarrollo y fortalecimiento de la ciudadanía.

3.1 Las paradojas del Trabajo Social según Michel Autés y los tres registros de la crítica

Para Autés, de cara a la cuestión social, los problemas no son nuevos. Los pobres, hoy se dice los «excluidos», simplemente son más numerosos. Y las respuestas del Estado social se marchitan. Es, pues, la oferta la que cambia, es decir, el conjunto de las respuestas que las instituciones aportan, y no la demanda de los individuos. Toda demanda se enuncia y se adapta a la oferta que percibe. De ahí que cuando el trabajo se debilita y la cesantía aumenta, la inserción por el trabajo deviene la única respuesta brindada.

En el fondo, en todos los oficios de la inserción, de la ciudad, de la mediación, se encuentran las funciones más tradicionales de lo social. La civilidad en la periferia, la integración en la nación, la temática de la exclusión que marca la cuestión social contemporánea, se mueven exactamente en los mismos registros, los que son simplemente desplazados. La modernidad, en consecuencia, no está ahí donde se cree – donde se quiere hacer creer que está. **Lo que aparece como nuevo no es más que la repetición –bajo la forma de una farsa que versa sobre una repetición de la historia– de las problemáticas más antiguas desde los orígenes de lo social y del trabajo social**, cuya genealogía Autés intenta trazar. Y, quizás, para ir hasta el límite de la paradoja, la verdadera modernidad de lo social se esconde en el seno de las competencias de los profesionales de lo social que los discursos temporales buscan hacer pasar por obsoletos¹²⁵⁷.

Pero **no hay eficacia de lo social sin esta forma de paradoja que lo atraviesa**. Si no se quiere ver a lo social degenerado en una asistencia generalizada de individuos

¹²⁵⁷ AUTÉS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Edition Dunod, Paris, 2005 pág. 274.

atomizados, es pues necesario **entretelar las genealogías del trabajo social en su doble referencia; donde la asistencia coexiste con los ideales democráticos de la promoción, de la auto-organización y de la emancipación.** Pero para eso, es necesario asumir en parte la ilegitimidad que comporta necesariamente un trabajo social que no se identifica totalmente con las instituciones de la sociedad. Decimos ilegítimo para calificar el trabajo social. **Es su razón de ser: de estar en los límites de lo social, al límite de los sujetos. Mandatado a la vez por las instituciones, pero extrayendo así su legitimidad de los individuos, de sus necesidades y de sus derechos: el trabajo es este entre-dos, esta *tierra de nadie* [no man's land] del vínculo, entre la exigencia del colectivo y la singularidad de los sujetos.** Y está de una manera totalmente específica en las situaciones en que la articulación entre lo colectivo y el sujeto no se produce correctamente, donde el vínculo social y la identidad que él produce desfallecen¹²⁵⁸.

Por ello constituye el límite radical de todas las aproximaciones que anteponen los aspectos instrumentales del trabajo social. **Sus efectos son ante todo de naturaleza simbólica, sus prestaciones son prestaciones identitarias cara a cara, cuyos aspectos instrumentales no representan más que uno entre tantos medios.** Con razón se estigmatiza al trabajo social desde que funciona como una burocracia para la cual los medios devienen más importantes que los fines que persigue. **Pero en nombre de esta crítica legítima, no podría reprochársele que sea un espacio, patético y a la vez tristemente banal, donde puede ser acogido todo sufrimiento, toda palabra perdida y todas las miserias nacidas de las rupturas del vínculo social. Este espacio de autonomía es el que ocupan profesionales que tienen que aceptar existir sin lugar, sin poder, sin identidad, tácticos antes que estrategias –para retomar de la bella distinción de Michel de Certeau– y vivir la incomodidad de esta posición, la única que permite acoger las palabras perdidas y las identidades deshechas**¹²⁵⁹.

El «malestar en el trabajo social» forma parte de él. Pero este malestar es necesario. No nace de la comprobación de un fracaso o de una impotencia de cumplir con las misiones que le son asignadas. Está ligado profundamente a las incertidumbres de la democracia, que subraya Claude Lefort. Y con mucha razón Jaques Ion, como otros, hablan de apostolado para calificar este lugar y este rol: el trabajo social concierne tanto a las tensiones del gobierno democrático como a las miserias de la condición humana. **Las funciones simbólicas que cumple no son más que un equivalente de la relación con lo sagrado en una sociedad laicizada.** Es no sólo el honor de una democracia, como también el tener que soportar la ilegitimidad de este tópico religioso y sus impertinencias. Pero es sobre todo una necesidad: porque la utilidad del trabajo social, en las funciones simbólicas que cumple, arriesga nunca aparecer tanto como cuando es puesto en posición de obviar aquello. La prosecución de los ideales republicanos y democráticos pasa, por tanto, por una renovación del trabajo social, y de su proyecto emancipador y productor de cambio social; no por su decadencia programada¹²⁶⁰.

Es necesario todavía, una sociedad suficientemente democrática como para admitir la existencia de este espacio ambiguo, sin devolverle su ilegitimidad necesaria como un

¹²⁵⁸ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Edition Dunod, Paris, 2005 pág. 274.

¹²⁵⁹ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Edition Dunod, Paris, 2005 pág. 274.

* Fr.: *cléricature*. La traducción exacta sería 'clericatura', sin embargo, hemos preferido el término 'apostolado' en virtud de que se lo utiliza sistemáticamente para reflejar la consagración vocacional a una tarea, razón por la cual se estima que representa el símil laico de una función religiosa. Ello suele suceder en las profesiones que implican alto compromiso vocacional como el trabajo social o la pedagogía [N. del T.].

¹²⁶⁰ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Edition Dunod, Paris, 2005 pág. 274-275.

defecto que la golpea de ineficiencia. **El trabajo social es frágil como los sufrimientos y las desgracias que bordea. Es también el precio de su eficacia. Cuando no se le propone más que luchar contra la exclusión, se reconoce desde ya que la partida está perdida, a través de la representación de una sociedad que tendría una exterioridad irreductible.** Extraña y peligrosa fórmula que significa que estaríamos en proceso de abandonar la sociedad democrática, a la cual una parte del pueblo soberano no pertenecería ya más.

Por ello la reconstrucción de una legitimidad política alrededor de una intervención social territorializada pasa por un refuerzo de la profesionalidad de lo social y una transformación de su organización laboral. Michel Chauvière o Christian Bachmann, entre muchos otros han erigido un diagnóstico de ello hace ya mucho tiempo. Finalmente, Autès sostendrá que en este periodo de crisis y de cambio político, la generalización del trabajo social impone, por lo tanto, la transformación, incluso la disolución de sus principales formas instituidas¹²⁶¹.

Como lo plantea Autès, el desafío consiste en configurar la intervención entendiendo que su disposición y su eficacia son simbólicas¹²⁶². **Esto es clave en la noción hermenéutica de la crítica en Trabajo Social.** Para comprender lo anterior, se requiere pensar el Trabajo Social *como una forma de ver que funda un hacer peculiar*. Allí, existe un vínculo que no puede ser roto al hablar del Trabajo Social contemporáneo: **toda intervención social hoy se basa en los mecanismos de una comprensión compleja y diferenciada de lo social. Es decir, no hay intervención efectiva sin una búsqueda rigurosa de una constelación explicativa que la configure. Esta articulación tensional es inseparable y funda este saber que ya no puede ser entendido bajo la noción restrictiva de acción, o de práctica profesional.**

En primer lugar, el trabajo social es una práctica simbólica y su eficacia es de naturaleza simbólica¹²⁶³. Si agitamos los contenidos del Trabajo Social, vemos que su composición estructural está hecha en la conformación de la palabra: *“hablar, escuchar, responder, negociar, comunicar, cambiar, son actos de lenguaje que en el Trabajo Social procuran incluso encontrar, imaginar, crear palabra donde existe ausencia de lenguaje”*¹²⁶⁴. Así, podríamos decir que la encrucijada clave de este saber se encuentra inscrita en el lenguaje, en su potencialidad enunciativa, como ya lo expresara en el siglo V San Agustín: *“en la Palabra, está la vida”*. Luego, la selección de términos mediante los cuales Trabajo Social califica, categoriza y ejerce su intervención **están transidos de operatividad simbólica.**

Un primer sentido designa como simbólico aquello que es significativo, individual. De esta manera, alguna cosa es simbólica cuando es particularmente representativa de un conjunto o de una clase. Se habla así de un acto, de un gesto «simbólico» queriendo designar con ello un acto o un gesto especialmente emblemático. Del mismo modo, se puede aplicar esta manera de nombrar a las cosas, los lugares, los seres¹²⁶⁵.

¹²⁶¹ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pág. 275.

¹²⁶² Autès, Michel. Les Paradoxes du Travail Social. Editions Dunod. Paris, 1999. Pág. 241.

¹²⁶³ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 241.

¹²⁶⁴ Autès, Michel. Les Paradoxes du Travail Social. Editions Dunod. Paris, 1999. Pág. 242.

¹²⁶⁵ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 243.

Un segundo sentido **reserva a lo simbólico todo aquello que se opone a lo real**. Aquello que es simbólico es inconsistente, tramposo, incluso insignificante. En este sentido, un acto simbólico es un acto que no cuenta para nada, que finge, que niega a inscribirse en lo real, un simulacro¹²⁶⁶.

En un tercer sentido, es simbólico **todo aquello que se opone a la materialidad**. Así, las obras culturales, los productos del pensamiento, son simbólicos. Corresponde a la definición* del mundo subjetivo por oposición al mundo objetivo, como lo indica, por ejemplo, Karl Popper. Podemos atribuir a ello más o menos importancia según el tipo de teoría en el cual uno se sitúa. En las teorías que explican toda causalidad por el juego de fuerzas y de intereses materiales - como por ejemplo, la teoría de la determinación en que la economía constituye la «última instancia» explicativa - **lo simbólico aparece como el reflejo a menudo engañoso, de una realidad que permanece escondida, travestida**. Así, las teorías de la ideología que hacen de ésta el puro reflejo de las relaciones de fuerza y de poder (determinadas por las luchas económicas), son muy representativas de esta concepción de lo simbólico¹²⁶⁷.

A la inversa, otras teorías otorgan a lo simbólico un lugar de primer rango entre los factores explicativos de la realidad. Así, las formas simbólicas que organizan el mundo, las culturas, los valores, pueden jugar una tras otra el rol de principio explicativo¹²⁶⁸. En ese caso también el sentido de lo simbólico va a ser construido del lado opuesto, pero sobre un mismo eje que coloca al lenguaje como exterior a la realidad humana. Por un lado, [lo simbólico] no explica nada, al contrario, está siempre a punto de ser deconstruido, atravesado, para alcanzar la realidad de los hechos. **Por otro, se haya construido por la realidad de los hechos, cuyas razones explica remitiendo dicha realidad a una hermenéutica**¹²⁶⁹.

Ése no es el molino en el que se oye el ruido de lo simbólico. Lo simbólico permanece como un dominio a construir en el campo de las ciencias del hombre y de la sociedad. Autés busca aportar con una contribución a esta construcción, **mostrando cómo lo simbólico puede constituir un modo de explicar y de comprender la eficacia propuesta para las prácticas del trabajo social**. Es decir, **el tipo de eficacia o rendimiento que producen las palabras al operar***. Recordemos el ejemplo de Claude Lévi-Strauss quien muestra cómo, durante un parto complicado, las palabras del chamán - que durante un rito colectivo traducen lo que ocurre en el cuerpo de la partera en el lenguaje mitológico del grupo - son los que producen el éxito terapéutico. Claude Lévi-Strauss deriva de ello ciertas conclusiones relativas a la oposición de los ritos chamánicos, que hacen uso público y colectivo del lenguaje, con respecto a la civilización occidental la cual, gracias al psicoanálisis, reserva estos usos al coloquio singular¹²⁷⁰.

De ahí parte la observación de Autés sobre el trabajo social como actividad simbólica. Llevar a palabras lo real no es una operación ni neutra ni vana, y es más real en efecto, cuando ello se produce a partir de la expresión, posible o no, de un

¹²⁶⁶ AUTÉS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 243.

* Textual sería 'Es la definición...'. Preferimos corresponde para dar un sentido más preciso en español. El uso del verbo 'ser' en francés es más amplio.

¹²⁶⁷ AUTÉS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 243.

¹²⁶⁸ AUTÉS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 243.

¹²⁶⁹ AUTÉS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 243-244.

* Trad. libre. Textual: "Es decir, el tipo de eficacia que rinden las palabras al operar"

¹²⁷⁰ AUTÉS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 244.

sufrimiento¹²⁷¹. El llamado de atención de las diferentes problematizaciones acerca de lo social, retomado a través de sus objetos - la insociabilidad, la desadaptación, la minusvalía, la pobreza, la exclusión- y en su genealogía histórica, **no es más que la parte socializada de este poner en palabras, aquí más bien en representaciones**. Representar, es presentar de nuevo, es fabricar lo representable a partir de aquello que no lo es (que no es presentable) y abrir no sólo un espacio de sentido, sino también un espacio de acción¹²⁷². **El trabajo social se ha enfrentado con aquello que no es presentable. Él ejerce un rol de representación. Y este rol él lo ejerce no sólo del lado de la sociedad - administrar, controlar...- sino también del lado de los individuos; trabajando su identidad, su inserción en la sociedad -administrar, controlar o emancipar. Intersticio y doble acción se mezclan una vez más**¹²⁷³.

Allí tiene lugar una categorización social de esa demanda. Lo que se plantea, por tanto, es que es muy distinto trabajar denominando “menores en situación irregular” a “niños vulnerados en sus derechos”. Que es muy distinto creer que, como en el mundo feliz de Huxley nosotros trabajamos en una lista de patologías sociales, con sujetos no A, no B, no C, sino D. Des-afiliados, des –calificados, de –lincuentes, des- capacitados, des –poseídos. **Porque entonces Trabajo Social trabaja con la falta, con la ausencia, con la carencia**. En lo anterior no sólo se opaca la condición de sujeto y sus potencialidades, sino que mediante los procesos de intervención social, se ejerce una marca simbólica que acompaña y sobredetermina contingentemente las posibilidades de esas personas, pudiendo desalentar o contribuir a hacer crecer el caudal de reconocimiento mutuo, que nos permite a cada uno de nosotros pensarnos en cuanto tales.

Consecuentemente, **el Trabajo Social tiene una eficacia simbólica, que está contenida en la discursividad, en la gramática, en la retórica de lo social que sobredetermina la intervención**. En consecuencia, decir que el trabajo social es una actividad simbólica, **no implica ni reenviarlo a lo insignificante o a una esfera particular de la actividad social, ni ponerlo en una posición de dominio de aquello que produce las representaciones que hacen girar al mundo**¹²⁷⁴. Lo que está en juego tiene relación con cuatro dominios que corresponden a los de la **subjetividad, de la identidad, de la palabra y del vínculo**. A través de estos cuatro registros, se configura una concepción de lo simbólico en que éste delimita un aspecto fundamental de la condición humana, esto es, **el de ser asignado al orden del lenguaje**. No hay ser humano sin lenguaje¹²⁷⁵.

La subjetivación, la formación del sujeto, opera en un universo de lenguaje que es, **primeramente, asignación de lugar y, luego, acceso a la capacidad de enunciación formativa de la función del yo**¹²⁷⁶. La producción de identidad opera de manera cruzada con la subjetivación y la socialización que **inscribe al sujeto en un sistema de relaciones**. El acceso a la palabra, a la capacidad de enunciación, produce la existencia social en tanto que ella abre al mismo tiempo una capacidad de acción en el mundo social¹²⁷⁷. El vínculo social expresa el proceso de subjetivación y de socialización en que la realidad social y la realidad individual no se encuentran separadas, ni reunidas, sino

¹²⁷¹ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 244.

¹²⁷² AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 244.

* Textual: “Él ejerce un rol de puesta en representación”

¹²⁷³ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 244.

¹²⁷⁴ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 244.

¹²⁷⁵ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 245.

¹²⁷⁶ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 245.

¹²⁷⁷ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 245.

producidas en conjunto, al mismo tiempo. El vínculo social no es tomado acá en su sentido de sociabilidad o de relaciones sociales primarias o secundarias, sino que designa dicho proceso de formación, a la vez de subjetividad y de la sociabilidad¹²⁷⁸.

El trabajo social no se encuentra sólo comprometido en una racionalidad de tipo instrumental, es decir, aquella que rige la adecuación de los medios a los fines. En primer lugar, porque los fines no son unívocos sino que son el resultado de un conjunto de relaciones de fuerza entre los actores y de la negociación permanente entre diferentes puntos de vista. De donde surge la dificultad del paso de los fines heterogéneos a los objetivos a alcanzar. De ello resulta una incertidumbre que vuelve inadecuada la definición del trabajo social a partir de una lógica instrumental. Ahora bien, la dura incertidumbre de los fines no es la razón principal de esta insuficiencia de la razón instrumental (o estratégica) al dar cuenta de la eficacia del trabajo social¹²⁷⁹.

La eficacia del Trabajo Social sería simbólica y la ética tendría entonces que traspasar hacia sus mecanismos operacionales. En efecto, la característica del trabajo social en la sociedad salarial es la de estar comprometida en una lógica de derechos. El acceso a los derechos, el respeto del derecho, la adaptación del derecho a las situaciones particulares, están en el corazón de las prácticas de los trabajadores sociales. Pero esta aplicación o adaptación del derecho a las situaciones individuales, opera en función de tomas de posición, no sólo acerca de lo que es conforme al derecho y, por extensión, a las normas, sino también sobre aquello que es justo. En consecuencia, **el trabajador social no determina solamente su acción en función de criterios de eficacia técnica, sino también respecto de apreciaciones éticas**¹²⁸⁰.

Es decir que en estas situaciones el trabajador social se compromete personalmente. En el encuentro con los límites de la subjetivación, es su propia subjetividad la que está en cuestión. En su confrontación con los límites del derecho, es su propio modo de interpretar la norma lo que está sometido a interrogación¹²⁸¹. El trabajo social es un acto, es decir, una situación que compromete. Y es este punto el que comporta una dimensión profundamente ética, **aquella que Michel Foucault definía como «relación consigo mismo»** [«rapport à soi»]. Ello tiene como consecuencia que no haya perfección en el acto o, al menos que éste no tenga medida posible, salvo para referirse a la «prudencia», tal como ella se enuncia en la ética aristotélica¹²⁸². **Entre las «personas», su sufrimiento, las diversas y múltiples figuras de su desadaptación - a las reglas sociales, a las normas, a las leyes, a la Ley - y el orden que enuncia las reglas, las normas, las leyes y la Ley, el trabajador social no puede colocarse más que a sí mismo**¹²⁸³. Esto es fundamental para comprender el talante de la crítica en el Trabajo Social hermenéutico.

Se comprende, por tanto, el esfuerzo sin cesar renovado por producir una deontología que constituya una protección respecto de esta peligrosa exposición. El secreto profesional tiene esta función esencial, la de proteger el mandato de decir lo impronunciable. A partir de ahí, ciertamente, existen múltiples montajes que permiten escapar a la incomodidad de este acto. Pero no se puede escapar al acto mismo. No

¹²⁷⁸ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 245.

* Textual: "pero"

¹²⁷⁹ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 246.

¹²⁸⁰ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 246.

¹²⁸¹ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 247.

¹²⁸² AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 247.

¹²⁸³ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 247.

podemos exigir realizar a cada instante el oficio de Antígona. **Sin embargo, en nombre de estas ortopedias visibles, no es necesario esconder la dimensión esencialmente trágica del trabajo social.** “Es cierto que el trabajo social corresponde un poco a lo que ha sido durante todo un tiempo la Catedral de Estrasburgo: los andamios ocultan el edificio”¹²⁸⁴. “Pero si uno no se interesa más que en los andamios, puede acabar perdiendo el sentido de la religión. Es un poco lo que hacen las teorías que se empeñan en no ver el trabajo social más que bajo sus aspectos de gestión de la asistencia y de encargo itinerante de la sociedad salarial consagrada al progreso. **El trabajo social no está sistemáticamente del lado de Creonte. La referencia a Antígona es aquí particularmente característica de la posición del trabajo social en su dimensión ética.** ¿Entre las leyes de la ciudad y las leyes divinas, qué es lo justo, considerando que ambas son rechazadas en la posición de Antígona, esta «víctima tan terriblemente voluntaria»? **Es una experiencia del límite, del intersticio.** Antígona, a veces, la pobre niña desgraciada, a veces, la desterrada”¹²⁸⁵. En este sentido, hay una relación existente entre estas reflexiones de Autés y lo sostenido en 1931 por Jane Adams, al recibir el premio nóbel de la paz: “**Trabajo Social no nació para cumplir la ley sino para interrogarla**”.

Esta dimensión ética expresa, a la vez, el lado del compromiso que está en juego en el acto del trabajo social, y el lado inefable, indecible, tan a menudo estigmatizado, incluso ridículo, del trabajador social respecto de la enunciación de su práctica. **El silencio no puede ser la signatura de la ética, ya que este es el territorio del secreto donde la peor obscenidad toma la forma de la hablaturía**¹²⁸⁶.

Observación finalmente banal que parte de la constatación de que todos los oficios que incluyen una relación humana - Freud cita la pedagogía, la medicina, la política -, son oficios ‘imposibles’. Es decir, que cuesta medir su eficacia en términos de resultados que sea posible calcular. Lo que remite a la dimensión propiamente simbólica de estas prácticas. Y que hace eco de la dimensión ineludible del compromiso de sí. Oficios de la relación que corresponden, en parte, a la relación de servicio, pero sólo en parte, en la medida en que el objeto de la transacción versa sobre la persona misma, sobre su relación con la sociedad, y no sobre su relación con el mundo¹²⁸⁷. “**Así el trabajo social, como la política, inventa, recomienza cada vez que se inicia. No se puede más que retomar aquí la frase ya citada de François Wahl: No hay nada mejor que en el acto**”¹²⁸⁸.

El tercer registro que focaliza Autés es que **la experiencia no puede ser entendida como una simple rutinización, como una forma de repetición.** Para él **la experiencia hermenéutica es el saber movilizado**, la experiencia acumulada, puede servir de referencia en política - en la terapéutica, en la pedagogía, en el trabajo social. Una vez realizada la parte de aquello que permite la técnica, esto no garantizan ningún progreso

¹²⁸⁴ AUTÉS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 247.

* [Ambulance: el término en francés designa todo tipo de establecimiento itinerante dedicado al cuidado de una población específica. Es en este sentido que traducimos por ‘encargo itinerante’ en la medida de que se trata de instancias a las que se encarga el cuidado, en este caso de la sociedad]

* [“Antigone, c’est tour à tour « la gosse » ou la « métèque »”. ‘La gosse’ y ‘la métèque’ son términos que cuentan con una fuerte carga de prejuicios y con interesantes discusiones acerca del estatuto de Antígona. Así, Lacan en su seminario ‘L’éthique et la psychanalyse’ destaca la referencia recurrente a Antígona de parte del coro como la ‘niñita’, ‘la gosse’. ‘Meteco’, por su parte es el término griego para designar a todo extranjero y que toma una connotación despectiva para designar a apátrida].

¹²⁸⁵ AUTÉS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 247-248.

¹²⁸⁶ AUTÉS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 248.

¹²⁸⁷ AUTÉS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 248-249.

¹²⁸⁸ AUTÉS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 249.

en el acto; particularmente en lo que concierne al dominio del cuidado. Siendo esta parte mucho menor en las prácticas políticas, pedagógicas (por ejemplo, en el uso de la informática) o del trabajo social¹²⁸⁹. **Desde esta noción de experiencia surge la crítica.**

En el trabajo social el saber es siempre un saber local, localizado. No es un saber sobre la delincuencia en general, o la inmigración en general, etc., sino **siempre un saber sobre las situaciones localizadas, inscritas sobre un territorio, encarnadas en las personas**: “*los conflictos entre grupos sociales de tal barrio, las niñas provenientes de la inmigración en tal o tal ciudad, etc.*”¹²⁹⁰. “*Para dar cuenta de su eficacia y responder a la cuestión, suspendiendo la interrogante relativa al «¿para qué sirve?», e insistiendo, en último término, sobre este triple registro del trabajo social - simbólico, ético, experiencial –, no hemos desarrollado más que una visión parcial sobre el mismo. Esta triple dimensión no se aplicaría entonces más que a una cierta dimensión de la intervención de lo social, a su lógica de proyecto, y no a su dimensión de gestión, es decir, no se aplicaría a su lógica de programa*”¹²⁹¹.

Y se podría continuar enumerando todas las funciones, todos los dispositivos en los cuales actúan los trabajadores sociales. **Uno se encontrará cada vez que lo haga, con esta situación de permanencia entre dos, de desarrollo de una doble lógica en el triple registro de lo simbólico, de lo ético y de la experiencia. No se puede comprender el trabajo social desde una sola dimensión.** Por ejemplo, no viendo en la dimensión simbólica más que los efectos de estigmatización y de clasificación, y sus respectivas consecuencias relativas al estatuto de los individuos capturados en las lógicas asistenciales. O no viendo en la dimensión ética más que las funciones de control, de sujeción y servidumbre a una lógica dominante, y a la imposición de normas. O no comprendiendo la dimensión de la experiencia más que como violencia institucional sobre las situaciones y los individuos. Estos aspectos existen, en efecto. Sin embargo, **no hay un rincón del trabajo social donde no se encuentren también críticamente establecida la dimensión simbólica de acceso a la identidad y a la palabra de los individuos marginados, la dimensión ética de respeto de las personas en vínculo con la idea de justicia y dignidad, o la dimensión de experiencia que crea lo social y que transforma la realidad**¹²⁹².

El trabajo social, punto focal de la marcha ha sido siempre remplazado en el conjunto del campo social donde aparece y se transforma. **Tal es el supuesto inicial: el trabajo social no puede comprenderse aislado del conjunto de relaciones sociales donde está comprendido.** Trabajo Social es un objeto construido producto de las relaciones y las luchas por la confrontación de los puntos de vista de los actores y de sus estrategias, el trabajo social, como el conjunto de los estados sociales, **no es fijo ni inmóvil.** “*Pero, por sobre todo, las diferentes piezas del edificio social, desde el contrato de trabajo a los dispositivos más localizados de la acción social, pasando por el conjunto de reglas de protección, son completamente interdependientes y no pueden interpretarse aisladamente del conjunto en el que se inscriben*”¹²⁹³.

“*Porque la fragilización del salario, la disminución del crecimiento y las dudas que se insinúan en la mitología del progreso, a partir de este momento y de manera progresiva,*

¹²⁸⁹ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 249.

¹²⁹⁰ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 249.

¹²⁹¹ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 250-251.

¹²⁹² AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 251.

¹²⁹³ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 277.

*incluso discordante, según cada uno de estos tres aspectos, nos llevan fatalmente hacia modificaciones en la forma misma de lo social, la que hasta el minuto se había estabilizado relativamente*¹²⁹⁴. **La hermenéutica y su crítica muestra que la manera de nombrar sus objetos está en el corazón de la construcción de lo social.** Desde la reducción de la desadaptación hasta la lucha contra la exclusión, pasando por la lucha contra la pobreza, **se juegan relaciones de fuerza de naturaleza esencialmente política.** Las relaciones de sentido no agregan su propia fuerza a la de las relaciones de fuerza. *“La especificidad de lo social en este tipo de construcción es la de haber mudado en conjunto como un espacio discursivo donde circulan posiciones contradictorias, enunciados incompatibles, cuya coexistencia está asegurada por la circulación de manera específica. Se puede retomar aquí, como lo hace Michel Foucault, el aforismo de Carl von Clausewitz, invirtiéndolo, y decir que la política es la continuación de la guerra por otros medios. Y aplicar a los discursos de lo social la interpretación que él da del discurso histórico*¹²⁹⁵.

Aquello que produce la distancia del discurso social y del discurso histórico del que habla Michel Foucault, aplicándose éste último directamente a lo político, **es que el discurso social está ya instalado en el universo discursivo (la *episteme* de Foucault) que ha contribuido a producir en tanto pacificación de las relaciones políticas, a través del conjunto de compromisos que pone en escena.** Es la metáfora de la paz social. Se da por sentado *a priori* un espacio discursivo más consensual, mientras el conflicto regula el universo discursivo del político. Pero se ha subrayado aquí que la regla, el uso, el punto de vista pragmático dominan el punto de vista semántico en el enfoque de los espacios discursivos, tal como se lo esboza acá. Es cierto que se podría arriesgar la hipótesis de que mientras se alejan las apuestas de la guerra, cuando la producción del consenso, necesario para la estabilidad de los compromisos políticos, se somete a la regla estricta del conflicto, el punto de vista semántico adquiere quizá nuevamente una superioridad en la explicación. Pero esto introduciría una teoría de los géneros de discurso que es aquí simplemente planteada¹²⁹⁶.

Autés, muestra a lo largo de todo su texto que **lo social es siempre aquello que produce el vínculo, desde los compromisos macrosociales de la protección hasta las operaciones más minúsculas del trabajo social.** *“Es a partir de este vínculo continuo, que constituye la obra propia de lo social, que se descubre su carácter dual. Esta noción alcanza toda su consistencia con las operaciones discursivas en las cuales ella se construye: el vínculo social, lo es del discurso. Es la razón por la que el vínculo parece la característica mayor de los pasajes en los que nosotros hemos intentado retrazar los laberintos*¹²⁹⁷. *“Finalmente, lo social no es nunca más que esta vasta frontera movediza sobre la cual se llevan a cabo las batallas identitarias más mortíferas por la subjetividad*¹²⁹⁸.

Incluso en los problemas que afectan a las normas, es necesario abandonar la idea parsoniana de su existencia por fuera de los procesos de constitución del individuo, donde la norma es sólo un externo y un antes. La norma no se constituye linealmente, reclama para su análisis de un proceso de reconstrucción. *“De esta forma, los textos de las leyes, las políticas públicas y sociales, no se pueden nombrar unívocamente: todas requieren de*

¹²⁹⁴ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 278.

¹²⁹⁵ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 282.

¹²⁹⁶ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 283.

¹²⁹⁷ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 285.

¹²⁹⁸ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Édition Dunod, Paris, 2005 pag 285.

*un acto de interpretación. No hacerlo y pensar en intervenir como si esto fuese una línea directa es una arbitrariedad. Además, desde un acto de aplicación mecánico es muy difícil ver y abrirse enriquecedoramente a contemplar otros discursos*¹²⁹⁹.

Sin embargo, **una condición de posibilidad para el logro de lo anterior es que justamente esa conexión cultural aparezca en el horizonte enunciativo como una categoría a explorar por los trabajadores sociales**, ya que sólo entonces será posible pensar, a partir de ella, nuevas formas de intervención social¹³⁰⁰. De lo anterior se desprende, en el sentido de Wieviorka¹³⁰¹, **un triple desafío para pensar lo social existente hoy, consistente en los esfuerzos para reformular los lazos sociales, las posibilidades de un nuevo y más autoregulado tipo de contrato social, donde la posibilidad de ciudadanía pase por el reconocimiento de las diferencias. También co-existe en Trabajo Social una tendencia fuerte a la asignación metafísica de la idea de lugar**. En el propio ideario clásico de la profesión se resalta la posición del trabajador social como un espacio privilegiado, por el hecho de compartir una cercanía con las personas, una cierta visión *desde dentro* de los problemas. Mas aún, en diversos períodos políticos y distintas perspectivas conceptuales se ha valorado casi irreductiblemente la idea que un buen trabajador social es el que *está ahí, en su lugar*, en el terreno mismo; como diría una sentencia del sentido común en *el lugar de los hechos*.

Esa situación de proximidad contingente no basta por sí misma para asegurar un buen desempeño profesional. Incluso, en cierto sentido, si esa asignación conforma un sentido privilegiado y totalizante puede constituirse en uno de los mayores obstáculos para una buena comprensión e intervención en lo social. En este sentido, la ontologización del cliente, es una evidencia clara. En ella, el ser de lo social, el rostro, el sujeto de lo social asume una posición ontológica que muchas veces se confunde con la inocencia, poseyendo de esta forma una altura moral considerable. Sin embargo, esa victimización de los sujetos actúa con efectos contradictorios ya que si bien no se cobra del cliente mayor responsabilidad tampoco se le permite expresión de autonomía.

El texto de Autés concluye describiendo **“la magia misteriosa del movimiento inmóvil”**. **El trabajo social crítico, punto focal de la marcha, siempre ha sido reemplazado en el conjunto del campo donde aparece y se transforma**. Tal es la partida inicial de la crítica hermenéutica: **el trabajo social no puede comprenderse aisladamente del conjunto de las relaciones sociales que lo comprenden**. Constituye, por ello, el objeto principal de los análisis, que se perfilan, siempre sobre el conjunto del campo social sobre el cual entregan una determinada percepción, cada vez que eran imprescindibles para la comprensión del objeto «trabajo social». *“Objeto construido, producido por las relaciones y las luchas, por la confrontación de los puntos de vista de los actores y de sus estrategias, el trabajo social, como el conjunto de los estados de lo social, no es fijo ni inmóvil. Y, sobre todo, las diferentes piezas del edificio de lo social, desde el contrato laboral hasta a los dispositivos más localizados de la acción social que pasa por el*

¹²⁹⁹ Indudablemente existen perspectivas múltiples para enfocar y describir este proceso de intervención como un plexo comunicativo. Por ejemplo, tanto Habermas como Luhmann, desde propuestas diferenciadas, nos entregan una batería conceptual para lidiar con la construcción de proposiciones comunicativas. Muchas veces, las discusiones enfatizan sus divergencias, las cuales no son pocas. Sin embargo, también habría que pensar en el piso de complejidad que ambos nos colocan, distanciándose de este modo, de otras lógicas atomistas extraordinariamente recurrentes en el Trabajo Social.

¹³⁰⁰ “Le prope du travail social est d’être confronté aujourd’hui à une importante mutation de la société, qu’il lui faut non seulement appréhender et penser, mais aussi apprendre à gérer au quotidien”.

Wieviorka, Michel. Un triple défi pour le travail social. En: De Ridder, Guido. (org.) Les nouvelles frontières de l’intervention sociale. Editions L’Harmattan. Paris, 1997. Pág. 39

¹³⁰¹ Wieviorka, Michel. Un triple défi pour le travail social. En: De Ridder, Guido. (org.) Les nouvelles frontières de l’intervention sociale. Editions L’Harmattan. Paris, 1997. Pág. 46.

*conjunto de las reglas de protección social, son completamente interdependientes, y no pueden interpretarse aisladamente del conjunto en el cual se inscriben*¹³⁰².

Autès ha mostrado, en principio, como el trabajo social se desarrolla en el marco de la sociedad de posguerra apoyándose sobre tres grandes soportes: aquel de la protección social y de la seguridad producida en el marco de la relación salarial; aquel del desarrollo económico y de la sociedad de crecimiento donde lo social aparece esencialmente como acompañante y reparador; finalmente aquel finalmente de la ideología del progreso que inscribe el conjunto de los razonamientos sobre la sociedad en la perspectiva ineluctable de un siempre mejor¹³⁰³. **Su hipótesis central ha consistido en decir que esta construcción crítica es lo que está tras los resortes de su eficacia.**

De otro modo, en el corazón de lo social –es decir, de la profesionalidad que es puesta en acción por esta forma social autonomizada – **la categoría de inserción es subsumida bajo la retórica del cambio y de la innovación, no sólo desde la permanencia de los modos de hacer en las competencias mismas de los profesionales, sino también bajo el regreso a modos anteriores de lo social que reanudan, bajo figuras por supuesto modernizadas con las temáticas de la higiene social encubiertas tras intervenciones civilizatorias.** Que la civilidad sea aquí una figura eufemística de la ciudadanía **no es en el fondo más que la reminiscencia de la naturalidad de lo social, hace mucho tiempo tan viva, pero hoy en día olvidada en beneficio de nuevos modos de tecnificación de la relación.** Es que el universo normativo mismo, no es que estuviera anteriormente asegurado, pero al menos podía al abrigo de las certezas y de las seguridades organizadas en la relación salarial llenar sus funciones socializadoras, hoy se desestabiliza.

Producir la norma se transforma en una de las misiones principales asignadas a lo social, más allá de sus misiones antiguas de reparación y de gestión tolerante de tales separaciones. Separaciones cuyas única estigmatización bastaba, por otra parte, para enunciar la validez de las normas¹³⁰⁴.

Tales son los supuestos nuevos enunciados que se pronuncian en las nociones de desarrollo social, en la lógica de proyecto, en los técnicos asociativos y contractuales. O todavía más peligrosamente en las temáticas de la integración cuando el fracaso de las identidades socialmente construidas encuentra la cuestión del «¿quién soy?» en la desnudez de la relación con una alteridad, a partir de ahora también sin nombre. **Lejos de ver un nuevo modelo de lo social, se puede leer en estos nuevos enunciados el regreso de las mismas cuestiones fundadoras, en los orígenes de la tumultuosa coexistencia de los individuos libres en la economía de mercado y de los ciudadanos soberanos en el gobierno democrático**¹³⁰⁵.

3.2 La problematización de Karsz sobre el Trabajo Social: figuras de marxismo y psicoanálisis

¹³⁰² AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Edition Dunod, Paris, 2005 pág. 277.

¹³⁰³ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Edition Dunod, Paris, 2005 pág. 277.

¹³⁰⁴ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Edition Dunod, Paris, 2005 pág. 281.

¹³⁰⁵ AUTÈS, Michel. LES PARADOXES DU TRAVAIL SOCIAL. Edition Dunod, Paris, 2005 pág. 281.

Para Karsz, **el trabajo social crítico sería enigmático**. Esto por su denominación aparentemente tautológica: *“en todos los ámbitos, el trabajo es siempre social, moviliza competencias socialmente reconocidas y produce bienes y servicios destinados a un consumo también social. En cuanto a sus agentes, se trata de trabajadores... sociales, puesto que no hay ninguno que no lo sea. Ahora bien, si todos los trabajadores son sociales, ¿algunos de ellos lo serían más que otros?”*¹³⁰⁶.

La población destinataria, por su parte, pondría en duda **la solidez de los dispositivos, el alcance de las intervenciones, el interés profesional y personal de los profesionales**. *“Reordenamientos, reformas y sobre todo restricciones se suceden con el fin de circunscribir esa serpiente de mar que son las intervenciones sociales. Lo cual no es óbice para que el trabajo social exista, funcione, produzca efectos, gracias a la acción de millares de agentes especializados que contribuyen en la supervivencia material y psíquica de innumerables niños, individuos, parejas, familias y grupos. Tal es, precisamente, el enigma: no es que este campo esté atravesado por curiosas tautologías, por tensiones múltiples, por contradicciones radicales, sino que ni unas ni otras le impidan existir. ¡Al contrario, estas condiciones garantizan la perennidad y las funciones del trabajo social! Por eso es falso afirmar que hoy día el trabajo social esté mal de salud. Si algo lo amenaza, es más bien la carencia de personal cualificado frente al elevado número de puestos vacantes”*¹³⁰⁷. De allí que la cualificación disciplinaria que reclama Karsz, suponga destreza en el uso riguroso de la crítica.

Tal es, a la manera de ver de Karsz, una insuperable paradoja: hay tanta necesidad imperiosa de ciencias sociales y humanas, de los invalorable elementos de comprensión y análisis que ellas brindan respecto del objeto específico de trabajo social... que dichas disciplinas son finalmente **incapaces de localizar y caracterizar con precisión, en qué consiste una intervención social**. *“Objeto e intervención se hallan fuera de su alcance, habida cuenta del carácter general de uno y otra (puesto que movilizan de forma simultánea múltiples registros), y al mismo tiempo estrictamente particular: no se trata de objetos e intervenciones indiscriminados; pese a su amplitud, o a causa de ésta, el trabajo social no se ocupa de cualquier problema no mucho menos de cualquier modo”*¹³⁰⁸.

Lo mismo ocurriría según Karsz con el marxismo y el psicoanálisis, que Louis Althusser y Jacques Lacan diferencian de la problemática de las ciencias sociales y la psicología. *“El marxismo no es una sociología, ni únicamente una economía, así se política; el psicoanálisis no es una psicología, así sea de las “profundidades”. Dos pensamientos originales, a la vez indispensables e insoslayables, hoy más que nunca demodés (fuera de moda, no sujetos a moda). Dos pensamientos vivos, naturalmente incompletos, necesariamente atravesados por tendencias divergentes, por enfrentamientos de fondo y de forma; los reivindican, o los reivindicaban, las corrientes teóricas y prácticas más disímiles. Mencionar a Louis Althusser y a Jacques Lacan es ya indicar las orientaciones marxista y psicoanalítica que privilegiamos”*¹³⁰⁹.

¹³⁰⁶ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. *DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA*. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 11.

¹³⁰⁷ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. *DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA*. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 12.

¹³⁰⁸ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. *DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA*. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 13.

¹³⁰⁹ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. *DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA*. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Págs. 14-15.

Porque **cuanto menos se consideren dichas referencias, más improbable resulta la dilucidación rigurosa del trabajo social, de su objeto y de su potencia.** Este es el vicio de la crítica hermenéutica de Karsz. Cuanto más se las excluye, más el trabajo social en términos de arcano inefable y/o de insoportable inconsistencia. *“Puede ser descrito, pero difícilmente se podrá tomar distancia, dar un paso al costado, condición sine qua non para un análisis que vaya más allá del comentario y la declamación”*¹³¹⁰.

Ahora bien, para Karsz, eso no significa que los dos pensamientos den acabada razón del trabajo social. Uno y otro tratarían aspectos esenciales, estratégicos, fundamentales, pero eminentemente parciales, fragmentarios, sectoriales. *“Cuando sus explicaciones se presumen completas, compactas, sin resquicios, el trabajo social quedaría reducido a “todo es psíquico” o “todo es político” o “todo es económico”. Sin embargo, en cuanto se cree acceder al “todo”, a la explicación omnisciente, el pensar se torna superfluo, y caemos en plena teología. Cuando el indispensable debate crítico representa una simple cláusula de estilo, un manierismo democrático, o sea, un pecado de lesa majestad, los guardianes del templo se empeñan en cavar la tumba de aquello que afirman defender. Un peligro mortífero que acecha a todas y cada una de las problemáticas, por muy subversivas que éstas sean”*¹³¹¹. Acá radica el potencial suficiente en esta propuesta hermenéutica para cruzar de la metafísica a lo postmetafísico y de lo convencional a lo postconvencional.

Las prácticas del trabajo social articularían incansablemente lo que las ciencias sociales y humanas, el derecho y, a su manera, el marxismo y el psicoanálisis, se empeñan en asilar, o al menos en impermeabilizar: Prácticas eminentemente mestizas, que corresponderían a una problemática sui géneris que Karsz denomina “transdisciplinaria”¹³¹². *“Somos unos metomentodo”, se quejan a veces los trabajadores sociales y los formadores. Una confesión pertinente si se consideran los saberes legitimados y las prácticas establecidas de la sociología, la economía o el psicoanálisis. Una confesión equívoca porque, al intervenir en situaciones multidimensionales, el “metomentodo” se impone a los trabajadores sociales por la propia naturaleza de su ámbito de intervención y por la naturaleza de esta intervención. Esta metáfora del “metomentodo” designa por vía negativa, ridiculizándolo, algo que ha de ser pensado positivamente*¹³¹³. *La inexistencia de una visión de conjunto dificulta el diagnóstico pertinente de las situaciones, con conocimiento de causa, así como la identificación del poder y los límites de la intervención social. El turn-over y la desmotivación de los profesionales encuentran aquí, en parte, sus raíces”*¹³¹⁴.

Karsz no pretende que el trabajo social posea la llave mágica capaz de suprimir las incertidumbres de la práctica, las vacilaciones de los agentes y el malestar de las poblaciones acerca de las cuales intervienen. Sin embargo, **el trabajo teórico es para él algo demasiado serio y estratégico para dejarlo solamente solamente en manos de otros expertos.** También los trabajadores sociales deben tomar en él. *“Sobre todo porque, cuando uno sabe, tiene más posibilidades de hacer lo que imagina que puede o*

¹³¹⁰ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Págs. 15.

¹³¹¹ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 15.

¹³¹² KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Págs. 15-16.

¹³¹³ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 16.

¹³¹⁴ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 16.

debe hacer. Cuando uno sabe, puede hacer menos por la gente y un poco más con ella. Tal es el punto clave: no sugiero abandonar la actividad concreta para consagrarse a los grandes estudios superiores, propongo que las intervenciones sean lo más inteligentes posibles, y que los que intervienen sean lo más lúcidos posibles. Y esto implica el trabajo teórico regular. Aquí reside la gran dificultad del trabajo social, tanto en los campos concretos de intervención cuanto en la capacitación inicial y permanente: no sólo falta personal cualificado, ni únicamente medios y equipamientos. **Faltan también conceptos, definiciones, construcciones teóricas capaces de producir análisis fundamentados al máximo y, por ente, orientaciones y direcciones para la acción. Lo mismo que en otros campos, en el del trabajo social la cuestión estratégica del cómo hacer no agota en absoluto la cuestión radical del por qué hacer, para quién, contra quien**¹³¹⁵.

La pregunta que Karsz se hace, requiere plantearse filosóficamente, es decir, sin transigir sobre el *por qué*. Trabajar una pregunta supone dejarse trabajar por ella: “*como si aquello de lo que se ocupa el trabajo social y los mecanismos que a este respecto moviliza fuera algo obvio. Como si lo que produce y lo que en ningún caso puede producir fueran evidencias. Como si ya se supiera, y de una manera relativamente exacta, lo que el trabajo social puede y no puede, debe y no debe, es y no es*”¹³¹⁶.

De ahí, según Karsz la abundancia de discursos más o menos alegóricos en los que se evoca un trabajo social al que no se ve vivir en sus obras cotidianas, que parece etéreo, inmaterial; o, por el contrario, narraciones de experiencias donde la acumulación de detalles y tramos de vida usurpan el lugar del análisis. Relatos psicológicos o sociológicos que hacen del trabajo social la antecámara, para unos de una terapia, para otros de un proyecto político. O que incluso lo transmutan en un dato universal presente en todas partes y en toda ocasión¹³¹⁷.

La mirada define al objeto, asegura Karsz sosteniéndose en Ferdinand de Saussure: las designaciones producirían efectos sobre las situaciones que pretenden explicitar, haciéndolas aparecer bajo ciertos atuendos, posturas y características, sugiriendo o al contrario dificultando tal o cual tratamiento. Producirían efectos aunque sólo sea porque en todo momento otras categorizaciones son factibles, otras modalidades de intervención, otros objetivos. “*Cuando la intervención social se equivoca de diagnóstico, acaba inventando problemas que no existen, lo cual acarrea más de unas consecuencias dramáticas (retirar a un niño de su familia porque se sospecha que es víctima de malos tratos). Ambigüedad, entonces, de fórmulas como “tratamiento de una situación” o “enfoque de un problema”: lo que se trata y se enfoca es al mismo tiempo constituido como objeto de tratamiento y de enfoque...La materia prima, pues, le llega dada al trabajo social como resultado o producto de procesos anteriores (escuela, familia, economía, etcétera), y en consecuencia corresponderá tenerla más bien por una “materia bruta” subrayando así que desde el comienzo es objeto de un trabajo de apropiación-transformación. A fin de ocuparse de cuestiones de empleo, vivienda, salud física o mental, parentalidad o conyugalidad, infancia y vejez, antes de poder hacerlo y como condición para poder hacerlo, el trabajo social lee estas cuestiones con arreglo a*

¹³¹⁵ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Págs. 16-17.

¹³¹⁶ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 20.

¹³¹⁷ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 21.

ciertos códigos, en cierto modo los modela; en todos los casos las interpreta¹³¹⁸. De este modo, la crítica en Karsz se traduce en un repertorio hermenéutico.

Tal es, en resumen, la dialéctica crítica que trata de subrayar Karsz. En ningún caso el trabajo social se limita a tomar nota de problemas que le preexistirían sino que, por el contrario, **juega siempre un papel activo en su definición**. Sin que constituya, no obstante, la causa de esos problemas. *“No los inventa, pero inventa el modo de tratarlos y por tanto, poco o mucho, las características que los problemas deberían acusar para poder ser tratados. Tarea cotidiana en la que cada trabajador social está obligado a enfrascarse, de facto. Condición sine qua non para que sus prácticas formen parte del trabajo social. De esto se trata en toda formación inicial y en todo cursillo de perfeccionamiento*¹³¹⁹.

Para Karsz, el trabajo social se ocuparía de la miseria solvente. *“En efecto, el candidato que demanda personalmente ayuda o que es designado para recibir ayuda incluso cuando no pide nada, debe adecuarse a una disposición de la política social, o por lo menos no hallarse demasiado por detrás o demasiado por delante de las normas, criterios y dispositivos de ayuda existentes. Es solvente aquel que padece de hecho o que se sospecha que en algún momento podría padecer determinados problemas para los que existen instituciones adecuadamente pertrechadas en términos de medios y orientaciones, y gracias a las cuales, al ocuparse de él, confirmarán la pertinencia de sus equipamientos, de sus equipos, de sus profesionales. Incumbe al candidato -individuo, familia, grupo – deslizarse a través de estos vericuetos, montarse un lugarcito en esta maraña de procedimientos, insistir en que lo escuchen, intentar comprender lo que se le dice, se le propone y/o se le impone. Situación harto legítima, por supuesto: si las instituciones (sociales u otras) se abren a todos los vientos, su propia supervivencia se torna azarosa. Pero no por esto estoy emitiendo un juicio de valor sobre las instituciones o los profesionales. Subrayo solamente, pero también con firmeza, que los problemas reales o virtuales de los destinatarios del trabajo social no constituyen en absoluto la razón única, o principal, de la puesta en marcha de las instituciones y los dispositivos sociales. Insinúo incluso que los destinatarios oficiales no son los destinatarios exclusivos...”*¹³²⁰ De este modo se llega a la hipótesis sostenida por Karsz, a saber: **en el trabajo social, la materia prima es significada o reestructurada según una dominante ideológica. Es principalmente desde el punto de vista de las ideologías en juego que un problema se torna socialmente significativo y, por ende, tratable en términos de Trabajo Social.**

Como proceso de producción el trabajo social encuentra su fuente en una materia prima, privilegiando la dimensión ideológica de los asuntos de salud física y mental, delincuencia, funcionamiento familiar, desempleo, escolaridad, vivienda... Aquí se perfila su diferencia con respecto a otras modalidades de intervención (derecho, enseñanza, psicología, sociología, etcétera)¹³²¹. Comprender el trabajo social a la altura de sus apuestas

¹³¹⁸ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. *DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA*. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Págs. 46-47.

¹³¹⁹ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. *DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA*. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 47.

¹³²⁰ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. *DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA*. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 48.

¹³²¹ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. *DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA*. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 57.

contemporáneas (Chauvière y Tronche, 2002) **exige, según Karsz: “tomar nota de las apuestas sociopolíticas, y no sólo técnicas, que lo atraviesan”**¹³²².

Entre los medios del Trabajo Social figura el trabajo teórico. Se trata para Karsz, de ese proceso que consiste en enfrentarse de manera asidua con reflexiones, concepciones, argumentaciones, autores y problemáticas a propósito del trabajo social y/o sus múltiples ramificaciones profesionales, psicológicas, sociológicas, económicas, políticas. *“Esta frecuentación es necesaria a fin de que la labor teórica constituya una tarea regular, banalizada, desacralizada, doméstica: una “práctica teórica” (Althusser). Sabiendo por lo demás que no es indispensable estar de acuerdo con todo lo que leemos (si sólo estudiamos a los autores que nos confirman, corremos fuertes riesgos de asfixia): ¡sobre todo importa abrirse al vasto mundo, al precio sin duda de comprimir un poco nuestro narcisismo!”*¹³²³. El trabajo teórico es un proceso pauteado por la formación inicial y la formación permanente que sin embargo no lo agotan en absoluto.

Lo que cada profesional comprende y hace, lo que cada equipo elabora colectivamente, lo que cada institución autoriza, **no es ajeno al lugar que se reconozca al trabajo teórico, a la toma de distancia respecto de rutinas y prejuicios, al valor que recibe la crítica fundamentada.** *“A los públicos se les oye, no con los oídos, sino con “tablas de escucha” adecuadamente preparadas. No contactamos con el otro sólo por empatía: ésta tiene que ser instruida, tan lúcida como sea posible. Lo que importa no es la palabra, no es el hablar para llenar una reunión o para recordar repetidamente a los colegas que uno está presente (de lo cual hace rato que no dudan). Importa la palabra cargada de sentido, portadora de significados, importan un hablar habitado por quien lo profiere: el trabajo teórico permite saber algo al respecto”*¹³²⁴.

Otro medio de trabajo crítico que coloca Karsz es la **clínica de intervención social**, la evaluación regular de las prácticas y el análisis de las prácticas. Se trata de tres dispositivos específicos, cada uno de los cuales constituye, a su manera y en sus límites, un medio para identificar las apuestas de la práctica. Por esto se refiere a **prácticas equilibristas**. *“El trabajo en un marco social desempeña un papel comparable al de las tareas domésticas para la especialista en intervención social y familiar, al del taller de video o a la estancia de ruptura para el educador, al acceso a la vivienda para la asistente social... Se trata de soportes, puntales, puntos de apoyo, puestos en obra en función de miras que los superan, de lógicas que los accionan. En conclusión: a diferencia del educador social, el educador técnico acompaña a sus públicos en tareas prácticas como la viticultura, la construcción o la cocina, lo cual no impugna que sea un educador, portador y portavoz de determinadas orientaciones ideológicas. La más avanzada de las técnicas no exime de confrontarse con este tipo de cuestiones, curiosamente llamadas “de fondo” siendo que a mi manera de ver se encuentran en la propia superficie del quehacer cotidiano”*¹³²⁵.

El trabajo social sería entonces, nada más ni nada menos que un componente de los aparatos ideológicos del Estado (Althusser), y que los trabajadores sociales son

¹³²² KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. *DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA*. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 60.

¹³²³ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. *DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA*. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 62

¹³²⁴ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. *DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA*. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 63.

¹³²⁵ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. *DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA*. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 66.

asalariados que, como los demás, tienen derechos y, sobre todo, múltiples deberes¹³²⁶. Saliendo al paso de las almas bellas (Hegel), **Karsz recuerda que esta pertenencia a los aparatos del Estado no es un puro avatar administrativo**, una simple cláusula jurídica del ejercicio profesional.

Por otra parte, para Karsz, el trabajo social sería **uno de los últimos salones de tertulia**. Por eso podría distinguirse en él una “*política de la subjetividad*” (Autès, 1999). “*Y no es poca cosa, cuando sabemos lo que vale la palabra de los seres humanos, hasta qué punto los motiva, los causa y determina. En ese salón se profieren discursos estabilizados, prefabricados, que son también discursos amurallados, apenas mascullados, mudos a fuerza de no saber, desde hace ya largo tiempo, a quién dirigirlos. Labor incesante de un desciframiento jamás acabado. Un recordatorio: si en ocasiones aparecen casos o situaciones simples y banales, es porque nadie se ha ocupado de ellos lo suficiente*¹³²⁷. *El trabajo social no quiere el bien, en general, de sus destinatarios, sino un cierto bien ideológicamente cargado. Pues intervenir significa una sola y única cosa: tomar partido. Incluso cuando se trata de esa particular postura, de ese compromiso militante que se suele denominar neutralidad*”¹³²⁸.

Un movimiento que se resume en el *leitmotiv* de Karsz, según el cual la ideología y el inconsciente estarían anudados. Anudados de hecho. No se trataría de unirlos como si fueran dos mundos, sino de investigar cómo están ya conectados, cómo la lógica de la ideología y la lógica del inconsciente funcionarían al unísono, la una bajo y sobre la otra, cada una en el seno de la otra, gracias a la otra, contra la otra. “*El trabajo social suministra recursos, equipamientos, medios de índole eminentemente paliativa a fin de que sus públicos se acerquen lo más posibles a las modalidades hegemónicas en materia de educación, sexualidad, escolaridad, salud física y mental, empleo y paro... En última instancia, su blanco principal no son los individuos ni los grupos, sino las tendencias ideológicas (esto es, las maneras de vivir, los afectos, comportamientos e ideales) de las que esos individuos y grupos son portadores conscientes e inconscientes*”¹³²⁹. El reto para Karsz es éste: **de qué modo cada trabajador social individual, cada colectivo, cada servicio se las arregla con las contradicciones de una tarea tan imposible como indispensable, de qué modo cada cual ejerce la parcela de poder con que cuenta**. En esta dialéctica, el nudo que forman la lógica de la ideología y la lógica del inconsciente permitiría intervenir de una manera relativamente advertida. “*Al ser menos incauto, el interviniente puede embaucar menos a otros*”¹³³⁰.

La conclusión a la que él llega es que lo real es el resto de la clínica, el excedente, el enigma constantemente descifrado y que constantemente resurge en otra parte, con otras formas, con otros contenidos. “*Lo real es lo que hace que el deseo sea indefinidamente*

¹³²⁶ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. *DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA*. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 69.

¹³²⁷ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. *DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA*. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 79.

¹³²⁸ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. *DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA*. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 81.

¹³²⁹ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. *DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA*. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 87.

¹³³⁰ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. *DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA*. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág.89.

posible¹³³¹. Se trata de comprender entonces las diferencias y convergencias eventuales de esta posición de una clínica crítica de Karsz. Para él, habrían tres registros en juego: teórico, ideológico y subjetivo. *“Ellos ordenan toda clínica posible: revisten, pues, un carácter estructural, presente por doquier. Esto es lo que, de entrada, la clínica transdisciplinaria pone en evidencia”*¹³³².

El registro teórico plantearía la cuestión del saber, el ideológico la del compromiso y el subjetivo la de las investiduras conscientes e inconscientes. Cada registro presentaría características particulares, irreductibles unas a otras. *“El registro subjetivo, en fin, subraya que los dos registros precedentes son vividos, conocidos y/o ignorados por sujetos reales y concretos, por trabajadores sociales que en su que hacer cotidiano actualizan viejas historias personales y familiares, reviven heridas que imaginaban definitivamente cicatrizadas, sufren algún pánico íntimo o al contrario un gran placer cuando se topan con cierto tipo de situaciones, lo cual facilita y/o perturba su comprensión de la situación”*¹³³³.

*“¿Qué conceptos imprescindibles faltan, qué argumentaciones se han elaborado de modo insuficiente, qué lecturas, ay, no se han hecho? Muchos atolladeros, incomprendiones y errores de diagnósticos resultan de la ausencia de un arsenal teórico adecuado: de lecturas no realizadas, de doctrinas aceptadas o rechazadas demasiado a la ligera, de debates sumariamente despachados, de la búsqueda de consenso a toda costa. Un principio básico: **cada cual comprende no lo que quiere, sino lo que puede, lo que está habilitado o no para comprender según sus pertrechos teóricos, es decir, según la movilización conceptual que es capaz de emprender”***¹³³⁴.

Para Karsz, si se quiere obrar de otra manera, es imprescindible poder pensar de otra manera. El trabajo teórico es, por tanto, una exigencia. *“No única, pero sí insoslayable. Es lo que enseñaría la clínica de situaciones de usuarios y la clínica de prácticas de trabajadores sociales: para actuar eficazmente es menester saber por qué, en qué dirección, según qué objetivos”*¹³³⁵.

Llegamos así al crisol de la clínica para Karsz. **Ésta apunta a la experiencia, a la situación singular, en el que se apoya para pasar de la vivencia al saber, de la intuición al conocimiento, para transformar la experiencia vivida en experiencia analizada.** *“Hay clínica cuando, a propósito de situaciones singulares, se producen conocimientos, se identifican lógicas, se descubren problemáticas. Trabajar sobre la experiencia es trabajar sobre un ejemplar cada vez único de una estructura siempre más amplia. Hacer clínica consiste en producir experiencia instruida”*¹³³⁶.

¹³³¹ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 170.

¹³³² KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 185.

¹³³³ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 186.

¹³³⁴ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 188.

¹³³⁵ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 188.

¹³³⁶ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 188.

De este modo, Karsz llama deconstrucción al esfuerzo por disociar los dos registros, esto es, por evitar dar razones de la práctica y de sus efectos sólo a partir del discurso del profesional embarcado en ella. Y no porque este discurso debiera ser sistemáticamente desdeñado: al contrario, es la fuente por excelencia de informaciones, descripciones, problemáticas. Sin embargo, ningún discurso puede hablar de una situación sin adjudicarle un sentido, sin dotarla de una lógica que ordene sus elementos, sin sugerir causas y efectos. El relato del trabajador social es sólo uno entre los muchos puntos de vista posibles sobre la situación a la que este trabajador social hace referencia. Es una construcción a propósito de lo real. La clínica es otro de estos puntos de vista, con la diferencia –esencial. De que procede a la deconstrucción de la construcción operada por dicho relato, y valiéndose de las definiciones tan rigurosas como posible, intenta organizar de otro modo lo real (constitución del objeto (Relato del profesional y relato clínico: dos puntos de vista tan discutibles el uno como el otro, por supuesto. Con una diferencia mayor, insisto: el relato del sujeto embarcado en la acción reclama sobre todo la creencia del auditorio, mientras que el análisis clínico reclama el debate razonado y la rectificación argumentada. **Deconstruir consiste en preguntarse de qué modo un acontecimiento es construido por quienes lo exponen o lo viven, qué elementos fueron privilegiados y cuales fueron subestimados, qué lectura parcial o completamente diferente cabe tentar de dicho acontecimiento, qué confirmación argumentada cabe proponer.**

Sin embargo, para Karsz **el trabajo clínico no puede ser neutral, imparcial, falto de compromiso, no puede situarse por encima de los conflictos.** No se trata de una posición ética, ni de una cuestión de derecho, sino de un dato de hecho: imposible sustraerse a él. Estamos en presencia de un rasgo estructural. *“Atribuir a la historia el carácter de contexto de la intervención social o, por el contrario, el de materia y meta de ésta, constituye una divergencia teórica ideológicamente cargada. En un caso, los individuos y los grupos son entera y exclusivamente responsables (si no culpables) de lo que les sucede; en el otro, cuando la historia es una sustancia íntima, los individuos y los grupos se encuentran bajo el poder de mecanismos que los superan: las soluciones no deberán buscarse solamente en ellos. En un caso se individualiza; en el otro, se alientan las solidaridades colectivas y las mutaciones sociales”*¹³³⁷.

Para Karsz, la particularidad de la intervención social consistiría entonces **en hacer explícito, visible, insoslayable su anudamiento.** Lo que en otros campos queda casi siempre silenciado, el trabajo social lo instala en el proscenio y lo enfrenta sin darse tregua. Aquí residen su dificultad, porque pocas teorías enfocan este tema, y su enorme interés, porque las intervenciones sociales tienen un rol de pioneras, de adelantadas, respecto de las prácticas psicológicas, medicas, administrativas. Y es precisamente esto lo que confiere a la clínica transdisciplinaria un carácter finalmente ejemplar, incluso más allá del ámbito de la intervención social. **Karsz apuesta a que los parámetros privilegiados por esta clínica podrían poner a prueba toda clínica posible**¹³³⁸.

4. EL TRABAJO SOCIAL BASADO EN LA EVIDENCIA COMO MECANISMO DE CRITICA

¹³³⁷ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 194.

¹³³⁸ KARSZ, Saúl. PROBLEMATIZAR EL TRABAJO SOCIAL. DEFINICIÓN, FIGURAS, CLÍNICA. Editorial Gedisa. Barcelona 2007. Pág. 208.

En el trabajo de John Lawler y Andy Bilson, se encuentra **una reflexión histórica interesante acerca de la práctica basada en la evidencia y su contenido crítico**: la práctica basada en la evidencia (EBP) es una idea de la moda en trabajo social. Para ellos será claro sólo con el transcurrir del tiempo, si EBP desarrolla en ser un aspecto más común de trabajo social. **A pesar de algunas reservas sobre el uso de evidencia en este y otros contextos, es importante capturar los beneficios de construir la conciencia de evidencia en la práctica.** Eso involucrará la consideración de algunos aspectos de la práctica de trabajo social con nuevos ojos, pero también utilizará otros procesos más familiares de apoyo, comunicación y desarrollo.

Este escrito de Lawler y Bilson, repasa los debates actuales y considera cómo estimular una práctica más reflexiva y consciente de la investigación. Lo que sostiene es que hay varias perspectivas distintas en las causas de los problemas que resultan de la intervención social, y por eso hay varias maneras apropiadas de enfrentarlos. Por eso, el **tema de práctica basada en la evidencia, siempre será problemático** (ver Newman y McNeish, 2002). Un desafío principal a la implementación de prácticas basadas en la evidencia, es **cómo enfrentar el conocimiento basado en la política**, lo cual informa la práctica de trabajo social (ver Frost, 2002; Taylor y White, 2002; Smith, 2002). Para estos autores, hay una necesidad de indagar la base de conocimiento y el desarrollo de “sabiduría recibida” en trabajo social. **En varias maneras, hay un paralelo claro entre el desarrollo de sabiduría recibida en la gestión, y otra en un área orientado hacia lo social, con conocimiento operacional.** Aunque algunas áreas de la gestión, por ejemplo la gestión de producción, tienen tradiciones racionalistas e explícitas, áreas de gestión como de recursos humanos y cambio organizacional, tienen enfoques más interpretables. Esta similitud entre las disciplinas de manejo y trabajo social, notada por Booth et al. (2003), tiene relevancia en una etapa de un aumento en gestión en trabajo social. De allí queda claro que **la evidencia acá se encuentra inserta en un impulso operacional de la crítica**, que responde a las interrogantes organizacionales de la eficacia y la eficiencia.

Pithouse dirá que es un intercambio invisible (Pithouse, 1987), y por lo cual sus procesos presentan algunos desafíos en la investigación y evaluación. Su práctica es reconstituida a través de la narración en distintos contextos. También es abierto a varias interpretaciones por profesionales y por usuarios, y sus “resultados” son complejos. Además, no sólo es exclusivo al trabajo social, sus intervenciones son dependientes en el efecto (o efectividad) de la colaboración y compromiso del usuario. El enfoque crítico aquí, **asume un ropaje tecno-racionalista ya que depende de una base “científica” la evidencia** en la práctica en trabajo social, la cual Webb (2001) cuestiona. Capta un punto fundamental sobre la manera en la cual el trabajo social define o realiza su posición dentro de una “aporía”, la cual no es reconocida por los políticos, y, con un énfasis en ciertos aspectos de la política, no es tomada en cuenta por gerentes.

Una perspectiva alternativa es que el uso de evidencia **es un reconocimiento de la incertidumbre en trabajo social**. A pesar de los problemas, Gibbs y Gambrill (2002) señalan los beneficios de práctica basada en la evidencia en trabajo social.

Los posibles obstáculos a la adopción de la práctica basada en la evidencia son muchos, como señalado por Sheldon y Chilvers (2002). **Temas como la identidad profesional y estatus; valores establecidos; y capacitación profesional pueden ser vistos como aspectos de la “cultura profesional”.** Si algunos aspectos de la cultura profesional se

presentaran como obstáculo al EBP, otras objeciones a la introducción de EBP podrían ser respaldadas por McKenna (2004) ya que ellos van a cuestionar la naturaleza conflictiva de las conclusiones de las investigaciones, como obstáculo en la introducción de prácticas basadas en la evidencia en asistencia primaria. Cualquier conflicto en los resultados, se señala, causa confusión con los profesionales. Además, el conflicto probablemente tiene foco en su manera de resistir los cambios en la práctica. Bilsker y Goldner (2000) ponen énfasis en la necesidad de convencer los profesionales y los usuarios del valor de práctica basada en la evidencia, como precursor a cualquier plan de desarrollo. **Sin embargo, estas perspectivas sólo implican que los trabajadores sociales consideren conclusiones de la investigación**, un tema desafiado por la investigación realizada por Sheldon y Chilvers (2002).

Mientras se toman estos límites en cuenta, muchos de estos autores señalan la necesidad de desarrollar un camino hacia adelante, el cual piensan, **cabe más dentro del trabajo social que el enfoque tecno-racionalista, en la implementación en medicina, y el que aborda el tema de la cultura profesional**. Para re-examinar el objetivo de EBP en el Trabajo Social habría que analizar el desarrollo de sus prácticas, para que la mejor información fuese utilizada para informar la entrega de intervenciones en trabajo social, resultando en los mejores resultados, desde las perspectivas del profesional y usuario.

La necesidad de reconocer y cambiar la cultura particular dentro del área de salud (Pettigrew et al., 1992), y dentro del trabajo social (MacDonald, 1999), es reconocida en la literatura. **Cualquier foco en cambiar la práctica individual sin tomar en cuenta la cultura operacional, probablemente no resultará en cambios sostenidos**. MacDonald reconoce la necesidad de cambiar “la cultura y las prácticas de organizaciones de trabajo social” (31), si EBP efectivo va a ser introducido.

Otro tema se refiere al uso de los resultados. En el modelo científico-burocrático, la “evidencia” es utilizada para prescribir la práctica en desde arriba hacia abajo. En cambio en Lawler y Bilson, su enfoque es más parecido a una espiral de conocimiento (Nonaka y Takeuchi, 1995). Empieza con la idea que cualquier acción que requiere el seguimiento de la colección de datos, deben surgir de trabajadores sociales y gerentes, y ellos deben realizarlas a través de la reflexión sobre su propia comprensión de lo que constituye una buena práctica. Pero lograr eso no es simple, y ellos sugieren que se desarrollen lo que se denominan “conversaciones reflexivas” (Bilson, 1997; Bilson y White, 2004). **Estas buscan poner el foco de atención en los presupuestos tácitos que forman la práctica**.

Por esa razón, los autores prefieren avanzar en la EBP **incorporando un enfoque reflexivo en el uso de investigación**. Sobre todo, por su preocupación que la EBP que vaya a tener un peligro que, en el clima político actual, haya un aumento del control central, y podría resultar en un enfoque prescriptivo, no flexible, con consecuencias para los usuarios, si trabajo social no incorporara este tipo de práctica basada en la evidencia. Al mismo tiempo, su inquietud es que **los trabajadores sociales reflejen en los presupuestos tácitos, en los cuales basan sus decisiones en la práctica**. Señalan que estos presupuestos tácitos son creados principalmente y mantenidos en las interacciones diarias en los equipos, grupos y organizaciones de trabajo social. La investigación puede tener un rol importante en la creación de “Noticias de Diferencia”, las que permiten que los equipos creen una posición más reflexiva, **donde los presupuestos escondidos llegan a ser más abiertos a la reflexión crítica**, por parte de los profesionales. **Eso requiere que la investigación sea presentada en maneras nuevas**,

y que trabajadores sociales y sus equipos tengan más tiempo y espacio para considerar los resultados de su práctica.

Al ocupar este enfoque, ellos dicen ser conscientes **que están pidiendo grandes cambios, en las maneras en que se ocupa la investigación**, ya que trabajadores sociales e investigadores tendrían que desarrollar maneras de tener conversaciones reflexivas. Proponen un enfoque alternativo y complementario al proceso de investigación y sus productos, diseñado para estimular la reflexión. Sugieren que **la investigación y la evidencia tengan un rol, para proveer a los trabajadores sociales con una manera de examinar y evaluar lo que anteriormente han considerado verdades del “sentido común”, y que hagan cambios**. Por tanto, es claro en este trabajo que la EBP al **incorporar este giro reflexivo se ve como una proposición crítica frente a las prácticas cotidianas de los trabajadores sociales**.

Por su parte, Carolyn Taylor y Susan White, sostienen que el concepto de práctica basada en la evidencia (EBP) **ha llegado a ser prominente en las profesiones de salud y asistencia social, como una base de buenas prácticas**, aunque todavía no es común en la rutina diaria. Para estar seguros, EBP podría ser descrito como “*vino viejo en botellas nuevas*”, porque no hay nada nuevo, ni controversial sobre la sugerencia que profesionales deban medir la efectividad de sus intervenciones y modificar su trabajo. Por ejemplo, Brian Shledon, un defensor inglés de EBP en cuidado social, refiere al trabajo en los Estados Unidos en los años 1930s (ver por ejemplo Lehrman, 1949; Powers y Witmer, 1951), y en la Reina Unida desde los años 1960s (resumen en Sheldon, 1986; ver también Sheldon y MacDonald, 1999), para **evaluar de manera sistemática los efectos de las intervenciones en trabajo social**. De manera más crítica, Wendy Hollway (2001) refleja paralelos entre el desarrollo del Taylorismo y manejo científico en el inicio del siglo XX, como manera de controlar la producción e intentos actuales controlar prácticas profesionales a través de EBP.

Hay un consenso que la práctica basada en la evidencia significa: **personal y la evidencia externa en una manera sistemática y objetiva (Sackett el uso conscientemente, explícito y judicial de la mejor evidencia actual, en tomar decisiones sobre el cuidado de pacientes individuales (o usuarios del servicio), basado en capacidades que permiten que el profesional evalúe la experiencia et al, 1997, p. 71)**. Una jerarquía de evidencia ha sido propuesta así:

- Evidencia fuerte de por lo menos un resumen sistemático de varios ensayos de control aleatorizados (RCT)
- Evidencia fuerte de por lo menos un RCT de un tamaño de muestra adecuado
- Evidencia de ensayos bien-diseñados, sin aleatorización, incluso series del tiempo, o estudios de casos
- Evidencia de estudios bien-diseñados, no de manera experimental, con más que un foco o grupo de investigación
- Opiniones de autoridades respetadas, basadas en evidencia clínica, estudios descriptivos o reportes de comités de expertos (Gray, 1998 reproducido en Geddes, 2000 p. 78)

Desarrollado en el contexto de medicina y salud, esta jerarquía es reproducida dentro de trabajo social, por ejemplo Gomm indica: **El RCT realizado e interpretado correctamente es superior a cualquier otro método de producción de evidencia**,

sobre la causa y el efecto. Eso incluye evidencia sobre la efectividad de intervenciones en salud y trabajo social (Gomm, 2000).

Una desventaja de EBP para los autores, **es su foco en las intervenciones y resultados.** No en el sentido que estos no son importantes, sino el sentido que, infravalora las dificultades del diagnóstico, de evaluación y formulación del caso. Decidir el tipo de problema que enfrenta el profesional, es un proceso aprovechado en el EBP, mientras en prácticas diarias este proceso es difícil. El ejemplo del tratamiento implica eso: *“Niños con depresión” parece ser una categoría sin problemas, mientras otros estudios sobre el proceso de tomar decisiones producen evidencia que sugiere que eso no sea el caso*” (Kahneman et al, 1982; Greenhalgh, 1999; White, y White y Stancombe).

De lo anterior, Taylor y White sostienen que EBP ofrece mucho, pero antes de decidir en su forma dentro del contexto de trabajo social, hay que entender mejor las tareas que realizan los trabajadores sociales. Ellas sugieren que algunas formas de cuestionamiento sociológico, las cuales prefieren la descripción en vez de prescripción, sean más adecuadas. Además, plantean que hay que reconocer que, al tomar decisiones, y al categorizar sus clientes, los trabajadores **sociales generan versiones de eventos, que con mucha frecuencia son basadas en presupuestos morales, sobre los derechos de los usuarios.** Dentro de esta perspectiva, hay que considerar cómo se puede mejorar las habilidades en razonar y analizar críticamente. Para desarrollar estas capacidades, los trabajadores sociales tienen que ser más conscientes de lo que aprovechan. Como es posible deducir de lo anterior, la práctica basada en la evidencia aporta con su contenido racional a desvirtuar el uso moralizador de los datos que podrían tener algunos trabajadores sociales conservadores. En este sentido, es interesante como desde la misma cancha analítica, es posible encontrar argumentaciones críticas a esta postura moralizante.

Por otra parte, al buscar una versión más inclusiva de EBP, hay que evitar interacciones iracundas, las cuales ironizan las posiciones contrarias (ver por ejemplo Sheldon, 2001). *“Aunque pueden ser interesantes, en realidad generan más debate que conocimiento. No es probable que ayuden a los profesionales, y no son pueden sustituir un argumento razonable. Sheldon mismo sugiere que reconozcamos la necesidad de “resistir enamorarnos con las ideas y los métodos favoritos-dejar que escuchemos cualquier cosa influyente sobre ellos...”* (Sheldon, 1998, p. 16). Este mandamiento aplica a los componentes de la versión actual de EBP. Ella involucra (en su propia versión) la ciencia o racionalidad. Pueden ser artefactos culturales de valor, pero eso **no debe resultar en la inmunidad de EBP de los análisis críticos y constructivos.** Sólo a través de conocer sus límites, nos puede ayudar EBP.

Dentro de la última década, la práctica basada en la evidencia ha llegado a ser un principio establecido en el mundo de cuidado social, fortalecido por organizaciones como el Centro de Servicios Sociales Basados en la Evidencia (CEBSS), la Colaboración Cochrane y la Colaboración Campbell. También existe el nuevo cuerpo, estar cerca del gobierno, mirando los estándares, el conocimiento y la evidencia: El Instituto de Cuidado Social y Excelencia (SCIE).

La práctica basada en la evidencia ha sido definida como **“un enfoque de tomar decisiones, lo cual es transparente, responsable y basado en la consideración de la mejor evidencia”** (Macdonald, 2001, p.xviii). Incluye una filosofía que sugiere que las decisiones de cómo y cuándo intervenir, deban ser respaldadas por los mejores

resultados actuales de las investigaciones, para asegurar el uso más eficiente y efectivo de los recursos.

Los que apoyan y que están en contra, debaten las teorías asociadas con este enfoque, llamado “*una de las historias del éxito de los años 90*” (Trinder, 2000, p. 1), mientras al mismo tiempo es condenado “*como el juguete de burócratas, y un veneno que cambiará los profesionales en tecnócratas incapaces de pensar*” (Webb, 2001; ver Sheldon, 2001). Estos argumentos no logran captar el interés de muchos en la profesión, quienes consideran estos debates en el terreno de académicos, lejos de sus encuentros diarios con clientes. “*Para muchos profesionales, la práctica basada en la evidencia es una filosofía que quieren ocupar, en vez de una iniciativa del nivel de la práctica. Hay algunas excepciones (ver CEBSS, 2000, 2001), pero generalmente, en las palabras del poeta Robert Frost, “nos faltan millas, y promesas para guardar”*”. El artículo de Taylor y White, **indica un re-pensar la naturaleza de la práctica basada en la evidencia, y considera los futuros pasos que podrían ocupar para valorarla.**

Al indagar en las razones para trabajar con evidencia, los autores van a enfatizar que los profesionales: “*deben tener el conocimiento para justificar las declaraciones de pericia especial*” (Gambrell, 1997). Sin embargo, el conocimiento no es una entidad sin cambios, obtenida a través de capacitaciones y detenido al recibir el título. Nuestra comprensión del mundo, de sus problemas y su aminoración, cambia cada día. Los profesionales, entonces, tienen que adaptarse y seguir siendo informados de patrones, basadas en la buena calidad, y **la evidencia de “lo que funciona”, además de lo que no ha funcionado** (ver Marshall et al., 2000, o Tolley y Rowland, 1995, y sus ejemplos de intervenciones que no han funcionado). Por tanto, la EBP sería necesaria para tener una fundación sólida de conocimiento, basada en los resultados más actuales de las investigaciones. Es una obligación moral y ética para todos que trabajan socialmente.

“Esta obligación profesional y ética, de buscar resultados de apoyo, requiere una mente abierta al enfrentar problemas, en vez de casarse con un enfoque, lo que resulta en un estilo de práctica dogmático” (Sheldon, 1998). La práctica basada en la evidencia rechaza la noción de que profesionales antiguos **tengan un monopolio en la base de conocimiento, sólo por su experiencia en su rol.** Por eso, un enfoque la EBP se traduce en una lógica más democrática en tomar las decisiones y entregar los servicios, en lo cual las opiniones de los demás están respetadas. Una vez que algo es establecido dentro de una cultura organizacional, puede ser seguido sin preguntas. Pero, cuestionar y reflexionar en las prácticas, resulta en un servicio mejor, e innovación. **Un enfoque basado en la evidencia, según los autores, debe asegurar que la potencia de cada intervención sea considerada.**

La práctica basada en la evidencia **sería dinámica por su naturaleza.** No debería ser tomada como un enfoque que convertirá los profesionales en procesadores sin pensamientos de información (Webb, 2001), quienes actúan en lo que una base de datos electrónica indica. Los profesionales tienen que analizar lo que leen, reflexionar en lo que han aprendido, y adaptar los resultados a sus casos específicos de sus clientes. Ocasionalmente, un profesional puede sentir que la investigación no sea fuerte, o que los resultados generales no sean aplicables al usuario del servicio. Por eso, los juicios profesionales **tienen que ser tomados en términos del pensamiento crítico sobre tomar las decisiones.** “*Eso requiere la aportación de expertos en estos procesos, aunque debe tener la base de reflexión y la crítica, y debe ser apoyado empíricamente, en vez de apoyarse en criterios cuestionables como tradición...popularidad...lo cual podría*

dañar en vez de ayudar a clientes y victimizar en vez de empoderarlos” (Gambrill, 1997: xi). Si hay demasiada influencia de tradición, de experiencia, o familiaridad, los profesionales **pueden entrar en casos con una percepción pre-determinada de cómo van a evolucionar, influyendo su enfoque y, posiblemente, podría resultar en menos esfuerzo. Un enfoque crítico en la práctica, entonces, es necesario, para que las perspectivas en oposición sean consideradas y analizadas, “con las cuales las decisiones son tomadas basadas en juicios racionalizados, en los cuales los intereses de todos”** (Gambrill, 1997:68).

El uso de la ciencia, en la investigación de problemas humanos, **ha sido una crítica del enfoque basado en la evidencia** (Sheldon, 1994). *“La ciencia es rechazada como opresiva o inadecuada en este campo, basado en un enfoque positivista, lo cual centra en el determinismo y la neutralidad, considerado en oposición a valores de asistencia social”* (Spittlehouse et al., 2000). Pero, eso constituye una percepción basada en estereotipos, del término ciencia, lo cual en otros países, constituye una *“pregunta sistemática e informada”* (Macdonald y Sheldon, 1998, p. 10). *“Lamentablemente, en Inglaterra, la ciencia está asociada con hombres en delantales blancos (Sheldon y Macdonald, 1999), con las prácticas no éticas, y es visto como parte del problema, no de la solución”* (Smith, 1996).

Las autoras sostendrán que lamentablemente, aun cuando evidencia en apoyo de intervenciones sea reportada, **los profesionales no siempre la incorporan**. Los motivos de resistencia incluyen el fracaso de cursos profesionales sobre técnicas basadas en evidencia, y siguen centrandose en enfoques que faltan este apoyo. También hay poca conciencia de la literatura profesional y una creencia en algunos profesionales, que todas las terapias son más o menos iguales en términos de su efectividad (Nathan y Gorman, 1998). **Varios procedimientos que podrían ayudar que la práctica basada en la evidencia llegue a ser un objetivo alcanzable dentro de las actividades profesionales, son los siguientes:**

- Los usuarios del servicio y práctica basada en la evidencia: un área fundamental en el desarrollo de prácticas basadas en la evidencia, **es la adopción de una perspectiva más centrada en el usuario**, como manera de mejorar la colaboración de tomar decisiones, y entregar los profesionales con técnicas y recursos para utilizar las mejores evidencias en su práctica.
- Uno de los tres principios de este enfoque de la EBP, captado por Sackett y sus compañeros (1996), era *la claridad, la cual involucra ser claro sobre los motivos de acción, y reflejar las respuestas y responsabilidad* (Macdonald y Sheldon, 1998).

Una exigencia crítica de la EBP es que los usuarios de servicios en asistencia social, **tienen derecho a conocer la base, desde la cual los profesionales toman decisiones que influyen en sus vidas**, para que creen sus propias conclusiones sobre la relevancia y adecuación de estas decisiones. **A través de tener la evidencia presente, el profesional puede explicar a clientes las razones por el enfoque empleado**. El cliente y el profesional pueden evaluar e indagar posibles maneras de tratar el caso, basadas en la evidencia existente (Gambrill, 1999). Eso debe aumentar la relación entre los usuarios y los profesionales, con la negociación como un foco central, en vez de un enfoque dominado por el procedimiento profesional (Fisher, 1997).

De lo anterior, las autoras concluyen que **los elementos de democratización, empoderamiento y de protección en la práctica basada en la evidencia, han sido opacados por las preocupaciones defensivas sobre su amenaza a la autonomía profesional y creatividad.** El tiempo ha llegado para que el debate avance, y para que reconozcan la naturaleza positiva de un enfoque, por gerentes, profesionales, usuarios, investigadores y profesores.

Una distinción importante, para éste y el resto de los enfoques en el Trabajo Social contemporáneo es la existente entre EBP y el análisis de datos. En este sentido, habría que ser tajante en la distinción: mientras que las EBP son un enfoque, los métodos multivariados se refieren a formas de procesamiento de datos que pueden usarse en cualquier enfoque contemporáneo. Ahora bien, es indudable que la conexión y aplicación de estas técnicas se han realizado en EBP, lo que no significa que se puedan usar solo en ese enfoque.

4.1 ¿Una relación problemática? La evidencia y la práctica en el trabajo de Nick Frost

El autor, parte sosteniendo que recién en el Reino Unido, y en otros lugares del mundo, se ha visto un cambio hacia la promoción de lo que se llama un enfoque *“basado en la evidencia”* o *“guiado por la evidencia”, en la práctica y política en varias áreas* (ver Pawson, 2001; Solesbury, 2001). Su paper trata a desarrollar una crítica de este enfoque, con referencia sobre todo a la práctica en trabajo social con niños, jóvenes y sus familias.

El énfasis en la evidencia como determinante clave de la práctica profesional, ha sido estimulado por el gobierno del Reino Unido, a través de fondos de investigaciones, de iniciativas por el estado, y un compromiso político para asegurar que la política sea informada por evidencia (ver Blunkett, 2000, Solesbury, 2001). **Este movimiento ha llegado a ser asociado con la frase “lo que funciona”, la cual es utilizada en círculos del gobierno y en la academia** (ver McGuire, 1995, por ejemplo).

Los orígenes del modelo de evidencia, se encuentra en el área de práctica de medicina-sobre todo en el trabajo de la Colaboración Cochrane. *“En esta etapa, señala que la definición incluye la frase importante “moderado por circunstancias del cliente y preferencias”: este tema será central en su argumento, como cualificación que no siempre es reconocida por defensores de la escuela de evidencia dentro del trabajo social*”(ver Oakley, 2000).

El enfoque basado en la evidencia, ha llegado a ser común en varias prácticas profesionales en el Reino Unido. Solesbury identifica un movimiento contemporáneo para lo que llama *“la ascendencia de evidencia”* (2001, p. 4). ¿Cómo se aplica este enfoque en trabajo social? Primero, es importante mencionar que, dentro de lo que los autores llaman la “escuela de evidencia”, hay varias perspectivas. Hay un rango desde defensores de línea dura, hasta el enfoque más flexible basado en la evidencia. Se requeriría de una obra aparte sólo para diferenciar los grados distintos de posición dentro del continuum. Sin embargo, el trabajo de Frost, aborda los temas en una manera que puede ser aplicada en todo el continuum, el poder de la crítica aplica principalmente en lo que describe como proponentes de prácticas guiadas de la evidencia. El argumento fundamental de Frost es que Trabajo Social se mueve hacia la práctica guiada por la evidencia, aunque suele simplificar los temas complejos y desafíos que enfrentan los trabajadores sociales en sus prácticas diarias. Primero, sostiene que es necesario

establecer que este desarrollo no es un “objetivo fácil”. ¿Qué exactamente se defiende en la “escuela de evidencia”, lo cual concreta iniciativas para demostrar que actualmente está bien? Citando directamente algunos de los proponentes principales de la escuela de evidencia, es posible exponer lo siguiente:

Probablemente, el defensor principal en el Reino Unido de tal enfoque basado en la evidencia, es la Profesora Ann Oakley, de la Unidad de Investigación en Ciencia Social. A primera vista, las declaraciones de la escuela de evidencia pueden parecer perfectamente plausibles. Parece que debe existir un vínculo claro entre la evidencia y la práctica. Además, uno pensaría que este desarrollo sería bienvenido por la comunidad académica ya que -por fin la investigación de los trabajadores sociales sería escuchada y utilizada.

Frost señala que el movimiento de evidencia está viciado, y representa una promesa falsa en la política profesional y las prácticas. Señala que hay cuatro problemas centrales con este enfoque, utilizado por la escuela de evidencia. Estos cuatro problemas son:

- El problema de la “evidencia”
- El problema de aplicar la evidencia a la práctica
- La relación entre la evidencia y los valores
- La relación entre los proveedores y los usuarios de los servicios

Primero, para Frost hay que preguntar **¿a que se refiere la “evidencia”, dentro de la escuela de evidencia, y el estatus que debe tener la evidencia de las ciencias sociales?** *“Los proponentes del enfoque basado en la evidencia, tienen estándares altos. Sugieren una práctica basada en la investigación de los estándares más altos, y basada en el “estándar de oro” de un ensayo controlado aleatorizado (RCT), y suelen referir a la evidencia “de buena calidad” (MacDonald, Sheldon y Gillespie, 1992). Según la escuela de evidencia, estos proyectos de buena calidad y evaluación, deben producir la evidencia de mejor calidad, lo cual debe ser aplicada por profesionales.*

Al respecto Frost sostendrá: *“Si todo fuera tan simple el mundo. Primero, este enfoque presenta un conocimiento como si fuera inmóvil, por lo cual alcanza un estándar, desde el cual debe ser aplicado. Sin embargo, aquí se señala que el conocimiento pocas veces alcanza este estándar no problemático, y suele ser aumentado a través de la crítica y el desarrollo. El conocimiento es producido, y después es debatido y desafiado, y dentro de este proceso nuevos conocimientos son generados. El conocimiento en la ciencia social pocas veces no es problemático” (Frost, 2009).*

Segundo, argumenta Frost, la generación de investigación y conocimiento, suele ser realizada dentro de estructuras teóricas específicas. Por eso Sheldon, por ejemplo, un proponente principal de la práctica basada en la evidencia en trabajo social, emplea un enfoque del comportamiento cognitivo. Por eso, señalan que **cualquier evaluación tiene que medir cómo un mecanismo produce un resultado en un contexto específico**. No es posible transferir este mecanismo a otro contexto y suponer que vaya a funcionar. Por ejemplo, uno podría producir evidencia con rigor de un tema en el año X-dado el ritmo de cambios sociales, y políticos, el contexto de este trabajo ya habría cambiado, a veces de manera fundamental, aun en el año X más 2. Por eso, la evidencia es esencialmente situacional, y contextual, por lo cual la aplicación de la evidencia es un proceso complejo.

Tercero, para Frost, **la pregunta de “lo que funciona” no puede ser neutral, como desea la escuela de práctica basada en la evidencia**. Bastaría poner un ejemplo fuera de las profesiones humanas. Una empresa de motores, por ejemplo, descubre que lo que

“funciona” para ellos, es un nuevo petróleo, que sale más económico. “Lo que funciona” en esta empresa, entonces, es el nuevo petróleo, lo cual generará una nueva popularidad de sus autos. Sin embargo, los defensores del medio ambiente podrían señalar que este nuevo petróleo resultará en más kilometraje, lo cual producirá más contaminación. Por eso, lo que “funciona” por el defensor del medio ambiente, es muy distinto a lo que “funciona” en la empresa. Es plausible teóricamente, que encontremos evidencia del “estándar de oro”, en un tema específico, y decidimos no emplearla por motivos morales. Por ejemplo, podríamos encontrar evidencia que encarcelar jóvenes por hurtar, fuera una disuasión. Sin embargo, es posible que tengamos una objeción ética a la encarcelación de jóvenes. De nuevo, **el proceso de aplicar la evidencia a la práctica es complejo y problemático.**

De este modo según Frost es plausible desautorizar la práctica basada en la evidencia en tres puntos críticos:

- Los problemas sociales no son neutrales
- El mejor conocimiento posible, no puede ser definido neutralmente
- “lo que funciona” en las profesiones humanas es una cuestión de valor, no de la técnica.

En conclusión, Frost **trata de cuestionar el aumento de la escuela de evidencia, examinando cuatro áreas claves en las cuales la escuela de evidencia parece tener dificultades.** Concluye con una propuesta de un modelo de la formación de políticas y prácticas, la cual toma en cuenta el rol de evidencia, pero también reconoce que en el mundo real, la formación de política, y práctica, tiene que ocurrir junto con la ideología, política y la economía.

4.2 Los límites del positivismo revisitado según David Smith

Es interesante observar cómo la práctica basada en la evidencia **plantea sus propios debates.** En este artículo de Smith en la Publicación Inglesa de Trabajo Social, llamado “Los límites del positivismo en la investigación de trabajo social” el autor presenta algunos flancos muy provocadores para criticar la EBP. Smith sostendrá: *“Cuando estaba escrito, era común escuchar académicos que indicaron algo conservador sobre los enfoques positivistas en las investigaciones de trabajo social, y que estos enfoques servían los intereses de los poderosos, y mantenía el estatus actual. No tuve claro las etapas involucradas en este argumento, y seguía no persuadido por esto, y eso no era el foco (aunque hoy en día podría ser que soy más persuadido, por motivos que se indica después en este texto). En cambio, el artículo de 1987 se trataba de una crítica del trabajo de Brian Sheldon, como defensor principal en la década anterior, y, de los 15 años que venían, de lo que llegaba a ser llamado “práctica basada en la evidencia”.* (Smith, 1987)

El texto de Smith plantea que la versión tradicional de Sheldon, sobre positivismo, y su rechazo de otros enfoques de investigaciones, eran limitados desde la epistemología y metodología, porque al tomar el consejo de Sheldon, varios otros enfoques de investigación más útiles estarían perdidos en la comunidad de trabajo social, con los profesionales e investigadores. Se sugirió también que Sheldon se hubiera equivocado en su argumento que trabajadores sociales eran únicos en comparación a otros grupos profesionales, en la negligencia de evidencia desde las investigaciones evaluativas, debido a que mucha de la evaluación de literatura no sería comprensible si fuera el caso que profesores, por ejemplo, asistirían las evaluaciones de prácticas educativas y modificarían su propias prácticas también. Este artículo señaló la necesidad de prestar

atención a los procesos, y los resultados, porque la medición de resultados no eran muy útil sin el conocimiento de lo que los había producido (una versión nativa de la “evaluación realística” era defendida más recién por Pawson y Tilley 1997).

Ahora que la evaluación positivista, orientada en los resultados, ha reaparecido bajo la defensa de “práctica basada en la evidencia”, y en el campo de trabajo social en justicia de infractores de ley, las políticas exigen que la práctica deba ser basada en “**lo que funciona**”, y puede ser útil tratar a ocupar los argumentos del texto de 1987, y mirar críticamente lo que significaría tener la expectativa que la práctica debe ser basada en la evidencia. En la superficie, es difícil estar en contra de la declaración que la práctica en trabajo social debe ser basada en la evidencia. La misma exigencia ha sido acentuada en relación a la medicina. ¿En qué más se podría basar la práctica? ¿La intuición, el hábito, la obsesión?

Una manera de empezar a examinar la cuestión de la naturaleza del conocimiento en la ciencia social, es señalar que el trabajo social parece recién, por la primera vez, **incorporar una versión no crítica del positivismo, mientras al mismo tiempo otras disciplinas suelen dejar este enfoque** (por un cambio polarizado de las implicaciones de eso, ver Webb, 2001, y Sheldon 2001. En el uso de Smith del término, como Sheldon, el positivismo significa **el supuesto que la ciencia social deba utilizar el modelo de las ciencias naturales, y que sea mejor al parecer más a ellas** (tiene más rigor, es más válido, más útil etc.).

“Es inteligente que trabajo social incorpore la evidencia como fuente de la práctica, porque hay verdad en eso” (Sheldon y Chilvers, 2001). Pero, no es necesario que la comunidad profesional de trabajo social adopte una definición de evidencia, que estimula las mis-concepciones sobre lo que significa y cómo usarla.

Otra área en lo cual hay una exigencia actual por evidencia y que denota su potencial ideológico y de control, es en la **efectividad del costo**. Debido a que eso era un elemento prescrito en la evaluación por dos Oficinas de proyectos, Smith trató de leer la literatura relevante, y comprender los supuestos que están atrás de estos análisis en el campo de intervenciones en justicia criminal, sobre lo que podría haber pasado sin la intervención (es posible que haya menos supuestos en otras áreas, por ejemplo en la evaluación de servicios de salud, en la cual la evaluación del beneficio-costo parece ser más establecida). La mayoría de escritores en éste área defienden la amplitud, pero al ser más amplia, la evaluación también llega a ser más compleja.

Por ejemplo, **varios han tratado a evaluar el costo de un crimen “típico”** (en sí mismo un concepto difícil), algunos sólo han tratado a medir los costos al sistema de justicia criminal, otros han tratado a evaluar el costo al víctima, a empresas de seguro, a empleadores, etc...porque una vez que se incorpora una mirada más inclusiva, las posibilidades multiplican. Hasta los estudios que sólo toman en cuenta el costo al sistema de justicia criminal, usualmente **tienen que usar supuestos sobre el costo marginal de rescatar cada infracción prevenida**, y más fundamental, consideran cada costo a la justicia criminal como costos netos, mientras uno podría argumentar que la creación de trabajos, y riqueza y la evitación de desempleo con los trabajadores en la justicia criminal, también valen como beneficios sociales y económicos (y el sector privado en la justicia criminal también es un caso de éxito económico actual). Finalmente, vale la pena notar que en un reporte recién de la Corporación Rand (Karoly et al., 1998), sobre la efectividad de intervención temprano con niños, los investigadores decidieron que sólo habían dos

estudios que entregaron datos de alta calidad y largo plazo, para usar en **su esfuerzo de evaluar los ahorros del costo (su término preferido).**

Según Smith, **todos podríamos esperar que el beneficio-costo o ahorro-costo análisis fueran una ciencia precisa, como desean los que tratan a controlar el mundo social; pero no la es.** De esta forma, Smith aborda la naturaleza de generalizaciones en la ciencia social, la importancia del contexto y de los procesos en hacer sentido de los resultados, la inevitabilidad del pluralismo teórico, y varias cuestiones técnicas, que influyen en la producción e interpretación de la evidencia. **Dado que el estatus de cualquier evidencia es ambiguo y cualificado, ¿cómo deben utilizarla los profesionales y políticos?** Smith piensa que el argumento de Braithwaite (1993), por estrategias contextuales e integradas, al resolver problemas de la delincuencia, puede ser adaptado a aplicar con el campo de trabajo social más general, y, en conjunto con mis experiencias de los proyectos en Escocia por infractores juveniles, pueden ser utilizados para sugerir varios consejos prescriptivos para los que evalúan.

El primero de estos, podría ser **re-evaluar el positivismo.** En la criminología y el trabajo social, **las evaluaciones positivistas han sido importantes en la detección de tonterías; pero la declaración positivista que estas evaluaciones pueden producir o han producido-leyes universales, debe ser rechazada.** Segundo, hay que recordar que el contexto vale, y que tiene poco sentido tratar a comprender cualquier intervención, sin referencia al ambiente local, y eso significa (Tilley, 1996), que la replicación, en sí misma, es imposible. Tercero, y a pesar de algunas ortodoxias actuales sobre la “integridad del programa”, no es útil estimular a los profesionales, que dependen en un solo tipo de teoría, y un solo tipo de intervención; no se debe esperar que nada siempre funcione solo, y enfoques integrados que son responsivos al cambio en el ambiente social y político, son preferibles a enfoques estacionarios, basados en los supuestos que toda la evidencia señala un solo camino. Cuarto, el pluralismo teórico y la tolerancia, dentro de los límites puestos por logros positivistas en identificar las tonterías, son ventajas, no desventajas. Por fin, hay que tomar en cuenta el estrés real en los procesos o mecanismos, y en lo que es que genera diferencias. Smith concluye que **las declaraciones si los que evalúan piensan y trabajaran con su trabajo, las declaraciones que harían, y lo que sugeriría que piensan los burócratas, sería más modesto, y más realístico, que en confianza del positivismo.**

4.3 Prácticas Basadas en la Evidencia en Trabajo Social: ¿Una Meta lograble?

En el texto de Frank Ainsworth y Patricia Hansen analizan la EBP y su uso en Trabajo Social. Parten sosteniendo que en Nuevo Gales del Sur, los directores de los Departamentos de Trabajo Social en los Hospitales de Enseñanza tienen un compromiso público con la práctica basada en evidencia en salud. Asimismo, la conferencia de 2002 de la Asociación de Agencias de Asistencia Infantil, tendrá como tema **“Que funciona? Práctica basada en la evidencia en servicios de familia y niños”.** La llamada para prácticas basadas en la evidencia, que originalmente venía de la medicina (Sackett et al., 1996) ahora es visible en trabajo social (Macdonald, 2001; Dunston y Sim, 1999).

A pesar de lo que a veces es dicho, el centro del trabajo social todavía es en servicios para individuos y familias. En el sector de salud o en los servicios infantiles y de familias, la necesidad que enfrenta profesionales del trabajo social, consiste **en mostrar la responsabilidad de la calidad de sus servicios, y reflejar que sus intervenciones**

son efectivas. Es importante demostrar que estos servicios animen el cambio, y produzcan beneficios positivos para los niños y los miembros de la familia que los reciben. **La práctica basada en la evidencia de investigaciones sobre la efectividad, no sigue siendo una opción para aceptar o rechazar según preferencia personal. Es crítico para la sobrevivencia del trabajo social como disciplina profesional,** en el área de salud y de servicios para familias y niños (Dunston y Sim, 1999).

Hay debates sobre lo que constituye evidencia, y cómo la evidencia debe formar las intervenciones en la práctica. Algunos servicios basados en la comunidad, logran defender un tema, una causa, o un problema social (ejemplo, derechos de homosexuales, la pobreza, o la respuesta a los que buscan asilo), aunque estas actividades de acción social no son del dominio exclusivo de trabajo social. Además, estos servicios, con mucha frecuencia son formados por consideraciones socio-políticas, y por eso pueden ser menos abiertos a enfoques basados en la evidencia. Sin embargo, no es así en salud y servicios a la familia y niños, donde las disciplinas de salud ya han desarrollado evidencia empírica de la efectividad, para apoyar sus actividades. **Trabajo social tiene que hacer el mismo, como mecanismo de defensa o un foco de acción social, mientras importante, no es suficiente en estas áreas.**

Las profesiones como trabajo social, que intervienen activamente en las vidas individuales de la gente, encuentran preguntas cruciales sobre lo que constituye una práctica ética. En los Estados Unidos, el código de la ética de la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales (NASW) indica que los trabajadores sociales tienen una responsabilidad de becas e investigaciones, y deben desarrollar y utilizar este conocimiento en la práctica profesional (citado en Blythe et al., 1994, p. 17). En estándares recién hechos para la práctica directa y la gestión del servicio, la Asociación Australiana de Trabajadores Sociales (AASW), indica que los gerentes de trabajo social deben asegurar un compromiso a una *“calidad continua y mejoramiento en las investigaciones de la práctica”* (AASW, estándar 2.11, p. 14). Eso incluye tener una estrategia para asegurar que las actividades de mejorar la calidad, ocurren y hay recursos para apoyar estas actividades. El código actual de ética es menos claro sobre el tema de prácticas éticas, y el vínculo con las investigaciones (AASW, 2000).

Lamentablemente, plantean los autores, aún en los Estados Unidos, donde el trabajo social es más establecido, las agencias a veces no apoyan mucho esta actividad, ni las culturas organizacionales, las cuales a veces confirman actitudes negativas hacia la investigación (Epstein, 1996). En conjunto con eso, intentos por escuelas de trabajo social, de producir una generación de profesionales-investigadores, no ha sido muy exitoso (Epstein, 1996). Asimismo, las agencias de trabajo social en Australia, incluso escuelas de trabajo social en hospitales, donde la investigación tiene mucho valor, usualmente faltan estudios formales de investigación. Después, también han tenido una llamada en Australia por vínculos más fuertes entre escuelas de trabajo social y organizaciones del servicio, y una combinación de los roles del educador, investigador y profesional, aunque por qué eso debe ser más exitoso en Australia que en los Estados Unidos no es claro (Lord, 2002).

De hecho, varios trabajadores sociales aparentemente siguen dependiendo en el conocimiento de la práctica obtenido en programas después de que el conocimiento ha llegado a su fecha de vencimiento. También hay una tendencia a crear las intervenciones desde la base de intuición, desde la filosofía (religiosa y política), o basada en las preferencias individuales, que tiene sus raíces en valores personales y experiencia de la

vida, en vez de resultados contemporáneos del trabajo social. La práctica no es guiada por investigaciones ni explicaciones teóricas, y aun cuando la efectividad de un enfoque de práctica (ejemplo: terapia cognitiva del comportamiento) a circunstancias específicas o condiciones ha sido establecido, muchas veces es ignorado.

Independientemente de lo anterior, los trabajadores sociales reflejan comportamiento ético, y son críticos ruidosos de los estándares de otras profesiones. Sin embargo, **se puede decir que muchas prácticas en trabajo social, como consecuencia de una falta de investigaciones que indagan la efectividad de las prácticas en la mayoría de intervenciones** (ejemplo: casos con infractores jóvenes de ley; trabajo en grupo con padres adolescentes), resultan también frágiles en su posición ética. Peor aún, **es la reserva de muchos profesionales, de considerar la necesidad de este tipo de investigación de efectividad** (Thyer, 2001).

Hay defensores de la profesión de trabajo social, que independientemente de su estatus social, su edad, su estado de salud, o su alfabetismo, tiene derecho a ser tratado con dignidad. Sin embargo, **parece aceptable utilizar intervenciones que no han sido evaluadas, para arrojar su efectividad**, ni para indagar los mejores resultados bajo una circunstancia específica o condición. Con mucha frecuencia, los clientes de trabajo social tiene poca escolaridad, poco ingreso, algunos son mayores y enfermos, **pero eso no constituye una razón de no evaluar las intervenciones**. Asimismo, se puede argumentar que sólo las prácticas evaluadas constituyan prácticas éticas.

Eso introduce el tema controversial de lo que constituye la evidencia. Claramente, algunos académicos en trabajo **social favorecen los estándares científicos de evidencia, derivadas de tipos de control aleatorizados (RCT), o los estudios con menos rigor, experimentales (QE)**, (Campbell y Stanley, 1973; Thyer, 1993; Macdonald, 2001). Estos tipos de estudios son favorecidos, porque pueden contribuir a la comprensión de causalidad en relación a varias circunstancias o condiciones. Estos académicos siempre están bajo ataque, por parte de los que rechazan métodos cuantitativos y el enfoque positivista, porque señalan que estos son inadecuados en la investigación de temas humanos (Smith, 1987; Adamson, 2001). Sin embargo, los estudios basados en este metodología han contribuido al trabajo social, a través de avanzar nuestro conocimiento del desarrollo humano, y bienestar individual, con una comprensión de transacciones entre el ser humano y el ambiente (Bronfenbrenner, 1979).

Asimismo, los que promueven los métodos cualitativos y participativos de investigación, y apoyan los enfoques críticos y de interpretación (Sarantakos 1998), lo que consideran que capta más adecuadamente la complejidad de la condición humana, serán criticados por parte de quienes favorecen el enfoque científico. La investigación cualitativa sí entrega información importante, y genera conocimiento alternativo en comparación al conocimiento generado en enfoques cuantitativos. Sin embargo, al fin la investigación cualitativa será criticada, debido a que sólo puede entregar resultados específicos a un tiempo y contexto, mientras al otro lado la investigación cuantitativa puede ofrecer estudios replicables y generables (Sarantakos, 1998). La investigación cualitativa informa a la práctica, al proveer una manera de evaluar varios temas y desarrollar comprensiones que captan la experiencia individual, y algunos aspectos importantes de la condición humana. Sin embargo, no puede proveer evidencia sobre la efectividad de una intervención social, ni ayuda a construir modelos de la mejor práctica para la intervención, en los cuales los profesionales en trabajo social dependen.

El hecho es que la práctica en trabajo social requiere enfoques cualitativos y cuantitativos. En un momento, cuando hay pocas investigaciones en trabajo social, y la profesión está enfrentada con exigencias que representa su efectividad, los argumentos entre investigadores de varias escuelas de pensamiento, serán contra-productivos. Eso no debe ser una lucha ideológica, en la cual un lado gana, porque ambos enfoques pueden contribuir mucho. Es una lucha en la cual se debe juntar, para que los que busquen un servicio puedan tener confianza que lo que ofrecen o reciben sea mejor. Pero, pocos profesionales pueden decir eso actualmente, que este es el tipo de servicio que usualmente ofrecen a sus clientes. Pero, eso es lo que los clientes tienen derecho a esperar y recibir.

El trabajo social ha pasado a la etapa, en donde es aceptable que los profesionales indican “cada caso es diferente”, y ocupan este enfoque de individualización como justificación de no investigar. Que cada caso es diferente, es evidente, y algo que cada profesional reconoce.

Otro aspecto de práctica basada en la evidencia, que es vinculado con lo anterior, pero es algo extraño y desconocido a muchos profesionales, es la expectativa que las intervenciones basadas en evidencia reducirán la cantidad de “varianza no explicada” en los resultados. Por ejemplo, en los casos donde clientes son comparables en un rango de variables socio-económicas, el resultado de una intervención en trabajo social, diseñada a indagar pocas circunstancias o condiciones, variará sólo en pocos casos. Se busca predecir los resultados de la intervención social, y que sea beneficiosa en la mayoría de casos, para que la intervención llegue a ser más fiable. Muchos profesionales no aceptan que sea posible definir una intervención, o identificar los pasos claves que hay que seguir para lograr un resultado específico de éste tipo. En vez de eso, emplean la excusa que “cada caso es diferente”, e indican que la transacción profesional-cliente involucra que el trabajador social utilice una constelación de conocimiento, de habilidades y de práctica, lo cual no es replicable para lograr un resultado no especificado. En instancias extremas, esta devoción al individualismo, provee la fundación ideológica de un deseo de autonomía completa, y el rechazo del enfoque científico. Puede existir un rechazo de cualquier noción de responsabilidad organizacional, y un rechazo de cualquier tipo de análisis en esta categorización. La práctica basada en la evidencia desafía esta posición, porque exige la responsabilidad y la evaluación de cada aspecto de la práctica.

Asimismo, una variación en este tema, pero una al contrario de la noción que “cada caso es diferente”, es donde los trabajadores sociales favorecen otra perspectiva teórica o ideológica, independientemente de la situación presentada. **Eso puede ser un enfoque del comportamiento, psicodinámico, feminista, narrativa o estructural, que llegó a ser su favorito durante sus estudios profesionales.** Macdonald (2001), capta esta posición con su ejemplo, “¿la terapia familiar es la respuesta...ahora qué es el problema?” (p. 35). **Lamentablemente, esta tendencia de hacer todo igual, sin evaluar las circunstancias, era confirmada en un estudio** de Berry, Cash y Brook (2000). En este estudio de familias dentro de una agencia de Protección Infantil en un área metropolitana en los Estados Unidos, estos autores arrojaron que, independientemente de los resultados de la evaluación comprensiva de cada familia, al planificar la intervención social, cada familia era ofrecida la misma combinación de servicios. Sin embargo, los trabajadores sociales todavía señalan que cada caso es diferente. Lo que no se nota, es que al utilizar la misma estructura teórica o la misma manera de trabajar en cada oportunidad, no es válido la declaración que cada caso es diferente.

La necesidad de práctica basada en la evidencia es un dilema para los trabajadores sociales, quienes escogen ocupar el argumento de que “cada caso es diferente”, y para los que siempre trabajan desde una estructura preferida, u ocupan el mismo método de intervención. **La práctica basada en la evidencia pregunta sobre la efectividad comparativa de una intervención, en comparación a otra** (ejemplo, un enfoque del comportamiento, versus un enfoque feminista con víctimas de VIF). Y la evidencia, una vez reunida, puede derivar en la necesidad de cambiar su perspectiva y su manera de trabajar (Macdonald y Shledon, 1998).

Pero, comprender las intervenciones prácticas, puede ser desarrollado, y tipologías o sistemas de clasificación pueden ser creados, factores que influyen en los resultados de casos específicos pueden ser identificados y analizados, y las teorías e hipótesis pueden ser construidos y evaluados empíricamente, para crear generalizaciones. De hecho, si no se puede lograr eso, entonces no hay una justificación para la educación y capacitación en trabajo social. **Los resultados de estudios de investigación también pueden ser aplicados en maneras sensibles, en acuerdo con circunstancias particulares, y condiciones reconocidas.** Este es uno de los fundamentos claves de la EBP: **piensa que la investigación es ética y superior a la basada en creencias personales, maneras de trabajar preferidas, o ideologías políticas.**

Para los autores, hay dos caminos hacia la práctica basada en la evidencia que valen la pena analizar. El más nuevo, **es el posible uso de datos generados a través de sistemas de tecnología e información** (DiLeonardi y Yuan, 2000). Actualmente, la mayoría de trabajadores sociales en áreas de salud y servicios familiares, son usuarios establecidos de la tecnología e información por la comunicación, y para juntar datos. En el proceso de adaptación a esta nueva tecnología, **muchas bases de datos administrativas han sido establecidas, las cuales contienen información que podría cambiar la manera en que las agencias son administradas, y la manera de evaluar la práctica directa. Eso abre muchas posibilidades que sólo ahora son reconocidas.** Por supuesto, varias agencias no han entendido la importancia de la arquitectura de sistemas de computación, y cómo el sistema de juntar datos puede ser estructurado e integrado para facilitar su uso. Ni, ha sobrellevado cada profesional, el temor de la tecnología, y cómo estos datos podrían tenerlos responsables para la manera en la cual proveen servicios. Sin embargo, la esperanza de los autores de la EBP es que durante la próxima década, exista un cambio a una posición positiva, **donde estos tipos de datos contribuyan de manera positiva en la calidad de la práctica.**

El segundo camino más tradicional en la investigación, resulta de la colección y el análisis de bases de datos en la investigación cuantitativa que hoy son más fáciles que antes. Los avances en las técnicas estadísticas, sobre todo la construcción de modelos, también facilita las ecuaciones estadísticas más complejas, las cuales son responsables por un rango de variables (Gogineni et al., 1995; Holmbeck, 1997). La capacidad de estas técnicas, para incluir un rango más amplio de variables, tratará de criticar los resultados de la investigación cuantitativa, por las cosas no incluidas. Por ejemplo, de la construcción de modelos, un modelo de comportamiento ofensivo, que busca explicar el vínculo entre desventajas sociales la delincuencia juvenil (Weatherburn y Lind, 2001). Cuando validado, esta investigación debe re-estructurar las intervenciones con jóvenes infractores de ley, y sus familias. Al otro lado de la distinción, un estudio cualitativo de familias dentro de un programa de conservación familiar, indicaron que los clientes y profesionales estaban satisfechos con el resultado del servicio (Walton y Dodini, 1999). **Mientras la**

satisfacción no es una medida de la efectividad, este estudio también indica que una relación terapéutica positiva entre el profesional y el niño y su familia, junto con las capacidades y servicios concretos, “contribuyeron al éxito del programa” (p.3). En este contexto, el desarrollo por Bickman y Doucette (2000), de una escala de “alianza terapéutica”, es importante. La escala de alianza terapéutica evalúa el vínculo emocional, entre el cliente y el trabajador social, el acuerdo en tareas terapéuticas, el acuerdo en metas de la intervención, y la percepción del nivel de estar abierto y confiable en la relación trabajador social-cliente. **Por eso, la escala evalúa el proceso del tratamiento o servicio, y provee una manera de evaluar la relación entre el proceso del servicio, y los resultados.** Eso abre la posibilidad de construir un estudio para evaluar la relación entre el trabajador social y el cliente. Los trabajadores sociales han indicado por mucho tiempo que esta relación es el centro de intervenciones efectivas del servicio. La investigación de este tipo sería, según los autores, un buen inicio en esfuerzos de cambiar las prácticas en trabajo social, hacia una base más firme en evidencia.

4.4 Un movimiento de cambio en la educación del trabajo social

Para los autores, el hecho que un número notable de trabajadores sociales en los Estados Unidos, Inglaterra y Australia, piensen que es aceptable practicar una serie de creencias personales, políticas o ideologías religiosas, **en vez de evidencia empírica de investigación**, sugiere que una reforma de educación en trabajo social es necesaria.

Las siguientes propuestas ofrecen un punto de inicio en el debate sobre estos cambios. Son basadas en la experiencia en conjunto de los autores en la educación de trabajo social en Australia, Inglaterra, y los Estados Unidos y **permiten entender cuan prescriptivas pueden llegar a ser las EBP.**

Selección de Alumnos

- Que el proceso de selección de entrar en programas de trabajo social, sea evaluado y que exista un énfasis en atraer los candidatos con más capacidades. Los componentes anti-intelectuales de este proceso, que favorecen las características personales sobre la habilidad académica, **deben ser excluidos de este proceso.**

Ascendencia Académica

- Que escuelas de trabajo social **sólo consideren ascender a candidatos que tengan cualificaciones de un PhD y que hayan publicado un número mínimo de artículos de investigación.**
- Que la alternativa a tener un PhD, **será la publicación de más artículos de investigación.**
- Que las escuelas de trabajo social creen una serie de investigaciones, para estimular y captar actividades en trabajo social.

La estructura de educación cualificada, y el contenido del programa

- Que la educación en trabajo social **acepte la responsabilidad de enseñar la base del conocimiento académico de las prácticas en trabajo social, y reduzca su compromiso a enseñar habilidades de práctica.**
- Que haya consideración sobre la especialización en trabajo social, para empoderar los profesionales que quieran practicar dentro del campo de salud o servicios familiares, para profundizar sus conocimientos dentro de estas áreas.
- **Que un énfasis más firme sea puesto en enseñar la capacidad de “pensar críticamente”** (Macdonald y Sheldon, 1998).

- Que las habilidades de práctica en trabajo social sean enseñadas en un año de “artículos” o “prácticas profesionales” después de la graduación, como en otras disciplinas como derecho y medicina. La pertenencia a una asociación profesional sólo debe ser entregado después de un año de práctica profesional.
- Que, **al enseñar los valores de trabajo social, los profesores académicos pongan énfasis y modelen la generación del conocimiento a través de la investigación, y que esto sea un valor central en trabajo social, y que la práctica que no sea basada en la evidencia no sea ética.**
- Que la enseñanza de investigación llegue a ser un centro en cada año de estudio, lo que resulta en la cualificación de trabajo social. Hay que requerir que alumnos tengan capacidades en el diseño de investigación, en juntar datos, y analizarlos, de la metodología cualitativa y cuantitativa.
- Que los académicos **se centren en las actividades universitarias y las investigaciones, escribiendo su conocimiento a través de publicaciones.** La prioridad de investigación sobre la experiencia de práctica también es necesario (Trotter y Hewitt 2001).

Continuar la Educación

- Que después de 5 años de práctica, cada trabajador social **deba realizar un magíster con investigaciones**, para mantener su elegibilidad de pertenencia a una asociación profesional.

Para concluir, los autores sostendrán que es claro que algunas Escuelas de Trabajo Social y la generación actual de académicos en trabajo social, **no han logrado suficientemente su responsabilidad académica para construir la evidencia en apoyo de las actividades profesionales de trabajadores sociales.** Hay que re-acercar estas cuestiones, y acompañar los cambios **con un modelo de evidencia basada en la práctica de trabajo social.** La educación de trabajo social, como estructurada en varios lugares, necesita cambios. Sin estos cambios, **la desaparición progresiva del trabajo social de las universidades durante ésta década es una posibilidad real** (Lyons, 1999).

El talante metafísico y prescriptivo de lo enunciado para la educación del Trabajo Social es asustador. Expresa una fuerza omnicompreensiva enorme, que va a centrarse en su propia expansión. Ese impacto se percibe transversalmente en las universidades. No se precisa asumir el enfoque de EBP, sus consecuencias se dejan sentir en las formas en que se promueve la calificación académica, las exigencias a los cuerpos académicos, la forma de destacar buenos estudiantes y buenos investigadores.

De allí que resulta pertinente mostrar un ejemplo paradójico de EBP: la investigación de Jessica A. Ritter parte sosteniendo que la literatura del trabajo social está repleta de estudios que evalúan las intervenciones de práctica directa del trabajador social, pero **pocos han evaluado cómo les va en el área política.** Este estudio examina el modelo teórico mayor, el modelo de voluntarismo cívico, desarrollado para explicar **por qué algunos ciudadanos se involucran con las políticas, mientras otros no.** La muestra del estudio consistió en 396 trabajadores sociales seleccionados al azar, que vivían en 11 estados, y todos realizaron una encuesta por 25-minutos por teléfono. Se encuestó a trabajadores sociales para determinar el papel de las siguientes variables en explicar los niveles de actividad política de trabajadores sociales-recursos necesarios para participar, compromiso psicológico, y apego a redes de reclutamiento. Los resultados indicaron que el modelo de voluntarismo cívico era significativo y dio cuentas de 42% de la varianza. **Los predictores más fuertes de la actividad política del trabajador social eran**

pertenencia a NASW e interés político. Este estudio entrega apoyo empírico de la idea que **ser conectado a redes sociales y tener un compromiso psicológico con la política eran factores críticos en explicar la participación política del trabajador social.** Implicaciones para la educación en trabajo social también están incluidas.

Trabajadores sociales tienen una historia rica de trabajar dentro de un contexto político, para varias necesidades sociales y poblaciones de clientes. Este compromiso al apoyo político está documentado en el código de ética del NASW (2000), y la pauta de programas de magíster y títulos del Consejo de Educación en Trabajo Social (CSWE) (2002). Sin embargo, algunos indican que este compromiso a la acción social y política no se realiza en la práctica, y recién la profesión del trabajo social ha sido acusada de negligencia hacia su compromiso a la acción social y política, y de tener más compromiso con las prácticas particulares y esfuerzos a profundizar el estatus de la carrera (Abramovitz y Bardill, 1993; Figueira-McDonough, 1993; Haynes y Mickelson, 2006; Reeser y Epstein, 1987, 1990; Specht y Courtney, 1994). Según Alexander (1982), **en vez de participar en el proceso 100%, el campo del trabajo social tradicionalmente ha tenido una relación “amorosa-odiosa” con la política.** Aunque muchos están de acuerdo que trabajo social inherentemente es político, desde el principio del campo, trabajadores sociales han discutido qué tan político debe ser el campo, y tensiones han surgido entre trabajadores sociales orientados hacia lo clínico (cambios-micros), y los con un foco en las políticas sociales (cambios-macro).

Muchas teorías de la participación política han sido desarrolladas para explicar por qué algunos ciudadanos están activos políticamente, mientras otros no. Aunque estudios empíricos de participación y el acto de votar empezaron desde los 1920s, todavía no existe una teoría aceptada que explique la participación política (Dennis, 1991). Sin embargo, el modelo de la participación ciudadana de Verba y sus compañeros (1995) tuvo éxito en explicar por qué algunos norteamericanos se involucraban en la política, y otros no. Este modelo mezclaba varias teorías, incluso el modelo SES, el enfoque del actor racional, la teoría de redes sociales, y teoría psicológica. El propósito del estudio actual es la examinación del modelo del voluntarismo cívico (Verba et al., 1995), para determinar si puede explicar por qué algunos trabajadores sociales participan más activamente en la política que otros .

Metodología:

El objetivo de la muestra era obtener una muestra que representaba trabajadores sociales nacionales, a través de seleccionar trabajadores sociales de cada región de los Estados Unidos. Estudios anteriores de la participación política del trabajador social en los Estados Unidos han sido principalmente descriptivos, o han dependido en muestras de un solo estado o la base de datos del NASW (Ezell, 1993; Hamilton y Fauri, 2001; Wolk, 1981). Una desventaja de usar la base de datos del NASW es que muchos trabajadores sociales no pertenecen al NASW, y que estudios anteriores han mostrado que miembros del NASW participan más que los que no pertenecen. Para asegurar que trabajadores sociales clínicos no eran sobre-representados en este estudio, estados que sólo acreditan a trabajadores sociales clínicos no eran incluidos en la muestra. La única excepción era la inclusión de California. Aunque la lista de trabajadores sociales en California consiste en casi exclusivamente trabajadores sociales clínicos, se decidió incluir California, por el número de trabajadores sociales que viven allá, y por la diversidad étnica del estado.

Variables independientes:

El estudio evaluó las siguientes 19 variables independientes, y si ellas explicaban por qué algunos trabajadores sociales fueran más activos políticamente que otros:

Tienen suficientes recursos para participar los trabajadores sociales? Verba y sus compañeros (1995), definieron recursos como tiempo, dinero, y capacidades que requieren las personas para participar en la política.

- Tiempo: La medida del tiempo está basado en una serie de preguntas sobre la cantidad del tiempo que los encuestados gastan en actividades necesarias en un día. Se calcula tiempo libre como tiempo que queda después de restar las actividades necesarias de los 24 horas en el día.
- Dinero: Se mide dinero en términos del ingreso familiar anual.
- Capacidades políticas: Las preguntas que miden capacidades políticas estaban alteradas en este estudio porque las preguntas utilizadas por Verba y sus compañeros (1995), eran diseñadas por la pública general, y muchas preguntas no parecían adecuados para trabajadores sociales, quienes tienen títulos universitarios. Se adaptó la escala para indicar mejor los niveles de capacidad política del trabajador social (prácticas de políticas, participación en el día del grupo de presión, cursos en discurso público, cursos en escribir políticas). Sin embargo, cuando la escala de capacidades políticas de 4 artículos era evaluada en el estudio actual, la alpha de Cronbach era .42, lo que arrojó que la fiabilidad de la escala era problemática. No se podía mejorar la fiabilidad por eliminar cualquier artículo.

Tienen los trabajadores sociales un compromiso psicológico o motivación para participar? El compromiso psicológico provee el deseo y convicción, los cuales captan a trabajadores sociales a involucrarse con la política. Verba y sus compañeros (1995), operacionalizaron el compromiso psicológico de los encuestados, por su nivel de interés en la política, su grado de asociación, nivel de eficacia política, conocimiento de la política, e influencias de la familia.

- Interés político: La Escala de Interés Político incluye la suma de las respuestas a dos preguntas sobre el nivel de interés del encuestado en la política local y nacional. Verba y sus compañeros indicaron que los dos artículos son vinculados (Pearson $r = .54$). Verba y sus compañeros no entregaron ninguna evidencia de fiabilidad ni validez. En el estudio actual, el coeficiente alpha de Cronbach era .54. Con escalas cortas, es común arrojar valores bajos de Cronbach. Sin embargo, el resultado bajo también podría ser una indicación que deben ser incluidos como artículos separados en vez de ser una escala. Cuando eran separados en el análisis de regresión, el interés en la política local era un predictor significativo de la participación política del trabajador social, mientras interés en la política nacional no era un indicador significativo. Por eso, se decidió separar estos dos artículos en el análisis de la regresión.
- Influencias de la Familia: Porque hablar de la política en la casa y tener padres involucrados en la política aumentan el interés político del individuo, las preguntas de origen de Verba y sus compañeros eran incluidas en la encuesta.

¿Pertenece a trabajadores sociales a redes de reclutamiento que les piden involucrarse políticamente? Las afiliaciones institucionales aumentan el compromiso psicológico del trabajador social con la política, y les ayudan a obtener los recursos y capacidades necesarios para participar, y proveer la exposición a las peticiones de actividad política. Verba y compañeros (1995) operacionalizaron esta variable como la pertenencia del encuestado en redes sociales, las cuales les han pedido involucrarse políticamente

(escala de 6 artículos). Los encuestados contestan preguntas, con respecto a la presencia de pedidos a votar en su trabajo, en la iglesia, o en otra organización no-política. Verba y compañeros no proveen evidencia de validez ni fiabilidad. Al examinarlo en el estudio actual, el alpha de Cronbach era .64, y la fiabilidad de la escala no podría ser mejorada a través de la eliminación de cualquier artículo.

Los resultados de este **estudio podrían ayudar a explicar la diferencia entre la realidad y la retórica**, con respecto a la participación política del trabajador social. **Los resultados del estudio apoyan las sugerencias anteriores que los alumnos en trabajo social están más preparados para trabajo directo en servicios o trabajo clínico, pero no tiene la preparación para prácticas políticas.** Esta “evidencia” viene a complejizar que este enfoque pueda superar las “pruebas de Hercules” narradas al inicio del análisis.

Wolk y Pray (1996) escribieron, **“como cualquier esfuerzo de trabajo social, la actividad política requiere compromiso, pericia, y capacitación para tener éxito”** (p. 91). Desgraciadamente, casi la mitad de los encuestados indicaron que el programa donde estudiaron no los prepararon adecuadamente para interactuar con el sistema político, y casi 67% de los encuestados estaban a favor de trabajar con individuos en vez de trabajar con cambios de la sociedad.

Este estudio provee datos empíricos, que **tener un compromiso psicológico con la política es un factor crítico en explicar la participación política del trabajador social.** **Estos** resultados validan los resultados de un estudio anterior del trabajador social (Hamilton y Fauri, 2001). **Es más probable que, los trabajadores sociales que tienen interés en la política y tienen niveles más altos de eficacia política, sean más activos políticamente.** Este resultado tiene implicaciones importantes en la educación de trabajo social, y puede informar cómo los educadores preparan a los trabajadores sociales para el trabajo con la política.

Estos resultados son alentadores, porque escuelas del trabajo social podrían influir más en las variables del compromiso psicológico, dada la opción. Considerando la evidencia que las variables están fuertemente conectadas a niveles de actividad política en trabajadores sociales, facultades de trabajo social pueden poner énfasis en esfuerzos para aumentar el interés estudiantil en la política y en la eficacia política. Alumnos de trabajo social deben tener la oportunidad de practicar capacidades de apoyo, en la misma manera que tienen la oportunidad de practicar las capacidades clínicas. En vez de que aprendan los alumnos de manera pasiva, los cursos de la política deben promover el desarrollo de capacidades de apoyo a través de actividades de experiencias distintas, como defensoras de intereses, declarar , desarrollar campañas de los medios de comunicación, organización del campo, trabajar con militantes de base, voluntariados en campañas políticas, asistir a reuniones políticas, escribir editoriales, etc. Educadores del trabajo social deben proveer oportunidades para que los alumnos sean involucrados con la política local, u organizaciones defensoras dentro de sus comunidades, como preparación para la práctica de la política. Se podría lograr eso en la política o cursos comunitarios, o como parte de una práctica o experiencia de aprendizaje del servicio.

El desafío es **convencer a los educadores del trabajo social de ser integral en captar el interés de los alumnos en la política, e inspirarlos sobre la necesidad de crear cambio social, a través de los procesos políticos o legislativos.** Se ha observado que

muchos trabajadores sociales encuentran la **política intimidante, desagradable, e inconsistente con los valores del trabajo social**; depende en los educadores del trabajo social para inspirar a los alumnos, mostrarles que el trabajo político es clave en la disciplina.

¡Esa sí que es una paradoja difícil! Entusiasmar políticamente a personas formadas para no hacerlo. Ahora bien, lo que resulta claro es el resultado formativo en estudiantes bajo la EBP. El fundamento postempirista es suficiente para no argumentar que aún haría falta probar en otros lugares, porque el peso de la refutación es clarísimo. Por tanto, la evidencia proveniente de la propia EBP **destruye la pretensión de la crítica** en este enfoque.

4.5 Política y práctica social basada en la evidencia: ¿Un imperativo de Derechos Humanos?

Sin embargo, existen autores que conciben a la EBP como una herramienta crítica. Ann Buchanan¹³³⁹, sostiene que el Trabajo Social y la política social basados en la evidencia **son un imperativo de derechos humanos**. Ya no sería aceptable que al momento de formular políticas sociales los gobiernos o los agentes de Trabajo Social, como los Trabajadores Sociales, **se involucren en la vida de las personas sin una evidencia que demuestre que lo que hacen puede ser beneficioso, o al menos no dañino, para quienes son el objetivo de la política o la intervención**. Este estudio sostiene que cuando los profesionales y legisladores intervienen en la vida de los demás sin una evidencia que muestre que lo que hacen podría ser beneficioso para los involucrados, **no son menos culpables del daño causado y de abuso de derechos humanos simplemente porque pretendían hacer el bien**.

La autora va a plantear que en las dos últimas décadas, ha nacido un movimiento dinámico para mejorar la protección social y de salud entregada por profesionales. Una revisión rápida de “Google Scholar” en marzo de 2005 arroja que 8.600 artículos en inglés contenían las palabras “*evidence-based social*” (“social basado en la evidencia”) en el título “Trabajo Social basado en la evidencia”; “protección social basada en la evidencia”; “servicios sociales basados en la evidencia”; “política social basada en la evidencia”. En Marzo de 2006, un estudio similar reveló un total **de 1.500.000 artículos, libros y ponencias sobre “Trabajo Social basado en la evidencia”, y 1.260.000 sobre “política basada en la evidencia”** La autora se pregunta: ¿Por qué ha aumentado tan masivamente el interés? ¿Se trata solamente de una nueva ideología o es más que eso?¹³⁴⁰.

Otra respuesta bastante plausible **sería que la EBP es el modelo seguido en la estructuración de la mayoría de artículos ISI en Trabajo Social. Es decir, la EBP se ha transformado en uno de los dispositivos de poder más poderosos en el Trabajo Social contemporáneo**.

Ahora bien, igual de preocupante resulta el sentido común extendido en los programas de intervención social que sostiene que mientras el trabajador social tenga los valores

¹³³⁹ Ann Buchanan, PhD, M.A (Oxon),CQWS; es Directora del Oxford Centre for Research into Parenting and Children, además es profesora en Work at Bammet House y Fellow de St. Hilda's College.

¹³⁴⁰BUCHANAN, Ann. POLÍTICA Y PRÁCTICA SOCIAL BASADA EN LA EVIDENCIA: ¿UNA IDEOLOGÍA O UN IMPERATIVO DE DERECHOS HUMANOS? En Revista de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica. N°76/Julio/2009. Pág. 7

correctos, hay muy poco que sugiera que realmente puede hacer daño. Si bien la definición de Trabajo Social indica que sus metodologías se basan en “*un cuerpo sistemático de conocimientos sustentados en la experiencia y derivados tanto de la investigación y evaluación de la práctica*”, *existe poca evidencia de esto en los currículos recomendados. Quizás deberíamos dudar de que podemos estar seguros de que los derechos humanos y la justicia social son realmente la esencia del Trabajo Social, mientras soltamos un ejército de trabajadores sociales en el mundo con el potencial de hacer un daño considerable*” (IASSW, 2004)¹³⁴¹.

Para Buchanan, implementar enfoques basados en la evidencia es un gran desafío. Implica un cambio de actitud y humildad para aceptar nuevas perspectivas. Una de las mayores barreras en la práctica basada en la evidencia es la tradición: “*siempre hemos hecho las cosas de esta manera*”. Otra es: “*a las personas les gusta lo que hacemos*”. Por muy bien intencionadas que sean, *las costumbres más tradicionales pueden hacer daño, como lo demuestran numerosos ejemplos en todo el mundo*¹³⁴².

¿Qué debe hacerse, según la autora, antes de llegar a las intervenciones basadas en la evidencia?

Hay cinco etapas en el desarrollo de la práctica basada en la evidencia. **El punto de partida es la identificación de un comportamiento o una condición como problema social.** Al decidir qué es un problema social, deberá contextualizarse de acuerdo a las normas y valores, ética y moralidad, y la identidad grupal/nacional en una sociedad en particular. Distintas sociedades en épocas diferentes tendrán visiones distintas acerca de lo que es o lo que no es un problema social (Buchanan, 2000). Esto ciertamente conlleva altísimos riesgos.

Cuando se ha definido un problema social, las siguientes dos etapas son descubrir el alcance del problema social (o epidemiología) y lo que se cree son las causas (etiología). A nivel del Trabajo Social, es un área local se puede querer establecer un proyecto para prevenir que los jóvenes cometan delitos. En este caso, se recopilará información acerca de la cantidad de delitos, el número de delincuentes juveniles conocidos y las características de los delincuentes juveniles, y se investigará la literatura internacional para ver si los delincuentes juveniles de occidente compartían características similares. De ser así, podría ser adecuado “**replicar**” una terapia “**efectiva**” de los Estados Unidos, y adaptarla a las necesidades locales. En los Estados Unidos se ha invertido en numerosos Ensayos Clínicos Aleatorizados y Controlados (ECAC). **(Estimado lector puede temblar al respecto, que no es cobardía)**

La etapa es la difusión, donde se replica un programa efectivo en un país o área que tenga características similares (Buchanan, 2000). *En la actualidad, muchos programas ofrecen capacitación a los profesionales para garantizar “fidelidad”, es decir, que el programa se lleve a cabo según lo esperado*¹³⁴³.

¹³⁴¹BUCHANAN, Ann. POLÍTICA Y PRÁCTICA SOCIAL BASADA EN LA EVIDENCIA: ¿UNA IDEOLOGÍA O UN IMPERATIVO DE DERECHOS HUMANOS? En Revista de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica. N°76/Julio/2009. Pág. 8.

¹³⁴²BUCHANAN, Ann. POLÍTICA Y PRÁCTICA SOCIAL BASADA EN LA EVIDENCIA: ¿UNA IDEOLOGÍA O UN IMPERATIVO DE DERECHOS HUMANOS? En Revista de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica. N°76/Julio/2009. Pág. 10

¹³⁴³BUCHANAN, Ann. POLÍTICA Y PRÁCTICA SOCIAL BASADA EN LA EVIDENCIA: ¿UNA IDEOLOGÍA O UN IMPERATIVO DE DERECHOS HUMANOS? En Revista de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica. N°76/Julio/2009. Pág. 11.

FIGURA 1
ETAPAS PARA LA PRACTICA BASADA EN LA EVIDENCIA (de Buchanan et al 2000)¹³⁴⁴



Es extraordinario poder comparar esta secuencia, con los modelos en que se basa la nueva línea propuesta por una serie de Gobiernos para la investigación: IDI (Investigación + Desarrollo + Innovación) ; donde la difusión va directamente “go to the market” al paraíso que representa Sylicon Valley. Impresionante que se llame innovación a una secuencia absolutamente previsible y a una lógica que debe seguir prescriptivamente todos sus pasos. Incluso dentro del mismo campo analítico, Feyerabend ha mostrado con suficientemente contundencia que los mayores “descubrimientos científicos” se realizan: Contra el método¹³⁴⁵

4.6 El profesional competente-Trabajo Social basado en la evidencia

Así como a comienzos del siglo XX la ilusión de los datos y el método científico se volvieron sinónimo de ciencia, es posible aventurar que a comienzos de este siglo XXI los profesionales que reclamen para sí la noción de alguien competente, se encuentren vinculados a la EBP.

Eileen Gambrill (2005) cree que cuando se trabaja a nivel del individuo, la evidencia científica es solo una parte del todo: primero el profesional debe comprender las características del paciente y las circunstancias en las que vive él/ella o la familia. En este sentido, los trabajadores sociales deben conocer tanto el alcance del problema como sus posibles causas. Luego, el profesional competente debe establecer las preferencias y deseos del paciente. En un mundo ideal se podría preguntar al paciente: “¿cuál sería su escenario ideal?” Luego este “escenario ideal” debe ajustarse a las realidades actuales de la situación de cada paciente. Por ejemplo, en casos de delincuencia, maltrato infantil y salud mental, esto puede significar asegurarse de que el paciente comprenda las repercusiones legales de sus actos. Posteriormente, el profesional aplica lo que conoce en base a la evidencia científica. Por ejemplo, en una situación de maltrato infantil donde el padre es muy agresivo, puede haber un programa local para el control de la ira que podría ayudar. Pero esto no es todo. Cada persona es única. Al final existe un elemento de experiencia clínica al decidir cuáles pueden ser las mejores intervenciones para ayudar al paciente¹³⁴⁶.

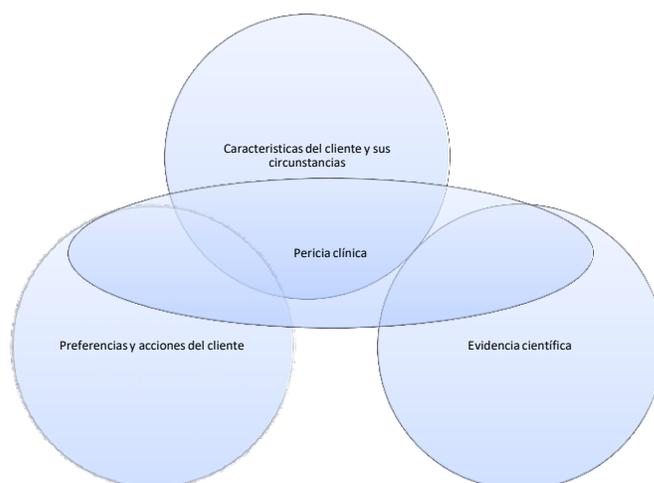
UN MODELO PARA LAS DECISIONES BASADAS EN LA EVIDENCIA EN LA PROTECCION SOCIAL

¹³⁴⁴ BUCHANAN, Ann. POLÍTICA Y PRÁCTICA SOCIAL BASADA EN LA EVIDENCIA: ¿UNA IDEOLOGÍA O UN IMPERATIVO DE DERECHOS HUMANOS? En Revista de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica. N°76/Julio/2009. Pág.10.

¹³⁴⁵ Feyerabend, Paul. Contra el Método. Ediciones Fondo de Cultura Económica, Mexico, 2003.

¹³⁴⁶ BUCHANAN, Ann. POLÍTICA Y PRÁCTICA SOCIAL BASADA EN LA EVIDENCIA: ¿UNA IDEOLOGÍA O UN IMPERATIVO DE DERECHOS HUMANOS? En Revista de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica. N°76/Julio/2009. Pág. 12.

(Gambrill, 2005)¹³⁴⁷



OXFORD- un centro de actividad basada en la evidencia

La repercusión de lo anterior ha sido suficientemente voluminosa para que en el Reino Unido, Oxford ha estado en el centro de gran parte de este movimiento. En 1993 Sir Ian Chalmers fundó la Cochrane Collaboration. Sir Ian era un médico general que sentía que los médicos se confundían con la cantidad de investigaciones y los distintos tratamientos recomendados para los mismos síntomas. El juramento hipocrático “no hacer daño” sustenta la práctica médica en todo el mundo, pero **¿cómo podría un médico general moderno asegurarse de que su práctica se basa en “la mejor evidencia” de que está ayudando a no dañar al paciente?**. De allí que Ian Chalmers refinó la metodología de las “revisiones sistemáticas”. Se trata de revisiones que analizan sistemáticamente los hallazgos de diversos estudios de investigación acerca de un tema en particular y llegan a una conclusión general acerca de los méritos de tratamientos específicos para problemas específicos. Actualmente la Cochrane Collaboration es una organización internacional e independiente sin fines de lucro, dedicada a elaborar información actualizada y precisa sobre los efectos de la atención médica disponible en el mundo. Produce y circula revisiones sistemáticas de intervenciones de atención médica y promueve la búsqueda de evidencia en la forma de ensayos clínicos y otros estudios de intervenciones. El principal producto de la Collaboration es la **Cochrane Database of Systematic Reviews** (Base de datos Cochrane de Revisiones Sistemáticas), que se recopilan en The Cochrane Library (Cochrane, 2006) y que están disponibles en internet sin costo. En diciembre de 2000, el Centro Cochrane en el Reino Unido transfirió los elementos de educación, bienestar social y justicia penal de su trabajo a una nueva organización, la **Campbell Collaboration**. Esta organización comenzó a aumentar el archivo de inmediato. Hoy existen casi 12.000 ensayos aleatorios y posiblemente aleatorios sobre educación, bienestar social y justicia penal. Cada registro en el archivo contiene información sobre citas y disponibilidad, y

¹³⁴⁷ BUCHANAN, Ann. POLÍTICA Y PRÁCTICA SOCIAL BASADA EN LA EVIDENCIA: ¿UNA IDEOLOGÍA O UN IMPERATIVO DE DERECHOS HUMANOS? En Revista de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica. N°76/Julio/2009. Pág. 11.

por lo general incluye un resumen. El público puede acceder a ellos sin costo a través de Internet¹³⁴⁸.

Por su parte, la Barnett House, en la Universidad de Oxford, tiene una larga trayectoria en investigaciones sobre problemas sociales, enseñanza y práctica. Como tal, quizás fue la precursora del actual movimiento basado en la evidencia. Se estableció en 1914 en memoria de Canon Barnett, un antiguo rector de Toynbee Hall, la primera residencia universitaria que se había fundado en Whitechapel 30 años antes **para dedicarse a los ideales del servicio social e investigación social**. La nueva institución en Oxford sería un centro para el estudio de problemas sociales y económicos. Además de la educación y preparación de hombres y mujeres para el Trabajo Social y la investigación social.

En años recientes, ha habido dos corrientes interrelacionadas en el Departamento. Por un lado, existe un programa de Magíster en Política Social Comparativa, y por otro está el Magíster en Trabajo Social Profesional. En los diversos centros de investigación se realizan importantes programas de investigación, particularmente: el Centro de Investigación Basado en la Evidencia, el Centro de Investigación sobre Desventaja Social, el Centro Oxford para el Derecho de Familia; el Centro para la Investigación de Paternidad e Hijos y el Proyecto Oxford de Población (OXPOP). En el año 2003, se inició el Magíster en Trabajo Social Basado en la Evidencia. Con él se reemplazaba el programa de capacitación profesional anterior para trabajadores sociales, y se expandía la corriente doctoral (w.w.w.apsoc.ox.ac.uk). Recientemente los gobiernos Reino Unido, Suecia, Noruega y otros han solicitado al Departamento que realice un número de revisiones sistemáticas para informar sobre políticas y prácticas futuras.

En cuanto a la política social, la tarea es más difícil. La política basada en la evidencia todavía se encuentra en una etapa embrionaria. A John Milton Keynes se le atribuye el haber dicho: *“no hay nada que los gobiernos odien más que estar bien informados, porque hace que los procesos de tomar decisiones sean mucho más complicados y difíciles”*. Ante lo expuesto, no es de extrañar que actualmente, las instituciones globales, la OCDE, el Banco Mundial, las reformas de mercado europeas y el PNUD **están haciendo estudios comparativos formales acerca de cuán bien les va a los distintos países** (por ejemplo, el informe de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo, 2004). Una de las fuerzas para el cambio más potentes del gobierno británico ha sido aprender **cuán bien les ha ido comparado con otros países**. Esto demostró que el Reino Unido tendía a compararse con los Estados Unidos, pero a los Estados Unidos por lo general les iba mucho peor que al Reino Unido en temas como el crimen, la política social y los niños y niñas viviendo en la pobreza, mientras que a otros países en Europa les estaba yendo mucho mejor. **Si bien la globalización del conocimiento haría difícil esconder los resultados de malas políticas de gobierno, no es posible olvidar aquí que los parámetros de competencia los hacen los mismos que serán el top one de sus resultados**.

De este modo, la EBP si bien nos saca de lógicas duales entregando fundamentos comparados para preferir una opción frente a la otra, proyecta sobre esos mismos fenómenos sombras extremadamente largas, que la muestran más bien perteneciente al terreno de un dispositivo de poder que a una práctica crítica.

5. MARXISMO Y EL TRABAJO SOCIAL CRÍTICO

¹³⁴⁸ BUCHANAN, Ann. POLÍTICA Y PRÁCTICA SOCIAL BASADA EN LA EVIDENCIA: ¿UNA IDEOLOGÍA O UN IMPERATIVO DE DERECHOS HUMANOS? En Revista de Trabajo Social Pontificia Universidad Católica. N°76/Julio/2009. Pág. 12.

Sin lugar a dudas, el Trabajo Social ha sido y es en la actualidad, una de las disciplinas donde la tradición del pensamiento marxiano se ha profundizado, resignificado y vigorizado. Por tanto, hablar de **UN** pensamiento crítico desde esta fuente es imposible. El marxismo en el Trabajo Social contemporáneo presenta una notable arquitectura plural, donde se pueden distinguir diversas vertientes, entre ellas algunas de las más protagónicas son las que se desprenden de la interpretación lukacsiana, gramsciana, las corrientes marxistas de los analíticos ingleses y las hermenéuticas levantadas desde Bloch así como las que volviendo a la tensión Hegel/Marx se desbrazan en el intento de reconstrucción del materialismo histórico, como ciertas vertientes de la teoría crítica de Frankfurt. Por tanto, más que una corriente de crítica nos encontramos frente a un universo. ¿Desde donde situar entonces estas perspectivas? Es cierto que no hay una sola forma de responder, pero hay una respuesta contundente. El desarrollo marxiano en el Trabajo Social contemporáneo tiene una relación directa con el despliegue efectuado por algunos autores y escuelas brasileras en sus centros académicos de pensamiento, especialmente en el desarrollo de sus doctorados.

Ahora bien, si se sigue la orientación central del argumento de la tesis, esto es, ir hacia lo central, dar cuenta de lo insoslayable; entonces cabe recordar que incluso si se sitúa este enfoque en los límites del pensamiento brasiler de Trabajo Social esto es una delimitación muy amplia, ya que se encuentra una rica extensión de autores y pensamiento, con sus distinciones, sus polémicas internas, sus matices. Desde luego, acometer esa tarea de suyo daría, por sí misma, una obra. De allí que lo que este trabajo hará será, al igual que en los otros enfoques, poner –como lo diría Silvio Rodríguez- algunos imprescindibles- para desde ellos plantear en forma gruesa lo que constituye el impulso sustantivo de la crítica en el Trabajo Social que brota de esta tradición marxiana. En consecuencia, tres grandes aspectos serán expuestos: las características de los fundamentos de la crítica que asoma inequívoca al interior de lo que se ha denominado “un nuevo proyecto ético político para Trabajo Social”. En segundo lugar la crítica al capitalismo y dentro de él a la cuestión social que ha elaborado a lo largo de las dos últimas décadas José Paulo Netto. En tercer lugar el análisis a un capitalismo fetichizado y a las diversas tesis sobre Trabajo Social que realiza Marilda Iamamoto. De antemano todo eso será insuficiente si se buscara recorrer desde estas fuentes todo el pensamiento social marxista en el Trabajo Social brasiler, pero a la vez, resulta muy claro si se trata de contornear, de delinear las pistas sustantivas que este enfoque ha seguido en relación con encontrar las señales, los puntos clave de la noción de crítica en este Trabajo Social.

5.1 SERVICIO SOCIAL CRÍTICO: HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL

Como va a plantear en su inicio el libro que compilan Borgianni, Guerra y Montaña: *“más que reunir textos que nos permiten pensar en la construcción de un Servicio Social Crítico, cuya crítica no sea mero adjetivo, sino su sustancia, esta obra se constituye en proyecto que es heredero del patrimonio histórico acumulado, que fue engendrado por el Movimiento de Re conceptualización, más precisamente de una determinada dirección estratégica que tenía en cuenta la superación crítica de los límites teóricos de este movimiento, que buscó nuevos fundamentos teórico-metodológicos para orientar las acciones profesionales, que se dispuso a analizar las implicaciones políticas de las mismas, vinculándolas a proyectos de clase y brindándonos una determinada concepción*

de historia social y de profesión, como expresión de las necesidades socio-históricas de las clases sociales y del papel del Estado en la administración de la “cuestión social”¹³⁴⁹.

En lo anterior radica una de las características peculiares de este enfoque: es el único con una nervadura latinoamericana y que además se reconoce heredero del movimiento de reconceptualización. Ahora bien, **es evidente que se trata de los caminos inconclusos de una herencia**, es decir, el actual proyecto supera con mucho los límites existentes en el movimiento. Una cuestión fundamental es justamente el carácter no estructuralista del tipo de marxismo propuesto. **Aca radica una de los motivos para exponer la razonabilidad de una distinción en la matriz histórico crítica: esta no es simplemente su continuación sino su superación teórica. Por tanto, la noción de crítica tendrá otro andamiaje, otro carácter.**

Sin embargo, esta tendencia bebe de la fuente reconceptualizadora una inspiración ética que le es propia y que va a constituir uno de los ejes sustantivos de sus propuestas: *“es también de esta dirección del proceso de renovación profesional que se constituye una “nueva” ética inspirada en valores civilizatorios, recogidos en el universo de luchas sociales contra el imperialismo norteamericano, de la resistencia a las dictaduras militares y de las luchas en pro de la (re) construcción de sociedades democráticas que marcaron la coyuntura de transición vivida en América Latina, entre los años 65/75”¹³⁵⁰.*

De allí que como le cabe a herederos responsables acometen la tarea de efectuar una revisión que saque a la luz, con nuevos materiales el espíritu, el Geist reconceptualizador: *“en este ámbito, cabe a la profesión realizar un “ajuste de cuentas” con su pasado, invertir en la revisión de su tradición intelectual y practico-profesional, no en la perspectiva de acatar ingenuamente sus recomendaciones, ni de proponer un retorno romántico a él, tampoco como mero rechazo de los conocimientos y prácticas acumulados, sino en la perspectiva de rever el pasado con los cúmulos del presente, con vistas a, en el futuro próximo, retomar la crítica teórico-práctica de nuestra tradición profesional inaugurada con el Movimiento de Re conceptualización latinoamericano”¹³⁵¹.*

Es muy interesante evidenciar que justamente van a aplicar el concepto de crítica al propio movimiento de reconceptualización y lo harán en términos de encontrar los aspectos gravitantes que ya no pueden ser planteados de ese modo, para al exponerlos, negarlos y volver sobre ellos con otras armas, la propia tendencia del proyecto crítico se robustezca. Acá hay un elemento sustantivo: **la crítica para ser efectiva debe sostener un movimiento de negación**. Es en la propia negación que se encuentra la fuerza de la reconstrucción. Este mecanismo se encuentra a la base de este tipo de crítica y es clave para configurar nuevas versiones de ella. **Sin negación no existe creación. Esto es la herencia: no declarar la simple continuidad sino exponiendo las vías sin camino de salida, asumir nuevos elementos, ejerciendo una ruptura que lleve a cambiar las formas y haga, justamente gracias a este movimiento permanecer el espíritu**. Esta actitud de compromiso con el cambio es lo que impide una distorsión dogmática del enfoque. Es decir, para que la crítica permanezca como impulso y aguijón, para que el

¹³⁴⁹ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 10.

¹³⁵⁰ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 10.

¹³⁵¹ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 10.

testamento reconceptualizador tenga sentido hay que efectuar negaciones. Solo así la profesión se enriquece:

“Para esto, hay que superar algunos vicios y equívocos que impiden el salto cualitativo de la profesión: la ausencia de rigor teórico-metodológico, que redunde en el eclecticismo profesional, marcado por el oportunismo teórico; la utilización de las teorías conforme al gusto y la ocasión; la presencia del metodologismo (o la búsqueda desenfrenada por modelos de intervención); la tendencia a la naturalización y despolitización de los procesos sociales y su tratamiento como “cosas”; la defensa de la neutralidad profesional o el carácter supuestamente desideologizado de la profesión; lo que nos exige una postura crítica radical”¹³⁵².

Es éste el objetivo del proyecto que esta obra contiene: la reconstrucción crítica de la unidad latinoamericana en la dirección de una profesión que reconozca su significado socio-histórico, que se comprenda como profesión que se gesta en el ámbito de la relación entre las clases sociales y el Estado, una vez nace como demanda del capital y el trabajo, teniendo en cuenta la necesidad de reproducción material e ideológica de la clase trabajadora, de modo tal de reconocer sus compromisos con la sociedad, así como las mediaciones que circunscriben y/o redimensionan sus posibilidades de intervención¹³⁵³.

Sin embargo, **en su fuerza está contenida también el riesgo de su debilidad: creer que es posible en estos tiempos no sólo históricos, sino también teóricos encontrar UN proyecto que dé unidad a la región latinoamericana y que se alze como El gran proyecto crítico del Trabajo Social latinoamericano.** Hay en esto un elemento crucial que, de cierta forma, se pasa por alto: **saber la constitución de los avances de los demás enfoques contemporáneos en Trabajo Social. De otro modo, este proyecto se levanta sin haber realizado una tarea básica: entender, delinear, exponer los avances del propio objeto: el Trabajo Social.** No se puede dar por sentado que la profesión se encuentra, como en la época reconceptualizadora dividida en dos grandes tendencias: conservadoras o críticas. **Abrir este punto ciego es sustantivo para la envergadura de la propia propuesta crítica por ellos lanzada.**

Una tendencia que sirve para evidenciar este cierto vicio de riesgo es postular una serie de dimensiones como si estas fuesen observadas en dos direcciones posibles: una, la corriente neoliberal y la crítica como contra corriente: *“para la profesión, el esfuerzo de mantenerse en la “contracorriente” de la ofensiva neoliberal, del desmonte del Estado, del discurso donde derechos son tratados como privilegios, de la lógica de la focalización y de la selectividad de las políticas sociales y de la mercantilización de las mismas, del enfrentamiento de la “cuestión social” como cuestión de gerencia técnico o de terapia comportamental, depende de una revisión crítica y superadora del conocimiento heredado de la historia cultural de su tiempo, identificando los compromisos teóricos y ético-políticos de este legado, renunciando a valores individualistas, competitivos, corporativistas y a la lógica de mercado, tecnocrática y gerencial, que hace la vida y la libertad variables dependientes de recursos presupuestarios. Aquí reside el significado de la reconstrucción de un proyecto profesional crítico: tiene que responder a las condiciones socio-históricas con las cuales la profesión se afronta; tiene que convertirse en instrumento que permita*

¹³⁵² BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 10-11.

¹³⁵³ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 11.

*que los asistentes sociales reelaboren las respuestas socio-profesionales, teniendo en vista una practica que enfrente el neoliberalismo, como el proyecto social del gran capital, ya que los proyectos profesionales son indicadores de los proyectos de sociedad*¹³⁵⁴.

Una vez recorrida las diversas imágenes dialécticas de la crítica en el Trabajo Social contemporáneo, es posible sostener que si bien muchas de ellas se postulan a contrapelo del neoliberalismo y las expresiones excluyentes del capitalismo, las formas en que se acometen dichos intentos críticos son claramente diferenciables en su extensión tanto conceptual cuanto en relación a los énfasis de ellas en las prácticas profesionales. De allí que no sea posible ya postular la existencia de una especie de distinción imperial, o “nosotros o el resto”. **Eso no sólo se parece más a Luis XIV sino que deja mucho que desear como andamiaje crítico para una sociedad cosmopolita, abierta y democrática.**

Lo anterior no es un intento de igualar la crítica en las diversas corrientes, **al contrario lo que se busca plantear es que justamente hay que conocer para poder disputar una posición de hegemonía al interior del Trabajo Social contemporáneo. No hay que dar por sentado una predominancia crítica sino argumentar con otros para que la ventaja no sólo sea conseguida a priori sino a posteriori.**

Algo de esta tentación es posible contemplar en el texto sobre el Servicio Social crítico cuando se sostiene: *“Solamente la maduración de la profesión en la tradición fundada por Marx, nos permite comprender la mediación no como una acción del profesional actuando como mediador de conflictos, sino como una determinación objetiva de la propia realidad, que puede ser accionada por el asistente social, tanto en el nivel reflexivo como en el operacional, de la intervención profesional*¹³⁵⁵. *Para que la opción por la ontología del ser social de Marx, como el fundamento del conocimiento y de la acción, no se reduzca a mera petición de principios, la teoría tiene que construirse en la mediación capaz de iluminar la instrumentalidad de la profesión. Esta, como la capacidad de la profesión de alcanzar sus objetivos, tiene las posibilidades de operar transformaciones, alterar objetos e imprimir el pasaje de las situaciones meramente instrumentales al ejercicio profesional crítico y competente*¹³⁵⁶.

Ahora bien, un aspecto extremadamente interesante es poner en el vértice las disputas y los debates en relación con la Modernidad: *“si en nuestras sociedades, la Modernidad se expresa por la mediación del mercado, por la clara distinción entre publico y privado, por la frontera entre sociedad civil y Estado, por la mercantilización de todas las esferas de la vida social, por la instrumentalización de las cosas y de las personas, por la expansión de la racionalidad instrumental, se hace aún más imperativo retomar el proyecto de la Modernidad en los días de hoy, en el intento de rescatar la perspectiva de emancipación humana, la concepción universalista e imperativa de los derechos sociales y humanos, el carácter público de las políticas sociales, la dimensión emancipatoria de la razón. Nos cabe rescatar los valores civilizatorios, afirmados en los proyectos de transformación social de la Modernidad, que hoy parecen tan distantes e irrealizables, gracias a la lógica*

¹³⁵⁴ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 11-12.

¹³⁵⁵ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 13.

¹³⁵⁶ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 13.

de mercado, a los argumentos neorracionalistas y posmodernos, que imperan en el actual contexto¹³⁵⁷”.

Por tanto, una dimensión contundente que esta corriente se encarga de colocar en el centro son los fundamentos de una ética como reflexión crítica u como intervención social del sujeto, los cuales nos permiten hacer una crítica de la ética liberal-burguesa y de los valores que reproduce: *“A nuestro modo de ver, es en el proyecto de la Modernidad que se encuentra la dirección estratégica capaz de proyectar la construcción de un profesional que se pregunta: ¿Cuáles son los valores presentes en nuestras acciones profesionales y cuáles sus implicancias ético-políticas? Un servicio social cuya intervención socio-política tiene en su base un proyecto profesional que busca la ampliación del acceso de los sujetos sociales a los bienes y servicios construidos colectivamente por la humanidad, sin desconsiderar los límites socio-históricos dados por las condiciones objetivas de su inserción en la división socio-técnica del trabajo y la mediación del asalariamiento. Un Servicio Social que no tiene miedo de revolucionarse (pues sólo la crítica es revolucionaria) puesto que asume la radicalidad crítica que nos enseñaron Marx y Engels; de la crítica que va a la raíz; de la crítica que permite al Servicio Social definir una nueva concepción de competencia, ahora, vinculada a sus compromisos sociales e históricos, y develar sus formas de pensar e interpretar la realidad social; la crítica de la propia humanidad bajo el capitalismo, pues, la raíz del hombre es el propio hombre. Sólo así la ética se aparta de aquella concepción abstracta, que la ha hecho rehén. En este ámbito el par ética/política es la particularidad capaz de situar a los asistentes sociales como profesionales asalariados, que venden su fuerza de trabajo, y que aportan proyectos, tanto individuales como colectivos, a la propia realidad, vinculándolos a los proyectos que contemplan las aspiraciones más amplias de la clase a la cual pertenecen. Permite que los asistentes sociales reconozcan los valores que poseen y que ayudan a construir en la vida cotidiana a través de las respuestas profesionales, entendiendo que tales respuestas materializan en la realidad social, sus elecciones y sus compromisos sociales¹³⁵⁸”*.

Quien entiende esta relación con la ética, entiende porqué en este proyecto ella es transida de política: *“en este ámbito, la ética gana sentido porque es permeada por la política. Todavía más, es a través de la participación cívica y la política, en la defensa de principios claros como la lucha en pro de la vida, de la libertad, de la justicia social y en la realización de sus compromisos profesionales, que los asistentes sociales se vinculan a la sociedad. Es la opción ética que se realiza en la práctica profesional y cívica del asistente social. Al mismo tiempo, la concreción de la política se da por los presupuestos ético-valorativos que los profesionales portan¹³⁵⁹”*.

Es desde ella que son cobradas las exigencias profesionales: *“toda reflexión es estéril si no hay el empeño de los sujetos profesionales en la efectivación de este proyecto. Si la ética es la acción consciente vinculada a la capacidad de establecer finalidades, de la cual los agentes profesionales son portadores, es a través de ella que los asistentes sociales crean alternativas y proyectan sus acciones con vistas a lo nuevo, a la libertad. Ésta es, tanto un valor consustanciado en proyectos individuales y colectivos, como una capacidad*

¹³⁵⁷ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 15.

¹³⁵⁸ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 16.

¹³⁵⁹ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 16.

*práctica consciente de los sujetos portadores de una razón dialéctica y crítica, y por eso, emancipatoria*¹³⁶⁰.

Como es posible apreciar en este recorrido, existe una relación de tensión que no puede ser rota: el nexo entre contexto histórico y proyectos profesionales: *“si es verdad que la crítica superadora depende de posibilidades inscriptas en los contextos en los cuales la profesión se realiza, también lo es que coyunturas históricas satisfactorias no garantizan la implementación de proyectos profesionales de ruptura. Hay que enfatizar el papel de los sujetos sociales. Hoy más que nunca, aquellos que viven de su trabajo se encuentran fragmentados, presos a intereses egoístas o corporativos. El desafío está en invertir en la articulación de fuerzas sociales, movimientos, organizaciones sociales y profesionales*¹³⁶¹.

En aras de esa misma articulación es que surge el reclamo que atraviesa esta tesis: **para poder generar propuestas más amplias en el Trabajo Social actual, se requiere conocer por dentro el espíritu crítico de sus enfoques.** No es posible dar por supuesto el conocimiento de ellos. **O simplemente suponer que la corriente en que se está es el Reino y las demás son las añadiduras.** Para poder construir sólidamente proyectos profesionales hay que romper, a la vez, dos grandes barreras: tal como ya se coloca en el texto de Servicio Social crítico, **el obstáculo del fragmento. A ese se añade el obstáculo de la totalización. El tema de cómo generar unidad fundada ya no en la armonía sino en el reconocimiento de la disonancia es una tarea pendiente y apasionante.** Ahora bien, en dicha tarea es indudable la pertinencia de una teoría social crítica. El problema es ¿cuál de ellas? o mejor dicho, ¿cuántas de ellas convergen en este propósito?

A estas interrogantes, los autores responden de este modo: *“la proyección de una sociedad nueva sólo puede ser visibilizada por la dirección social estratégica proporcionada por la teoría social crítica, la cual permite, por los valores que defiende y las finalidades que vislumbra, la construcción colectiva y latinoamericana de un proyecto profesional radicalmente nuevo que, sin desconsiderar las diferencias, la pluralidad y la diversidad de concepciones que tensionan y enriquecen la profesión, las supere; que se proponga establecer alianzas con otros profesionales y una articulación con las luchas sociales a favor de una sociedad sin dominación; que defienda las conquistas de la humanidad y actúe en el fortalecimiento de los intereses de los trabajadores y ciudadanos, que son los principales usuarios de los servicios y políticas sociales; ya que la democracia es condición fundamental para la viabilización del proyecto profesional crítico. Creo que para eso es imprescindible la inversión en entidades representativas de la categoría que sean fuertes y el fomento de la organización político-profesional latinoamericana de los asistentes sociales, para que se establezca colectivamente un campo programático de acciones y alianzas*¹³⁶².

En lo anterior se devela una característica relevante al delinear la noción de crítica y que resulta compartida por otras corrientes en Trabajo Social, **a excepción del Trabajo**

¹³⁶⁰ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 16.

¹³⁶¹ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 17-18.

¹³⁶² BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 18-19.

Social basado en evidencias: no hay exterioridad. No existe ese lugar privilegiado de observación externa, bajo el amparo del cual los trabajadores sociales puedan comprender e intervenir un social que les es ajeno. Como dirá el propio texto del Servicio Social crítico: *“las transformaciones sociales contemporáneas, operadas por la pragmática neoliberal bajo el comando del capital financiero, traen nuevos desafíos al conjunto de ciudadanos y de hombres y mujeres que viven de la venta de su fuerza de trabajo. Los asistentes sociales, individual y colectivamente, no son ajenos a esta realidad”*¹³⁶³.

Es justamente en este punto, donde este enfoque es rico en tradición, ya que se nutre de otras luchas, de otras generaciones, de otras batallas, donde también profesionalmente se respondió frente a proyectos de sociedad extraordinariamente excluyentes, injustos y totalitarios, como lo fueron la cadena de dictaduras en el Continente Latinoamericano en las pasadas décadas. *“Nuestra profesión ya se ha caracterizado por enfrentar estos desafíos, cuestionándose y problematizando su papel en la sociedad, intentando asumir perfiles más críticos y comprometidos con los intereses de los trabajadores y sectores subalternos. Ejemplo de eso son el “Movimiento de Reconceptualización”, así como el posterior intento de definir un “Trabajo Social Alternativo”, dentro de una constante preocupación con el sentido de su práctica, con el proceso de conocimiento crítico, con la crítica al capitalismo y a las situaciones de injusticia social”*¹³⁶⁴. Podría sumarse perfectamente las luchas del chileno “Colectivo de Trabajo Social” que especialmente durante la dictadura no sólo enfrentó con dignidad esos nuevos desafíos sino que fue rico en respuestas en relación con el universo vulnerado de los Derechos Humanos, colaborando especialmente en la constitución de organismos señeros como el Comité pro Paz y la Vicaría de la Solidaridad.

En todas estas argumentaciones, se funda la obra gruesa de dicho texto, contruir un nuevo proyecto profesional : *“los desafíos actuales llevan a, superando anteriores debilidades, construir colectivamente un proyecto ético-político profesional. Que pueda enfrentar con competencia y compromiso, en el interior de las fuerzas sociales progresistas, las condiciones en las que viven los trabajadores (con y sin empleo) y demás sectores subalternos”*¹³⁶⁵.

En dicho proyecto se destacan las siguientes líneas arquitectónicas:

a. El diagnóstico del tiempo actual como una época de Crisis de capital y de ofensiva neoliberal: “Es consenso entre la intelectualidad que el sistema capitalista, después de casi 30 años de clara expansión económica (1945-1973), ingresa en una profunda crisis: de su patrón de producción (fordista), de su sistema de regulación (keynesiano), de su Estado (de bienestar social), del tipo de trabajador (especializado), de su racionalidad (positivista), así como la crisis fiscal, del patrón dólar, de fuentes energéticas (petróleo), de su subconsumo. En realidad, lo que se observa hoy es una crisis general (Netto, 1993), sistemática (Arrighi, 1996), estructural (Mészáros, 2002), de superproducción”¹³⁶⁶.

¹³⁶³ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 21.

¹³⁶⁴ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 21-22.

¹³⁶⁵ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 22.

¹³⁶⁶ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 22.

Es importante leer este primer aspecto con atención, ya que el guiño a un diagnóstico epocal es común a todas las corrientes contemporáneas en Trabajo Social, pero su contenido y las formas de observación difieren. A diferencia de otros, en éste proyecto crítico el rol programático del neoliberalismo, se explica del siguiente modo: “la *“programática neoliberal”* representa, por lo tanto, la actual estrategia hegemónica de reestructuración general del capital frente a la crisis y las luchas de clases, y que deriva básicamente en tres frentes articulados: el combate al trabajo (a las leyes y políticas laborales y a las luchas sindicales y de la izquierda) y las llamadas “reestructuración productiva” y “(contra) reforma del Estado¹³⁶⁷”. Es vital prestar atención a este contenido, pues él es el que explica la forma de entender la cuestión social para el Servicio Social crítico, rasgo que constituye una segunda dimensión medular.

b. El sentido de la cuestión social: “Así, si en el contexto del *Welfare State*, al ponerse la “cuestión social” como blanco de las políticas sociales estatales, aquella es internalizada en el orden económico-político (ver Netto, 1992:26), en el contexto actual la respuesta social tiende a ser nuevamente externalizada, transferida para el ámbito inmediato e individual¹³⁶⁸”.

Quienquiera adentrarse en las diferencias, por ejemplo, entre esta tendencia y el Trabajo Social hermenéutico, de corte más bien francés, no puede pasar por alto este aspecto, ya que la forma en que se configuran las observaciones frente al capitalismo se profundizan cuando se aborda en forma específica la denominada “cuestión social”. Esta es la raíz desde la cual se puede sostener que más que una “nueva cuestión social” al modo francés de entenderla, lo que existiría sería un nuevo trato del capital hacia la cuestión social: “así, en esa nueva estrategia hegemónica (neoliberal) del gran capital, se concibe un *nuevo trato* a la “cuestión social”. Se crea una modalidad polimórfica de respuestas a las necesidades individuales, diferente según el poder adquisitivo de cada quien. Por lo tanto, tales respuestas no constituirían derecho, sino una actividad filantrópico/voluntaria o un servicio comercializable; también la calidad de los servicios responde al poder de compra de la persona, la universalización cede lugar a la focalización y descentralización, la “solidaridad social” pasa a ser localizada, puntual, identificada a la autoayuda y a la ayuda mutua¹³⁶⁹”.

c. Cómo entender desde el capitalismo y el nuevo trato a la cuestión social la actual orientación de las políticas públicas: “es así que, en lo que concierne al nuevo trato de la “cuestión social”, la *orientación de las políticas sociales estatales* se altera de forma significativa. Ellas son privatizadas, transferidas al *mercado* y/o insertadas en la sociedad civil; por su vez, contra el principio universalista y de derecho de ciudadanía, son focalizadas, esto es, dirigidas exclusivamente a los sectores portadores de necesidades puntuales, lo que permite su precarización; finalmente, ellas son también *descentralizadas administrativamente*, llevando a que las regiones pobres tengan que contentarse con administrar recursos insuficientes para sus respuestas sociales (ver Montaña, 2002)¹³⁷⁰”.

¹³⁶⁷ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 22-23.

¹³⁶⁸ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 23.

¹³⁶⁹ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 24.

¹³⁷⁰ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 24.

d. El sentido de los Servicios Sociales en sus nexos con un Estado que se transforma: lo anterior involucra entender dos dimensiones de explicación. La primera donde la “crisis de mentalidad” (esto es, la crisis de las políticas y servicios sociales fundamentalmente estatales) no deriva hacia una “hipertrofia de la función socio-educativa”, sino en una crisis de legitimidad de la profesión. Al ser inseparables la “base material” y la “función socio-educativa”, la crisis en una de ellas –producto de la brutal alteración en las políticas sociales- representa una crisis general en la profesión y no una hipertrofia de otra función¹³⁷¹. La segunda vertiente en esta perspectiva se centra en la crisis estatal (del Welfare State), derivando hacia una “crisis en el espacio de inserción” profesional: el Estado como empleador se “minimiza”. La respuesta profesional, en este caso, estaría en un cambio de espacio socio-ocupacional, en la apuesta al crecimiento de las respuestas sociales en el ámbito de la sociedad civil, ahora concebida como “tercer sector”: se pretende una transferencia de la intervención social del ámbito estatal para el “tercer sector”¹³⁷².

Nuevamente, esta cuarta dimensión resulta clave para entender la profundidad de las relaciones entre los aspectos ya mencionados. Sólo si es posible seguir esta gavilla, esta constelación de conceptos, se entiende de donde surge la tesis de la neofilantropía: *“veamos, en el nuevo patrón neoliberal de respuesta a la “cuestión social” no consiste en un cambio de ámbitos, sino de concepciones y orientaciones: lo que se opera no es un pasaje del Estado para la sociedad civil, sino de una política social universal, de calidad y constitutiva de derecho de ciudadanía, para una neofilantropía, sin garantía de derecho, para un Servicio Social mercantilizado y para una política social pública precaria y focalizada”*¹³⁷³.

Si se presta atención a las características expuestas, ya se perfila con claridad la enorme envergadura y la consistencia lógica existente entre esas dimensiones. Es desde esa estatura argumental que emerge este Servicio Social. De allí que una quinta característica que recorrerá los principales trabajos de estos autores serán las resignificaciones en relación al origen y desarrollo del Trabajo Social.

e. Origen y desarrollo del Trabajo Social: “así, el Servicio Social¹³⁷⁴ no evoluciona desde la caridad y la filantropía (ver Iamamoto, 1997; Netto, 1997; Montaña, 1998), entonces tampoco puede esta profesión evolucionar hacia (transformarse en) la caridad y filantropía. Disputa ese espacio con ellas; y esa disputa depende del patrón predominante de respuesta a la “cuestión social”. Por lo tanto, en esta interpretación, de la política social como base de sustentación del Servicio Social, y del asistente social como instrumento de ejecución de la política social, las reformas del Estado, la precarización y recortes en las

¹³⁷¹ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 25.

¹³⁷² BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 25.

¹³⁷³ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 26.

¹³⁷⁴ Valga la aclaración semántica de entender que cuando en Brasil se habla de Servicio Social no dice relación con la acepción castellana, donde Servicio Social indica una forma de concebir la profesión en el contexto de mediados del siglo XX sino una respuesta profesional posible frente a una noción como la de “trabajo” donde en su acepción marxiana, no podría ser contenida por una profesión. Acá también se abre un frente de relación y de distinciones con las concepciones francesas donde la acepción “Trabajo Social” tampoco se usa para designar una profesión en particular, aunque por razones diversas.

políticas sociales, los cambios radicales en el trato a la “cuestión social”, afectan significativa y expresivamente nuestra profesión¹³⁷⁵.

Es desde esta trama que los trabajadores sociales son impactados en diversos sentidos:

En su condición de trabajador. Aumentando el desempleo profesional (dadas la necesidad de disminución de costos sociales, la sustitución de profesionales por técnicos o voluntarios); precarizando el vínculo laboral (reducción de salarios, contratos temporarios, sin derechos laborales, subcontratación); llevando a una tendencia a la “desprofesionalización”.

En su demanda directa e indirecta. Aumentando y diversificándose las manifestaciones de la “cuestión social” que enfrenta el asistente social (llevando a una demanda social inmediata); transfiriendo la demanda directa (institucional) de prestador de servicios sociales cada vez más para gestor de Recursos Humanos, “gerente social”, fiscalizador de la población apta a recibir políticas sociales focalizadas, encuadrador del trabajador a los intereses del capital y su involucramiento con la empresa, mediador de conflictos.

En su práctica de campo. Reduciendo los recursos para implementar servicios sociales; demandando el “tareísmo” o “activismo” (llamados convenientemente de “productividad”) que subordina la calidad del atendimento a la cantidad; con a “desuniversalización” de las políticas sociales, actuando el asistente sociales en microespacios; con la tendencia a la “filantropización” y “asistencialización”, e incluso a la “mercantilización” de los servicios sociales (retirándole la dimensión de derecho de ciudadanía)¹³⁷⁶.

Este es el perfil del diagnóstico crítico en el Trabajo Social marxista, es en esta trama desde donde emerge como respuesta la construcción de un proyecto ético-político, el que tiene además un sentido interno, enfrentar una crisis que desafía a la profesión en todos los sentidos precedentes acá explicados. “*De esta forma, la situación actual demuestra una crisis en la “base de sustentación funcional-laboral” del Servicio Social. Crisis que desafía a la profesión a enfrentarla y construir respuestas colectivamente*”¹³⁷⁷.

En consecuencia, el proyecto crítico de Trabajo Social no es una propuesta corporativa y encapsulada sino el fruto de una reflexión societal que produce resultados a nivel de la profesión. Esto es crucial de entender para poder debatir con todas aquellas corrientes que siguen asumiendo el Trabajo Social como una suerte de desempeño tecnológico con nuevas herramientas metodológicas de soporte, pero cuya columna de sustentación mantiene la forma de una neutralidad valorativa en relación a la sociedad en que se ejercita el oficio. Al contrario de esos enfoques, en éste se “debe considerar que un proyecto profesional no es algo aislado, sino necesariamente *inspirado en y articulado a proyectos societarios*. Por lo tanto, el proyecto profesional importa, redimensiona y se inserta en determinados valores, ideologías, proyectos, articulado con actores sociales que representan los calores, ideologías y proyectos profesionales hegemónicos¹³⁷⁸”.

¹³⁷⁵ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 26.

¹³⁷⁶ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 27.

¹³⁷⁷ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 27.

¹³⁷⁸ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 28.

Así, la contundencia de esta respuesta es un factor poderoso de comparación con otras propuestas. No es que en ellas no exista una adhesión a similares valores, pero no siempre encontramos la consistencia lógica y la profundidad de consecuencias al pensar la profesión.

“Se hace así necesario la clara caracterización de un proyecto profesional progresista, fundado en principios y valores tales como: la Libertad, la Democracia sustantiva y la Ciudadanía, los Derechos Humanos, Civiles, Políticos y Sociales, la Justicia Social, las Políticas Sociales universales, no-contributivas, de calidad y constitutivas de derecho e ciudadanía, la ampliación de la esfera pública, la eliminación de toda forma de explotación, dominación y sometimiento, como sistema de convivencia social y desarrollo de una ciudadanía sustantiva”¹³⁷⁹.

Este es el corazón del corpus crítico de este proyecto, el que además se traduce en una agenda que coloca cuatro puntos cardinales en su desarrollo:

- Organización profesional. Sea a nivel académico o a nivel gremial (corporativo), resulta imprescindible la existencia de organizaciones profesionales articuladas, legitimadas por el colectivo y representativas del mismo, activas y actuantes: en la organización de eventos, interviniendo públicamente por la defensa de derechos civiles y políticas sociales universales y de calidad, velando por el comportamiento ético de los profesionales, representando a sus miembros en la defensa de sus intereses en tanto profesional y trabajador (sobre esto, ver: Faleiros, 1985; Abramides y Reis Cabral, 1996)¹³⁸⁰.
- Marco legal profesional. Para que el colectivo y sus organizaciones tengan un mínimo de legitimidad y operatividad resulta necesario la elaboración, actualización o incluso la unificación de un marco legal pautado en aquellos valores, principios y proyectos sociales que informan y conforman el proyecto ético-político profesional, en dos niveles: a) una Ley de Reglamentación del ejercicio profesional, que defina y caracterice al asistente social y su práctica y que le brinde ciertas garantías profesionales; b) un Código de Ética profesional, encuadrando los valores ético-filosóficos presentes en la profesión para estas cuestiones, ver Bonetti, 1996; Barroco, 2001 Comité Mercosur, 2000)¹³⁸¹.
- Formación profesional. Mediante “directrices curriculares” definidas, se busca que la formación profesional garantice: a) la unificación de los niveles de formación; implementando los pasos necesarios para terminar con la dicotomía de coexistencia de un nivel técnico y otro universitario de (desigual) formación profesional; b) el establecimiento de Planes de estudio básicos que, respetando las particularidades de cada región, mantengan el perfil del profesional esperado y un eje básico común; c) el incentivo de cursos de postgrado: maestrías, doctorados, especializaciones, actualizaciones; d) la promoción de las condiciones para la producción bibliográfica teórica de calidad, mediante espacios académicos

¹³⁷⁹ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 29.

¹³⁸⁰ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 29.

¹³⁸¹ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 29.

para investigación y revistas profesionales universitarias y libros (para este aspecto, ver: Imamamoto, 2003; Silva, 1995; Guerra, 1997)¹³⁸².

- Articulación con las fuerzas vivas de la sociedad. Resulta imprescindible; para enfrentar las tendencias creadas por la programática neoliberal, que las organizaciones profesionales y sus miembros se articulen con las fuerzas vivas, organizaciones, movimientos sociales, que expresen y representen los valores y principios del proyecto ético-político profesional hegemónico y la resistencia y enfrentamiento al neoliberalismo y a las diversas formas de explotación, dominación y sometimiento sociales (sobre esto, ver: Gomes, 1995; Montaña, 2002:227 ss)¹³⁸³.

Este es el andamiaje medular del proyecto crítico concebido a la luz de los avances del Trabajo Social marxista en Brasil. A este nivel se encuentra suscitadamente descrito en líneas inexorablemente gruesas, pero que al visualizarlas de este modo, posibilitan su comparación con las otras nociones de crítica y sus consecuencias para pensar la profesión.

Ahora bien, para poder profundizar en este análisis se tomarán dos autores claves desde esta tendencia: Netto y Imamamoto. A través de ellos se volverán a mostrar estos mismos aspectos: el diagnóstico sobre el capitalismo y su relación con Trabajo Social, la forma que asumen la cuestión social y su impacto hacia la profesión así como su propia caracterización de este proyecto crítico para el Trabajo Social contemporáneo. De esta forma se activa también internamente la noción de “Punto de Fuga”: no sólo como una constelación que nos permite distinguir un Trabajo Social post convencional de otras visiones tradicionales, no sólo como un punto de Arquímedes que constituido por la crítica permite comparar distintas corrientes contemporáneas, sino como un instrumento que posibilita mostrar distinciones, disonancias, sesgos, en síntesis “puntos de fuga” al interior de una misma corriente de pensamiento. Es en esta suerte de “reiteración”, de aproximación dentro de estas categorías de semejanzas, donde mejor podremos observar distinciones que hablan de la riqueza de esta propuesta. No se puede deducir de lo dicho, que sólo esto es posible con esos dos autores, son dos de los insoslayables, pero este ejercicio de exposición comparada en sus matices se podría asumir con una gran lista de pensadores brasileños como Guerra, Martinelli, Bering, Montaña, Motta, Nobre, Yasbeck, Barroco, Quiroga, Faleiro, entre otros.

5.2 LOS APORTES DE NETTO A LA NOCIÓN DE CRÍTICA EN EL PENSAMIENTO SOBRE TRABAJO SOCIAL

Nuevamente se impone al partir este punto una aclaración. El título anterior podría dar lugar a una obra extensa y apasionante: intentar configurar la aportación de José Paulo Netto al Trabajo Social. Pero no es ese el propósito de este trabajo. Por supuesto que tampoco se trata del error de, en el decir de Adorno sobre Hegel: *“intentar señalar el puesto del autor, ya sea concordando u oponiéndose, por el sólo dudoso privilegio de nacer después”*¹³⁸⁴. ¿De qué se trata entonces? Siguiendo el camino trazado por el

¹³⁸² BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 29.

¹³⁸³ BORGIANI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos. “SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL”. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 30.

¹³⁸⁴ Adorno, Theodor. TRES ESTUDIOS SOBRE HEGEL. Editorial Taurus. Madrid, 1999 Pág. 12

propio Adorno en esos estudios se trata de perseguir el todo que Netto persigue, no en la exhaustividad de su obra, sino en algunas de sus dimensiones sustantivas sobre la crítica. Develar no todo lo que dice, sino la forma de exponer sus análisis gravitantes. No dar a conocer su obra, sino el talante de sus escritos.

Ahora bien, incluso para ello este trabajo no da el ancho en el sentido en que obligadamente se impone una selección. Ya en el primer capítulo, al construir la constelación sobre Modernidad y Crítica, al mostrar algunas imágenes de un capitalismo reificado, se coloca un escrito clave: el de Netto sobre la noción de reificación. También en ese mismo acápite se aborda la ponencia presentada por Netto en el 33º Congreso Mundial de Trabajo Social, llevado a cabo en Santiago de Chile en el año 2006, acerca de cómo el Orden Societal constituía el desafío central para Trabajo Social.

Del mismo modo, en el segundo capítulo, al exponer la noción de crítica en el movimiento de reconceptualización se devela el carácter insuficientemente marxiano de dicha propuesta, usando, entre otros, un artículo de Netto escrito en los 40 años del movimiento. Ahora se suman otros tres textos: el de capitalismo monopolista y Servicio Social, el análisis sobre las figuras que asume la cuestión social y su propia interpretación acerca del proyecto ético-político concebido en este Trabajo Social crítico. Es a través de esta selección, evidentemente fragmentaria donde es posible apreciar en cada uno de esos escritos, el carácter contundente de sus aportes y entender la gravitación de sus reflexiones.

5.2.1 La relación entre Capitalismo y Trabajo Social

Netto parte señalando el carácter que asume ese capitalismo monopolista: *“la respuesta que doy a esa cuestión es inequívoca: mundializado y globalizado, el capitalismo se renueva y renueva su abanico de contradicciones, acentuando ese carácter políticamente excluyente, socialmente destructivo y culturalmente barbarizante”*¹³⁸⁵.

Esa sola sentencia nos bastaría para acuñar un ejemplo del talante de los escritos de Netto: claro, rasgante, provocador, contundente. Para él: *“la renovación del capitalismo ha pasado necesariamente por el esfuerzo del capital en liquidar el Welfare State –para más allá de su crisis de financiamiento, lo que hoy es grave es su difícil sustentación política: las derrotas de los trabajadores, así como las transformaciones que se operan en el interior de la clase obrera, dejan el Welfare State bastante vulnerable a la ofensiva del capital”*¹³⁸⁶.

Ahora bien, como sostendrá el propio Hegel en la Fenomenología del Espíritu: el impulso objetivante parte con el reconocimiento de un lugar, el lugar desde el que se escribe¹³⁸⁷. Esto es lo que meridianamente hace Netto: *“tengo la pretensión de ser Marxista –y frente a la ideología dominante, inclusive y especialmente en la universidad, esto parece puro anacronismo. Según tal ideología, el Marxismo (o, más exactamente, la tradición Marxista) fue debidamente sepultado por el colapso del “socialismo real” y la actual “crisis*

¹³⁸⁵ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. XXIV Prólogo.

¹³⁸⁶ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. XXIV Prólogo.

¹³⁸⁷ Hegel W. FENOMENOLOGIA DEL ESPIRITU Ediciones Fondo de Cultura Economica Mexico, 1987 Pág. 45

de paradigmas” lo remitió al museo de las antigüedades¹³⁸⁸. Pienso que el colapso del “socialismo real” sepultó de hecho el Marxismo manualizado de las “tres leyes de la dialéctica”, el Marxismo mecanicista y positivizado que se institucionalizó bajo el equívoco rótulo de “Marxismo-leninismo”¹³⁸⁹.

Allí está una raíz fundamental para la distinción entre este enfoque de un marxismo con los ojos abiertos, de ese marxismo estructural tan en boga en America Latina en los 70’ y que llevó al Trabajo Social de esa época a sustentar concepciones encendidas pero simplistas, donde lo fundamental era ubicarse en el lado correcto de la visión dual del mundo. Esa partición en dos, es algo que Netto no sólo deja atrás sino que lo devela y lo rastrea al ahondar en los orígenes de la profesión para entregar otra clave: lo que él busca es “ofrecer un análisis de la génesis del Servicio Social que se contrapusiera a los lugares comunes de la bibliografía profesional, casi siempre unilateralmente centrada en el enfoque de la “cuestión social”. Y aún más, otorgas una llave heurística para interpretar el Servicio Social en su dimensión de sistema de saber¹³⁹⁰”.

Su argumentación seguirá articuladamente los siguientes pasos:

a) Establecer la relación entre Trabajo Social y cuestión social como algo necesario pero insuficiente:

“Está sólidamente establecida en la bibliografía que de alguna manera estudia el surgimiento del Servicio Social como profesión –vale decir, como práctica institucionalizada, socialmente legitimada y legalmente sancionada-, su vinculación con la llamada “cuestión social”. Inclusive entre autores que no se destacan por su abordaje crítico y analíticamente fundado del desarrollo profesional, no hay dudas en relacionar el surgimiento del Servicio Social con las carencias propias al orden burgués, con las secuelas necesarias de los procesos que se presentan en la constitución y en el desarrollo del capitalismo, en especial aquellos concernientes al binomio industrialización/urbanización, tal como éste se reveló en el transcurso del siglo XIX¹³⁹¹”.

“En nuestra perspectiva, la aprehensión de la particularidad de la génesis histórico-social de la profesión, ni de lejos se agota en la referencia a la “cuestión social” tomada abstractamente; está hipotecada al concreto tratamiento de ésta en un momento muy específico del proceso de la sociedad burguesa constituida, aquel del tránsito a la edad del monopolio, es decir, las conexiones genéticas del Servicio Social profesional no se encuentran con la “cuestión social” sino con sus peculiaridades en el ámbito de la sociedad burguesa fundada en el orden monopolista¹³⁹²”.

De esta forma, el ingreso del capitalismo en la fase imperialista señala una inflexión en que la totalidad concreta que es la sociedad burguesa asciende a su madurez histórica, realizando las posibilidades de desarrollo que, objetivadas, tornan más amplios y complicados los sistemas de mediación que garantizan su dinámica. De donde se derivan,

¹³⁸⁸ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. XXV Prólogo.

¹³⁸⁹ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. XXV Prólogo.

¹³⁹⁰ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. XXIV Prólogo.

¹³⁹¹ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 5.

¹³⁹² NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 6.

simultáneamente, la continua reafirmación de sus tendencias y regularidades immanentes (sus “leyes” de desarrollo generales, capitalistas) y sus alteraciones concretas (las “leyes” particulares de la fase imperialista)¹³⁹³.

b) Sostener que para poder entender mejor la relación con la cuestión social es fundamental observar la constitución del orden monopolista del capital. Este es su prisma heurístico para desde él analizar la profesión

“Lo que importa observar y destacar con el mayor énfasis es que la constitución del orden monopolista obedeció a la urgencia de viabilizar un objetivo primario: el aumento de los lucros capitalistas a través del control de los mercados¹³⁹⁴”. “En el capitalismo competitivo, la “cuestión social”, por norma, era objeto de la acción estatal en la medida en que aquella motivaba un auge de movilización trabajadora, amenazaba el orden burgués o, en el extremo, colocaba en riesgo global la provisión de la fuerza de trabajo para el capital – condiciones externas a la producción capitalista. En el capitalismo de los monopolios, tanto por las características de la nueva organización económica cuanto por la consolidación política del movimiento obrero y por las necesidades de legitimación política del Estado burgués, la “cuestión social” como que se internaliza en el orden económico-político: no es sólo el expandido excedente que llega al ejército industrial de reserva que debe tener su manutención “socializada”; no es solamente la preservación de un padrón adquisitivo mínimo para las categorías apartadas del mundo de consumo que se pone como imperiosa; no son apenas los mecanismos que deben ser creados para que se dé la distribución, por el conjunto de la sociedad, de los gravámenes que aseguran los lucros monopolistas- es todo esto que, llegando al ámbito de las condiciones generales para la producción capitalista monopolista (condiciones externas e internas, técnicas, económicas y sociales), articula el enlace ya referido de las funciones económicas y políticas del Estado burgués capturado por el capital monopolista, con la efectivización de esas funciones realizándose al mismo tiempo en que el Estado continúa ocultando su esencia de clase¹³⁹⁵”.

c) Lo anterior se articula con una fuerte psicologización de los procesos y problemas sociales

“El lastre legitimador contenido en la psicologización engendrada en este proceso está lejos de agotarse en la posibilidad ya referida de responsabilizar el (los) sujeto(s) singular(es), en su particular configuración individual, por su destino personal. Es obvio que esta posibilidad es significativa: la individualización de los problemas sociales, su remisión a la problemática singular (“psicológica”) de los sujetos por ellos afectados es, como vimos, un elemento constante, a pesar de su gravitación variable, en el enfrentamiento de la “cuestión social” en la edad del monopolio; ella permite –con todas las consecuencias que de ahí derivan- psicologizar los problemas sociales, transfiriendo su atenuación o propuesta de resolución para la modificación y/o redefinición de características personales del individuo (es entonces que surgen, con repercusiones práctico-sociales de envergadura, las estrategias, retóricas y terapias de ajuste etc.)¹³⁹⁶”. “Del punto de vista del sujeto, que se toma a sí mismo en cuanto mónada, la psicologización compensa el espacio de realización autónoma que le fue abstraído por la extensión de la lógica monopolista: demandando la atención de los “servicios” que,

¹³⁹³ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 8.

¹³⁹⁴ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 8.

¹³⁹⁵ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 19.

¹³⁹⁶ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 32.

incidiendo sobre su “personalidad” (ajustándola, integrándola etc.) las instituciones sociales le ofrecen (de hecho o como posibilidad), el individuo obtiene un simulacro de inserción social que parece propiciarle un lazo societal¹³⁹⁷”.

d) De este modo opera una suerte de naturalización de lo social que se orienta hacia la esfera moral

“Sin embargo, lo decisivo es la contracara de esta naturalización de lo social: al naturalizar la sociedad, la tradición en cuestión es forzada a buscar una especificación del ser social que sólo puede ser encontrada en la esfera moral. Naturalizada la sociedad, lo específico de lo social tiende a ser situado en sus dimensiones ético-morales –y he aquí que se franquea el espacio para la psicologización de las relaciones sociales¹³⁹⁸”. *“La ruta de psicologización pasa, en un primer momento, por la determinación de la problemática de la “cuestión social” como siendo externa a las instituciones de la sociedad burguesa- ella deriva no de su dinámica y estructura, sino de un conjunto de dilemas mentales y morales; entonces la propuesta terapéutica no puede ser sino “una reorganización espiritual” (Comte,1973:92), apta a contemplar “el verdadero programa social de los proletarios” , consistente en asegurar convenientemente a todos, primero, una educación normal, después, el trabajo regular¹³⁹⁹”.*

Este consiste básicamente en dos movimientos: uno que *deseconomiza* (y, por lo tanto, *deshistoriciza*) la “cuestión social”; otro, que sitúa el blanco de la acción tendiente a intervenir en ella en el ámbito de algunas expresiones anímicas –y es superfluo indicar el enlace orgánico entre estos dos movimientos. Ambos concretizan el giro que traslada el enfoque de las refracciones de la “cuestión social”, sin perjuicio de la sugestión de prácticas que las afecten perfunctoriamente, para el terreno del *mode lage* psicosocial y moral- , de donde se manifiesta el énfasis en la educación y en la espiritualidad. Si no estamos ya de lante de la individuación de las repercusiones de la “cuestión social”, el hecho es que este paso psicologizante matriz una postura verdaderamente canónica de la tradición conservadora, postura que será enteramente compatible con vertientes que, en esta tradición, repudian algunos de los postulados centrales del positivismo “clásico” (es el caso específico de las proposiciones de la Doctrina Social de la Iglesia, tal como las formuló León XIII), desde entonces, la programática conservadora innovó poquísimos¹⁴⁰⁰.

En el plano histórico-universal, las condiciones para la asunción del proletariado como clase para sí se configuran con los enfrentamientos de 1848. Las amargas derrotas de la clase obrera (y de hecho, por el conjunto de los trabajadores), a las cuales siguió pro lo menos una década de reflujo de su movimiento en escala eurocontinental, destruyendo todo un acervo de ilusiones en relación, sea a las posibilidades de la revolución según la tradición blanquista, sea a los arcos de alianza entonces viables –tales derrotas constituyeron el material histórico a partir del cual, práctica y políticamente, el proletariado comienza a construir su identidad como protagonista histórico-social consciente. Es en los años sesenta que el reflujo mencionado se ve revertido –como lo indica la fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT). Se inicia entonces un largo proceso, que sólo estará consolidado en vísperas de la Primera Guerra Mundial, por el cual la clase

¹³⁹⁷ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág.33.

¹³⁹⁸ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 36-37.

¹³⁹⁹ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 37.

¹⁴⁰⁰ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 38.

obrera urbana va a elaborar sus principales instrumentos de intervención sociopolítica, el sindicato y el partido proletario¹⁴⁰¹.

Por un lado, la *coyuntura de crisis* marca la transición al capitalismo de los monopolios: ésta se extiende nítidamente de 1873 a 1896, con picos flagrantes en 1877, 1884-1887, 1890 y 1893; la tendencia depresiva parece modificarse a partir de 1896, pero retorna en 1900, 1903 y 1907; “en 1913-1914, una nueva crisis ya anunciaba, sin embargo la guerra la abortó”¹⁴⁰².

Es el protagonismo proletario entonces, el que, cuando se configura la edad del monopolio, pone la solución de la “cuestión social” como variable de las luchas dirigidas a la superación de la sociedad burguesa. Pero no se trata solamente de la politización de la “cuestión social”, en un camino antagónico a cualquier visión conservadora o reaccionaria: se trata de visualizar su solución como *proceso revolucionario*. Es decir: la “cuestión social” es puesta en su terreno específico, el del *antagonismo* entre el capital y el trabajo, en los enfrentamientos entre sus representantes; es colocada, sino embargo, como objeto de intervención revolucionaria por agentes que se *autoorganizan* preocupados con la conciencia de los fines y la ciencia de los medios. Tenemos, pues, un profundo redimensionamiento histórico-social de la propia “cuestión social” en la emergencia del orden monopolista¹⁴⁰³.

Esta crónica, generalmente rica en informaciones sobre el itinerario que transcurre desde los intentos de racionalización de la asistencia (a partir de la segunda mitad del siglo XX) a la creación de los primeros cursos de Servicio Social (en el pasaje del siglo XIX para el XX), está predominantemente sustentada en una tesis simple: la constitución de la profesión sería el resultado de un proceso acumulativo, cuyo punto de arranque estaría en la “organización” de la filantropía y cuya culminación se localizaría en la gradual incorporación, por las actividades filantrópicas ya “organizadas”, de parámetros teórico-científicos y en el perfeccionamiento de un instrumental operativo de naturaleza técnica; en suma, de las protoformas del Servicio Social a éste en cuanto profesión, la evolución como que dibujaría un *continuum*. La tesis, inscripta por veces en análisis ingenuos, por veces en investigaciones más pretenciosas, se presenta en autores que se ubican en las posiciones teóricas e ideológicas más diferentes –lo que le otorga una áurea de prestigioso consenso. Su debilidad, más allá de trazos mecanicistas que exhibe con evidencia mayor o menos, es indiscutible: se muestra inepta para comprender un elemento central del proceso sobre el cual se vuelca –el *fundamento que legitima la profesionalidad del Servicio Social*; frente a esta cuestión axial, la solución recurrente es la de atribuir ese soporte especialmente al sistema de saber que pasa a conformar al Servicio Social. Vale decir: la legitimación profesional es localizada en el sustento teórico¹⁴⁰⁴.

Se trata de la *relación de continuidad* que efectivamente existe entre el Servicio Social profesional y las formas filantrópicas y asistenciales desarrolladas desde el surgimiento de la sociedad burguesa. Esta relación es innegable y en la realidad muy compleja; por un lado, abarca un universo ideopolítico y técnico-cultural que se presenta en el pensamiento conservador; por otro, incorpora modalidades de intervención características del

¹⁴⁰¹ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 47-48.

¹⁴⁰² NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 49.

¹⁴⁰³ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 53.

¹⁴⁰⁴ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 64.

caritativismo –ambos velos cubriendo igualmente la asistencia “organizada” y el Servicio Social. Sobre todo, la relación de continuidad adquiere una visibilidad muy grande porque hay una institución que desempeña un papel crucial en los dos ámbitos –la Iglesia católica¹⁴⁰⁵.

Entre tanto, la relación de continuidad no es única ni exclusiva:

-ella coexiste con la relación de ruptura que, ésta si, se instaura como decisiva en la constitución del Servicio Social en cuanto profesión. Sustantivamente, la ruptura se revela en el hecho de poco a poco haber comenzado a desempeñar papeles ejecutivos en proyectos de intervención cuya funcionalidad real y efectiva se imponen por una lógica y una estrategia objetiva que independen de su intencionalidad. El camino de la profesionalización del Servicio Social es, en verdad, el proceso por el cual sus agentes - aunque desarrollando una auto-representación y un discurso centrados en la autonomía de sus valores y de su voluntad –se insertan en actividades interventivas cuya dinámica, organización, recursos y objetivos son determinaos más allá de su control¹⁴⁰⁶.

Por lo expuesto, por el acúmulo ya obtenido en parte significativa de la literatura crítica del Servicio Social (especialmente los autores identificados con el llamado *movimiento de reconceptualización*), es superfluo observar que la profesión emerge con el privilegio de sus potencialidades legitimadoras frente a la sociedad burguesa –no es sólo su enraizamiento en la vertiente del pensamiento conservador que la vuelve extremadamente funcional para concebir (y tratar) las manifestaciones de la “cuestión social” como problemas autonomizados, para operar en sentido de promover la psicologización de la socialidad y para apostar en los vectores de la cohesión social mediante los conductos de le “reintegración” de los acometidos por las sociopatías¹⁴⁰⁷.

La discusión sobre la naturaleza del Servicio Social es prácticamente contemporánea a su propia institucionalización como profesión (Leiby, 1978). Factualmente esta discusión estuvo vinculada al debate de sus papeles socio-ocupacionales –en buena medida marcados por la herencia de sus protoformas- y de la relevancia de los mismos, condicionando en escala ponderable los paradigmas que alternativamente se presentaron como identificadores del Servicio Social¹⁴⁰⁸.

Claro está que tal conexión no es arbitraria ni casual, expresando otra efectiva interacción entre dos dimensiones referidas. Entre tanto, el tratamiento distinto de ellas es una exigencia básica para iluminar convenientemente las peculiaridades de cada una. Y en especial, para infirmar la equivocada relación causal que la tradición profesional fue estableciendo entre ambas, consistente en derivar la legitimidad de la práctica profesional a partir de sus fundamentos pretendidamente científicos. Y mucho más significativamente, porque permite remitir el análisis de la problemática teórico-cultural del Servicio Social a su terreno fundamental –aquél que se pone en el ámbito de las relaciones entre proyecto de intervención y rigor teórico posible en el conocimiento de lo social en los marcos de la sociedad burguesa¹⁴⁰⁹.

¹⁴⁰⁵ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 65.

¹⁴⁰⁶ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 66.

¹⁴⁰⁷ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 72.

¹⁴⁰⁸ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 81.

¹⁴⁰⁹ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 82.

De lado de esta inversión generalizada en la construcción de la autoimagen del Servicio Social, que supone que la raíz de la especificidad profesional (o de parte sustantiva de ella) adviene de un *stock* “científico”, y colocando otro desafío para análisis más agudos y mínimamente sólidos, parece que está la relación entre la institucionalización profesional del Servicio Social y el fenómeno universalizado e indiscutible de éste se presente como “profesión femenina”. Esta relación no carece de significado –por el contrario, sobreviene cargada de implicaciones. Entre otros elementos, se compone ahí el cuadro, preñado de dilemas, de la afirmación socioprofesional de actores en este mismo ámbito (socioprofesional) profundamente subalternizados¹⁴¹⁰.

En efecto, el giro del final de la década del veinte no puede agotarse en el reconocimiento de un nuevo papel socioprofesional para el Servicio Social de Caso: éste implica la explicitación de los problemas que aparecen cuando la vertiente analítica y diagnóstica que entonces emerge en Estados Unidos se imbrica con el bagaje de conocimientos que se venía acumulado de los “años progresistas” a las “ideas constructivas” (Leiby, 1978). Por su vez lo que viene a tono después de 1945 no se puede reducir a la sanción de una ampliación del espacio profesional, con el ingreso en éste del Desarrollo de Comunidad: supone la identificación de las cuestiones de la compatibilización de un abordaje comprensivo y macroscópico de la dinámica social como un acervo teórico y de intervención básicamente atomizado y de microescala¹⁴¹¹.

Un tratamiento diferenciado, que distinga en el plano analítico es estatuto teórico del Servicio Social del estatuto práctico-profesional, tal como la enfatizamos líneas atrás, no es sólo dificultado por a tradicional construcción de la autoimagen del Servicio Social comprometida por la inversión ya señalada. Si ésta se construyera en su único obstáculo, bastaría para superarla una crítica de fondo.

Pero este no el caso. El desmontaje del referido ilusionismo está lejos de propiciar la desobstrucción del camino para el análisis sustantivo. El problema hecha raíces más profundas y complejas en un terreno singular: la propia *naturaleza socioprofesional del Servicio Social. Es de ésta que derivan, puesta la carencia de un referencial teórico crítico-dialéctico*, las peculiaridades que hacen de él un ejercicio práctico-profesional medularmente sincrético¹⁴¹².

*El sincretismo nos parece ser el hilo conductor de la afirmación y del desarrollo del Servicio Social como profesión, su núcleo organizativo y su norma de actuación. Se expresa en todas las manifestaciones de la práctica profesional y se revela en todas las intervenciones del agente profesional como tal. El sincretismo fue un principio constitutivo del Servicio Social*¹⁴¹³.

Tres son los fundamentos objetivos de la estructura sincrética del Servicio Social: el universo problemático original que se le presentó como eje de demandas histórico-sociales, el horizonte de su ejercicio profesional y su modalidad específica de intervención.

¹⁴¹⁰ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 84.

¹⁴¹¹ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 87-88.

¹⁴¹² NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 88.

¹⁴¹³ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 89.

Todo el complejo de otras determinaciones sincréticas propias al Servicio Social – valoraciones, componentes de referencia teórica etc- asienta en y ocurre y refuerza estas bases factuales¹⁴¹⁴.

De ahí, dígase de paso, la posibilidad abstracta de “recontar” cualquier segmento de la vida social como legítimo sector para la intervención profesional de agentes como asistentes sociales –existe la posibilidad abstracta de implementar acciones dirigidas por el Servicio Social a cualquiera sea la esfera de la sociedad. La refuncionalización del Estado burgués en este cuadro histórico-social, dada la integración orgánica de sus aparatos con aquellos de las grandes corporaciones, acarreó más que la creciente y burocrática institucionalización de las intervenciones preventivas/correctivas sobre aquellas refracciones: tendió a operacionalizarlas según estrategias globales (de clases), que tanto la reproducen ampliadamente como responden, en un esfuerzo integrador, a las presiones generadas por ellas y apropiadas políticamente por las clases subalternas: se trata aquí de la operacionalización por la vía de las *políticas sociales*¹⁴¹⁵.

Se verifica, por lo tanto, que la problemática que demanda la intervención operativa del asistente social se presenta, en si misma, como un conjunto sincrético; su *fenomenalidad es el sincretismo* –dejando en la sombra la estructura profunda de aquella que es la categoría ontológica central de la propia realidad social, la *totalidad*¹⁴¹⁶.

En cualquiera de esos casos, lo que resulta es que la *especificidad* profesional se convierte en incógnita para los asistentes sociales (y no sólo para ellos): la profesionalización permanece como un circuito ideal que no se traduce *operativamente*. Las peculiaridades *operativas* de su práctica no relevan la profesionalización: todo ocurre como si la especificación profesional no repercutiera en la práctica –lo específico práctico-profesional del Servicio Social se presentaría en la fenomenalidad empírica como inespecificidad operativa. En suma: la profesionalización, más allá de establecer la referencia ideal a un sistema de saber, tendría representado únicamente la sanción social e institucional de formas de intervención (por eso mismo, ahora implicando preparación formal previa para su ejercicio y remuneración monetaria) preexistentes, sin derivar en una *diferenciación* operativa, a pesar de que implicara efectos sociales distintos de éstas¹⁴¹⁷.

Destaque de relevancia mayor, sin embargo, cabe a lo que esta polivalencia expresa: el sincretismo contenido en la práctica del Servicio Social. Es propio de la práctica que se toma sincréticamente no solamente su translación y aplicación a todo y cualquier campo y/o ámbito, reiterando procedimientos formalizados abstractamente y revelando su indiferenciación operativa. Combinando sentido común, buen sentido y conocimientos extraídos de contextos teóricos; manipulando variables empíricas según prioridades establecidas por la vía de la inferencia teórica o de voluntad burocrático-administrativa; legitimando su intervención con un discurso que mezcla valoraciones de las más diferentes especies, objetivos políticos y conceptos teóricos; recurriendo a procedimientos técnicos y a operaciones dictadas por expedientes coyunturales; apelando a recursos institucionales y a reservas de emergencia y episódicas –realizada y pensada a partir de esta estructura heteróclita, la práctica sincrética expone la aparente polivalencia. Esta no

¹⁴¹⁴ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 89.

¹⁴¹⁵ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 90.

¹⁴¹⁶ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 92.

¹⁴¹⁷ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 102-103.

resulta sino del sincretismo práctico-profesional: se nutre de él y lo expresa en todas sus manifestaciones¹⁴¹⁸.

Si originalmente el sincretismo penetra la práctica profesional del Servicio Social como derivación de las condiciones (histórico-sociales y teórico-ideológicas) de su surgimiento, cuando el Servicio Social se consolida como profesión la dinámica pasa a tener como soporte su práctica: su peculiar sincretismo práctico condiciona largamente el sincretismo de sus representaciones¹⁴¹⁹.

Una primera operación necesaria para deslindar el sincretismo ideológico del Servicio Social es aquella que apunta a la radical diferencia entre la tradición cultural europea, especialmente la continental, y la norteamericana, en todas las etapas evolutivas e la profesión hasta los primeros años posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial. Sólo a partir de entonces –y así mismo con cautelas analíticas- se puede hablar de un proceso *tendencial* de ecualización del *background* cultural e ideológico del Servicio Social¹⁴²⁰.

La subsunción de ambas en el *ethos* burgués, o en la identificación de su funcionalidad al orden capitalista, no colabora para la iluminación del proceso de afirmación y desarrollo del Servicio Social –y paralelamente, no auxilia a la comprensión de las diferencias *actuales* de la profesión en América del Norte (Estados Unidos y parte de Canadá) y en Europa Occidental¹⁴²¹.

El desarrollo de las protoformas del Servicio Social en Europa Occidental se prende a tres fenómenos, *desconocidos en el otro lado del Atlántico*: una traumática herencia de experiencias revolucionarias, la fuerte presencia de una cultura social restauradora y el peso específico de la tradición católica¹⁴²².

Echando raíces en la movilización campesina de la baja Edad Media (y que penetró en los tiempos llamados modernos, como lo prueba la guerra campesina alemana, la que tuvo amplias incidencias en el desarrollo de la reforma –ver Engels, 1977 y Bloch, 1974), la experiencia revolucionaria de Europa Central y Occidental, que siempre se vinculó con la *cuestión nacional*, es un rosario de conflictos abiertos y de rara violencia, que se fijó hondamente en la conciencia de las masas y de las élites. El punto alto de su curva (al margen de los eventos ingleses 1640-1688) es indudable el arco que liga 1789 a 1848 (Marx, 1986a y 1986b y Hobsbawm, 1977). A partir de entonces, el substrato efectivo de esos choques viene a tono en toda su modernidad; 1848 señaló, con su sangrienta crudeza, la individuación de dos protagonistas sociopolíticos que aparecían antagónicamente en escena –la burguesía y el proletariado-. Los polos de las luchas de clases contemporáneas, desde ahí explicitados, aparecen con su fisonomía definida en 1870 (Marx, 1986b, Rosenberg, 1986 y Lefebvre, 1964). La brutalidad de la reacción burguesa, entrelazada a su recurso a los odiados *junkers*, quedaría indeleblemente marcada en la memoria popular. Indeleblemente marcado, con todo, también quedaría el “asalto al cielo” en el recuerdo de las élites burguesas: en la secuencia de la Comuna, éstas pasaron a representar el movimiento obrero organizado y revolucionario como encarnación de la barbarie.

¹⁴¹⁸ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 105.

¹⁴¹⁹ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 106.

¹⁴²⁰ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 108.

¹⁴²¹ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 109.

¹⁴²² NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 109.

Y cuanto más crecía en Alemania, a pesar draconiana legislación antisocialista-, tanto más las élites burguesas apelaban a la mentira, la difamación y la calumnia, en una sistemática lucha para galvanizar la voluntad política de las clases y estratos sociales intermedios.

El proyecto sociopolítico burgués dominante en este marco es fuertemente antidemocrático, derivando para inclinaciones progresivamente derechistas, a las cuales no son ajenas lineamientos de cariz racista¹⁴²³.

La tradición restauradora, que efectivamente surge en las inflexiones de la Revolución Francesa y que se tonifica entre las jornadas de junio y el golpe de Luis Bonaparte, ofrece, en el último cuarto de siglo, un conjunto muy denso de legitimaciones para el desempeño de las élites burguesas. En él convergen elementos muy heterogéneos que sólo se sueldan por la catalización ofrecida por la presencia de un enemigo común –el estandarte rojo. Por un lado, está el componente específicamente restaurador, que viene por a senda abierta por el reaccionarismo de Bonald (influenciado por los giros de Burke y con inspiración católica); por otro lado, el eje que se constituye en torno de la tradición republicana de derecha, marcadamente laica; y por fin, los elementos típicos del positivismo gaulés, que tanto repercuten en el conservadurismo de la naciente sociología como en el surgimiento de nuevas formulaciones espiritualistas. Esta mezcla cultural desaguará en una problemática totalmente comandada por la preocupación en establecer jerarquías sociales estables y polarizadas por la noción de orden. Por eso mismo, ella no va solamente a otorgar al proyecto sociopolítico burgués dominante post-Comuna coyunturales legitimaciones ideológicas, sino que le dará más: las condiciones para articular un pensamiento sociopolítico que, invadiendo el siglo XX, alimentará corrientes derechistas. –se trata del *neotradicionalismo*¹⁴²⁴.

Pues bien, comparado al cuadro europeo, el panorama norteamericano es estructural y cualitativamente diverso. Primero, las experiencias no tenían peso sensible en la historia norteamericana: la ausencia de instituciones precapitalistas permitió, desde la colonización, un florecimiento del orden competitivo sin las penas y los traumas de choques con un orden feudal –al contrario de Europa, las relaciones capitalistas encuentran un espacio abierto para su desarrollo (un espacio, nótese, no sólo social sino inclusive con una frontera físico-geográfica posible de ser franqueada). La Guerra de la Independencia, así como las agresiones bélicas expansionistas dirigidas contra el sur, no fueron marcadas por insurgencias de grupos sociales subalternos (éstas sólo aparecieron episódicamente). El único traumatismo societario norteamericano se conectó a la esclavitud. Hasta la Guerra Civil, observaciones como las de escrupulosos viajeros europeos (como Tocqueville, 1945), atendiendo la evidencia de la democracia política, eran pertinentes, porque “había en la sociedad americana muchos problemas e injusticias, un que pocos problemas de gran importancia. La esclavitud era la excepción” (Bottomoro, 1970:21). El drama de la Guerra Civil, a pesar de su magnitud, fue luego ultrapasado: a partir de 1965-1870, el desarrollo capitalista gana una aceleración inédita, en un ciclo expansivo que sólo se agotará en la segunda década de este siglo (Huberman, 1966)¹⁴²⁵.

¹⁴²³ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 109-110.

¹⁴²⁴ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 110-111.

¹⁴²⁵ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 112-113.

Es en el inmediato posguerra civil que se engendran las condiciones culturales elementales que, en el pasaje del siglo, permearán las protoformas del Servicio Social. Estas condiciones expresan con fidelidad la atmósfera de entonces: a la ausencia de una herencia revolucionaria traumática y al vigor del desarrollo capitalista se suman los embriones de lo que vendrá a ser el movimiento reformista, constituyéndose en los años progresistas (1900-1919). Tales condiciones, sumaria aunque inteligentemente analizadas por Coser (in Bottomore y Nisbet, 1980), señalan el surgimiento de un bloque ideológico en el que se funden el fervor moral evangélico y la reflexión sobre el orden social. La inexistencia de un influjo católico significativo en esta tradición retira de su dimensión filantrópica cualquier matiz arcaizante y, al contrario, la adecua, como aparece en la interpretación weberiana, al individualismo liberal y al espíritu del capitalismo¹⁴²⁶.

En las fuentes ideológicas de las protoformas y de la afirmación inicial del Servicio Social europeo, dado el anticapitalismo romántico, hay un vigoroso componente de *apología indirecta* del capitalismo; en las fuentes norteamericanas ni siquiera de esta forma el orden capitalista era objeto de cuestionamiento¹⁴²⁷.

En el plano de la intencionalidad del Servicio Social, su proyecto de intervención, que es medularmente *reformista*, se muestra abiertamente condicionado por la perspectiva en que se coloca el desarrollo capitalista¹⁴²⁸.

La moldura de la intervención es básicamente ético-moral, en dos direcciones: en la del actor de la intervención (que debe restaurar el orden perdido) y en la del proceso sobre el cual actúa (que debe ser recolocado en un orden *mejor*). Donde no hay ponderación de la apología indirecta al reformismo profesional es *modernizador*: la intervención tiene por objetivo un patrón de integración que se juega con la efectiva dinámica vigente y se propone explorar las alternativas en ella contenidas —el orden capitalista es tomado como invulnerable, sin recurrir a parámetros pretéritos. La moldura de la intervención se altera visiblemente: el actor profesional es un prestador de servicios, que reclama una remuneración y se presenta como portador de una cualificación técnica —su intervención es exigida por la naturaleza misma del orden vigente, cuya estructura profunda es invulnerable y, desde este punto de vista, sólo debe ser objeto de juicios de hecho¹⁴²⁹.

El cariz modernizador de esta vertiente aparece con nitidez también en este nivel: hay una valorización de la orientación teórica al colocar la “ciencia” como elemento propio de la contemporaneidad. El reconocimiento de la insuficiencia de la teoría no pasa por el canal de la sospecha, sino que se muestra como asunción (“científica”) de la naturaleza relativa de todo conocimiento racional¹⁴³⁰.

El fundamento personalista norteamericano (que se desarrolla desde los últimos años del siglo pasado, hasta ganar resonancia en los años veinte y treinta, con Bowe, Howison, Calkins, Hocking, Flewelling y Brightmann, aglutinando sus adeptos a través del periódico *The personalist*, creado en 1920) es un sistemático combate al materialismo, al evolucionismo y al racionalismo—y evidentemente, en este último aspecto estaba en conflicto con la tradición pragmática. Y justamente por este trazo, concretizado en una

¹⁴²⁶ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 113-114.

¹⁴²⁷ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 115.

¹⁴²⁸ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 115.

¹⁴²⁹ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 116.

¹⁴³⁰ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 117.

opción de cariz solipsista, el personalismo norteamericano instaura un espacio en el cual los bloques cultural-ideológicos en presencia pueden interactuar ampliamente: el del irracionalismo que permite el paso al psicologismo extremado e al agnosticismo-límite – aquel en que lo Incognoscible puede tener el rostro que el creyente le atribuye¹⁴³¹.

A pesar de que sea importante enfatizar la urgencia de establecer en qué medida el personalismo norteamericano afectó *directamente* a las prácticas y a la elaboración del Servicio Social, lo que aquí interesa es subrayar lo que éste señala: una corriente ideológica que, en 1949, aparece “como lo más ampliamente aceptado entre los sistemas idealistas (objetivos)” (Bogomolov, 1979:93), expresa un fenómeno de intensa gravitación intelectual. Manifiesta un ambiente cultural que, con toda seguridad, revela una difusa, aunque no por eso enrarecida, atmosfera ideológica. Exactamente aquella en que el Servicio Social, ya profesionalizado, pasa a moverse: la que encuadra las refracciones de la “cuestión social” en el ámbito de la *personalidad*, y en seguida, en el de *la relación interpersonal* (tal como se va a configurar el Servicio Social de grupo, con marcados influjos de la dinámica y de la terapia grupal)¹⁴³².

Hay que enfatizar, en este giro, dos aspectos axiales. El primero se refiere a la rearticulación del sistema de saber que consolida al Servicio Social norteamericano: ya no es más el sustrato que Richmond recoge de los pragmáticos “clásicos”, W James y Dewey, y de Mead, sino la apertura a desvanecientes influjos “científicos” de la psicología –lo que hace sin un examen de los presupuestos anteriores y actuales, comprendiéndose el giro como un paso en frente en una evolución lineal. El otro aspecto es la interacción entre las dos vertientes cultural-ideológicas –es en las condiciones de ese giro que ella se realiza¹⁴³³.

La estructura sincrética del Servicio Social se encuentra, como no podría ser de otra manera, en el sistema de saber que amarra –sustentando, caracterizando y legimitando– sus prácticas e igualmente sus representaciones. El análisis del sincretismo teórico o, como pretende la tradición, “científico”, que articula el sistema de saber en que gravita el Servicio Social es una tarea que. En el plano expositivo, debe contemplar tres segmentos argumentativos diferentes: las posibilidades del conocimiento teórico (“científico”) del ser social, la filiación teórica del Servicio Social y sus propias pretensiones a construir un saber específico. Enfrentaremos secuencial y diversamente cada una de estas problemáticas, que en ese caso no deben ser disociadas¹⁴³⁴.

Preliminarmente, sin embargo, es necesario un pequeño percurso en relación a la noción misma de “ciencia” social. En la perspectiva de la tradición positivista, el concepto de ciencia es inequívoco y su extensión a la investigación del ser social parece legítima: como la legalidad de lo social es identificada a la legalidad de la naturaleza, el estatuto “científico” de la investigación de la sociedad es homólogo al de la naturaleza –vale decir, el patrón teórico de las “ciencias de la sociedad” es un símil del de la biología, de la física, de la química etc, y “teoría” es prácticamente eualizada a “ciencia”. La racionalidad “científica” del positivismo y de sus derivaciones ya fue suficientemente discutida por pensadores Marxistas (o, en alguna medida, por pensadores influenciados por Marx), de modo que no es pertinente aquí retornar sino episódicamente a esta crítica. Lo que

¹⁴³¹ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 123.

¹⁴³² NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 124.

¹⁴³³ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 124.

¹⁴³⁴ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 133-134.

interesa remarcar es que, para la perspectiva matizada por el positivismo y sus derivaciones, la noción de “ciencia” (o, más exactamente, de “ciencias” sociales) es algo que va sin problematización de fondo¹⁴³⁵.

a) que la categoría de *ciencia* es básicamente pensada como ultrapasaje de la “falsa conciencia” (es así que, en 1845-1846, la “ciencia única de la historia” se distingue de la “ideología alemana”), b) que ella implica simultáneamente un *vínculo de clase* y un *elemento de autonomía relativa*; c) que ella es esencialmente concebida como *arma crítica* contra cualquier representación apologética (ver Marx, 1983b,I,1:esp.p.76, nota 32 y p 100, nota 73). Hay que considerar aún más: si bien en Marx las llamadas “leyes generales de la vida económica”, “esas leyes abstractas no existen, sino que, al contrario “cada periodo histórico posee sus propias leyes”, siendo que “el valor científico” de su investigación “reside en la aclaración de las leyes específicas que regulan nacimiento, existencia, desarrollo y muerte” de la sociedad burguesa; si aun esas leyes tienen siempre un carácter tendencial (Marx,1984); si tales leyes son específicas de una realidad que, a diferencia de la natural, es producida por los hombres –consideradas estas condiciones, entonces se hace muy difícil, a nuestro juicio, aproximar la concepción Marxiana de ciencia (social) a cualquier paradigma que implique una “homogeneidad epistemológica” (la feliz expresión de Löwy) entre el conocimiento de la sociedad y el de la naturaleza¹⁴³⁶.

Entendemos que es más correcto, en esta línea de consideración, abandonar la tradición Marxista que caracteriza la obra Marxiana como ciencia social –tradición ésta, fuertemente contaminada por los patrones positivistas y sus derivaciones. Preferimos pensar la obra de Marx como fundante de una teoría social, que articula una postura nítidamente ontológica (Lukács, 1976 y 1981) con una radical historicidad: se trata de una teoría sistemática (no un sistema) que responde al movimiento del ser social que se engendra en la génesis, consolidación y desarrollo (allí incluidas las condiciones de su desaparición) de la sociedad burguesa¹⁴³⁷.

Así concebida la obra Marxiana (para detalles de esta concepción, ver Netto, 1981b, 1983b y 1990; Ianni, 1983), ésta se muestra instauradora de una inteligencia de la sociedad dentro de la sociedad burguesa que desborda y niega las problemáticas propias de las ciencias sociales parciales y autónomas –de hecho, en esta línea argumentativa es legítimo afirmar que la contraposición entre concepción crítico-dialéctica de Marx y las ciencias sociales no es una distinción de ámbitos o de discursos particulares y complementarios, sino una exclusión recíproca. Esto no significa que el pensamiento Marxiano no se muestre apto y, muy frecuentemente, para gestar en su interior movimientos de contestación y revitalización –lo prueban con suficiencia las tendencias “críticas” y “radicales” en la sociología, en la antropología etc. Hay que considerar, con todo, que tales tendencias, cuando conducidas consecuentemente a los necesarios límites, rompen completamente con el fundamento formal y de segmentación que estatuye las ciencias sociales en cuanto tales. Pero significa, a nuestro juicio, que no hay que tratar con Marx como un “cientista social” como Weber, Durkheim etc, ni a su teoría social como una especie de ciencia social enciclopédica y a su “izquierda”. En una

¹⁴³⁵ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 134.

¹⁴³⁶ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 136-137.

¹⁴³⁷ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 137-138.

palabra: la obra Marxiana es una teoría de la sociedad burguesa que poco tiene que ver con los mismos materiales que sirven de materia a éstas¹⁴³⁸.

Estas condiciones surgen solamente con la sociedad burguesa: sólo entonces, con el acelerado “retroceso de las barreras naturales” (Marx y Engels,1975), las relaciones sociales se muestran constituidas de modo tal que reclaman y propician un tratamiento peculiar. En 1923, Lukács aportó la base para la elucidación de ese problema: en Historia y conciencia de clase, en un ensayo verdaderamente clásico sobre el asunto, él demostró que el conocimiento teórico de lo social sólo es pensable cuando “el conjunto de las relaciones del hombre con el hombre (aparece) en la conciencia como la realidad del hombre”; pues bien, “sólo en el terreno del capitalismo, de la sociedad burguesa, es posible reconocer en la sociedad la realidad”, porque es en este terreno, el de la “socialización de la sociedad”, que “el hombre se vuelve (...) ser social, (que) la sociedad se vuelve la realidad de hombre (Lukács, 1974:35)¹⁴³⁹.

La crisis se resuelve en dos direcciones antagónicas y excluyentes: por un lado, con Marx (y Engels) la recuperación crítica de los componentes fundamentales de la economía clásica (por ejemplo, la teoría del valor-trabajo) se efectúa en la fundación de una nueva teoría social, cuyo soporte histórico-social es la perspectiva de las del proletariado (Lukács, 1974; un abordaje sintético se encuentra en Netto, 1983b y 1990); por otro lado, surgen la economía vulgar (y después, la economía subjetiva) y la sociología, ésta autosituada como la primera de las ciencias sociales.

Con Marx, lo que se articula es el conocimiento teórico-sistemático del movimiento de la sociedad burguesa, fundado en una perspectiva (la perspectiva de clase del proletariado) para la cual el conocimiento veraz de la estructura y de la dinámica social burguesa es una cuestión de vida o muerte (Lukács, 1974). Con la economía vulgar y la sociología, lo que se articula es la auto-representación de la sociedad burguesa, fundada en una perspectiva de ocultamiento de los componentes de la estructura y de la dinámica social que revelan la naturaleza transitoria (históricamente determinada) de esta sociedad¹⁴⁴⁰.

Una teoría social que extraiga del movimiento del ser social en una sociedad burguesa sus determinaciones concretas (es decir, que re-produzca y re-construya su ontología), y que por lo tanto no tenga un valor puramente *instrumental* es, en estas condiciones, función de dos vectores –precisamente los que propician la superación de la positividad y la aprehensión de la racionalidad del proceso social efectivo, de su *legalidad*. En primer lugar, una perspectiva de clase para la cual la disolución de la positividad se constituya en una exigencia inmanente; en segundo lugar, un proyecto teórico-metodológico fundado en un arsenal heurístico capaz de aprehender la procesualidad específica del ser social propio a la sociedad burguesa. Solamente la conjugación de esos vectores permite la resolución de la positividad. Y en los marcos de la sociedad burguesa esa conjugación es garantizada solo por el *punto de vista de clase del proletariado* y por el proyecto teórico-metodológico *crítico-dialéctico*¹⁴⁴¹.

Su rechazo a la herencia crítico dialéctica es, por su vez, tanto una operación teórico-cultural cuanto histórico-social, como ya está demostrado persuasivamente: por un lado, se trataba de *extender* la racionalidad de las ciencias de la naturaleza (especialmente la

¹⁴³⁸ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 138.

¹⁴³⁹ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 139.

¹⁴⁴⁰ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 141.

¹⁴⁴¹ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 144.

biología y la física) a la reflexión sobre la sociedad; por otro, se trataba de rechazar una razón teórica que *negaba* el orden vigente (Marcuse, 1969)¹⁴⁴².

En el Servicio Social, sin embargo, estos elementos de la elaboración durkheimiana fueron arrancados de su contexto original y resueltos en una óptica todavía más restauradora y moralista del proceso social (Verdès-Leroux, 1986). Recién en el segundo posguerra comienzan a constatarse repercusiones más sensibles de las ciencias sociales en el Servicio Social europeo, condicionadas, por un lado, por la interacción con la vertiente norteamericana y, por otro, por el propio desarrollo de las ciencias sociales en el continente y en Inglaterra¹⁴⁴³.

Otra fue la suerte de la vertiente norteamericana, desde sus orígenes muy próxima al desarrollo de las ciencias sociales. Ella surge bajo la égida de la sociología en proceso de institucionalización; entre la Primera Guerra Mundial y la gran crisis el ejercicio profesional del asistente social es parametrado por la noción de una *ciencia social sintética aplicada* – es en este marco que Richmond procura elaborar pautas de intervención. El carácter *aplicado* provenía de la convicción de que era esencial a la profesión intervenir sobre variables práctico-empíricas, más que cualquier otra dimensión; el trazo sintético derivaba del tono sistemático de la sociología norteamericana de entonces¹⁴⁴⁴.

La cristalización de esta relación receptora, inclusive, implicó en otras dos consecuencias de alcance todavía poco evaluado. Los profesionales tuvieron transferido el eje de la apreciación y crítica de los subsidios que recibían: el criterio que los legitimaba no era su veracidad o validez, sino el sistema de saber de donde se desprendían. La resultante es: a) el tono del Servicio Social tendía a ser *heteronómico*, es decir, tendía a ser dinamizado a partir de la valoración “científico”-académica variable disfrutada en un momento dado por una u otra ciencia social o una de sus corrientes; b) la verificación de la validez de los subsidios tendió a desaparecer del horizonte profesional del asistente social –ya que previa y supuestamente realizada en el sistema de saber de origen -, *de donde surge una escasa atención a la investigación* (y las escasas predisposición y formación para tanto). La otra consecuencia deletérea fue la consolidación del practicismo en la intervención del profesional (practicismo que, como vimos, echa raíces en el mismo surgimiento de la funcionalidad histórico-social del Servicio Social); tácitamente el carácter “aplicado” de la intervención profesional pasó a equivaler al cancelamiento de la preocupación frente a los productos de las ciencias sociales¹⁴⁴⁵.

Nuestro entendimiento va en dirección diferente. Si bien estamos convencidos de que la filiación teórica del Servicio Social a las ciencias sociales de extracción positivista no es un dato irreversible (al contrario: éste puede obtener sus parámetros teóricos de la tradición instaurada por Marx) y si, de la misma forma, estamos convencidos de que su vinculación al pensamiento conservador no es un componente inevitable (también al contrario: éste puede nutrirse de un proyecto social adherido a aspiraciones sociocéntricas revolucionarias), no obstante, consideramos que al Servicio Social está siempre impedida, *a limine*, una construcción teórica específica (y, por consecuencia, la construcción de una metodología particular)¹⁴⁴⁶.

¹⁴⁴² NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 145.

¹⁴⁴³ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 148.

¹⁴⁴⁴ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 148.

¹⁴⁴⁵ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 149-150.

¹⁴⁴⁶ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 153.

Esas anotaciones, en nuestra óptica, valen para el pasado más remoto y para el más próximo. Para el más distante ellas indican que, puestas las condiciones del ejercicio profesional, del bagaje ideológico y de la filiación teórica, el eclecticismo era inevitable. Para el pasado más próximo, escenario de un relevante proceso de renovación del Servicio Social, indican que la superación del sincretismo ideológico sólo es una alternativa viable si, además de cortar con su estructura original y tradicional, se cancela una pretensión teórico-metodológica propia y autónoma. La experiencia mostró que, mantenida ésta –y, con ella, subrepticamente, *las incidencias de la tradición positivista (y neopositivista)* -, la renovación del Servicio Social reitera el eclecticismo¹⁴⁴⁷.

5.2.2 Cinco notas a propósito de la “cuestión social”

Es indudable que un punto clave en el argumento de Netto lo constituye su pensamiento divergente en relación con la cuestión social: “En la agenda contemporánea del Servicio Social, la “cuestión social” es punto sobresaliente, ineludible y prácticamente consensual¹⁴⁴⁸. Y lo es por razones más que sólidas: por un lado, está la presión que sobre la práctica profesional de los asistentes sociales ejerce el hecho de que, transcurridas casi dos décadas de la derrota de la dictadura, la llamada deuda social, lejos de ser saldada con la restauración democrática, fue incrementada, por otro lado, la continuidad del proceso de renovación profesional exigió una actualización de la formación académica, ya que muy correctamente el proyecto formativo está enraizado en la intervención sobre la “cuestión social” el renovado interés que ha despertado en investigadores europeos –marcadamente franceses- cuya obra influyó en la reflexión de investigadores y docentes del área de Servicio Social”¹⁴⁴⁹.

Su análisis comienza con la importancia de esa noción para Trabajo Social así como su énfasis en la pluralidad de interpretaciones que la cuestión social contiene: “Así, la actualidad de la “cuestión social” se presenta tanto para los asistentes sociales como campo como para aquellos que especialmente en la academia se ocupan con la formación de las nuevas generaciones profesionales y con la investigación de la realidad social¹⁴⁵⁰. Pero es un hecho que la expresión “cuestión social” no es semánticamente unívoca; al contrario, se registran en torno de ella comprensiones diferenciadas y atribuciones de sentido muy diversas. Cualquier esfuerzo de precisión en este dominio debe ser saludado –muy particularmente porque favorece a la comprensión de las referencias más amplias a partir de las cuales ella es utilizada”¹⁴⁵¹.

“La expresión surge para dar cuenta del fenómeno más evidente de la historia de la Europa Occidental que experimentaba los impactos de la primera onda industrializante, iniciada en Inglaterra en el último cuarto del siglo XVIII: se trata del fenómeno del pauperismo. En efecto, la pauperización (en este caso, absoluta) masiva de la población trabajadora constituyó el aspecto más inmediato de la instauración del capitalismo en su

¹⁴⁴⁷ NETTO, José Pablo. CAPITALISMO MONOPOLISTA Y SERVICIO SOCIAL, Cortez Editora, Sao Paulo, 1992 pág. 154.

¹⁴⁴⁸ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 55.

¹⁴⁴⁹ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 55.

¹⁴⁵⁰ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 56.

¹⁴⁵¹ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 56.

fase industrial-competitiva y no casualmente engendró una copiosa documentación¹⁴⁵². Para los más lúcidos observadores de la época, independientemente de su posición ideopolítica, se hizo claro que se trataba de un fenómeno nuevo, sin precedentes en la historia anterior conocida. De hecho, si no era inédita la desigualdad entre los varios sectores sociales, si venía de muy lejos la polarización entre ricos y pobres, si era antiquísima la diferente apropiación y usufructo de los bienes sociales, era radicalmente nueva la dinámica de la pobreza que entonces se generalizaba¹⁴⁵³.

Es muy interesante como Netto va a construir una relación invertida entre crisis, pobreza y el acúmulo de riquezas: “Por primera vez en la historia registrada, *la pobreza crecía en razón directa con el aumento de la capacidad social de producir riquezas*. Cuanto más la sociedad se revelaba capaz de progresivamente producir más bienes y servicios, tanto más aumentaba el contingente de sus miembros, que además de no tener acceso efectivo a tales bienes y servicios, se veían desposeídos de las condiciones materiales de vida de las que disponían anteriormente¹⁴⁵⁴.”

Esto le permite poner sobre la mesa el giro entre escasez y abundancia, orientando de este modo los cambios existentes en la sociedad burguesa: “Si en las formas de sociedad precedentes a la sociedad burguesa la pobreza estaba ligada a un cuadro general de escasez (cuadro en larguísima medida determinado por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas materiales y sociales), ahora ésta se mostraba conectada a un cuadro general que tendía a reducir fuertemente la situación de escasez. En una palabra, la pobreza acentuada y generalizada en el primer tercio del siglo XIX —el pauperismo— aparecía como nueva, precisamente porque se producía por las mismas condiciones que propiciaban en el plano inmediato los supuestos de su reducción, y en el extremo, de su supresión¹⁴⁵⁵.”

La designación de ese pauperismo por la expresión “cuestión social” se relaciona directamente a sus desdoblamientos socio-políticos. Si se hubieran mantenido los pauperizados en la condición de víctimas del destino, si ellos hubieran revelado la resignación que Comte consideraba la gran virtud cívica, la historia subsiguiente hubiera sido otra. Lamentablemente para el orden burgués que se consolidaba, los pauperizados no se conformaron con su situación: desde la primera década hasta la mitad del siglo XIX, su protesta tomó las más diversas formas, desde la violencia *luddista* hasta la constitución de las *trade unions*, configurando una amenaza real a las instituciones sociales existentes. Fue a partir de la perspectiva efectiva de una subversión del orden burgués que el pauperismo se designó como “cuestión social¹⁴⁵⁶.”

El segundo ítem del análisis de Netto es la inflexión de la cuestión social a partir de la segunda mitad del siglo XIX, donde: “la expresión “cuestión social” deja de ser usada indistintamente por críticos sociales de diferenciados lugares del espectro ideopolítico —

¹⁴⁵² NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 57.

¹⁴⁵³ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 57-58.

¹⁴⁵⁴ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 58.

¹⁴⁵⁵ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 58.

¹⁴⁵⁶ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 58-59.

ésta se desliza , lenta pero nítidamente, para el vocabulario propio del pensamiento conservador”¹⁴⁵⁷. “El divisor de aguas, también aquí, es la revolución de 1848. De un lado, los eventos de 1848, cerrando el ciclo progresista de la acción de clase de la burguesía, impiden a partir de entonces a los intelectuales a ella vinculados (en tanto sus representantes ideológicos) la comprensión de los nexos entre economía y sociedad – quedando vedada la comprensión de la relación entre desarrollo capitalista y pauperización. Puesta en primer lugar, con carácter de urgencia, la manutención y la defensa del orden burgués, la “cuestión social” pierde paulatinamente su estructura histórica determinada y es crecientemente naturalizada, tanto en el ámbito del pensamiento conservador laico como en el del confesional (que además tardó en reconocerla como pertinente)”¹⁴⁵⁸

Su argumento construye en este punto otra relación clave entre cuestión social y moral: en el ámbito del pensamiento conservador, la “cuestión social”, en una operación simultánea a su naturalización, se convierte en objeto de acción moralizadora. Y en ambos casos en enfrentamiento de sus manifestaciones debe ser función de un programa de reformas que antes que nada preserve la propiedad privada de los medios de producción. Más precisamente: el cuidado con las manifestaciones de la “cuestión social” es expresamente desvinculado de cualquier medida tendiente a problematizar el orden económico social establecido; se trata de combatir las manifestaciones de la “cuestión social” sin tocar los fundamentos de la sociedad burguesa. Se tiene aquí obviamente un reformismo para conservar¹⁴⁵⁹.

Pero la explosión de 1848 no afectó solamente las expresiones ideales (culturales, teóricas, ideológicas) del campo burgués. Ésta hirió sustantivamente las bases de la cultura política que portaba hasta entonces el movimiento de los trabajadores: explicitando el carácter antagónico de los intereses sociales de las clases fundamentales, 1848 implicó la disolución del ideario formulado por el utopismo. De esta disolución resultó en entendimiento de que la resolución efectiva del conjunto problemático designado por la expresión “cuestión social” sería función de la subversión completa del orden burgués, en un proceso del cual estaría excluida cualquier colaboración de clases. –uno de los resultantes de 1848 fue el pasaje del proletariado, en un nivel histórico universal, de la conducción de clase en sí a clase para sí. Las vanguardias trabajadoras, en su proceso de lucha, accedieron a la conciencia política de que la “cuestión social” está necesariamente vinculada a la sociedad burguesa: solamente la supresión de ésta conduce a la supresión de aquella¹⁴⁶⁰.

A partir de ahí, el pensamiento revolucionario pasó a identificar en la propia expresión “cuestión social” una tergiversación conservadora, y a sólo emplearla indicando este trazo mistificador¹⁴⁶¹.

En tercer término, Netto expone que sin embargo, conciencia política no es lo mismo que comprensión teórica –y el movimiento de los trabajadores tardaría todavía algunos años

¹⁴⁵⁷ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 59.

¹⁴⁵⁸ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 59.

¹⁴⁵⁹ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 60.

¹⁴⁶⁰ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 61.

¹⁴⁶¹ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 61.

en encontrar los instrumentos teóricos y metodológicos para aprehender la génesis, la constitución y los procesos de reproducción de la “cuestión social”¹⁴⁶². Si ya en las vísperas de la eclosión de 1848 K Marx avanzaba en el rumbo de aquella comprensión – como puede verificarse nítidamente en sus dos obras más importantes entonces publicadas- es apenas en 1867, con la publicación del primer volumen de El Capital, que la razón teórica accedió a la comprensión del complejo de causalidades de la “cuestión social”. Solamente con el conocimiento riguroso del “proceso de producción del capital” Marx puede aclarar con precisión la dinámica de la “cuestión social”, consistente en un complejo problemático muy amplio, irreductible a su manifestación inmediata como pauperismo¹⁴⁶³.

Luego llega a un punto gravitante para todo su construcción argumental: la relación entre cuestión social y capitalismo: “el desarrollo capitalista en todas sus produce necesariamente la “cuestión social” –diferentes manifestaciones de la “cuestión social”; ésta no es una secuela adjetiva o transitoria del régimen del capital: su existencia y sus manifestaciones son indisociables de la dinámica específica del capital transformado en potencia social dominante. La “cuestión social” es constitutiva del desarrollo del capitalismo. No se suprime la primera conservándose el segundo”¹⁴⁶⁴. Si se acepta esta sentencia, entonces stricto sensu, todo el argumento se valida. Ya que la conexión entre cuestión social y capitalismo se legitima ferreamente.

Según Netto, el análisis de conjunto que Marx ofrece en El Capital revela brillantemente que la “cuestión social” está básicamente determinada por el trazo propio y peculiar de la relación capital/trabajo –la explotación. Sin embargo, la explotación apenas remite a la determinación molecular de la “cuestión social”; en su integralidad, lejos de cualquier unicausalidad, implica la confluencia mediada por componentes históricos, políticos, culturales etc. Sin herir de muerte a los dispositivos explotadores del régimen del capital, toda lucha contra sus manifestaciones socio-políticas y humanas (precisamente lo que se designa por “cuestión social”) está condenada a enfrentar síntomas, consecuencias y efectos¹⁴⁶⁵.

El análisis Marxiano fundado en el carácter explotador del régimen del capital permite muy especialmente situar con radicalidad histórica la “cuestión social”, esto es, **distinguirla de las expresiones sociales derivadas de la escasez en las sociedades que precedieron al orden burgues. La explotación no es un trazo distintivo del régimen del capital (de hecho, se sabe que formas sociales asentadas en la explotación precedieron largamente al orden burgués); lo que es distintivo de ese régimen es que la explotación se efectiva en un marco de contradicciones y antagonismos que la hacen, por primera vez en la historia registrada, suprimible sin la supresión de las condiciones en las cuales se crea exponencialmente la riqueza social. O sea: la supresión de la explotación del trabajo por el capital, una vez constituido el orden burgués**

¹⁴⁶² NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 61.

¹⁴⁶³ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 62.

¹⁴⁶⁴ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 62-63.

¹⁴⁶⁵ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 63.

y altamente desarrolladas las fuerzas productivas, no implica -¡muy por el contrario!- reducción de la producción de riquezas¹⁴⁶⁶.

Del análisis teórico Marxiano no se puede derivar el inmovilismo socio-político consistente en la espera de un día D, o una hora H, revolucionariamente catastrófica, en que el régimen del capital sea reducido a escombros –y con él desaparezca la explotación. **Del análisis Marxiano lo que legítimamente queda excluido es tan solamente cualquier ilusión acerca del alcance de las reformas al interior del capitalismo**¹⁴⁶⁷.

Con esta sentencia, Netto abre su cuarto punto de argumentación: “en la secuencia de la Segunda Guerra Mundial, y en el proceso de reconstrucción económica y social que entonces tuvo curso, especialmente en Europa Occidental, el capitalismo experimentó lo que algunos economistas franceses denominaron de “las tres décadas gloriosas”- de la reconstrucción a la transición de los años sesenta a los setenta, incluso sin erradicar sus crisis periódicas, el régimen del capital vivió una larga coyuntura de crecimiento económico. No por casualidad, la primera mitad de los años sesenta asistió a la caracterización de la sociedad capitalista –evidentemente desconsiderando el infierno de su periferia, el entonces llamado Tercer Mundo –como sociedad afluyente, sociedad de consumo”¹⁴⁶⁸.

En la entrada de los años setenta, se agotó la onda larga expansiva de la dinámica capitalista. A la reducción de las tasas de ganancia, condicionadas también por el ascenso del movimiento obrero –que alcanzara significativas victorias en aquellos años y en los inmediatamente anteriores –en capital respondió con una ofensiva política (de inicio, básicamente represiva- recuérdese el trato que al movimiento sindical brindaron la Sra Thatcher y R Reagan-, después fundamentalmente de naturaleza ideológica) y económica. Lo que siguió es conocido (se trata de lo que Ruy Braga denominó de restauración del capital) y no necesita ser retomado aquí: la conjunción de “globalización” más “neoliberalismo” vino para demostrar a los ingenuos que el capital no tiene ningún “compromiso social” –su esfuerzo para romper con cualquier regulación política, extra mercado, ha sido coronado de éxito. **Se erosionó el fundamento del Welfare State en varios países y la resultante macroscópica social saltó a la vista: el capitalismo “globalizado”, “transnacional” y “posfordista” desvistió la piel de cordero –y la intelectualidad académica, la misma que en buena parte considera a Marx el creador de un “paradigma en crisis”, descubrió la “nueva pobreza”, los “excluidos” etc. –en suma, descubrió la “nueva cuestión social”**¹⁴⁶⁹.

Ese caricaturesco descubrimiento, en las condiciones contemporáneas que hacen cada vez más problemáticas las posibilidades de reformas en el interior del régimen de capital, a pesar de su eventual credibilidad académica, se exhibe como una anemia teórico-analítica que solamente es comparable a la anemia de las prácticas socio-políticas que proponen con alternativas. Desde el punto de vista teórico, no presenta una sola determinación que resista el examen riguroso en la línea de la crítica de la economía

¹⁴⁶⁶ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 63.

¹⁴⁶⁷ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 64.

¹⁴⁶⁸ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 64.

¹⁴⁶⁹ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 65-66.

política Marxiana; desde el punto de vista socio-político, retrocede al nivel de las utopías conservadoras del siglo XIX, que proponen nuevos contratos sociales que restablezcan vínculos de solidaridad e el marco de comunidades ilusorias –una solidaridad naturalmente transclasista, y comunidades pensadas con completa abstracción de los (nuevos) dispositivos de explotación¹⁴⁷⁰.

Con estos resultados lógicos, Netto despliega el quinto aspecto de su tesis aquí sostenida y evidentemente ofrecida como hipótesis de trabajo: **“no existe cualquier “nueva cuestión social”. Lo que debemos investigar es, mas allá de la permanencia de manifestaciones “tradicionales” de la “cuestión social”, la emergencia de nuevas expresiones de la “cuestión social”, la cual es insuprimible sin la supresión del orden del capital**¹⁴⁷¹.

La dinámica societaria específica de ese orden no sólo pone y repone los corolarios de la explotación que la constituye medularmente: a cada nueva fase de su desarrollo, ésta instaure expresiones socio-humanas diferenciadas y más complejas, correspondientes a la intensificación de la explotación, que es su razón de ser¹⁴⁷².

Por tanto, queda claramente expuesto que para Netto el problema teórico consiste en determinar concretamente la relación entre las expresiones emergentes y las modalidades imperantes de explotación¹⁴⁷³: “Si la “ley general” funciona independientemente de fronteras políticas y culturales, sus resultantes societarios traen la marca de la historia que la concretiza. Esto significa que el desafío teórico antes resaltado, envuelve además la investigación de las diferencias histórico-culturales (que entrelazan elementos de relaciones de clase, generacionales, de género y de etnia, constituidos en formaciones sociales específicas) que se cruzan y tensionan en la efectividad social. En pocas palabras: la caracterización de la “cuestión social”, en sus manifestaciones ya conocidas y en sus expresiones nuevas, tiene que considerar las particularidades histórico-culturales y nacionales”¹⁴⁷⁴.

La primera hace referencia a la perspectiva histórico-concreta de construir un orden social que va más allá de los límites del comando del capital. Como Marx y Engels dejaron bien explícito en el Manifiesto del Partido Comunista, no hay ninguna garantía abstracta de que el comunismo –porque es de comunismo que se trata, no tengamos miedo de las palabras: se trata aquí de aquella organización social en que, suprimida la propiedad privada de los medios fundamentales de producción, se asegure que el libre desarrollo de la personalidad de cada uno sea la condición del libre desarrollo de la personalidad de todos –venga a sustituir el orden del capital. Pero todo lo que conocemos acerca de la sociedad de los hombres nos habla de la inviabilidad de la perennidad del orden del capital. Para Netto: “la historia es una matrona llena de mañas, no nos engañemos: lo que parece sólido se

¹⁴⁷⁰ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 66.

¹⁴⁷¹ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 66.

¹⁴⁷² NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 66.

¹⁴⁷³ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 66-67.

¹⁴⁷⁴ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 67.

desvanece en el aire. No hay garantías previas de la derrota de la barbarie – y por esto mismo el futuro permanece abierto”¹⁴⁷⁵.

De esta forma, Netto concluye que la posible derrota del capital, en condiciones tales en que se suprima la escasez, determinará la superación de la “cuestión social”. Esto no significa en absoluto la realización de la Edad de Oro: los hombres y mujeres continuarán enfrentando problemas, indagando porque viven y porque mueren, empeñados en encontrar sentido para sus vidas limitadas –algunos, o muchos, se encontrarán vulnerabilizados, formas de cooperación y apoyo mutuo serán requeridas y desarrolladas¹⁴⁷⁶.

La segunda puntualización se refiere al Servicio Social: su *raison d’être* ha sido la “cuestión social” –sin ella, no hay sentido para esta profesión. Sin embargo, hasta su resolución en la supresión del orden del capital, todavía está abierto un largo camino para la profesión. El objetivo histórico de su superación pasa aún y necesariamente por el desarrollo de sus potencialidades. Todavía está lejos el futuro en que esta profesión va a agotarse, por la propia extinción de su objeto”¹⁴⁷⁷.

5.2.3 La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea

Netto parte sosteniendo que es muy reciente –datado de los años 90 –el debate acerca de lo que se ha denominado como proyecto ético-político del Servicio Social. El carácter relativamente inédito de esta discusión se revela incluso en la escasa existencia de bibliografía que incorpore esta denominación¹⁴⁷⁸. Además plantea que la teoría social crítica ya demostró que la sociedad no es una entidad de naturaleza intencional o teleológica, esto es: la sociedad no tiene objetivos ni finalidades, ella apenas tiene una existencia en sí, puramente factual. Sin embargo, la propia teoría subraya que los miembros de la sociedad, hombres y mujeres, siempre actúan teleológicamente, esto es: las acciones humanas siempre son orientadas hacia objetivos, metas y fines. La acción humana, sea individual, sea colectiva, teniendo en su base necesidades e intereses, implica siempre un proyecto que, en pocas palabras, es una anticipación ideal de la finalidad que se quiere alcanzar, con la invocación de los valores que la legitiman y la elección de los medios para lograrla¹⁴⁷⁹.

Los proyectos societarios son proyectos colectivos; pero su trazo peculiar reside en el hecho de constituirse en proyectos macroscópicos, en propuestas para el conjunto de la sociedad. Sólo ellos presentan esta característica, los otros proyectos colectivos (por ejemplo, los proyectos profesionales, que trataremos adelante) no tienen este nivel de

¹⁴⁷⁵ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 67-68.

¹⁴⁷⁶ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 68.

¹⁴⁷⁷ NETTO, José Paulo. “Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 68.

¹⁴⁷⁸ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 271.

¹⁴⁷⁹ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 272.

amplitud e inclusividad¹⁴⁸⁰. En sociedades como la nuestra, los proyectos societarios simultáneamente son proyectos de clase, no obstante refractando más fuertemente determinaciones de otra naturaleza (de género, culturales, étnicas, etarias etc). Las transformaciones actualmente en curso en el orden capitalista no han reducido el peso de las clases sociales y su antagonismo en la dinámica de la sociedad, como constaron, entre otros, Antunes (2001) y Harvey (1996)¹⁴⁸¹.

De esta razón derivará Netto la dimensión política de los proyectos de sociedad: “por eso, en los proyectos societarios (como de otra manera en todo proyecto colectivo) hay necesariamente una dimensión política, que envuelve relaciones de poder. Esta dimensión no puede ser directamente identificada con el posicionamiento partidario, no obstante se tenga en cuenta que los partidos políticos sean instituciones indispensables e insustituibles en el capitalismo, para la organización democrática de la vida social¹⁴⁸². La experiencia histórica demuestra que, teniendo siempre en su núcleo la marca de la clase social, a cuyos intereses esenciales atienden, los proyectos societarios constituyen estructuras flexibles y cambiantes: incorporan nuevas demandas y aspiraciones, se transforman y se renuevan según las coyunturas históricas y políticas¹⁴⁸³. Sin embargo, igualmente la experiencia histórica ha demostrado que, por razones de naturaleza económico-social y cultural, incluso en un cuadro de democracia política, los *proyectos societarios que atienden los intereses de las clases trabajadoras y subalternas siempre disponen de condiciones menos favorables para enfrentar los proyectos de las clases poseedoras y políticamente dominantes*”¹⁴⁸⁴.

Con esta primera parte de la argumentación, Netto tiene los elementos para una segunda relación: la conexión entre proyectos políticos y profesionales: “dentro de los proyectos colectivos, se cuentan también los relacionados a las profesiones –no cualquier tipo de profesiones, sino aquellas que, reguladas jurídicamente, suponen una formación teórica y/o técnico-interventiva, en general de nivel académico superior¹⁴⁸⁵. Los proyectos profesionales presentan la auto-imagen de una profesión, eligen los valores que la legitiman socialmente, delimitan y dan prioridad a sus objetivos y funcione, formulan los requisitos (teóricos, institucionales y prácticos) para su ejercicio, prescriben normas para el comportamiento de los profesionales y establecen las bases de su relación con los usuarios de sus servicio, con las otras profesiones y con las organizaciones e instituciones sociales privadas y publicas (entre éstas, también y destacadamente con el

¹⁴⁸⁰ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 273.

¹⁴⁸¹ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 273.

¹⁴⁸² NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 273.

¹⁴⁸³ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 273.

¹⁴⁸⁴ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 274.

¹⁴⁸⁵ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 274.

Estado, al que cabe históricamente el reconocimiento jurídico de los estatutos profesionales)”¹⁴⁸⁶.

Es importante resaltar que para Netto: “los proyectos profesionales también tienen ineliminables dimensiones políticas, sea en un sentido amplio (referido a sus relaciones con los proyectos societarios), sea en un sentido estricto (referido a las perspectivas particulares de la profesión). Pero no siempre tales dimensiones son explicitadas, especialmente cuando ellas apuntan para direcciones conservadoras o reaccionarias. Uno de los trazos más característicos del conservadurismo consiste en la negación de las dimensiones políticas e ideológicas. No por casualidad el gran pensador lusitano Antonio Sérgio, en un pasaje inolvidable, observó algo como “aquel que dice no gustar de política, adora ejercitar política conservadora”¹⁴⁸⁷.

El sujeto colectivo que construye el proyecto profesional es un universo heterogéneo: los miembros del colectivo profesional son necesariamente individuos diferentes –tienen orígenes y expectativas sociales diversas, condiciones intelectuales distintas, comportamientos y preferencias teóricas, ideológicas y políticas variadas etc. El colectivo profesional es una unidad no homogénea, una unidad de elementos diversos; en él están presentes proyectos individuales y societarios diversos, por lo tanto es un espacio plural del cual pueden surgir proyectos profesionales diferentes¹⁴⁸⁸.

Una inflexión importante es que para Netto, todo colectivo profesional es un campo de tensiones y de luchas: **“la consolidación de un proyecto profesional en su propio interior no suprime las divergencias y contradicciones. Tal afirmación debe hacerse por el debate, por la discusión, por la persuasión –en fin, por la confrontación de ideas y no por mecanismos excluyentes. Sin embargo, siempre existirán segmentos profesionales que propondrán proyectos alternativos; por consecuencia, incluso un proyecto que conquiste hegemonía nunca será exclusivo**”¹⁴⁸⁹.

Luego hay dos aclaraciones fundantes: la distinción entre pluralismo y eclecticismo. “Por eso, la elaboración y la afirmación (o, si se quiere, la construcción) de un proyecto profesional debe darse con la **nítida conciencia de que el pluralismo es un elemento factual de la vida social y de la misma profesión**, por el cual se debe tener el máximo respeto, además, que es un principio democrático¹⁴⁹⁰. Sin embargo, el respeto al pluralismo, que no puede ser confundido con el eclecticismo y con el liberalismo, no impide la lucha de ideas. Por el contrario, un verdadero debate de ideas sólo puede tener

¹⁴⁸⁶ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 274-275.

¹⁴⁸⁷ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 276.

¹⁴⁸⁸ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 276.

¹⁴⁸⁹ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 276-277.

¹⁴⁹⁰ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 277.

como terreno adecuado el pluralismo, que por su turno, supone también el respeto a las hegemonías legítimamente conquistadas¹⁴⁹¹.

En el mismo sentido de no reducir ni minimizar el alcance, Netto sostendrá que los proyectos profesionales: “requerirán siempre de una fundamentación sobre valores de naturaleza explícitamente ética –pero que esta fundamentación, siendo puesta en los Códigos, no se agota en ellos, esto es: a valoración ética atraviesa el proyecto profesional como un todo, no constituyendo un mero segmento particular de él¹⁴⁹². Los elementos éticos de un proyecto profesional no se limitan a normativas morales y/o prescripción de derechos y deberes, sino que envuelven además las opciones teóricas, ideológicas y políticas de los colectivos y de los profesionales –por esto mismo, la contemporánea designación de los proyectos profesionales como proyectos ético-políticos revela toda su razón de ser: **una indicación ética sólo adquiere efectividad histórico-concreta cuando se combina con una dirección político-profesional**”¹⁴⁹³.

Justamente mediante un análisis histórico Netto recuerda las denuncias al conservadurismo en la reconceptualización: “claro que la denuncia del conservadurismo del Servicio Social no surgió de repente –en verdad, desde la segunda mitad de los años 1960 (cuando el Movimiento de Re conceptualización, que hizo estremecer el Servicio Social en América Latina, dio sus primeros pasos) aquel conservadurismo ya era objeto problematización. No obstante, el transito de los años 70 a los 80 puso esta problematización en un nivel diferente, a medida que coincidió con la crisis de la dictadura brasileña, ejercida, desde el 1 de abril de 1964, por una tecno burocracia civil bajo tutela militar al servicio del gran capital¹⁴⁹⁴. Aún en los años 70, cuando, como resultado de la Reforma Universitaria impuesta por la dictadura. El Servicio Social encontró su espacio legitimado en la academia, surgen los cursos de posgrado profesionales (primero los de maestría, seguidos, ya en la década del 80, por los de doctorado; las especializaciones serán implementadas con más énfasis posteriormente)”¹⁴⁹⁵.

A continuación, Netto sostendrá, tal vez una de las ideas más claves entre la relación de un proyecto con el avance de la producción de conocimientos en los posgrados: “es en el ámbito de los posgrados, cuyos primeros frutos se recogen en el transcurso de la década del 70 a la del 80, que se va a iniciar, en los años siguientes se va a consolidar, la producción de conocimientos en Servicio Social brasileño, en un proceso en que, por primera vez, el colectivo comenzó su acumulación teórica”¹⁴⁹⁶. “Un balance de esta producción muestra que, a pesar de ser muy desigual, la misma engendró una masa crítica considerable, que permitió a la profesión establecer una interlocución fecunda con

¹⁴⁹¹ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 277.

¹⁴⁹² NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 280.

¹⁴⁹³ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 280.

¹⁴⁹⁴ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 281.

¹⁴⁹⁵ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 284.

¹⁴⁹⁶ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 284.

las ciencias sociales, y sobre todo, crear y revelar cuadros intelectuales respetados en el conjunto del colectivo e incluso en otras áreas del saber”¹⁴⁹⁷.

Estos dos ejes posibilitan que: “el Servicio Social se puede construir , y se ha constituido en los últimos años, como un área de producción de conocimientos (incluso con el aval de agencias de producción de conocimientos (incluso con el aval de agencias oficiales de fomento a la investigación, como es el caso del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq)¹⁴⁹⁸. Lo notable es esta acumulación teórica es que, aquello que tuvo y tiene de mayor relevancia, ella señala la incorporación de matrices teóricas y metodológicas compatibles con la ruptura del conservadurismo político: **data de entonces la franca utilización de vertientes críticas** (con destaque para las inspiradas en la tradición Marxista)”¹⁴⁹⁹.

En pocas palabras, para Netto: “entró en la agenda del Servicio Social la cuestión de redimensionar la enseñanza con miras a la formación de un profesional capaz de responder con eficacia y competencia a las demandas tradicionales y emergentes de la sociedad brasileña –en suma, la construcción de un nuevo perfil profesional¹⁵⁰⁰. Este movimiento no se debe únicamente a la recalificación del trabajo profesional (gracias a la acumulación) sino también, y sobre todo, a las conquistas de derechos cívicos y sociales que acompañaron la restauración democrática en la sociedad brasileña. Así por ejemplo, prácticas interventivas con determinadas categorías sociales (infancia, adolescencia, mujeres, tercera edad etc.) sólo se pudieron viabilizar institucionalmente porque recibieron respaldo jurídico-legal”¹⁵⁰¹.

Dentro de su esquema lógico, Netto resalta los grandes valores del proyecto: “esquemáticamente, este proyecto ético-político tiene en su núcleo el reconocimiento de la libertad como valor como valor central –la libertad concebida históricamente como posibilidad de escoger entre alternativas concretas; de ahí un compromiso con la autonomía, la emancipación y la plena expansión de los individuos sociales. Consecuentemente, el proyecto profesional se vincula a un proyecto societario que propone la construcción de un nuevo orden social, sin dominación y/o explotación de clase, etnia y género. A partir de estas opciones que lo fundamentan, tal proyecto afirma la defensa intransigente de los derechos humanos y el repudio de arbitrariedades y de prejuicios, contemplando positivamente el pluralismo –tanto en la sociedad como en el ejercicio profesional”¹⁵⁰².

¹⁴⁹⁷ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 284.

¹⁴⁹⁸ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 285.

¹⁴⁹⁹ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 285.

¹⁵⁰⁰ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 286.

¹⁵⁰¹ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 287.

¹⁵⁰² NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 289.

La dimensión política del proyecto es claramente enunciada por Netto; éste se posiciona a favor de la equidad y de la justicia social, en la perspectiva de la universalización del acceso a los bienes y servicios relativos a los programas y políticas sociales; la ampliación y la consolidación de la ciudadanía son puestas explícitamente como condición para la garantía de los derechos civiles, políticos y sociales de las clases trabajadoras. En correspondencia, el proyecto se declara radicalmente democrático – considerada la democratización como socialización de la participación política y socialización de la riqueza socialmente producida¹⁵⁰³.

Es clave las consecuencias que lo anterior tiene en términos de la formación profesional: “desde el punto de vista estrictamente profesional, el proyecto implica el compromiso con la competencia, que sólo puede tener como base el perfeccionamiento intelectual del asistente social. **De ahí el énfasis en una formación académica calificada, basada en concepciones teórico-metodológicas críticas y sólidas, capaces de viabilizar un análisis concreto de la realidad social –formación que debe abrir paso a la preocupación con la (auto)formación permanente y estimular una constante posición investigativa**”¹⁵⁰⁴.

Netto enfatiza especialmente, que el proyecto da prioridad a una nueva relación sistemática con los usuarios de los servicios ofrecidos por los asistentes sociales: **es un componente estructural el compromiso con la calidad de los servicios prestados a la población, incluida en esta calidad la publicidad de los recursos institucionales, instrumento indispensable para su democratización y universalización, y sobre todo, para abrir las decisiones institucionales a la participación de los usuarios**¹⁵⁰⁵.

En fin, para Netto, el proyecto señala claramente que el empeño ético-político de los asistentes sociales sólo se potenciará si el colectivo se articula con los segmentos de otros colectivos profesionales que comparten propuestas similares, y visiblemente con los movimientos que solidarizan con la lucha general de los trabajadores¹⁵⁰⁶. En este sentido, sostiene que la construcción de este proyecto profesional acompaña la curva ascendente del movimiento democrático y popular que, progresista y positivamente, tensó la sociedad brasileña entre la derrota de la dictadura y la promulgación de la Constitución de 1988 (a la que Ulisses Guimarães se refirió como Constitución Ciudadana) – un movimiento democrático y popular que, presentándose incluso como alternativa nacional de gobierno en las elecciones presidenciales de 1989, forzó una rápida redefinición del proyecto societario de las clases poseedoras¹⁵⁰⁷.

Por último, sostiene que no es necesario una argumentación detallada para verificar el antagonismo entre el proyecto ético-político que ganó la hegemonía en el Servicio Social

¹⁵⁰³ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 289-290.

¹⁵⁰⁴ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 290.

¹⁵⁰⁵ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 290.

¹⁵⁰⁶ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 290.

¹⁵⁰⁷ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 292.

y la ofensiva neoliberal que, también en Brasil, en nombre de la racionalización, de la modernidad, de los valores del Primer Mundo etc., viene promoviendo (con el escalofrío de la Constitución de 1988) la liquidación de los derechos sociales (apuntados como privilegios), la privatización del Estado, el desmantelamiento de los servicios públicos y la sistemática implementación de una política macroeconómica que lesiona a la masa de la población¹⁵⁰⁸.

“No obstante, cuando en Brasil surgen los primeros resultados del proyecto societario inspirado en el neoliberalismo (resultados que del mismo modo reproducen lo que ha ocurrido en todo el mundo: privatización del Estado, desnacionalización de la economía, desempleo, desprotección social, concentración de riqueza etc.), **queda claro que el proyecto ético-político del Servicio Social tiene futuro. Y tiene futuro porque apunta precisamente para el combate (ético, teórico, político, y práctico-social) al neoliberalismo**, para preservar los valores que lo informan”¹⁵⁰⁹.

5.3 EL ANÁLISIS DE IAMAMOTO SOBRE TRABAJO SOCIAL EN EL TIEMPO DEL CAPITAL FETICHE

Es indudable que el trabajo de esta tesis no puede incorporar toda la riqueza del pensamiento de Marilda Iamamoto al Trabajo Social. Por sí mismo, ello configura otra investigación. Lo que se busca, entonces es ir tras ciertas marcas de la crítica en el Trabajo Social marxiano, para poder observar relaciones de continuidad, marcas de inflexión común y matices, distinciones, propuestas específicas en relación con el talante crítico en el Trabajo Social. Por estas razones, el texto seleccionado fue su libro sobre Trabajo Social en el tiempo del capital fetiche.

En él, ella propone un análisis del Servicio Social sometido al proceso de (re)producción de las relaciones sociales en el contexto *del movimiento global del capital*. Prioriza redimensionar el trabajo y la sociabilidad, regidos actualmente por la administración del fetichismo; y que el capital asume en su forma más mistificada como *capital que rinde intereses*, denominado con un término acuñado por Marx, *capital fetiche*¹⁵¹⁰. Esta clara premisa nos coloca nuevamente con una exigencia de lectura del contexto histórico para poder entender el sentido y los desafíos del Trabajo Social contemporáneo.

En ese cuadro, los dilemas del trabajo y de la satisfacción de las necesidades sociales son eclipsados en favor de las mercancías y del dinero, y entendidos como productos del capital. La hipótesis analítica de Iamamoto es que el resultado de ese proceso ha conducido a la **banalización de la vida humana, lo que se descubre a la raíz de la cuestión social en la era de las finanzas**. Era en la que el capital, en lucha contra su propia crisis, se vuelve un “espectro de sí mismo”, como anota Finelli (2003)

¹⁵⁰⁸ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 293.

¹⁵⁰⁹ NETTO, José Paulo. “La construcción del Proyecto Ético-Político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea”. En: SERVICIO SOCIAL CRÍTICO. HACIA LA CONSTRUCCION DEL NUEVO PROYECTO ÉTICO-POLITICO PROFESIONAL. Cortez Editora, Sao Paulo, 2001 pág. 293.

¹⁵¹⁰ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 20.

parafraseando a Marx: oculta y disimula en su superficie aparente y seductora el proceso interior que lo genera y reproduce¹⁵¹¹.

En consecuencia para Iamamoto: “la comprensión acerca de los *fundamentos del Servicio Social* parte del supuesto de que la historia de la sociedad constituye el terreno privilegiado para la aprehensión de sus peculiaridades, esto es, de su modo de actuar y de pensar incorporados y construidos a lo largo de su desarrollo. Siendo la profesión un producto socio-histórico, **adquiere sentido e inteligibilidad en la dinámica social de la cual es parte y expresión**. Descifrar esa especialización del trabajo supone, en ese sentido, dilucidar los procesos sociales que generan su propia necesidad, el significado de sus acciones en el campo de las relaciones de poder económico y político – de las relaciones entre las clases y de estas con el Estado –, así como iluminar el desarrollo de debate teórico y cultural de su tiempo”¹⁵¹².

Por tanto, sin comprensión histórica, el Trabajo Social carece de un punto de Arquímedes en el cual sostener su propia crítica. Ahora bien, como ella sostiene: “el Servicio Social se afirma como una profesión que viene respaldando su ejercicio, saberes y producción científica acumulada por sus investigadores en el acervo intelectual y cultural heredado fundamentalmente del pensamiento social moderno, y que sufre hoy la influencia de la *crítica post-moderna*”¹⁵¹³.

Acá Marilda construye una relación sustantiva: la relación entre prácticas profesionales y el nivel de observación y análisis que los trabajadores sociales tengan de las relaciones sociales. Con esto ella vuelve, en una espiral más densa, a colocar sus ya trabajadas conexiones Trabajo Social/relación social: “la lectura del trabajo del asistente social en el ámbito de las relaciones sociales capitalistas supera la influencia liberal, que aún en la actualidad se propaga al interior de los análisis acerca de la denominada “práctica profesional”; entendida como práctica del individuo aislado, desvinculada de la trama social que crea su necesidad y condiciona sus efectos en la sociedad. En tales análisis, los procesos históricos son reducidos a un contexto distinto de la práctica profesional, que la condiciona “externamente”. La práctica es entendida como una relación singular entre el asistente social y el usuario de sus servicios –el “cliente” –, con un frágil conocimiento de las diversas expresiones de la *cuestión social* y de las políticas correspondientes. Esa visión a-histórica de la profesión, descalifica como “**teoricismo**” **cualquier tentativa que no se desarrolle en favor de las versiones empiristas, pragmáticas y descriptivas de la sociedad y del ejercicio profesional, las que tienden a estar enraizadas en un positivismo camuflado bajo un discurso progresista de izquierda**”¹⁵¹⁴.

Así surge, tal vez, la *hipótesis más original* que orienta la revisión crítica de Iamamoto: aventurar caracterizar los análisis de diversos pensadores brasileiros en Trabajo Social y denominarlos bajo un concepto: “las obras analizadas centran su análisis en el Servicio Social en tanto *trabajo concreto*, útil o de calidad determinada, el que es abordado según distintos focos: **la tesis del *sincretismo de la práctica indiferenciada* (Netto, 1991a, 1992, 1996), la tesis de la *identidad alienada* (Martinelli, 1989), la tesis de la**

¹⁵¹¹ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 21.

¹⁵¹² IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 26.

¹⁵¹³ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 27.

¹⁵¹⁴ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 27-28.

correlación de fuerzas (Faleiros 1980^a; 1981, 1987b, 1999a,1999b), la tesis de la asistencia social (Santos, 1982; Yazbek, 1993; 1999a), la tesis de la protección social (Costa, 1995a;1995b) y la tesis de la función pedagógica del asistente social (Abreu, 2002). Esos diferentes recortes temáticos en el abordaje del Servicio Social y de su ejercicio, muestran gran riqueza en la producción académica de esta área, alertando sobre cuestiones que, o bien, complementan, o bien, se distancian de la totalización de la lectura de las peculiaridades de la profesión y de sus agentes, en tanto trabajo útil que responde a necesidades sociales históricamente circunscritas¹⁵¹⁵. No es posible exponer aquí cada uno de esas argumentaciones, llenas de matices y elaboraciones lógicas. En virtud del objetivo buscado en términos de mostrar las imágenes dialécticas de la crítica, se priorizarán tres dimensiones del análisis realizado por Iamamoto:

5.3.1 La lógica del capital fetiche y su impacto en la cuestión social

Como ella expondrá: “privado de autonomía y vaciado por la lógica del capital, oculta y disimula, precisamente por medio de la superficie, de su exterioridad, aparente y seductora, el proceso interior que lo genera y reproduce continuamente (...) el dominio del capital reside en el hecho de haberse vuelto un espectro de sí mismo”¹⁵¹⁶.

“El carácter alienado de la relación del capital, su fetichización, alcanza su apogeo en el capital que rinde intereses, que representa la mera propiedad del capital como medio de apropiarse del trabajo ajeno presente y futuro. El capital-dinero aparece en su superficie en relación consigo mismo, como fuente independiente de creación de valor al margen del proceso de producción, suprimiendo su carácter antagónico frente al trabajo”¹⁵¹⁷.

Es muy interesante como tanto Netto como Iamamoto comienzan sus lógicas argumentales con el código de relación capital trabajo: pero si el primero lo va a expresar mediante el concepto de reificación, Iamamoto va a preferir el concepto de fetiche. Es evidente que ambas concepciones se encuentran dentro de una constelación, pero a la vez, es indudable las distinciones teóricas que comportan.

Para Iamamoto: “El capital es ahora una cosa, pero, en cuanto cosa, capital. El dinero lleva ahora el amor en sus entrañas” (Marx, 1985b: t. III, v. IV)^{*}, como dice Fausto, de Goethe. Aparece como fuente misteriosa, como cosa creadora de interés por sí misma, *dinero que genera dinero (D-D). Obscurece las cicatrices de su origen, asumiendo la forma más cosificada del capital*, que Marx denomina como capital fetiche. La relación social se encuentra consumada en la relación con una cosa, del dinero consigo mismo. En vez de la transformación real del dinero en capital, aquí se muestra sólo *su forma sin contenido*¹⁵¹⁸. El interés, y no el lucro, aparece, pues, como creación de valor del capital, brotando de él mismo, portando su mera propiedad. De ahí el rendimiento creado especialmente por el capital. Es en esta forma que también es concebido vulgarmente por los economistas. En ella desaparece toda mediación y se completa la figura fetichista del capital. Asimismo, la representación del capital es separada de su propiedad económica

¹⁵¹⁵IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 39.

¹⁵¹⁶ Marx, Karl. (1985b, t II, v III) a primeira seção: “As metamorfoses do capital e seu ciclo”.

¹⁵¹⁷ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 93.

^{*} [El Capital, Libro II, Tomo III, Akal, Madrid, 2007, p. 80]

¹⁵¹⁸ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 93.

porque la apropiación de una parte del lucro, bajo el nombre de interés, deriva hacia un capital en sí o propietario del capital enteramente separado del proceso productivo”¹⁵¹⁹.

El tema de la alienación permite mostrar el radical humanismo histórico del pensamiento de Marx. Él constituye, ciertamente, el hilo conductor más importante de mi producción actual, centrada en el análisis de la forma típica de la sociabilidad característica de la sociedad burguesa –o de la forma histórica de contribución de la individualidad social–, fundada en las formas sociales asumidas por el trabajo y que son centrales en la configuración de la cuestión social en la escena contemporánea¹⁵²⁰.

Laboriosa en sus construcciones, Marilda hará un análisis histórico que permita colocar los fundamentos lógicos y conceptuales a su argumentación: “la expresión monopolista provoca la fusión entre el capital industrial y bancario, dando origen al dominio del *capital financiero* (Lenin, 1976, t. V)”¹⁵²¹. La fase del imperialismo clásico se desdobra en el siglo XX a partir de década del 40 y, más particularmente, después de la Segunda Guerra Mundial, en un desarrollo ulterior de la expansión monopolista, que Mandel denomina como “capitalismo tardío”. El autor persevera en la idea de desdoblamiento de la historia, destacada por Lenin, y reafirma las leyes básicas del movimiento del capital anunciadas por Marx. Desde esta perspectiva la *búsqueda de superlucro* se convierte en el estímulo principal del crecimiento de la producción. Las fluctuaciones de las tasas de lucro producen ondas largas con tonalidad expansiva y/o de estancamiento en la tensión entre superacumulación y crisis de depresión”¹⁵²².

“Por medio de tales políticas, el Estado pasa a administrar las expresiones de la *cuestión social*, la que es fragmentada y parcelada a partir de sus efectos, los que, por su parte, son metamorfoseados en “problemas sociales”. Para Netto (1992:30), el orden monopólico incorpora y, simultáneamente, niega, al resitarlo, el ideario liberal. Recorta el ideario liberal interviniendo en las políticas sociales; mas lo recupera, pues la mantención de los efectos de la cuestión social le permiten endeudar al individuo múnada, el que acaba siendo responsabilizado por sus éxitos y fracasos”¹⁵²³.

Por tanto, la formación profesional y la cuestión social tienen un particular vize: “la formación profesional tiene en la cuestión social su base de fundamentación socio-histórica. Ello le confiere un estatuto de elemento central y constitutivo de la relación entre profesión y realidad social: el asistente social convive diariamente con las más amplias expresiones de la cuestión social, materia-prima de su trabajo. Se confronta con las manifestaciones más dramáticas de los procesos sociales al nivel de los individuos; sea en su vida individual, sea en su vida colectiva (ABESS/CEDEPSE, 1996:154-155)”¹⁵²⁴.

Consecuentemente, para Iamamoto hay una sobredeterminación, una correlación entre las teorías y su forma de exponer las raíces de la producción de las relaciones sociales y

¹⁵¹⁹ MARX, Karl. Manuscritos Económico-filosóficos de 1844. In Manuscritos económico-filosóficos e outros textos escolhidos. São Paulo. Abril Cultural 1974. Pag 274.

¹⁵²⁰ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 246.

¹⁵²¹ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 100.

¹⁵²² IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 103.

¹⁵²³ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 170.

¹⁵²⁴ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 183.

sus hallazgos: “Las tesis presentadas acerca de las fuentes de producción de las relaciones sociales dependen de las fuentes teóricas que condicionan el recorrido y los resultados de sus elaboraciones. Se busca, así, identificar los avances ya alcanzados en lo que se refiere *al trabajo del (la) asistente social, en el marco de la renovación crítica del Servicio Social brasileño; y, simultáneamente, destacar los silencios y omisiones en el legado acumulado, que puedan promover y enriquecer la agenda de investigación en lo que concierne al trabajo profesional en esta área*”¹⁵²⁵ ..

Ese ir tras los silencios, lamamoto lo aborda buscando en la producción editorial, en la formación académica – en los niveles de pregrado y postgrado –, en el proceso de organización del estatuto profesional y en la construcción de cierto proyecto asociado al Servicio Social brasileño, **en el que se arrastra también el proceso de redimensionamiento crítico de la profesión en América Latina**, tal como se presenta en los países de lengua española. También en esta autora, hay un reconocimiento a los orígenes de ese proceso y como ellos se remontan al movimiento de reconceptualización, **superado en el proceso colectivo de reflexión profesional producido en Brasil en el tránsito hacia la década de los 80, lo que justifica la delimitación del universo de la crítica teórica a la literatura brasileña**¹⁵²⁶ .

Es también reconocida la hegemonía que las interpretaciones de carácter histórico-crítico fueron asumiendo progresivamente en el liderazgo del debate académico-profesional brasileño, a partir de la década de 80. En ese rumbo intelectual y político, se construye una nueva vertiente para el Servicio Social distinta de la herencia de sus orígenes, en los campos de la producción teórica y del ejercicio profesional; ampliando con ello sus bases de legitimidad más allá de las esferas patronales, en el sentido de que incorpora los intereses y las necesidades de los segmentos poblacionales subalternos, los que han sido objeto por lo general de los servicios prestados por el asistente social¹⁵²⁷ .

En este sentido lamamoto va a desplegar una constelación crítica: inscritos en un universo teórico reunido en la teoría social crítica –o en áreas fronterizas que se aproximan en el campo político–, aunque abordados bajo diversas inspiraciones teóricas que van desde los anuncios del hegelianismo, al amplio campo de la tradición marxista: Marx, Lukács y Gramsci¹⁵²⁸ .

Así, la autora realiza una conexión fructífera entre trabajo y profesión: “la condición de trabajo asalariado, regulada por un contrato de trabajo, impregna el trabajo profesional de los dilemas propios de la alienación y de las determinaciones sociales que afectan la colectividad de los trabajadores, aunque se expresen de modo particular en el ámbito de ese trabajo calificado y complejo”¹⁵²⁹ . A lo largo de los dos últimos decenios, el debate en el Servicio Social vivió un doble y contradictorio movimiento: el más representativo resiente el proceso de ruptura teórica y política con el lastre conservador que arrastra desde sus orígenes; de modo contrario, se verificó la revigorización de una relación (neo)conservadora abierta y/o disfrazada en apariencias que la disimulan, como ya indicó

¹⁵²⁵ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 210.

¹⁵²⁶ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 211.

¹⁵²⁷ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 212.

¹⁵²⁸ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 213.

¹⁵²⁹ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 215.

Netto (1996). Su suelo común es la negación del proceso histórico en cuanto totalidad – aprehendida en sus múltiples determinaciones y relaciones–, en favor de los fragmentos y particularidades de la vida social, que es destruida por divisiones de clase que hacen florecer influencias voluntaristas o deterministas, condensadas en los dilemas del fatalismo y del mesianismo, ambos cautivos de una práctica social vaciada de historicidad”¹⁵³⁰.

En los términos de Netto, los proyectos profesionales, contruidos por la respectiva categoría: (...) **presentan una auto-imagen de la profesión**, eligen valores que la legitiman socialmente, delimitan y priorizan sus objetivos y funciones, formulan requisitos (técnicos, institucionales y prácticos) para su ejercicio, prescriben normas para el comportamiento de los profesionales y establecen las fronteras de su relación con los usuarios de sus servicios, con otras profesiones y con las organizaciones e instituciones, públicas y privadas (Netto,1999:95)¹⁵³¹.

Para Marilda, el proyecto del Servicio Social brasileño se encuentra históricamente situado, es fruto y expresión de un amplio movimiento de luchas por la democratización de la sociedad y del Estado en el país, con una fuerte presencia de las luchas obreras que impulsaron la crisis de la dictadura del gran capital¹⁵³². Fue en el contexto de ascensión de los movimientos de las clases sociales, de las luchas en torno a la elaboración y aprobación de la Carta Constitucional de 1988 como por la defensa del Estado de derecho, que el estatuto de los asistentes sociales fue siendo socialmente cuestionado por la práctica política de diferentes segmentos de la sociedad civil y no se quedó atrás respecto del desarrollo de estos acontecimientos¹⁵³³. Fue este el suelo histórico que hizo posible e impuso como necesario un amplio *movimiento de renovación crítica del Servicio Social*, lo que derivó en significativas alteraciones en los ámbitos de la enseñanza, investigación y organización político-corporativa de los asistentes sociales. Por medio de esa renovación se buscaba asegurar la contemporaneidad del Servicio Social, es decir, su conciliación con la historia presente; reafirmando como capaz de descifrar las claves de la sociedad brasileña y, en ella, de situar a la profesión, de modo que fuera posible construir respuestas que posibilitaran al Servicio Social confirmarse como necesario en el espacio y tiempo de esa sociedad¹⁵³⁴.

5.3.2 La producción de conocimientos en Trabajo Social

Iamamoto efectúa un análisis retrospectivo a las dos últimas décadas para mostrar que los asistentes sociales dieron un salto en su calificación y producción académica, así como en su presencia política en la sociedad. **Su estatuto hoy es también investigativo, reconocido por las agencias oficiales de fomento**¹⁵³⁵.

¹⁵³⁰ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 222.

¹⁵³¹ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 222.

¹⁵³² IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 223.

¹⁵³³ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 223.

¹⁵³⁴ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 223.

¹⁵³⁵ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 223.

La legislación profesional representa una defensa de la autonomía, porque codifica principios y valores éticos, competencias y atribuciones, más allá de los conocimientos esenciales, que tienen fuerza de ley y que son judicialmente exigibles¹⁵³⁶.

- en la *articulación con otras entidades de Servicio Social* –a nivel latinoamericano e internacional–, y con *otras profesiones y movimientos sociales organizados, integrando esfuerzos y luchas comunes*;
- en el *trabajo profesional desarrollado en los diferentes espacios ocupacionales*, como forma de preservar la calidad de los servicios prestados y fortalecer junto a los usuarios la noción de derecho social y la posibilidad de acción colectiva y su defensa en la esfera pública, lo que requiere una profundización teórico-metodológica y el cultivo de la investigación como dimensión constitutiva del trabajo del asistente social¹⁵³⁷.
- en la enseñanza universitaria, responsable de la cualificación teórica de investigadores y profesionales, nuestros niveles de pregrado y de postgrado, *lato y stricto sensu*^{*}, lo que supone cierto celo por las funciones básicas de la Universidad, comprometida con la producción de conocimientos y socialmente referenciada. Se exige una posición crítica y vigilante a la contra-reforma universitaria en curso, que mercantiliza la educación, merma la calidad de la institución universitaria y la formación de cuadros académicos y profesionales¹⁵³⁸.

Trabajo Social constituyó democráticamente su normalización, expresada en el Código de Ética de 1993, que dispone de un carácter de obligatoriedad al establecer los derechos y deberes del asistente social, de acuerdo con principios y valores radicalmente humanistas y que son guías para ejercicio cotidiano, ello a contracorriente del clima cultural prevaleciente¹⁵³⁹.

- el reconocimiento de la libertad como valor ético central, que requiere el reconocimiento de la autonomía, emancipación y pleno desenvolvimiento de los individuos sociales y sus derechos;
- la defensa pertinaz de los derechos humanos contra todo tipo de arbitrariedad y autoritarismo;
- la defensa, profundización y consolidación de la ciudadanía y de la democracia, entendida como socialización de la participación política, de la cultura y de la riqueza producida;
- el posicionamiento en favor de la equidad y de la justicia social, que implica la universalidad en el acceso a bienes y servicios, y a la gestión democrática;
- el empeño en la eliminación de todas las formas de prejuicio y la garantía de pluralismo;

¹⁵³⁶ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 224.

¹⁵³⁷ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 225.

^{*} [En el postgrado del sistema universitario brasileño se distingue entre programas en sentido estricto (*stricto sensu*) y en sentido amplio (*lato sensu*). Los primeros corresponden a los que en Chile denominamos como programas de postgrado, mientras los segundos corresponden a la variada gama de instancias de perfeccionamiento que se realizan con posterioridad a la obtención de un grado académico (diplomados, post-títulos, etc.)]

¹⁵³⁸ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 225.

¹⁵³⁹ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 225.

- el compromiso con la calidad de los servicios prestados en la articulación con otros profesionales y trabajadores (CRESS-7º Región, 2000)¹⁵⁴⁰.

Es en los límites de esos principios que se mueve **el pluralismo, que supone el reconocimiento de la presencia de orientaciones distintas en la arena profesional, así como el embate respetuoso contra las tendencias regresivas del Servicio Social**, cuyos fundamentos liberales y conservadores legitiman el ordenamiento social instituido¹⁵⁴¹.

Así, **el pluralismo impulsado no se identifica con su versión liberal**, en la cual todas las tendencias profesionales son entendidas como supuestamente parasitarias, enmascarando los desiguales arcos de influencia que ejercen en la profesión y los vínculos que establecen con proyectos sociales distintos y antagónicos, polarizados sea por los intereses del gran capital, sea por la construcción de la unidad política de los trabajadores en tanto clase social¹⁵⁴².

5.3.3 El proyecto como guía de ejercicio profesional

Para Iamamoto, son muchos los desafíos actuales. El mayor de ellos es hacer de ese proyecto una *guía efectiva para el ejercicio profesional y consolidarlo por medio de su implementación efectiva. Incluso en contra de la marea neoliberal, a partir de sus propias contradicciones y de las fuerzas políticas que puedan sumarse a la dirección indicada por dicho proyecto*¹⁵⁴³.

Para lo anterior resulta clave comprender los debates en Trabajo Social. Se podría situar el debate respecto de los fundamentos del Trabajo Social en las dos últimas décadas, en tres grandes ejes temáticos estrechamente imbricados: a) el rescate de la historicidad de la profesión, sea con la reconstitución de su trayectoria en la formación histórica de la sociedad brasileña, sea con la explicitación de las peculiaridades históricas de su inserción en la división social y técnica del trabajo; b) la crítica teórico-metodológica tanto del conservadurismo como de la vulgarización marxista, introduciendo la polémica en torno a las relaciones entre historia, teoría y método en el Servicio Social; c) el énfasis en la política social pública, en el campo de las relaciones entre Estado y sociedad civil, con especial atención a la seguridad social y, en ella, a la política de asistencia social¹⁵⁴⁴.

La ruptura con el empirismo y el utilitarismo –tan fuertemente difundidos durante el pasado en esta área– y la sólida formación teórico-metodológica de los profesionales para reafirmarse como agudos analistas sociales son, ciertamente, requisitos ineludibles para la preservación de las conquistas ya acumuladas. Pero esa formación teórica no puede silenciar la capacitación dirigida a las competencias y habilidades requeridas para el desempeño del trabajo práctico-profesional, que, resguardando un dominio teórico-metodológico y un cierto direccionamiento ético-político, se traduzcan en la construcción de respuestas a las demandas

¹⁵⁴⁰ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 225-226.

¹⁵⁴¹ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 226.

¹⁵⁴² IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 227.

¹⁵⁴³ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 233.

¹⁵⁴⁴ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 236.

presentadas al asistente social –lo que no se identifica con su inmersión en el terreno de la inmediatez. Se trata, al contrario, de conjugar las acciones inmediatas con las proyecciones del medio y con las relaciones de poder en el espacio ocupacional, ello en articulación con las fuerzas sociales que intervienen en él¹⁵⁴⁵.

En otros términos, el Servicio Social rompió con la endogenia en el análisis de la profesión, se enfrentó a los procesos sociales macroscópicos que circunscriben su desempeño, siendo necesario ahora **realizar el “viaje de retorno a la profesión” para reconstruirla en sus múltiples relaciones y determinaciones como “concreción pensada”**¹⁵⁴⁶.

Como esta es una de las vertientes más interesantes del texto de Iamamoto, se expone una síntesis de los aportes de Marilda para entender la tesis del sincretismo propuesta por Netto. “Una de las contribuciones más significativas para la renovación crítica del Servicio Social brasileño corresponde a la obra de Netto (1991b, 1992, 1996). Elaborada con fino sustento teórico-metodológico y profundamente enraizada en la historia del país y en la dinámica de la expansión monopolista mundial, dicha contribución es responsable de una culta interlocución de la profesión con el pensamiento social de la modernidad y, especialmente, con representantes clásicos y contemporáneos de la tradición crítico-dialéctica. Se podría afirmar que, animada por una comezón histórica ejemplar, la tónica que singulariza ese análisis es el privilegio de la esfera de la cultura o, más específicamente, de la crítica ideológico-cultural, en tanto dimensión constitutiva de la lucha política por la ruptura del orden burgués”¹⁵⁴⁷.

“Privilegiado en el transcurso de la sección del tema que se pretende abordar: el trabajo del asistente social (Netto, 1992). La crítica, sin concesiones en torno a esa formulación históricamente situada, está acompañada por el reconocimiento del anticipo, en la producción consecuente del autor, de la mayor parte de los impases identificados¹⁵⁴⁸. Netto (1992) se propone dilucidar el estatuto teórico de la profesión e identificar en la especificidad de la práctica profesional hasta los años 60, fuerzas teóricas y práctico-sociales acumuladas por los asistentes sociales, capaces o no de responder a las exigencias externas. Este recorrido excede la caracterización estricta de la práctica profesional y de sus parámetros científicos e ideológicos”¹⁵⁴⁹.

“El autor considera la naturaleza socio profesional como “maduramente sincrética”, “dando por sentada la carencia del referente crítico-dialéctico” (Netto, 1992:88). Ese presupuesto merece atención, pues condiciona todo análisis de la profesión obnubilada por la problemática de la “rectificación”, terreno en que los procesos sociales se muestran en su fenomenalidad, lo que justifica el sincretismo, en tanto principio constitutivo de la naturaleza de la profesión: ¹⁵⁵⁰ el sincretismo nos parece que es el hilo conductor de la afirmación y desarrollo del Servicio Social como profesión, su núcleo organizativo y su

¹⁵⁴⁵ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 240.

¹⁵⁴⁶ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 240.

¹⁵⁴⁷ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 264.

¹⁵⁴⁸ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 265.

¹⁵⁴⁹ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 265.

¹⁵⁵⁰ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 265.

norma de actuación (...) El sincretismo fue el principio constitutivo del Servicio Social (Netto, 1999:88).

“Se demuestra que la problemática que demanda la intervención operativa del asistente social se presenta, en sí misma, como un conjunto sincrético: su fenomenalidad es el sincretismo, dejando en la sombra la estructura profunda de aquella que constituye la categoría ontológica central de la propia realidad social, la totalidad (Netto, 1999:91. Como el **sincretismo figura como la vertiente aparente de la totalidad del ser social la naturaleza de la profesión en la sociedad burguesa madura se establece a partir de su fenomenalidad –aprisionada en su indisociable reificación–, presuponiendo la “ausencia del referente crítico-dialéctico”**¹⁵⁵¹.

Desde aquí Iamamoto realiza una construcción doble en relación con la teoría de Marx y su relación con la forma en que ella hacer aparecer extensiva o reductivamente la naturaleza del Trabajo Social: “en la teoría social de Marx, la sociedad burguesa es indisociable del fetichismo mercantil. Ahora bien, su determinación implicó desvelar previamente la forma de la mercancía que se define tanto a partir de la substancia del valor –el trabajo social abstracto que tiene por soporte el trabajo concreto– como de la forma social en que se manifiesta, es decir, del valor de intercambio de los productos del trabajo y fetichismo en ella implicado. Éste se expresa en el predominio de las cosas en detrimento de las relaciones sociales entre los productores, que operan por medio de los productos de su trabajo. Los atributos sociales de la actividad humana (el trabajo) son oscurecidos y reificados en las cosas, es decir, en la equivalencia social entre los productos del trabajo, en detrimento de las relaciones sociales por medio de las cuales se expresan, en una tensión entre forma y esencia”¹⁵⁵².

Así, sostendrá Iamamoto, restringir el universo de análisis del Servicio Social a las formas reificadas de manifestación de los procesos sociales, aunque ese procedimiento pueda prevalecer en el universo profesional, **ayuda a denunciar la mistificación, pero no dilucida la naturaleza socio-histórica de esa especialización del trabajo más allá del universo alienado en que se realiza y en que se muestra encubierta por el sincretismo. En otros términos, el esfuerzo de develamiento, aunque es esencial, se vuelve parcial e inconcluso**¹⁵⁵³.

Para ella, esa opacidad abierta se debe al uso central que Netto haría del concepto de reificación: “ese extraño silencio sobre la política, como instancia de mediación de la relación del hombre con su género, en el análisis de Netto (lo cual siempre tuvo centralidad en su vida pública), vuelve opaca, en este texto, la lucha de clases y su resistencia a la sociedad capitalista. Esto deriva en una visión cerrada de la reificación – forma asumida por la alienación en la “edad del monopolio”– donde la alienación tiende a ser aprehendida como un estado y no como un proceso que comporta contratendencias, porque las contradicciones de las relaciones sociales son oscurecidas en la lógica de su exposición. Esa característica también se encuentra presente en el texto de su autoría, con mayor persistencia en el tema, “Capitalismo y rectificación” (Netto, 1981)¹⁵⁵⁴.

¹⁵⁵¹ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 267.

¹⁵⁵² IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 267.

¹⁵⁵³ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 267-168.

¹⁵⁵⁴ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 269.

Este giro crítico, le permite reposicionar su propia constelación acerca del potencia heurístico de la noción de fetiche: “La sociedad burguesa constituida repone la factualidad alienada y alienante con la que la forma mercancía mistifica las relaciones sociales en todas las instancias y niveles sociales, envolviéndolos en la especificidad de la rectificación. Todas las relaciones sociales, inclusive aquellas que afectan más íntimamente la interioridad misma del sujeto –sus más singulares expresiones anímicas– aparecen entonces como objetivaciones atomizadas. Sin embargo, la unidad efectiva de estas objetivaciones debe aparecer de algún modo mínimamente, para garantizar la transición de lo social particular de una instancia a la otra, de un nivel a otro, de una “esfera” a la otra. Sin una unidad de cualquier tipo, el desempeño social del agente sería puesto en la encrucijada, de una u otra manera, por desequilibrios psicosociales insuperables (...) La homogeneización se obtiene por la positividad, que corresponde a la apariencia global factual inmediata que precisamente asumen las objetivaciones del ser social”¹⁵⁵⁵.

Es claro que estamos en presencia de un contrapunto de énfasis más lucaksianos en Netto, más gramscianos en Marilda. Para ella, Netto encuentra como argumento la ruptura de la positividad, “en tanto patrón general de emergencia del ser social en la sociedad burguesa constituida” implicaría la “introducción, en dicha sociedad, de otra racionalidad de comportamiento que ella no puede tolerar” (Netto, 1987:87). Con esto, según Iamamoto, el círculo del análisis se cierra, alimentando el fatalismo, pues no permite vislumbrar ni la presencia de los movimientos revolucionarios en la historia ni horizontes de ruptura de la positividad, en un análisis que queda aprisionado en un “pesimismo de la razón”, que no da lugar al “optimismo de la voluntad política”, parafraseando a Gramsci¹⁵⁵⁶.

Después de caracterizar el sincretismo en el Servicio Social en los términos antes señalados, Netto (1992) lo desdobra en los niveles de la “práctica indiferenciada”, del “sincretismo científico” y del “sincretismo ideológico”. El acervo de la producción especializada, que reconoce en la profesión el objeto central de reflexión de los análisis de Netto (1992) acerca del “sincretismo ideológico” –enfocando la trayectoria de la influencia conservadora europea y norteamericana en la cultura profesional– y acerca del “sincretismo científico” –abordando el embate teórico-metodológico entre las ciencias sociales y la teoría social– son, sin lugar a dudas, las más ricas y consistentes, que nos han sido legadas en las últimas décadas¹⁵⁵⁷.

En un texto más reciente, Netto (1996), sin retornar a la tesis sobre el sincretismo de la práctica indiferenciada, presenta un cuidadoso análisis sobre las incidencias de las transformaciones sociales en el capitalismo tardío, bajo la hipertrofia del capital financiero, en el contexto de las peculiaridades práctico-sociales de la profesión. Se propone destacar las mediaciones que conectan el Servicio Social a los cambios macroscópicos, una vez que las profesiones aparecen no sólo como los resultados de los procesos sociales, sino como “corpus teóricos y prácticos que, condensando proyectos sociales

¹⁵⁵⁵ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 270.

¹⁵⁵⁶ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 271.

¹⁵⁵⁷ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 273.

(donde están, además sus inerradicables dimensiones ideológico-políticas), articulan respuestas (teleológicas) a los mismos procesos sociales”. (Netto, 1996:89)¹⁵⁵⁸.

De este modo, el propio análisis crítico al interior de esta corriente marxiana viene a exponer tanto su madurez como su pluralidad. No sólo un Marx plural se asoma al análisis, sino que las consecuencias de sus acentuaciones van a impactar directamente sobre la forma de elaboración de los análisis históricos y contemporáneos del Trabajo Social.

5.3.4 La investigación en Trabajo Social

Los asistentes sociales disponen de un verdadero manantial de denuncias sobre violación de los derechos humanos o sociales, que mientras no vulneren las prescripciones éticas del secreto profesional, pueden ser difundidas y traspasadas a los órganos de representación y medios de comunicación, atribuyéndoles visibilidad pública en la defensa de los derechos. A nivel del trabajo concreto realizado en la esfera del Estado, merece atención la socialización de las informaciones en tanto corresponde a una de las actividades profesionales ejercidas por el asistente social¹⁵⁵⁹.

Desde el final de la década de los 70 e inicio de los años 80, el Servicio Social brasileño viene abocándose a los desafíos que la historia reciente del país ha revelado a la profesión. Este trayecto ha sido favorable para su consolidación –simultáneamente también lo ha sido el relativo distanciamiento del intenso intercambio del derrotero anterior. Tal distanciamiento se ha revertido en esta década con la reanudación de la articulación latinoamericana en el Servicio Social brasileño y su Enseñanza e Investigación en Trabajo Social –ALAEITS¹⁵⁶⁰.

De otro modo, los contratos con el Servicio Social norteamericano y europeo fueron relativamente escasos y aislados, envolviendo un tanto al colectivo de docentes e investigadores y dificultando el cultivo de pesquisas comparadas, necesarios para que el **Servicio Social brasileño se evalúe en el caleidoscopio internacional de la profesión**¹⁵⁶¹.

Pero aquel intercambio supone también extrapolar las relaciones internacionales a los países de la Unión Europea, Asia y África, **tanto para construir espacios comunes de debate e investigación, como para agregar esfuerzos en la lucha común para enfrentar las desigualdades vinculadas a la internacionalización de la economía, de la política y de la cultura en el escenario mundial**¹⁵⁶².

Para Marilda, una condición previa para discutir sobre los caminos de la investigación en el Servicio Social **es detectar previamente las tendencias que se presentan en la realidad, como presupuesto para elaborar un diagnóstico de las exigencias a ser**

¹⁵⁵⁸ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 276.

¹⁵⁵⁹ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 427.

[ALAEITS: Asociación Latinoamericana de Escuelas E INVESTIGACIÓN de Trabajo Social]

¹⁵⁶⁰ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 453.

¹⁵⁶¹ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 453.

¹⁵⁶² IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 454.

respondidas en nivel de enseñanza de pregrado y postgrado, que se condiga con un proyecto profesional, colectivamente construido y que cree las bases para formular una política de investigación para el área¹⁵⁶³.

Acá, Marilda realiza un muy interesante análisis, vinculando a su premisa central el estado de los posgrados y las investigaciones existentes: “En nivel de postgrado, según datos de la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal a Nivel Superior (CAPES*) del Ministerio de Educación, referentes a 2007, el país tiene 9 programas de magister en Servicio Social (PUC/RS, PUC/SP, PUC/RJ, UFMA, UFRJ, UFPE, UnB, UNESP, UERJ) y 24 programas de magister académico*, la mayoría en instituciones públicas, seguidos por las universidades católicas y sólo uno en una universidad privada empresarial¹⁵⁶⁴. La naturaleza de los 24 programas de postgrado del área de Servicio Social, en 2007, es la siguiente: 15 en Servicio Social, 5 en Política Social, 1 en Política Social y Servicio Social y Ciudadanía, 2 en Políticas Públicas”¹⁵⁶⁵.

Los programas de postgrado son sometidos a la evaluación periódica de la CAPES/MEC*, considerándose los siguientes criterios: propuesta del programa, cuerpo docente, actividades de pesquisa, actividades de formación, alumnado, tesis y disertaciones*, producción intelectual e inserción social. El resultado de la última evaluación de la CAPES, fecha de 2004, revela 4,2% de los programas con nota 6 (seis), referente a un único programa; 20,8% con nota 5 (cinco) incluyendo cinco programas; 20,8% con nota 4 (cuatro), comprendiendo cinco programas; y 54,2% con nota 3 (tres) referente a trece programas, lo que debe permitir considerar la expansión de las áreas y la presencia de nuevos programas¹⁵⁶⁶.

Las áreas de concentración de los programas son las siguientes:

- Estado, sociedad y políticas públicas (UFPI*);
- Servicio Social, instituciones y movimientos sociales; Servicio Social, política social y ciudadanía (UFRJ);
- Servicio Social, políticas y procesos sociales; demandas y políticas sociales; metodologías del servicio social (PUC/RS);
- Servicio Social, políticas y movimientos sociales; Servicio Social: fundamentos y práctica profesional (PUC/SP);
- Servicio Social y política social (UEL);
- Política social y trabajo (UERJ);
- Protección social y procesos de intervención (UFF)¹⁵⁶⁷;

¹⁵⁶³ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 454.

* [Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior]

[En estricto rigor la distinción entre magister *profesional* y *académico* que yace supuesta acá no se utiliza en Chile. Ello debido a la separación entre la formación profesional conducente a título y la formación académica conducente a grado. Ello hace del magister una instancia formativa exclusivamente académica, un grado. Paralelo a ella existe el *post-título*, perfeccionamiento profesional que no implica obtención de grado.*

¹⁵⁶⁴ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 454.

¹⁵⁶⁵ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 454.

* [MEC: Ministério da Educação]

[La distinción entre 'tesis' y 'disertaciones' designa el producto final de graduación, en el primer caso, de doctorado y, en el segundo, de magister. Esta diferencia no tiene sentido en Chile en la medida que ambas instancias terminan con la elaboración de una 'tesis']

¹⁵⁶⁶ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 455.

Y la tendencia de expansión y fortalecimiento de los grupos / núcleos de pesquisa. El cuerpo docente está compuesto, en su totalidad, por doctores, varios con post-doctorado en Brasil y en el exterior, y donde se debe considerar también que la mayoría de los programas dispone de vehículos propios de divulgación de la producción científica (Revista y Cuadernos)¹⁵⁶⁸.

Los ejes temáticos, en orden de representatividad, del conjunto del área son los siguientes:

- Políticas sociales: Estado y sociedad civil. Suma 19 líneas de investigación (34,5%) y proyectos en curso o concluidos (41%);
- Relaciones y procesos de trabajo, políticas públicas y Servicio Social, sumando 8 líneas de investigación (14,5%) y 103 proyectos (17,7%);
- Cultura e identidades: procesos y prácticas sociales, articulando 8 líneas de investigación (14,3%) y 83 proyectos (14,3%);
- Familia profesional en Servicio Social: fundamentos y ejercicio de la profesión, con secciones en: historia y concepciones contemporáneas del Servicio Social, identidad y trabajo profesional, sumando 7 líneas de investigación (12,7%) y 47 proyectos (8%).
- Formación profesional en Servicio Social: fundamentos y ejercicio de la profesión, con recortes en: historia y concepciones contemporáneas del Servicio Social, identidad y trabajo profesional, sumando 7 líneas de investigación (12,7%) y 47 proyectos (8%)¹⁵⁶⁹.

a) Es conocida la concentración de la investigación en el eje de las relaciones entre Estado y sociedad civil en el ámbito de las políticas públicas –en especial en el de las políticas sociales–; terreno contradictorio en que se inscribe mayoritariamente la actuación del asistente social en respuesta a las manifestaciones de la desigualdad, condensada en las múltiples expresiones de la cuestión social. El acento recae en la implementación, gestión, evaluación de programas de proyectos sociales previstos por las diversas políticas, con énfasis en los ámbitos estatales* y municipales –que constituyen competencias del asistente social–, contribuyendo a mejorar la calidad del debate y del trabajo profesional¹⁵⁷⁰.

El enfoque de las políticas sociales tiene como privilegio la seguridad social (en especial, salud y asistencia), al tiempo que la extrapola, comprendiendo las políticas públicas (medioambiente, desarrollo local). Se aprecia una clara preocupación por relacionar las políticas públicas y los sujetos sociales en la movilización social por los derechos, o bien, por medio de formas de representación en los órganos de control democrático, a través

¹⁵⁶⁷ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 455.

¹⁵⁶⁸ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 456.

¹⁵⁶⁹ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 458.

¹⁵⁷⁰ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 459.

de consultoría sobre políticas y derechos: niños y adolescentes, luchas por la vivienda, luchas de los sin tierra, etc.¹⁵⁷¹.

Es interesante observar que las fragmentaciones operadas por las políticas en la atención a las necesidades sociales de las clases subalternas y sus diferentes segmentos – ancianos, niños y adolescentes, discapacitados–, son criterios con los que Servicio Social filtra el análisis de los sujetos sociales, no siempre atribuyendo visibilidad a las divisiones colectivas de clase. El error está en focalizar los segmentos en sí mismos, fragmentándolos y aislando su tratamiento analítico de las relaciones sociales que los constituyen¹⁵⁷².

b) El tema del trabajo realizó la segunda posición en la prioridad de la investigación en el área, lo que es una conquista relativamente reciente, que se condice con las transformaciones sociales producidas en la esfera de la producción de bienes y servicios, en el contexto de la reestructuración de la producción y de los mercados en la actual práctica de acumulación capitalista. Se observa una doble dirección de las investigaciones. En la primera, el foco está puesto en las relaciones y procesos de trabajo, extrapolando el universo empresarial para comprender la diversidad de las formas de organización y de las relaciones de trabajo, y perfiles de segmentos de trabajadores (con distinciones de género y etnias) y del mercado de trabajo, incluyendo el del asistente social. La segunda dirección, por su parte, está centrada en el trabajo del asistente social y sus metamorfosis en el contexto social¹⁵⁷³.

c) La temática relativa a la familia, a la sociabilidad y a lo cotidiano, se convierte en la cuarta prioridad; presentando una interfaz destacada respecto de el tema anterior, en el análisis de los sujetos y sus segmentos de género, etnia y generación. Es fundamental la reanudación de los estudios sobre la familia trabajadora y las transformaciones que en ella vienen produciéndose como parte de las relaciones sociales más abarcadoras: dotar de densidad histórica al análisis social de las familias como contrapunto a los análisis en el campo de la clínica, de tenor psicologizante, como la única alternativa a los estudios de las relaciones familiares. El estudio de la familia fue objeto de poca inversión en investigación en el pasado reciente de la profesión, lo que abrió camino a los enfoques sistémicos y psicosociales, inspirados en áreas correlativas y con un fuerte tenor conservador. Pero la reapertura del tema está también relacionada al hecho de que la familia al ser objeto de la mayor parte de los programas previstos por las políticas sociales públicas (niño y adolescente, anciano, seguridad alimenticia, discapacitados, etc.)¹⁵⁷⁴.

Hoy esas temáticas disponen de poca representatividad en el universo de la investigación, aunque los temas estén lejos de estar agotados. Los datos entregados por el postgrado indican una inquietante falta de visibilidad de las investigaciones sobre la ética en el Servicio Social. En el periodo 2001-2003, los proyectos de investigación abocados a la ética, cultura y derechos humanos representaban un 0,97% del total de los ejes temáticos, según indican Carvalho y Silva (2005:97)¹⁵⁷⁵. ...] procesos de organización de la cultura e

¹⁵⁷¹ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 459.

¹⁵⁷² IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 459.

¹⁵⁷³ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 460.

¹⁵⁷⁴ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 461.

¹⁵⁷⁵ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 464.

inserción de la práctica del asistente social, particularizados en la reactualización del cooperativismo, en la filantropía empresarial, en la puesta en funcionamiento y gestión de las políticas sociales y en el enfrentamiento de la cuestión social; el sujeto profesional: identidad, representaciones de género y subalternidad, expresión de la ciudadanía y de la democracia en la acción profesional¹⁵⁷⁶.

La contrapartida está en el cultivo de las problemáticas ya anunciadas por los pensadores clásicos –y ciertamente redimensionadas en la historia del presente– en favor de la comprensión que valora la vinculación de los hombres entre sí y de éstos con las configuraciones histórico-estructurales en sus particularidades nacionales. Integrar razón e historia, ciencia y realidad, contribuyendo a fecundar lo que Florestan Fernandes denominó como “Sociología Crítica” en Brasil: un estilo de reflexión que cuestiona la realidad social y el pensamiento al lidiar con las relaciones, procesos y estructuras sociales que engendran la especificidad de lo social¹⁵⁷⁷.

El desafío para Marilda, es **afirmar una profesión abocada a la defensa de los derechos o de las conquistas acumuladas a lo largo de la historia de la lucha de los trabajadores en el país, y comprometida con la radical democratización de la vida social en el horizonte de la emancipación humana**: “*ser radical es tomar las cosas por la raíz, y la raíz, para el hombre, es el propio hombre*” (K. Marx)¹⁵⁷⁸

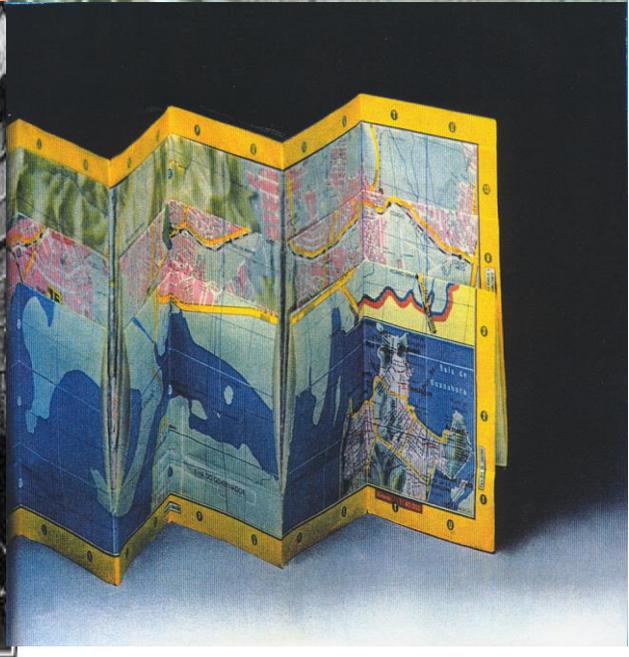
¹⁵⁷⁶ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 464.

¹⁵⁷⁷ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 470.

¹⁵⁷⁸ IAMAMOTO, Marilda. Serviço social em tempo de capital fetiche. Capital financeiro, trabalho e questão social. Cortez Editora. São Paulo. 2008 pag. 470.

Capítulo IV

EL MAÑANA Y LA HERENCIA DE LOS MUERTOS



1. LA NOCIÓN DE CRÍTICA COMO PUNTO DE FUGA Y LAS CONDICIONES PARA EL DIÁLOGO ENTRE PROPUESTAS

Lo que se propone finalmente es que **la noción de crítica puede constituir un punto de fuga que cambie las condiciones del diálogo entre propuestas contemporáneas en Trabajo Social**. Este camino no está exento de obstáculos. Esas dificultades se pueden exponer, como un déficit de enunciación en los procesos de diálogo entre propuestas por las siguientes razones:

- el diálogo es el resultado de un proceso y no el inicio de una mesa de conversación a la que se llegue de cualquier modo
- el diálogo sólo se consigue desnaturalizando la acción estratégica, develando el pensamiento identitario y los intereses fácticos,
- el diálogo requiere aumentar los niveles de reflexividad y generar una política del reconocimiento como base de las formas de entendimiento

Como ya sostiene Adorno, cuando se simula que el objeto -el diálogo- es inconmensurable respecto del sujeto -los participantes en el diálogo-, “un ciego destino se apodera de la comunicación entre ambos”¹⁵⁷⁹. En consecuencia **la comunicación entre propuestas contemporáneas en Trabajo Social requiere pensarse como una comunicación de lo diferente**, donde surge un estado de diferenciación sin sojuzgamiento en el que lo diferente es compartido¹⁵⁸⁰.

En este sentido es dable recordar acá el giro en la noción de lo concreto que Habermas toma de Adorno al proponer que: “*lo concreto es lo que justamente todavía no existe, porque sólo cuando eso es posible de visualizar, lo que existe deja de serlo todo*”¹⁵⁸¹. Esta tesis va en esa dirección, **quiere mostrar que lo concreto en el Trabajo Social son estas imágenes dialécticas que aún no se observan masivamente** en los diversos centros académicos donde incluso la disciplina se encuentra entregando niveles de posgraduación como Magíster o Doctorado.

Surge así el concepto de pragmática universal como la forma general de las situaciones de habla que supone habla contextualizada con efectos para este mundo disciplinar: “*la pragmática universal tiene como tarea identificar y reconstruir las condiciones universales del entendimiento posible. Una pragmática que se funda en cuatro principios comunicativos, que constituyen el entendimiento:*

- *estarse expresando inteligiblemente.*
- *estar dando a entender algo.*
- *estar dándose a entender a sí mismo.*
- *estarse entendiendo con los otros”*¹⁵⁸².

¿Por qué sería relevante lo anterior? Porque respecto al lenguaje los participantes no

¹⁵⁷⁹ Adorno, Theodor Consignas, Editorial Amorrortu, Buenos Aires 1973, pág. 161

¹⁵⁸⁰ Adorno, Theodor Consignas, Editorial Amorrortu, Buenos Aires 1973, pág. 161

¹⁵⁸¹ Adorno, Theodor. Consignas. Eplegómenos dialécticos. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1973.

¹⁵⁸² Habermas, Jürgen: “Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos.” Ediciones Cátedra, Madrid, 1989, pp 199

pueden adoptar *in actu* la misma distancia que respecto a la totalidad de los hechos, de las normas o de las vivencias¹⁵⁸³. Por tanto, se requieren elaborar los correspondientes *mecanismos de coordinación de la acción*¹⁵⁸⁴.

Es así que se requiere de una constelación para **iluminar en cada propuesta los componentes ilocucionarios de la crítica**. *“Es entonces cuando se hacen menester los trabajos de reparación de traductores o intérpretes. Pero tampoco éstos, cuando tratan de traer a una interpretación común elementos que se han vuelto opacos (emisiones ininteligibles, tradiciones que han perdido su transparencia y, en el caso límite, un lenguaje no descifrado) pueden recurrir a otra cosa que a los tres conocidos conceptos de mundo. A esos elementos del mundo de la vida que han fracasado como recursos tienen que identificarlos como hechos culturales que restringen el espacio de acción”*¹⁵⁸⁵. Las estructuras simbólicas se reproducen por vía de la prosecución de saber válido, de la estabilización de propuestas de formación académica y profesional. El proceso de exposición conecta tanto en la dimensión semántica de los significados o contenidos como en las dimensiones del espacio social y del tiempo histórico, de las formas asumidas por generaciones que se suceden unas a otras en relación al componente de la crítica en el Trabajo Social

Ahora bien, es importante considerar que los planteamientos **sólo adquieren fuerza en la medida en que empiezan identificándose con aquello contra lo que se dirigen para lo cual establecen un concepto de crítica**¹⁵⁸⁶; **por ello la relevancia de instalar los enfoques como un punto central de exploración para el Trabajo Social contemporáneo**. Es decir, no basta abrir la oportunidad de ‘decir que no’ a determinada opción conceptual, **sino que ello debe constituir un hecho de verdadera relevancia para la relación ético política en Trabajo Social y considerarla un punto de inicio para la indagación**.

Las razones por las cuales los trabajadores sociales optan por una u otra alternativa, o por las cuales se niegan a aceptar alguna de ellas, **deben ser tomadas en cuenta por el Trabajo Social como un elemento importante a considerar para su propio mejoramiento**.

Una disciplina que abriera a sus participantes la oportunidad de ‘decir que no’ tendría entonces que tomar partido por una identidad disonante, constituida por sus diferencias y por el logro de una comunicación libre de coacciones, cuestión difícil si se piensa en el Trabajo Social que se enfrenta a la doble problemática **de una falta de construcción de identidad en este sentido y una comunicación en una situación de mutismo o caricatura entre posiciones que parece haberse convertido en hábito**¹⁵⁸⁷. Ahora bien, una dinámica de auto corrección **“no puede ponerse en marcha sin la exposición clara de una generalización de intereses efectuada desde puntos de vista normativos”**¹⁵⁸⁸.

Por tanto, para el diálogo se vuelve clave entender la lucha por el reconocimiento: se debe tomar en cuenta que el proceso de formación puede ser entendido como un proceso de inserción en estos debates “en los procesos formativos, el sujeto está

¹⁵⁸³ Habermas, Jürgen “Teoría de la acción comunicativa Volumen II”, Taurus Ediciones, Madrid, 1987, pp 179

¹⁵⁸⁴ Habermas, Jürgen “Teoría de la acción comunicativa Volumen II”, Taurus Ediciones, Madrid, 1987, pp 255.

¹⁵⁸⁵ Habermas, Jürgen: “Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos.” Ediciones Cátedra, Madrid, 1989, pp 496

¹⁵⁸⁶ Habermas, J. Israel o Atenas. Ensayos sobre religión, teología y racionalidad. Trotta, Madrid, 2001, pág. 84.

¹⁵⁸⁷ Habermas, J. Israel o Atenas. Ensayos sobre religión, teología y racionalidad. Trotta, Madrid, 2001, pág. 82

¹⁵⁸⁸ HABERMAS, J. “La necesidad de revisión de la izquierda”. Editorial Tecnos, 1991. Pág. 285.

inextricablemente enredado en una red de interacciones que le permiten desarrollar una identidad personal y profesional sobre la base de reconocimiento mutuo¹⁵⁸⁹. En este contexto si el diálogo es más bien una conquista precaria, se trata de enriquecerlo para que no sólo Trabajo Social en general, **sino su encarnación en movimientos y posiciones específicas puedan transformarse algo así como fuerzas que le potencien la vida política**¹⁵⁹⁰.

Es en el contexto público de interacción de un mundo disciplinar compartido inter subjetivamente no en el consenso sino a través de la disonancia que Trabajo Social podría enriquecerse¹⁵⁹¹. De esta forma, sólo en relación de una disciplina hablante el trabajador social se convertiría en un profesional plenamente dotado de razones y argumentaciones fundantes¹⁵⁹².

El desarrollo de las tradiciones conceptuales y de las formas de praxis que configuran las identidades disciplinares deben servir al reconocimiento de sus miembros y no simplemente ser dispositivos de adhesión, donde las argumentaciones se reproducen normalmente por el hecho de que convencen a aquellos que las abrazan y las graban en sus estructuras de formación.

Luego, las garantías disciplinares para el enriquecimiento del Trabajo Social sólo pueden apoyarse en que cada propuesta retenga en su propia estructura semántica, **la posibilidad de regenerar la fuerza conjunta del Trabajo Social, y ésta no emana de la separación de los extraños y de lo extraño, sino también, al menos, del intercambio con los extraños y con lo extraño que significan otras proposiciones**¹⁵⁹³.

Se requiere, de este modo, aumentar significativamente los niveles de reflexividad en el Trabajo Social contemporáneo, especialmente en sus procesos de formación:

*“Con la doble estructura del habla guarda relación un rasgo fundamental del lenguaje, a saber: la reflexividad que le es inmanente. Las posibilidades estandarizadas de mención directa e indirecta del habla se limitan a hacer explícita una autorreferencialidad, que ya está contenida en todo acto de habla. Los participantes en un diálogo, al satisfacer la doble estructura del habla, tienen que comunicar simultáneamente en ambos niveles, tienen que unir la comunicación de un contenido con la comunicación acerca del sentido en que se emplea el contenido comunicado”*¹⁵⁹⁴.

Es así, como esta reflexividad, esta capacidad desarrollada puede transformarse en un objetivo el que una vez logrado, podría dar un sustento a largo plazo al **Trabajo Social en tanto plantea un gatillador de auto reconocimiento, que podría lograr una comunicación cada vez más amplia y exigente, con mejores niveles de debate.**

Estos niveles requieren de un acto de habla ilocucionario que se situara directamente como un habla disciplinar, donde la intención comunicativa comprendería: “a) el realizar un acto de habla que sea correcto en relación con el contexto normativo dado, para poder con ello establecer una relación con el oyente, que pueda considerarse legítima; b) el

¹⁵⁸⁹ Mc Carthy, T. Ideales e Ilusiones. Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea. Tecnos, Madrid, 1992, pág. 158.

¹⁵⁹⁰ Habermas, J. El futuro de la naturaleza humana. Paidós, 2001, pág. 52.

¹⁵⁹¹ Habermas, J. El futuro de la naturaleza humana. Paidós, 2001, pág. 52.

¹⁵⁹² Habermas, J. El futuro de la naturaleza humana. Paidós, 2001, pág. 53.

¹⁵⁹³ Habermas, J. La inclusión del otro. Estudios de teoría política. Paidós, Barcelona, 1999, pág. 211-212.

¹⁵⁹⁴ Habermas, Jürgen: “Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos.” Ediciones Cátedra, Madrid, 1989, pp 342

hacer un enunciado verdadero (o presuposiciones de existencia ajustadas a la realidad) para que el oyente pueda asumir y compartir el saber del hablante; y c) el expresar verazmente argumentaciones y posturas para que el oyente pueda fiarse de lo que oye. Pues bien, el que todo consenso normativamente alcanzado genere una comunidad intersubjetiva que cubre tres planos distintos: el de un acuerdo normativo, el de un saber proposicional compartido, y el de una mutua confianza en la sinceridad de los argumentos, es algo que a su vez puede explicarse recurriendo a las funciones del entendimiento lingüístico¹⁵⁹⁵.

Así encuentra su fundamento la orientación al entendimiento comunicativo:

“Todo proceso de entendimiento tiene lugar sobre el trasfondo de una precomprensión imbuida culturalmente. El saber de fondo permanece aproblemático en su conjunto. Sólo la parte de ese acervo de saber, que los participantes en la interacción utilizan y tematizan en cada caso para sus interpretaciones, queda puesta a prueba. En la medida en que las definiciones de la situación son negociadas por los implicados mismos, con el tratamiento de cada nueva definición de una situación queda también a disposición el correspondiente fragmento temático”¹⁵⁹⁶.

La orientación hacia el entendimiento, se inserta en la dinámica de las interacciones sociales y profesionales donde se pregunta por el cómo al menos dos participantes pueden coordinar sus planes de acción, de forma que *alter* puede ‘enganchar’ sus acciones en las de *ego*, evitando no el disenso que es fuente de entendimiento, sino el peligro de una ruptura de la interacción. “*En la medida en que los actores se orientan exclusivamente hacia el éxito, esto es, hacia las consecuencias de su acción, tratan de alcanzar sus objetivos ejerciendo influencia sobre la definición de la situación o las decisiones o motivos del interlocutor utilizando para ello armas o mercancías, amenazas o halagos. En este contexto, el grado de cooperación y estabilidad surge entonces de la situación en que se encuentran los intereses*”¹⁵⁹⁷.

En este sentido, **hay una apuesta para el Trabajo Social: desarrollar capacidades de reflexión y argumentación, de manera que pueda construir discursos que le permita llegar a acuerdos de disenso o consenso, a través de enunciados racionales sujetos a discusión.** Esto se sustenta en una exigencia “*mostrar que la capacidad de actuar comunicativamente (...) y de razonar argumentativa y reflexivamente sobre las pretensiones de validez que se discuten es una capacidad que pertenece a un estadio avanzado lógico-evolutivamente de las competencias de la especie, que es el despliegue de potencialidades que son universales para la humanidad*”¹⁵⁹⁸. **Sería paradójico que una disciplina que busca transformar lo social en pos de la emancipación estuviera trabada en sus propios mecanismos de generación de diálogo.**

En este marco, el Trabajo Social no se enriquece si se consideran como acuerdos aquellos que sean impuestos a los participantes ya sea por la reducción de las propuestas o por silenciar las no convenientes, o alcanzados a través de la manipulación; estos procesos formativos tendrían que descansar sobre una convicción conjunta: la del debate para conquistar posiciones de hegemonía.

¹⁵⁹⁵ Habermas, Jürgen “Teoría de la acción comunicativa Volumen I”, Taurus Ediciones, Madrid, 1987, pp 393 - 394

¹⁵⁹⁶ Habermas, Jürgen “Teoría de la acción comunicativa Volumen I”, Taurus Ediciones, Madrid, 1987, pp 145

¹⁵⁹⁷ Habermas, J. Conciencia moral y acción comunicativa. Ed. Península, Barcelona, 1985, pág. 157-158.

¹⁵⁹⁸ Mc Carthy, T. Ideales e Ilusiones. Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea. Tecnos, Madrid, 1992, pág. 147.

Recién allí, sería posible sustentar plenamente proyectos ético políticos fundados para Trabajo Social. El diálogo, por tanto es el resultado dinámico de un proceso: *“es fundamental para la ética discursiva que las pretensiones de corrección normativa tengan significación cognitiva y no meramente volitiva. Su validez, al igual que la validez de las pretensiones de verdad, no se basa en la aceptación de facto, sino en la solidez de las razones que puedan ser ofrecidas en su apoyo. Los imperativos con validez, al igual que las afirmaciones con validez, necesitan justificación, y ella se encuentra usando mecanismos de diálogo”*¹⁵⁹⁹.

Esta pretensión universal exige la posibilidad de un *‘proceso de aprendizaje’* como resultado del cual el sujeto aprende que no puede suponer que el prójimo vaya a poner como premisa de la organización de su propia vida lo que es su propia concepción del bien, apoyada quizás en lo que considera un *‘orden objetivo del mundo’*¹⁶⁰⁰. **Estos procesos de aprendizaje vienen provocados a la vez que facilitados por ordenamientos institucionales de tipo posconvencional. Consecuentemente, la posibilidad de alumbrar mecanismos de formación donde estos ejes posconvencionales se encuentren presentes resulta clave para la consolidación disciplinar del Trabajo Social.**

Consecuentemente, lo que es el diálogo, es más de lo que es. Este plus no le es impuesto, sino inmanente en cuanto expulsado de él. En este sentido, como sostendrá Adorno: ***“lo diferente sería la propia identidad de la cosa contra sus identificaciones”***¹⁶⁰¹. De esta forma, lo concreto del diálogo es su contexto, su proceso, no su pura identidad. De este modo, y aún más si se trata precisamente del concepto de diálogo, **éste se repliega cerrándose frente a toda pretensión totalizante y más aún a lo que se realiza en nombre del diálogo....** Ya que esa es una sentencia que lo sustantiva, que lo coloca por encima y como regla para los sujetos.

El diálogo disciplinar entre propuestas en esta constelación realizada desde la teoría crítica, busca como tal el concepto, la palabra, esa que incluso aparece como realidad silenciada, como olvido, como dominio. **Esa que busca ser descifrada mediante el saber de lo que en ella se ha acumulado, lo que lleva en sí en cuanto producto de un devenir, de una historia sedimentada. Por eso, él puede iluminar el déficit enunciativo del uso del concepto de crítica en el Trabajo Social, porque devela su caricatura y nos hace ver cómo en su denigración, se estrechan también los caminos del habla para los propios sujetos y su emancipación.**

¹⁵⁹⁹ Mc Carthy, T. Ideales e Ilusiones. Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea. Tecnos, Madrid, 1992, pág. 199.

¹⁶⁰⁰ Habermas, J. Escritos sobre moralidad y eticidad. Paidós, 1991, pág. 54.

¹⁶⁰¹ Adorno, Theodor. Dialéctica Negativa, Editorial Taurus, Madrid, 1984, pág. 164

2. INSULARIDADES CONTINENTALES

Lo que se busca plantear acá es que a nivel mundial en la disciplina existen tres procesos interesantes para transformar y generar mejores condiciones de debate entre enfoques:

2.1 **Se parte del territorio geográfico y no de las opciones conceptuales.** En nuestros encuentros mundiales incluso las mesas se colocan por continentes, por países. No es raro entonces, que cuando se trata de avanzar se piensa en estado definicional el Trabajo Social y se busca una definición que pudiese generar el más amplio consenso. **Es fácil deducir de lo expuesto la inutilidad de esa pretensión.** Hay acá una ceguera inhibitoria de los avances. Tenemos pues, **los desafíos cartográficos del concepto: configurar nuevos mapas en Trabajo Social.** Ahora bien, para hacerlo, como se hizo ya en el siglo XVI se requiere derribar viejas formas. La tierra del Trabajo Social no es plana ni acaba en monstruos, como se pensaba tolemeicamente y los pilares de Hércules ya no marcan la frontera del territorio con lo salvaje. La tierra del Trabajo Social es una constelación plena de imágenes dialécticas donde los enfoques se disputan una posición hegemónica. Entrar en esos territorios sí sería importante para poder ir tras el horizonte de emancipación largamente denotado por las diversas corrientes. Esto involucra un debate entre antiguos y modernos dentro de cada uno de esos enfoques, entre analíticos y continentales, como ya plantea Franca Agostini, donde no se propone tanto encontrar respuestas sino exponer los materiales, los requisitos, las pre condiciones de posibilidad para responder.

2.2 **Lo que tenemos en el Trabajo Social mundial son más totalizaciones y fragmentaciones que totalidades.** Por tanto, hay un serio problema de conversaciones entre lo uno y lo múltiple. Como si se incubase una revuelta tipo siglo XIV y XV por la imposibilidad de la multiplicidad de Dios. A cualquier intento de apertura la noción de “reformista” aparece y con ella la contrareforma. Por tanto, se requiere otra lógica. **Acá es donde hace sentido lo planteado al inicio de esta tesis como ese retroceso a Hegel, a la reinterpretación crítica de Marx, precisamente para poder avanzar entendiendo lo que se asume al decir “imágenes dialécticas de la crítica”. De lo contrario, la disonancia no tiene lugar, no resuena, no atrae.** Se prefiere la tranquilidad, la insularidad de una postura propia que se asume a priori como verdadera, ontológica y omnicompreensiva. **De allí que nuestras disputas aún son por el estatuto de la metafísica.**

2.3 Lo anterior nos lleva a entender mejor el título: **lo que hoy tenemos en el Trabajo Social contemporáneo son insularidades continentales.** En cada uno de los grandes centros académicos y programas doctorales en Trabajo Social se lee, se escribe, se producen estándares más bien endógenos al interior de su propio enfoque. O bien, si existe debate se juega con el concepto de tolerancia, a sabiendas que lo real, lo clave, lo importante, son las señales internas. Cada “continente” tiene además sus propias editoriales y ellas, si analizamos las bibliografías de los programas doctorales casi no se mezclan. De esta forma, **parafraseando a Borges, ni siquiera tenemos una imagen “Babelística” de nuestro propio objeto: el Trabajo Social. No hay disputas por las lenguas sino indiferencia entre ellas.** Con ello, el propio esfuerzo por la transformación de esos territorios, se hace difícil y aparece como una tarea infructífera.

Se requiere, por tanto, poner en cuestión, hacer ruinas formas rutinizadas de entendernos y confrontarnos. Estas precondiciones de posibilidad si las colocamos en forma

esquemática (por tanto siempre traicionera porque no da en cada una para la preocupación por los matices) serían las siguientes:

- **Una superación de la noción de estructura** ya que detrás de muchas discusiones lo que hay es una inconformidad con este tipo de explicaciones. La estructura se usa no sólo para intentar mostrar inadecuaciones marxistas, sino para evitar el propio funcionalismo contemporáneo que ya es funcional.
- **El que la producción de conocimientos se nutre de una lógica de negatividad**, incluso en la refutación analítica. Por tanto ya no hay un positivismo tradicional con el que combatir, él mismo se ha “transfigurado”. De este modo en la hermenéutica se produce conocimiento, como sostendrá Heidegger por la falla, por la falta, por el obstáculo. En Foucault por la de-construcción, en Benjamin por la ruina, en Benjamin y Adorno por la constelación, en Adorno por la dialéctica negativa, en Luhmann por la negación en la contingencia, en Lukács por la reificación, en Gramsci por la disputa por la hegemonía. En fin, **una lógica Faustica: de ese espíritu que todo lo niega**. Sin entender la contradicción, no alumbramos un Geist en Trabajo Social, ni podemos alentar (como el lema de la Universidad de Concepción) un desarrollo libre del Espíritu.
- **Encontrar la fuerza para desnaturalizar** cuestiones casi absolutamente consagradas en la disciplina: **que ella es humanista, que trabaja con personas naturales, que es aplicada** (concreta en ese sentido, no en el concreto pensado como en Marx) que la virtud moral está en su naturaleza, que contiene un germen secular de “salvación”, que es innegablemente cualitativa casi rayando en el misterio, que es práctica casi como un motivo neuronal de su ser, empírica hasta la irrealidad (ya que no hay nada más construido e irreal que un dato).
- **Dejar atrás las formas dicotómicas de entender lo social** y el propio Trabajo Social como mecanismos simples de oposición: teoría/práctica, endógenos/exógenos, centro/periferia, todo/parte, uno/múltiple, sujeto/objeto, objetividad/subjetividad, cuantitativo/cualitativo, real/imaginado. Esto no significa ni postular el consenso, ni la armonía universal, ni menos el eclecticismo (esa ilusión del afuera tan propia del positivismo en el siglo XIX) Tampoco da lugar a lo posmoderno, a la totalización ahora del fragmento, a una metafísica pero ahora de las partes.
- Lo anterior se convierte en el punto de arranque, en un **punto de fuga**, que nos lleva a plantear las divergencias, las disonancias. Este nuevo trasfondo, esta forma de ver puede entonces perseguir desde esos lentes lo que sucede, ha sucedido y sucederá en el ámbito del Trabajo Social. Con esos lentes se puede iluminar la crítica.
- Con lo anterior tenemos una **“caja de herramientas”** renovada para que el Trabajo Social se piense a sí mismo, sus tareas, sus objetos, su estatuto. Para hacer emerger este esfuerzo, hay que enfrentar al menos tres dificultades: entender que no existe **EL** Trabajo Social y que no por ello se

postula una disolución ecléctica ni relativista, sino que recién allí se da lugar a un espacio de luchas por el reconocimiento. **Que el Trabajo Social no es una disciplina “aplicada”** y por tanto, sin preocupación por el trabajo del concepto, sino por una enorme pasión por lo concreto pensado. Por tanto una disciplina que se constituye en una forma de ver y que se plasma desde ella. Desde ese lugar es posible enfrentar una tercera dificultad: la conversación con otras disciplinas sin verse en un lugar de subalteridad. Trabajo Social tiene, parafraseando a Benjamin, lazos secretos con la filosofía. Desde ellos se comunica y conversa con otros ámbitos de saber. Se trabaja en lo social con ellos, se discute, se piensa.

- En consecuencia, hay que abrir caminos metadisciplinarios para que esa conversación entre disciplinas sea fructífera. **Difícilmente ese diálogo ocurrirá si Trabajo Social no reflexiona sobre sí, se auto refuta, se niega, se deconstruye, ilumina sus contradicciones.** Este pensarse a sí mismo se puede transformar en una oportunidad, en un programa. Este reflexionar involucra un giro ético en la esfera del pensamiento y la acción del Trabajo Social: en su proceso de formación, en las Escuelas, en los modos en que se alienta y se regulan las prácticas, en las formas que adquiere el saber en el ejercicio profesional. **Esto es lo que lleva a la emergencia de una nueva tradición crítica posconvencional en el Trabajo Social contemporáneo y, por tanto a una reapertura de caminos.**

3. ROBIN HOOD CONTRA FRANKESTEIN: ESTRATEGIAS POSCONVENCIONALES EN UN MUNDO QUE SE MUEVE



Son clásicos los enfrentamientos entre desiguales. Sin embargo, sólo la modernidad crea a Frankenstein y sólo hoy llegamos al mercantilismo expansivo donde el propio Robin Hood no tendría bosque porque el gobierno inglés lo quiere vender, reducir, privatizar¹⁶⁰².

¹⁶⁰² Robin Hood sin bosque: Venden Sherwood por aprietos económicos. Para recaudar fondos por drásticos recortes presupuestarios, reducirán a la mitad 748.000 has. de bosques, entre ellos el de Sherwood, el de Robin Hood. El Ministerio de Medio Ambiente tiene que reducir en un 30% su presupuesto anual de 3.450 millones de euros en el horizonte de 2015. Los bosques estatales fueron valorados en casi 3.000 millones de euros a finales de los años 90. El tercio de la venta se haría en esta legislatura y el resto en la siguiente. La controvertida medida procurará que las iniciativas privadas que opten a compra de bosques contemplen el mayor respeto posible de las masas forestales, con proyectos como parques, lugares para vacaciones y deportes de aventura. Pero probablemente la legislación será cambiada para permitir que los nuevos propietarios talen árboles, lo que permitirá otros proyectos como campos de golf y centros comerciales a las afueras de localidades, informa hoy El País de España (agosto 2012). Entidades dedicadas a la protección del medio natural han pedido al Gobierno que en los contratos de venta se vele por mantener el acceso público a esos espacios verdes. Pero el propio Ministerio de Medio Ambiente reconoce que esto no siempre será posible, lo que ha sido criticado por los sindicatos. «Una vez vendida la tierra, las restricciones de acceso inevitablemente serán establecidas. En la actualidad una gran

Entonces es ahora que **requerimos estrategias posconvencionales hechas con materiales muchas veces antiguos y mitológicos: un caballo como el de Troya, una flecha como la de Robin Hood, una honda como la de David.** Estas estrategias son claves para los trabajadores sociales en versiones 2.0, virtuales, virales, navegables, expansivas, twiteables.

Es esta clase de evidencias las que requerimos. Sin embargo, no damos ese paso, porque tenemos una enorme dificultad con el propio concepto de evidencia. Esta es la noción que requerimos reabrir, reasignar, reconfigurar. Para decirlo con claridad, hay que diferenciar entre dos sentidos: uno es el contenido de la noción de evidencia dentro de la corriente del Trabajo Social basado en evidencia. **El otro sentido devela una exigencia transversal para todas las propuestas contemporáneas, mensurar lo que se busca exponer.**

Por ello, un texto interesante para iluminar este percurso a ser acometido por los trabajadores sociales, son las experiencias de Adorno en Estados Unidos en las cuales él manifiesta su propio choque cultural con el concepto de evidencia.

*“La relación entre autonomía y adaptación fue reconocida primero por Freud, y luego se ha hecho familiar a la conciencia científica norteamericana. Pero cuando arribé a Estados Unidos, hace ya treinta años, no ocurría lo mismo. Adjustment era todavía una palabra mágica, sobre todo con respecto a quien huía de Europa en condición de perseguido y de quien se esperaba que desplegase sus aptitudes en el nuevo país, pero, a la vez, que no se mostrase petulante por sus orígenes¹⁶⁰³. El núcleo de aquel trabajo sobre el jazz guardaba una relación esencial con las investigaciones de psicología social que emprendí más tarde. Hallé confirmados no pocos de mis teoremas por conocedores de Estados Unidos, como Winthrop Sargeant. No obstante, aquel trabajo, aunque referido estrictamente a los problemas musicales, llevaba el estigma, según las concepciones norteamericanas de la sociología, **de lo indemostrado**. Permanecía en la esfera del material que influye sobre los oyentes, del stimulus, sin que yo hubiese penetrado –o sin que hubiera podido hacerlo-, con los métodos de las encuestas, en la other side of the fence. De ahí que provocase la objeción que no tardaría en volver a escuchar: **“Where is the evidence?”¹⁶⁰⁴**”.*

Es clave cómo frente a esta pregunta Adorno reflexiona con los propios cánones de los cuales surge la noción de evidencia: *“Con mayor fuerza gravitó en mí cierta ingenuidad con respecto a la situación americana. Bien sabía yo qué es capitalismo monopólico, qué son los grandes trust; pero ignoraba en absoluto hasta qué punto el planteamiento y la estandarización nacionales impregnaban los llamados medios de comunicación de masas y, entre ellos, el jazz, cuyos derivados constituyen una parte considerable de su producción. Yo había tomado al jazz, efectivamente, como la expresión directa por*

cantidad de gente goza de los bosques, de los que se sienten propietarios. Es parte integral de la sociedad», advirtió Allan MacKenzie, líder sindical de los empleados en la Comisión Forestal. En opinión del director de la Real Sociedad para la Protección de los Pájaros, «el Gobierno cree que no es tarea del Estado ponerse a hacer crecer árboles, pues eso es algo que personas privadas pueden convertir en medio para ganarse la vida, pero es que la Comisión Forestal no hace sólo eso. Una parte importante de su trabajo es cuidar la naturaleza y los paisajes». Leyes que afectan al cuidado de los bosques tienen una larga tradición en el Reino Unido y aparecen en la Carta Magna de 1215

¹⁶⁰³ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En Consignas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 107.

¹⁶⁰⁴ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En Consignas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 109.

autonomasia, según la propaganda que él hace de sí mismo, y no advertí el problema de una espontaneidad aparente, organizada y manipulada, ese carácter “de segunda mano” que luego y manipulada, ese carácter “de segunda mano” que luego se me hizo patente en mi experiencia americana y que más tarde, tanto bien que mal, traté de formular. Cuando, caso treinta años después de su primera publicación, hice reimprimir el trabajo *Über Jazz* (sobre el Jazz), me había distanciado ya mucho de él. Por eso, además de sus deficiencias, podía observar también el valor que encerraba. Precisamente por que no percibe un fenómeno norteamericano con esa inmediatez que posee en Estados Unidos, sino que lo “distancia” (*verfremdete*), como se dice un tanto expeditivamente en Alemania al estilo de Brecht, acertó a determinar características que la familiaridad con el idioma-jazz encubre demasiado fácilmente y que acaso le sean esenciales. En cierto sentido, esa combinación del out-sider y el observador imparcial caracteriza todos mis trabajos sobre material norteamericano¹⁶⁰⁵.

Es claro que hay una enorme brecha entre una teoría crítica y un enfoque basado en evidencias: “Por primera vez tropezaba con la *administrative research* (investigación administrativa): hoy ya no recuerdo si fue Lazarfeld quien acuñó este concepto, o si fui yo en mi extrañeza sobre **un tipo de ciencia orientado directamente en sentido práctico, cosa para mí insólita**¹⁶⁰⁶. “En todo caso, Lazarfeld presentó más tarde esta distinción entre tal *administrative research* y la investigación social crítica, tal como la concebía nuestro instituto, en un tratado que servía de introducción al cuaderno especial dedicado a la “investigación sobre la comunicación” de nuestros *Studies in Philosophy and Social Science*, de 1941¹⁶⁰⁷.

Es revelador, por tanto, no sólo la declaración de Adorno, sino como él va en busca de una línea de desarrollo: “Por supuesto que, en el marco de *Princeton Project*, no había espacio para la investigación crítica¹⁶⁰⁸. “De ningún modo me inducía en esa dirección mi apetencia por la crítica a cualquier precio, poco apropiada para quien, antes que nada, debía familiarizarse con el denominado “clima cultural”. Más bien me inquietaba un problema metodológico fundamental (**entendida la palabra método en su sentido europeo de crítica del conocimiento, antes que en el norteamericano según en cual methodology significa, poco más o menos, técnicas prácticas de investigación**). Estaba totalmente decidido a internarme en la famosa *other side of the fence*, es decir, a estudiar las reacciones de los oyentes, y todavía recuerdo cómo me alegré y cuánto aprendí cuando, por propia iniciativa y según mi orientación, realicé una serie de entrevistas de lo más informales y asistemáticas. Desde mi primera juventud me produjo desagrado el pensar según normas establecidas de antemano¹⁶⁰⁹. **Lo que es axiomático de acuerdo con las reglas de juego de la social research en su forma ortodoxa**, es decir, el partir de las maneras de reaccionar de los sujetos de experimentación como si ellas constituyesen los primordial, la última fuente legítima del conocimiento sociológico, me parecía algo absolutamente mediato y derivado. O, dicho con mayor cautela: convendría que la investigación dilucidase, en primer lugar, **hasta qué punto tales**

¹⁶⁰⁵ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 109-110.

¹⁶⁰⁶ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 111.

¹⁶⁰⁷ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 111-112.

¹⁶⁰⁸ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 112.

¹⁶⁰⁹ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 112.

reacciones subjetivas de los individuos son en realidad las espontáneas e inmediatas como lo dan a entender los sujetos¹⁶¹⁰.

*“Había otro obstáculo (este específicamente musical) que me impedía el pasaje de la reflexión teórica a la empiria: la dificultad de verbalizar el efecto que la música produce subjetivamente en el oyente, la oscuridad de la llamada “vivencia de la música”. Una pequeña máquina, denominada program analyser, que permitía señalar por presión en el transcurso de una pieza musical lo que gustaba o no gustaba y otras cosas por el estilo, me parecía instrumento sumamente inepto para abarcar la complejidad de lo que debía conocerse, peses a la aparente objetividad de los datos que proporcionaba. En todo caso, consideré que era necesario emprender en vasta escala lo que podríamos llamar un content analysis musical, un análisis de contenido –que no falsease la música tomándola como música de programa-, antes de entrar, como suele decirse, en el estudio de campo. Recuerdo la confusión que experimenté cuando mi extinto colega Franz Neumann, del Instituto de Investigaciones Sociales, autor del “Behemot” me preguntó si ya habían aparecido los cuestionarios del Music Study. ¡Apenas sabía aún yo mismo si era posible expresar con cuestionarios las preguntas que consideraba esenciales!”¹⁶¹¹. “Por supuesto (y aquí mi error), nadie me pedía teorías medulosas sobre la relación entre música y sociedad; **esperaban de mí informaciones utilizables**. Era necesario que cambiase de marcha y ¡cómo me repugnaba esa necesidad! Aunque me lo hubiese propuesto después de una observación de Horkheimer, que me infundió ánimos, probablemente a causa de mi carácter no lo habría logrado”¹⁶¹².*

Las opiniones y comportamientos de los sujetos son siempre también algo objetivo. Revisten importancia con relación a las tendencias evolutivas de la sociedad global, si bien no en el grado supuesto por un modelo sociológico que aplica sin más, las reglas de juego de la democracia parlamentaria a la realidad de la sociedad viviente. Por otro lado, **en las reacciones subjetivas resplandecen objetividades sociales, inclusive detalles concretos. Del material subjetivo es posible inferir determinantes objetivos.** En la medida en que las reacciones de los sujetos son más fáciles de comprobar y cuantificar que las estructuras –a las cuales, ante todo se trata de las propias de la sociedad global, no es posible captar empíricamente del mismo modo-, tiene cierta base de pretensión de exclusividad de los métodos empíricos. Concedamos que a partir de los datos extraídos de los sujetos pueda alcanzarse la objetividad social lo mismo que cuando se parte de esta; concedamos también que la sociología está mejor fundada si comienza por la averiguación de estos datos.

Es así, como Adorno ejemplifica incluso con Durkheim aquellos intentos: *“No obstante, dista mucho de estar demostrado que se pueda progresar efectivamente desde las opiniones y los modos de reacción de las personas individuales hasta la estructura de la sociedad y la esencia de lo social. El promedio estadístico de esas opiniones, como tal lo reconociera Durkheim, **no pasa de ser una colección (Inbegriff) de subjetividad**”¹⁶¹³.*

¹⁶¹⁰ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En Consignas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 112-113.

¹⁶¹¹ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En Consignas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 113.

¹⁶¹² ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En Consignas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 113.

¹⁶¹³ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En Consignas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 114-115.

Para Adorno, no es casual que los representantes de un empirismo riguroso **limiten la formación de teorías hasta el punto de rechazar la construcción de la sociedad global y las leyes de su movimiento.** Pero, ante todo, **la elección de los sistemas de referencia, de las categorías y los procedimientos que utiliza una ciencia no es tan neutral e indiferente con relación al contenido de lo que se conoce,** como lo quisiera un pensamiento entre cuyos ingredientes esenciales se cuenta la **estricta separación de método y realidad.** Para la concepción de la sociedad reviste la mayor importancia, desde el punto de vista del contenido, el que se parta de una teoría de la sociedad y se conciben los fenómenos observables, supuestamente comprobados, como epifenómenos de ella, o bien se crea poseer en estos las sustancia de la ciencia y se considere la teoría de la sociedad únicamente como una abstracción obtenida por vía de clasificación.

La elección de uno u otro “sistema de referencia” determina, con anterioridad a cualquier toma de posición y a cualquier “juicio de valor”, si se piensa la abstracción “sociedad” como la realidad de la cual depende todo lo individual, o si se estima, por su mismo carácter abstracto, como mero *flatus vocis*, como termino vacío, en perfecta coherencia con la tradición del nominalismo. **Esta alternativa penetra en todos los juicios sociales y, en definitiva, también en los políticos y en los análisis de las disciplinas, por tanto, también en el Trabajo Social.** *“El análisis motivacional no obtiene mucho más que determinadas influencias particulares, que son puestas en relación con las reacciones de los sujetos, que son puestas en relación con las reacciones de los sujetos, pero que, sobre todo dentro del sistema global de la industria de la cultura, están extraídas más o menos arbitrariamente de la totalidad de aquellos que no influye sobre los hombres únicamente desde el exterior, sino que se encuentra desde hace tiempo interiorizado en ellos”*¹⁶¹⁴.

Develador resulta la conexión que Adorno coloca entre esta cultura y el proceso de cosificación: *“Detrás de todo ellos hay una realidad mucho más importante para la “investigación de la comunicación”. Los fenómenos de que ha tratado la sociología de los medios de comunicación de masas, sobre todo en Estados Unidos, no pueden separarse, en la medida en que constituyen fenómenos estandarizados, de la transformación de las creaciones artísticas en bienes de consumo, de la calculada pseudoindividualización y de manifestaciones semejantes a aquellos que, en el lenguaje filosófico alemán, se llama cosificación (Verdinglichung). Corresponde a ellas una conciencia cosificada, casi incapaz de experiencia espontánea, en sí misma manipulable”*¹⁶¹⁵.

“Sin entrar en un examen filosófico, puedo explicar en términos sencillos lo que entiendo por conciencia cosificada contándoles una anécdota. Entre los múltiples y cambiantes colaboradores que desfilaron ante mí en el Princeton Project hallábase una joven. A los pocos días cobro confianza y me preguntó con exquisita amabilidad: “Dr Adorno, would your mind a personal question?”. Yo dije: “It depend the question, but just go ahead”, y ella prosiguió: “Please tell me: are you an extrovert or a introvert?”. Fue como si ella, un ser viviente, pensase según el modelo de preguntas triviales de los cuestionarios. Era capaz de enmarcarse a sí misma en tales categorías fijas y convencionales, de modo semejante a como se observa también Alemania, por ejemplo, cuando las gentes se clasifican pro los signos zodiacales en que nacieron “mujer sagitario, marido Aries”. La conciencia cosificada no es patrimonio exclusivo de Estados Unidos, sino que es promovida por la

¹⁶¹⁴ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En Consignas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 115.

¹⁶¹⁵ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En Consignas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 115-116.

tendencia global de la sociedad. Solo que fue allí donde yo cobré conciencia de ella por primera vez. También en la formación de ese espíritu Europa sigue a Estados Unidos, de acuerdo con la evolución tecno económica. Entretanto, en el último país ese complejo ha penetrado en la conciencia general. Hacia 1938 estaba prohibido hacer cualquier uso del concepto, ya manido, de cosificación¹⁶¹⁶. Me irritaba en particular un círculo metodológico: era para asir, según las normas imperantes de la sociología empírica, **el fenómeno de la cosificación cultural debiese uno servirse de métodos también cosificados, como los que se me ofrecían amenazadoramente en la forma de aquel programm analyser**. Si me veía, por ejemplo, confrontado con la exigencia de “medir la cultura”, como literalmente se decía, recordaba que la cultura constituye precisamente ese estado que excluye una mentalidad que lo pudiese medir. En general, me resistía al empleo indiferenciado de aquel principio, entonces todavía poco criticado en las ciencias sociales, según el cual science is measurement. La regla de la primacía de los métodos cuantitativos, frente a los cuales la teoría de observaciones cualitativas, así como los estudios de esta índole, revestirían en el mejor de los casos un carácter suplementario, implicaba que era preciso sumergirse en esa paradoja. La tarea de trasponer mis reflexiones in research terms equivalía a la cuadratura del círculo. No seré yo quien juzgue en qué medida ellos corre por cuenta de mi formación personal; las dificultades son, empero, de índole también objetiva, no quepa la menor duda. Se basan en la falta de homogeneidad de la construcción científica que es la sociología. No existe continuidad entre los teoremas críticos y los procedimientos empíricos de las ciencias naturales. Ambos tipos de ciencia tienen orígenes históricos divergentes y solo pueden integrarse si se ejerce sobre ellos la más extrema violencia¹⁶¹⁷.

De este modo, Adorno pone en cuestión la noción de objetividad: “Evidentemente, fuera del campo específico de las ciencias del espíritu era muy difícil en Estados Unidos comprender la idea de una objetividad propia de lo espiritual (von Geistigem). El espíritu es equiparado sin reservas al sujeto, su portador, sin que se haya reconocido antes su independencia y autonomía. Ante todo, apenas percibe la ciencia organizada cuán ajenos a las obras de arte son quienes las producen¹⁶¹⁸. En experiencias de tal índole se manifestaba algo que Max Weber había diagnosticado (casi con cincuenta años de antelación), en los comienzos de su conceptualización sociológica, con su teoría de la burocracia, y que en la década de 1930 ya se había desarrollado de manera acabada en Estados Unidos: la desaparición del hombre culto en el sentido europeo, que, como tipo social, quizá nunca se afianzó por entero en Estados Unidos. Para mí esto surgía con especial nitidez de la diferencia entre el intelectual y el técnico de la investigación¹⁶¹⁹”.

Por todo lo anterior es que resulta interesante entender qué dio lugar al escrito de investigación de Adorno y sus colaboradores en “La Personalidad Autoritaria”: “La personalidad autoritaria se vio expuesta desde el principio, y por cierto de manera no del todo inmerecida a causa de cierta unilateralidad: el de que los autores hubiesen pretendido explicar el antisemitismo, y aun el fascismo en general, exclusivamente sobre bases subjetivas, incurriendo en el error de sugerir que este fenómeno político-económico es primariamente de índole psicológica. De cuanto mencione sobre la

¹⁶¹⁶ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En Consignas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 116.

¹⁶¹⁷ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En Consignas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág.117-118.

¹⁶¹⁸ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En Consignas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 119.

¹⁶¹⁹ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En Consignas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 119.

concepción del Music Study del Princeton Project se desprende con deficiente claridad en qué escasa medida ellos pudo ser intencional. Los dos elementos del antisemitismo” encuadraron teóricamente el prejuicio racial en el contexto de una teoría crítica, centrada en los objetivos, de la sociedad. Por cierto que no esquivamos ahí, a diferencia de cierta ortodoxia “economista”, la psicología, sino que le otorgamos en nuestro proyecto el valor que le correspondía como momento de la explicación. Pero nunca dudamos de la primacía de los factores objetivos sobre los psicológicos. Nos atuvimos a la idea, a mi juicio verosímil, de que en la sociedad contemporánea las instituciones y tendencias objetivas de desarrollo han adquirido tal predominio sobre las personas individuales que estas se transforman en funcionarios de la tendencia que se impone sobre sus cabezas; dependen cada vez menos de su propia manera de ser consciente e inconsciente, de su vida íntima. Por lo común, la explicación psicológica, así como la psicológico-social, de los fenómenos sociales se ha convertido en una suerte de cobertura ideológica: cuánto más los hombres son dependientes del conjunto del sistema, cuanto menos son capaces de trascenderlo, tanto más se les inculca, de intento o sin intención, que todo depende de ellos. No por ellos resultan indiferentes, sin embargo, los estudios psicológicos-sociales, sobre todo los que provienen de los campos de la psicología profunda y la caracterología, en conexión con la teoría de Freud. Ya en su larga introducción al volumen del Instituto de Investigaciones Sociales, correspondiente al año 1935, titulada “Autoridad y Familia”¹⁶²⁰.

Se puede apreciar con claridad las formas de análisis de los datos y cómo se rompen dicotomías clásicas, como lo cuantitativo y lo cualitativo: “La personalidad autoritaria, que a todos nos mereció igual “credit”, expresa cabalmente su contenido. Esta especie de cooperación en su espíritu democrático que no se detuvo en formalidades sino que se extendió a todos los detalles de planteamiento y ejecución fue para mí, sin duda, lo más fructífero de cuanto emprendí en Estados Unidos¹⁶²¹. Sin embargo, también asumimos seriamente el momento cualitativo. Las categorías que servían de caso a los estudios cuantitativos eran de índole cualitativa y derivaban de la caracterología analítica. Además, ya en el planteamiento, habíamos previsto compensar el peligro de la mecanización implícito en los trabajos cuantitativos mediante estudios particulares cualitativos complementarios. La indagación puramente cuantitativa raras veces alcanza los mecanismos genéticos profundos, pero, asimismo, los estudios cualitativos difícilmente logran la generalización y, por lo tanto, una validez sociológica objetiva: procuramos superar esta aporía utilizando toda una serie de técnicas que solamente acordamos entre sí en el núcleo de la concepción que estaba a la base de ellas¹⁶²². Ciertos test aparecidos en revistas de Estados Unidos, así como determinadas observaciones no sistemáticas de algunas personas conocidas, nos surgieron la idea de que era posible indagar indirectamente (es decir, sin preguntar de manera directa sobre las opiniones antisemitas y fascistas en general) tales indagaciones mediante la comprobación de ideas rígidas que, con cierta seguridad, se sabe que van en general unidas con esas opiniones específicas y forman con ellas una unidad caracterológica. Desarrollamos, pues, la escala F en Berkeley con una libertad que se apartó notablemente de las representaciones de una ciencia pedantesca que ha de dar cuenta

¹⁶²⁰ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En Consignas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 125-126.

¹⁶²¹ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En Consignas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 127.

¹⁶²² ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En Consignas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 128.

de cada uno de sus pasos¹⁶²³. Insisto en esto porque una obra como *La personalidad autoritaria*, que ha recibido muchas críticas, pero sin que se le haya negado familiaridad con el material de Estados Unidos y los procedimientos imperantes en ese país, fue producida de una manera que nada tenía que ver con la imagen habitual del positivismo de las ciencias sociales. En la práctica, no ejerce este un dominio tan incondicional como se creería por la literatura teórico-metodológica. No creo que diste mucho de la verdad la presunción de que se debiese a esa libertad lo que tal vez aporte *La personalidad autoritaria* de nuevo, de no gastado, de imaginación e interés por los objetos esenciales. De ningún modo estaba ausente en el desarrollo de la escala F el momento lúdico del que yo me atrevería decir que sería necesario a toda productividad mental. Pasábamos horas enteras imaginando dimensiones, “variables” y síndromes, así como determinados ítems de los cuestionarios, de que tanto más orgullosos estábamos cuanto menos relación parecían guardar con el tema principal, cuando, por motivos teóricos, esperábamos hallar correlaciones con el etnocentrismo, al antisemitismo e ideas reaccionarias en materia de política y economía. Luego controlábamos los ítems con tests previos, y lográbamos la limitación del cuestionario, exigida por razones técnicas, en un campo todavía por explorar, desechando los ítems que no se mostraran suficientemente perfilados”¹⁶²⁴.

Claro está para desarrollar investigaciones lo que se requiere es tener claro en qué consisten: **la personalidad autoritaria no consiste en la absoluta precisión de los análisis positivos ni en los índices cuantitativos, sino ante todo, en su problemática, que está penetrada de un interés social esencial y se mueve en el marco de una teoría que con anterioridad no había sido aplicada a investigaciones cuantitativas.** “Con posterioridad se ha intentado a menudo (no sin influencia de *La personalidad autoritaria*) probar ciertos teoremas psicoanalíticos siguiendo métodos empíricos. Nuestro objetivo (semejante en esto al del psicoanálisis) no era tampoco comprobar opiniones y disposiciones actuales. Nos interesaba el potencial fascista. Por este motivo, y para poder combatirlo, introducimos en la investigación, en la medida de nuestras posibilidades, también la dimensión genética, es decir, la formación del carácter autoritario. Todos nosotros considerábamos la obra, pese a su gran extensión, como un estudio piloto: más como una exploración de posibilidades que como una compilación de resultados refutables. Sin embargo, los resultados que obtuvimos fueron lo suficientemente significativos para justificar nuestras conclusiones, aunque, eso sí, en cuanto se referían a tendencias, y no como simples statements of fact. Else Frenkel-Brunswik llamó la atención sobre este punto en la parte que le correspondió¹⁶²⁵. Como sucede en no pocas investigaciones de esta especie, la nuestra enseñó cierto handicap que nosotros no quisimos ocultar. Las investigaciones sociológicas empíricas que se llevan a cabo en las universidades de Estados Unidos (y de otros países) presentan una falencia crónica: los encuestados son estudiantes en medida mayor que la aconsejable para una muestra representativa de toda la población. Más tarde, en Francfort, tratamos de evitar este defecto en investigaciones semejantes, esforzándonos por organizar, de acuerdo con el sistema de cuotas, y mediante personas designadas expresamente para cumplir el papel de contactos, grupos de encuestados de los más diversos estratos de la

¹⁶²³ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 129.

¹⁶²⁴ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Págs. 129-130.

¹⁶²⁵ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 131.

población¹⁶²⁶. El Child Study aplicaba categorías básicas de *La personalidad autoritaria*. Se insinuaban resultados absolutamente inesperados. Destacaban la idea de la conexión entre convencionalismo y carácter autoritario. Precisamente los niños “buenos”, es decir, convencionales, debían ser los menos agresivos (la agresividad constituye uno de los aspectos esenciales de la personalidad autoritaria), y viceversa. Retrospectivamente es fácil explicarse esto en forma nítida; no a priori. En este aspecto del Child Study cobré conciencia, por primera vez, de algo en lo que Robert Merton, desde otro punto de vista, ve una de las justificaciones más importantes de las investigaciones empíricas, a saber: cualquier hallazgo se puede explicar teóricamente en cuanto es presentado, pero también su contrario. En pocas ocasiones he experimentado tan vívidamente como entonces la legitimidad y necesidad de una investigación empírica que responda realmente a los problemas teóricos¹⁶²⁷.

Es revelador, en consecuencia mostrar de qué modo el método cuantitativo se entabla en una lógica de regulación: “Entre las justificaciones del método cuantitativo se cuenta el que los productos de la industria de la cultura están planeados, ellos mismos, desde puntos de vista estadísticos. El análisis cuantitativo los mide con su propia medida. Por ejemplo, las variaciones de la frecuencia con que se repiten determinados trucos proceden de un cálculo cuasi científico del efecto. El astrólogo que realiza el cálculo se asemeja en más de un aspecto al demagogo y al agitador, por mucho que evite formular abiertamente tesis políticas; por lo demás, ya en *La autoridad autoritaria* habíamos tropezado con la inclinación de los “highs” a aceptar de buen grado proposiciones supersticiosas ante cualquier contenido amenazante y destructivo. Así es como ese estudio sobre astrología mantuvo una línea de perfecta continuidad con cuanto me ocupara antes en Estados Unidos¹⁶²⁸.

De allí que salir de la ingenuidad, es una agenda programática para Trabajo Social, sobretodo si le gusta pensarse como una estrategia no sólo de comprensión sino de intervención social en un horizonte emancipatorio: “*Mi desaparecido amigo Tillich dijo en cierta ocasión que para “desprovincializarse” tuvo que llegar a América; me parece que con ello quiso a dar a entender algo semejante. En Estados Unidos me liberé de la ingenuidad de la credulidad cultural, adquirí la capacidad de ver desde fuera la cultura. Me explicaré: a despecho de toda crítica social, y pese a que tenía conciencia del predominio de la economía, desde siempre tuve por evidente la absoluta preeminencia del espíritu. Que esa evidencia no es válida sin más vine a saberlo en América, donde no impera ningún respeto tácito por lo espiritual como en el centro y el occidente de Europa en sectores que van más allá de la denominada clase culta; la ausencia de este respeto lleva al espíritu a la conciencia crítica de sí mismo¹⁶²⁹. Fue necesario que llegase yo a Estados Unidos para poder experimentar de veras el peso de lo que significa empiria, pese a que desde temprano me guiase la conciencia de que el conocimiento teórico fecundo sólo es posible en estrecho contacto con sus materiales. A la inversa, en la forma del empirismo transportado a la praxis científica debí comprender, en Estados Unidos, que la amplitud total, no reglamentada, de la experiencia se ve reducida por las reglas del juego empiristas a unos límites más estrechos que los que impone el propio concepto de*

¹⁶²⁶ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Págs. 131-132.

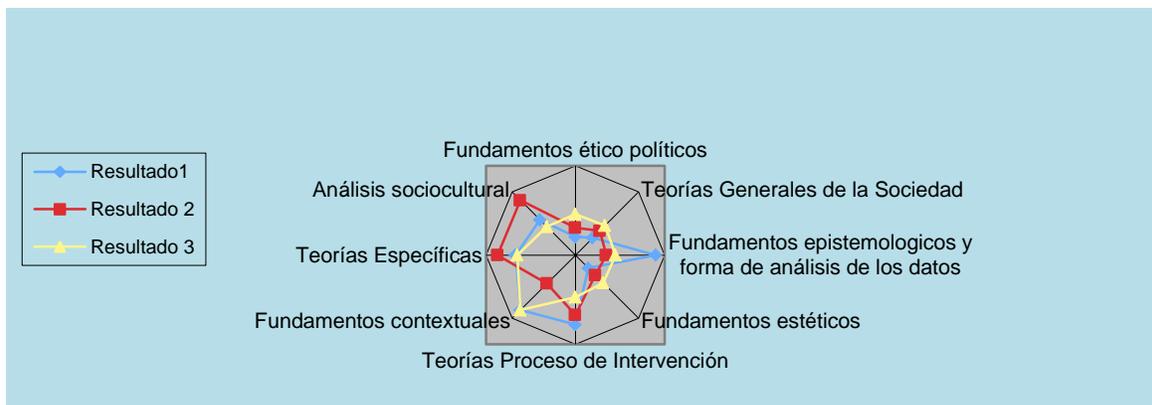
¹⁶²⁷ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 133.

¹⁶²⁸ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 135.

¹⁶²⁹ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 136.

experiencia¹⁶³⁰. De cuantas consideraciones bullen en mi mente después de todo esto, la expresión menos falsa sería la de una especie de restitución de la experiencia en contra de su apresto empirista¹⁶³¹.

De allí que re-pensar la experiencia sea algo pendiente en el Trabajo Social contemporáneo **para que consiga entenderse como una capacidad de movilizar el saber**. Una posibilidad, es configurar también nuevos mapas en una constelación procedimental de lo que significa una intervención social, como lo muestra la siguiente figura:



La ilustración, muestra una constelación que si bien no dan cuenta exhaustiva de una intervención social, son ocho dimensiones que no podrían faltar en un Trabajo Social contemporáneo y crítico. El ejercicio consiste en hacer una observación de segundo orden y preguntarse por la consistencia cómo estas dimensiones se articulan. Como se puede apreciar no existe una solución única. Cada recorrido da un resultado diferente, pero sí se puede analizar si esas dimensiones se encuentran desbalanceadas, si son fuertes, si faltan.

Esto nos da una forma de entrar en debate, de conversar y debatir entre enfoques, de recorrer con el otro las formas asumidas y seleccionadas y poder analizar si son consistentes. Ahora bien, es claro que entre ellas hay diversos estatutos, condiciones, requisitos:

Las fuentes filosóficas: son conceptualizaciones filosóficas referidas a un autor, a una corriente filosófica, a una dimensión ética, a una dimensión estética, a una dimensión ético política.

Las teorías generales de la sociedad: son construcciones de un autor o de alguna perspectiva sociológica que están allí justamente para situar de mejor forma las instancias de interpretación y comprensión de lo social.

¹⁶³⁰ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En Consignas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 139.

¹⁶³¹ ADORNO, Theodor. W. Experiencias científicas en Estados Unidos. En Consignas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 140.

Las teorías temáticas específicas se refieren a los tópicos en que se centra la intervención: jóvenes, mujeres, cesantes, organizaciones, familias, etc. Y su forma de considerarlos en la intervención social.

Teorías del proceso de intervención: Se refieren a las teorías desde las que se plantea el proceso mismo de ella.

Fundamentos epistémicos y formas de análisis de datos: son el resultado de las decisiones conceptuales que se sustentan en visiones ético políticas.

Ahora bien, precisamente por esto, para poder contar con ese caballo, esa flecha, esa honda posconvencional, **requerimos otra lógica en la relación de ética y trabajo social.**

Es desde esta constelación de factores, donde se puede entender la propuesta por la disonancia. Lo anterior posibilita no renunciar sino **resignificar un concepto de totalidad y diferenciarla de los mecanismos metafísicos de la totalización**¹⁶³². Asimismo, como la comunicación consiste en el reconocimiento de la pluralidad, **ella da lugar tanto al consenso como al disenso.** Indudablemente, las dimensiones de la noción de comunicación y sus aportes a los procesos de intervención social desbordan el espacio de este texto. Sin embargo, algunas características de este tipo de propuesta serían las siguientes:

- Intenta acceder y fundamentar una noción de pluralismo sin renunciar a la idea de una totalidad disonante.
- Es Universalista, porque el criterio dado para el punto anterior no expresa las intuiciones de una determinada cultura sino que tiene validez universal.
- Es Formalista, porque en su principio regula un procedimiento de resolución argumentativa de conflictos. Sin embargo, no es formalista en el sentido que ese procedimiento no otorge contenido normativo a la idea de imparcialidad.
- Es Dialógica en cuanto , no cualquier principio puede tener esas pretensiones anteriores ya que: sólo pueden pretender validez aquellas normas que pudiesen contar con el asentimiento de los afectados, como participantes en un discurso práctico. De allí que las formas de producción del orden, de mediación, de negociación, forman parte sustantiva de los propios principios comunicativos de operación.
- Es procedimental en cuanto no conlleva respuesta material dada como un apriori, ya que “ésta han de buscarla los agentes morales mismos y nadie puede buscarla por ellos”¹⁶³³. Con esto, lo moral se inscribe en las estructuras de la interacción, en la medida que permite que la razón no se considere como un principio originario externo, una suerte de *orden objetivo* sino que se ancle en la misma estructura de la práctica comunicativa argumentativa.
- Considera una idea de solidaridad comprensiva, ya que es ella y sus movimientos de conmoción, las que informan acerca del mejor modo de comportarse para contrarrestar mediante la consideración y el respeto la extrema vulnerabilidad de las personas. Esta vulnerabilidad es aquella que está inscrita en las formas de vida socio-culturales, ya que

¹⁶³² Al respecto ver: Marxism and totality. The adventures of a concept from Lukács to Habermas. Martin Jay,. University of California Press. Berkeley, 1984.

¹⁶³³ HABERMAS, Jürgen. “CONCIENCIA MORAL Y ACCION COMUNICATIVA”. Ediciones Península. Barcelona, 1985. Pág. 132.

la individuación se produce a través de la introducción “en un mundo de la vida intersubjetivamente compartido”¹⁶³⁴.

Es precisamente en los procesos de comunicación en donde se forman y mantienen ya sea la identidad de los individuos como la identidad de la colectividad. Los individuos desarrollan su centro interior en la medida en que sale de sí hacia las relaciones con otros establecidas comunicativamente: “ello explica el riesgo constitucional y la vulnerabilidad crónica a que está sometida la identidad, que son incluso superiores a la palpable posibilidad de merma y quebranto a que está sujeta la integridad del cuerpo y de la vida”¹⁶³⁵. Es justamente eso, por lo que se vuelve necesario prestar atención y consideración a la integridad de los sujetos en su necesidad de reconocimiento recíproco.

Las relaciones de conocimiento recíproco deben hacer valer, al mismo tiempo: “*la intangibilidad de los individuos exigiendo igual respeto por la dignidad de cada uno, pero, en la misma medida, protegen también las relaciones intersubjetivas de reconocimiento recíproco por las que los individuos se mantienen como miembros de una comunidad*”¹⁶³⁶. A esos dos aspectos complementarios responden los principios de justicia y solidaridad. Mientras que el primero exige igual respeto e iguales derechos para cada individuo, el segundo reclama empatía y preocupación por el bienestar del prójimo¹⁶³⁷. Pero es la ética la que explica por qué ambos principios provienen de una misma raíz moral que es la vulnerabilidad necesitada de compensación de seres que sólo pueden individuarse por vía de socialización, de suerte que la moral no puede proteger lo uno sin lo otro: “no puede proteger los derechos del individuo sin proteger, a la vez, el bien de la comunidad a que el individuo pertenece”¹⁶³⁸.

En este tipo de planteamiento, por tanto, cuando hay discursos cuyas pretensiones de validez se vuelven problemáticas y, en virtud de la ética del discurso se despliegan como hipótesis, **entonces la acción comunicativa se vuelve reflexiva porque es capaz de volver sobre lo que antes daba por supuesto**. De esa manera y sin anclar el orden en un fundamento ahistórico sino al contrario, los seres humanos pueden llegar a partir de sí mismos a establecer qué es lo que considerarán valioso a través de la ética del discurso. Luego, no hay órdenes morales fijos o inaccesibles a través del lenguaje ni irreversibles. Y sin embargo, la apuesta de este enfoque es pensar que esto garantizaría un lazo social más real en cuanto justo, ya que la ética del discurso reclama de los sujetos un igual derecho y espacio.

Ahora bien, lo anterior **no involucra la pretensión de un punto de vista privilegiado**¹⁶³⁹, ni tampoco busca entregar una visión esperanzadora: “... en vista de las cuatro grandes vergüenzas político-morales que afectan a nuestra propia existencia: en vista del hambre y la miseria del tercer mundo, en vista de la tortura y continúa violación de la dignidad

¹⁶³⁴HABERMAS, Jürgen. “ESCRITOS SOBRE MORALIDAD Y ETICIDAD”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 106.

¹⁶³⁵HABERMAS, Jürgen. “ESCRITOS SOBRE MORALIDAD Y ETICIDAD”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 106.

¹⁶³⁶HABERMAS, Jürgen. “ESCRITOS SOBRE MORALIDAD Y ETICIDAD”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 108.

¹⁶³⁷“La justicia en el sentido moderno se refiere a la libertad subjetiva de individuos incanjeables. En cambio la solidaridad se refiere

a la eudaimonía de individuos implicados y hermanados en una forma de vida intersubjetivamente compartida”.

HABERMAS, Jürgen. “ESCRITOS SOBRE MORALIDAD Y ETICIDAD”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 108.

¹⁶³⁸HABERMAS, Jürgen. “ESCRITOS SOBRE MORALIDAD Y ETICIDAD”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 108.

¹⁶³⁹“La teoría moral debe limitarse a señalar y reconstruir el procedimiento de formación de la voluntad común, haciendo sitio para que los afectados encuentren respuesta a sus propias cuestiones práctico-morales, cuestiones que les salen al paso con La objetividad y urgencia que tiene lo histórico. El filósofo moral no dispone de ningún acceso privilegiado”.

HABERMAS, Jürgen. “ESCRITOS SOBRE MORALIDAD Y ETICIDAD”. Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 128.

humana en los 'Estados de no-derecho'; en vista del creciente desempleo y de las disparidades en la distribución de la riqueza social de las naciones industrializadas; en vista, finalmente del riesgo de la autodestrucción del armamento atómico; en vista de hechos tan provocadores como esos, la concepción acerca de lo que pueda dar de sí una ética filosófica quizá resulte decepcionante, pero en todo caso también representa un agujón¹⁶⁴⁰.

Por tanto, este tipo de enfoques asume que no existe una posición privilegiada por encima de la historia para entender el mundo o intervenir en la vida humana, asume además que no existe la posibilidad de *Una* interpretación correcta y constante ya que cada época y cada sociedad habrá de comprender siempre históricamente, por tanto, a su manera y cuanto se comprende de otro modo, se comprende siempre de nuevo.

Ahora bien, no siempre la producción semántica resulta halagada por la hegemonía cultural de una sociedad. En la Inglaterra isabelina, la contracultura de los vagabundos o *renegados*, según la elegante e irónica designación de Thomas Harman¹⁶⁴¹, en la literatura picaresca de Maravall, en los hijos de Caín de Geremek, se describen profusamente una nutrida población que viviendo en los márgenes de la ley, tenía su propia lengua o "habla vil". En general, se la encuentra descrita como anti-lenguaje, precisamente por la osadía de su autoregulación. Lo interesante es que precisamos describir también los códigos de esa docilidad agradecida de algunos usuarios, o el silencio cargado de ciertas asambleas supuestamente participativas. Aún más, describir los códigos de todos aquellos que hoy, por un enfoque focalizado, quedan fuera de cualquier programa social.

De este modo, la "realidad" de un individuo o de un grupo social es creada y mantenida mediante procesos comunicativos establecidos fortuita y propositalmente. La intervención social, por tanto, incide en la producción de subjetividades. Al respecto uno de los antecedentes más impactantes es un reciente descubrimiento realizado por el equipo de neurólogos de la Universidad de Harvard: en aquél individuo que experimenta una exclusión social sistemática, se produce una alteración cerebral similar a la producida ante una herida de gravedad. Luego, se podría considerar a la exclusión como la historia de las narraciones, de esos informes en que se plasma la subjetividad con su carga de dominación, de desafiación, de verdad, de identidad.

En definitiva, se trata de hacer ruina el Trabajo Social: lo social es siempre la ruptura, la contradicción enunciativa, la descripción de las batallas del orden del discurso en el mundo. De allí que la nobleza del Trabajo Social sería estar en ese campo de lucha, enunciando lo que queda en la orilla de la irracionalidad o de la propia razón instrumental¹⁶⁴². Pero precisamente por ello, y a punta de racionalidad instrumental misma, habría que describir las funciones de las metáforas de la exclusión hoy planteadas como nuevo discurso social, **de ese fondo inquietante de esencialismo en la idea de tolerancia que acompaña como pas-de-deux- a la noción de minorías, en los**

¹⁶⁴⁰HABERMAS, Jürgen. "ESCRITOS SOBRE MORALIDAD Y ETICIDAD". Editorial Paidós. Barcelona, 1991. Pág. 130.

¹⁶⁴¹Harman, Thomas, 1567. A Caveat or warening for Commen Cursetores Vulgarely called Vagabondes. Includo como A caveat for common cursitors. En Gamini Salgado (comp.) Anthology of Elizabeth low life. Penguin English Library, 1972.

¹⁶⁴² Autès, Michel. Les Paradoxes du Travail Social. Editions Dunod. París, 1999. Pág. 284.

recursos de la banalidad del mal que posibilita la existencia de sujetos superfluos, en las humillaciones de la gratuidad, en el pasillo estrecho de los derechos.

El Trabajo Social se constituye contemporáneo, de este modo, **en los desafíos propositivos de su semántica.** En esas vastas fronteras nómades sobre las que se juegan las configuraciones de las identidades, signadas por sus diversas matrices productoras de subjetividad, en los laberintos gramaticales de su intervención. En esos laberintos, **no podemos evitar al Minotauro: tenemos que hacer pensar por negatividad.**

¿Qué es esto? Entender que para avanzar en el conocimiento y producir saberes se abren una serie de posibilidades **pero todas ellas se fundan en un principio de negatividad ampliada.** Si se selecciona Popper, por cierto **ya no se puede pensar en el empirismo ni creer que la práctica produce conocimiento,** del mismo modo como ya no se buscan variables para verificar sino que **se avanza refutando,** enfrentando los mecanismos de falsación. Si se opta por la hermenéutica, ya colocaba clásicamente Heidegger que **el conocimiento avanza por precisión de deficiencias, es decir por falla, por falta, por obstáculo.** Solo insertándose y develando estos aspectos, se conoce. Evidentemente que si se opta por el post estructuralismo **no se puede soslayar la tarea de de-construir, de diferenciar, de develar un dispositivo.** Por otra parte, no está demás recordar que en la teoría crítica lo que se busca **es una constelación para provocar ruinas.** No porque la intención sea quedarse en los derrumbes, sino porque como ya planteará Benjamin, sólo en la ruina se ven caminos por doquier.

Por tanto, si se busca una revolución social, no se puede pasar por alto efectuar una revolución **EN** el propio Trabajo Social. Esto involucra **cambiar nuestras formaciones, abrirse a estas nuevas relaciones entre ética y política. Entender la lucha por la hegemonía de la crítica en las propuestas contemporáneas.** Traspasar esa cierta insularidad continental donde sólo se conversa al interior de ciertos enfoques, se leen los mismos autores, se ignoran o se caricaturizan otros. **En este sentido, hay que volver a girar el mapa, esa inversión maravillosa de Torres García, para albergar esta lógica y no girar sólo la geografía.**

También es importante hacer ruina y de-construir nuestras organizaciones nacionales e internacionales para poder estar a la altura de los desafíos sociales del presente. Pasar de discusiones definicionales a **generar las condiciones para una “nueva internacional”**, donde se delinee y se abran los caminos de coordinación de investigaciones y prácticas sociales que se coloquen como cosas nuevas en el mundo. De este modo el Trabajo Social se asumirá enriquecido, se desplegará en ese nexo secreto entre generaciones y podrá enfrentarse junto a otros en la histórica tarea de transformar lo social en un horizonte de emancipación libertario.

4. LOS CAMINOS INCONCLUSOS DE LA HERENCIA

Trabajo Social, trata de ofrecer explicaciones razonables a la negatividad existente en el mundo (patologías de la vida / vida dañada/dinámica social del desprecio/fetichización de las mercancías/reificaciones mundanas), proveyendo un horizonte de esperanza. A su vez, y considerando que las imágenes dialéctica de la crítica se encuentran en un horizonte de esperanza, **se presenta el desafío de justificarla desde argumentos que implican un reconocimiento que la desigualdad es injusta, es decir, ser capaz de reconocer que existe injusticia.**

¿Cómo formar a estos trabajadores sociales? Nuevamente una orientación de Adorno: **formarlos al menos para que Auschwitz y todos sus metáforas infrahumanas en el mundo no se repitan.**

“La reflexión sobre la manera de impedir la repetición de Auschwitz es enturbiada por el hecho de que hay que tomar conciencia de ese carácter desesperado, si no se quiere caer en la fraseología idealista. Sin embargo, es preciso intentarlo, sobre todo en vista de que la estructura básica de la sociedad, así como sus miembros, los protagonistas, son hoy los mismos que hace veinticinco años. Millones de inocentes –establecer las cifras o regatear acerca de ellas es indigno del hombre- fueron sistemáticamente exterminados¹⁶⁴³. Nadie tiene derecho a invalidar este derecho con la excusa de que fue un fenómeno superficial, una aberración en el curso de la historia, irrelevante frente a la tendencia general del progreso, de la ilustración, de la humanidad presuntamente en marcha. Que sucediera es por sí solo expresión de una tendencia social extraordinariamente poderosa¹⁶⁴⁴. Esto, sólo para indicar hasta qué punto las fuerzas contra las que se debe combatir brotan de la propia historia universal. Como la posibilidad de alterar las condiciones objetivas, es decir, sociales y políticas, en las que se incuban tales acontecimientos es hoy en extremo limitada, los intentos por contrarrestar la repetición se reducen necesariamente al aspecto subjetivo. Por este entiendo también, en lo esencial, la psicología de los hombres que hacen tales cosas¹⁶⁴⁵. No creo que sirviese de mucho apelar a valores eternos, pues, entre ellos, precisamente quienes son proclives a tales crímenes se limitarían a encogerse de hombros; tampoco creo que ayudara gran cosa una tarea de ilustración acerca de las cualidades positivas de las minorías perseguidas. Las raíces deben buscarse en los perseguidores, no en las víctimas, exterminadas sobre la base de las acusaciones más mezquinas¹⁶⁴⁶. En este sentido, lo que urge es lo que en otra ocasión he llamado el “giro” hacia el sujeto. Debemos descubrir los mecanismos que vuelven a los hombres capaces de tales atrocidades, mostrárselos a ellos mismos y tratar de impedir que vuelvan a ser así, a la vez que se despierta una conciencia general respecto de tales mecanismos. No son los asesinados los culpables, ni siquiera en el sentido sofisticado y caricaturesco con que muchos quisieran todavía imaginarlo. Los únicos culpables son quienes, sin misericordia, descargaron sobre ellos su odio y agresividad. Esa inestabilidad es la que hay que combatir; es necesario disuadir a los hombres de golpear hacia el exterior sin reflexión sobre sí mismos”¹⁶⁴⁷.

¹⁶⁴³ ADORNO, Theodor. W. La educación después de Auschwitz. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 80-81.

¹⁶⁴⁴ ADORNO, Theodor. W. La educación después de Auschwitz. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 81.

¹⁶⁴⁵ ADORNO, Theodor. W. La educación después de Auschwitz. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 81.

¹⁶⁴⁶ ADORNO, Theodor. W. La educación después de Auschwitz. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 81-82.

¹⁶⁴⁷ ADORNO, Theodor. W. La educación después de Auschwitz. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 82.

Es desde allí que se establecen algunas formas pedagógicas a considerar: **la educación en general carecería absolutamente de sentido si no fuese educación para una autorreflexión crítica.** Pero como los rasgos básicos del carácter, aun en el caso de quienes perpetran los crímenes en edad tardía, se constituyen, según los conocimientos de la psicología profunda, ya en la primera infancia, la educación que pretenda impedir la repetición de aquellos hechos monstruosos ha de concentrarse en esa etapa red la vida. En la tesis de Freud sobre el malestar en la cultura, sus alcances son todavía mayores que los que Freud supuso; ante todo, porque entretanto la presión civilizatoria que él había observado se multiplicó hasta hacerse intolerable. Con ella, las tendencias a la explosión sobre las que llamó la atención han adquirido una violencia que él apenas pudo prever. Pero el malestar en la cultura tiene un aspecto social –que Freud no ignoró, aunque no le haya dedicado una investigación concreta-. **Puede hablarse de una claustrofobia de la humanidad dentro del mundo regulado,** de un sentimiento de encierro dentro de una trabazón completamente socializada, constituida por una tupida red. **Cuanto más espesa es la red, tanto más se ansía salir de ella,** mientras que, precisamente, su espesor impide salir de ella, mientras que, precisamente, su espesor impide cualquier evasión. Esto refuerza la furia contra la civilización, furia que, violenta e irracional, se levanta contra ella.

Luego, Adorno, hace un énfasis clave para quienes buscan formar personas que trabajen lo social: *“Un esquema confirmado por la historia de todas las persecuciones es que la ira se dirige contra los débiles, ante todo contra aquellos a quienes se percibe como socialmente débiles y al mismo tiempo –con razón o sin ella- como felices. Desde el punto de vista sociológico me atrevería a agregar que nuestra sociedad, al mismo tiempo que se integra cada vez más, incuba tendencias a la disociación. Apenas ocultas bajo la superficie de la vida ordenada, civilizada, estas han progresado hasta límites extremos. La presión de lo general dominante sobre todo lo particular, sobre los hombres individuales y las instituciones singulares, tiende a desintegrar lo particular e individual, así como su capacidad de resistencia. Junto con su identidad y su capacidad de resistencia, pierden los hombres también las cualidades en virtud de las cuales podrían oponerse a lo que eventualmente los tentase de nuevo al crimen. Tal vez apenas serían todavía capaces de resistir si los poderes constituidos les ordenasen reincidir, mientras estos lo hicieran a nombre de un ideal cualquiera, en el que ellos creyeran a medias o, incluso, en el que no creyeran en absoluto”*¹⁶⁴⁸.

Por tanto, una cuestión es central. ¿contra qué y quienes peleamos los trabajadores sociales? Esto es fundamental, ya que tenemos que saber donde dirigir la flechas. Como ya decía Séneca: *“todos los vientos son desfavorables si no sabemos a qué puerto arriba”*. Para Adorno esto es claro: *“Si tuviese que reducir a una fórmula este tipo de carácter manipulador –tal vez no debiese, pero ayuda a la comprensión-, lo calificaría de tipo con una **conciencia cosificada**. En primer lugar, tales hombres han identificado a sí mismos, en cierta medida, con las cosas. Luego, cuando les es posible, identifican también a los demás con las cosas. El término fertigmachen (“acabar”, “alisar”, “ajustar”), tan popular en el mundo de los jóvenes patoteros como en el de los nazis, lo expresa con gran exactitud”*¹⁶⁴⁹. La expresión describe a los hombres como cosas apantadas en el doble sentido. La tortura es, en opinión de Max Horkheimer, la adaptación dirigida y, en cierta medida, acelerada de los hombres a la colectividad. Algo de esto subyace en el espíritu de la época, si es que todavía puede hablarse de espíritu. Me limito a citar las

¹⁶⁴⁸ ADORNO, Theodor. W. La educación después de Auschwitz. En Consignas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 82-83.

¹⁶⁴⁹ ADORNO, Theodor. W. La educación después de Auschwitz. En Consignas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 89.

palabras de Paul Valéry, pronunciadas antes de la última guerra, a saber: que la **inhumanidad tiene un futuro grandioso**. Particularmente difícil es rebatirlas cuando hombres de tal tipo manipulador, incapaces de existencias propiamente dichas, manifiestan por eso mismo rasgos de inaccesibilidad que los emparentan con ciertos enfermos mentales o caracteres psicóticos, esquizoides¹⁶⁵⁰. En conexión con la conciencia cosificada debe tratarse metódicamente también la relación con la técnica, y de ningún modo sólo en los pequeños grupos. Esta relación es tan ambivalente como la del deporte, con el que, por lo demás, guarda aquella cierta afinidad. Por un lado, cada época produce aquellos caracteres –tipos de distribución de energía psíquica- que necesita socialmente. Un mundo como el de hoy, en el que la técnica ocupa una posición clave, produce hombres tecnológicos acordes con ella¹⁶⁵¹. El tipo proclive a la fetichización de la técnica está representado pro hombres que, dicho sencillamente, son incapaces de amar. Esta afirmación no tiene sentido sentimental ni moralizante: se limita a describir la deficiente relación libidinosa con otras personas. Tratase de hombres absolutamente fríos, que niegan en su fuero más íntimo la posibilidad de amar y rechazan desde un principio, aún antes de que se desarrolle, su amor por otros hombres. Y la capacidad de amar que en ellos sobrevive se vuelca invariablemente a los medios. Los tipos de carácter signados por los prejuicios y el autoritarismo, que estudiamos en *La personalidad autoritaria* (escrito durante nuestra estadía en Berkeley), suministran abundantes pruebas al respecto. Un sujeto experimentación –y esta expresión no puede ser más típica de la conciencia cosificada- decía de sí mismo: *I like nice equipment* (“me gustan os aparatos lindos”), con absoluta prescindencia de cuales fuesen tales aparatos. Su amor estaba absorbido por cosas, por las maquinas como tales. Lo que consterna en todo esto –digo “lo que consterna”, porque no permite ver lo desesperado de las tentativas por contrarrestarlo- es que esa tendencia coincide con la tendencia global de la civilización. Combatirla equivale a contrariar el espíritu del mundo; pero con esto no hago sino repetir algo que caractericé al comienzo como el aspecto más sombrío de una educación contra un nuevo Auschwitz¹⁶⁵².

Ahora bien, para todo ello se requiere pasión, y ella en Trabajo Social constituye un gran lazo secreto entre las generaciones. “*Si hay algo que puede proteger al hombre de la frialdad como condición de desdicha, es la comprensión de las condiciones que determinan su surgimiento y el esfuerzo por contrarrestarlas desde el comienzo en el ámbito individual*”¹⁶⁵³. El mandamiento del amor –tanto más en la forma imperativa de que se debe amar- constituye en sí mismo un componente de la ideología que eterniza a la frialdad. Así, se define por su carácter forzoso, represivo, y actúa en contra de la capacidad de amar. En consecuencia, lo primero es procurar que la frialdad cobre conciencia de sí así como también de las condiciones que la engendran. Habría que ilustrar también la posibilidad de desplazamiento de lo que en Asuchwitz irrumpió desde las sombras. Mañana puede tocarle el turno a otro grupo que no sea el de los judíos, por ejemplo los viejos, que aún fueron respetados durante el Tercer Reich precisamente en razón de la matanza de los judíos, o de los intelectuales, o simplemente los grupos disidentes”¹⁶⁵⁴.

¹⁶⁵⁰ ADORNO, Theodor. W. La educación después de Auschwitz. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 89.

¹⁶⁵¹ ADORNO, Theodor. W. La educación después de Auschwitz. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 90-91.

¹⁶⁵² ADORNO, Theodor. W. La educación después de Auschwitz. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 91-92.

¹⁶⁵³ ADORNO, Theodor. W. La educación después de Auschwitz. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 93.

¹⁶⁵⁴ ADORNO, Theodor. W. La educación después de Auschwitz. En *Consignas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 93-94.

Por eso es fundamental pensar en nuestras Escuelas, en los procesos formadores de los trabajadores sociales y en ella un especial énfasis en **entenderla como educación política**: *“Finalmente, la educación política debería proponerse como objetivo central impedir que Auschwitz se repita. Ellos sólo será posible si trata este problema, el más importante de todos, abiertamente, sin miedo, de chocar con poderes establecidos de cualquier tipo. Para ellos debería transformarse en sociología, es decir, esclarecer acerca del juego de las fuerzas sociales que se mueven tras la superficie de las formas políticas. Debería tratarse críticamente –digamos a manera de ejemplo- un concepto tan respetable como el de “razón de Estado”: cuando se coloca el derecho del Estado por sobre el de sus súbditos, se pone ya potencialmente el terror¹⁶⁵⁵. Walter Benjamin me preguntó cierta vez durante la emigración, cuando yo viajaba todavía esporádicamente a Alemania, si aún había allí suficientes esclavos de verdugo que ejecutasen lo que los nazis les ordenaban. Los había. Pero la pregunta tenía una justificación profunda. Benjamin percibía que los hombres que ejecutan, a diferencia de los asesinos de escritorio y de los ideólogos, actúan en contradicción con los propios intereses inmediatos; son asesinos de sí mismos en el momento mismo en que asesinan a los otros. Temo que las medidas que pudiesen adaptarse en el campo de la educación, por ampliar que fuesen, no impedirían que volviesen a surgir los asesinos de escritorio. Pero que haya hombres que, subordinados como esclavos, ejecuten lo que les mandan, con lo que perpetúan su propia esclavitud y pierden su propia dignidad...que haya otros Boger y Kaduk, es cosa que la educación y la ilustración pueden impedir en parte”¹⁶⁵⁶.*

Una lección que se puede extraer de aquí para la cuestión de los ‘fundamentos normativos’ es la de que no se debe esperar consenso racional sobre las concepciones comprensivas del significado y del valor de la vida. La ética procedimental, aunque es incompatible con muchas de tales concepciones, debido a su naturaleza altamente formal, puede ser compatible con muchas otras. Tendrán, por supuesto, que ‘solaparse’ al ordenar a sus partidarios oponerse a la injusticia en el presente y trabajar para reducirla en el futuro, y a hacerlo en solidaridad compasiva con las víctimas del pasado¹⁶⁵⁷. En este sentido, *“hay una sombra en la idea de una justicia adquirida al precio de la irremediable injusticia perpetrada sobre las generaciones anteriores. Esta sombra no puede ser borrada; como mucho se la puede olvidar. Pero este olvido dejará tras de sí los vestigios de los reprimidos [...]. Aquellos nacidos después sólo pueden resarcir la contradicción contenida en la idea [de justicia completa] complementando el pensamiento abstracto de la universalidad con el poder anamnésico del recuerdo que va más allá de los conceptos de la moralidad misma. Este recordar se actualiza en la solidaridad compasiva con la desesperación de los atormentados que han sufrido lo que ya no podrá volverse a hacer bien”¹⁶⁵⁸.*

Ahora bien, la esperanza de que el propio hacer no sea *a fortiori* sin sentido puede erradicar el pesimismo o incluso la desesperación mediante razones más o menos sólidas. Sin embargo, *“tal infusión de ánimos racionalmente motivada no puede ser confundida con una confianza existencial que resulte del escepticismo consumado propio de una desesperación que se dirige contra sí mismo. La esperanza de que si bien ‘todo se tornará distinto en el tiempo’ se diferencia ciertamente de la creencia ‘de que el tiempo*

¹⁶⁵⁵ ADORNO, Theodor. W. La educación después de Auschwitz. En Consignas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 95.

¹⁶⁵⁶ ADORNO, Theodor. W. La educación después de Auschwitz. En Consignas. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Pág. 95.

¹⁶⁵⁷ Mc Carthy, T. Ideales e Ilusiones. Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea. Tecnos, Madrid, 1992, pág. 227.

¹⁶⁵⁸ J. Habermas, «A Reply to My Critics», en J. Thompson y D. Held (eds.), Habermas: Critical Debates, Cambridge, Mass., 1982, pp. 219-283. en las pp. 246-247.

*mismo se tornará distinto*¹⁶⁵⁹. En este contexto, los que intervienen en política social deberán ser capaces de dar una descripción razonable sobre la vida desdichada, pudiendo dar cuenta de lo negativo del mundo desde premisas filosófico- sociales. A su vez, deberán ayudar a construir nuevos horizontes de esperanza que se sustentan en un proceso que comienza con el reconocimiento de injusticias que han ocurrido y continúan sucediendo.

De todo lo expuesto, queda claro que la posibilidad de plasmar en este sur del mundo una sociedad orientada en el ideario emancipatorio de la modernidad está lejana, ya que entre otras cosas existe un declinio del "resplandor de lo público"¹⁶⁶⁰. De allí, entre otras dimensiones la importancia de este pensamiento crítico. En América Latina, existen evidentes restricciones a la **ciudadanía no denigrada** tanto por parte de la esfera económica como moral, en el sentido que ésta se restringe trocándola por salario, por bienes y servicios, por legitimación y por decisiones técnicas. De esta forma, existen en la sociedad del capitalismo tardío, cuatro fuentes de reificación que se entremezclan: la económica, del aparato gubernamental, la esfera pública y privada.

De esta manera, es posible sostener que estas restricciones se ven agravadas en cuanto mayor sea la presencia de rasgos esencialistas en ellas, ya que extreman posicionamientos, ejerciendo cambios en lo público y lo privado, resignificando lo social y las relaciones de Estado y mercado. En este escenario ¿Cuáles son las posibilidades de una configuración y un ejercicio pleno de los derechos, si tenemos una concepción de ciudadanía acotada a los derechos civiles y fundamentalmente económicos¹⁶⁶¹ y por otra parte, un esencialismo moral que no permite siquiera plantear una diferencia legítima, un pensar por cuenta propia al menos en el sentido kantiano¹⁶⁶²?

Recordando a Marx en la Cuestión Judía, no se trata de pensar que la sociedad del capitalismo tardío emerge como una posibilidad de ciudadanía general; de la misma forma que la Revolución Francesa no trajo como consecuencia el triunfo del hombre como ciudadano y la adhesión a una voluntad general que transformara a los hombres en militantes activos de una causa de todos. Al contrario, sostendrá Marx, "lo que apareció fue una sociedad infinitamente más dividida y fragmentada, que no posee un cuerpo único y una validez general. Una sociedad mucho más judaica, en cuanto a que la regla de capitalización del dinero se transformó en norma para la sociedad toda"¹⁶⁶³.

Por tanto, no se trata de concebir un cierto *fetichismo* acerca de la ciudadanía, donde ella respondiera a una forma homogénea o general. En cierto sentido, ésta también sería una visión esencialista. Asimismo, tampoco se trata de creer en la inexistencia de potencialidades para el desarrollo ciudadano. Si ya podemos poner en duda tanto el "interés esclarecido" de Tocqueville porque las articulaciones de honestidad y utilidad han resultado problemáticas¹⁶⁶⁴, como tampoco podemos pensar en una clase como sujeto totalizante que llevará a cabo la tarea de libertación¹⁶⁶⁵. De esta forma, se trata de un ejercicio de pensar un escenario donde reconstruirla contemporáneamente. Pero para eso, se requiere asumir un modo de relacionar el marco de la ética y ésta en relación a la

¹⁶⁵⁹ Habermas, J. Fragmentos filosófico-teológicos. De la impresión sensible a la expresión simbólica. Trotta, 1999, pág. 118.

¹⁶⁶⁰ ARENDT, Hannah. "EL RESPLANDOR DE LO PÚBLICO" Editorial Nueva Sociedad. Venezuela, 1994.

¹⁶⁶¹ MARSHALL, T.H. "CIUDADANIA, CLASE SOCIAL Y STATUS". Editorial Zahar, 1967. Págs. 58 y ss.

¹⁶⁶² KANT, Emmanuel. "FILOSOFIA DE LA HISTORIA". Editorial Ercilla. Santiago de Chile, 1982. Pág. 34.

¹⁶⁶³ MARX, Karl. "A QUESTÃO JUDAICA". Edições 70. Textos Filosóficos. Lisboa, 1993. Pág. 42.

¹⁶⁶⁴ TOCQUEVILLE, Alexis de. "O ANTIGO REGIME E A REVOLUÇÃO". Editora Hucitec. Sao Paulo, 1989. Pág. 145.

¹⁶⁶⁵ LUKACS, Georg. "O MARXISMO ORTODOXO". Editora Atica. São Paulo, 1992. Pág. 82.

tensión entre pluralidad y unidad. En otras palabras, encontrar una solución no esencialista, ya sea del esencialismo del Uno o del esencialismo de los fragmentos.

"Cuando seleccionamos los bienes y nos apropiamos de ellos, definimos lo que consideramos públicamente valioso, así como los modos con que nos integramos y nos distinguimos en la sociedad. Por tanto, consumo y ciudadanía nos aparecen íntimamente ligados"¹⁶⁶⁶. Si esto es así en general, en América Latina donde las políticas neoliberales tienen 30 años de aplicación la identificación entre consumo y ciudadanía no sólo es mayor sino que adquiere características que influyen en la asignación de valor de diversas formas de vida.

"La ciudadanía y los derechos no hablan únicamente de la estructura formal de una sociedad, sino que indican el estado de lucha por el reconocimiento de los otros como sujetos"¹⁶⁶⁷. **Los derechos son reconceptualizados como principios reguladores de las prácticas sociales**, definiendo las reglas de las reciprocidades esperadas en la vida de la sociedad. Los derechos son así concebidos tanto como expresión de una orden estatal como una gramática civil. **Si esto es así, existe un serio problema derivado del esencialismo económico y moral ya que las vías para el reconocimiento del otro están altamente influenciadas por un sentido de un *deber ser externo* que obstaculizan las posibilidades de asentar diferencias legítimas en el espacio público.**

"En otro tiempo, el Estado encuadraba las participaciones de la vida pública, hoy el mercado, establece un régimen convergente para esa forma a través de la orden del consumo"¹⁶⁶⁸. Si esto es de un alto despliegue, **se precisa de una concepción estratégica de Estado y mercado, rearticulando lo público y lo privado**. Reconocer estos escenarios es indispensable para "mostrar que para vivir en sociedades democráticas es preciso admitir que las opiniones ciudadanas incluyen tanta variedad y disonancia como el mercado de la moda o entretenimiento. Recordar la unión de ciudadanos y consumidores lleva a descubrir en la diversificación de los gustos una de las bases estéticas que justifican la concepción democrática de ciudadanía"¹⁶⁶⁹.

Como plantea Connolly "en nuestra teoría y práctica no sólo política, rara vez somos capaces de resistir el poderoso impulso humano de suprimir las diferencias dentro de una conquista, sin excluir o denigrar lo que no se ajusta a nuestras consignas"¹⁶⁷⁰. Para poder realizar otra cosa hay que reemplazar una lógica discursiva de la armonía y lo homogéneo por una "**lógica de la disonancia necesaria**"¹⁶⁷¹. Este reconocimiento de lo no ajustado, de ese otro excluido, incluso de lo no dicho, implica un impulso de proyectar también a nivel conceptual formas cada vez más inclusivas que permitan que en ellas se genere más espacio "para que la otredad se dé"¹⁶⁷². **En nuestro continente existe toda una trayectoria cultural que denigra o excluye a la otredad, que ha sido ocultada entre otras cosas mediante la formalidad de los discursos públicos.**

Vistas esas condiciones, las prácticas y las instituciones democráticas no necesitan reprimir sino que, por el contrario, pueden expresar las tensiones esenciales en el sujeto y

¹⁶⁶⁶ GARCIA CANCLINI, Néstor. "CONSUMIDORES E CIDADÃOS". Editora UFRJ. Río de Janeiro, 1995. Pág. 21.

¹⁶⁶⁷ GARCIA CANCLINI, Néstor. "CONSUMIDORES E CIDADÃOS". Editora UFRJ. Río de Janeiro, 1995. Pág. 23.

¹⁶⁶⁸ GARCIA CANCLINI, Néstor. "CONSUMIDORES E CIDADÃOS". Editora UFRJ. Río de Janeiro, 1995. Pág. 24.

¹⁶⁶⁹ GARCIA CANCLINI, Néstor. "CONSUMIDORES E CIDADÃOS". Editora UFRJ. Río de Janeiro, 1995. Pág. 34.

¹⁶⁷⁰ CONOLLY, W. "POLITICS AND AMBIGUITY". Ediciones Madison. Wis. 1987. Pág. 138.

¹⁶⁷¹ CONOLLY, W. "POLITICS AND AMBIGUITY". Ediciones Madison. Wis. 1987. Pág. 11.

¹⁶⁷² CONOLLY, W. "POLITICS AND AMBIGUITY". Ediciones Madison. Wis. 1987. Pág. 11.

la sociedad; **ofrecen la posibilidad permanente de perturbar lo establecido, alientan la expresión de la diferencia, definen los límites de nuestra vida común.** Pero, en las actuales circunstancias, el desplazamiento cada vez mayor de las políticas democráticas por la racionalidad administrativa y económica, hace cada vez más densa la "*telaraña del disciplinamiento y reduce todo espacio que se reconozca a la diferencia*"¹⁶⁷³.

Existe una tensión entre democracia y productividad, entre la responsabilidad de una democracia y el aumento de productividad económica que se ve agravada con las actuales exigencias de transnacionalización del capital y sus efectos de segmentación interna. Por tanto, "*el futuro de la democracia requiere de una reconstitución de los fines e imperativos que dirigen el sistema de la productividad*"¹⁶⁷⁴. Lo anterior, sin embargo, despliega la incerteza acerca de las posibilidades de *domesticación* de esa economía por la democracia, ya que ello involucra una transformación en toda la estructura del consumo que ha devenido como una marca cultural.

Si lo anterior es aplicable a toda época, en una sociedad funcionalmente diferenciada la validez incuestionada de lo que está socialmente establecido se hace, cada vez más, susceptible de discusión. Más aún, para el ejercicio contemporáneo del Trabajo Social es menester poder revisar y criticar racionalmente los estándares de valor, en la relación existente entre discursos y prácticas sociales. La pregunta es: **qué posibilidad de efectuar dicha crítica existe cuando los discursos societales se estructuran bajo el signo de un esencialismo fuertemente acuciado en lo económico y en lo moral, sustrayéndolos a las posibilidades de un discurso argumentativo.**

Consecuentemente, es válido plantear qué tipo de *modus vivendi* proporciona un esencialismo económico y moral lo que, en otras palabras es indagar acerca de la relación entre economía y cultura. Interrogar a esas formas de vida que, por ejemplo, en Inglaterra dieron origen a la idea de gentleman en la que se mixturaban libertad con autocontrol y que lentamente fue abarcando una posibilidad para diversas capas sociales¹⁶⁷⁵. Explorar ese conjunto de actos y costumbres que florecieron en Francia en el antiguo régimen y que comparaba con nostalgia Toqueville: "*os franceses de então amavam a alegria e adoravam o prazer. Tal vez eram mais desregrados em seus hábitos e mais desordenados em suas paixões e em suas idéias que os homens de hoje, mas ignoravam esta sensualidad temperada e decente que vemos agora. Nas classes altas ocupavam-se mais em adornar a vida que em torná-la fácil e a ilustrar-se que a enriquecer. Mesmo na classe média, nunca deixaram-se absorver completamente pela procura de bem-estar que abandonavam muitas vezes para correr atrás de gozos mais delicados o elevados. Por toda parte, destacava-se algum bem que não era o dinheiro*"¹⁶⁷⁶.

Todo lo anterior acentúa la configuración económico/cultural como un elemento construido. Esto es importante de resaltar en la medida que justamente una de las consecuencias del esencialismo es dar la apariencia de naturaleza, entre otras cosas, a la procura del bienestar. Nuevamente allí es preciso recordar que "*os homens do século*

¹⁶⁷³ Mc CARTHY, Thomas. "IDEALES E ILUSIONES. RECONSTRUCCION Y DECONSTRUCCION EN LA TEORIA CRITICA CONTEMPORANEA". Editorial Tecnos. Madrid, 1992. Pág. 87.

¹⁶⁷⁴ Mc CARTHY, Thomas. "IDEALES E ILUSIONES. RECONSTRUCCION Y DECONSTRUCCION EN LA TEORIA CRITICA CONTEMPORANEA". Editorial Tecnos. Madrid, 1992. Pág. 86.

¹⁶⁷⁵ "Sigam através do tempo e do espaço o destino de la palabra *gentleman*, cujo pai foi o termo gentil homem. VerAo seu significado expandir-se na Inglaterra á-medida que as classes aproximam-se. Em cada século que passa vai sendo aplicada a homens colocados um pouco mais abaixo na escala social". TOCQUEVILLE, Alexis de. "O ANTIGO REGIME E A REVOLUÇÃO". Editorial Hucitec. São Paulo, 1989. Pág. 110.

¹⁶⁷⁶ TOCQUEVILLE, Alexis de. "O ANTIGO REGIME E A REVOLUÇÃO". Editorial Hucitec. São Paulo, 1989. Pág. 128.

*XVIII pouco conheciam do bem-estar que é a mãe da servidão, uma paixão mole e contudo tenaz e inalterável que se mistura e até se entremeia com virtudes privadas, com amor á família, a regularidade dos hábitos, o respeito das crengas religiosas e até com a prática morna e assídua, do culto estabelecido que permite a honestidade e impede o heroísmo e excede em criar homens metódicos e cidadãos medrosos*¹⁶⁷⁷.

Esta afirmación, escrita en el siglo XIX, aparece como una osadía si se acepta el esencialismo como un régimen natural de la mirada, por eso es válido pensar este presente sin olvidar los aportes del pensamiento pasado, en esa dialéctica de transformación tanto del carácter histórico del objeto percibido como del carácter histórico del órgano perceptivo¹⁶⁷⁸. De lo contrario, podemos estar, cada vez más, en presencia de una ciudadanía de baja intensidad o, en palabras de O'donnell: una *democracia más delgada*¹⁶⁷⁹, lo que en el caso de Chile, si recordamos su geografía y ésta sirviera de metáfora a su expresión cultural, puede resultar un fenómeno largo y extremo. **Estas tareas constituyen parte sustantiva de la agenda de un Trabajo Social contemporáneo y crítico. Desde allí surgirán nuestras propias imágenes dialécticas de lo social.**

¹⁶⁷⁷ TOCQUEVILLE, Alexis de. "O ANTIGO REGIME E A REVOLUÇÃO". Editorial Hucitec. São Paulo, 1989. Pág. 128.

¹⁶⁷⁸ "Os fatos que os sentidos nos fornecein são pré-formados de modo duplo: pelo caráter histórico do objeto percibido e pelo caráter histórico do órgão perceptivo. Nem um men outro são meramente naturais, mas enforinados pelo atividade humana". HORKHEIMER, Max. "TEORIA TRADICIONAL E TEORIA CRITICA". Editorial Os Pensadores. São Paulo, 1983. Pág. 125.

¹⁶⁷⁹ GOMEZ, José María. "MAXIMALISMO NEOLIBERAL, MINIMALISMO DEMOCRATICO". Revista NUEVAMERICA. N° 67. Buenos Aires, 1995. Pág. 10.

ANEXO:

Este anexo es el resultado de algunas investigaciones preliminares sobre la producción de conocimientos del Trabajo Social contemporáneo. Se colocan acá como incentivo específico de todos aquellos que deseen recorrer algunos de esos caminos de los nuevos mapas en Trabajo Social.

DIAGNÓSTICO DE DOCTORADOS EN TRABAJO SOCIAL VIGENTE AL 2009¹⁶⁸⁰

Si hacemos un mapa de nuestros centros de pensamiento tenemos que:

A. Antecedentes

El estatuto disciplinar del Trabajo Social Internacional no es algo reciente. Al contrario, ya en los primeros textos escritos por Richmond en 1917 se define al trabajador social como un “pensador relacional que encuentra sus fundamentos en un saber humanístico, un saber científico, un saber filosófico, un saber transformador”¹⁶⁸¹. De allí que Adams, en su discurso de 1931 al recibir el premio nobel de la paz sostenga que el Trabajo Social no nació para aplicar la ley sino para interrogar a la ley y transformarla¹⁶⁸². El sello, por tanto, del Trabajo Social consiste en una forma de interrogar lo social que posee características y propósitos específicos, donde el conocimiento de una comprensión profunda es un requisito clave. Desde entonces hasta ahora, ese espíritu se ha desplegado en diversos tipos de programas de formación disciplinar, la primera Licenciatura en 1931, el primer programa de posgraduación en 1948, el primer doctorado en 1952.

Actualmente la consolidación de la investigación social se expresa en diversos centros académicos y redes del Trabajo Social a nivel mundial, en diversos organismos disciplinares de evaluación tanto a nivel de la Asociación Mundial de Escuelas de Trabajo Social como en instituciones regionales como el Council of Social Work o la Asociación Latinoamericana para la enseñanza y la investigación en Trabajo Social. Esa producción de conocimientos se traduce en 144 revistas internacionales con diversos niveles de impacto ISI o Scielo. Diversos estudios muestran que el crecimiento en los niveles de producción del conocimiento ha estado directamente relacionado con la progresión de Doctorados en Trabajo Social.

B. Distribución de programas de doctorado en Trabajo Social

Por otra parte, la creciente complejización de lo social muestra una progresiva necesidad de formar investigadores sociales de alto nivel que puedan dar cuenta de dicho proceso en términos de conocimiento e intervención. De ello da cuenta la existencia de 137 doctorados en Trabajo Social en el mundo, de los cuales cerca de un 50% se dicta en universidades de Norteamérica, un 15,1% en entidades de América Latina, y un 11,5% en Europa y Asia.

En el caso de Europa, la investigación “*Doctoral studies in Social Work, european initiatives*”¹⁶⁸³ da cuenta del carácter y diversidad de los programas doctorales vigentes en dicho continente. Lo

¹⁶⁸⁰ Según antecedentes combinados del sitio oficial de la Asociación Internacional de Escuelas en Trabajo Social, la ALAIETS, las publicaciones realizadas en Europa, en Brasil y en Estados Unidos, con datos vigentes al 2009. Luego, es perfectamente posible que algunos doctorados recientes no aparezcan. Esto, sin embargo, no afecta la tendencia global del análisis.

¹⁶⁸¹ Rodríguez da Silva, Ilda. Mary Richmond: um olhar sobre os fundamentos do Trabalho Social. Edicoes CBISS Rio de Janeiro, 2004.

¹⁶⁸² Adams, Jane. Discursos sociales para la paz. 1931.

¹⁶⁸³ Laot, F. & Pierrelée (2001). *Doctoral Studies in Social Work, european initiatives*. Paris: Editions ENSP.

mismo hace el texto “*Serviço Social, pós-graduação e produção de conhecimento no Brasil*”¹⁶⁸⁴ para el caso Brasil, analizando rigurosamente la trayectoria de los programas de doctorado en el país, que datan del año y buscan dar respuestas calificadas a las demandas de producción científica y formación académica en el ámbito social. Tanto en Estados Unidos como en Canadá existen hoy diversas redes que agrupan y evalúan los programas doctorales existentes en la disciplina. Pero no sólo se ha incrementado el número de programas doctorales en esas regiones, hoy existen programas de Doctorado en Trabajo Social en Malasia, en Mongolia, en Etiopía, en Japón que ya cuenta con ocho programas de este tipo. Si observamos entonces la distribución mundial de los programas doctorales existe fuerte evidencia para sostener que esta es una disciplina consolidada y en pleno proceso de producción de conocimientos.

CONTINENTE	PAIS	N° DOCTORADOS DE	CONTINENTE	PAIS	N° DOCTORADOS DE
NORTEAMERICA		79	OCEANIA		4
	EE.UU	70		AUSTRALIA	4
	CANADA	9	ASIA		16
AMERICA LATINA		20		JAPON	8
	BRASIL	12		CHINA	1
	ARGENTINA	4		INDIA	1
	PUERTO RICO	1		SINGAPUR	1
	URUGUAY	1			
	MEXICO	1		MALASIA	1
	GUATEMALA	1			
EUROPA		16		MONGOLIA	1
	TURQUIA	1		COREA	2
	IRLANDA	1		ISRAEL	2
	SUIZA	1	AFRICA		3
	INGLATERRA	3		SUDAFRICA	2
	BELGICA	2		ETIOPIA	1
	PORTUGAL	1			
	ITALIA	1			
	RUMANIA	1			
	ALEMANIA	1			
	POLONIA	1			
	FINLANDIA	1			
	HUNGRIA	1			

C. Carácter de los doctorados en Trabajo Social

A partir de una revisión general de los doctorados en Trabajo Social, se observa que en general ellos apuestan a la producción de teoría en Trabajo Social, a la investigación y a la enseñanza de la disciplina. Es posible identificar en ellos cuatro dimensiones macro que denotan la especificidad de los doctorados en Trabajo Social y que los diferencian de aquellos vinculados a otras formaciones.

Cultivo del Trabajo Social como disciplina

Los doctorados en Trabajo Social tienen un marcado carácter disciplinario, que se refleja tanto en los objetivos como en la estructura curricular. A nivel de los objetivos, se busca desarrollar liderazgo en el desarrollo de teorías del Trabajo Social, investigación y docencia de nivel superior. Los objetivos reflejan la búsqueda por profundizar en el campo del Trabajo Social, estableciendo conocimientos propios que den cuenta de los desafíos de las transformaciones sociales.

La producción de conocimiento en los programas doctorales de Trabajo Social giran en torno de grandes categorías disciplinares como transformación social, problemas sociales, cambio social,

¹⁶⁸⁴ Bontempo, D. & Da Siva, M. (2005). *Serviço Social, pós-graduação e produção de conhecimento no Brasil*. São Paulo: Cortez Editora

intervenciones sociales, asistencia social, desarrollo social, servicios sociales, planificación social, política social, cuestión social, entre otras. Ello se expresa en la dictación de cursos como “Fundamentos históricos y filosóficos de la protección social”, “Fundamentos históricos y filosóficos del trabajo social”, “Cuestión Social, Trabajo Social y Derechos Sociales”, “Manifestaciones Históricas Contemporáneas y Fundamentos del Trabajo Social”, “Producción de Conocimiento y Trabajo Social”, “Políticas asistenciales: historia y contexto actual”, “Tendencias y perspectivas del Trabajo Social contemporáneo”, “Asistencia Social Internacional”, Historiografía en el Trabajo Social, Fundamentos del Conocimiento en Trabajo Social, entre otros. El promedio de cursos de este tipo en los programas doctorales son cuatro.

Ahora bien, es interesante mostrar ciertos focos: en los programas doctorales en Estados Unidos, especialmente en aquellos que se encuentran insertos en la EBP el promedio de cursos donde el Trabajo Social se debate y se ejerce un conocimiento metadisciplinario se reducen significativamente, hasta llegar a algunos casos donde el Trabajo Social como disciplina no se discute más o se hace en espacios curriculares mínimos.

Investigación social

Los programas de doctorado se orientan a la formación de investigadores y docentes con un profundo manejo de métodos y herramientas de investigación, de forma de posibilitar la producción de conocimientos en los ámbitos antes mencionados. Las y los estudiantes no sólo participan de cursos lectivos de investigación sino que se fomenta su participación en programas y/o centros de investigación creados en las distintas universidades en relación a diversas principales temáticas sociales (estudios de género, salud, política pública, derechos humanos, trabajo, urbanidad, entre otros). El énfasis en la formación de investigadores sociales se traduce en la oferta de cursos como “Métodos de Investigación en Trabajo Social”, “Métodos avanzados de análisis de políticas”, “Estudios avanzados en Investigación”, “Perspectivas de análisis de las prácticas sociales”, “Métodos avanzados de investigación en intervenciones sociales”, “Epistemología de las Ciencias Humanas en el Trabajo Social”, “Investigación Social”, “Métodos Cualitativos en Investigación Social”, “Análisis estadístico para la investigación en ciencias sociales”, “Análisis multivariado”, “Estadísticas e investigación avanzada”, “Métodos de Investigación Cualitativa”, “Logicas de conocimiento en Trabajo Social”. etc.

Una cuestión interesante resulta de la comparación entre programas doctorales norteamericanos con latinoamericanos: en los norteamericanos los cursos de investigación y sus métodos desbordan los curriculums. En América Latina en cambio se reducen hasta su casi desaparición o su expresión “cualitativa”. Acá hay un punto muy importante a trabajar. Ya que no se puede homologar el análisis de datos a simple positivismo y descartarlo. Este equívoco lleva a América Latina a una desventaja importante para entrar en debates, especialmente en los referidos a los distintos campos de la disciplina y de las políticas públicas. Si bien no es prudente entrar en ellas con una ideología del dato, con la pretensión de la externalidad, tampoco resulta razonable ir a la batalla “sin un puto dato”. Los trabajadores sociales en cualquier campo trabajamos con “N” mayores a 100 anual, De allí que saber mostrar conglomerados, cluster, tendencias, regresiones múltiples, es una cuestión clave; especialmente si queremos ser críticos. Esto nos pasa la cuenta al enfrentar la complejidad de la intervención social.

Intervención Social

La investigación está vinculada fuertemente a la intervención en Trabajo Social, fomentándose el análisis crítico y generación de modelos innovadores de intervención. Los programas se orientan hacia la producción de conocimiento avanzado en intervención social en sus distintos campos de acción. Así, se imparten cursos como “Métodos de Intervención”, “La dimensión de intervención en Trabajo Social”, “Intervención social avanzada en Trabajo Social”, “Modelos de investigación e intervención en Trabajo Social”, “Métodos de intervención en Trabajo Social”, “Modelos de Intervención Social”, “Seminario Avanzado en Intervención del Trabajo Social”, “Conceptualizando problemas sociales para intervenciones informadas”, “Desarrollo de modelos de intervención social”, entre otros. Por tanto, es posible analogar el concepto de intervención social al Trabajo Social, como la intervención clínica a la Psicología, es decir, como el resultado de una dinámica

constante de producción e innovación de conocimientos, expresada en diversas propuestas y corrientes conceptuales en la disciplina.

Discusiones y teorías éticas en Trabajo Social.

El compromiso con la diversidad, el respeto a la dignidad humana y la justicia social aparece con fuerza en los programas de doctorado en Trabajo Social. Todos ellos se asientan en perspectivas éticas que se visualizan no sólo en aquellos cursos que se imparten para poner en discusión la propia cuestión ética en Trabajo Social, sino también en cursos que abordan campos de intervención con un fuerte componente ético: derechos humanos, derechos sociales, ciudadanía, entre otros.

D.Principales líneas de investigación en los doctorados de Trabajo Social

Algunas de las principales líneas de investigación en los doctorados de Trabajo Social corresponden a las siguientes:

- Teoría social y trabajo social
- Teorías y propuestas contemporáneas en Trabajo Social
- Historiografías en Trabajo Social
- Ideología y cultura
- Organizaciones, ONGs y sociedad civil
- Violencia y derechos sociales;
- Cultura, representaciones y prácticas sociales
- Salud pública
- Género
- Desarrollo comunitario, desarrollo local
- Gestión de la diversidad
- Cuestiones socioambientales
- Trabajo Social clínico
- Trabajo Social y políticas sociales
- Trabajo Social y procesos del trabajo
- Gerontología
- Estado, movimientos sociales y asociatividad
- Asistencia social y seguridad social
- Niños, juventud y sujetos sociales
- Familia
- Sistemas de protección social

e.Organizaciones de acreditación disciplinar

Los estándares de calidad de los programas de Trabajo Social existentes en el mundo son cautelados por corporaciones como son el *Council of Social Work Education* con sede en Estados Unidos y el *Comitê de Assessoramento de Psicologia e Serviço Social – CA-PS* perteneciente al *Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico* en Brasil. La existencia de ambos grupos habla de la consolidación que tiene el Trabajo Social como disciplina, estableciendo los estándares de calidad. En términos de investigación en Trabajo Social, existen también grupos que velan por la calidad y difusión del conocimiento producido en esta área, es el caso de la *Associação Brasileira de Ensino e Pesquisa em Serviço Social (ABEPSS)* y el *Expert Group on Social Work Education* en el caso de la Comunidad Europea.

f.Doctorados Latinoamericanos

Es evidente el dominio de Brasil en el universo de los Doctorados latinoamericanos en Trabajo Social. No sólo en términos de número, sino en antigüedad, en número de investigaciones ganadas, en áreas de desarrollo, en cantidad de académicos doctores investigadores, en número de estudiantes recibidos, en cantidad de becas, en número de tesis realizadas. Podemos afirmar que ese porcentaje brasilero es contundente. El siguiente doctorado más antiguo en América Latina es el de la Universidad de Puerto Rico, en su recinto de Río Piedras. Por otra parte, los dos doctorados argentinos son los más promisorios del continente. Uno, el de la Universidad de la Plata, ya con tres generaciones, se desprende de un convenio realizado con la Universidad Católica de Sao Paulo y posteriormente una propuesta resignificada en su última versión. El otro fue generado por la Universidad Nacional de Rosario. Completa el cuadro el Doctorado de la Universidad de Nueva León en México y el de la Universidad de Costa Rica.

Lo que se entrega a continuación es el resultado de una indagación de todos los sitios web de estos programas:

UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS

PAIS	PROGRAMA	NIVEL DE CURSOS	UNIVERSIDAD	DIRECCION
Argentina	Trabajo Social	Magister / Doctorado	Universidad Nacional de la Plata	www.unlp.edu.ar
Argentina	Trabajo Social	Doctorado	Universidad Nacional de Rosario	www.unr.edu.ar
Argentina	Trabajo Social	Magister	Universidad Nacional de Entre Ríos	www.uner.edu.ar
Argentina	Salud Mental	Magister	Universidad Nacional de Entre Ríos	www.uner.edu.ar
Argentina	Ciencias Sociales	Magister	Universidad Nacional de Córdoba	www.unc.edu.ar
Brasil	Servicio Social	Doctorado	Universidad Rio Grande Do Sur	www.furg.br
Brasil	Servicio Social	Magister / Doctorado	PUC Sao Paulo	www.pucsp.br
Brasil	Servicio Social	Magister / Doctorado	PUC Rio de Janeiro	www.puc-rio.br
Brasil	Servicio social	Magister / Doctorado	Universidad de Estado de Río de Janeiro	www.uerj.br
Brasil	Políticas Sociales	Magister	Universidad del Espíritu Santo	www.unisantos.com.br
Brasil	Servicio Social	Magister / Doctorado	PUC Rio Grande Do Sur	www.pucrs.br
Brasil	Políticas Sociales	Magister	Universidad de Estado de Rio de Janeiro	www.uerj.br
Brasil	Servicio Social	Magister	Universidad Federal Alagoas	www.ufal.br
Brasil	Servicio Social	Magister	Universidad Federal de Juiz de Fora	www.ufjf.br

Brasil	Servicio Social	Magister	Universidad Federal de Santa Catarina	www.ufsc.br
Brasil	Políticas Públicas	Magister	Universidad Federal do Piaui	www.ufpi.br
Brasil	Servicio Social	Magister	Universidad do Pará	www.ufpa.br
Brasil	Servicio Social	Magister	Universidad Federal de Rio Grande do Sur	www.ufrgs.br/ufrgs
Brasil	Servicio Social	Magister/Doctorado	Universidad Federal de Pernambuco	www.ufpe.br
Brasil	Servicio Social	Magister	Universidad Federal de Paraiba	www.ufpb.br
Brasil	Servicio Social	Magister	Universidad Federal do Río Grande do Norte	www.ufrn.br
Brasil	Políticas Públicas	Magister/Doctorado	Universidad Federal do Maranhao	www.ufma.br
Brasil	Políticas Sociales	Magister y Doctorado	Universidad Nacional de Brasilia	www.unb.br
Brasil	Servicio Social	Magister/Doctorado	Universidad Estadual Paulista/ Franca	www.unesp.br
Brasil	Política Social	Magister	Universidad Federal Fluminense	www.uff.br
Brasil	Política Social	Magister	Universidad Federal de Espírito Santo	www.ufes.br
Brasil	Servicio Social	Magister	Universidad Estadual de Londrina	www.uel.br
Brasil	Servicio Social	Magister/Doctorado	Universidad Federal de Río de Janeiro	www.ufrj.br
Puerto Rico	Trabajo Social	Magister / Doctorado	PUC Puerto Rico	www.pucpr.edu
Puerto Rico	Trabajo Social	Magister / Doctorado	Universidad de Puerto Rico	www.upr.edu
Costa Rica	Evaluación de Programas	Magíster	Universidad de Costa Rica	www.ucr.ac.cr
Costa Rica	Trabajo Social	Magister	Universidad de Costa Rica	www.ucr.ac.cr
Mexico	Trabajo Social	Magister	UNAM	www.unam.mx
Mexico	Trabajo Social	Magister / Doctorado	Universidad Autónoma de Nuevo Leon	www.uanl.mx
Mexico	Trabajo Social	Doctorado	Universidad Nacional Autonoma de Honduras	www.unah.hn
Honduras	Trabajo Social	Magister	Universidad Academia Humanismo Cristiano	www.academia.cl
Chile	Trabajo Social	Magister	Universidad ARCIS	www.mag-politicassocia
Chile	Políticas Sociales	Magister	Universidad Autónoma de Chile	www.uas.cl
Chile	Intervención social	Magister	Universidad Bolivariana	www.ubolivariana.cl/in
Chile	Ciencias de la Familia	Magister	Universidad de Concepción	http://www2.udec.cl/so
Chile	Trabajo Social	Magister	Universidad de Valparaíso	www.uv.cl
Chile	Intervencion Psicosocial	Magíster	Pontificia Universidad Católica de Chile	www.uc.cl/trabajosocia
Chile	Trabajo Social	Magister		

Doctorados y programas de Magister en Trabajo Social Estadounidenses

Program Rankings and Interesting Links

- [Social Work School Rankings of the Top 80 Schools \(2000\)](#)--these rankings were obtained from U.S. News and World Report's Rankings, but you should be extremely cautious about how you interpret them. These rankings mean nothing at very close ranges (e.g., the 20th-ranked school may or may not be better than the 25th-ranked school), and besides, if you are

only interested in a [Masters \(MSW\)](#) degree, *employers usually won't care what program you got your degree from as long as the program was [CSWE](#)-accredited.*

- Browse [Social Work and Social Services Jobs Online](#) to find out more about the types of jobs that are available in the field.
- [A list of CSWE-accredited BSW and MSW programs, categorized by states in the U.S.A.](#)

U.S. News MSW (Masters of Social Work) Rankings (2000)

(Note that no Ph.D. or D.S.W. rankings are available. Also note that U.S. News only ranked the top 80 schools--there are more accredited schools than those listed here.)

1.	University of Michigan	4.4
2.	Washington University in St. Louis	4.3
3.	Columbia University (NY)	4.2
	University of California–Berkeley	4.2
	University of Washington	4.2
6.	University of Chicago	4.1
7.	University of North Carolina–Chapel Hill	4.0
8.	Case Western Reserve University (OH)	3.8
	University of Southern California	3.8
10.	University of Texas–Austin	3.7
11.	University of Pennsylvania	3.6
	University of Wisconsin–Madison	3.6
13.	Fordham University (NY)	3.5
	University of California–Los Angeles	3.5
	University of Pittsburgh	3.5
	Virginia Commonwealth University	3.5
17.	CUNY–Hunter College	3.4
	Smith College (MA)	3.4
19.	Boston College	3.3
	Boston University	3.4
	Byrn Mawr College (PA)	3.4
	SUNY–Albany	3.4
	University of Kansas	3.4
	University of Minnesota–Twin Cities	3.4
25.	Florida State University	3.2
	New York University	3.2
	University of Illinois–Urbana-Champaign	3.2
	University of Maryland–Baltimore	3.2
29.	University of Hawaii–Manoa	3.1
	University of Illinois–Chicago	3.1
	University of South Carolina	3.1
	University of Tennessee–Knoxville	3.1
33.	Ohio State University	3.0
	Portland State University (OR)	3.0
	Simmons College (MA)	3.0
	Syracuse University (NY)	3.0
	Wayne State University (MI)	3.0
	Yeshiva University (NY)	3.0
39.	Catholic University of America (DC)	2.9
	Howard University (DC)	2.9
	Loyola University–Chicago	2.9
	Michigan State University	2.9
	Rutgers State University–New Brunswick (NJ)	2.9
	San Diego State University	2.9
	Tulane University (LA)	2.9

	University of Georgia	2.9
	University of Texas–Arlington	2.9
	University of Utah	2.9
	University of Wisconsin–Milwaukee	2.9
50.	St. Louis University	2.8
	SUNY–Buffalo	2.8
	University of Denver	2.8
	University of Iowa	2.8
54.	Indiana University/Purdue Univ.–Indianapolis	2.7
	San Francisco State University	2.7
	University of Alabama	2.7
	University of Connecticut	2.7
58.	Arizona State University	2.6
	California State University–Long Beach	2.6
	Col. of St. Catherine/Univ. of St. Thomas (MN)	2.6
	Colorado State University	2.6
	Rhode Island College	2.6
	SUNY–Stony Brook	2.6
	San Jose State University (CA)	2.6
	Temple University (PA)	2.6
	University of Houston	2.6
	University of Kentucky	2.6
	University of Missouri–Columbia	2.6
	University of Oklahoma	2.6
70.	Adelphi University (NY)	2.5
	Aurora University-G. Williams College (IL)	2.5
	Barry University (FL)	2.5
	Brigham Young University (UT)	2.5
	Eastern Washington University	2.5
	Gallaudet University (DC)	2.5
	Louisiana State University	2.5
	Marywood College (PA)	2.5
	University of Louisville (KY)	2.5
	University of Nebraska–Omaha	2.5

Ranking en Universidades norteamericanas en Trabajo Social 2007

	College name	Score	
	#1	Washington University in St. Louis St. Louis, MO	4.6
	#2	University of Michigan--Ann Arbor Ann Arbor, MI	4.5
	#3	University of Chicago Chicago, IL	4.3
	#4	Columbia University New York, NY	4.2
	#5	University of Washington Seattle, WA	4.2
	#6	University of California--Berkeley Berkeley, CA	4.1

	College name	Score	
<input type="checkbox"/>	#5	University of Texas--Austin Austin, TX	4.1
<input type="checkbox"/>	#8	University of North Carolina--Chapel Hill Chapel Hill, NC	3.9
<input type="checkbox"/>	#8	University of Southern California Los Angeles, CA	3.9
<input type="checkbox"/>	#10	Case Western Reserve University Cleveland, OH	3.8
<input type="checkbox"/>	#10	University of California--Los Angeles Los Angeles, CA	3.8
<input type="checkbox"/>	#12	University at Albany--SUNY Albany, NY	3.7
<input type="checkbox"/>	#12	University of Wisconsin--Madison Madison, WI	3.7
<input type="checkbox"/>	#14	Boston College Chestnut Hill, MA	3.6
<input type="checkbox"/>	#14	University of Pennsylvania Philadelphia, PA	3.6
<input type="checkbox"/>	#14	University of Pittsburgh Pittsburgh, PA	3.6
<input type="checkbox"/>	#14	Virginia Commonwealth University Richmond, VA	3.6
<input type="checkbox"/>	#18	Fordham University New York, NY	3.5
<input type="checkbox"/>	#18	University of Illinois--Urbana-Champaign Urbana, IL	3.5
<input type="checkbox"/>	#18	University of Kansas Lawrence, KS	3.5
<input type="checkbox"/>	#18	University of Maryland--Baltimore Baltimore, MD	3.5
<input type="checkbox"/>	#22	Boston University Boston, MA	3.4

NIVEL DE CURSOS	UNIVERSIDADES ESTADOS UNIDOS	DIRECCIÓN
MSW	Adelphi Univesity	www.adelphi.edu
MSW	Alabama A&M University	www.aamu.edu
MSW	Andrews University	www.andrews.edu
MSW	Arizona State University	www.ssw.asu.edu
MSW	Arizona State University West	www.west.asu.edu/chs
MSW	Ausburg Collegue	www.ausburg.edu
MSW	Aurora Collegue	www.aurora.edu/socialwork

MSW / Phd	Barry University	www.barry.edu/socialwork
MSW	Baylor University	www.baylor.edu
MSW	Boise State University	www.idbsu.edu/socialwork
MSW / Phd	Boston Colleague	www.socialwork.bc.edu
MSW / Phd	Boston University	www.bu.edu/ssw
MSW	Brigham Young University	www.fhss.byu.edu/socwork
MSW	Brigm Maw Colleague	www.brynmawr.edu/socialwork
MSW	California State University at Chico	www.csuchico.edu/sosw
MSW	California State University Bakersfield	www.csubak.edu
MSW	California State University at Fresno	www.csufresno.edu/socwork
MSW	California State University at Long Beach	www.csulb.edu/depts/socialwk/
MSW	California State University at Los Angeles	www.calstatela.edu/dept/soc_work
MSW	California State University at Sacramento	www.hhs.csus.edu/SW
MSW	California State University at San Bernardino	www.socialwork.csusb.edu/
MSW	California State University at Hayward	www.esweb.csuhayward.edu
MSW	California State University at Stanislaus	www.csustan.edu/Social_Work
MSW	California University of Pennsylvania	www.cup.edu/ugcatalog/Programs
MSSA / Phd	Case Western Reserve	http://msass.cwru.edu
MSW / Phd	Catholic University of America	www.cua.edu
MSW	Chicago State University	www.csu.edu
MSW / PHd	Clark Atlanta University	www.cau.edu
MSW	University of Saint Thomas	www.csbsju.edu/socialwork
MSW	Colorado State University	www.cahs.colostate.edu
MSW / Phd	Columbia University	www.columbia.edu/cu/ssw
MSW	Delaware State University	www.dsc.edu
MSW	Dominican University	www.dc.edu
MSW	East Carolina University	www.ecu.edu
MSW	Easter Michigan University	www.emich.edu
MSW	Easter Washigton University	www.ewu.edu/x648.xml
MSW	Edinboro University of Pennsylvania	www.edinboro.edu
MSW	Elizabethtown Colegue	www.etown.edu
MSW	Florida Atlantic University	www.fau.edu
MSW / Phd	Florida Internacional University	www.fiu.edu
MSW	Florida Gulf Coast University	www.cps.fgcu.edu
MSW / Phd	Florida State University	www.ssw.fsu.edu
MSW / Phd	Fordham University	www.forham.edu
MSW	Gallaudet University	www.gallaudet.edu
MSW	Georgia State University	www.gsshweb.gus.edu
MSW	Gambring State University	www.gram.edu
MSW	Grand Valey State University	www.gvsu.edu/ssw
MSW / Phd	Howard University	www.howard.edu
MSW / Phd	Hunter Colleague	www.guthrie.hunter.cuny.edu/socwork
MSW	Illinois State University	www.socialwork.ilstu.edu
MSW / Phd	Indiana University of Bloomington	www.indiana.edu
MSW	Indiana University Northwest	www.iun.edu/%7esocialwk
MSW	Indiana University of South Bend	www.iusb.edu
MSW / Phd	Jackson State University	www.jsumus.edu
MSW	Kean Colleague	www.kean.edu
MSW	Loma Linda University	www.llu.edu/llu/grad/socialwork
MSW	Lousiana State University	www.socialwork.lsu.edu

MSW / Phd	Loyola University at Chicago	www.luc.edu/socialwork
MSW / Phd	Marywood University	www.marywood.edu/ssw
MSW / Phd	Michigan State University	www.ssc.msu.edu/%7esw
MSW	Missouri University	www.webmissouri.edu
MSW	Monmouth University	www.monmouth.edu
MSW	New Mexico Highland University	www.nmhu.edu
MSW	New Mexico State University	www.nmsu.edu
MSW / Phd	New York University	www.nyu.edu/socialwork
MSW	Newman University	www.newmanu.edu
MSW	Norfolk State University	www.nsu.edu
MSW	Nort Calorina A&T University	www.ncat.edu
MSW / Phd	Ohio State University	www.csw.ohio-state.edu/msw
MSW	Ohio University	www.socialwork.ohiou.edu
MSW	Our Lady of the Lake University	www.ollusa.edu/academic/worden/worden.htm
MSW	Portland State University	www.ssw.pdx.edu
MSW	Radfort University	www.runet.edu
MSW	Rhode Island Collegue	www.ric.edu/socwkw
MSW	Robert Wesleyan Collegue	www.roberts.edu
MSW / Phd	Rutgers University	www.socialwork.rutgers.edu/
MSW	Saint Abrose University	www.sau.edu
MSW	Saint Louis University	www.slu.edu
MSW	Salem State Collegue	www.salemstate.edu/swk
MSW	Salisbury State University	www.salisbury.edu/schools/seidel/socialwork
MSW	San Diego State University	www.rohan.sdsu.edu
MSW	San Francisco State University	www.sfsu.edu
MSW	San Jose State University	www.sjsu.edu
MSW	Savannah State University	www.savstate.edu
MSW / Phd	Simonns Collegue	www.simonns.edu
MSW / Phd	Smith Collegue	www.smith.edu/ssw
MSW	Southern Conneticut State	www.southernct.edu
MSW	Southern Illinois University	www.siu.edu/%7esocwork/index.htm
MSW	Southern University of New Orleans	www.sunu.edu
MSW	Southern Texas State University	www.swt.edu
MSW	Spalding University	www.spalding.edu
MSW	Springfield Collegue	www.spfldco.edu
MSW / Phd	SUNY at Albany	www.albany.edu
MSW	SUNY at Buffalo	www.socialwork.buffalo.edu
MSW / Phd	SUNY at Stony Brooks	www.uhmc.edu
MSW	Stefen F. Austin State Universty	www.sfasu.edu
MSW	Syracuse University	www.social.syr.edu
MSW	Temple University	www.temple.edu/socialwork
MSW / Phd	Tulane University	www.tulane.edu/~tssw/New_TSSW
MSW	University of Akron	www.uakron.edu
MSW / Phd	University of Alabama	www.ua.edu
MSW	University of Alaska at Anchorage	www.uaa.alaska.edu
MSW	University of Arkansas ay Litle Rock	www.uar.edu/%7eswdept
MSW / Phd	University of California at Los Angeles	www.spa.ucla.edu
MSW / Phd	University of California at Berkley	www.berkeley.edu
MSW	University of Central Florida	www.cohpa.ucf.edu/social
MSW / Phd	University of Chicago	www.uchicago.edu

MSW	University of Connecticut	www.socialwork.uconn.edu
MSW / Phd	University of Denver	www.du.edu
MSW / Phd	University of Georgia	www.ssw.uga.edu/social
MSW / Phd	University at Hawaii at Manoa	www.hawaii.edu
MSW / Phd	University of Houston	www.sw.uh.edu
MSW / Phd	University of Illinois Urbana Champaign	www.social.uiuc.edu
MSW / Phd	University of Illinois Chicago	www.uic.edu/jaddams/college
MSW	University of Illinois at Springfield	www.uis.edu/index_flash.html
MSW	University of Iowa	www.uiowa.edu
MSW	University of Kansas	www.ukans.edu
MSW / Phd	University of Kentucky	www.uky.edu/SocialWork
MSW / Phd	University of Louisville	www.louisville.edu/kent
MSW	University of Maine	www.umaine.edu/socialwork
MSW / Phd	University of Maryland at Baltimore	www.ssw.umaryland.edu
MSW / Phd	University of Michigan	www.ssw.umich.edu
MSW	University of Minnesota at Duluth	www.d.umn.edu/sw
MSW / Phd	University of Minnesota Twin Cities	www.ssw.che.umn.edu
MSW / Phd	University of Missouri Columbia	http://web.missouri.edu/%7Esswmain
MSW	University of Missouri Kansas City	www.cas.umkc.edu/socialwork
MSW	University of Nebraska at Omaha	www.socialwork.unomaha.edu
MSW	University of Nevada at Las Vegas	www.unlv.edu/Colleges/Urban/Social_Work
MSW	University of Nevada at Reno	www.unr.edu/hcs/ssw/index.html
MSW	University of Hampshire	www.unh.edu
MSW / Phd	University of North Carolina Chapel Hill	www.ssw.unc.edu/
MSW	University of North Carolina at Charlotte	www.uncc.edu
MSW	University of North Carolina at Greensboro	www.uncg.edu/swk
MSW	University of North Dakota	www.und.edu
MSW	University of Northern Iowa	www.uni.edu
MSW	University of Oklahoma	www.ou.edu/socialwork
MSW / Phd	University of Pennsylvania	www.sp2.upenn.edu
MSW / Phd	University of Pittsburgh	www.pitt.edu/~pittssw/index2.html
MSW / Phd	University of South Carolina	www.cosw.sc.edu
MSW / Phd	University of South Florida	www.uqs.usf.edu/catalogs/9900/SOCWK.HTM
MSW / Phd	University of Southern California	www.usc.edu/dept/socialwork
MSW	University of Southern Indiana	www.usi.edu
MSW	University of Southern Mississippi	www.usm.edu
MSW / Phd	University at Tennessee at Knoxville	www.csw.utk.edu
MSW	University at Tennessee at Memphis	www.memphis.edu/
MSW / Phd	University of Texas at Arlington	www.uta.edu
MSW / Phd	University of Texas at Austin	www.utexas.edu/ssw
MSW	University of Texas at Pan American	www.panam.edu
MSW / Phd	University of Utah	www.socwk.utah.edu
MSW	University of Vermont	www.uvm.edu
MSW	University of Washington	http://depts.washington.edu/sswweb
MSW / Phd	University of Wisconsin Madison	www.socwork.wisc.edu
MSW	University of Wisconsin Milwaukee	www.uwm.edu
MSW	Valdosta State University	www.valdosta.edu/sowk
MSW / Phd	Virginia Commonwealth University	www.vcu.edu/slweb
MSW	Walla Walla College	www.wwc.edu/academics/departments/socialwork
MSW	Washburn University	www.washburn.edu

MSW / Phd	Washington University	www.wustl.edu
MSW / Phd	Wayne State University	www.socialwork.wayne.edu
MSW	West Chester University	www.wcupa.edu
MSW	West Virginia University	www.wvu.edu
MSW	West Michigan University	www.wmich.edu/hhs/socialwork
MSW	Weelock Collegue	www.wheelock.edu/SocialWork
MSW	Widener University	www.muse.widener.edu
MSW / Phd	Yeshiva University	www.yu.edu/wurzweiler

Doctorados y programas de maestría en Trabajo Social Canadienses

PROGRAMA	NIVEL DE CURSOS	UNIVERSIDAD	DIRECCION
Social work	MSW	Carleton University	http://www.carleton.ca/ssw
Social work	MSW	Dalhousie University	http://socialwork.dal.ca
Social work	MSW	King's Collegue	http://www.uwo.ca/kingsnts/social_work
Social work	MSW	Laurentian University of Sudbury	http://laurentian.ca/social_work
Social work	MSW	Lakehead University	http://socialwork.lakeheadu.ca
Servicie Social	Maistríe / Doctorat	Laval University	http://www.svs.ulaval.ca
Social work	MSW / Phd	Mc Gill University	http://www.mcgill.ca/socialwork
Social work	MSW	McMaster University	http://www.socsci.mcmaster.ca/socwork
Social work	MSW / Phd	Memorial University of Newfoundland	http://www.mun.ca/socwrk
Indian Social Work	Aborigin Master of Social Work	Saskatechan Indian Federate College	http://www.firstnationsuniversity.ca
Social work	MSW / Phd	University of British Columbia	http://www.swfs.ubc.ca
Social work	MSW / Phd	University of Manitoba	http://umanitoba.ca/faculties/social_work
Travail Social	Maitrise	University of Moncton	http://www3.umoncton.ca/udem
Service Social	MSW / Phd	Université de Montreal	http://www.esersoc.umontreal.ca
Social work	MSW	University of Ottawa	http://www.socialsciences.uottawa.ca/svs/eng
Travail Social	Maitrise	University á Quebec á Chicoutini	http://www.ugac.ca
Travail Social	Maitrise	University á Quebec en Outauais	http://www.uqo.ca
Social work	MSW	University of Regina	http://scratchpost.cc.uregina.ca/socialwork
Service Social	Maitrise	University of Sherbrooke	http://www.usherbrooke.ca/servicesocial
Social work	MSW / Phd	University of Toronto	http://www.socialwork.utoronto.ca
Social work	MSW	University of Victoria	http://socialwork.uvic.ca
Social work	MSW	University of Winsdor	http://web4.uwindsor.ca/socialwork
Social work	MSW / Phd	Wilfrid Laurier University	http://www.wlu.ca
Social work	MSW	University of York	http://www.atkinson.yorku.ca/SOWK
Social work	MSW / Phd	University of Calgary	http://fsw.ucalgary.ca/main.htm?page=contact

Doctorados y Maestrías Europeas en Trabajo Social

PAIS	PROGRAMA	UNIVERSIDADES EUROPEAS		DIRECCIÓN
		NIVEL DE CURSOS	UNIVERSIDAD	
Turquía	Social Work	MSW / Phd	Hacettepe University Insitute for Social Work and Social Policy	www.hun.edu.tr
Macedonia	Social Work	MSW		www.isrsp.mol.com.mk/Institute.htm
Irlanda	Social Work	MSW	Queen`s University of Belfast	www.qub.ac.uk/sw
Irlanda	Social Work	MSW	Trinity College	www.tcd.ie/Social_Studies

Irlanda	Social Politics	MSW / Phd	University College Cork	www.ucc.ie/acad/appsoc
Irlanda	Social Work	MSW / Phd	University College Dublin	www.ucd.ie/socpolsw/socpolnew
Suiza	Social Work	MSW / Phd	University of Fribourg	www.unifr.ch/travsoc
Inglaterra	Social Work	MSW / Phd	University of Manchester	www.les.man.ac.uk/dass
Inglaterra	Social Work	MSW / Phd	University of Southampton	www.sws.soton.ac.uk
Inglaterra	Social Work	MSW / Phd	University of York	www.york.ac.uk/depts/spsw
Belgica	Social Work	Phd	Universidad Libre de Bruselas	www.ulb.ac.be
Finlandia	Social Work	MSW	University of Helsinki	www.helsinki.fi/university
Portugal	Travail Social	Maistret / Doctorat Magister / Doctorado	Universidad de Lisboa	www.ul.pt
Italia	Trabajo Social	Doctorado	Universidad de Trieste	www.univ.trieste.it
Belgica	Develment familiar	Doctorat Magister / Doctorado	Universida de Mons - Hainau	www.umh.ac.be
Polonia	Trabajo Social	Doctorado	Université de Lonz	www.uni.lodz.pl
Rumania	Trabajo Social	Doctorado	Universidad de East Anglia	www.uea.ac.uk
Hungría	Políticas Sociales	Doctorado	Universidad de Eotvos Lorand	www.elte.hu
Alemania	Social Work	MSW	Alice Salomon University	www.asfh-berlin.de

Doctorados y programas de Maestría Australianos en Trabajo Social

PROGRAMA	NIVEL DE CURSOS	UNIVERSIDAD	DIRECCION
Social Work	MSW	Curtin University Of Tecnology	www.socialwork.curtin.edu.au
Social Work	MSW / Phd	Charles Sturt University	www.csu.edu.au/courses/pg/arts/mswo
Social Work	MSW / Phd	University of Sidney	www.edsw.usyd.edu.au/social_work
Social Work	MSW	Australian Catholic University	www.acu.edu.au/ACU_National/Schools/Social_Work
Social Work	MSW	James Cook University	www.jcu.edu.au
Social Work	MSW	Flinders University	www.flinders.edu.au
Social Work	MSW / Phd	University of South Australia	www.unisa.edu.au
Social Work	MSW	University of Tasmania	www.utas.edu.au
Social Work	MSW / Phd	Monash University	www.monash.edu.au
Social Work	MSW / Phd	University of Melbourne	www.socialwork.unimelb.edu.au
Social Work	MSW	University of Queensland	www.uq.edu.au

Ahora bien, si buscamos las publicaciones indexadas en Trabajo Social, tenemos que la totalidad de las revistas ISI en Trabajo Social se encuentran en inglés. No se ha realizado aún una investigación para poder sostener sus enfoques, pero a priori es posible sostener que las corrientes anglosajonas allí priman.

Si comparamos luego, las publicaciones ISI, con Scielo y otros sistemas de indexación, observamos que aparecen otras lenguas importantes para la disciplina. Sin embargo, una cuestión es clara: el idioma en estos estándares de saber es el inglés. El 80% de programas doctorales + sus publicaciones en Trabajo Social está en inglés. Si queremos debatir con ellos, está claro las lecturas que tenemos que hacer. Mucho más si queremos que el español y el portugués sean lenguas de conocimiento en la disciplina.

Ranking is based on your journal and sort selections.

Mark	Rank	Abbreviated Journal Title (linked to journal information)	ISSN	JCR Data						Eigenfactor™ Metrics	
				Total Cites	Impact Factor	5-Year Impact Factor	Immediacy Index	Articles	Cited Half-life	Eigenfactor™ Score	Article Influence™ Score
<input type="checkbox"/>	1	ADMIN SOC WORK	0364-3107	171	0.211	0.446	0.043	23	>10.0	0.00033	0.149

<input type="checkbox"/>	2	AFFILIA J WOM SOC WO	0886-1099	125	0.358	0.421	0.107	28	6.6	0.00037	0.124
<input type="checkbox"/>	3	AM J COMMUN PSYCHOL	0091-0562	2697	1.198	2.313	0.719	57	>10.0	0.00497	0.890
<input type="checkbox"/>	4	ASIA PAC J SOC WORK	0218-5385	10	0.087	0.118	0.000	6		0.00004	0.035
<input type="checkbox"/>	5	BRIT J SOC WORK	0045-3102	739	0.816	1.003	0.123	81	6.6	0.00164	0.226
<input type="checkbox"/>	6	CHILD ABUSE NEGLECT	0145-2134	3675	2.000	2.977	0.106	94	8.8	0.00760	0.886
<input type="checkbox"/>	7	CHILD MALTREATMENT	1077-5595	738	1.828		0.939	33	6.4	0.00243	
<input type="checkbox"/>	8	CHILD WELFARE	0009-4021	606	0.419	0.616			>10.0	0.00093	0.222
<input type="checkbox"/>	9	CHILD YOUTH SERV REV	0190-7409	868	0.776	1.114	0.088	114	6.4	0.00275	0.354
<input type="checkbox"/>	10	CLIN SOC WORK J	0091-1674	158	0.623	0.504	0.061	33	7.1	0.00025	0.085
<input type="checkbox"/>	11	FAM RELAT	0197-6664	1357	1.322	1.469	0.102	49	>10.0	0.00303	0.571
<input type="checkbox"/>	12	FAM SOC	1044-3894	477	0.211	0.450	0.118	17	8.6	0.00108	0.163

<input type="checkbox"/>	13	HEALTH SOC CARE COMM	0966-0410	759	1.054	1.414	0.145	62	5.8	0.00208	0.344
<input type="checkbox"/>	14	HEALTH SOC WORK	0360-7283	546	0.646	1.071	0.115	26	8.6	0.00100	0.289
<input type="checkbox"/>	15	INDIAN J SOC WORK	0019-5634	32	0.018	0.036	0.000	17		0.00004	0.013
<input type="checkbox"/>	16	INT J SOC WELF	1369-6866	222	0.631	0.764	0.233	43	4.3	0.00099	0.252
<input type="checkbox"/>	17	INT SOC WORK	0020-8728	191	0.331	0.409	0.018	56	5.3	0.00058	0.107
<input type="checkbox"/>	18	J COMMUNITY PSYCHOL	0090-4392	1339	1.147	1.479	0.635	63	8.8	0.00285	0.544
<input type="checkbox"/>	19	J SOC POLICY	0047-2794	449	0.726	1.253	0.103	29	6.9	0.00206	0.638
<input type="checkbox"/>	20	J SOC SERV RES	0148-8376	169	0.140	0.241	0.231	13	>10.0	0.00025	0.106
	21	J SOC WORK EDUC	1043-7797	328	0.697	0.853			7.0	0.00105	0.317
<input type="checkbox"/>	22	J SOC WORK PRACT	0265-0533	117	0.333	0.561	0.080	25	5.8	0.00032	0.135
<input type="checkbox"/>	23	RES SOCIAL WORK PRAC	1049-7315	521	0.982	1.096	0.076	66	5.8	0.00153	0.289
<input type="checkbox"/>	24	SMITH COLL STUD SOC	0037-7317	41	0.100	0.190	0.000	18		0.00017	0.075
<input type="checkbox"/>	25	SOC SERV REV	0037-7961	506	0.787	1.083	0.059	17	9.2	0.00138	0.519
<input type="checkbox"/>	26	SOC WORK	0037-8046	986	1.000	1.108	0.000	32	>10.0	0.00167	0.404
<input type="checkbox"/>	27	SOC WORK HEALTH CARE	0098-1389	451	0.447	0.802	0.068	44	8.0	0.00108	0.230

<input type="checkbox"/>	28	SOC WORK RES	1070-5309	319	0.632	1.204			8.0	0.00090	0.439
<input type="checkbox"/>	29	TRAUMA VIOLENCE ABUS	1524-8380	337	2.200		0.067	15	4.5	0.00185	

GRUPOS DE REVISTAS ISI Y SCIELO en TRABAJO SOCIAL Y ÁREAS AFINES

REVISTAS ISI

INGLES	ESPAÑOL	PORTUGUES	FRANCES
SOCIAL WORK ADMIN SOC WORK AFFILIA J WOM SOC WO AM J COMMUN PSYCHOL ASIA PAC J SOC WORK BRIT J SOC WORK CHILD ABUSE NEGLECT CHILD MALTREATMENT CHILD WELFARE CHILD YOUTH SERV REV CLIN SOC WORK J FAM RELAT FAM SOC HEALTH SOC CARE COMM HEALTH SOC WORK INDIAN J SOC WORK INT J SOC WELF INT SOC WORK J COMMUNITY PSYCHOL J SOC POLICY J SOC SERV RES J SOC WORK EDUC J SOC WORK PRACT RES SOCIAL WORK PRAC SMITH COLL STUD SOC SOC SERV REV SOC WORK SOC WORK HEALTH CARE SOC WORK RES TRAUMA VIOLENCE ABUS	Chile EURE REV SIGNOS España INFANC APRENDIZ REV ESP SALUD PUBLIC SCRIPTA NOVA Argentina DESARROLLO ECON Escenarios México POLIT GOB REV MEX PSICOL SALUD MENT SALUD PUBLICA MEXICO	DADOS-REV CIENC SOC REV SAUDE PUBL	ACTES RECH SCI SOC ARCH EUR SOCIOL (ML) HOMME INT SOC SCI J MOUVEMENT SOC PSYCHOL TRAV ORGAN REV FR SOCIOL SCI SOC SANTE SOCIOL TRAV TRAV HUMAIN (ML)

Canadá

[CAN J POLIT SCI](#) (ML) CANADIAN JOURNAL OF POLITICAL SCIENCE-REVUE CANADIENNE DE SCIENCE POLITIQUE
[CAN J PUBLIC HEALTH](#) (ML) CANADIAN JOURNAL OF PUBLIC HEALTH-REVUE CANADIENNE DE SANTE PUBLIQUE
[CAN J SOCIOL](#) (ML) CANADIAN JOURNAL OF SOCIOLOGY-CAHIERS CANADIENS DE SOCIOLOGIE
[CAN PUBLIC POL](#) (ML) CANADIAN PUBLIC POLICY-ANALYSE DE POLITIQUES
[J COMP FAM STUD](#) (I) JOURNAL OF COMPARATIVE FAMILY STUDIES
[RELAT IND-IND RELAT](#) (ML) RELATIONS INDUSTRIELLES-INDUSTRIAL RELATIONS
[CAN J AGING](#) (ML) CANADIAN JOURNAL ON AGING-REVUE CANADIENNE DU VIEILLISSEMENT
[CAN J ADM SCI](#) (ML) CANADIAN JOURNAL OF ADMINISTRATIVE SCIENCES-REVUE CANADIENNE DES SCIENCES DE L ADMINISTRATION
[CAN J DEV STUD](#) (ML) CANADIAN JOURNAL OF DEVELOPMENT STUDIES-REVUE CANADIENNE D ETUDES DU DEVELOPPEMENT
[CAN PUBLIC ADMIN](#) (ML) CANADIAN PUBLIC ADMINISTRATION-ADMINISTRATION PUBLIQUE DU CANADA
[CAN REV SOCIOL](#) (I) CANADIAN REVIEW OF SOCIOLOGY-REVUE CANADIENNE DE SOCIOLOGIE

FAMILY STUDIES	SOCIAL SCIENCES,	SOCIAL ISSUES
-----------------------	-------------------------	----------------------

	INTERDISCIPLINARY	
AM J FAM THER CHILD ABUSE NEGLECT CHILD FAM BEHAV THER CHILD MALTREATMENT CHILD WELFARE CHILD YOUTH SERV REV CULT HEALTH SEX FAM COMMUNITY HEALTH FAM LAW QUART FAM PROCESS FAM RELAT FAM SOC FUTURE CHILD INT FAM PLAN PERSPEC J COMP FAM STUD J EARLY ADOLESCENCE J FAM HIST J FAM ISSUES J FAM NURS J FAM PLAN REPROD H	ACCIDENT ANAL PREV ACTES RECH SCI SOC ADAPT BEHAV AM BEHAV SCI AM J EVAL ANN AM ACAD POLIT SS CHILDHOOD CONTINUITY CHANGE CRIME LAW SOCIAL CH CRIT REV CRIT SOC POLICY CROSS-CULT RES CULT STUD DADOS-REV CIENC SOC DAEDALUS-US DISABIL SOC EVAL PROGRAM PLANN EVALUATION REV FIELD METHOD FUTURE CHILD GLQ-J LESBIAN GAY ST GROUP DECIS NEGOT HUM ORGAN HUM RELAT INT J INTERCULT REL INT SOC SCI J INTERDISCIPL SCI REV J BLACK STUD J CONSCIOUSNESS STUD J EAST AFR STUD J GENDER STUD J HOMOSEXUAL J RISK RES J SAFETY RES J SEX RES JASSS-J ARTIF SOC S MINERVA NEGOTIATION J NEW LEFT REV PATIENT EDUC COUNS POLICY SCI PUBLIC OPIN QUART QUAL INQ QUAL QUANT RACE CLASS SCI SOC SCI SOC SANTE SOC INDIC RES SOC LEGAL STUD SOC PHILOS POLICY SOC SCI COMPUT REV SOC SCI INFORM SOC SCI J SOC SCI QUART SOCIETY SPACE POLICY SYST RES BEHAV SCI THEOR CULT SOC TIDSSKR SAMFUNNSFOR TIME SOC YOUTH SOC	ADDICT RES THEORY AM J BIOETHICS AUST J SOC ISSUES B ATOM SCI BIOETHICS COLUMBIA J LAW SOC P COMMENTARY CRIT SOC POLICY DEATH STUD DISSENT DRUGS ISTRAZ FUTURIST HUM RIGHTS QUART ISSUES SCI TECHNOL J EUR SOC POLICY J GENDER STUD J HEALTH POLIT POLIC J MED ETHICS J OCCUP REHABIL J SOC ISSUES J SOC POLICY KENNEDY INST ETHIC J NONPROF VOLUNT SEC Q POLIT SOC RACE CLASS REV SOC POLIT SCI TECHNOL HUM VAL SOC POLICY ADMIN SOC POLIT THEOR MED BIOETH YOUTH SOC ZYGON
GERONTOLOGY	INDUSTRIAL RELATIONS & LABOR	WOMEN'S STUDIES
AGEING SOC AGING MENT HEALTH	BRIT J IND RELAT ECON IND DEMOCRACY	AFFILIA J WOM SOC WO ASIAN J WOMEN STUD

AM J GERIAT PSYCHIAT AUSTRALAS J AGEING CAN J AGING EDUC GERONTOL GENERATIONS GERIATR NURS GERONTOLOGIST INT J AGING HUM DEV INT J GERIATR PSYCH INT PSYCHOGERIATR J AGING HEALTH J AGING PHYS ACTIV J AGING STUD J AM GERIATR SOC J APPL GERONTOL J GERONTOL A-BIOL J GERONTOL B-PSYCHOL J GERONTOL NURS J WOMEN AGING PSYCHOL AGING RES AGING TOP GERIATR REHABIL Z GERONTOL GERIATR	EUR J IND RELAT IND LABOR RELAT REV IND RELAT INT LABOUR REV J HUM RESOUR J LABOR ECON J LABOR RES LABOR HIST PERS REV PUBLIC PERS MANAGE RELAT IND-IND RELAT WORK EMPLOY SOC WORK OCCUPATION	AUST FEMINIST STUD DIFFERENCES EUR J WOMENS STUD FEM ECON FEM PSYCHOL FEMINIST REV FEMINIST STUD FRONTIERS GENDER PLACE CULT GENDER SOC GENDER WORK ORGAN INDIAN J GEND STUD J GENDER STUD J WOMEN AGING J WOMEN POLIT POLICY J WOMENS HEALTH NOUV QUEST FEM PSYCHOL WOMEN QUART RADICAL PHILOS SEX ROLES SIGNS SOC POLIT VIOLENCE AGAINST WOM WOMEN HEALTH WOMEN HEALTH ISS WOMEN STUD INT FORUM WOMEN THER
--	---	--

REVISTAS SCIELO

Chile Ciencias Sociales Aplicadas	Brasil Ciencias Sociales	Argentina Ciencias Sociales
ARQ (Santiago) - arquitectura, diseño, urbanismo, Chile Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino Chungará (Arica) - Revista de antropología chilena Cinta de moebio Cuadernos de economía - Latin American Journal of Economics EURE (Santiago) - Revista latinoamericana de estudios urbano regionales Estudios atacameños - Arqueología y antropología surandinas Estudios constitucionales - Revista Semestral del Centro de Estudios Constitucionales de Chile Estudios de economía Historia (Santiago) Ius et Praxis Journal of theoretical and applied electronic commerce research Magallania (Punta Arenas) Polis (Santiago) Psykhe (Santiago) Revista chilena de derecho Revista de ciencia política (Santiago) Revista de derecho (Valdivia) Revista de derecho (Valparaíso) Revista de estudios histórico-jurídicos Revista de geografía Norte Grande	BAR. Brazilian Administration Review Caderno CRH Cadernos EBAPE.BR Contexto Internacional Economia e Sociedade Interações (Campo Grande) Lua Nova: Revista de Cultura e Política Revista Katálysis - Revista de Administração Contemporânea - Revista de Administração Pública - Revista de Administração de Empresas - Revista de Economia Política - Sociedade e Estado - Sur. Revista Internacional de Direitos Humanos - Textos&Contextos	Anuario de Investigaciones - Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires Avá (Posadas) - Revista de antropología CTS. Ciencia, Tecnología y Sociedad Ciencia, Docencia y Tecnología - Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal Estudios y perspectivas en turismo Información, Cultura y Sociedad Memoria Americana - Cuadernos de Etnohistoria Orientación y sociedad - Revista internacional e interdisciplinaria de orientación vocacional ocupacional - Papeles de trabajo - Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural - Quinto Sol - Revista de historia regional -

<p>Terapia psicológica Ultima década Universum (Talca) - Revista de humanidades y ciencias sociales</p>		
Chile Humanidades	Brasil Ciencias Humanas	Argentina Ciencias Humanas
<p>Acta literaria Aisthesis - Revista Chilena de Investigaciones Estéticas Alpha (Osorno) - Revista de artes, letras y filosofía Atenea (Concepción) Estudios filológicos Estudios pedagógicos (Valdivia) Literatura y lingüística Magallania (Punta Arenas) Psykhe (Santiago) RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada Revista chilena de literatura Revista de filosofía Revista musical chilena Revista signos - Estudios de lingüística Teología y vida Ultima década Universum (Talca) - Revista de humanidades y ciencias sociales</p>	<p>Ambiente & sociedade - Anais da Academia Brasileira de Ciências - Anais do Museu Paulista: História e Cultural - Avaliação: Revista da Avaliação da Educação Superior (Campinas) - Caderno CRH - Cadernos CEDES - Cadernos de Pesquisa - Ciência & Educação (Bauru) - Dados - Revista de Ciências Sociais - Educar em Revista - Educação & Sociedade - Educação e Pesquisa - Educação em Revista - Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação - Estudos Avançados - Estudos de Psicologia (Campinas) - Estudos de Psicologia (Natal) - Fractal : Revista de Psicologia - História (São Paulo) - História, Ciências, Saúde-Manguinhos - Horizontes Antropológicos - Interações (Campo Grande) - Interface - Comunicação, Saúde, Educação Kriterion: Revista de Filosofia - Lua Nova: Revista de Cultura e Política - Mana - Estudos de Antropologia Social Novos Estudos - CEBRAP - Opinião Pública - Paidéia (Ribeirão Preto) Physis: Revista de Saúde Coletiva - Pro-Posições - Psicologia & Sociedade - Psicologia Clínica - Psicologia em Estudo - Psicologia: Reflexão e Crítica - Psicologia: Teoria e Pesquisa - Religião & Sociedade - Revista Brasileira de Ciências Sociais - Revista Brasileira de Educação Especial - Revista Brasileira de Educação Médica - Revista Brasileira de Educação - Revista Brasileira de Ensino de Física - Revista Brasileira de História - Revista Brasileira de Política Internacional - Revista Estudos Feministas - Revista Latinoamericana de Psicopatología fundamental - Revista de Economia e Sociologia Rural - Revista de Sociologia e Política - Saúde e Sociedade - Scientiae Studia Sociedade & Natureza (Online) - Sociologias - Sur. Revista Internacional de Direitos humanos - Tempo Social - Tempo - Trans/Form/Ação - Revista de Filosofia - Varia Historia - Ágora: Estudos em Teoria Psicanalítica -</p>	<p>Andes (Salta) - Antropología e Historia - Análisis filosófico - Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani - Ciencia, Docencia y Tecnología - Circe de Clásicos y Modernos - Cuadernos - Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNJU) Cuadernos de Antropología Social Cuadernos de Historia de España Información, Cultura y Sociedad - Interdisciplinaria - Revista de Psicología y Ciencias Afines - Inersecciones en Antropología - La Aliaba (Luján) - Revista de Estudios de la Mujer - Mundo agrario - Revista de Estudios Rurales - Orientación y sociedad - Revista internacional e interdisciplinaria de orientación vocacional ocupacional - Papeles de trabajo - Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural - Revista - Escuela de Historia - Revista Argentina de Sociología - Runa - Archivo para las ciencias del hombre - Synthesis (La Plata) - Temas Medievales - Tópicos (Santa Fe) - Revista de Filosofía de Santa Fe -</p>

